PERSONAJES PRINCIPALES

GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

John Patrick “Jack” Ryan: Presidente de los Estados Unidos

Dan Murray: fiscal general de los Estados Unidos

Arnold Van Damm: jefe de gabinete del presidente

Robert Burgess: secretario de defensa

Scott Adler: secretario de Estado

Mary Patricia Foley: directora de la Oficina de Inteligencia Nacional

Jay Canfield: director de la Agencia Central de Inteligencia

Almirante James Greer: director de inteligencia, Agencia Central de Inteligencia

Juez Arthur Moore: director de la Agencia Central de Inteligencia

Keith Bixby: jefe de estación, Kiev, Ucrania, Agencia Central de Inteligencia

LAS FUERZAS ARMADAS DE EE.UU.

Almirante Mark Jorgensen: presidente del Estado Mayor Conjunto

Eric Conway: Suboficial segundo, ejército de los Estados Unidos, piloto del OH-58D Kiowa Warrior

Andre “Dre” Page: Suboficial Segundo, Ejército de los Estados Unidos, copiloto del OH-58D Kiowa Warrior

Barry “Midas” Jankowski: teniente coronel, Ejército de los Estados Unidos, 1er Destacamento Operacional de Fuerzas Especiales Delta

Harris “Grungy” Cole: capitán, Fuerza Aérea de los Estados Unidos, piloto del F-16

EL CAMPUS / ASOCIADOS DE HENDLEY

Gerry Hendley: director de The Campus / Hendley Associates

John Clark: director de operaciones

Domingo “Ding” Chávez: oficial de operaciones

Sam Driscoll: oficial de operaciones

Dominic “Dom” Caruso: oficial de operaciones

Jack Ryan, Jr.: oficial de operaciones/analista de inteligencia

Gavin Biery: director de tecnología de la información

Adara Sherman: directora de transporte

LOS BRITÁNICOS

Sir Basil Charleston: director general del Servicio Secreto de Inteligencia (MI6)

Anthony Haldane: financiero internacional, ex Ministerio de Asuntos Exteriores

Victor Oxley, también conocido como Bedrock: 22.º Regimiento del Servicio Aéreo Especial: Oficial, Servicio de Seguridad Británico (MI5)

David Penright: oficial, SIS (MI6)

Nicholas Eastling: oficial del SIS, Sección de Contrainteligencia

Hugh Castor: director general, Castor and Boyle Risk Analytics Ltd

Sandy Lamont: analista de negocios senior, Castor and Boyle Risk Analytics Ltd

LOS RUSOS / LOS UCRANIANOS

Valeri Volodin: presidente de la Federación Rusa

Roman Talanov: director del Servicio Federal de Seguridad (FSB) de la

Federación Rusa

Stanislav Biryukov: director del Servicio de Inteligencia Exterior (SVR) de la Federación Rusa

Sergey Golovko: exdirector del Servicio de Inteligencia Exterior (SVR) de la Federación Rusa

Oksana Zueva: líder del Partido de Unidad Regional de Ucrania

Tatiana Molchanova: presentadora de noticias de televisión, Novaya Rusia (Nueva Rusia)

Dmitri Nesterov, también conocido como Gleb el Cicatriz: vory v zakonye ("ladrón político"), agente de la organización criminal Siete Hombres Fuertes

Pavel Lechkov: operativo de los siete hombres fuertes

OTROS PERSONAJES

Caroline "Cathy" Ryan: Primera Dama de los Estados Unidos

Edward Foley: marido de Mary Pat Foley, ex directora de la Agencia Central de Inteligencia

Dino Kadic: el asesino croata

Felicia Rodríguez: estudiante universitaria venezolana

Marta Scheuring: "guerrillera urbana" de la Fracción del Ejército Rojo

Malcolm Galbraith: propietario de Galbraith Rossiya Energy Holdings, empresario escocés

PRÓLOGO

La bandera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ondeaba muy por encima del Kremlin bajo una lluvia, una pancarta roja y dorada ondeando bajo un cielo gris. El joven capitán observó las imágenes desde el asiento trasero del taxi mientras avanzaba por la Plaza Roja.

La visión de la bandera sobre la sede del poder del país más grande del mundo hizo que el capitán se sintiera orgulloso, aunque Moscú nunca se sentiría como en casa para él. Era ruso, pero había pasado los últimos años luchando en Afganistán, y las únicas banderas soviéticas que había visto allí estaban en los uniformes de los hombres que lo rodeaban.

Su taxi lo dejó a sólo dos cuadras de la plaza, en el lado norte de los enormes grandes almacenes GUM. Verificó dos veces la dirección en el monótono edificio de oficinas frente a él, pagó el pasaje y luego salió a la lluvia de la tarde.

El vestíbulo del edificio era pequeño y sencillo; un hombre de seguridad solitario lo miró mientras se metía el sombrero bajo el brazo y subía una estrecha escalera que conducía a una puerta sin identificación en el primer piso.

Aquí el capitán hizo una pausa, se limpió las arrugas de su uniforme y pasó la mano por las filas de medallas para asegurarse de que estuvieran perfectamente rectas.

Sólo cuando estuvo listo llamó a la puerta.

—¡Vjodi! ¡Adelante!

El joven capitán entró en la pequeña oficina y cerró la puerta tras él. Con el sombrero en la mano, se paró frente al único escritorio de la habitación y se puso firme.

"Capitán Roman Romanovich Talanov, presentándose según lo ordenado".

El hombre detrás del escritorio parecía tener todavía veintitantos años, lo que sorprendió mucho al capitán Talanov. Estaba allí para encontrarse con un alto oficial de la KGB y ciertamente no esperaba a alguien de su edad. El hombre vestía traje y corbata, era pequeño, delgado y no particularmente en

forma, y a los ojos del soldado ruso parecía como si nunca hubiera pasado un día de su vida en el servicio militar.

Talanov, por supuesto, no dio muestras de ello, pero se sintió decepcionado. Para él, como todo militar, los oficiales de la KGB estaban divididos en dos clases. Sapogi y pidzhaki. Botas y chaquetas. Este joven que tenía ante él podría haber sido un funcionario de seguridad del estado de alto rango, pero para el soldado, era solo un civil. Una chaqueta.

El hombre se puso de pie, rodeó el escritorio y luego se sentó en el borde. Su ligera postura encorvada contrastaba con la postura erguida del oficial que estaba frente a él.

El hombre de la KGB no dio su nombre. Él dijo: "Acabas de regresar de Afganistán".

“Sí, camarada”.

"No te preguntaré cómo fue, porque no lo entendería, y eso probablemente te enojaría".

El capitán se quedó inmóvil como una piedra.

La chaqueta decía: “Eres GRU Spetsnaz. Fuerzas Especiales. Has estado operando detrás de las líneas en Afganistán. Incluso al otro lado de la frontera con Pakistán”.

No era una pregunta, por lo que el capitán no respondió.

Con una sonrisa, el hombre inclinado sobre el escritorio dijo: “Incluso como miembro de la unidad de operaciones especiales más elitista de la inteligencia militar, usted destaca por encima del resto. Inteligencia, resiliencia, iniciativa”. Le guiñó un ojo a Talanov. "Lealtad."

Los ojos azules de Talanov estaban fijos en un punto de la pared detrás del escritorio, por lo que se perdió el guiño. Con voz poderosa, respondió con un mantra bien practicado: “Sirvo a la Unión Soviética”.

La chaqueta medio puso los ojos en blanco, pero Talanov nuevamente no se dio cuenta. “Relájese, Capitán. Mírame a mí, no a la pared. No soy su oficial al mando. Sólo soy un camarada que desea tener una conversación con otro camarada, no un maldito robot”.

Talanov no se relajó, pero sus ojos se dirigieron al hombre de la KGB.

“Naciste en Ucrania. En Kherson, con padres rusos”.

“Sí, camarada”.

“Yo soy de San Petersburgo, pero pasaba los veranos con mi abuela en Odessa, no lejos de donde tú creciste”.

“Sí, camarada”.

La chaqueta dejó escapar un suspiro, frustrada por la continua formalidad del hombre Spetsnaz. Él preguntó: "¿Estás orgulloso de esas medallas en tu pecho?"

El rostro de Talanov delató ahora su primera emoción. Fue indecisión. "I . . . ellos son . . . Yo sirvo a...

“Usted sirve a la Unión Soviética. Da, Capitán, debidamente anotado. ¿Pero qué pasaría si te dijera que quiero que te quites esas medallas y no te las vuelvas a poner nunca más?

“No entiendo, camarada”.

“Hemos seguido su carrera, especialmente las operaciones que ha realizado detrás de las líneas. Y hemos investigado cada aspecto de tu vida privada, lo poco que hay de ella. De esto hemos llegado a la conclusión de que a ustedes les interesa menos el bien del Partido Comunista y más el trabajo en sí. Usted, querido Capitán, tiene un deseo servil de superación. Pero no detectamos en usted ninguna pasión particular por las alegrías colectivas ni ningún asombro único ante la economía dirigida”.

Talanov guardó silencio. ¿Fue esto una prueba de su lealtad al partido?

La chaqueta continuó. “El presidente Chernenko morirá en unos meses. Quizás semanas”.

El capitán Talanov parpadeó. ¿Qué locura es esta charla? Si alguien dijera algo así delante de un hombre de la KGB en una base en Afganistán, sería expulsado y nunca más se le volvería a ver.

La chaqueta decía: “Es verdad. Lo esconden del público porque está en

silla de ruedas y pasa la mayor parte del tiempo en Kuntsevo, en la Clínica Kremlin. Corazón, pulmones, hígado: ya nada en ese viejo bastardo funciona. Gorbachov lo sucederá como secretario general; seguramente habrán oído que es el siguiente en la fila. Incluso en alguna cueva de Afganistán, eso ya debe ser de conocimiento público".

El joven oficial no abandonó nada.

"¿Te preguntas cómo sé esto?"

Lentamente, Talanov dijo: "Pa, camarada. Me lo pregunto".

"Lo sé porque me lo han dicho personas preocupadas. Preocupados por el futuro, preocupados por dónde llevará Gorbachov a la Unión. Preocupado por hacia dónde lleva Reagan a Occidente. Me preocupa que todo se nos caiga encima".

Hubo unos segundos de completo silencio en la habitación, y luego el traje de la KGB dijo: "Parece imposible, lo sé. Pero estoy seguro de que hay motivos de preocupación".

Talanov no pudo soportarlo más. Necesitaba saber qué estaba pasando. "El general Zolotov me ordenó venir aquí hoy. Me dijo que me estaban considerando para reclutarme en un proyecto especial para la KGB".

"Misha Zolotov sabía lo que estaba haciendo cuando te envió a mí".

"Trabajas para la KGB, ¿verdad?"

"Sí, de hecho. Pero más concretamente, trabajo para un grupo de supervivientes. Hombres de la KGB y del GRU, hombres que saben que la existencia continua de nuestras organizaciones es la supervivencia de la nación, la supervivencia del pueblo. El Kremlin no gobierna esta nación. Cierto edificio en la plaza Dzerzhinsky gobierna esta nación".

"¿El edificio de la KGB?"

"Papá. Y a mí se me ha encomendado la tarea de proteger este edificio, no al Partido Comunista".

—¿Y el general Zolotov?

La chaqueta sonrió. “Está en el club. Como dije, algunos miembros del GRU están de acuerdo”.

El hombre del traje se acercó mucho, su rostro a centímetros de los pómulos cincelados de Roman Talanov. Con una voz apenas superior a un susurro, dijo: “Si yo fuera tú, me estaría diciendo: '¿Qué carajo está pasando? Pensé que me estaban reclutando para la KGB, pero en lugar de eso acabo de encontrarme con un loco que habla de la muerte inminente del secretario general y de la posibilidad de la caída de la Unión.’”

Talanov se volvió hacia él y cuadró los hombros. “Cada palabra que ha dicho aquí, camarada, es traición”.

“Eso es cierto, pero como no hay dispositivos de grabación en esta sala, sería necesario que usted se presentara como testigo en mi contra. Eso no sería prudente, capitán Talanov, ya que los supervivientes que he mencionado están en lo más alto y me protegerían. Lo que te harían, sólo puedo imaginarlo.

Talanov volvió a mirar a la pared. "Entonces . . . Me piden que me una a la KGB, pero no que haga el trabajo de la KGB. En cambio, haré el trabajo de este grupo de líderes”.

"Eso es exactamente, Roman Romanovich".

“¿Qué haré específicamente?”

"El mismo tipo de cosas que has estado haciendo en Kabul, Peshawar, Kandahar e Islamabad".

"¿Trabajo mojado?"

"Sí. Ayudarás a garantizar la seguridad de la operación, a pesar de los cambios que experimente la Unión Soviética en los próximos años. A cambio, estarás protegido sin importar lo que pueda suceder en el futuro con respecto a la Unión”.

"I . . . Todavía no entiendo qué crees que sucederá en el futuro”.

“¿Me estás escuchando? No es lo que pienso. ¿Cómo carajo voy a saberlo? Esto es así, Talánov. La URSS es un barco grande, tú y yo somos dos de los pasajeros. Estamos sentados en la terraza, pensando que todo es perfecto, pero entonces... —el hombre de la KGB se movió dramáticamente

por la habitación, como si estuviera representando una escena—, espera... . . ¿Qué es esto? ¡Algunos de los mejores oficiales del barco se están preparando para abandonar el barco!

Volvió a situarse frente a Talanov. “Puede que no vea el iceberg en nuestro camino, pero cuando los que están a cargo buscan el puto bote salvavidas, soy lo suficientemente inteligente como para prestar atención.

"Ahora . . . Me han pedido que atienda el bote salvavidas, una gran responsabilidad que me han confiado los oficiales”. La chaqueta sonrió. “¿Me ayudarás con el bote salvavidas?”

El capitán Talanov era un hombre sencillo. Las metáforas estaban empezando a cabrearlo. “El bote salvavidas. ¿Qué es?"

La chaqueta encogió sus estrechos hombros. “Es dinero. Es sólo puto dinero. Se establecerán y mantendrán una serie de fondos negros en todo el mundo. Lo haré y usted me ayudará a mantener los fondos a salvo de amenazas tanto dentro como fuera de la Unión. Será una tarea sencilla, de unos cuantos años de duración, creo, pero requerirá los mejores esfuerzos de ambos.

El hombre del traje caminó hacia un pequeño refrigerador que estaba contra la pared, entre dos estanterías. Sacó una botella de vodka y luego cogió dos vasos de chupito de un estante. Regresó al escritorio y los llenó a ambos.

Mientras hacía todo esto, el capitán Roman Talanov se limitaba a mirar.

"Tomemos una copa para celebrar".

Talanov ladeó la cabeza. "¿Celebrar? No he aceptado nada, camarada”.

"No. No lo has hecho”. El hombre del traje sonrió y le pasó uno de los vasos al desconcertado militar. "Aún no. Pero pronto te recuperarás, porque tú y yo somos iguales”.

"¿Lo mismo?"

El chaqueta levantó su copa hacia Talanov. "Sí. Al igual que los hombres de arriba que idearon este plan, tú y yo somos supervivientes”.

En la actualidad

El Bronco negro atravesó la tormenta, sus neumáticos levantaban barro, agua y arena mientras corría por el camino de grava, y la lluvia golpeaba el parabrisas más rápido de lo que los limpiaparabrisas podían limpiarlo.

Mientras el camión avanzaba a cien kilómetros por hora, las puertas traseras se abrieron y dos hombres armados salieron bajo la lluvia, uno a cada lado. Los hombres se pararon en los estribos y se agarraron al marco de la puerta con las manos enguantadas. Sus ojos estaban protegidos del barro, las piedras voladoras y el agua mediante grandes gafas, pero sus trajes negros de Nomex y las metralletas que llevaban al cuello quedaron mojados y salpicados de barro en unos instantes junto con el resto de su equipo: cascos con auriculares integrados, balísticos. protección en el pecho y la espalda, rodilleras y coderas y portacargadores. Todo estaba empapado y cubierto de barro cuando el Bronco se acercó a una cabaña en el centro de un pasto barrido por la lluvia.

El vehículo desaceleró rápidamente y derrapó hasta detenerse a sólo seis metros de la puerta principal. Los dos hombres en los estribos saltaron y corrieron hacia el edificio, sus armas escaneando los árboles alrededor, buscando cualquier objetivo. El conductor del Bronco se unió poco después; Al igual que los demás, llevaba una metralleta H&K con un grueso silenciador en el extremo del cañón.

Los tres operadores se apilaron cerca de la entrada, y el hombre que iba delante se adelantó y probó el pestillo de la puerta.

Estaba cerrado.

El hombre que estaba al final de la pila, el conductor, dio un paso adelante sin decir una palabra. Dejó que su H&K cayera libremente sobre su pecho, buscó detrás de su espalda y sacó una escopeta con empuñadura de pistola de su mochila. El arma estaba cargada con balas de ruptura Disintegrator: proyectiles magnum de tres pulgadas con proyectiles de cincuenta gramos hechos de polvo de acero unido con plástico.

El operador colocó el cañón de la escopeta a quince centímetros de la bisagra superior de la puerta y disparó un desintegrador directamente a la bisagra. Con un enorme estruendo y una amplia explosión de llamas, la carga de pólvora de acero se estrelló contra la madera, arrancando la bisagra del

marco de la puerta.

Disparó una segunda bala a la bisagra inferior y luego pateó la puerta, que cayó a la habitación de más allá.

El tirador se hizo a un lado y los dos hombres que portaban armas automáticas entraron corriendo en la habitación oscura, con las armas en alto y las luces de las armas quemando arcos en la oscuridad. El conductor recuperó su escopeta, agarró su H&K y se unió a los demás en la habitación.

Cada hombre tenía un sector que despejar y lo hizo de forma rápida y eficiente. En tres segundos comenzaron a avanzar hacia un pasillo que conducía a la parte trasera de la cabaña.

Ahora había dos puertas abiertas frente a ellos, una a cada lado del pasillo, con una puerta cerrada al final. El primero y el segundo hombres del tren se alejaron; El número uno entró por la puerta a la izquierda y el número dos entró en la habitación de la derecha. Ambos hombres encontraron objetivos y dispararon; Las balas reprimidas resonaron con fuerza en el reducido espacio de la cabina.

Mientras los dos primeros hombres entraban en las habitaciones, el hombre solitario que aún estaba en el pasillo mantuvo su arma apuntando a la puerta de adelante, sabiendo muy bien que quedaría expuesto por detrás si alguien entraba a la cabaña desde el exterior.

Rápidamente los dos hombres regresaron al pasillo y apuntaron sus armas hacia adelante, y el hombre de atrás se giró para mirar detrás de ellos. Un segundo después se dirigieron a la puerta cerrada. Se apilaron de nuevo y el primer hombre comprobó en silencio el pestillo.

Estaba desbloqueado, por lo que se detuvo sólo el tiempo suficiente para bajar su cuerpo unos centímetros mientras sus compañeros hacían lo mismo. Luego, los tres hombres avanzaron como un equipo y las luces bajo las tres armas barrieron sus sectores.

Encontraron su preciado cargamento en el centro del espacio sin iluminación. John Clark estaba sentado en una silla, con las manos en el regazo y entrecerrando los ojos ante las luces brillantes. A unos centímetros de él, tanto a su izquierda como a su derecha, las luces tácticas iluminaban dos figuras de pie, y una cara parcial de un tercer hombre era apenas visible detrás

de la cabeza de Clark.

Los tres hombres armados en la puerta (Domingo Chávez, Sam Driscoll y Dominic Caruso) dispararon simultáneamente. Breves ráfagas de sus armas resonaron en la habitación, destellos brotaron de sus bocas y el olor a humo de armas reemplazó al olor húmedo a moho en la cabina.

John Clark no se movió, ni siquiera parpadeó, mientras las balas impactaban contra las tres figuras que lo rodeaban.

Aparecieron agujeros en las frentes de los objetivos, pero las figuras no cayeron. Eran soportes de madera sobre los que se habían colocado imágenes fotorrealistas de hombres armados.

Rápidamente las luces tácticas escanearon el resto de la habitación de forma independiente, y una de ellas se centró en las figuras cuarta y quinta, ubicadas una al lado de la otra en un rincón lejano. El objetivo de madera de la izquierda era la imagen de un hombre con un detonador en la mano.

Ding Chávez golpeó dos veces a este objetivo en la frente.

Una segunda luz llegó a la esquina e iluminó la imagen de una hermosa joven sosteniendo a un bebé en su brazo derecho. En su mano izquierda, baja y parcialmente oculta detrás de su pierna, sostenía un largo cuchillo de cocina.

Sin dudarlo un momento, Dom Caruso disparó a la mujer en la frente.

Segundos después llegó una llamada desde el otro lado de la habitación. "Claro", dijo Driscoll.

“Claro”, repitió Caruso.

"Lo tenemos claro", confirmó Ding.

John Clark se levantó de su silla en el centro de la habitación y se frotó los ojos después de captar la intensidad total de tres luces tácticas de 200 lúmenes. "Haz que tus armas sean seguras".

Cada uno de los tres operadores puso el seguro de su MP5 y dejó que su arma colgara libremente de su pecho.

Juntos, los cuatro hombres inspeccionaron los agujeros en los cinco

objetivos y luego salieron de la habitación y revisaron los objetivos en las habitaciones fuera del pasillo. Salieron de la cabaña oscura y se quedaron juntos en el porche para protegerse de la lluvia.

“¿Pensamientos, Ding?” —Preguntó Clark.

Chávez dijo: “Fue justo. Las cosas se ralentizaron cuando tuve que alcanzar a los muchachos para poder apilarnos en la puerta. Pero de cualquier manera que hagamos esto, si queremos violar al menos a tres operadores, tendremos que esperar al conductor”.

Clark admitió el punto. "Eso es cierto. ¿Qué otra cosa?"

Caruso dijo: “Cuando Ding y Sam estaban en las habitaciones fuera del pasillo, yo estaba solo. Cubrí el espacio que aún no habíamos despejado, que era la puerta al final del pasillo, pero no pude evitar pensar que hubiera sido bueno tener un hombre más para controlar a seis. Cualquier hostil que hubiera entrado desde el exterior habría tenido un tiro abierto en la nuca. Mantuve la cabeza girando, pero no es lo mismo que tener otra arma en la pelea”.

Clark asintió. "Somos una fuerza pequeña".

“Ahora es más pequeño sin Jack Junior”, añadió Dom Caruso.

Driscoll dijo: "Quizás queramos pensar en traer a alguien nuevo a la unidad".

“Jack volverá”, respondió Chávez. "Sabes tan bien como yo que tan pronto como nos reactivemos, él no podrá mantenerse alejado".

"Tal vez sea así", dijo Dom. "Pero quién sabe cuándo sucederá eso".

Clark dijo: “Ten paciencia, chico”, pero a los demás en el porche les quedó claro que el propio Clark estaba ansioso por hacer algo más impactante con su tiempo. Era un guerrero, había estado en medio de casi todos los conflictos en los que Estados Unidos había estado involucrado durante más de cuarenta años, y aunque se había retirado de las operaciones activas con El Campus, estaba claramente listo para hacer más que tren.

Clark miró ahora desde el porche al Bronco; sus puertas estaban abiertas de par en par y la tormenta sólo había aumentado en intensidad. Para entonces, las tablas del piso tendrían una pulgada de agua estancada y la

tapicería de tela rota estaría empapada. "Me alegro de haberte dicho que usaras el camión agrícola".

Ding dijo: "Necesitaba buenos detalles interiores".

Los hombres se rieron.

"Está bien. De vuelta al trabajo", dijo Clark. "Ustedes regresen a la carretera, esperen veinte minutos y vuelvan a intentarlo. Eso me dará tiempo para volver a colgar la puerta principal y cambiar la configuración. Dom, tu agrupación en el segundo objetivo en el dormitorio podría haber sido un poco más estrecha.

"Entendido", dijo Dom. Había disparado su MP5 tres veces al objetivo dos, y las tres balas habían alcanzado la cabeza del objetivo a dos pulgadas y media una de otra, pero no iba a discutir ese punto con Clark. Especialmente porque todos los objetivos de Driscoll y Chávez tenían agrupaciones de menos de dos pulgadas.

"Y Sam", dijo Clark. "Me gustaría verte traspasar la puerta un poco más abajo. Si puedes bajar la cabeza otros ocho centímetros al entrar, podría significar la diferencia entre recibir un disparo en la frente o simplemente cortarte el pelo".

"Lo haré, Sr. C."

Dom comenzó a salir del porche, pero miró el clima. "¿No hay posibilidad de que esperemos a que deje de llover antes de intentar esto de nuevo?"

Ding caminó directamente hacia el barro y se quedó bajo el fuerte aguacero. "Tenía un instructor en Fort Ord, un paleto de Alabama pero un excelente DI, al que le gustaba decir: 'Si no está lloviendo, no estás entrenando'".

Clark y Dom se rieron, e incluso Sam Driscoll, el más tranquilo del grupo, esbozó una sonrisa.

La Federación Rusa invadió a su vecino soberano en la primera noche sin luna de la primavera. Al amanecer, sus tanques avanzaron hacia el oeste a lo largo de carreteras y caminos secundarios como si el campo les perteneciera, como si el deshielo de la Guerra Fría después de un cuarto de siglo hubiera sido un sueño.

Se suponía que esto no iba a pasar aquí. Después de todo, esto era Estonia, y Estonia era un Estado miembro de la OTAN. Los políticos de Tallin habían prometido a su pueblo que Rusia nunca los atacaría ahora que se habían unido a la alianza.

Pero hasta ahora, la OTAN no se presentó en esta guerra.

La invasión terrestre rusa fue encabezada por T-90: tanques de cincuenta toneladas totalmente modernizados con un cañón principal de 125 milímetros y dos ametralladoras pesadas, blindaje reactivo a explosivos y un sistema de contramedidas automatizado de última generación que detectaba los ataques entrantes. misiles y luego lanzó sus propios misiles para matarlos en el aire. Y detrás de los caballos de guerra T-90, los transportadores blindados BTR-80 llevaban tropas en sus vientres, descargándolas cuando era necesario para proporcionar cobertura a los tanques y luego recuperándolas cuando todas las amenazas habían sido neutralizadas.

Hasta ahora, la guerra terrestre se desarrollaba nominalmente para la Federación de Rusia.

Pero en el aire era una historia diferente.

Estonia tenía un buen sistema de defensa antimisiles y el ataque de Rusia a sus sistemas de alerta temprana y a sus instalaciones SAM había tenido sólo un éxito marginal. Muchas baterías SAM todavía estaban operativas y habían derribado más de una docena de aviones rusos e impedido que decenas más ejecutaran sus misiones sobre la nación.

Los rusos aún no eran dueños de los cielos, pero esto no había frenado en absoluto su avance terrestre.

En las primeras cuatro horas de la guerra, las aldeas quedaron arrasadas, las ciudades quedaron reducidas a escombros y muchos de los tanques aún

tenían que disparar sus armas principales. Era una derrota en ciernes, y cualquiera que supiera algo sobre ciencia militar podría haberla visto venir, porque la pequeña nación de Estonia se había centrado en la diplomacia, no en su defensa física.

Edgar Nõlvak lo había visto venir, no porque fuera soldado o político (era maestro de escuela), sino porque veía televisión. Ahora, mientras yacía en una zanja, ensangrentado y frío, mojado y temblando de miedo, con los oídos medio destrozados por el choque sostenido de los proyectiles detonantes disparados por los tanques rusos que sobresalían de la línea de árboles al otro lado del campo, conservó la presencia de ánimo para desear con todas sus fuerzas que los líderes de su país no hubieran perdido el tiempo con la diplomacia en Bruselas y, en cambio, hubieran dedicado su tiempo a construir un puto muro para mantener a los putos rusos fuera de su puta aldea.

Se había hablado de una invasión durante semanas y luego, días antes, una bomba explotó en la frontera con Rusia, matando a dieciocho civiles. En la televisión, los rusos culparon al Servicio de Seguridad Interna de Estonia, una afirmación absurda a la que dieron crédito los astutos medios de comunicación rusos patrocinados por el Estado. Mostraron sus pruebas fabricadas y luego el presidente ruso dijo que no tenía más remedio que ordenar una operación de seguridad en Estonia para proteger al pueblo ruso.

Edgar Nõlvak vivía en Põlva; estaba a cuarenta kilómetros de la frontera, y había pasado su juventud en los años setenta y ochenta temiendo que algún día aparecieran tanques en esa misma línea de árboles y bombardearan su casa. Pero durante los últimos veintitrés años ese miedo había sido casi olvidado.

Ahora que los tanques estaban aquí, habían matado a decenas de sus compañeros del pueblo, y seguramente lo matarían a él sin apenas hacer una pausa en su camino hacia el oeste.

Edgar había recibido una llamada dos horas antes de un amigo que vivía en Võuküla, varios kilómetros al este. Su amigo estaba escondido en el bosque, y con voz plana y distante del shock le dijo a Edgar que los tanques rusos habían pasado por delante de su aldea después de disparar sólo unos pocos proyectiles, ya que en Võuküla no había nada excepto algunas granjas y una gasolinera. . Pero detrás de los tanques y de los soldados en los vehículos blindados, de hecho, apenas unos minutos detrás de ellos, llegó una fuerza de irregulares en camionetas, que ahora quemaban y saqueaban sistemáticamente

la ciudad.

En ese momento, Edgar y los demás hombres que estaban con él despidieron a sus familias y luego, con valentía o tontería, llevaron sus rifles a la zanja para esperar a que pasaran los blindados y aparecieran los irregulares. No podían hacer nada para detener los tanques, pero no permitirían que civiles rusos quemaran su aldea hasta los cimientos.

Este plan se evaporó en el instante en que media docena de tanques separaron a la fuerza principal que avanzaba por la carretera, formaron un piquete entre los árboles y luego comenzaron a bombardear Põlva con rondas altamente explosivas.

Esta fue la pesadilla de la infancia de Edgar hecha realidad.

Edgar y los hombres que lo acompañaban habían jurado luchar hasta la muerte. Pero entonces llegaron los tanques; esto no fue una pelea.

Esto fue solo la muerte.

El maestro de escuela resultó herido casi de inmediato. Mientras se movía de una posición a otra, quedó atrapado al aire libre cuando una bala impactó en el estacionamiento de la escuela secundaria. La metralla de una camioneta que explotó le había cortado las piernas y ahora yacía en el barro sobre su rifle, esperando el final.

Edgar Nõlvak no sabía mucho de cosas militares, pero estaba seguro de que al ritmo que llevaban, los rusos estarían en la ciudad de Tartu, al norte de su pueblo, a media tarde.

Un sonido como el de un papel rasgándose llenó el aire. Había estado escuchando este sonido durante una hora y sabía que significaba fuego entrante. Presionó su cara contra el barro frío.

¡Auge!

Detrás de él, un impacto directo en el gimnasio de la escuela secundaria. Las paredes de aluminio y bloques de hormigón volaron delante de una nube ondulante; El suelo de madera de la cancha de baloncesto cayó en astillas sobre Edgar.

Miró de nuevo por encima del borde de la zanja. Los tanques estaban sólo

a mil metros al este.

"¿Dónde carajo está la OTAN?"

—

A mil metros de distancia, el capitán Arkady Lapranov estaba en la escotilla abierta de su tanque, Storm Zero One, y gritaba: "¿Dónde carajo está mi cobertura aérea?"

Era una pregunta retórica; Los comandantes de los otros cinco tanques que controlaba lo oyeron pero no respondieron, y los dos hombres en su vehículo, el conductor y el artillero, esperaron en silencio órdenes. Sabían que había helicópteros artillados a los que podían llamar si aparecía alguna amenaza aérea, pero hasta el momento no habían visto señales de aviones estonios, ni el sistema ruso de alerta y control aerotransportado había detectado ningún avión en el área en el radar.

Los cielos estaban despejados.

Este fue un buen día. El sueño de un petrolero.

A mil metros de distancia, la nube de polvo y humo que cubría el gimnasio se asentó lo suficiente como para que Lapranov pudiera ver detrás de ella. Por su micrófono dijo: “Quiero más disparos en ese edificio además del objetivo anterior. HE-FRAG. Sin el apoyo aéreo adecuado no avanzaré por esa carretera hasta que pueda ver lo que hay a la derecha de la intersección”.

"¡Sí, señor!" El artillero de Lapranov gritó desde abajo.

El artillero presionó un botón y la computadora del cargador automático eligió una bala de fragmentación altamente explosiva del cargador y su brazo mecánico la colocó en la recámara. El artillero utilizó su dispositivo de visualización de vídeo para encontrar el edificio, luego apoyó la frente contra la almohadilla de goma del panel de mira y apuntó con su mira al objetivo. Presionó el botón de disparo en el panel de control y luego, con una violenta sacudida, el cañón de ánima lisa de 125 milímetros lanzó un proyectil a través del cielo azul, a través del campo en barbecho frente a ellos, y directamente al edificio.

"Golpe", dijo el artillero.

Habían estado procediendo así toda la mañana. Hasta el momento habían atravesado cuatro aldeas, bombardeando objetivos grandes con su cañón de 125 milímetros y arrasando objetivos pequeños con sus ametralladoras coaxiales.

Lapranov esperaba más resistencia, pero estaba empezando a aceptar el hecho de que el presidente de Rusia, Valeri Volodin, había tenido razón. Volodin había dicho a su nación que la OTAN no tendría valor para luchar por Estonia.

Lapranov escuchó en sus auriculares una transmisión de uno de los tanques bajo su mando.

"Tormenta Cero Cuatro a Tormenta Cero Uno".

"Ve, Cero Cuatro".

“Capitán, tengo movimiento en una zanja frente al último objetivo. Rango mil. Veo múltiples desmontajes”.

Lapranov miró a través de sus binoculares y escudriñó lentamente la zanja.

Allá. Cabezas surgieron del barro y luego desaparecieron de nuevo. “Los veo. Posición de las armas pequeñas. No desperdicies un uno veinticinco. Los limpiaremos con el coaxial cuando nos acerquemos”.

"Entendido".

Se disparó otra salva contra los edificios en una colina baja más allá de la intersección, y Lapranov escudriñó a través de su óptica. La ciudad estaba en un silencio sepulcral; prácticamente no hubo resistencia.

"Sigue disparando", ordenó, luego se arrodilló en el puesto de su comandante para coger un paquete de cigarrillos y un encendedor. "Borra este lugar del mapa".

Segundos después, llegó otra transmisión a través de sus auriculares: “Tormenta Cero Dos a Tormenta Cero Uno”.

“Vete”, dijo Lapranov mientras encendía su cigarrillo.

“Movimiento hacia el sur del hospital. I . . . Creo que es un vehículo”.

Lapranov dejó caer el encendedor dentro y miró a través de sus binoculares. Me tomó un momento encontrar el área; el hospital estaba unos kilómetros más allá de la escuela secundaria, en una pequeña colina. Pero escaneó hacia el sur del edificio y finalmente vio el movimiento en la carretera en las sombras.

Al principio pensó que se trataba de un jeep, o tal vez de un todoterreno.

Otro T-90 llamó. “Tormenta tres a tormenta uno. Creo que es un helicóptero”.

“Nyet”, dijo Lapranov, pero miró más de cerca. El vehículo oscuro pareció detenerse en una intersección y luego comenzó a moverse lateralmente hacia un estacionamiento.

"¿Qué carajo?" dijo Lapranov. “Tal vez sea un helicóptero. Gunner, ¿puedes identificarlo a través de tu Catherine? La cámara termográfica de control de fuego de largo alcance Catherine integrada en cada tanque permitió al artillero ver objetivos distantes en una pantalla de video. El propio Lapranov tenía acceso a una pantalla Catherine, pero para eso tendría que sentarse dentro de la torreta, y se estaba divirtiendo demasiado allí arriba.

El artillero se acercó al intercomunicador de Storm Zero One. “Helicóptero ligero confirmado. Un solo rotor. No puedo distinguir las marcas: está detrás de un camión en la sombra. Mierda, está bajo. Sus derrapes deben estar a sólo un metro del suelo”.

"¿Armamento?" -preguntó Lapranov. Entrecerró los ojos con sus binoculares para tener una mejor vista.

“Eh. . . esperar. Tiene pilones gemelos con ametralladoras. Nada de misiles”. El artillero se rió entre dientes. “¿Este tipo quiere salir y jugar contra nosotros con sus pistolas?”

Lapranov escuchó en la red la risa del comandante de uno de los otros tanques.

Pero el capitán no se rió. Dio una larga calada a su cigarrillo. "Designarlo como objetivo".

“Entendido. Designado como objetivo”.

“¿Alcance hasta el objetivo?”

“Cuatro mil doscientos cincuenta metros”.

"Mierda", dijo Lapranov.

El alcance efectivo del sistema de misiles 9M119 Refleks, utilizado contra tanques y aviones bajos y lentos como helicópteros, era de cuatro mil metros. Este pequeño helicóptero flotaba justo fuera de su alcance.

“¿Dónde está mi apoyo aéreo? Deberían haber visto a este cabrón en el radar”.

“No verán su firma. Se mueve entre los edificios. Demasiado cerca del suelo. Debió haber volado sobre la colina a través de toda la ciudad de esa manera para mantenerse fuera del radar. Haga lo que haga, es un buen piloto.

“Bueno, no me gusta. Lo quiero muerto. Llame a algún soporte. Pasa sus coordenadas”.

"Papá, Capitán".

"Todas las unidades Storm, carguen HE-FRAG y reanuden el ataque".

"¡Y!"

En cuestión de segundos, los seis tanques dispararon rondas de 125 milímetros contra los edificios en el centro de Põlva, matando a cuatro e hiriendo a diecinueve con esta única salva.

3

Edgar Nõlvak escuchó los proyectiles atravesar el cielo y miró hacia atrás por encima del hombro a tiempo para verlos impactar contra el ayuntamiento y la estación de autobuses. Cuando el humo se disipó, notó un vehículo que se movía por una carretera, más arriba en la ladera. Al principio pensó que era un SUV negro o verde; Incluso pareció detenerse en un estacionamiento. Era difícil verlo porque estaba a la sombra del gran edificio del hospital que estaba al lado, pero finalmente Edgar se dio cuenta de lo que era.

Era un helicóptero negro. Sus patines no estaban a más de uno o dos metros del suelo.

El hombre que yacía en el barro a su lado agarró a Edgar por el brazo. Señaló el helicóptero y gritó histéricamente. “¡Están detrás de nosotros! ¡Están atacando desde el oeste!

Edgar miró fijamente el helicóptero, inseguro. Finalmente dijo: “No es ruso. Creo que es un helicóptero de noticias”.

“¿Están filmando esto? ¿Simplemente nos verán morir?

Edgar volvió a mirar los tanques cuando otro proyectil cayó a sólo sesenta metros de la zanja donde yacía. El barro llovió sobre él y los demás. "Ellos mismos van a morir si no salen de aquí".

—

Lapranov disfrutaba fumando un cigarrillo. Mientras daba una larga calada, llegó una transmisión a la red. "Tormenta Cero Cuatro a Tormenta Cero Uno".

"Ve, cuatro".

“Señor, mirando ese helicóptero de nuevo en el Catherine. . . Parece haber una especie de cápsula encima del rotor principal”.

"¿Un qué?"

"Una cápsula, señor".

Al escuchar la última transmisión, Lapranov se dejó caer en el compartimiento del comandante y miró su propio monitor de largo alcance Catherine. Ahora podía ver mejor el helicóptero. Sí. Encima del eje del rotor principal del pequeño avión había un dispositivo redondo.

“¿Qué diablos es…”

El cigarrillo se le cayó de la boca.

Oh, mierda.

Lapranov había estudiado la silueta de cada avión pilotado por cada fuerza de la OTAN. En voz baja, dijo: “Eso es. . . Ese es un OH-58”.

El conductor de Storm Zero One cruzó la red. “Negativo, señor. Los estonios no tienen...

Lapranov gritó ahora por su micrófono mientras se lanzaba hacia arriba, agarrando frenéticamente la manija de la escotilla para poder cerrar la escotilla de su torreta. "¡Son los putos americanos!"

—

El Suboficial Segundo, Eric Conway, Ejército de los EE. UU., Tropa Bravo, 2.º Escuadrón, 17.º Regimiento de Caballería de la 101.ª División Aerotransportada, miró su pantalla multifunción y observó la imagen térmica de los tanques rusos en los árboles a más de dos millas de distancia. Luego volvió su atención a sus espadas de arriba. Las puntas de las cuatro palas del rotor principal del OH-58D Kiowa Warrior giraban peligrosamente cerca de las paredes de los edificios a ambos lados de la calle. Si no mantenía su cíclico perfectamente estable, golpearía uno de los edificios y haría que su helicóptero girara y se estrellara, y su pobre vuelo lo mataría a él y a su copiloto incluso antes de que los tanques rusos tuvieran su oportunidad.

Satisfecho de estar firme, exhaló un largo suspiro para calmarse y luego habló a través del intercomunicador. "¿Estás listo, amigo?"

Su copiloto, CW2 Andre Page, respondió con calma: "Estoy tan preparado como puedo estar".

Conway asintió y luego dijo: "Objetivo láser".

“Entendido. Acertado”.

Rápidamente, Conway presionó su micrófono para transmitir en la red de incendios. “Blue Max Six Six, Black Wolf Two Six. El objetivo fue disparado.

—

Cuatro millas más allá del OH-58D Kiowa Warrior, escondidos detrás de la relativa seguridad de una colina boscosa, dos enormes helicópteros de ataque Apache Longbow sobrevolaban un pastizal justo al norte de la aldea de Aarna. El líder del vuelo, Blue Max Six Six, recibió la transmisión del helicóptero explorador al mismo tiempo que su copiloto/artillero, sentado delante y debajo de él, vio el rastreador de puntos láser en su pantalla multifunción indicando un láser fijo en el primer objetivo. , a varios kilómetros de distancia.

“Entendido, Lobo Negro Dos Seis. Buen láser. Prepárense para la misión remota Hellfire”.

—

El helicóptero explorador Kiowa Warrior que sobrevolaba la ciudad de Põlva no estaba fuertemente armado. Pero su poder no estaba en sus provisiones a bordo; más bien, su poder procedía de su capacidad para encontrar y fijar objetivos para los grandes cañoneras Apache que tenía detrás. Se trataba de VCAS, apoyo aéreo muy cercano, y CW2 Conway y su copiloto habían puesto a prueba sus habilidades al límite, esencialmente, conduciendo su helicóptero a través de la aldea para mantenerse fuera del radar enemigo y poder ponerse en posición para explorar a los Apaches.

“Entendido, Azul Max Seis Seis. Tendremos que acelerar esto. Estamos a la intemperie”.

—

Entre los árboles, el comandante del tanque en el flanco norte del escuadrón de Lapranov gritó por su micrófono: “Tormenta Cero Uno, aquí Tormenta Cero Seis. ¡Advertencia láser!

"¡Mierda!" Lapranov murmuró por sus auriculares. Es posible que el pequeño helicóptero a lo lejos no estuviera armado con sus propios misiles, pero aparentemente estaba designando objetivos para algunos aviones

invisibles.

“¡Sistemas de arena encendidos!” ordenó.

El sistema de contramedidas Arena del T-90 utilizó un radar Doppler para detectar una amenaza entrante al tanque. Tan pronto como el proyectil atacante estuviera dentro del alcance, el tanque equipado con Arena dispararía un cohete defensivo diseñado para acercarse a dos metros del misil antes de explotar, destruyendo la amenaza.

Lapranov dijo a continuación: “Este helicóptero está buscando Apaches o aviones. ¿Dónde está mi cobertura aérea?

El comandante de Storm Zero Five respondió: “Entrará en diez minutos”.

Lapranov golpeó con el puño la pared de la consola de su comandante. "Todos los petroleros, carguen Refleks".

La ronda de misiles guiados 9M119 Refleks fue diseñada para disparar desde el arma principal, luego "crecer" aletas y correr hacia su objetivo. A los seis artilleros les tomaría más de treinta segundos descargar el proyectil altamente explosivo que ya está alojado en la recámara del arma principal y luego hacer que el cargador automático lo reemplace con un Refleks.

Storm Zero Two dijo: "El objetivo está más allá del alcance efectivo, señor".

Lapranov gritó: "¡Hazlo, maldito!" Esperaba con todas sus fuerzas que disparar los seis misiles contra el pequeño guerrero Kiowa en la colina obligara al helicóptero estadounidense a interrumpir su secuencia de apuntamiento láser el tiempo suficiente para que los tanques Storm regresaran a la cobertura del bosque.

—

Cuatro millas al oeste, flotando al norte de la aldea de Aarna, los dos Apache Longbow llevaban cada uno ocho misiles Hellfire. A la orden del líder de vuelo, ambos artilleros lanzaron. Mientras los Hellfires atravesaban el cielo azul hacia un objetivo invisible en el este, la guía Apache transmitió al helicóptero explorador en Põlva.

“Ten en cuenta, Lobo Negro Dos Seis. Múltiples Hellfires descarrilados y

entrantes, apuntan a Alpha".

—

En Storm Zero One, el capitán Arkady Lapranov vio la señal en su Catherine. Sabía que se dirigía a Zero Six, ya que ese era el tanque cuya alarma indicadora láser había sonado.

El primer misil Hellfire apareció sobre la colina como una pequeña chispa de luz temblorosa. Sobre el fondo de cielo azul, no había perspectiva que mostrara que se estaba acercando durante varios segundos, pero luego se inclinó hacia la línea de árboles.

El sistema Arena automático de Storm Zero Six vio el misil Hellfire entrante y lanzó un cohete para defenderse de él. A cincuenta metros de impactar el tanque, el Hellfire explotó, enviando metralla metálica a través de los árboles.

La Arena funcionó una vez, pero el segundo Hellfire entrante llegó demasiado rápido, antes de que la Arena pudiera reiniciarse y recuperar el nuevo objetivo. El misil se estrelló contra la torreta de Storm Zero Six antes de que el sistema pudiera lanzar otro cohete defensivo.

Lapranov estaba dentro de la estación de comandante de su tanque con la escotilla cerrada, y Zero Six estaba ciento veinte metros al norte de él, pero aun así la explosión hizo que pedazos de metal rebotaran en el casco de su tanque.

Un segundo tanque, Storm Zero Two, disparó dos rondas defensivas de Arena un momento después y logró sobrevivir a dos Hellfires entrantes. Cuando el segundo misil fue destruido frente a Zero Two, Storm Zero Five anunció que ahora estaba siendo pintado por un rayo láser.

Zero Five se desintegró un momento después.

Lapranov renunció a los misiles Refleks; Los cargadores automáticos de los cuatro tanques restantes todavía estaban en el proceso de seleccionar el proyectil correcto del cargador.

Lapranov gritó: "¡Dispara humo y retírate!" a todas las unidades Storm, y luego en su propio intercomunicador, "¡Conductor, sáquenos de aquí! ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!"

"¡Papá, Capitán!"

—

En el Kiowa Warrior flotando a cuatro pies del suelo en Põlva, Eric Conway y Andre Page observaron mientras los cuatro tanques restantes comenzaban a alejarse de la ciudad, tratando de esconderse entre los árboles. Una docena de enormes ráfagas de humo blanco a su alrededor los envolvieron en una nube hinchada.

Page dijo: “Están echando humo y saliendo”.

Conway habló con calma por su micrófono: "Cambie la polaridad".

“Entendido”, respondió Page, y cambió su sistema de imágenes térmicas de blanco candente a negro candente.

En la pantalla frente a ellos, los cuatro tanques escondidos en la amplia nube aparecieron de repente tan claros como el día.

En los auriculares de Conway escuchó: "Black Wolf Two Six, tenga en cuenta que hay dos misiles más de distancia".

“Sigue enviándolos”, dijo Conway.

Mientras Page apuntaba con su láser al cuarto tanque desde su izquierda, Conway volvió a centrar su atención en las palas del rotor. Había venido un poco hacia la izquierda; las puntas estuvieron a sólo dos metros de impactar el segundo piso del hospital. Comprobó rápidamente el lado derecho y vio que tenía un poco más de espacio libre allí, así que giró suavemente la bicicleta hacia su derecha y volvió a centrar su helicóptero en el estacionamiento.

Entre los árboles se disparó uno de los sistemas de contramedidas del T-90 y en la imagen del TIS aparecieron pequeñas explosiones. Sin embargo, no fueron nada comparados con la detonación masiva del tanque de cincuenta toneladas que ocurrió un segundo después cuando el Hellfire que lo seguía se estrelló contra su torreta desde arriba.

“Buen golpe, Blue Max. Objetivo destruido. Se disparó un nuevo objetivo.

“Entendido, Lobo Negro Dos Seis. Disparo. . . Misiles descarrilados y entrantes”.

—

El Storm Zero One de Lapranov estaba a veinticinco metros entre los árboles cuando sonó el indicador láser de advertencia del tanque. Le gritó al conductor que los llevara más profundamente en el bosque, y el T-90 abrió un camino entre los pinos mientras intentaba retirarse.

Momentos después, el propio sistema automático de contramedidas de Zero One se disparó. El capitán no pudo hacer nada más que agarrarse a los asideros que tenía encima y cerrar los ojos.

El momento de pánico y puro terror experimentado por Arkady Lapranov no se tradujo en ninguna empatía por los hombres y mujeres de las casas que había destrozado durante la mañana. Se escondió en el centro de control de su comandante y esperó con todas sus fuerzas que la Arena lo salvara.

Sus contramedidas lo salvaron dos veces, pero un tercer misil se abrió paso, se estrelló contra la armadura reactiva explosiva Kontakt-5, provocando una detonación en la piel diseñada para mitigar el poder de la bala entrante, pero el Hellfire rasgó el acero del arma de cincuenta toneladas. tanque como una bala a través de la carne. Los tres hombres que estaban dentro murieron microsegundos después de la detonación de la ojiva Hellfire, la torreta del T-90 disparó ciento cincuenta pies hacia arriba y el vehículo fue derribado hacia atrás como un juguete de plástico estrellado contra un camino de concreto. Explotó, pedazos de armadura atravesaron el bosque y los explosivos secundarios enviaron llamas y humo negro que se elevaron hacia el cielo frío.

—

Un minuto más tarde, el CW2 Eric Conway transmitió su evaluación de los daños de batalla a través de la red de incendios. “Blue Max Six Six, Black Wolf Two Six. Buen golpe. No veo más objetivos”.

Detrás de él, el líder de Apache Longbow dijo: "Entendido, somos RTB".

Conway levantó el puño enguantado y Page lo golpeó con el suyo, y luego Lobo Negro Dos Seis se inclinó hacia el norte y empezó a subir y girar al mismo tiempo. Cogió velocidad horizontal y se disparó sobre el hospital de cuatro pisos en su camino de regreso a la base.

—

En la zanja, a un kilómetro más o menos al este, Edgar Nõlvak se había sentado para poder ver mejor los seis tanques humeantes entre los árboles.

No hubo vítores ni celebraciones en el barro. Los hombres aquí sólo entendían a medias lo que acababa de suceder, y no tenían forma de saber si la próxima oleada de máquinas de guerra rusas ya estaba avanzando por el bosque. Aún así, aprovecharon el final del ataque. Algunos corrieron hacia sus autos para acercarlos, mientras que otros arrastraron a los heridos fuera de la zanja y los llevaron al estacionamiento para que pudieran ser transportados al hospital en vehículos civiles.

Unas manos ásperas e inseguras agarraron a Edgar Nõlvak y lo arrastraron. Se deslizó por el barro, haciendo una mueca de dolor en las piernas que recién ahora empezaba a hacerse evidente, y rezó en silencio por su pueblo, por su país y por el mundo, porque tenía la sensación de ser hoy testigo de la comienzo de algo muy malo.

—

La batalla de Põlva fue registrada como el primer enfrentamiento entre la OTAN y Rusia, pero al final de la tarde se habían producido una docena de incidentes de este tipo en todo el este de Estonia.

El plan de guerra de Rusia dependía de que la OTAN no quisiera o no pudiera apoyar a su estado miembro. La apuesta de Rusia había fracasado y se retiró de Estonia al día siguiente, afirmando que todo el ejercicio había sido un éxito: la única intención del país había sido erradicar a los terroristas en algunas aldeas a lo largo de la frontera, y eso se había logrado.

Sin embargo, todo el mundo en Occidente sabía que Rusia había querido llegar hasta Tallin, y que no hacerlo supuso nada menos que una derrota total para Valeri Volodin. Estaba claro para todos, probablemente incluso para el propio Volodin, que había subestimado la determinación de la OTAN en general, y de Estados Unidos en particular.

Pero mientras las celebraciones en Occidente estallaron con la retirada rusa, los funcionarios del Kremlin ya estaban superando este revés y trabajando en un nuevo plan para trasladar su poder a Occidente.

Y este plan seguramente tomaría en cuenta el peligro que representan los Estados Unidos.

4

Dos atractivos veinteañeros estaban sentados en una mesa en el centro del pub. Esto era como la mayoría de los miércoles por la noche para Emily y Yalda; bebieron cervezas y se quejaron de sus trabajos en el Banco de Inglaterra. Eran casi las once de la noche y la mayor parte de la gente que salía después del trabajo hacía tiempo que se había ido, pero las dos mujeres siempre trabajaban hasta tarde los miércoles, redactando informes que eran a la vez tediosos y estresantes. Para recompensarse por sus esfuerzos, habían adquirido la costumbre de pasar por el pub Counting House para cenar, tomar unas copas y cotillear, antes de dirigirse al metro y a sus pisos en el East End.

Llevaban un año manteniendo este ritual y ya conocían a todos los clientes habituales de la Casa de Conteo, si no de nombre, al menos de vista.

Esta era la City de Londres, el centro financiero de Londres. Prácticamente todos los hombres y mujeres que frecuentaban el establecimiento eran clientes habituales procedentes de casas comerciales, bancos, empresas de inversión y bolsas de valores, todos ubicados en esta zona de la ciudad. Por supuesto, había extraños entrando y saliendo cada miércoles, pero rara vez alguien que generara mucho interés.

Esta noche, sin embargo, había una cara nueva entre la multitud, y la charla laboral de Emily y Yalda se apagó rápidamente tan pronto como lo vieron cruzar la puerta.

Era un hombre alto, de veintitantos o treinta y tantos años, con un elegante traje gris que decía dinero y clase, e incluso el corte conservador de su chaqueta no podía ocultar la fisicalidad de su cuerpo debajo.

Estaba solo y encontró una mesa en la esquina de la zona del bar, desenroscó la pequeña bombilla de la candelita que había sobre la mesa y se sentó en la penumbra. Cuando la camarera llegó un momento después, hizo el pedido y pronto le entregaron una pinta de cerveza. Miró su cerveza mientras la bebía, revisó su teléfono un par de veces, pero por lo demás parecía perdido en profundos pensamientos.

Su desinterés y apariencia inquietante solo aumentaron su popularidad con Emily y Yalda, quienes lo observaban desde el otro lado de la habitación.

Cuando empezó a tomar su segunda pinta, las dos mujeres del Banco de Inglaterra ya estaban a mitad de la tercera. No eran violetas encogidas; normalmente se levantaban inmediatamente de la silla cuando veían en el pub a un tipo guapo, sin una cita ni un anillo de bodas, pero ni Emily, una pelirroja de Fulham, ni Yalda, una morena de ascendencia paquistaní que había nacido en y criado en Ipswich, se dirigió hacia el hombre alto de la esquina. Aunque no parecía enojado ni cruel, no había señales en su lenguaje corporal que dieran algún indicio de accesibilidad.

A medida que avanzaba la noche, se convirtió en una especie de desafío entre ellos dos; Se rieron mientras cada uno intentaba engatusar al otro para que hiciera un movimiento. Finalmente, Emily pidió un trago de Jägermeister para recuperar el coraje líquido y se lo bebió de un largo trago. Después de darle al licor sólo unos segundos para que hiciera efecto, se levantó y cruzó la habitación.

—

Jack Ryan, hijo, vio venir a la pelirroja a veinte pasos. Mierda, murmuró para sí mismo. No estoy de humor.

Miró la cerveza dorada que tenía delante, deseando que la mujer perdiera los nervios antes de llegar a su mesa.

"Hola."

Jack estaba muy decepcionado con sus poderes de sugestión psíquica.

Ella dijo: “Pensé en venir a ver cómo estabas. ¿Te apetece una bebida fresca? ¿O qué tal una bombilla nueva?

Jack la miró sin hacer mucho contacto visual. Él sonrió un poco, haciendo todo lo posible por ser educado sin parecer demasiado amigable. “¿Cómo estás esta noche?”

Los ojos de Emily se abrieron como platos. “¿Un americano? Sabía que no te había visto antes. Mi amigo y yo estábamos tratando de adivinar tu historia”.

Jack volvió a mirar su cerveza. Sabía que debería sentirse halagado, pero no lo hizo. “En realidad, no es una gran historia. Estoy aquí trabajando en la Ciudad por unos meses”.

Ella extendió una mano. “Emilia. Encantado de conocerte."

Jack la miró a los ojos por un momento y determinó que no estaba del todo ebria, pero tampoco muy lejos de estarlo.

Él le estrechó la mano. “Soy Juan”.

Emily se echó el pelo hacia atrás sobre el hombro. “Amo a Estados Unidos. Fui el año pasado con mi ex. No mi exmarido, no, nada de eso, sólo un tipo con el que salí durante un tiempo, antes de darme cuenta de lo narcisista que era. Un verdadero bastardo. De todos modos, al menos le conseguí unas vacaciones, así que servía para algo.

"Qué lindo."

“¿A cuál de los estados llamas hogar?”

"Maryland", dijo.

Ella lo miró profundamente a los ojos mientras hablaba. Jack vio inmediatamente que ella registraba una leve sensación de reconocimiento, y esto la confundió. Se recuperó y dijo: “Esa es la costa este, ¿verdad? Cerca de Washington, D.C. No he estado en la costa este. Mi ex y yo fuimos a la costa oeste, nos encantó San Francisco, pero el tráfico en Los Ángeles era terrible. Nunca me acostumbré a conducir por el lado derecho de la...

Los ojos de Emily se abrieron de repente y dejó de hablar.

Mierda, se dijo Jack. Aquí vamos.

"Oh . . . mi . . . Dios."

"Por favor", dijo Jack en voz baja.

"Eres el joven Jack Ryan".

Hasta donde Jack sabía, nunca nadie en su vida lo había llamado así. Pensó que la chica podría haber estado un poco trabada. Él dijo: “Ese soy yo. Júnior Jack.

"¡No lo creo!" Emily habló más alto esta vez, apenas por debajo de un grito. Comenzó a volverse hacia su amiga al otro lado de la habitación, pero

Jack extendió la mano y la agarró suavemente del antebrazo.

“Emilia. Por favor. Te agradecería que no le dieras tanta importancia”.

La pelirroja miró rápidamente alrededor de la habitación, luego a Yalda, quien miraba en su dirección. Emily se volvió hacia Jack y, con un gesto de complicidad, dijo: “Correcto. Entiendo. Ningún problema. Tu secreto está a salvo conmigo”.

"Gracias." No estoy de humor, se dijo Jack de nuevo, pero sonrió.

Emily se deslizó en la cabina, frente a él.

Maldición.

Hablaron durante unos minutos; ella le hizo una docena de preguntas rápidas sobre su vida y lo que estaba haciendo aquí y por qué estaba solo sin ninguna protección. Él respondió con respuestas cortas; Nuevamente, no fue grosero, simplemente estaba tratando cortésmente de exudar falta de interés por cada poro de su cuerpo.

Emily evidentemente no había invitado a su amiga a unirse a ellos, pero Jack vio que un par de hombres se habían acercado a la belleza de tez aceitunada sentada sola, y ahora ella misma estaba conversando.

Volvió su atención a Emily justo cuando ella decía: "Jack". . . ¿Sería atrevido de mi parte preguntarte si te gustaría ir a otro lugar donde podamos hablar?

Jack ahogó otro suspiro. "¿Quieres una respuesta honesta?"

"Bien . . . seguro."

"Entonces . . . sí. Eso sería bastante atrevido”.

La joven quedó desconcertada, sin saber qué hacer con la respuesta del estadounidense. Antes de que pudiera hablar, Jack dijo: “Lo siento. Mañana tengo que madrugar mucho”.

Emily dijo que entendía y luego le dijo a Jack que se quedara donde estaba. Corrió hacia su mesa, agarró su bolso y regresó. Sacó una tarjeta de presentación y un bolígrafo y comenzó a escribir un número.

Ryan tomó un sorbo de su cerveza y la miró.

“Espero que me llames cuando no estés ocupado. Me encantaría mostrarte la ciudad. Nací y crecí aquí, así que un guía turístico podría ser peor”.

"Estoy seguro de que."

Le entregó a Jack su tarjeta de una manera abierta que él sabía que estaba diseñada para presumir ante su amiga, que ahora estaba sentada sola otra vez. Él lo tomó con una sonrisa forzada, siguiendo el juego para su beneficio. Después de todo, ella había seguido su artimaña y no había anunciado en la sala que era el hijo del presidente de los Estados Unidos.

"Encantado de conocerte, Jack".

"Asimismo."

Emily regresó de mala gana a su mesa y Jack trabajó para terminar su cerveza. Deslizó su tarjeta en su abrigo; Llegaba a casa y luego lo tiraba en un estante junto con casi una docena de otras tarjetas, servilletas y sobres rotos, cada uno con el número de teléfono de una mujer que había conocido en circunstancias similares en sólo dos semanas aquí en el Reino Unido.

Mientras bebía, Jack no miró hacia la mesa de Emily, pero unos segundos después el amigo de la pelirroja gritó lo suficientemente fuerte como para ser escuchado en todo el establecimiento: "¡De ninguna manera!".

Jack buscó dentro de su abrigo su billetera.

5

Dos minutos más tarde estaba en la acera (aquí la llamaban acera, lo que a Jack le pareció una de las discrepancias más lógicas entre el inglés británico y el inglés americano).

Caminó solo durante la noche hasta la estación de metro Bank, oprimido por la sensación de que lo estaban observando. Eran solo sus nervios (no tenía motivos para sospechar que realmente lo estaban siguiendo), pero cada vez que alguien que no conocía lo reconocía, crecía su preocupación de que, a pesar de sus mejores intenciones, seguía exponiendo a sus seres queridos. al peligro.

Había llegado al Reino Unido pensando que pasaría desapercibido en la estructura de la ciudad, pero en sus dos semanas aquí al menos media docena de personas (en pubs, en la estación de metro o haciendo cola para comprar pescado y patatas fritas) Había dejado claro que sabían exactamente quién era.

Jack Ryan, Jr., tenía la misma altura que su padre mundialmente famoso y poseía la misma mandíbula fuerte y los mismos ojos azules penetrantes. Había estado en televisión cuando era más joven, pero a pesar de que había hecho todo lo posible para mantenerse fuera de la vista del público tanto como fuera posible en los últimos años, todavía se parecía lo suficiente a su yo más joven como para poder hacerlo. No vayas a ningún lado sin albergar preocupaciones.

Unos meses antes, había estado trabajando para The Campus cuando se enteró de que la inteligencia china sabía algo sobre quién era él y a qué se dedicaba realmente. Este conocimiento por parte del enemigo comprometió no sólo a Ryan sino también a sus amigos y compañeros de trabajo, y también tenía el potencial de comprometer la administración de su padre.

Hasta el momento los chinos no habían sido un problema; Jack esperaba que el ataque aéreo de su padre contra China hubiera dejado boquiabierto a cualquiera que pudiera vincularlo con el trabajo de inteligencia, pero sospechaba que la verdadera razón tenía más que ver con el hecho de que los nuevos líderes en Beijing estaban haciendo todo lo posible para enmendar las cosas. Estados Unidos. El hecho de que sus motivaciones tuvieran una base económica y no se debieran a ningún nuevo altruismo por parte de los Chicom no disminuyó el hecho de que, al menos por ahora, los chinos estaban jugando

bien.

Y Jack sabía que su ruptura con Melanie Kraft, su novia durante un año, también había contribuido a su sentimiento de desconfianza e inquietud. Había conocido a varias mujeres en el Reino Unido (las mujeres solteras aquí no parecían tener el gen de la timidez más común en las mujeres estadounidenses) y había tenido algunas citas, pero no había puesto suficiente distancia entre él y Melanie todavía tiene que considerar algo serio.

A veces se preguntaba si una serie de aventuras de una noche sin ataduras podrían curarlo de su malestar actual, pero cuando llegó el momento, reconoció que en realidad no era ese tipo de persona. Sus padres debieron haberlo criado mejor, supuso, y la idea de que algún imbécil tratara a una de sus hermanas como un producto consumible listo para usar le hizo cerrar los puños con ira.

Se había enfrentado al hecho de que, aunque nunca había tenido problemas para atraer a miembros del sexo opuesto, en realidad no estaba hecho para ser un Casanova.

Jack había venido al Reino Unido en primer lugar para poner cierta distancia entre él y el Campus después de la filtración. Le expresó al director de The Campus, Gerry Hendley, que le gustaría tomarse unos meses para perfeccionar el lado analítico de su trabajo. No podía llamar a la puerta de la CIA o la NSA sin la autorización adecuada, algo que Jack Ryan, Jr., nunca podría obtener, considerando su trabajo clandestino de los últimos años. Pero Gerry sabía pensar fuera de lo común. Inmediatamente sugirió a Jack profundizar en el análisis de negocios internacionales, prometiéndole al joven Ryan que si se unía a la empresa adecuada se vería sumergido hasta el cuello en el mundo de la corrupción gubernamental, el crimen organizado, los cárteles de la droga y el terrorismo internacional.

Eso le pareció muy bien a Jack.

Gerry se ofreció a hacer algunas presentaciones en nombre de Ryan, pero Jack quería abrirse camino por su cuenta. Investigó un poco sobre las empresas involucradas en el análisis de negocios y descubrió que una de las mejores y más grandes era una firma del Reino Unido llamada Castor and Boyle Risk Analytics Ltd. De todo lo que Ryan había leído, C&B parecía tener sus dedos en prácticamente todos los rincones. y recovecos del mundo de las finanzas internacionales.

Una semana después de que Ryan contactó a Castor y Boyle, estaba en Londres entrevistándose para un puesto de contrato de seis meses como especialista en análisis de negocios.

Ryan dejó claro en esa primera reunión con el copropietario de la empresa, Colin Boyle, que no quería ninguna ventaja debido a su linaje. Además, dijo que si lo contrataran, haría todo lo posible para restar importancia a su identidad y pediría a la empresa que respetara su privacidad y hiciera lo mismo.

Las redes de viejos y el nepotismo de los amigos universitarios eran prácticamente la moneda del reino aquí en The City, por lo que Boyle quedó atónito e intrigado al descubrir que el hijo del Presidente de los Estados Unidos buscaba no ser más que un joven trabajador más. analista con un cubículo y una computadora.

Boyle quería contratar al muchacho en el acto por su loable ética, pero prestó atención a los deseos del joven Ryan y lo hizo someterse a una serie de pruebas que duraron todo el día. Contabilidad, métodos de investigación, un cuestionario de personalidad y un estudio en profundidad de sus conocimientos sobre política, actualidad y geografía. Ryan los pasó a todos, le ofrecieron el contrato y regresó a Baltimore sólo para cerrar su condominio y hacer las maletas.

Diez días después, Ryan se presentó a trabajar en Castor and Boyle.

Ya llevaba dos semanas en el trabajo y tenía que admitir que encontraba fascinante su trabajo aquí. Aunque era analista financiero y no analista de inteligencia, veía el trabajo como dos caras de la misma moneda, no como dos disciplinas separadas.

Castor y Boyle trabajaron en una industria sorprendentemente despiadada y de ritmo rápido. Si bien Colin Boyle era la cara más conocida de la empresa y el hombre que aparecía en los medios sobre el trabajo de C&B, la verdadera fuerza operativa de la empresa estaba dirigida por Hugh Castor. El propio Castor había trabajado como jefe de espías para la inteligencia nacional del Reino Unido, el MI5, durante la Guerra Fría, e hizo la transición exitosa al campo de la seguridad corporativa y la inteligencia empresarial después de dejar el gobierno.

Otros miembros de la firma se especializaban en contabilidad forense y

auditoría de libros contables comerciales, pero en esta primera etapa de su trabajo en Castor and Boyle, Ryan era más un generalista.

Este no era exactamente el mismo trabajo analítico que había realizado para The Campus. No estaba indagando en archivos de inteligencia compartimentados y confidenciales de alto secreto para discernir patrones en los movimientos de un terrorista, sino que estaba indagando en las intrincadas relaciones comerciales de oscuras empresas fachada, tratando de dominar el juego de los negocios internacionales para que Castor y Los clientes de Boyle podían tomar decisiones informadas en el mercado.

Y no estaba asesinando espías en Estambul ni atacando a los enemigos de Estados Unidos en Pakistán, pero aun así sentía que su trabajo importaba, aunque sólo fuera para los resultados finales de los clientes de su empresa.

El plan a corto plazo de Jack era trabajar muy duro aquí en Londres, aprender todo lo que pudiera sobre delitos financieros y análisis forense de negocios, y mantenerse alejado de Hendley Associates para no exponer The Campus más de lo que ya lo había hecho.

Pero nuevamente, eso fue en el corto plazo. ¿A la larga? A largo plazo, Jack no estaba realmente seguro de lo que estaba haciendo. Adónde iría. Quería regresar al Campus cuando estuviera en funcionamiento nuevamente, pero no sabía cuándo sería.

Cuando su padre tenía la edad de Jack, ya había servido a su país en la Infantería de Marina, se casó, obtuvo su doctorado, ganó un montón de dinero en los mercados, escribió un libro y tuvo un hijo.

Jack estaba orgulloso de las cosas que había hecho por The Campus, pero ser hijo del presidente Jack Ryan significaba que siempre tendría unos zapatos increíblemente grandes que llenar.

—

Ryan salió del metro en la estación de Earl's Court a las 11:50 p. m. y subió al nivel de la calle con los pocos viajeros que habían salido esta noche. Había comenzado a llover constantemente y, como solía ser el caso, Ryan había dejado su paraguas en la oficina. Cogió un periódico gratuito de un estante a la salida de la estación y lo usó para cubrirse la cabeza mientras cruzaba la calle y entraba al barrio residencial.

Ryan paseaba solo por la calle lluviosa. En Hogarth Road redujo la velocidad, luego giró y miró por encima del hombro. Era un hábito que había adquirido trabajando en el extranjero con The Campus. No realizaría un SDR, una carrera de vigilancia-detección; eso implicaría una hora o más de retroceder, cambiar su ruta y utilizar diversas formas de transporte. Pero al menos estaba atento a cualquier seguidor.

Jack tuvo la presencia de ánimo para alterar su rutina diaria cuando fuera posible. Se propuso ir a un pub diferente cada noche después del trabajo, y con tantas opciones tanto en The City, donde trabajaba, como aquí en Kensington, donde vivía, sabía que podría estar aquí en la ciudad durante meses antes. tuvo problemas para encontrar un nuevo lugar.

Además de variar sus locales nocturnos, también hizo lo que pudo para cambiar la ruta que seguía cada noche. El laberinto de calles de Kensington significaba que había varias formas de ir y venir de su apartamento sin tener que acercarse siempre desde la misma dirección.

Pero incluso con estas contramedidas, Jack no podía evitar la sensación de que lo estaban observando. No podía precisar qué era y no tenía ninguna evidencia que confirmara sus sospechas, pero algunas mañanas mientras hacía jogging antes del amanecer o durante su viaje de Kensington a The City, algunas tardes para almorzar con sus colegas, y la mayoría Por las noches, cuando regresaba solo a casa, sentía una sensación de picazón y una sensación casi palpable de que los ojos lo miraban.

¿Fueron los chinos? ¿Lo habían seguido hasta aquí, a Londres? ¿Podría ser la inteligencia británica, que simplemente lo vigila de manera informal? ¿O podrían haber percibido un indicio de sus actividades anteriores?

¿Podría ser incluso el Servicio Secreto de Estados Unidos, vigilándolo y asegurándose de que estuviera a salvo? Jack fue el primer hijo de un presidente estadounidense en ejercicio que rechazó la protección del Servicio Secreto, un hecho que había preocupado a muchos, y aunque no tendrían mandato para protegerlo, no podía descartar completamente la posibilidad de plano.

Cuanto más se preguntaba sobre las razones de su sensación de que lo estaban siguiendo, más se decía a sí mismo que no era más que paranoia de su parte.

Volvió a mirar por encima del hombro, hacia Cromwell Road. Como cada vez que había "comprobado sus seis", no había nada allí.

Unos minutos más tarde, Jack giró hacia Lexham Gardens, miró su reloj y vio que era más de medianoche. Tendría que quedarse dormido inmediatamente para poder tener cinco horas completas antes de levantarse para correr por la mañana.

Entró en su edificio y se detuvo en la puerta una vez más para ver si lo seguían. Como antes, no vio a nadie.

Fue sólo su imaginación.

Perfecto, Jack. Cuando tu padre tenía tu edad salvaba a la realeza británica de los pistoleros del IRA y se apoderaba de submarinos rusos. Ni siquiera puedes salir a un pub a tomar una pinta sin que te pongan escalofríos.

Mierda, hombre. Contrólate.

Había tomado algunas medidas para mantener un perfil bajo desde que se unió a The Campus, pero mientras subía las escaleras hasta su apartamento, se dio cuenta de que su objetivo debía ser el anonimato total. Estaba lejos de casa y solo, y la posibilidad de rediseñar su presencia física era posible y necesaria.

Decidió en ese momento que se dejaría barba y bigote, se cortaría el pelo, cambiaría el estilo de su ropa, incluso volvería al gimnasio y ganaría volumen hasta cierto punto.

Su transformación no ocurriría de la noche a la mañana, lo sabía, pero tenía que lograr que sucediera antes de poder relajarse de verdad y seguir con su vida.

6

Dos meses después

Dino Kadic estaba sentado al volante de su sedán Lada, mirando la fila de vehículos deportivos utilitarios de lujo estacionados al otro lado de la plaza. Media docena de BMW, Land Cruisers y Mercedes estaban parados uno contra otro, y justo detrás de ellos, uno de los restaurantes más elegantes de la ciudad brillaba con luces de neón.

Eran bonitos camiones y era un bonito restaurante. Pero Kadic no quedó impresionado.

Aún así volaría el lugar hasta el infierno.

Si estuviera en cualquier otro lugar del mundo, la caravana le habría avisado de que algún personaje importante estaba cenando tarde en ese restaurante, pero esto era Moscú; por aquí, cualquier matón de la mafia que se precie o hombre de negocios razonablemente bien conectado comandaba su propia flota de vehículos caros y un equipo de hombres de seguridad. La media docena de coches lujosos y el séquito de ojos de acero que los protegía no demostraron a Kadic que alguien de particular importancia estuviera cenando dentro; Pensó que probablemente se trataba simplemente de un tipo duro local o un funcionario fiscal corrupto.

Su objetivo esta noche había llegado a pie; no era más que un hombre de negocios extranjero, importante en alguna parte, tal vez, pero no importante aquí. No era una personalidad del hampa ni un político. Era inglés, un gestor de fondos de mercados emergentes de alto nivel llamado Tony Haldane. Kadic había obtenido una confirmación visual cercana de Haldane cuando entró solo en el restaurante Vanil poco después de las siete de la tarde, y luego Kadic se reposicionó aquí, debajo de una hilera de árboles en el otro lado de la calle. Aparcó su Lada a un parquímetro del bulevar Gogolevsky y se sentó al volante, esperando con el teléfono en el regazo y la vista fija en las puertas de entrada del restaurante.

El teléfono celular que descansaba sobre su pierna estaba configurado para enviar una señal al detonador en el artefacto explosivo improvisado del tamaño de una caja de zapatos debajo del frondoso follaje en una de las macetas ubicadas afuera de la puerta principal del restaurante.

Kadic observó desde su posición a ciento veinte metros de distancia cómo los hombres de seguridad y los conductores permanecían alrededor de la jardinera sin darse cuenta, sin darse cuenta del peligro.

Dudaba que alguno de esos tipos sobreviviera a la explosión. Y a él no podría importarle menos.

Tamborileó los dedos en el volante (por nervios, no por aburrimiento) y sintió que los latidos de su corazón aumentaban a medida que pasaban los

minutos. A pesar de cuánto tiempo Dino había estado haciendo este tipo de cosas, cada vez traía una nueva descarga de adrenalina. La batalla de ingenio que surgió al idear, orquestar y ejecutar un asesinato, la anticipación de la explosión, el olor a acelerador quemado y plástico y, sí, incluso a carne.

Kadic sintió la emoción por primera vez veinte años antes, cuando era un joven paramilitar croata que luchaba en la guerra de los Balcanes. Cuando Croacia firmó su tregua con Serbia, Kadic se dio cuenta de que se estaba divirtiendo demasiado con la guerra y que no estaba dispuesto a dejar de luchar, por lo que organizó una unidad paramilitar mercenaria que llevó a cabo incursiones en Bosnia, apuntando a las patrullas del ejército serbio para los bosnios. gobierno. La CIA se interesó por el grupo y le dieron a Kadic y sus hombres entrenamiento y equipo.

La Agencia no tardó mucho en darse cuenta de que había cometido un gran error. La fuerza paramilitar croata de Kadic estuvo implicada en atrocidades contra civiles serbios que vivían en Bosnia, y la CIA rompió vínculos con Dino Kadic y sus hombres.

Después de que terminó la guerra, Kadic comenzó a ejercer su oficio como asesino a sueldo. Trabajó en los Balcanes y en Medio Oriente, y luego, alrededor del cambio de milenio, se mudó a Rusia, donde se convirtió en un asesino a sueldo para cualquier entidad del hampa que quisiera emplearlo.

Le fue bien en la industria durante algunos años y luego compró propiedades en Croacia, donde se instaló en una semijubilación, viviendo principalmente del dinero que había ganado en Rusia durante la última década, aunque de vez en cuando llegaba un contrato. a su manera que no pudo rechazar.

Como este éxito de Haldane. El contratista, una personalidad del hampa rusa, había ofrecido una suma principesca por lo que Kadic determinó que era una operación de bajo riesgo. El ruso había sido muy específico en cuanto a la hora y el lugar del ataque, y le había dicho a Kadic que quería hacer una declaración grande y audaz.

"Ningún problema", le había dicho Dino al hombre en ese momento. Podía hacerlo grande y audaz.

Se calmó respirando lentamente y se dijo que debía relajarse.

Los americanos le habían enseñado una frase en inglés hacía mucho tiempo, y ahora la decía en voz alta.

"Mantente helado".

Se había convertido en un ritual en esos momentos tranquilos antes del ruido de una misión, y le hacía sentir bien decirlo. Ahora odiaba a los americanos; se habían vuelto contra él, lo consideraban poco confiable, pero no podían retirar el entrenamiento que le habían dado.

Y estaba a punto de poner en práctica este entrenamiento.

Dino miró su reloj y luego entrecerró los ojos a través del cuadrado oscuro hacia el área objetivo. No usó binoculares; Había muchas posibilidades de que alguien que pasara por su coche aparcado o incluso mirara por la ventana de uno de los apartamentos o tiendas cercanas se diera cuenta de que el hombre del coche con los prismáticos apuntaba precisamente al lugar donde pronto detonaría la bomba. Cualquier descripción de su coche a los investigadores después de la explosión haría que el Ministerio del Interior buscara horas de imágenes de las cámaras de seguridad de la zona, y pronto sería identificado.

Eso no serviría. Dino pretendía salir limpio de esta operación, y esto significaba que tendría que observarlo desde lejos. Las personas que lo contrataron para este trabajo le ordenaron hacer una declaración enojada con su explosivo, por lo que la bomba se construyó pensando en exagerar. Por esta razón Dino se había posicionado un poco más lejos de su objetivo de lo que le hubiera gustado.

Desde esta distancia tendría que identificar a su objetivo por el color de su abrigo color camel cuando saliera del edificio y, decidió Dino, eso estaría bien.

Miró su reloj una vez más.

“Mantente frío”, dijo de nuevo en inglés, y luego cambió a su serbocroata nativo. *“Požuriti, prokletniče!”* ¡Date prisa, maldita sea!

—

Dentro de Vanil, un cordón de cuatro guardaespaldas vestidos con trajes negros se encontraba frente a una cortina roja que separaba el área privada del

banquete del comedor, y aunque los lugareños en el restaurante estaban acostumbrados a tener hombres de seguridad vestidos de civil por toda esta ciudad tan insegura, un vistazo superficial Mirar este detalle de protección indicaría que se trataba de guardaespaldas de primera línea, no la variedad mucho más común y barata de "matón de alquiler".

Detrás de los guardias armados y detrás de la cortina, dos hombres de mediana edad bebían brandis en una mesa en el centro de la gran sala, por lo demás vacía.

Uno de los hombres vestía un traje de franela gris de Burberry. El nudo de su corbata azul estaba ahora tan apretado y arreglado como lo había estado a las ocho de la mañana. En inglés, pero con un marcado acento ruso, el hombre dijo: "Moscú siempre ha sido un lugar peligroso. En los últimos meses me temo que la situación se ha vuelto exponencialmente mayor".

Al otro lado de la mesa, el súbdito británico Anthony Haldane estaba tan bien vestido como el ruso. Su traje azul a rayas de Bond Street estaba limpio y planchado, y su abrigo color camel colgaba de un perchero cercano. Él sonrió, sorprendido por el comentario. "Estas son palabras preocupantes provenientes del jefe de seguridad de la nación".

En lugar de dar una respuesta rápida, Stanislav Biryukov tomó un sorbo de su chacha, un brandy georgiano elaborado con pieles de uva destiladas. Después de limpiarse la boca con la punta de la servilleta, dijo: "El SVR es el servicio de seguridad exterior de Rusia. En estos momentos las cosas van relativamente bien en el entorno extranjero. El FSB, seguridad interna, es la organización que preside la catástrofe actual, tanto en Rusia como en las naciones adyacentes a Rusia".

Haldane dijo: "Me disculparán por no hacer la distinción inmediata entre FSB y SVR. Para un veterano como yo, todo sigue siendo la KGB".

Biryukov sonrió. "Y para una persona mayor, todos seríamos chekistas".

Haldane se rió entre dientes. "Así es, pero ese es incluso anterior a mi tiempo, viejo".

Biryukov acercó su vaso a la luz de las velas; Observó el intenso color dorado del líquido antes de elegir cuidadosamente sus siguientes palabras. "Como extranjero quizás no lo sepas, pero el FSB tiene autoridad no sólo

sobre Rusia sino también sobre otras naciones de la Comunidad de Estados Independientes, a pesar de que nuestros vecinos son naciones soberanas. Nos referimos a las naciones fronterizas como 'el extranjero cercano'".

Haldane ladeó la cabeza. Fingió no saberlo y Biryukov fingió creer la mentira de Haldane. El ruso añadió: "Puede resultar un poco confuso, lo admito".

Haldane dijo: "Hay algo extraño en la seguridad interna rusa que opera en sus antiguas repúblicas. Casi como si alguien se hubiera olvidado de decirles a los espías que la Unión Soviética ya no existe".

Biryukov no respondió.

Haldane sabía que el director del SVR tenía algún objetivo al invitarlo a tomar unas copas esta noche, pero por ahora el ruso estaba jugando sus cartas cerca de su chaleco. Cada comentario fue calculado. El inglés intentó sacarlo. "¿Se siente como si estuvieran operando en su territorio?"

Biryukov se rió a carcajadas. "El FSB es bienvenido a esas naciones. Mi trabajo en París, Tokio y Toronto es un placer comparado con lo que tienen que hacer en Grozny, Almaty y Minsk. Estos son días feos para nuestro servicio hermano".

"¿Puedo inferir que eso es de lo que querías hablar conmigo?"

Biryukov respondió a la pregunta con una pregunta propia: "¿Hace cuánto que nos conocemos, Tony?"

"Desde finales de los ochenta. Usted estuvo destinado en la embajada soviética en Londres, como agregado cultural, y yo en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Biryukov lo corrigió en ambos aspectos. "Yo era la KGB y tú eras la inteligencia británica".

Parecía que Haldane iba a protestar, pero sólo por un momento. "¿Tendría algún sentido que lo niegue?"

El ruso dijo: "En aquel entonces éramos niños, ¿no?"

"Efectivamente lo éramos, viejo".

Biryukov se acercó un poco más. "No quiero causarte consternación, amigo mío, pero sé que mantienes una relación con tu gobierno".

"Soy uno de los súbditos leales de Su Majestad, si eso es lo que quieres decir".

“Todavía. Eso no es lo que quiero decir”.

Las cejas de Haldane se alzaron. “¿Me está acusando el director de la inteligencia exterior rusa de ser un espía extranjero en la capital de Rusia?”

Biryukov se apartó de la mesa. “No hay necesidad de ser dramático. Es bastante natural que hayas mantenido viejas amistades en el MI6. Un pequeño intercambio entre un hombre de negocios bien conectado como usted y la tienda de espionaje de su país no es más que una práctica comercial inteligente para ambas partes”.

Así que así es el juego, pensó Haldane, con cierto alivio. Stan quería comunicarse con la inteligencia británica utilizando a su viejo amigo como modelo.

Tiene sentido, pensó Haldane, mientras apuraba su vaso. No sería bueno que el jefe del SVR se acercara a la embajada británica para charlar.

Haldane dijo: “Tengo algunos amigos bien posicionados dentro del MI6, sí, pero por favor, no me den demasiado crédito. Estuve mucho tiempo fuera del servicio. Puedo transmitir cualquier mensaje que quieras que te transmita, pero cuanto más claro puedas dejarme las cosas, menos posibilidades tendré de estropearlo todo”.

Biryukov sirvió a ambos hombres otra copa de chacha. "Muy bien. Dejaré las cosas muy claras. Estoy aquí esta noche para informarles, para informar al Reino Unido, que nuestro presidente está presionando para reunir nuestros dos servicios de inteligencia, para restablecer una organización coordinadora por encima de la seguridad interior y exterior”. Y añadió: "Creo que es una muy mala idea".

El inglés estuvo a punto de escupir su brandy. “¿Quiere reiniciar la KGB?”

“Me cuesta creer que el Kremlin, incluso el Kremlin del presidente Valeri Volodin, sea tan descarado como para llamar a la nueva organización con el

título de Komitet Gosudarstvennoĭ Bezopasnosti, pero el papel de la nueva organización será prácticamente ese de lo viejo. Una organización encargada de todos los asuntos de inteligencia, tanto extranjeros como nacionales".

Haldane murmuró, casi para sí mismo: "Maldita sea".

Biryukov asintió sombríamente. "No cumplirá ninguna función positiva".

A Haldane esto le pareció un eufemismo tremendo.

"Entonces, ¿por qué hacerlo?"

"Hay una aceleración de los acontecimientos, tanto a nivel interno en Rusia como en las antiguas repúblicas. Desde el fallido ataque a Estonia hace un par de meses, el Presidente Volodin y su pueblo están aumentando la esfera de influencia de Rusia en todos los frentes. Quiere más poder y control en las antiguas naciones satélite. Si no puede tomar el poder y el control con tanques, lo hará con espías".

Haldane lo sabía porque estaba en todas las noticias. El año pasado, las naciones de Bielorrusia, Chechenia, Kazajstán y Moldavia eligieron gobiernos firmemente prorrusos y antioccidentales. En todos y cada uno de los casos, Rusia había sido acusada de inmiscuirse en las elecciones, ya sea políticamente o utilizando sus servicios de inteligencia o aquellos del mundo criminal para influir en los resultados en beneficio de Moscú.

La discordia, en gran parte alimentada por Moscú, estaba a la orden del día en varias otras naciones limítrofes; La invasión de Estonia no tuvo éxito, pero persistía la amenaza de invasión en Ucrania. A esto se suma una guerra casi civil en Georgia, campañas presidenciales muy disputadas en Letonia y Lituania, disturbios y protestas en otros países vecinos.

Biryukov continuó: "Roman Talanov, mi homólogo en el SFS, lidera esta tarea. Supongo que con un control total sobre la actividad de inteligencia rusa en el extranjero, puede expandir su influencia y comenzar a desestabilizar naciones más allá del extranjero cercano. Rusia invadirá Ucrania, probablemente dentro de las próximas semanas. Anexarán Crimea. Desde allí, si no encuentran resistencia de Occidente, tomarán más territorio del país, hasta el río Dniéper. Una vez logrado esto, creo que Volodin pondrá sus ojos

en hacer alianzas beneficiosas desde una posición de poder, tanto en los demás países fronterizos como en las antiguas naciones del Pacto de Varsovia. Cree que puede devolver toda la región al control central del Kremlin. Polonia, República Checa, Hungría, Bulgaria, Rumanía. Serán las próximas fichas de dominó en caer".

Biryukov bebió, pero a Haldane se le secó la boca. Se hablaba, como mínimo, de una nueva Guerra Fría, y ciertamente podría conducir a una nueva guerra caliente. Pero el inglés conocía al ruso desde hacía suficiente tiempo como para saber que no era propenso a exagerar.

Haldane preguntó: "Si Talanov asume las responsabilidades del SVR, ¿qué harán contigo, Stan?"

"Me preocupa nuestra frágil democracia. Me preocupa la libertad del pueblo ruso. Me preocupa una extralimitación peligrosa que podría conducir a una guerra amplia con Occidente". Él sonrió encogiéndose de hombros. "No me preocupan mis perspectivas laborales futuras".

Añadió: "Pronto les daré más información. Tú y yo hemos desarrollado fuentes antes. Lleva tiempo".

Haldane rió sorprendido. "¿Quieres ser mi agente?"

El director del SVR se inclinó sobre la mesa. "Vengo más barato que la mayoría. No quiero nada a cambio excepto el consuelo de que Occidente hará todo lo que pueda, políticamente hablando, por supuesto, para frustrar el intento del FSB de aumentar su control sobre el servicio de seguridad exterior de mi nación. Si se publicita esto internacionalmente, podría tener un efecto refrescante sobre los planes de Talanov y Volodin".

Haldane se sorprendió preguntándose qué impacto tendría esta noticia en sus inversiones en Europa. Al fin y al cabo, era ante todo un hombre de negocios. Pero se despejó de los negocios e hizo todo lo posible por recordar su vida pasada en el campo de la inteligencia.

Le resultó difícil hacer esto; No había trabajado como empleado del MI6 en casi dos décadas. Levantó las manos en el aire en señal de rendición. "I . . . Realmente estoy fuera del juego, amigo mío. Por supuesto que puedo regresar a Londres inmediatamente y hablar con algunos viejos conocidos, y luego encontrarán a alguien más apropiado para servir como conducto para su

información en el futuro”.

“Tú, Tony. Sólo hablaré contigo”.

Haldane asintió lentamente. "Entiendo." Pensó por un momento. “Tengo negocios aquí la próxima semana. ¿Podemos encontrarnos de nuevo?

"Sí, pero después necesitaremos automatizar el flujo de información".

"Bastante. Supongo que no nos vendría bien tener una cita nocturna normal.

Stanislav sonrió. “Te lo advertiré ahora. Mi esposa es tan peligrosa como el director del FSB, Roman Talanov”.

"Más bien lo dudo, viejo."

7

El presidente de los Estados Unidos, Jack Ryan, se encontraba frente al pórtico sur de la Casa Blanca con su esposa, Cathy, a su lado y su contingente del Servicio Secreto flanqueándolos a ambos. Era una fresca tarde de primavera en D.C., con cielos azules brillantes y temperaturas en los cuarenta grados, y mientras Ryan observaba una Ford Expedition negra llegar por el camino de entrada, no pudo evitar pensar que este buen clima sería una buena oportunidad para tomar fotografías aquí con su invitado en el jardín sur.

Pero hoy no habría fotos, ni la reunión figuraría en el registro de visitantes que lleva la Casa Blanca. La agenda oficial del presidente, publicada en línea para que todo el mundo la vea, por razones que Ryan no podía comprender, era críptica con respecto a las actividades de Ryan hoy. Sólo decía: “Almuerzo privado: residencia. 13:00 a 2:30 p.m.”

Y si Scott Adler, el secretario de Estado, se saliera con la suya, esta reunión no se llevaría a cabo en absoluto.

Pero Ryan era presidente de los Estados Unidos y, en esto, el POTUS se salió con la suya. Su visitante de hoy era su amigo, estaba en la ciudad y Ryan no veía ninguna razón por la que no debería invitarlo a almorzar.

Mientras esperaban que la expedición se detuviera, Cathy Ryan se acercó a su marido. "Este tipo te apuntó con un arma una vez, ¿no?"

Había eso, se admitió Ryan.

Con una sonrisa maliciosa respondió: “Lo siento, cariño. Eso es clasificado. De todos modos, ya conoces a Sergey. Es un amigo”.

Cathy pellizcó juguetonamente el brazo de su marido y su siguiente comentario fue en broma. “Lo han registrado, ¿verdad?”

"Cathy." Ryan lo dijo con voz burlona y luego bromeó: "Diablos". . . Eso espero."

La principal agente de protección personal de Ryan, Andrea Price-O'Day, estaba lo suficientemente cerca para escuchar el intercambio. "Si llega el momento, señor presidente, creo que podría elegirlo".

La Expedición aparcó frente a ellos y uno de los agentes del Servicio Secreto abrió la puerta trasera.

Segundos después, Sergey Golovko, ex oficial de la KGB y ex director del servicio de inteligencia exterior de Rusia, salió lentamente del vehículo.

"Sergey!" Dijo Ryan, con una sonrisa cálida y la mano extendida.

"Señor. Presidente", respondió Golovko con su propia sonrisa.

Cathy se adelantó y aceptó un beso; había conocido a Sergey antes y pensaba que era un hombre amable y gentil, a pesar de lo que había sucedido entre él y Jack hace mucho tiempo.

Mientras se giraban para regresar a la Casa Blanca, Ryan no pudo evitar notar que Sergey parecía notablemente mayor que la última vez que se habían visto. Aunque sonrió, se movía lenta y perezosamente, y sus hombros colgaban caídos dentro de su traje azul.

Ryan se dijo a sí mismo que esto no debería ser una gran sorpresa. Estadísticamente, la esperanza de vida de un hombre ruso rondaba los sesenta años, y Sergey superaba los setenta. Además de esto, Golovko había estado realizando una agotadora gira de conferencias aquí en los Estados Unidos durante las últimas dos semanas. ¿Por qué el hombre no debería verse un poco deteriorado?

Admítelo, Jack, pensó, todos nos estamos haciendo viejos.

Mientras el séquito atravesaba la sala de recepción diplomática de camino a las escaleras que conducían al segundo piso, Jack puso su mano en la espalda del ruso más pequeño. "¿Cómo estás, amigo mío?"

"Estoy bien", respondió Sergey mientras caminaba. Y luego añadió encogiéndose de hombros: "Me desperté esta mañana un poco mal. Anoche en Lawrence, Kansas, comí algo llamado pechuga a la barbacoa. Al parecer, ni siquiera mi férreo estómago ruso estaba preparado para esto".

Ryan se rió entre dientes y rodeó a su viejo amigo con el brazo. "Lamento escuchar eso. Tenemos un gran médico en nuestro personal aquí. Puedo hacer que venga a hablar contigo antes del almuerzo si quieres".

Sergey sacudió cortésmente la cabeza. "Todavía. Estaré bien. Gracias,

Iván Emmetovich". Se recuperó rápidamente: "Quiero decir, señor presidente".

"Iván Emmetovich está bien, Serguéi Nikoláievich. Aprecio el honorífico de mi padre".

—

Anthony Haldane y Stanislav Biryukov charlaban en el vestíbulo del restaurante Vanil mientras se ponían sus abrigos. Mientras se preparaban para salir, el principal agente de protección del director del SVR llamó por radio a la calle para que el Land Rover de Biryukov se detuviera junto a la puerta.

Los hombres se dieron la mano. "Hasta la semana que viene, Anthony Arturovich".

"Da svidaniya, Stan."

Tony Haldane salió por las puertas junto con uno de los hombres de seguridad de Biryukov, quien salió antes que su director para revisar la calle. El propio Stanislav estaba en la puerta, rodeado por tres guardaespaldas, esperando que todo estuviera bien.

Cuando Haldane se acercó a la acera detrás de la fila de todoterrenos para parar un taxi, Biryukov salió por la puerta, ocho metros detrás del inglés. Acababa de pasar entre los dos maceteros que apuntalaban la entrada de Vanil cuando un destello de luz envolvió toda la escena.

En microsegundos, un trueno de sonido y presión sacudió el vecindario.

La explosión arrojó a la calle a los agentes de seguridad como si fueran escombros, los Range Rover blindados se sacudieron o rodaron como coches Matchbox y los proyectiles de la explosión rompieron los cristales de las ventanas e hirieron a los transeúntes a cien metros de distancia. Docenas de alarmas de automóviles estallaron en balidos y lamentos, ahogando todo excepto los más fuertes gemidos de dolor y gritos de shock.

Al otro lado del parque, Dino Kadic se sentó en su Lada. Se había arrodillado, casi hasta el suelo, para pulsar el botón de enviar de su teléfono mientras estaba fuera del alcance directo de cualquier metralla, aunque su sedán estaba prácticamente protegido por la esquina del edificio de un banco.

Antes de que los últimos restos de la explosión cayesen a la tierra, Kadic arrancó su coche y se adentró en el tráfico ligero de la tarde. Se alejó lenta y tranquilamente, sin mirar atrás a la devastación, aunque bajó ligeramente la ventanilla al abandonar la escena, respirando profundamente el humo que ya flotaba en el aire.

—

El presidente Jack Ryan y la primera dama Cathy Ryan se sentaron con sus invitados a almorzar en el comedor de la residencia familiar en el segundo piso de la Casa Blanca, justo al otro lado del salón oeste del dormitorio principal. Se unieron a ellos para el almuerzo la directora de inteligencia nacional, Mary Pat Foley, y su esposo, el ex director de la CIA, Ed Foley.

Invitar al exjefe de los servicios de seguridad de Rusia a almorzar en el comedor privado de la Casa Blanca fue un tanto surrealista para el pequeño grupo de quienes conocían el almuerzo de hoy y recordaban la Guerra Fría, pero los tiempos habían cambiado en muchos sentidos.

Golovko ya no era miembro del servicio de inteligencia ruso; de hecho, era todo lo contrario. Ahora era un ciudadano privado y estaba demostrando ser una espina clavada en el zapato del actual ocupante del Kremlin. El Departamento de Estado había advertido al presidente Ryan que los rusos lo percibirían como una provocación si supieran que Golovko vendría a almorzar a la Casa Blanca. Jack accedió de mala gana, y sólo parcialmente; ordenó que el evento siguiera siendo informal y fuera del radar.

Sergey Golovko se había retirado del trabajo de inteligencia tres años antes y casi de inmediato apareció en los titulares en Rusia porque, a diferencia de la mayoría de los jefes de inteligencia, no se dedicaba a la política ni a los negocios. Por el contrario, Golovko tomó su pequeña pensión y comenzó a hablar en contra de los siloviki, un término ruso utilizado para designar a los miembros de la comunidad de inteligencia y del ejército que se convirtieron en líderes políticos poderosos y de alto rango. El Kremlin se había llenado hasta el tope de ex espías y ex oficiales militares, y trabajaron juntos como una coalición muy unida para ganar y mantener el poder, utilizando las habilidades que aprendieron controlando los servicios de seguridad para controlar ahora todos los aspectos de la vida pública. y vida privada.

El nuevo responsable del Kremlin, Valeri Volodin, de sesenta años, era

miembro de los siloviki y había trabajado durante años en el FSB y, anteriormente, como joven oficial en la KGB. La mayoría de los miembros actuales de los órganos ejecutivo y legislativo eran ex miembros del servicio de inteligencia interno o externo, o de la inteligencia militar (el GRU).

Cuando Golovko comenzó a expresar públicamente su descontento con las políticas y prácticas de la administración Volodin, Volodin no recibió con agrado los comentarios del ex miembro del SVR, especialmente aquellos críticos con el retroceso de las instituciones democráticas por parte del nuevo régimen. Como ferviente oponente de los siloviki, Golovko sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que su propia seguridad estuviera en riesgo. Viejos colegas de Golovko que todavía estaban en el SVR advirtieron al ex jefe de espías que lo mejor para él sería abandonar Rusia y no mirar atrás.

Con gran pesar, el ex jefe del SVR se exilió de su patria y se mudó a Londres, donde, durante el último año, había vivido bastante modestamente, aunque continuó criticando a Volodin y sus ministros. Sus giras de conferencias lo llevaron por todo el mundo, y casi todas las semanas se le podía ver en la televisión en algún lugar del planeta, apareciendo en entrevistas y mesas redondas.

Ryan miró a Golovko al otro lado de la mesa y no pudo evitar preguntarse cómo alguien que parecía tan frágil podía mantener un horario casi tan arduo como el suyo.

Golovko vio la mirada y le sonrió a Ryan. "Ivan Emmetovich, dime, ¿cómo están tus hijos?"

“Todos están bien. Katie y Kyle están en la escuela aquí en D.C. Sally está en Johns Hopkins, terminando su residencia”.

“Tres médicos en la familia. Muy impresionante”, dijo Sergey, inclinando su copa de vino hacia los dos Ryan.

Jack se rió entre dientes. “Tres médicos, pero sólo dos médicos. Como médico en historia, he notado que mi especialidad no es tan útil como la de un médico en una casa llena de niños”.

“¿Y qué está haciendo Junior estos días?” -preguntó Serguéi.

“En realidad, Jack Junior está en tu zona de peligro. Se mudó a Londres

hace apenas dos meses".

"¿Es eso así?" Dijo Golovko con leve sorpresa. "¿Qué está haciendo allí?"

"Está trabajando en el campo de análisis de negocios para una empresa privada. Pasa sus días evaluando adquisiciones corporativas y acuerdos financieros internacionales.

"Ah, entonces está en la ciudad".

"Lo es, pero vive en Earl's Court".

Con una sonrisa, Sergey dijo: "Tiene el cerebro de su padre. Debería haberse convertido en oficial de inteligencia".

El presidente dio un mordisco a su ensalada, con cuidado de no revelar nada.

Cathy Ryan intervino: "Un fantasma en la familia es suficiente, ¿no crees?"

Sergey le acercó su vaso de agua. "Por supuesto. Es una carrera difícil. Difícil también para la familia. Estoy seguro de que tener al joven Jack trabajando en una profesión segura es un gran consuelo para usted".

Cathy tomó un sorbo de su té helado. "Mucho".

Jack pensó que la cara de póquer de su esposa era mucho mejor que la suya.

Sergey añadió: "Me encantaría verlo. Vivo no lejos de Earl's Court, en Notting Hill. Quizás el joven Iván Ivánovich encuentre tiempo para cenar conmigo alguna noche.

"Estoy seguro de que a él le gustaría eso", respondió Ryan.

"No te preocupes. No le contaré demasiadas viejas historias de guerra".

"De todos modos, mi hijo no te creería".

La sala estalló en carcajadas. De los presentes, sólo Ed y Mary Pat conocían la historia completa entre los dos hombres. A Cathy le costaba

imaginar que el anciano ruso hubiera sido alguna vez una amenaza para su marido.

La conversación giró en torno a Ed y Mary Pat y su estancia en Moscú en los años ochenta. Hablaron de su cariño por el país, la gente y las costumbres.

Ryan almorzó, con los ojos todavía fijos en Sergey, al otro lado de la mesa. Imaginó que su viejo amigo probablemente preferiría beber vodka en lugar de tomar té helado y comer borscht en lugar de lomo de cerdo. Aunque el tenedor había pinchado y pinchado el plato, Jack no creía haber comido ni un bocado.

Cathy le preguntó a Sergey sobre su gira de conferencias y esto pareció animarlo considerablemente. Había estado en casi una docena de ciudades de Estados Unidos en las últimas dos semanas y tenía algo bueno que decir sobre cada una. Había estado hablando de lo que consideraba la administración corrupta de Valeri Volodin, principalmente en las universidades, y también estaba preparando un libro para transmitir aún más el mensaje.

Sobre ese tema, Ed Foley dijo: “Sergey, ya llevamos un año del primer mandato de Valeri Volodin. Precisamente ayer Volodin firmó un nuevo decreto por el que se le permite elegir a dedo a los gobernadores de las ochenta y tres regiones de Rusia. Para un veterano como yo, parece como si el retroceso de la democracia estuviera cobrando impulso”.

Golovko respondió: "Desde el punto de vista de Volodin, tiene sentido que haga esto".

"¿Cómo es eso?"

“Las elecciones regionales se celebrarán a finales de año. Siempre existía la posibilidad, por pequeña que fuera, de que la población eligiera a alguien cuya lealtad al gobierno central estuviera en duda. El objetivo de Volodin es controlarlo todo desde Moscú. Poner a su propia gente a cargo en las ochenta y tres regiones le ayudará a lograrlo”.

Mary Pat preguntó: "¿Dónde ve la democracia en Rusia al final del primer mandato de Volodin?"

Golovko tomó un largo sorbo de agua helada. Dijo: “El presidente Volodin justifica su mano de hierro diciendo: 'Rusia tiene una democracia especial'.

Esta es su referencia al hecho de que controla la mayoría de los medios de comunicación, elige a los gobernadores y encarcela a los empresarios que considera que no lo hacen. tener en cuenta los intereses del Kremlin en cada decisión comercial que tomen". Golovko meneó lentamente la cabeza con disgusto. Ryan vio una capa de sudor brillar a través de su fino cabello blanco. "Una democracia especial. La democracia especial de Rusia se conoce más comúnmente en todo el mundo con otro nombre. Dictadura."

Hubo gestos de asentimiento por todos lados.

"Lo que está sucediendo en Rusia no tiene que ver con el gobierno. Se trata de crimen. Volodin y sus compinches tienen miles de millones de dólares en intereses en Gazprom, la empresa gubernamental de gas natural, y Rosneft, la empresa petrolera, así como propiedad minoritaria y control total sobre bancos y empresas navieras y madereras. Están despojando al país de su riqueza y recursos naturales, y están utilizando el poder del Kremlin para hacerlo. Después de tres años más de Volodin y sus siloviki en el poder, me temo que lo que queda de la democracia rusa será sólo un recuerdo. Esto no es una exageración por mi parte. La energía central es una bola de nieve que recoge nieve a medida que rueda cuesta abajo. Se hará cada vez más grande y se moverá cada vez más rápido. Dentro de unos años no habrá nadie capaz de detenerlo".

"¿Por qué la gente lo apoya?" -Preguntó Cathy.

"El contrato social en Rusia es muy sencillo. La población está dispuesta a renunciar a la libertad y hacer la vista gorda ante la corrupción gubernamental a cambio de seguridad y prosperidad. Esto funcionó mientras hubo seguridad y prosperidad, pero ahora está fallando.

"Yo estuve allí en 1990. Un jubilado que normalmente llevaba cien rublos al mercado para comprar alimentos, de pronto se dio cuenta de que necesitaría un millón seiscientos mil rublos para comprar la misma cantidad de bienes. Los comerciantes básicamente tenían la tarea de decirle a la gente que iban a morir de hambre.

"Los rusos están felices de que esos días hayan pasado. Volodin es un dictador, pero la mayoría lo ve como un protector. Dicho esto, la economía está cambiando y la demografía en Rusia está cambiando, y no a su favor. La tasa de natalidad entre los eslavos de todos los países lleva casi dos décadas en niveles negativos. A medida que el puño de hierro aprieta con más fuerza y

la transferencia de los recursos de Rusia abandona a Rusia y lleva a la nación a la bancarrota, más y más personas comenzarán a notar su presión".

Sergey Golovko comenzó a toser por un momento, pero la tos se calmó y se limpió la boca con la servilleta antes de decir: "El fracaso del contrato social existente en Rusia no conducirá a un nuevo contrato social, sólo conducirá a que Volodin elimine más y más más libertades".

Jack Ryan dijo: "Benjamin Franklin lo expresó así: 'Aquellos que renunciarían a la libertad esencial para comprar un poco de seguridad temporal no merecen ni libertad ni seguridad'".

Golovko consideró la cita por un momento. "Si este hombre dijera esto en Moscú, lo llevarían a Lefortovo y el FSB lo interrogaría".

Jack sonrió. O Golovko no sabía quién era Benjamín Franklin o simplemente lo había olvidado. Dijo: "Franklin hizo ese comentario hace doscientos cincuenta años, cuando nuestra república atravesaba un momento difícil".

Mary Pat dijo: "Mis preocupaciones sobre Volodin no se refieren sólo al frente interno. Los acontecimientos recientes en las antiguas repúblicas tienen las huellas dactilares del Kremlin por todas partes".

"Los servicios de inteligencia de Roman Talanov y las tácticas de mano dura de Valeri Volodin han creado una vasta región de estados clientes".

Ryan dijo: "La Comunidad de Estados Independientes ya no es tan independiente".

Golovko asintió animadamente, tomó otro largo sorbo de agua y volvió a utilizar la servilleta, esta vez para secarse el sudor de la frente. "Muy cierto. Se han entrometido en las elecciones, han comprado y amenazado a líderes y personas influyentes y han debilitado a los grupos de oposición.

"Bielorrusia, Georgia, Moldavia. . . son efectivamente satélites una vez más. Uzbekistán y Tayikistán nunca abandonaron el redil. Otros se tambalean. Vimos lo que ocurrió en Estonia cuando uno de los vecinos de Rusia no hizo lo que Moscú quería que hiciera. Si no hubiera sido por usted, Ivan Emmetovich, Estonia sería un estado vasallo, y Lituania y Letonia también caerían".

Ryan lo corrigió cortésmente: “Yo no, Sergey. OTAN."

Golovko negó con la cabeza. “Tú lideraste el camino. Europa no quería luchar, pero ustedes los convencieron”.

Ése había sido un tema delicado en la Casa Blanca. Ryan simplemente asintió levemente y tomó un sorbo de su té.

Mary Pat preguntó: "¿Qué piensas sobre el conflicto en Ucrania?"

“Ucrania es un caso especial, en parte debido a su tamaño. Diez veces más grande que Georgia y tiene una enorme población de ciudadanos que alinean su historia familiar con Rusia, no con Ucrania. También es una nación eslava. Muchos en Occidente olvidan que las naciones eslavas de Ucrania, Bielorrusia y Rusia comparten una herencia común. Volodin claramente quiere unirlos como uno solo por razones históricas, y quiere controlar las otras ex repúblicas como un amortiguador de Occidente”.

Ed Foley dijo: “Cuando Ucrania empezó a hablar de unirse a la OTAN, hubo quejas de Rusia, por supuesto, pero sólo cuando Volodin llegó al poder el año pasado comenzaron las verdaderas amenazas”.

Sergey empezó a toser de nuevo. Cuando se detuvo, intentó reírse del ataque de tos. "Disculpe. Me emociono cuando el tema es Valeri Volodin”.

La mayoría en la sala se rió cortésmente. La doctora Cathy Ryan, por otro lado, no se reía. Había notado la palidez de la piel de Golovko y su sudoración creciente. “Sergey, aquí tenemos un médico entre el personal. Si quieres, puedo pedirle a Maura que suba después del almuerzo y te eche un vistazo, sólo para asegurarme de que estás bien. Habló de la misma manera educada pero profesional con la que se dirigía a los padres de sus pacientes. Ella tenía su punto de vista sobre el asunto y quería transmitirlo, pero no presionó.

"Muchas gracias por la oferta, Cathy, pero regresaré al Reino Unido esta noche y visitaré a mi médico en Londres mañana si los dolores de estómago continúan". Él sonrió débilmente, obviamente con cierta incomodidad. "Estoy seguro de que me sentiré mucho mejor por la mañana".

Cathy lo dejó pasar con una mirada que indicaba que no estaba satisfecha. Jack notó la mirada y supo que ese no sería el final de la discusión.

Pobre Sergey, pensó.

Pero Golovko estaba más preocupado por el tema en discusión que por su propia salud. “Sí, Eduardo. Los rusos temen que Ucrania gire hacia Occidente y se aleje de su esfera de influencia. Volodin estaba furioso porque los nacionalistas retomaron el control del país. Teme que se unan a la OTAN y sabe que una vez que eso suceda, Occidente tendrá que luchar para protegerlos”.

Golovko añadió: “Volodin tiene sus ojos puestos en Crimea, en el sur de Ucrania, y sabe que una vez que Ucrania se una a la OTAN, le resultará difícil lograrlo. A su modo de ver, tiene que actuar pronto”.

Ryan dijo: “Tiene razón en que no existe ningún tratado entre Ucrania y la OTAN. Y si invade, conseguir que Europa se una a la lucha por Crimea no será un buen comienzo”.

Golovko agitó una mano en el aire. “Europa quiere su petróleo y su gas natural, y Rusia se los suministra. Llevan mucho tiempo postrándose ante Moscú”.

“Para ser justos”, respondió Ryan, “necesitan su petróleo y su gas natural. Puede que no me guste, pero mantener feliz a Rusia les conviene”.

“Bien puede ser, pero a medida que Rusia se acerque cada vez más a ellos instalando títeres tras títeres en las naciones de Europa central y oriental, los estados de la OTAN tendrán menos movilidad que antes sobre el tema. Deberían ejercer su influencia contra Moscú mientras todavía les quede un poco”.

Ryan estuvo de acuerdo con Sergey, pero este problema había ido creciendo durante años y sabía que no se resolvería durante el almuerzo.

—

Después de un postre de sorbetes variados que Sergey no tocó, Mary Pat y Ed se despidieron, y Jack y Cathy invitaron al ruso al otro lado del pasillo al Salón Oval Amarillo, un salón formal que a Cathy le gustaba usar para recepciones privadas.

En el camino, Golovko se excusó para ir al baño y Jack lo llevó al baño que había junto a la sala de estar. Tan pronto como regresó al pasillo, Cathy se acercó a él.

En voz baja, dijo: "Está enfermo".

"Sí, dijo que comió algo que no le sentó bien".

Cathy hizo una mueca. “Parece peor que eso. No sé cómo lo vas a hacer, pero quiero que lo convenzas para que deje que Maura lo mire antes de que vaya al aeropuerto”.

"No estoy seguro de cómo..."

“Estoy seguro de que puedes encantarlo. Estoy realmente preocupado, Jack. Creo que está realmente enfermo”.

“¿Qué crees que está mal?” Jack quedó desconcertado.

“No lo sé, pero necesita que lo revisen. Hoy, no mañana”.

"Intentaré persuadirlo, pero siempre fue un hijo de puta duro".

“Hay cosas difíciles y otras tontas. Necesito que le recuerdes que es un tipo inteligente”.

Ryan asintió, accediendo a su esposa. Era presidente de los Estados Unidos, pero también era un marido obediente y, sobre todo, no quería que Cathy lo arengara sobre Sergey durante el resto de la tarde.

8

Dino Kadic regresó a su habitación alquilada treinta minutos después del bombardeo, sacó una cerveza de su refrigerador y encendió la televisión. Necesitaba hacer las maletas, pero podía esperar el tiempo que le llevaría tener un Yarpivo oscuro. Saldría de Moscú en tren a primera hora de la mañana, pero de momento se tomaría unos minutos para disfrutar un poco y ver las noticias sobre su operación.

No tuvo que esperar mucho. Después de unos pocos sorbos vio las primeras imágenes de la escena: cristales rotos y incendios ardiendo en la parte delantera del restaurante. La cámara se movió hacia la izquierda y pasó junto a varios SUV esparcidos y tirados en la calle; más allá estaba la Catedral de Cristo Salvador, con su cúpula, y las luces intermitentes de los vehículos de emergencia reflejándose en las ventanas.

Kadic se reclinó en el sofá, embelesado por la belleza del caos que creó.

Una atractiva reportera, que acababa de llegar al lugar, parecía completamente conmocionada por la matanza que la rodeaba. Se llevó el micrófono a la boca y luchó por encontrar las palabras.

Kadic sonrió mientras entraba en los pocos detalles del bombardeo que tenía a su disposición. Principalmente se limitaba a tartamudear y detallar la devastación con adjetivos mal elegidos.

Sin embargo, después de un minuto de esto, se llevó la mano a la oreja y dejó de hablar de repente, mientras escuchaba a un productor en su auricular.

Y luego sus ojos se abrieron como platos.

"¿Está esto confirmado? ¿Puedo decir esto al aire? Esperó una respuesta en su auricular y Kadic se preguntó qué estaba pasando. Con un rápido movimiento de cabeza, el periodista dijo: "Acabamos de decirnos que el director del Servicio de Inteligencia Exterior, Stanislav Arkadyevich Biryukov, salía del restaurante en el momento exacto de la explosión y resultó herido. Su estado se desconoce actualmente".

Kadic bajó lentamente la botella de cerveza y miró fijamente la pantalla. Un hombre menos cínico podría haber tomado las primeras noticias sobre el atentado de Vanil como una especie de error. Seguramente estaba equivocada.

La información incorrecta en los reportajes de los primeros minutos en una escena como ésta era la regla, no la excepción.

Pero décadas de trabajo con agencias de inteligencia y grupos mafiosos habían convertido a Dino Kadic en algo más que cínico. Tan pronto como escuchó que Biryukov había estado en la acera en el momento en que detonó la bomba, tomó el informe como exacto y supo que no era una coincidencia.

Le habían tendido una trampa. El contratista del ataque a Haldane le había informado sobre la hora y el lugar del bombardeo y había exigido que se utilizaran más explosivos para aumentar el radio de explosión. Quienquiera que hubiera hecho esto había orquestado la operación de Kadic para eliminar al verdadero objetivo, el jefe del SVR.

“¡Picku matirinu!” Era serbocroata, parecido a "Oh, joder", pero aún más profano.

Y Dino Kadic sabía algo más. Las personas que lo tendieron así no lo pensarían dos veces antes de enviar a alguien para silenciarlo, para que él pudiera asumir la culpa sin poder derribar a nadie más con él.

Mientras estaba sentado en el pequeño sofá de su apartamento alquilado, estaba seguro.

No era si vendrían por él. . . Fue cuando.

Y Kadic, siendo tan cínico como era, no se dio mucho tiempo. Haría las maletas en sesenta segundos y estaría abajo en su coche en ciento veinte segundos.

"Mantente helado". Arrojó la botella de cerveza al televisor y se puso de pie de un salto, comenzó a recoger sus pertenencias más importantes y a arrojarlas en una bolsa de lona con ruedas.

—

Cuando un par de camiones-autobús ZiL-130 de color verde oscuro se detuvieron en la entrada de un edificio de apartamentos en la calle Gruzinskiy Val, se abrió la puerta trasera de cada vehículo. En cuestión de segundos, veinticuatro miembros del 604º Centro de Propósitos Especiales Bandera Roja saltaron a la acera. Eran tropas del Ministerio del Interior, algunas de las mejor entrenadas y de élite de la policía rusa. Para quienes pasaban por la

acera de Gruzinskiy Val, los hombres parecían robots futuristas con sus chalecos antibalas negros, pasamontañas negros de Nomex y viseras de plexiglás ahumado.

Ocho hombres permanecieron en el nivel del suelo, mientras dos equipos de ocho subían las dos escaleras hasta el cuarto piso. Mientras ascendían, sostenían sus rifles AK-74 contra sus hombros y los apuntaban justo en dirección opuesta al hombre frente a ellos en la pila.

En el cuarto piso abandonaron las escaleras. Algunos propietarios de apartamentos abrieron sus puertas en el pasillo y se encontraron mirando a equipos de hombres enmascarados y con viseras y con rifles de asalto. Los residentes cerraron rápidamente sus puertas y varios subieron el volumen de sus televisores para protegerse de cualquier conocimiento de lo que diablos estaba pasando.

Los hombres de Bandera Roja convergieron afuera de la habitación 409, y el líder del equipo subió en el tren, posicionándose justo detrás del infractor.

—

Es hora de irse", dijo Kadic, sesenta segundos exactamente después de saltar del sofá. Cerró la cremallera de su bolsa de lona y la sacó de la cama.

Detrás de él, la puerta del apartamento se abrió de golpe, se soltó de las bisagras y entró volando en la habitación. Kadic giró al ritmo del movimiento y luego lanzó las manos al aire, dejando caer la bolsa de lona. No tuvo más remedio que intentar rendirse, aunque comprendió casi al instante lo que estaba pasando.

Después de todo, era un cínico. No había manera en el mundo de que estos hombres hubieran podido llegar hasta aquí tan rápido a menos que hubieran sido avisados.

A menos que le hubieran tendido una trampa.

Graznó una palabra en ruso.

—¡Pozhalusta! ¡Por favor!

El líder de la unidad Bandera Roja hizo una pausa, pero sólo por un instante. Luego abrió fuego. Su equipo hizo lo mismo, estallaron los disparos

y el asesino croata se sacudió y tuvo espasmos mientras un disparo tras otro le desgarraba el pecho.

Se dejó caer sobre la cama con los brazos extendidos.

El líder del equipo ordenó a sus hombres que revisaran sus pertenencias, mientras él mismo comenzaba a buscar el cuerpo. Descubrieron una pistola (había estado guardada en su estuche) y el oficial que la encontró la tomó por el cañón con su mano enguantada y se la pasó a su líder. El líder del equipo lo deslizó en la mano del croata muerto, lo rodeó con los dedos ensangrentados del hombre y luego lo dejó caer al suelo.

Un minuto después dijo: "Lo tenemos claro". Presionó el botón de transmisión en el costado de su micrófono de hombro. "Claro. Un sujeto menos.

El líder del equipo tenía sus órdenes. Alguien en las altas esferas quería matar a este hombre, y había sido bastante fácil conseguir un buen paquete de fuerza justificable.

Bandera Roja hizo lo que el Kremlin les dijo que hicieran.

9

Jack, Cathy y Sergey entraron en la Sala Oval Amarilla. Les sirvieron café, pero Sergey no tocó el suyo, por lo que Jack y Cathy ignoraron el suyo también.

Golovko dijo: "Pido disculpas por mi pasión durante el almuerzo".

"En absoluto", dijo Jack.

“Mi esposa murió hace años y, desde entonces, he tenido poco en qué pensar excepto en el trabajo y en el lugar de mi nación en la historia. Bajo Valeri Volodin, Rusia está retrocediendo hacia un lugar que la generación más joven no es lo suficientemente inteligente como para temer, y nada me asusta más. Considero que mi papel es utilizar mi conocimiento íntimo de los aspectos más oscuros de nuestro pasado para garantizar que no lo repitamos”.

Sergey habló un momento más sobre su viaje a Estados Unidos, pero parecía distraído y el sudor de su frente no había hecho más que aumentar desde el almuerzo.

Después de una mirada implorante de Cathy, Jack Ryan dijo: "Sergey, me gustaría que me hicieras un favor personal".

"Por supuesto, Iván Emmetovich".

"Quiero que alguien te revise, sólo para asegurarse de que estás bien".

“Apreciado, pero no necesario.”

“Míralo desde mi perspectiva, Sergey. ¿Cómo se verá en los medios de comunicación mundiales si el ex jefe del SVR viene a Estados Unidos y se enferma con una carne en mal estado?

El personal del Servicio Secreto que estaba allí se rió suavemente, pero Sergey se limitó a sonreír débilmente. Jack se dio cuenta de esto y supo que su amigo disfrutaría de una buena risa. Su incapacidad para aceptar la broma sólo hizo que Ryan estuviera más seguro de que necesitaba que Maura, la médica del presidente, lo examinara.

Ryan estaba a punto de insistir más en el tema, pero el jefe de gabinete

presidencial, Arnie Van Damm, se inclinó hacia la puerta desde el pasillo. Ryan se sorprendió al verlo aquí; Normalmente no salía del ala oeste durante el día para ir a la residencia. Ryan supo, por su presencia, que algo estaba pasando. El protocolo intervino por un momento y Ryan tuvo que presentarle a Golovko a Van Damm. El ruso estrechó la mano del jefe de gabinete y luego volvió a sentarse en su silla frente a Cathy.

"Señor. Presidente, ¿puedo hablar brevemente?

"Bueno. Lo siento, Sergey, dame sólo un segundo, pero no estás libre de culpa.

Sergey simplemente le devolvió la sonrisa y asintió.

Ryan siguió a Arnie al salón central y luego más lejos, al salón de estar oeste. Allí, esperándolo, estaba Mary Pat Foley. Jack sabía lo que estaba pasando, Mary Pat acababa de enterarse, ya que había estado almorzando diez minutos antes, y no parecía haber ninguna emergencia importante en ese momento.

"¿Qué es?"

Mary Pat dijo: “Es Rusia. Hace treinta minutos, el director del SVR, Stan Biryukov, murió en un atentado con bomba en el centro de Moscú, a menos de un kilómetro y medio del Kremlin.

Ryan apretó la mandíbula. "Oh, muchacho".

“Sí, nos gustaba. Claro, era un espía ruso, pero era un tirador tan directo como podríamos haber pedido en ese papel”.

Ryan sentía lo mismo por Biryukov. Aunque no conocía al hombre, sí sabía que había desempeñado un papel decisivo en el rescate del amigo de Ryan, John Clark, de las manos de brutales torturadores en Moscú más de un año antes. Luego, incluso más recientemente, Biryukov había ayudado en secreto a The Campus a llevar a Clark a China. En lo que respecta a los jefes de inteligencia rusos, el presidente Ryan pensaba que Stan Biryukov era elegible para ser canonizado. Preguntó: “¿Existe alguna posibilidad de que esto haya sido un acto terrorista aleatorio y no un asesinato?”

Foley dijo: “Yo diría que no hay ninguna posibilidad, excepto que aquí estamos hablando de Moscú. ¿Ha habido cuántos, cinco o seis atentados con

bombas desde que Volodin llegó al poder el año pasado? El restaurante era popular entre la kulturny; no estaría fuera del alcance de las posibilidades que estaba destinado a su clientela rusa de alto nivel, y no específicamente porque el jefe del SVR estuviera en el edificio.

"¿Pero?" preguntó Ryan. Había trabajado con Mary Pat Foley durante suficiente tiempo como para poder escuchar los pensamientos detrás de las inflexiones de su voz.

"Pero . . . Como usted sabe, hay rumores de que algunos de los otros atentados fueron ataques de bandera falsa perpetrados por el FSB. Biryukov no era un conocedor del Kremlin como lo es el director del FSB, Roman Talanov. De hecho, él y Talanov son vistos como rivales acérrimos". Ella se corrigió. "Eran vistos como rivales".

Ryan ladeó la cabeza sorprendido. "¿Estás sugiriendo que el jefe del FSB hizo matar al jefe del SVR?"

"No lo sugiero, señor presidente. Sólo pensando en voz alta. Es casi demasiado provocativo para comprenderlo, pero todo lo que ha sucedido en Rusia desde que Valeri Volodin llegó al poder ha sido dramático, por decir lo menos".

Ryan pensó por un momento. "Está bien. Reunámonos en la Oficina Oval dentro de una hora con todo el equipo de seguridad nacional. Intenta obtener más respuestas para entonces".

Mary Pat dijo: "Es una lástima para Golovko. Si hubiera jugado bien sus cartas y hubiera aceptado a Volodin cuando llegó al poder, podría haber conseguido una oferta de trabajo gracias a esto. Después de todo, ahora hay una vacante en SVR".

Era humor negro, pero Ryan no se reía. "Sergey no trabajaría para Valeri Volodin si le apuntaran con una pistola a la cabeza".

—

Ryan regresó a la Sala Oval Amarilla. Normalmente, interrumpiría una reunión como ésta para tratar algo de la magnitud del posible asesinato de un jefe de inteligencia ruso, pero quería aprovechar esta oportunidad para conocer la opinión de Golovko sobre el evento.

Pero cuando entró en la habitación, inmediatamente vio una conmoción. Un agente del Servicio Secreto que estaba parado junto a la pared corrió hacia la sala de estar. Sólo entonces Jack notó a su viejo amigo en el suelo, acostado boca arriba junto a su silla. Cathy estaba con él, acunando su cabeza.

El rostro de Golovko era una máscara de dolor.

Cathy miró a Jack. “Trae a Maura aquí. Y dile a la ambulancia que venga al Pórtico Sur. ¡Hágales saber que irán a GWU!

Ryan salió por la puerta. El Servicio Secreto ya estaba en sus radios; Seguramente estaban cumpliendo las órdenes de la Primera Dama, pero de todos modos Jack siguió las instrucciones de su esposa.

Sergey Golovko fue sacado por la entrada este de la Casa Blanca en la parte trasera de una ambulancia, mientras Jack y Cathy permanecían justo dentro de la puerta.

La ambulancia no hizo sonar sus sirenas hasta que se detuvo en Connecticut Avenue, para no despertar el interés de los medios de comunicación en los alrededores de la Casa Blanca.

Cathy quería acompañar a Golovko, pero sabía que la atenderían al llegar al Hospital Universitario George Washington y que luego, en cuestión de minutos, la sala de reuniones de la Casa Blanca se llenaría de prensa gritando y clamando información sobre lo que se habían perdido. Aun así, Cathy sabía que el propio médico de Jack acompañaba a Golovko y que ella era de primera.

El presidente Ryan dejó a su esposa después de un momento y se dirigió al ala oeste, sacando de su mente la conmoción por el colapso de Golovko para poder concentrarse en la próxima reunión. Acababa de llegar cuando le notificaron que Mary Pat Foley y el director de la CIA, Jay Canfield, estaban en la antesala, esperando para hablar con él. Miró su reloj. La reunión no estaba prevista para comenzar hasta dentro de media hora.

"Envíalos", dijo por el intercomunicador, y se recostó en el borde de su escritorio.

Foley y Canfield entraron corriendo. Mary Pat no perdió el tiempo. "Señor. Presidente . . . tenemos un problema”.

Jack se levantó de su escritorio. “Se están acumulando, ¿no? Adelante."

“La televisión rusa dice que la policía acorraló y mató a un hombre en un apartamento de Moscú. Dicen que es el atacante del restaurante. Es un ciudadano croata llamado Dino Kadic”.

“¿Por qué es eso un problema?”

Mary Pat miró a Jay Canfield. Canfield asintió y luego miró al presidente. “Kadic. . . es . . . conocido por nosotros.”

"¿Significado?"

"Solía ser un activo de la Agencia".

Los hombros de Ryan se hundieron y se recostó en el borde del escritorio. “¿Era de la CIA?”

“Solo por poder. Trabajó en los Balcanes en los años noventa. Por un corto tiempo formó parte de una unidad en nómina de la CIA. También les dimos algo de formación. Dejamos a Kadic cuando su grupo. . . Se volvió rebelde, supongo que se podría decir”.

“¿Crímenes de guerra?”

"Del peor tipo."

"Jesús. ¿Saben los rusos que estuvo en nómina de la CIA?

Mary Pat habló: “Kadic ha hecho carrera en el hampa exagerando sus antiguos vínculos con la CIA. La historia que le ha contado a cualquiera que quiera escucharla hace que parezca que tenía una oficina en la esquina del séptimo piso de Langley. Créame, los rusos saben que Kadic tiene vínculos con la Agencia.

"Genial", dijo Jack. “Volodin es dueño de los medios de comunicación en Rusia. Sus periódicos matutinos comenzarán con la historia de un asesino a sueldo de la CIA que golpeó a su director de inteligencia exterior”.

Canfield dijo: “Tienes razón. Lo negaremos, por supuesto, por cualquier beneficio que pueda aportar”.

Mary Pat cambió de tema. “Escuché sobre Golovko. ¿Se pondrá bien?

Jack se encogió de hombros. “Ni idea. Supongo que se trata de una intoxicación alimentaria, pero no soy médico, solo soy un médico de historia. Lo llevaron rápidamente a GWU. Estaba consciente, pero débil y desorientado”.

—¿Entonces no tuviste oportunidad de hablarle de Biryukov?

"No." Pensó por un momento. “Cuando Golovko vaya al hospital, se sabrá que estuvo aquí en la Casa Blanca. Necesitamos prepararnos para las repercusiones de esto, así como para el asesinato de Biryukov”.

Mary Pat silbó, uniendo los dos eventos. "Jack Ryan golpea al jefe de la inteligencia exterior rusa y luego se reúne con un alto crítico del Kremlin el mismo día".

Canfield añadió: "Quién luego vomita su ensalada de pollo".

"Sí, DEFCON dos, al menos", murmuró Jack.

En ese momento, Scott Adler, el secretario de Estado, entró en la sala. "Scott", dijo Jack, "tenemos que traer al embajador ruso aquí para que pueda expresar mis condolencias por Biryukov".

Adler lo miró dos veces. "Creo que eso podría ser un poco excesivo".

“Hay algunos detalles que aún no conoces. Será mejor que saques tu Maalox mientras Jay te informa sobre lo que aparecerá en los periódicos rusos mañana.

Adler se sentó lentamente en el sofá. "Fantástico."

10

Una figura solitaria caminaba decididamente en la noche de Londres, moviéndose silenciosamente por las calles de Kensington. Llevaba una sudadera con capucha negra y pantalones de algodón negros, por lo que desaparecía perfectamente en la oscuridad entre las farolas. Incluso cuando reapareció bajo las luces, su rostro seguía oscurecido por la barba y el bigote.

Caminaba con la cabeza gacha y la mochila que llevaba al hombro se balanceaba junto con su andar atlético. Hablaba en serio, pero las dos mujeres de mediana edad que regresaban a casa desde la estación de metro no sabían exactamente en qué negocio estaba. Vieron al hombre acercándose a ellas y cruzaron la calle tranquila, solo para estar seguros.

Jack Ryan, Jr., observó a las mujeres cruzar la calle; estaba seguro de que lo hacían para evitarlo y se rió entre dientes. No le produjo ningún tipo de emoción asustar a inocentes, pero le mostró hasta dónde había llegado con su metamorfosis.

Su transformación había sido dramática. Ahora llevaba barba y bigote, y se había cortado el pelo más corto que nunca en su vida.

Cuando trabajaba en Castor and Boyle Risk Analytics, Jack vestía trajes maravillosamente hechos a medida de una tienda en Jermyn Street, cerca de Piccadilly, pero fuera de la oficina vestía jeans y sudaderas o ropa deportiva.

Había estudiado artes marciales durante varios años, pero ahora iba a un gimnasio en Earl's Court Road todos los días, generalmente a última hora de la tarde, como esta noche, y hacía ejercicio con la intención de ganar algo de tamaño. En ocho semanas de mucho peso y una dieta rica en proteínas, había ganado casi cinco kilos, la mayor parte en el pecho, la espalda, los hombros y los brazos, y esto le hizo comportarse de forma diferente que antes. Su caminata era un poco más larga, sus pasos un poco más anchos y sabía lo suficiente sobre técnicas de vigilancia para darse cuenta del beneficio del cambio en su forma de andar.

Ningún extraño lo había reconocido en más de un mes, y ahora estaba seguro de que incluso la mayoría de sus amigos en Estados Unidos pasarían junto a él en la calle sin tener idea de quién era.

Le gustaba la sensación de anonimato, a pesar de las bromas que escuchaba de quienes estaban en la oficina sobre su incesante programa de ejercicios y su nuevo vello facial.

Además de sus actividades extracurriculares, Ryan dedicaba más de cincuenta horas a la semana al trabajo. Le habían asignado un caso para un cliente llamado Malcolm Galbraith, un multimillonario escocés de la industria del petróleo y el gas que era propietario de varias empresas en todo el mundo, incluida una gran empresa de exploración de gas natural que explotaba minas en el este de Siberia. Después de que él y otros inversores privados invirtieran miles de millones en construir Galbraith Rossiya Energy a partir de la nada, y tardaron una década en explorar y perforar en los duros entornos de Siberia, finalmente comenzaron a obtener ganancias.

Pero un año después de lograr rentabilidad, y sin previo aviso, la empresa fue llevada a un tribunal en Vladivostok acusada de evasión fiscal. Antes de que Galbraith pudiera subirse a un avión rumbo a Rusia para tratar de solucionar todo el lío, la oficina de impuestos rusa ordenó la liquidación de toda la empresa para pagar sus deudas. Sorprendentemente, se ordenó la venta inmediata de todas las participaciones y bienes de capital de la empresa a precios ridículos, eliminando por completo el valor de las acciones propiedad de Malcolm Galbraith y los demás accionistas extranjeros.

El destinatario final de los activos fue Gazprom, la empresa de gas natural de propiedad casi estatal de Rusia y la empresa más grande de Rusia. Gazprom pagó menos del diez por ciento del valor real y, por supuesto, no gastó ni un solo rublo durante los años de I+D necesarios para hacer rentable la empresa especulativa.

Gazprom eliminó “Galbraith” del nombre de la empresa de exploración de gas natural, y en cuestión de días hicieron que Rossiya Energy volviera a funcionar.

Todo el asunto fue un robo flagrante; el Estado ruso se había confabulado descaradamente para renacionalizar una empresa después de que empresas privadas extranjeras gastaran miles de millones para lograr rentabilidad.

Malcolm Galbraith había contratado a Castor y Boyle para investigar el lodo del turbio acuerdo y así, esperaba, poder encontrar pruebas de irregularidades criminales y recuperar algunas de sus enormes pérdidas en los tribunales. No en un tribunal ruso. Todas las partes sabían que eso sería inútil.

Pero Gazprom poseía empresas y partes de empresas en todo el mundo. Si Castor y Boyle pudieran de alguna manera vincular cualquiera de estos activos mundiales directamente con los miles de millones desaparecidos, entonces un tribunal de la nación tercera podría adjudicar los activos a Malcolm Galbraith.

Jack estaba en el centro de este caso complicado pero fascinante, así como de otras fusiones, adquisiciones y tareas de investigación de mercado más mundanas: otras situaciones en las que se requería una inteligencia empresarial profunda.

—

Jack Ryan, Jr., llegó a su apartamento en Lexham Gardens y se quitó la ropa deportiva. Estaba a punto de meterse en la ducha cuando sonó su teléfono.

"¿Hola?"

“Jack, viejo. Lamento despertarte de tu hermoso sueño”.

Ryan reconoció la voz como perteneciente a Sandy Lamont, su gerente en Castor and Boyle. "¿Está todo bien?"

“¿No hay posibilidad de que hayas visto las noticias?”

"¿Qué noticias?"

“Me temo que son cosas muy horribles. Tony Haldane fue asesinado esta noche”.

Jack solo conocía a Haldane; ciertamente nunca había conocido al famoso administrador de fondos, aunque su edificio de oficinas estaba a solo unas cuadras de donde trabajaba Jack.

"Maldición. ¿Matado cómo?

“Parece terrorismo o algo así. Alguien hizo estallar un restaurante en Moscú. Allí estaba el jefe de la agencia de seguridad exterior de Rusia. Él también está perdido. Parece que Tony tuvo la mala suerte de comer en el mismo lugar que alguien en la lista de objetivos, pobrecito.

Jack supo al instante que Sandy lo llamaba debido a las implicaciones comerciales de alto riesgo que tenía la muerte de uno de los administradores de fondos internacionales más exitosos de la City, nada menos que en Rusia. Pero la mente de Jack estaba fuera de la ciudad en ese momento y de nuevo en el área de D.C. Pensó en El Campus y en la actividad que el asesinato de uno de los dos jefes de inteligencia de Rusia afectaría al ritmo operativo de los analistas allí. Quizás incluso habría un aumento en el OPTEMPO para el brazo de operaciones de la organización.

No. Borra ese pensamiento. . . Todos están en stand-down, ¿no?

"Eso es terrible", respondió Jack.

“Terrible para Haldane”, coincidió Sandy. “No es tan terrible para nosotros si revisamos su lista de clientes en busca de prospectos. Habrá muchos inversores preocupados sin Haldane al mando del barco. Sacarán dinero de su fondo y empezarán a buscar nuevos lugares donde esconderlo, y necesitarán una empresa como Castor and Boyle que les ayude a examinar posibles oportunidades”.

"Vaya, Sandy", dijo Jack. "Eso hace frío".

“Hace frío. También es dinero. Es el mundo real”.

"Lo entiendo", dijo Ryan. “Pero ahora mismo estoy destrozado. Mañana tendré conferencias telefónicas durante todo el día con investigadores en Moscú, Chipre, Liechtenstein y Gran Caimán.

Lamont simplemente respiró en el teléfono por un momento. Luego dijo: "¿No eres tú el pitbull?"

"Lo estoy intentando."

“Sabes, Jack, el caso Galbraith es particularmente difícil, ya que cada vez parece más que están involucrados tipos bien posicionados en la oficina de impuestos. Desde mi experiencia, este tipo de casos nunca se resuelven a satisfacción de nuestros clientes”.

Ryan preguntó: "¿Estás sugiriendo que no me moleste?"

“No, no. Nada de eso. Solo te sugiero que no te rompas la espalda con eso. Ha contratado investigadores en cinco países, ha obtenido muchos recursos de

nuestro departamento jurídico, de nuestro departamento de contabilidad y de nuestro departamento de traducción".

"Galbraith tiene el dinero", respondió Jack. "No es que estemos pagando por ello".

"Es cierto, pero no queremos estancarnos en un solo caso. Queremos nuevos casos, nuevas oportunidades, porque ahí es donde está el verdadero dinero".

"¿Qué estás diciendo, Sandy?"

"Sólo una advertencia. Una vez fui joven y tenía hambre. Quería arreglar bien el sistema arrojando luz sobre todos los esquemas en Rusia, para marcar la diferencia. Pero el sistema está roto, hombre. No se puede vencer al maldito Kremlin. Te agotarás con este ritmo de trabajo y te dejará muy frustrado cuando no funcione". Hizo una pausa; A Ryan le pareció que estaba luchando por encontrar las palabras. "No dispares toda tu pólvora a este objetivo. Es una causa perdida. Aporta algo de ese instinto asesino para conseguir nuevos clientes. Ahí es donde está el dinero".

A Jack le agradaba Sandy Lamont. Era inteligente y divertido y, aunque Jack había trabajado con él sólo durante unos meses, el inglés de cuarenta años lo había tomado bajo su protección y lo había tratado casi como a un hermano menor.

Era una industria despiadada en la que se encontraba ahora. No literalmente, por supuesto, sino en sentido figurado; Los hombres y mujeres bien vestidos de la ciudad siempre buscaban oportunidades y siempre protegían lo que tenían con vehemencia.

Jack no pudo evitar pensar que parte de su ira y entusiasmo por perseguir el próximo dólar, libra, yen o rublo estaban fuera de lugar, considerando las luchas de vida o muerte en las que él mismo había estado involucrado durante los últimos años.

Jack deseaba con todas sus fuerzas estar de vuelta con los chicos, sentado en el porche de Clark con una cerveza y pensando en formas de descubrir detalles de lo que pasó esa noche en Moscú. La camaradería que había experimentado en los últimos años era algo que casi daba por sentado. Ahora que estaba aquí, solo, todo lo que podía hacer era preguntarse qué estaban

haciendo el resto de los hombres del Campus en Estados Unidos.

Esta noche se sentía increíblemente solo y sin importancia aquí en Londres, a pesar de que su colega estaba al otro lado del teléfono.

Aguanta, Jack. Firmaste para hacer un trabajo y lo harás.

"¿Estás ahí, amigo?"

"Sí, Sandy. Estoy aquí. Estaré allí a primera hora de la mañana. Podemos empezar a idear un plan para presentarlo a los clientes de Haldane".

"Eso es lo que me gusta escuchar. Instinto asesino. Nos vemos". Lamont colgó.

Jack entró en la ducha. Instinto asesino. Si supieras, Sandy.

11

Podría haberse referido a la Casa Blanca como la Casa del Pueblo, pero durante la última década ninguna familia había vivido más entre sus muros que los Ryan.

Puede que el presidente Jack Ryan ya estuviera en el segundo año de su último mandato, pero todavía se sentía como un outsider aquí. Su verdadero hogar estaba en Maryland. La Casa Blanca era una dirección temporal para él, y aunque tenía que admitir que disfrutaba mucho del trabajo de ser presidente de los Estados Unidos, también disfrutaría retirarse a las costas de la Bahía de Chesapeake, de una vez por todas.

Una hora antes de irse a la cama, Ryan entró en la residencia principal de la Casa Blanca después de pasar una tarde completa de trabajo en la Oficina Oval. Él y Cathy entraron en el estudio privado de Jack y juntos llamaron al Hospital Universitario George Washington para comprobar el estado de Sergey Golovko. No aprendieron nada nuevo; Se estaban realizando una serie de pruebas y el ruso seguía débil, con la presión arterial baja y una letanía de molestias gastrointestinales y endocrinas. Lo habían trasladado a la UCI mientras diagnosticaban su condición, pero estaba consciente y alerta, aunque muy incómodo.

Jack y Cathy agradecieron a los médicos por sus esfuerzos, luego Jack se obligó a mejorar su estado de ánimo para poder acompañar a Cathy en sus rondas nocturnas para acostar a los niños.

Las noches en la Casa Blanca no eran muy diferentes de la hora de dormir en la mayoría de los hogares con niños en Estados Unidos. Como en todas partes, la dura prueba nocturna de lograr que los niños se cepillaran los dientes y estuvieran listos para ir a dormir se desarrolló con mayor facilidad algunas noches que otras.

Primero vinieron para darle las buenas noches a Kyle Daniel. Su habitación era el Dormitorio Oeste y se parecía en muchos aspectos a la mayoría de los dormitorios de los niños estadounidenses; había baúles de juguetes repletos de vías de tren, figuras de acción, rompecabezas y juegos de mesa, y la colcha y las cortinas tenían motivos de la NASA, con planetas, satélites y astronautas en un mar de cielo negro y estrellas.

La habitación no era enorme, pero sí era más grande y majestuosa que la habitación promedio de un niño de ocho años. Este había sido el dormitorio de John F. Kennedy, Jr., cuando era un niño pequeño, y Ronald Reagan usaba el cuarto como gimnasio.

La habitación de Kyle no estaba muy ordenada, lo que se debía principalmente a las instrucciones de Cathy y Jack a ambos niños de que recogieran sus desechos. Jack les recordaba constantemente a los niños que no tendrían asistentes a su disposición durante toda su vida, por lo que no tenía sentido acostumbrarse demasiado a ellos y depender de ellos.

Kyle parecía estar genéticamente predispuesto a sacar Legos, trenes, vagones Matchbox y otros objetos pequeños y punzantes de su caja de juguetes y dejarlos por todo el suelo.

Aunque los Ryan dieron instrucciones firmes al personal de la residencia para que dejaran a los niños suficientes tareas diarias para que pudieran desarrollar el respeto por la responsabilidad, más de una vez Jack pasó por la habitación de Kyle y sorprendió a uno de los agentes del Servicio Secreto recogiendo juguetes y colocándolos en el suelo. en un estante o en una caja de juguetes. Cada vez, el presidente se inclinaba en la puerta con una larga mirada al agente infractor, y cada vez, el agente tímidamente daba alguna excusa, generalmente diciendo que la limpieza era solo por razones operativas, ya que podría necesitar cruzar la habitación rápidamente. llegar hasta Kyle, y tener un camión de bomberos Lego de veinte centímetros de largo en el camino podría de alguna manera comprometer su capacidad para cumplir su misión.

Jack invariablemente levantaba una ceja, sonreía levemente y sacudía la cabeza antes de seguir adelante.

—

Una vez que Kyle estuvo acostado para pasar la noche, Jack y Cathy bajaron al pasillo para ver cómo estaba Katie. La habitación de Katie era el Dormitorio Este; había sido el estudio de Nancy Reagan y el dormitorio de Caroline Kennedy, así como los dormitorios de las "primeras hijas" Tricia Nixon, Susan Ford y Amy Carter. Estaba notablemente más ordenada que la habitación de Kyle, debido principalmente al hecho de que ella tenía diez años y Kyle ocho. En la pared del fondo había una casa de juegos alta y detallada, una réplica de la propia Casa Blanca, que, junto con una cama con dosel de

color lavanda, dominaba la habitación. Sobre una mesa había una foto de una Katie radiante con una sonriente Marcella Hilton, una agente del Servicio Secreto que murió mientras le salvaba la vida a Katie durante un intento de secuestro. Katie ya no la recordaba, pero sus padres querían honrar la memoria de Marcella guardando su fotografía en la residencia de la Casa Blanca y esperaban que los futuros presidentes y primeras damas reflexionaran sobre la importancia del trabajo del Servicio Secreto.

Una vez que los niños estuvieron acostados, Jack y Cathy regresaron a su habitación. Aquí ambos se metieron en la cama y tomaron material de lectura. Cogió el ejemplar de este mes del American Journal of Ophthalmology. Jack abrió un nuevo libro sobre la Conferencia Naval de Londres de 1930.

Leen en silencio durante media hora antes de apagar las luces y darse un beso de buenas noches.

—

Jack y Cathy habían estado dormidos por no más de unos minutos cuando Jack se despertó con el sonido de la puerta del dormitorio abriéndose.

Jack se sentó rápidamente; como presidente de los Estados Unidos, se había acostumbrado tanto a esos despertares nocturnos que ya no le sorprendía que lo despertaran puertas que se abrían o hombres que lo vigilaban. Normalmente le gustaba seguir al oficial de la guardia nocturna hasta el salón de estar oeste para poder hablar sin molestar a Cathy. Pero cuando Jack puso los pies en el suelo y cogió sus gafas, se encendió la luz del techo del dormitorio.

Esto nunca había sucedido antes.

Sorprendido e inmediatamente en guardia, Jack se puso las gafas y vio al agente del Servicio Secreto Joe O'Hearn acercándose rápidamente a la cama.

"¿Qué es?" Preguntó Jack, con no poca preocupación en su voz.

“Lo siento, señor presidente, hay una situación. Necesitamos trasladarte a ti y a tu familia al ala oeste”.

“¿El ala oeste?” Eso no tenía sentido para Jack, pero se levantó y se puso en movimiento antes de seguir interrogando a O'Hearn sobre el peligro. Jack sentía un enorme respeto por el trabajo del Servicio Secreto y sabía que lo

último que necesitaban era que él actuara como un idiota beligerante en un momento de crisis.

Sin embargo, hizo una pregunta más. “¿Los niños?”

"Los tenemos", aseguró O'Hearn al presidente.

Jack agarró su bata y se volvió hacia Cathy, que estaba levantada y poniéndose la suya y, aunque todavía se sacudía las telarañas de su cerebro adormecido, salió corriendo por la puerta con O'Hearn y su marido.

Los niños estaban en el pasillo con sus agentes principales. Juntos, la familia Ryan y sus cuatro protectores bajaron las escaleras con rapidez pero con bastante calma.

O'Hearn habló por sus auriculares. “Bajando con SWORDSMAN, SURGEON, SPRITE y SANDBOX. ETA tres minutos”.

El nombre en clave del Servicio Secreto de Ryan era ESPADADÓN; Cathy tenía el nombre en clave CIRUJANO, como era de esperar; y Katie y Kyle se llamaron SANDBOX y SPRITE, respectivamente.

Un minuto más tarde, los cuatro miembros de la familia Ryan fueron conducidos afuera y a través de West Colonnade. Los niños caminaban somnolientos con sus padres, pero Jack sabía que pasaría menos de un minuto antes de que Katie comenzara una inquisición virtual sobre lo que estaba pasando. Esperaba obtener algunas respuestas antes de que ella comenzara a acribillarlo con interrogatorios.

Ahora había seis agentes del Servicio Secreto a su alrededor formando una falange; Ryan no vio armas y nadie gritaba ni apresuraba al séquito, pero todo el destacamento actuaba como si hubiera algún tipo de amenaza de la que el presidente y su familia debían estar protegidos.

O'Hearn conversó con alguien a través de su auricular mientras mantenía a todos en movimiento rápidamente. Le dijo a Ryan: "Te llevaremos a la Oficina Oval por un momento".

Jack miró a O'Hearn mientras caminaban. “No entiendo, Joe. ¿Qué clase de amenaza está presente en el dormitorio de la Casa Blanca pero no a veinticinco metros de distancia, en el ala oeste?

"No estoy seguro, señor, pero me han dicho que necesito sacarlo de la residencia".

“¿Qué pasa con Sally y Junior?” Ryan, sin entender la naturaleza de la amenaza, se preguntó con razón si sus otros hijos estarían en peligro similar.

O'Hearn no parecía saberlo. Claramente estaba operando con información a sólo unos segundos de lo que el presidente estaba obteniendo de él. No tenía ni idea de lo que estaba pasando; simplemente estaba sacando a sus directores de la residencia según lo ordenado.

Tan pronto como Jack entró en la Oficina Oval, caminó directamente hacia su escritorio y tomó su teléfono. Empezó a llamar a Arnie Van Damm, pero el jefe de gabinete entró por la puerta que conducía a su oficina. Jack se dio cuenta de que Arnie había estado trabajando hasta tarde. No tenía corbata y tenía las mangas arremangadas.

Hizo un gesto a Jack y O'Hearn para que lo siguieran al pasillo, lejos de los niños, y luego dijo: "Cathy, ¿por qué no vienes tú también?".

Esto sorprendió a Jack y Cathy, pero Cathy les dijo a Kyle y Katie que esperaran con el equipo del Servicio Secreto y los tres adultos abandonaron la habitación.

"¿Qué es?" —preguntó Jack.

Arnie dijo: “La estación del Servicio Secreto aquí en la Casa Blanca acaba de recibir una llamada de GW. Las pruebas realizadas a Sergey Golovko volvieron. Está sufriendo exposición a la radiación”.

"¿Radiación?"

"Sí. Consideran que es muy poco probable que la Casa Blanca se haya visto seriamente comprometida por niveles peligrosos del material, pero para estar seguros, querían que usted y su familia salieran".

Jack se puso blanco. "¡Dios mío! Cathy, sostuviste al hombre en tus brazos".

La doctora Cathy Ryan parecía molesta por lo que acababa de oír sobre Sergey, pero extrañamente despreocupada por sí misma. Ella descartó las preocupaciones de su marido con un rápido movimiento de la mano. "No funciona así. Tendrán que comprobarme, estoy seguro. Pero estaré bien".

"¿Cómo es posible que sepas eso?"

"Porque esto no era algo que tuviera en todo el cuerpo. El aspecto que tenía esta tarde. Tiene sentido ahora. Ese no es un tipo que comió mal. Y no es un tipo que haya absorbido demasiadas radiografías. Mostraba los signos clásicos de ingerir una gran cantidad de un isótopo radiactivo. Fue envenenado".

Se volvió hacia Arnie. "¿Polonio?"

"I . . . No tengo ni idea. El hospital todavía está realizando pruebas".

Cathy parecía segura. "Encontrarán polonio en él". Ella miró a Jack. "Lo siento, Jack. Si es lo suficientemente malo como para enfermarlo tanto como lo estaba hoy, es letal. No hay antídoto".

Ryan se volvió hacia O'Hearn. "Quiero que todos salgan de la residencia. Hasta el último cocinero, mayordomo, guardia de seguridad y conserje".

Joe O'Hearn dijo: "En este momento, señor".

Cathy añadió: "A nadie se le debe permitir la entrada a la residencia de la Casa Blanca sin equipo contra materiales peligrosos de nivel tres mientras barre y limpia. Es sólo una precaución. Descubrirán niveles altos del isótopo, tal vez tendrán que descontaminar los cubiertos que usó y el vaso en el que bebió, pero nada más que eso". Ella pensó por un momento. "Tal vez también sea necesario descontaminar el baño".

Jack no estaba tan seguro, pero su trabajo era considerar también las ramificaciones políticas de esto. A Arnie le dijo: “Les dejaremos hacer lo que tengan que hacer en la residencia, pero esto no afectará el trabajo del Poder Ejecutivo. Aquí todo sigue como de costumbre, ¿de acuerdo?

"Jack", dijo Arnie. “Necesitamos entender a qué nos enfrentamos aquí. Quizás Golovko no fuera el objetivo. Quizás él era el arma”.

"¿Qué quieres decir?"

“Esto podría haber sido un intento de asesinato contra usted y su familia. Un intento de decapitar al gobierno de Estados Unidos”.

Cathy dijo: "No lo creo, Arnie". Se volvió hacia el agente O'Hearn. “Necesitamos que revisen a Jack sólo para estar seguros, pero estoy seguro de que cualquiera que haya tenido acceso al polonio y la capacidad de envenenar a Sergey habrá hecho su tarea. El nivel de contacto que Sergey tuvo con Jack fue demasiado incidental para representar una amenaza”.

Y añadió: "No creo ni por un segundo que Jack fuera el objetivo".

El presidente Ryan confió en su esposa en esto, por lo que estaba pensando en el panorama más amplio. “No hay manera de que esto pueda permanecer en secreto. Especialmente si tengo que ir al hospital para que me hagan pruebas. Necesitamos adelantarnos a esto tanto como sea posible”.

Van Damm dijo: “¿Un disidente ruso de alto perfil envenenado, presumiblemente mientras se encontraba en Estados Unidos, y exponiendo la Casa Blanca a la contaminación? Esto no va a quedar bien, Jack.

"No jodas". Ryan suspiró. “Lo siento, Arnie. Estás haciendo lo que tienes que hacer. Pero lo afrontaremos de frente. Es la única manera”.

Jack regresó con Cathy a la Oficina Oval y pasaron unos minutos con los niños, haciéndoles saber que todo estaba bien. Cathy explicó que un visitante se había enfermado y que necesitaban limpiar los lugares que visitaba con mucho cuidado, pero que no había nada de qué preocuparse.

Kyle aceptó la explicación tan pronto como supo que su padre lo dejaría dormir en el sofá de su oficina. Katie era lo suficientemente mayor e inteligente como para levantar las cejas en duda, pero Cathy logró convencerla de que estaban a salvo después de una explicación un poco más

franca.

Al cabo de unos minutos, Cathy estaba sentada ante el escritorio del Despacho Oval, poniéndose en contacto con los médicos encargados del caso en George Washington, buscando detalles sobre el estado de Golovko que no hubiera podido transmitir Van Damm, que podría haber sido un gran jefe de personal, pero claramente no era ningún médico. Luego despertó a sus colegas de Johns Hopkins, expertos en medicina nuclear y enfermedades por radiación, obtuvo su confidencialidad y les preguntó su opinión sobre la situación.

Ryan dejó que su esposa se hiciera cargo; sabía que tenía suerte de tener su experiencia a mano en los primeros momentos de esta crisis para poder concentrarse en lo que tenía que hacer. Se dirigió a la oficina de Arnie y se concentraron en las consecuencias políticas, que, temía, serían igual de radiactivas. Los dos llamaron al equipo de seguridad nacional y les pidieron que entraran lo antes posible. El ala oeste estaba prácticamente cerrada por la noche, pero ordenaron que se enviara café a la Sala del Gabinete antes de la reunión de media noche.

—

Jack se dirigió a la Sala del Gabinete, poco iluminada, y Cathy lo encontró allí momentos después. Se sentaron a la larga mesa. "¿Qué escuchaste de GW?" preguntó.

Cathy dijo: "Es malo, Jack. Sospechan de una alta dosis de polonio-210".

"¿Por qué no lo supieron inmediatamente?"

"El hospital no lo revisó cuando llegó. Es tan raro que simplemente no forma parte de ningún examen toxicológico normal".

"¿Y qué tan radiactivo es?"

Cathy suspiró. Transmitir malas noticias era una parte desafortunada de su trabajo; ella tenía mucha experiencia con eso. Hubo momentos en los que fue necesario un poco de edulcoración. Pero éste era Jack; ella sabía que él querría los hechos tan claros como fuera posible. Ella dijo: "Déjame explicarte de esta manera. Si no lo incineran, después de su muerte, sus huesos silbarán con radiactividad durante más de una década".

"Increíble."

“En masa, el polonio-210 es un cuarto de millón de veces más mortal que el cianuro. Una porción del tamaño de un grano de sal, si se ingiere, es más que suficiente para matar a un hombre de tamaño normal”.

"¿Pensé que teníamos detectores de radiación en la Casa Blanca?"

“El polonio emite partículas alfa. No aparecen tan bien en los detectores de radiación. Por eso también es fácil entrar de contrabando al país”.

"Fantástico", murmuró Jack. “¿Pero estás seguro de que estás bien?”

"Sí. Los efectos dependen de la dosis y no recibí ninguna dosis de la que hablar. Tú mismo tocaste a Golovko cuando le estrechaste la mano. Nos harán pruebas, pero mientras no hayamos ingerido el veneno, estamos bien”.

"¿Cómo diablos sabes más sobre esto que yo?"

Cathy respondió encogiéndose de hombros. “Estoy expuesto a la radiación todos los días, Jack. Aprendes a tomártelo en serio. Pero también aprendes a vivir con ello”.

"¿Sergey realmente va a morir?"

Cathy asintió con gravedad. “No sé con qué cantidad fue envenenado, pero la cantidad sólo determinará cuánto tiempo sufrirá. Por su bien, espero que quien haya hecho esto le haya dado una dosis grande. Supongo que no le quedan más de un par de días. Lo siento mucho. Sé que era tu amigo”.

"Sí. Hemos recorrido un largo camino”.

12

El equipo de seguridad nacional se reunió en la Sala del Gabinete a la una de la madrugada. Mary Pat Foley estaba allí, al igual que los jefes de la NSA, la CIA y la Seguridad Nacional, así como el secretario de Estado, el secretario de Defensa y el presidente del Comité Conjunto. Jefes de Estado Mayor. El Fiscal General Dan Murray estaba afuera de la Oficina Oval conferenciando con su personal superior tanto en persona como por teléfono, y intervino con los demás sólo cuando la reunión estaba comenzando.

Jay Canfield, director de la CIA, marcó el orden del día con su comentario inicial: “Damas y caballeros, voy a decirlo sin rodeos. Si alguien en esta sala duda por un segundo de que el Kremlin es responsable de esto, es irremediablemente ingenuo. Tienes que entender que este material es muy poco común. Cada año sólo se producen unos cien gramos en todo el mundo. La producción está muy controlada y el almacenamiento está muy regulado. Sabemos dónde está nuestro polonio”.

El presidente Ryan dijo: “No es necesario que me vendan el concepto de que se trató de un intento de asesinato por parte del Kremlin”.

"Señor. Presidente. Lo lamento. Sé que es tu amigo. Pero esto no fue un intento de asesinato. Fue un asesinato. Sergey Golovko aún no ha muerto. Pero es sólo cuestión de tiempo”.

Jack asintió con seriedad.

Mary Pat Foley habló desde su asiento a la izquierda de Ryan. “Golovko era una espina clavada en el costado de Valeri Volodin. Por supuesto que Volodin lo mató. La pregunta es: ¿podemos probarlo?

AG Murray dijo: “Tendremos que hacer más pruebas, pero las propiedades químicas nos llevarán de regreso a un reactor nuclear específico. Me atreveré a suponer que ese reactor estará en algún lugar de Rusia”.

Scott Adler preguntó: "Si esto es tan fácil de rastrear, ¿por qué no lo mataron de otra manera?".

Mary Pat Foley tomó este. “Por la misma razón no lo mataron en Londres. Mire, veo esto como una venganza para Estonia. Matan al amigo del presidente y al mismo tiempo nos culpan a nosotros”.

Adler no se creyó esa línea de pensamiento. "Pero podremos demostrar que los rusos hicieron esto".

Ahora Ryan volvió a entrar en la conversación. "¿Demostrárselo a quién? ¿Una junta de científicos? La persona promedio en Rusia o incluso en Occidente, no va a creer nuestras afirmaciones de que podemos probar que el Kremlin hizo esto, ni va a leer algún estudio científico de terceros que corrobore la afirmación".

Mary Pat dijo: "Dirán que lo hicimos para incriminarlos".

Adler negó con la cabeza. "Eso es ridículo".

Ryan se frotó los ojos cansados. "Apuesto a que el setenta o el setenta y cinco por ciento de su población local creerá a Volodin. Hemos visto esto una y otra vez durante el último año: está tocando en su propia habitación. Rusia, y todos los demás países de esa parte del mundo, están bajo los efectos del espacio informativo dominado por Rusia. La televisión rusa, que está más o menos controlada por el Estado, como en los viejos tiempos, se transmite en toda la región. Rusia tiene una gran ventaja sobre nosotros en cuanto a dar su perspectiva sobre cualquier tema. Para la mayoría de la gente de la ex Unión Soviética, el mundo exterior es el enemigo, incluso para aquellos que no son grandes admiradores del Kremlin".

Ryan dijo: "El director de SVR y el ex director de SVR fueron atacados el mismo día. Algo grande está sucediendo y es trabajo de todos aquí descubrir qué es".

La reunión terminó unos minutos más tarde, pero Dan Murray, Arnie Van Damm y Mary Pat Foley se quedaron atrás. Ryan dijo: "Dan, mientras comienzas tu investigación, yo mismo hablaré con Sergey".

Murray respondió: "Ya busqué sacarle una declaración. No puedes hablar con él ahora. Está en la UCI y está siendo tratado. Incluso si pudieran despertarlo, está tomando medicamentos hasta el punto de que no podría hacer nada más que mirarte fijamente".

Jack no se dejó intimidar. "Es de interés para la seguridad nacional de Estados Unidos que él sea lo suficientemente coherente para comunicarse. Habla con sus médicos, hazlo realidad. Odio hacerle esto, pero créeme, él lo entendería. Él conoce la importancia de la información en una crisis y

nuestras dos naciones están en riesgo".

Arnie Van Damm dijo: "Mira, Jack. Tal vez podamos instalar un circuito cerrado de televisión entre el ala oeste y su habitación en la UCI, pero no quiero que estés expuesto a...

"Voy al hospital. Él es mi amigo. Quiero hablar con él en persona. Si tengo que ser descontaminado después o si tengo que usar un jodido traje de goma, todavía le debo una visita cara a cara, especialmente considerando el hecho de que le he ordenado a sus médicos que lo despierten y le retiren la sedación. ."

Murray dijo: "Si van a presionar para lograr esto, me gustaría que un agente también lo entreviste. Podemos ver si sabe cuándo y cómo sucedió esto".

"Está bien", dijo Jack. "Pero entran después de que hablo con él. Necesitamos atrapar al asesino, pero las ramificaciones más amplias de esto son aún más importantes. No quiero que lo agoten antes de que tenga la oportunidad de hablar con él".

Jack tomó un sorbo de su café. "Ojalá hubiera pensado que encontrar al culpable del envenenamiento de Golovko llevaría de regreso a Volodin y lo cortaría por las rodillas. Hay quienes en Occidente, quienes están en los márgenes, se dejarán influir, pero ese no es el punto".

Dan Murray, el hombre de la ley y el orden, dijo: "La cuestión es atrapar a un asesino. Tengo a mi mejor gente en esto. Descubriremos cuándo, dónde y cómo. Supongo que el por qué tendrá que venir de la CIA o del Estado".

Ryan dejó su taza y pensó en las posibilidades de atrapar al asesino. "Quienquiera que haya hecho esto probablemente ya no pertenece a la CIA o al Estado estadounidense y podría terminar involucrado en la captura de los perpetradores. Mantenlos informados sobre la investigación".

Murray asintió. "Servirá." Sacudió la cabeza. "¿Puedes creer que hemos llegado a esto? ¿Qué diablos le ha pasado a Rusia? Habíamos llegado tan lejos desde la Guerra Fría. Hace unos años estuve allí, trabajando de la mano con su Ministerio del Interior".

Ryan dijo: "Y apoyé su breve paso a la OTAN, los ayudé en su conflicto

con China. Los tiempos cambian".

Mary Pat dijo: "El liderazgo cambió y eso cambió los tiempos".

"Muy bien, todos, mantenme informado". Jack miró a Arnie. Antes de que pudiera decir una palabra, Arnie habló.

"Lo sé. Quieres estar disponible para cualquier persona aquí si te necesita".

"Lo entendiste."

13

La nueva embajada de Estados Unidos en Kiev, Ucrania, estaba en la calle A. I. Sikorsky, en una zona arbolada del lado occidental de la ciudad. En lo profundo de los muros del extenso complejo, la estación de la CIA ocupaba una suite profesional de seis habitaciones en el tercer piso del edificio principal de la embajada. Durante el día, un pequeño grupo de oficiales de casos, asistentes administrativos y secretarias llenaban los cubículos y oficinas, pero por la noche el espacio tendía a calmarse. Sin embargo, prácticamente todas las noches de la semana a las nueve de la noche, las luces de la pequeña pero bien equipada sala de descanso se encendían, y un grupo de hombres, en su mayoría de mediana edad y en su mayoría blancos, sacaban whisky y whisky de un armario y se sentaban en una de las mesas de descanso. las grandes mesas redondas de la sala.

El jefe de la estación de Kiev era un ciudadano de Nueva Jersey de cuarenta y ocho años llamado Keith Bixby. Dirigía un equipo considerable de oficiales de casos aquí en la embajada, cada uno de los cuales tenía la tarea de dirigir agentes en el gobierno, el ejército y las empresas locales de Ucrania, así como comunicarse con el personal diplomático de otras naciones que estaban estacionados en la embajada. ciudad.

Durante muchos años, Langley dio poca importancia a la estación de Kiev por la sencilla razón de que los mejores y más brillantes oficiales, junto con la gran mayoría de los dólares, se destinaban a combatir el terrorismo islámico, lo que significaba que esta y otras ex repúblicas soviéticas quedaron relegadas a las noticias de ayer. .

Pero esto había cambiado, lentamente, al principio (con el fin de las guerras en Irak y Afganistán y la reducción del foco en Oriente Medio en general) y luego más rápidamente, con el ascenso de Valeri Volodin al poder en Moscú y su gobierno imperialista. aspiraciones. Las ex repúblicas soviéticas comenzaron a recibir más atención por parte de Langley, y en ningún lugar ese renovado enfoque fue más importante que en Kiev.

Aunque la CIA estaba volviendo a poner recursos en Ucrania, seguía siendo un puesto difícil para Keith Bixby y su equipo. El país estaba dividido entre el lado occidental nacionalista y algo prooccidental de la nación, y el lado oriental incondicionalmente prorruso del país. La propia Rusia estaba interfiriendo activamente en los asuntos de la nación y, como una nube oscura,

una amenaza muy real de que el poder militar ruso fuera utilizado contra la nación flotaba sobre la cabeza de todos.

Keith Bixby había comenzado su carrera como un joven oficial de casos en Moscú, pero debido al enfoque de su organización en el terrorismo de base islámica, había pasado toda la última década en Arabia Saudita, luchando por aprender la situación del terreno en un entorno completamente diferente. y cultura de lo que estaba acostumbrado. Sólo nueve meses antes había terminado esa etapa de su carrera y se le asignó el puesto más alto en Kiev.

Y Kiev era, en lo que a él respectaba, la zona cero en los tratos de Estados Unidos con Rusia.

Claro, COS Moscú sería un puesto más destacado, pero los movimientos del jefe de la estación de Moscú estaban muy controlados y restringidos. Por supuesto, Keith sabía que había agentes del FSB aquí en Kiev, y sin duda estaban monitoreando al personal de la embajada de Estados Unidos en la medida de lo posible. Pero Bixby y sus oficiales de caso tenían mucha más movilidad por la ciudad y mucho más acceso a los cordones de poder local que si hubieran estado trabajando en la propia Rusia, y por esta razón sentía que Kiev era un lugar mejor y más importante para servir. como porque.

Bixby trabajó muy duro en su difícil trabajo y había dormido menos de cinco horas por noche desde el conflicto en el norte de Estonia, pero se recompensaba cada noche reuniendo a un grupo de su personal para jugar a Texas. Hold'em poker y beber Jack Daniel's y Cutty Sark.

Por mucho que deseara poder pasar el rato en un pub local y disfrutar de la vida nocturna aquí en Kiev, sus partidas de póquer las realizaba con los oficiales de su caso, y eran una oportunidad más para hablar de negocios cada día. Eso no sería posible en la ciudad, por supuesto, por lo que la aburrida y con olor a antiséptico sala de descanso de la oficina fue el lugar para el evento nocturno.

Algunos de los mejores agentes de casos de Bixby eran mujeres, lo que no le sorprendió, porque Mary Pat Foley era conocida en los círculos de la CIA como quizás la mejor agente de casos sobre el terreno jamás empleada por la Agencia. Pero cada oficial de casos del personal de Bixby tenía una familia, y compatibilizar sus difíciles trabajos con la vida doméstica ya era bastante difícil sin agregar la tarea adicional de regresar a la oficina todas las noches para jugar al póquer con el jefe.

Keith y media docena de miembros de su personal llevaban más de una hora sentados a su mesa cuando Ben Herman, el oficial de casos más joven de la comisaría, entró en la sala de descanso con una carpeta en la mano.

Uno de los hombres en la mesa levantó la vista de sus cartas y dijo: “Ben, si esa carpeta que tienes en la mano es trabajo, entonces lárgate de aquí. Si está lleno de dinero que estás dispuesto a perder, siéntate y te repartiré la siguiente mano”.

La mesa estalló en carcajadas; fue más divertido después de algunas tomas de Jack, pero COS Bixby desestimó el comentario de su subordinado y dijo: "¿Tienes algo que quieras mostrarme?".

Ben acercó una silla. "Nada trascendental, pero pensé que podrías ayudar". El joven oficial abrió la carpeta y sacó varias fotografías en blanco y negro de ocho por diez. Bixby los tomó y los extendió sobre la mesa, sobre las fichas y las cartas de póquer.

“¿De dónde vinieron estos?”

“Los obtuve de un tipo del ejército ucraniano, quien a su vez se los dio un tipo del SSU”. El Servicio de Seguridad de Ucrania era el brazo federal encargado de hacer cumplir la ley del sistema judicial del país, similar al FBI en Estados Unidos. "Estas fotos provienen de la división de corrupción y crimen organizado".

Las fotos eran varias tomas del mismo grupo de seis hombres, todos con abrigos y de pie frente a un restaurante, fumando cigarrillos y hablando. Definitivamente tenían apariencia eslava; cinco de ellos parecían tener entre veintitantos y treinta y tantos años; Un hombre era mucho mayor, tal vez cerca de los cincuenta.

Bixby silbó. “Mira a estos tontos. ¿JEFE?" OC era la abreviatura de crimen organizado.

Herman cogió una bolsa de pretzels que había sobre la mesa y cogió un puñado. “Sí, ellos creen que sí. Este grupo fue fotografiado reuniéndose con los ejecutores de Shali Wanderers, que es una franquicia de un grupo checheno activo aquí en Kiev”.

Bixby miró a Herman. "Chico, no envié esta mañana".

"Oh . . . lo siento, jefe. Cuento tanques y helicópteros. OC no es mi ritmo. Nunca había oído hablar de los Shali Wanderers hasta hoy. Supongo que no estoy muy familiarizado con los tipos de la mafia que andan por Kiev". Herman había pasado nueve años en la Infantería de Marina y su área de concentración era el ejército ucraniano.

"Ningún problema." Bixby miró las fotos más de cerca. "¿Por qué la SSU envió estas fotografías al ejército ucraniano?"

"Estaban vigilando a los chechenos y entonces aparecieron estos tipos. Los siguieron hasta el Fairmont Grand Hotel y se dieron cuenta de que habían reservado todo el último piso durante un mes. Es obvio que son OC, pero no son locales. Uno de los criminales de SSU pensó que estos tipos parecían militares o exmilitares, así que lo envió al ejército para ver si reconocían alguna de las caras. No lo hicieron, así que un contacto mío en el ejército ucraniano se acercó a mí".

Ben añadió: "Parece que son militares, ¿no?"

Bixby todavía estaba revisando las fotos. "Los más jóvenes sí, eso es seguro. El tipo mayor, no tanto".

Keith pasó las fotografías a los otros hombres en la mesa. Al principio nadie reconoció a ninguno de los hombres, pero el último hombre sentado a la mesa, un oficial de alto rango llamado Ostheimer, silbó.

"Que me condenen", dijo.

"¿Qué ves?" preguntó Bixby.

"El tipo mayor. Tengo un nombre para él, más o menos".

"Escúpelo".

"Creo que es ruso. Lo llaman Cicatriz".

"Encantador."

"Hace un par de años, cuando estaba destinado en San Petersburgo, este tipo apareció en el radar. Había una BOLO para él con la policía local, tenían una foto y su apodo. En lo que respecta a los chicos de OC en esta parte del mundo, ha hecho un excelente trabajo manteniéndose fuera del radar. Nadie

sabe su verdadero nombre. La banda de Scar era buscada por robos a bancos y vehículos blindados y por contratos contra funcionarios del gobierno local y empresarios.

Bixby bromeó: "Ni siquiera quiero saber dónde está su cicatriz".

Todos los hombres en la mesa se rieron.

Ben Herman dijo: "Supongo que, dado que soy el hombre más bajo en el tótem, mi trabajo es averiguarlo". Murmuró: "¿Para esto obtuve una maestría en asuntos internacionales?"

Bixby dijo: "Aparte de la diversión y los juegos, este tipo Scar está claramente a cargo de estos hombres más jóvenes. Mira las fotos. Los militares le abren las puertas y le encienden el cigarrillo.

"Podría ser su equipo de seguridad", sugirió alguien.

"No me parece seguridad. Sus abrigos tienen cremallera, por lo que no se calientan con fines defensivos y no miran a la calle en busca de amenazas. No. Estos son líderes de primera línea que atacan con dureza. Parece un escuadrón de ex Spetsnaz o algo así.

"¿Y un jefe criminal ruso los dirige?" Ben dijo con sorpresa.

"Sería extraño", admitió Bixby.

Ostheimer dijo: "Lo que es aún más extraño es esta acusación de que se están reuniendo con mafiosos chechenos. Ésos son algunos extraños compañeros de cama para los ex-Spetsnaz. El OC aquí en Kiev está tan arraigado que hay tiroteos en la calle cada vez que un matón intenta operar en el territorio de otro. No entiendo cómo diablos un tipo ruso puede entrar en la ciudad como si fuera el dueño del lugar sin que le arrojen el culo al Dnieper.

Ben dijo: "Enviaré un telegrama a Langley para ver si alguien sabe algo sobre Scar".

Ostheimer meneó la cabeza. "Lo comprobé cuando estaba en Saint Pete. Su expediente era delgado. Quizás tengan más información sobre él, pero lo dudo un poco".

Bixby le devolvió las fotografías a Ben. "Con todo lo que estamos

pasando, no quiero que nadie se distraiga con esto. Mañana haré algunas llamadas y me comunicaré con algunos de los veteranos rusos en Langley y veré si ese apodo les hace encajar. Un chico de su edad habría tenido poco más de treinta años en los días del Lejano Oeste de los años noventa. Si fuera un jugador en Moscú que sobreviviera a esa galería de tiro, alguien podría reconocerlo".

Bixby apuró el resto de su bebida y repartió la siguiente mano. Pensó que seguiría adelante y perdería rápidamente sus últimos cincuenta dólares para poder irse a casa y dormir un poco, porque le gustaba empezar temprano.

Ser COS en Ucrania fue, de hecho, un puesto desafiante.

14

La mañana del lunes de Jack Ryan, Jr. comenzó a las 8:15 cuando llegó con los ojos llorosos a su oficina en Castor and Boyle Risk Analytics, dejó su chaqueta y su bolso y se dirigió a la pequeña cafetería de su piso. Pidió un sándwich de huevo y un café (no té) y llevó el desayuno a su escritorio.

El huevo estaba frito en mantequilla y era casi del tamaño de un plato; colgaba del pan y le goteaba por toda la mano. Y el café fue instantáneo y sabía a alquitrán. Pero se comió el huevo y bebió el café porque sabía que hoy necesitaría la proteína y la cafeína.

Había pasado prácticamente todo el fin de semana investigando la complicada subasta de la empresa de su cliente, Galbraith Rossiya Energy, así como la posterior venta de los activos a Gazprom. Había dormido poco y ahora estaba agotado.

En sus dos meses y medio aquí en Castor and Boyle, Jack había rebuscado entre resmas de documentos corporativos y archivadores llenos de libros de contabilidad y transcripciones de reuniones de juntas directivas. Por más seco que esto sonara, Jack encontraba todo lo contrario al intrincado proceso, porque el trabajo que estaba haciendo parecía tener más que ver con el crimen que con negocios legítimos.

Y la única verdad ineludible que había encontrado en su investigación del caso Galbraith Rossiya era que los beneficiarios de gran parte de este crimen parecían ser los hombres y mujeres que dirigían el gobierno de Rusia.

El fenómeno de la apropiación criminal de empresas enteras en Rusia tenía un nombre; se llamaba reidversto, o incursión. No se trataba de una redada corporativa como se piensa en Occidente. En la reidversto se utilizaron el chantaje, el fraude, las amenazas de violencia y la falsificación de documentos, así como la presentación de procesos frívolos en los que jueces sobornados fallaban a favor de los criminales. Se sobornó a la policía y a los funcionarios gubernamentales por su ayuda, y a menudo se utilizó como reembolso una parte de la empresa robada.

Las estadísticas oficiales del gobierno ruso afirmaban que los asaltantes se apoderaban con éxito de hasta cuatrocientas empresas al año, y Ryan sabía lo que esto significaba para la nación de Rusia. Esto ahuyentó las inversiones

extranjeras y dañó la economía rusa en formas difíciles de medir.

El cliente de su empresa, el multimillonario escocés Malcolm Galbraith, había sido víctima de un plan increíblemente intrincado y organizado para despojarlo de una sola vez de una de sus mayores participaciones en Rusia. Y ahora Jack descubrió que quienes trabajaban en nombre de Galbraith (bufetes de abogados, investigadores y otras empresas asociadas con sede en el Este) estaban siendo víctimas de la ira del Kremlin.

El fin de semana acababa de enterarse de que un abogado contratado directamente por Galbraith había sido arrestado en San Petersburgo, y que un funcionario de una de las empresas de mantenimiento de oleoductos de Galbraith en Moscú había sido golpeado por matones que, según había dicho a las autoridades, habían dijeron que habían sido enviados para pasar un mensaje a Galbraith para que abandonara la investigación de Rossiya Energy.

Estas dos malas noticias podrían haber frenado el entusiasmo de muchos, pero sólo animaron a Jack a trabajar más duro. Siguió adelante y, a través de su trabajo sobre el robo de la empresa de Galbraith, descubrió que Gazprom había comprado las partes de la empresa de gas de propiedad escocesa a una serie de pequeñas empresas extranjeras que surgieron de la nada para ofertar en la subasta.

Para desentrañar todo, Ryan tenía algunas armas a las que podía recurrir. Su principal herramienta era SPARK, una base de datos de investigación corporativa administrada por Interfax, una agencia de noticias de una ONG rusa que recopilaba prácticamente toda la información sobre cada empresa que operaba en Rusia.

Jack no hablaba ruso (C&B tenía traductores en su plantilla para ayudarle con eso), pero había aprendido cirílico por sí solo en un día y ahora podía pronunciar las palabras en la base de datos SPARK de forma rápida y segura. Había aprendido casi trescientas palabras en ruso, todas relacionadas con negocios, impuestos, banca y estructura corporativa. No podía preguntar por el baño ni decirle a una chica que tenía unos ojos bonitos en ruso, pero podía leer una anotación en SPARK que daba la dirección y los metros cuadrados de la sede de una nueva empresa en Kursk que hacía negocios con los nacionalizados rusos. industria maderera.

Otra herramienta que utilizó Jack fue el IBM i2 Analyst's Notebook. Era una herramienta de análisis de datos que le permitía incorporar todo tipo de

conjuntos de datos diferentes y luego generar representaciones visuales rápidas mediante gráficos y cuadros que podía manipular para rastrear tendencias, ver las relaciones entre las personas en una red objetivo y permitirse una forma más dinámica de interpretar cualquier entorno que estuviera estudiando.

El análisis de patrones se había convertido en parte integrante del trabajo de inteligencia; Jack lo había usado en The Campus con gran efecto. Pero cuando empezó a trabajar con Castor y Boyle, inmediatamente vio la necesidad de utilizar tácticas similares en inteligencia empresarial, y Jack supo que unos buenos datos organizados de forma eficaz eran el bien más importante para cualquier analista.

Después de una hora revisando la base de datos esta mañana, agregando febrilmente notas a su base de datos, así como los dos blocs de notas que había creado durante su sesión de trabajo maratónica del fin de semana, apartó la vista de la pantalla para sorber los restos de su café frío. En ese momento, Sandy Lamont se inclinó hacia su oficina. El hombretón rubio acababa de llegar al trabajo y tenía en la mano la primera taza de té del día. “Buenos días, Jack. ¿Cómo estuvo tu fin de semana?

"Estuvo bien". Pensó por un momento. “Bueno, estuvo bien. Trabajé desde casa”.

“¿Por qué diablos harías tal cosa?”

"Me dijiste que enfrentarse a Gazprom era una propuesta perdida, así que estoy investigando las empresas fachada involucradas en el acuerdo de Galbraith, tratando de encontrar quiénes son realmente los propietarios".

“Eso será difícil, amigo. Serán propiedad de fideicomisos y fundaciones de interés privado, todos ellos en paraísos financieros extraterritoriales, y los únicos nombres que encontrará asociados a ellos serán los de las empresas nominadas, no los propietarios reales”.

"Tienes razón en eso, pero descubrí que el agente registrado de varios de los ganadores de la subasta era la misma empresa".

Sandy se encogió de hombros. “Al agente registrado se le paga para que encuentre al candidato que sustituya a los verdaderos propietarios en los documentos corporativos. Un registro podría funcionar con diez mil empresas.

Lo siento, muchacho, pero no obtendrás ninguna información valiosa de un agente registrado".

Básicamente, Ryan murmuró para sí mismo la siguiente frase: "Alguien necesita poner un arma en la cabeza del agente registrado. Apuesto a que de repente se le ocurrió información valiosa".

Las cejas de Sandy se alzaron. Después de un momento entró en la oficina y cerró la puerta. Después de un sorbo de té, dijo: "Sé que es un trabajo frustrante. ¿Qué tal si me dejas servir como caja de resonancia para que puedas hablar sobre lo que estás haciendo?

"Eso sería genial, gracias".

Sandy miró su reloj. "Bueno, tengo una cita en veinte con Hugh Castor, pero soy tuyo hasta entonces. ¿Qué tienes?

Jack tomó una pila de papeles de su escritorio y comenzó a revisarlos mientras hablaba. "Bueno. Para demostrar que los fondos robados en Rusia en la subasta de la empresa de Galbraith se encuentran ahora en algún lugar de Occidente, donde Galbraith puede tener alguna posibilidad de reclamarlos, necesitaba rastrear estas participaciones corporativas extranjeras. Sabemos que el gobierno ruso está involucrado en el robo, por lo que nunca sacaremos el dinero de la propia Rusia".

"Ni en un millón de años".

"El gobierno acusó a la empresa de extracción de gas de Galbraith de deber doce mil millones de dólares en impuestos atrasados. La factura fiscal anual superó los ingresos".

Sandy conocía la historia. "Bien. Debían más impuestos de lo que ganaban. Fue una tontería, pero cuando los delincuentes son dueños de los tribunales, eso es lo que pasa".

"Eso es correcto", dijo Jack asintiendo. "La oficina de impuestos le dio a Galbraith veinticuatro horas para reunir el dinero, lo cual era imposible, por lo que el gobierno ordenó que se vendieran los activos de la empresa y que el estado recaudara el dinero. Se organizó una serie de subastas apresuradamente y en cada subasta sólo se presentó una empresa para ofertar por los activos".

"Qué conveniente debe haber sido para ellos", dijo Sandy con sarcasmo.

“Me puse en contacto con la mayoría de estas empresas fantasma, pero aprendí algo sobre una de ellas. Se llama Corporación Financiera Internacional, LLC. Una semana antes de la subasta, IFC se registró en Panamá y afirmó que el total de sus activos de capital cotizados estaba valorado en trescientos ochenta y cinco dólares. Sin embargo, de alguna manera pudieron acudir a un banco ruso y pedir prestados siete mil millones de dólares para participar en su subasta”.

"Debieron haber sido muy persuasivos", dijo Sandy. No había sorpresa en su voz por nada de esto; era un hombre muy versado en la cleptocracia de Rusia.

Ryan continuó, leyendo notas: “Solo el valor de capital presunto de los activos de Galbraith en esta subasta fue de aproximadamente diez mil millones de dólares. La subasta duró cinco minutos y la IFC ganó con su oferta inicial de seis coma tres mil millones. Cuatro días después, vendieron su participación a Gazprom por siete coma cinco”.

Apartó la mirada de sus notas y miró a Sandy. “Gazprom gana fácilmente dos mil quinientos millones sólo en adquisiciones de capital, y el gobierno retiene el control de los activos, ya que Gazprom es administrado por el gobierno. Los dos mil quinientos millones de valor añadido hacen subir las acciones de Gazprom y todo esto se reparte entre los accionistas de Gazprom”.

Sandy dijo: “Quienes resultan ser los siloviki. Imagínate eso”.

"Y no lo olviden, quienquiera que dirija IFC ganó mil millones por sus problemas".

Jack volvió a mirar sus papeles. “Desde el acuerdo con Galbraith, la IFC ha continuado su racha de buena suerte. Esta pequeña empresa registrada en Panamá se ha diversificado en varias entidades corporativas diferentes, y cada una tiene una asombrosa capacidad para comprar infraestructura crítica a precios de saldo, utilizando su nueva riqueza para obtener préstamos bancarios, principalmente en bancos suizos y rusos”.

Miró a Sandy y notó que el hombre miraba su taza de té.

"¿Me estás siguiendo hasta ahora?"

Sandy se rió entre dientes. “Lamentablemente, viejo, todavía no me estás haciendo tropezar con la complejidad del plan. Veo este tipo de cosas todos los días”.

Jack volvió a mirar sus papeles. “Está bien, bueno, usando SPARK, logré rastrear una de estas entidades corporativas a través de una serie de apartados postales ciegos. cajas, fideicomisos y fundaciones de interés privado. Finalmente logré llegar a una dirección concreta”.

Las cejas de Sandy Lamont se alzaron. "¿En realidad? Ahora, eso es algo. ¿Dónde?"

“Es una licorería en Tver, a cien millas al noroeste de Moscú. Envié a un investigador desde Moscú para que fuera a husmear. La gente de la tienda parecía no tener idea de qué estaba hablando el investigador, pero está seguro de que el lugar, conscientemente o no, está sirviendo como un buzón para el crimen organizado”.

“¿Qué grupo criminal, específicamente?”

"Desconocido."

Sandy volvió a parecer aburrida. "Seguir."

“De todos modos, un mes después del acuerdo con Galbraith, esta pequeña empresa registrada en Panamá, cuya única ubicación física es una licorería rusa en un pequeño pueblo, logró obtener un préstamo no garantizado de sesenta millones de euros de un banco suizo que regularmente hace negocios con turbios cuerpos offshore. por todo el mundo. Con este préstamo compró una empresa de gestión de gasoductos en Bulgaria. Luego, un mes después, compró una empresa de gestión de oleoductos en Eslovenia por noventa millones de euros y otra en Rumanía por ciento treinta y tres millones.

“La CFI tiene docenas de entidades legales, todas nuevas, y cada una con cuentas en uno de los centros financieros extraterritoriales. Chipre, Caimán, Dubai, Islas Vírgenes Británicas, Panamá. Pero una cosa que he notado acerca de todas estas empresas”—Ryan hojeó algunas páginas, buscando algo específico—“cada una de estas empresas también tiene una sucursal en Saint John's, Antigua”.

“¿Una sucursal?”

Jack se encogió de hombros. “Todos son simplemente buzones o suites de negocios. No hay nada físicamente allí que los vincule con Antigua. A decir verdad, no entiendo esa parte en absoluto. Claro, lo entiendo, Antigua es un paraíso bancario extraterritorial, pero estas empresas ya residen en otros paraísos bancarios extraterritoriales. ¿Por qué tienen que estar todos vinculados también a Antigua?

Sandy lo pensó por un momento. "La respuesta rápida y fácil es que el verdadero propietario de esta constelación de empresas tiene una conexión con Antigua".

“¿Qué tipo de conexión?”

“Supongo que la ciudadanía sería”.

Ryan miró a Lamont como si hubiera perdido la cabeza. “Sandy, odio que me acusen de discriminación racial, pero puedo prometerte que el oligarca, el pez gordo del gobierno o el jefe de la mafia que acaba de ganar mil doscientos millones de dólares en un plan respaldado por el Kremlin en Vladivostok no nació en algún Tercer Mundo. Ciudad mundial en las Indias Occidentales”.

Sandy negó con la cabeza. “No, Ryan. No dijo que es oriundo de allí. Antigua es una de las pocas naciones donde puedes presentarte en un avión y entregarle algo de dinero a alguien. . . Yo diría que cincuenta mil dólares estadounidenses lo cubrirían y luego conseguiría un pasaporte nuevo. Entregan la ciudadanía por un precio”.

“¿Por qué querrías hacer eso?”

“Algunas razones. Probablemente la más relevante es que sólo los ciudadanos de una nación pueden abrir bancos en esa nación”.

Jack estaba completamente confundido ahora. “¿Por qué abrirías tu propio banco? Incluso con leyes de secreto bancario dentro de una nación, si uno quiere hacer negocios con otro banco (y los bancos prácticamente tienen que hacer negocios con otros bancos), el otro banco necesita poder confiar en usted. Algún ruso turbio con un pasaporte sospechoso no va a transferir efectivo al Citibank desde el Antigua Bank of Ivan o como diablos lo llame.

Sandy se rió. “Me encanta tu energía, Jack, pero eres un bebé en este

bosque, ¿no? Tiene razón, muchos bancos extraterritoriales carecen de licencias para comerciar con los grandes, pero hay formas de evitarlo. El Antigua Bank of Ivan, como usted lo llama, sólo necesita encontrar un banco intermediario, alguien ligeramente mejor posicionado en el mundo bancario que esté dispuesto a hacer negocios con personajes turbios. Un buen soborno a un funcionario bancario debería ser suficiente. Ese intermediario transferirá los fondos de Iván a otro intermediario; a estas alturas deberíamos tener el dinero en dirección a Suiza, Liechtenstein o Madeira, algún lugar todavía poco transparente pero más respetado que la maldita Antigua. Y desde aquí el dinero puede ir a cualquier parte: Estados Unidos, Reino Unido o, como me atrevería a adivinar en el caso de Galbraith Energy, regresar a Rusia".

"¿Por qué volvería a Rusia?"

El inglés dijo: "Es un esquema clásico de lavado de dinero llamado ida y vuelta. Básicamente, toman el dinero obtenido de la corrupción (robo de propiedades, sobornos, ganancias del crimen organizado, lo que sea) y luego envían el dinero a holdings en uno de estos centros financieros extraterritoriales, donde el dinero se traslada a otro holding y luego regresa. a Rusia como fondos limpios en forma de inversiones extranjeras".

"Maldita sea", murmuró Ryan. "Todavía tengo mucho que aprender".

"Sí, muchacho. Pero aprendes rápido. Lamont miró su reloj. "Todo esto es muy interesante, desde un punto de vista académico, pero estas empresas fantasma aparecen y desaparecen con tal facilidad, que si no tienes un control sobre la estructura de propiedad real, es decir, los nombres de personas reales, Nunca te acerques al dinero. Nunca sabremos quién está en el directorio de esta empresa IFC, o de cualquiera de sus entidades. Trabajan muy, muy duro para mantener esa información en secreto, y son muy buenos en eso. Has visto toda la documentación".

Los ojos de Jack lentamente comenzaron a volver a iluminarse. "Tengo. Todos los documentos están diseñados para ocultar al propietario, pero ¿y si sabemos dónde está su banco?

Sandy se rascó la cabeza. "¿De qué estás hablando?"

"Todas estas empresas en Antigua que mencioné. Todos están registrados en el mismo edificio".

“No es nada raro. Habrá un agente registrado, una empresa que puede ayudarle a obtener un pasaporte y abogados que le ayudarán a configurar sus cuentas en paraísos fiscales. Utilizarán una dirección física configurada exclusivamente para ese fin. No hay una afiliación real con la propiedad”.

Jack dijo: "El banco estará cerca, ¿no?"

“No será una tienda minorista, muchacho. No hay cajeros automáticos ni cajeros. Sólo existirá en papel, con cuentas en otros bancos de transferencia. Habrá un abogado que organizará todo, pero estos tipos no hacen exactamente publicidad en Internet ni publican en Facebook. Juegan este juego en silencio”.

Jack dijo: “Quiero observar más de cerca al agente registrado. Quiero decir, ver el edificio por mí mismo”.

Sandy se encogió de hombros. "Seguro. Hago eso, sólo por diversión. Google Maps te dará una imagen del edificio”.

Jack negó con la cabeza. “Eso no es lo que quiero decir. Quiero bajar ahí. Hurga un poco.

Lamont se limitó a mirar por un momento. "¿Físicamente? ¿Quieres ir físicamente?

"Seguro."

“¿Por qué no contratar a un investigador local en Antigua para que lo busque?”

“Sandy, tú misma dijiste que todavía soy un bebé en el bosque. Puedo leer la documentación o estudiar la estructura de los proyectiles en SPARK, y puedo contratar a alguien para que investigue en el país, pero entenderé mejor todo si vuelo hasta allí por mi cuenta. Tómese uno o dos días para ver las ubicaciones y familiarizarse con estas operaciones en alta mar. Tal vez incluso aprenda algo sobre IFC Holdings y otras entidades con direcciones corporativas allí”.

A Sandy no le gustó la idea. Intentó una vez más disuadir a Ryan. “¿Qué planeas hacer? ¿Mirando entre la maldita basura del agente de registro?

Jack sonrió. "Esa es una buena idea".

Sandy dejó escapar un largo suspiro. “No creo que entiendas a qué te enfrentas. He estado en el sitio antes. Créame, amigo, estos incompletos centros de operaciones financieras del Tercer Mundo estarán protegidos por algunos personajes rudos. Además de esto, hay mafiosos y bandas de narcotraficantes que tienen un interés personal en mantener las miradas indiscretas de los investigadores extranjeros lejos de las empresas que utilizan para lavar sus ganancias. Eres hijo del presidente de los Estados Unidos. No estás acostumbrado a mezclarte con hooligans”.

Jack no respondió.

"Es posible que no obtengas la imagen completa de una hoja de cálculo o de un PowerPoint, pero es mucho más seguro sentarte en tu escritorio y aprender lo que puedas".

“Sandy, los turistas van a Antigua y Barbuda todo el tiempo. No planeo tentar mi suerte. Créeme, encajaré perfectamente”.

Sandy reclinó la cabeza en la silla y miró fijamente el techo durante un largo rato. Finalmente dijo: "Si haces esto, no puedo dejarte ir solo".

Jack había estado pensando lo mismo. "Entonces ven conmigo".

Sandy dudó un poco más, pero Ryan se dio cuenta de que su colega inglés ya estaba pensando en playas y piñas coladas. "Está bien. Volaremos y echaremos un vistazo, pero a la primera señal de problemas empacamos y volvemos corriendo al bar del vestíbulo de nuestro hotel, ¿entendido?

"Entendido, Sandy." Levantó la mano para chocar los cinco y dijo: "¡Viaje por carretera!".

Sandy miró la mano en el aire. "¿Disculpe?"

Jack bajó la mano. Había sobreestimado el momento. “Será divertido. Pero será mejor que lleves un poco de protector solar; no parece que vayas a durar mucho en el Caribe sin él”.

Sandy Lamont no pudo evitar reírse.

15

Eran más de las diez de la noche. en la granja de John Clark en Emmitsburg, Maryland. John y su esposa, Sandy, habían pasado la noche viendo una película alquilada y se estaban preparando para ir a dormir cuando sonó el teléfono de la mesa de noche.

Clark lo recogió.

"¿Hola?"

"John Clark, por favor".

"Discurso."

“Hola, señor Clark. Lamento molestarte tan tarde. Soy Keith Bixby, llamando desde la embajada de Estados Unidos en Kiev.

Clark revisó el nombre en la enorme base de datos de contactos de su mente. No le sonaba nada y, hasta donde él sabía, no conocía a nadie que trabajara en Kiev en ese momento.

Antes de que pudiera admitir que se había quedado en blanco, Bixby dijo: "Jimmy Hardesty sugirió que te llamara". Hardesty era de la CIA, él y Clark se remontaban a décadas atrás, y Clark confiaba en Hardesty.

"Veo. ¿Qué haces allí en la embajada, Keith?

"Soy agregado cultural del embajador".

Esto significaba, para Clark, que Bixby era el jefe de la estación de la CIA en Ucrania, y también significaba, para Clark, que Bixby le estaba dando libremente esta información. Él sabría que Clark sabría que él era COS.

“Entendido”, dijo Clark, sin perder el ritmo. "¿Qué puedo hacer por ti?"

“Surgió un nombre en mi trabajo aquí y no teníamos mucho sobre él, así que investigué un poco. Como estoy seguro de que sabe, Jimmy es el archivero jefe de su antiguo empleador y es prácticamente mi persona a quien recurrir cuando tengo una pregunta de esta naturaleza.

"Comprensible."

“Jimmy no tenía más información que yo sobre esta personalidad que estoy viendo, pero me sugirió que lo consultara contigo. Dice que recuerda que es posible que te hayas topado con él en tu... . . viajes."

"¿Quién es la personalidad?"

"Un tipo ruso, le diría que tendría entre cincuenta y cinco y sesenta y cinco años, un pez gordo del crimen organizado de San Petersburgo, conocido como Scar".

Clark dijo: "Hace tiempo que no escucho ese nombre".

“¿Entonces lo conoces?”

“Sé un poco sobre él. . . pero no te conozco. Nada personal, pero déjame llamar a Hardesty y te llamaré.

Bixby dijo: "Si hubieras dicho algo más, habría pensado que estabas deslizándote".

Clark se rió entre dientes al teléfono. "Sólo físicamente, no mentalmente".

“Lo dudo. Déjame darte mi número directo”.

Después de que Clark colgó, llamó a James Hardesty, estableció la buena fe de Keith Bixby y confirmó que el hombre era, de hecho, el jefe de la estación de la CIA en Kiev. Hardesty hablaba muy bien de aquel hombre, y Clark sabía que el archivero de la CIA era un excelente juez tanto de capacidad como de carácter.

Cinco minutos más tarde, John Clark volvió a hablar por teléfono con Keith Bixby.

“Jimmy dice que eres legítimo y un tipo serio, pero quiero asegurarme de que estoy hablando con la persona adecuada. ¿Cuándo y dónde tomaste una cerveza por última vez con Jimmy?

Bixby no dudó. “Hace un año el mes pasado. Crowne Plaza, McLean. Estuve en la ciudad para algunas reuniones. Yo tenía una Shock Top y Jimmy tenía una Bud Light, si no me equivoco”.

Clark se rió. “Está bien, pasas. A Jimmy le sorprendió que no te conociera ya.

"Mantener mi trasero fuera del radar me ha sido útil en mi carrera hasta este punto", dijo Bixby. “Probablemente ya me haya estrellado contra el techo mientras hacía ejercicio, pero el séptimo piso nunca me llamó como a algunos de mis colegas”.

“Tú y yo estamos cortados por el mismo patrón. Te diré todo lo que quieras saber, pero ten en cuenta que mi información tendrá varios años”.

“Más fresco que cualquier cosa que tenga. ¿Quién es él?"

“Lo conocí como Gleb la Cicatriz. Un jefe de la mafia, pero probablemente ya lo sepas”.

“Tenía mis sospechas. ¿Puedo enviarte una foto para ver si puedes identificarlo?

“Me temo que no es necesario. Nunca lo he visto”.

"Guau. Realmente es de bajo perfil”.

Clark dijo: “Es tímido ante las cámaras, pero sé algo de su CV. Nació en Dzhankoi, en Crimea, Ucrania, pero es de etnia rusa. Se mudó a San Petersburgo a principios de los noventa después de trabajar en un gulag por algunos asesinatos de mafias, y luego salió de Siberia más duro que cuando entró”.

“¿No lo hacen todos?”

“Más o menos. Es un subjefe en Saint Pete y trabaja para una de las bandas criminales eslavas más grandes, los Siete Hombres Fuertes: extorsión, contrabando y mano dura. Yo dirigía Rainbow para la OTAN hace varios años cuando su organización apareció en nuestro radar. Un grupo de hombres armados irrumpió en el edificio de la administración municipal, persiguiendo a algunos ministros municipales. Un típico golpe de mafia. Pero la respuesta policial fue inusualmente rápida y los pistoleros fueron rodeados. Tomaron rehenes. Después de dos días de negociaciones, nos llamaron y vinimos desde el Reino Unido. Monitoreamos las llamadas desde el edificio e interceptamos las comunicaciones entre los pistoleros y su líder, nada menos que este personaje de Gleb the Scar. Les ordenó que no se rindieran, que se quedaran y

lucharan. Nos pareció que los estaba sacrificando para que no pudieran implicarlo en el golpe".

Clark continuó: "Rainbow entró y los limpiamos. Salvamos a todos los rehenes restantes, pero ejecutaron a tres de los ministros de estado y a media docena de guardias de seguridad del edificio. Sufrimos un par de bajas leves durante el derribo". Clark hizo una pausa, recordando con pesar el incidente. "No estaba tan limpio como nos hubiera gustado. Si hubiéramos recibido luz verde de los rusos unas horas antes, podríamos haber salvado muchas más vidas".

"¿Y Gleb nunca fue capturado?"

"Negativo. Le gusta enviar a su gente a hacer todo el trabajo sucio. Es un pez gordo, del tipo que no interviene. Se mantiene lo más limpio posible y deja que los peces pequeños corran los riesgos".

Bixby dudó por un largo momento. "Bueno, eso es interesante, porque ahora está aquí en Kiev y parece ser en gran medida un comandante en escena".

"Eso es extraño. Por lo que recuerdo de él, Kiev no era su territorio. Los Siete Hombres Fuertes no están activos allí, ¿verdad?

"No, no lo son. Dirigen el espectáculo dentro de Rusia y son grandes en Bielorrusia, pero si operan aquí en Ucrania, eso es una novedad. Gleb fue fotografiado con un grupo de jóvenes que parecían ex-Spetsnaz. Se estaban reuniendo con mafiosos chechenos aquí en la ciudad".

"Eso realmente no coincide con lo que recuerdo sobre Gleb the Scar. Toda su tripulación era eslava. Antes de que Volodin entrara y tomara medidas enérgicas contra la mafia, el OC georgiano y checheno estaba por todas partes en Rusia. Pero el Gleb que recuerdo no tenía ningún trato con ellos".

"Tal vez se ha vuelto menos intolerante a medida que crece".

Clark se rió entre dientes. "Supongo que está recibiendo órdenes de alguien que lo envió a esta misión. Mudarse a Kiev, trabajar con ex-militares, trabajar con delincuentes étnicos. No suena como Siete hombres fuertes, suena como un plan de negocios completamente nuevo".

"Ese es un pensamiento angustioso, Clark".

“Sí, tienes problemas. Necesitas descubrir a quién le reporta; ese hijo de puta será tu verdadero alborotador.

Bixby dejó escapar un largo suspiro.

Clark pensó que el hombre estaba decepcionado con la información que Clark le había transmitido. “Ojalá pudiera ser de más ayuda”.

“No, has ayudado mucho. Me has dado algunas cosas en las que pensar”.

"Espero que puedas hacer más que pensar en ellos".

Bixby habló por teléfono. “Como seguramente podrán imaginar, Kiev se ha convertido en un foco de actividad de inteligencia en los últimos meses, con todos los problemas que se están gestando entre el Kremlin y Ucrania. Gleb the Scar es una persona de interés, pero en realidad solo es una curiosidad en este momento, porque tengo pocos recursos. Tendrá que hacer algo realmente impresionante para convertirse en un objetivo de alto valor”.

“Lo entiendo”, dijo Clark, pero sintió mucha curiosidad por saber qué hacía un mafioso ruso de alto rango trabajando en Kiev, aparentemente viviendo en los barrios bajos como encargado de recibir órdenes para otra persona.

"Gracias por tu ayuda."

“En cualquier momento, Bixby. Mantén la cabeza gacha allí. Si las noticias son correctas, estás justo en medio del próximo punto de inflamación mundial”.

"Me gustaría poder decir que los medios están exagerando, pero las cosas a nivel del suelo parecen bastante sombrías".

La televisión rusa no estaba oficialmente controlada por el Estado, como lo había sido durante la época de la Unión Soviética, pero sí estaba efectivamente controlada por el Estado, ya que todas las cadenas más grandes eran propiedad de Gazprom, que no por casualidad era en parte propiedad del presidente Volodin. y otros miembros de los siloviki.

Aquellas estaciones y periódicos que no eran propiedad de los poderes del Kremlin estaban sujetos a acoso constante, demandas difamatorias y proyectos de ley de impuestos absurdos que tardaron años en impugnarse. Más siniestros que estas medidas para mantener a raya a los medios de comunicación, fueron comunes las amenazas físicas y los actos de violencia contra periodistas que rompieron filas con la propaganda oficial. Las palizas, los secuestros e incluso los asesinatos habían sofocado en gran medida la noción de una prensa libre en Rusia.

En las raras ocasiones en que alguien era arrestado por un delito contra un periodista, se descubrió que el acusado era un matón de un grupo juvenil pro-Kremlin, o un secuaz nacido en el extranjero de un mafioso de bajo nivel. En otras palabras, nunca se vinculó ningún crimen contra el cuarto poder con el FSB o el Kremlin.

La vanguardia de la postura de relaciones públicas del Kremlin fue el Canal Siete, Novaya Rossiya o Nueva Rusia. Transmitido en Rusia y en todo el mundo en diecisiete idiomas, sirvió eficazmente como portavoz del Kremlin.

Esto no quiere decir que Novaya Rossiya siempre haya sido pro-Kremlin en sus informes. Para crear un aire de imparcialidad, la cadena publicó noticias que eran algo críticas con el gobierno. Pero en su mayoría se trataba de cuestiones insignificantes. "Objetos" sobre políticos corruptos, pero sólo sobre aquellos que habían perdido el favor de Volodin, o sobre asuntos municipales y estatales insignificantes, como la recolección de basura, mítines sindicales y otros asuntos de menor trascendencia en los que la red podría presentarse como objetiva. .

Pero cuando se trataba de asuntos de importancia nacional, especialmente los que giraban en torno a Valeri Volodin y las políticas en las que él intervino personalmente, los prejuicios de Nueva Rusia se hicieron evidentes. Casi

todas las noches había largos reportajes de “periodismo de investigación” sobre el conflicto en Georgia y el potencial de conflicto en Ucrania. El gobierno estonio, que era incondicionalmente prooccidental y estado miembro de la OTAN, era un objetivo casi constante de la estación; Al parecer, se habían atribuido a los dirigentes de Tallin todas las posibles insinuaciones de irregularidades financieras, criminales o sexuales. Se podría perdonar a un espectador poco educado pero fiel de la transmisión vespertina de Nueva Rusia por llegar a la conclusión de que los estonios no eran más que una nación de ladrones y desviados.

Aunque el apodo de “megáfono de Volodin” se había dado a la cadena como peyorativo, en ocasiones esta descripción se convirtió en una descripción especialmente relevante, porque el propio Volodin aparecía a menudo en vivo en el set durante el Evening News.

Y esta noche fue una de esas noches. Sin ningún indicio de que vendría, los productores del programa de las seis p.m. El noticiero recibió una llamada del Kremlin a las cinco y media de la tarde, anunciando que el presidente Valeri Volodin estaba en ese momento subiendo a su coche en el Kremlin y que llegaría en breve para realizar una entrevista en directo en el Evening News. El tema, según informó el Kremlin a los productores, sería el asesinato de Stanislav Biryukov por la CIA y el recién anunciado supuesto envenenamiento con polonio de Sergey Golovko en Estados Unidos.

Aunque esto puso inmediatamente en marcha una frenética cadena de acontecimientos en el edificio de Novaya Rossiya, fue algo parecido a un caos controlado, porque el personal del Evening News había afrontado casi dos docenas de entrevistas improvisadas sin cita previa durante el año en que Valeri Volodin estuvo en el poder. , y ya tenían sus procedimientos planeados como un baile coreografiado.

Una vez que supieron que el jefe de estado estaba de camino al estudio, la primera orden del día para los productores fue llamar a la personalidad favorita de Volodin en el aire y hacerle saber que, aunque tenía la noche libre, sin importar dónde estuviera. y lo que estaba haciendo en ese momento, estaría en el set realizando una entrevista en vivo con el presidente en aproximadamente media hora.

Tatiana Molchanova era una reportera y presentadora de noticias de treinta y tres años, y aunque nunca lo había dicho abiertamente, estaba claro para todos que el casado Volodin estaba enamorado del periodista bien educado y

de cabello negro azabache. Los productores aprendieron por las malas que las entrevistas realizadas por cualquier presentadora de noticias que no fuera Tatiana Molchanova serían recibidas con disgusto por el presidente.

Por mucho que su belleza seguramente lo atrajera, muchos pensaban en secreto que era la mirada aduladora que Molchanova le dedicó a Volodin mientras ella fingía imparcialidad. Ella claramente encontró que Volodin era el símbolo sexual que él mismo se presentaba, y su propia química en el aire era innegable, incluso si rompía los límites respetables de la aceptación periodística.

Tan pronto como Molchanova fue contactada por teléfono y notificada, uno de los helicópteros de tráfico de la estación fue enviado a recogerla a su apartamento de Leningradskaya.

Con el helicóptero en camino, los productores del programa se pusieron a trabajar escribiendo las preguntas para la entrevista, reuniendo gráficos y preparando el complicado procedimiento utilizado para que la siempre dramática llegada del presidente pareciera fluida y fluida para las decenas de millones de espectadores que asistirían. estar viendo en vivo.

Todos en el edificio sabían que Volodin no seguía instrucciones de nadie, por lo que tenían que estar listos para salir al aire con su entrevista en el momento en que llegara. Para facilitar esto, los pasillos de Novaya Rossiya se llenaron de hombres y mujeres jóvenes con walkie-talkies. Tan pronto como Volodin entró al edificio después de salir corriendo de su limusina, la brigada de walkie-talkie comenzó a informar el progreso de su séquito a través del vestíbulo, dirigiéndolo a un ascensor que le habían reservado, luego hasta el estudio del sexto piso que había Lo visitó más de veinte veces desde que asumió la presidencia de Rusia.

La brigada trabajó bien esta noche, y cuando Volodin entró con confianza en el estudio del sexto piso a las 6:17 p.m., el director de piso estaba listo para recibirlo. Volodin era un hombre pequeño, de sólo un metro setenta y ocho, pero en forma y enérgico, como un resorte enrollado listo para estallar a través de su traje marrón oscuro. Pasó junto a las cámaras y entró directamente en el set sin dudarlo ni pedirle ayuda del personal de sala. Cualquier cuestión que implicara captarlo en una toma de cámara o interrumpir lo que estaba sucediendo en la televisión en vivo era claramente problema del estudio y no problema del presidente.

El productor del informativo detuvo una noticia en medio de una transmisión remota y pasó al comercial en el momento en que Valeri Volodin apareció entre bastidores. Aunque esto parecería poco profesional para todos los que miraban, era el menor de dos males, porque también significaba que el segmento de Volodin comenzaría de manera fluida e ininterrumpida.

Tatiana Molchanova había llegado sólo dos minutos antes que su invitada, pero era una profesional, especialmente en esta parte de su trabajo. Se maquilló en el helicóptero, escuchó a un productor leer las preguntas tres veces en el camino a la estación para poder estar preparada para ellas, y realizó algunas preguntas de seguimiento de práctica que usaría si el presidente Volodin apareciera. Interés en realizar una entrevista real.

Tenía que estar preparada para cualquier eventualidad.

A veces, Volodin se sentaba para su segmento, hacía poco más que hacer una declaración y luego se marchaba, dejando al personal de la estación luchando por ocupar el tiempo que le habían asignado. Otras veces parecía como si no tuviera un lugar donde estar; Respondía a todas las preguntas de Molchanova, entablaba largas discusiones sobre la vida y la cultura rusas, e incluso sobre el clima y los resultados del hockey. Los productores no se atrevieron a pasar al comercial, ni continuaron con su programa habitual si la "Hora Valeri Volodin" pasaba de las siete.

No tenían idea de cuál de sus dos estados de ánimo extremos le afectaría esa noche, pero Tatiana y sus productores estaban preparados en cualquier caso.

Mientras Volodin saludaba a Tatiana Molchanova, un ingeniero de audio le colocó un micrófono en la solapa. Estrechó cálidamente la mano de su entrevistador; conocía a Molchanova desde hacía varios años, incluso había rumores de romances en los blogs subversivos de Moscú, pero estos rumores derivaban más de unas fotografías de los dos compartiendo abrazos inofensivos en fiestas y otros eventos públicos y las impresiones dadas por sus ojos soñadores y sus amplias sonrisas mientras hablaba.

Tan pronto como Volodin estuvo en su asiento, el productor de Evening News cortó el comercial que se estaba proyectando y las cámaras volvieron a estar en vivo en el set.

Molchanova parecía serena y preparada; habló con sus espectadores sobre

la muerte de Stanislav Biryukov en el bombardeo y preguntó al presidente Volodin su reacción.

Con las manos sobre el escritorio frente a él y una expresión de tristeza, Valeri Volodin habló con su voz característica: suave pero segura de sí misma, vagamente arrogante. “Esto se parece mucho a un asesinato respaldado por Occidente. Stanislav Arkadyevich no tenía enemigos reales en el crimen organizado aquí en Rusia. Su trabajo estaba en el extranjero, no tenía gran interés para la escoria criminal del Cáucaso y del extranjero cercano”.

Apartó la mirada de la cámara y miró a Tatiana Molchanova. “Stanislav Arkadyevich trabajó incansablemente para proteger la Patria de las amenazas generalizadas provenientes de Occidente. Afortunadamente, gracias a los impresionantes esfuerzos de la policía de nuestro Ministerio del Interior, nos enteramos de que el autor del asesinato de Stanislav Arkadyevich no era otro que un conocido agente de Occidente. Un empleado croata de la CIA. No creo que haya que buscar mucho para determinar quién es culpable de este atroz crimen contra la Patria”.

En la pantalla del televisor apareció una fotografía de pasaporte de Dino Kadic, sobre la cual aparecían superpuestas las palabras “Agencia Central de Inteligencia”, en inglés, en rojo con una fuente muy similar al resto del tipo de letra del pasaporte, dando la impresión de que se trataba de algún tipo de documento. de documento de identidad oficial de la CIA. Era un truco simple bueno para engañar a los espectadores de la estación de bajos ingresos, de los cuales había decenas de millones.

Molchanova le dio a Volodin su siguiente tema de conversación. “Y ahora, señor presidente, tras el asesinato del director Biryukov, llega desde Estados Unidos la noticia del envenenamiento por radiación de Sergey Golovko, el predecesor de Biryukov en el SVR”.

“Papá. El caso de Sergey Golovko también es muy interesante. Aunque tuve mis diferencias con ese hombre, puedo perdonarlo por algunas de las cosas ridículas que ha dicho. Después de todo, es bastante mayor y viene de una época anterior. Aún así, encuentro muy desagradables sus vínculos demostrados con la corrupción financiera. Es un favorito de los estadounidenses, por supuesto, un amigo de Jack Ryan, hasta el momento los estadounidenses lo envenenaron”.

“¿Por qué harían esto, señor presidente?”

“Culpar a Rusia, por supuesto. Claramente tenían la intención de que mostrara los efectos de su envenenamiento sólo después de que regresara al Reino Unido. Sus asesinos científicos cometieron un error en sus cálculos. Quizás necesiten nuevas calculadoras o básculas o algo así”. Volodin se rió de sí mismo y el entrevistador sonrió junto con él. Se podían escuchar risas fuera de cámara en el estudio. Volodin continuó: “No sé si los científicos usaron demasiado polonio o si los asesinos lo envenenaron en el momento equivocado. Imagínense, sin embargo, si su plan hubiera funcionado. Habría regresado al Reino Unido y allí habría enfermado. Estados Unidos habría sido declarado inocente y Rusia parecería culpable. Esa era su intención”. Agitó un dedo enojado en el aire.

“Desde la necesaria acción policial que tomamos en Estonia en enero, donde nuestra pequeña y ligeramente equipada fuerza expedicionaria se enfrentó a una fuerza de la OTAN mucho mayor y la aplastó, los estadounidenses han visto a Rusia como una amenaza existencial. Sienten que si pueden implicar a Rusia, culpándonos de crímenes en los que no tuvimos ninguna culpa, pueden marginarnos ante el mundo”.

Volodin miró a la cámara. "No funcionará".

En ese momento, Tatiana Molchanova formuló su siguiente pregunta: “¿Qué medidas tomará nuestro gobierno para mantener el orden y la seguridad en esta época de crecientes amenazas extranjeras?”

“He decidido, después de una cuidadosa consideración y consulta con miembros clave de los servicios de seguridad, hacer algunos cambios importantes. Se ha dicho que Stanislav Arkadyevich Biryukov era insustituible en su puesto de director del SVR, y estoy de acuerdo con ello. Es por eso que he decidido no reemplazarlo. Como lo demuestra el terrorismo interno que llevó a la muerte de Biryukov y a varios civiles completamente inocentes, así como la naturaleza terrorista internacional del envenenamiento de Golovko, está claro que las amenazas de nuestra nación, tanto internas como externas, son una y lo mismo.

“Las amenazas contra nuestra nación son tales que ya no podemos desactivar las dos organizaciones de inteligencia. Necesitamos cohesión en todos los aspectos de nuestros servicios de seguridad y para ello he ordenado la reintegración entre el SVR y el FSB. La organización mantendrá el nombre de Federalnaya Sluzhba Bezopasnosti, pero ahora el FSB asumirá la responsabilidad de toda la recopilación de inteligencia extranjera.

“El director del FSB, Roman Talanov, continuará en sus funciones actuales y asumirá también la responsabilidad del componente exterior. Es muy capaz y tiene toda mi confianza”.

Incluso Tatiana Molchanova pareció sorprendida; Ciertamente no tenía preguntas de seguimiento preparadas de antemano que fueran relevantes, pero las cubrió bien. "Esta noticia será muy interesante para todos nuestros espectadores, tanto aquí en Rusia como en el extranjero cercano, donde el director Talanov ha protegido a Rusia de las amenazas extranjeras, e internacionalmente, donde los intereses rusos han sido tan hábilmente protegidos por el difunto director Biryukov".

Volodin estuvo de acuerdo, por supuesto, y comenzó un discurso improvisado de doce minutos que ahondó en los conflictos pasados en Georgia, las disputas actuales con Ucrania y otras naciones en lo que Volodin denominó los intereses privilegiados de Rusia.

Su discurso se amplió para criticar a la OTAN, Europa y Estados Unidos. Mencionó los precios de las materias primas del gas natural y el petróleo, e incluso hubo una breve lección de historia centrada en Rusia sobre cómo Rusia salvó a Europa occidental del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Cuando el presidente terminó, después de que las luces se apagaron y un comercial de Ford comenzó a transmitirse en los monitores del estudio, Volodin se quitó su micrófono y se puso de pie. Estrechó la mano de Molchanova con una sonrisa. Tenía la misma altura que el presidente y tenía la buena educación de usar siempre zapatos planos cuando él venía al estudio.

“Muchas gracias por su tiempo”, dijo.

"Siempre es un placer verte".

Él no soltó de inmediato su mano, por lo que la presentadora de noticias de treinta y tres años decidió aprovechar la oportunidad para probar suerte. "Señor. Presidente, su noticia de hoy fue muy emocionante y estoy seguro de que será bien recibida. Me pregunto si no sería una buena idea que el director Talanov también viniera a mi programa en algún momento. Hasta el momento no lo hemos visto en las noticias. A la luz de su nuevo ascenso, esta podría ser una oportunidad perfecta para presentarse a la ciudadanía de Rusia”.

La sonrisa de Volodin no flaqueó, su mirada profunda y lujuriosa a los ojos de Tatiana no disminuyó, pero sus palabras parecieron de alguna manera más oscuras. “Querida señora, Roman Romanovich no aparecerá en televisión. Es en gran medida un hombre de las sombras. Por eso hace lo que hace, ahí es donde mejor trabaja, y, solo entre tú y yo. . . ahí es donde quiero retenerlo”.

Volodin le guiñó un ojo.

Prácticamente por primera vez en su vida profesional, Tatiana Molchanova se vio incapaz de responder. Ella simplemente asintió dócilmente.

17

El Campus había sido creado por el presidente Jack Ryan durante su primer mandato, como una organización pequeña pero contundente encargada de promover los objetivos de Estados Unidos de manera extraoficial.

Jack Ryan puso a Gerry Hendley a cargo. Hendley era un ex senador de Kentucky que se había retirado de la vida pública en desgracia en un caso montado de irregularidad financiera, con el único fin de salir de la política para comenzar el difícil y crucial trabajo de establecer una tienda de espionaje subrosa.

Para garantizar que los hombres y mujeres del Campus estuvieran protegidos en caso de que se revelara alguna de sus operaciones, antes de dejar el cargo durante su primer mandato electo, el presidente Ryan firmó en secreto cien indultos presidenciales en blanco y se los entregó a Hendley.

Con acceso a los servicios de inteligencia entre la CIA y la NSA, pero libre de la burocracia y la supervisión de una organización de inteligencia gubernamental, el Campus tenía mucha más libertad para llevar a cabo sus operaciones, y esto les había dado un poder y un alcance que los había llevado a a éxitos increíbles en los últimos años.

Sin embargo, cuando el presidente Ryan estableció The Campus, no tenía forma de saber que algún día el brazo operativo de la organización estaría formado por sus viejos amigos y asociados John Clark y Domingo Chávez; sus sobrinos Dominic y Brian Caruso; e incluso su propio hijo, Jack Ryan, Jr.

Brian había muerto en combate en Libia dos años antes y había sido reemplazado por el ex guardabosques del ejército Sam Driscoll.

Meses antes, piratas informáticos chinos habían irrumpido en la red de Hendley Associates, y un equipo asesino de agentes chinos había atacado la sede de Hendley Associates en West Odenton en la oscuridad de la noche en un intento de acabar con la organización. El ataque chino había sido frustrado, pero Hendley y su equipo sabían que su operación no podía continuar en el mismo lugar ahora que los chinos sabían dónde estaban, y tal vez incluso qué eran.

Perder la ubicación en West Odenton creó una molestia mayor que

simplemente tener que encontrar un nuevo edificio. El Campus había obtenido gran parte de su inteligencia procesable por medio de un conjunto de antenas en el techo del edificio de cinco pisos que interceptaba información clasificada que viajaba de un lado a otro entre la Agencia de Seguridad Nacional en Fort Meade, Maryland, y la Agencia Central de Inteligencia en Langley. , Virginia.

Ese método de obtener datos clasificados se había perdido ahora que el edificio de Hendley Associates solo prestaba servicios al lado blanco.

Pero había esperanza para el Campus y su futuro a través de un pálido y barrigón experto en informática de cincuenta y cinco años llamado Gavin Biery. Biery había pasado los meses posteriores al ataque chino trabajando en un método para obtener inteligencia a través del Intelink-TS de la CIA, su red ultrasecreta. Había tomado el código de piratería avanzado utilizado por los chinos contra las computadoras de la CIA y luego, después de asegurarse de que la CIA había reparado sus vulnerabilidades, comenzó a buscar nuevos vectores de amenazas en Intelink-TS.

Hasta ahora su trabajo era muy prometedor pero poco fructífero.

Mientras Gavin trabajaba en el ángulo de recopilación de inteligencia y Gerry Hendley trabajaba en la obtención de una nueva base de operaciones, los operadores del campus, menos Jack Ryan, Jr., habían estado utilizando la enorme granja de John Clark en Emmitsburg, Maryland, como campo de entrenamiento.

La granja rústica de John Clark tal vez no fuera el lugar más adecuado en la Tierra para que se entrenara una unidad de operadores de servicios clandestinos y paramilitares encubiertos, pero al menos por el momento, cumplió su propósito.

Hasta hace poco, los operadores se habían entrenado en lugares secretos por todo el país, pero ahora eran vulnerables, por lo que se retiraron a la granja y realizaron simulacros para mantenerse alerta. Incluso se habían apoderado de un dormitorio de invitados y lo habían convertido en un pequeño centro de operaciones y una miniescuela. Los hombres pasaban una hora al día o más usando software de capacitación en idiomas extranjeros en sus computadoras portátiles y leyendo la información más reciente de fuente abierta sobre los principales puntos conflictivos del mundo.

Y a un hombre que esperaban con todas sus fuerzas que su entrenamiento y estudio se utilizaran con el llamado a regresar al estado operativo.

—

Gerry Hendley se tomó la tarde libre de su recorrido por los cientos de edificios de oficinas disponibles en el área de D.C. para conducir hasta Emmitsburg, Maryland, donde ahora estaba sentado a la mesa de la cocina en la granja de John Clark. A su alrededor estaban reunidos los operadores de The Campus, así como Gavin Biery. Se habían reunido aquí una vez a la semana, aunque estas reuniones resultaron ser, en realidad, no asuntos. Cada semana, Gerry hablaba sobre su búsqueda de una ubicación adecuada para la organización, Clark y el brazo de operaciones discutían el entrenamiento que habían estado recibiendo y Biery usaba una jerga altamente técnica para que todos supieran sobre el trabajo que estaba haciendo para obtener el flujo de información. la CIA vuelve a funcionar.

Aunque las reuniones fueron bastante educadas, la verdad es que todos estaban ansiosos por hacer algo más que sentarse en la cocina de Clark.

Gerry estaba preparado para comenzar la reunión con un resumen de un par de propiedades que había estado mirando cerca de Bethesda, pero Clark dijo que le gustaría discutir algo más.

"¿Qué pasa?" -Preguntó Gerry.

"Se ha presentado una situación".

Clark les contó a Hendley y a los demás sobre su llamada con Keith Bixby, jefe de la estación de la CIA en Kiev, y cómo la CIA estaba interesada en un jefe criminal ruso conocido como Gleb la Cicatriz.

Domingo Chávez había pasado los últimos días haciendo llamadas a algunos amigos tanto en Rusia como en Ucrania, en su mayoría hombres con los que había servido en Rainbow. A través de ellos, aprendió más sobre Scar y su organización. Nadie sabía qué estaba haciendo en Ucrania asociándose con chechenos, y tanto Chávez como Clark encontraron esto muy sospechoso, especialmente porque parecía que la guerra estaba en el horizonte allí.

Hendley dijo: “Así que todo lo que sabes es que este tipo es de la mafia rusa y está trabajando en Kiev”.

Clark dijo: “También sé que la CIA no tiene la mano de obra necesaria para ejecutar un paquete de vigilancia sobre él. Es muy razonable que se centren en los oficiales de inteligencia profesionales de Kiev y no en el crimen organizado”.

“¿Qué es lo que quieres hacer?”

“Keith Bixby es un buen COS que se encuentra en una situación difícil. Pensé que podríamos ir a Kiev y comprobar esta conexión con la mafia, sólo para ver qué está haciendo Gleb el Cicatriz.

Hendley miró al resto del grupo. No es sorprendente que todos parecieran listos para dirigirse al aeropuerto ahora mismo.

“¿Qué tamaño tiene este tipo en su organización? ¿Es como un capo de la mafia?

Chávez se había convertido en una especie de experto en grupos del crimen organizado durante el año pasado; era un tema en el que se había centrado durante su tiempo libre en The Campus.

Ding dijo: “Rusia realmente no tiene una mafia en el sentido en que la conocemos, es sólo un nombre conveniente que usamos para transmitir el hecho de que es una organización criminal. En Rusia y otros estados del este, los máximos dirigentes de la jerarquía criminal son los vory v zakonye, que se traduce como “ladrón político”, pero significa algo así como un ladrón que sigue el código. El noventa y nueve coma nueve por ciento de los delincuentes que andan por ahí con cadenas de oro y trajes que no les quedan bien quieren hacernos creer que son peces gordos, pero no lo son en realidad vory v zakonye. Dicho esto, puede haber varios vory en la cima de cada organización, y quienquiera que sea el líder absoluto será vory con seguridad”.

Chávez añadió: “Estamos seguros de que Gleb la Cicatriz es un artículo auténtico. Es vory.

A continuación, Hendley preguntó: "¿Qué tan grande es el problema del crimen organizado en Rusia en estos días?"

“El Ministerio del Interior de Valeri Volodin ha expulsado de Rusia a casi todos los grupos criminales más grandes y poderosos”.

“¿Cómo hicieron eso?”

“El FSB tiene una unidad llamada URPO, Dirección de Análisis y Represión de Organizaciones Criminales. Son básicamente un escuadrón de sicarios que elimina a miembros del CO en todo Moscú y San Petersburgo. Pero, curiosamente, sólo parecen apuntar a gánsteres extranjeros.

“Hay un grupo de eslavos que comenzó a finales de los años ochenta y que ahora está floreciendo porque todos los chechenos, georgianos, armenios y otros han sido fuertemente perseguidos por el FSB. Este grupo se conoce como los Siete Hombres Fuertes”.

Hendley dijo: "¿Sólo hay siete?"

“No, recibieron su nombre de una formación rocosa inusual en la República de Komi con ese nombre. Son siete enormes pilares de piedra que sobresalen de un campo llano. El grupo se formó en un gulag de Komi.

“Hoy en día en Rusia, los Siete Hombres Fuertes controlan los préstamos de dinero, los secuestros para pedir rescate, la trata de personas, la prostitución, el robo de automóviles y los asesinatos por encargo. . . lo que sea”.

“¿Y Gleb es el líder de los Siete Hombres Fuertes?” -Preguntó Hendley.

“No el jefe; se desconoce el líder de la organización. Ni siquiera la mayoría de las personas del grupo parecen saber quién dirige el espectáculo. Pero sí sabemos que Gleb el Cicatriz es el jefe de la operación de los Siete Hombres Fuertes en San Petersburgo. Es muy posible que sea el segundo al mando”.

Caruso habló. "Y nadie tiene idea de lo que está haciendo en Kiev asociándose con gánsteres chechenos, ¿verdad?"

“Ninguno en absoluto. No se sabe que haya abandonado su territorio, ni que sea amigable con las minorías étnicas”.

Hendley dijo: “Está bien, lo apruebo. ¿Pero cómo conseguirás información sobre la operación de los Siete Hombres Fuertes?

Clark se volvió hacia Biery. “¿Gavin?”

Biery dijo: “No puedo acceder a Intelink-TS. Al menos todavía no. Pero sí tengo acceso a SIPRNet. Esta es la red de nivel confidencial utilizada por el gobierno. Ciertamente no es tan bueno como los datos de nivel TS, pero. . . Ya sabes cómo es la inteligencia. Hay un montón de mierda en código abierto, y el doble está ligeramente clasificada”.

Clark dijo: "Con Gavin proporcionando información de nivel confidencial para ayudar a nuestra vigilancia física en Kiev, deberíamos poder tener una buena idea de la situación allí".

Gavin añadió: “Además, he pirateado los servidores de la SSU ucraniana, que es su policía nacional. Aquí es donde guardan todos los bienes del crimen organizado. Debería ser útil, pero no es lo mismo que tener acceso a Intelink-TS”.

Driscoll habló ahora. "Tendremos que complementarlo con anticuados zapatos de espía de cuero".

Los demás sonrieron, pero Hendley todavía tenía preguntas. “¿Quién irá?”

"Obviamente Ryan está en el Reino Unido, pero el resto de nosotros iremos allí", respondió Clark.

Hendley pareció ligeramente sorprendido por esto. "Pensé que me habías dicho que habías terminado con el trabajo de campo".

"Hice. Pero hablo ruso y puedo leer ucraniano. Tendré que volver al campo para este”.

"Supongo que todavía no puede colgar su sombrero de fieltro, Sr. C", bromeó Dom.

Clark miró duramente a Dom. “Que te jodan, chico. Nunca he usado un sombrero de fieltro en mi vida. No soy tan viejo”.

Dom dijo: "No arruine la imagen mental rudo que tengo de usted en el pasado, Sr. C".

Chávez dijo: “Hola, Gavin. Tú también vendrás, ¿verdad?

Biery miró a Hendley, como si fuera un niño suplicándole a su madre que fuera a jugar a la casa de un amigo.

Hendley suspiró. "Supongo que desde que regresaste de Hong Kong sano y salvo ahora te consideras todo un hombre misterioso a nivel internacional, ¿no es así, Gav?"

Biery se encogió de hombros, pero Chávez salió en su defensa. Nos sacó de un verdadero aprieto, Gerry. Me duele decirlo, pero es posible que no hubiésemos salido de allí sin él”.

"Está bien", dijo Hendley. "Puedes ir al campo para apoyar la operación". Hendley volvió a centrar su atención en Clark. "Seguramente no puedes ir allí con armas".

"No", dijo Clark. “Tendremos que estar preparados para que las

autoridades nos detengan e interroguen en cualquier momento. Podemos usar una portada de periodista. Si nuestros credos son lo suficientemente buenos, estaremos bien".

Hendley respondió: "Los buenos documentos te ayudarán si te arresta la policía, pero no te ayudarán si te arrestan Siete Hombres Fuertes".

John Clark reconoció este punto. "Muy cierto. Tendremos cuidado de que Scar y sus muchachos no nos recojan".

Gerry añadió: "John, no hace falta que te recuerde que Kiev va a estar repleta de todo tipo de personajes turbios. Oficial y no oficial".

John miró al resto del equipo. "Les leo alto y claro, y haremos todo lo posible para mantener nuestra operación en secreto, tanto desde el punto de vista oficial como no oficial". Él sonrió. "Pero solo para que conste, tengo mi propio grupo de personajes turbios".

18

La comitiva que rodeaba al presidente de los Estados Unidos llegó a la unidad de cuidados intensivos del Hospital Universitario George Washington poco antes de las diez de la noche. La prensa había vigilado las entradas principales, pero había un muelle de carga en la calle 22 que había sido acordonado, y el presidente había llegado en una Chevy Suburban verde en medio de varios vehículos clandestinos del Servicio Secreto y se había detenido justo en la puerta. , asegurando que la prensa se perdiera por completo la llegada discreta.

La historia de la radiación en la Casa Blanca había aparecido en todas las noticias. En la Casa Blanca se habló de mantener bajo control el tema del polonio, simplemente publicando la noticia de que Golovko había sido envenenado, coincidentemente mientras visitaba la Casa Blanca, y sin mencionar que el veneno había sido, de hecho, un isótopo radiactivo. . Pero al final prevaleció la razón. Cualquier frenesí que se impidiera ocultando esta noticia al público duraría sólo hasta que la verdad saliera a la luz, y la verdad saldría a la luz en el momento que él mismo eligiera. Decidieron revelar la historia completa sobre el evento de inmediato, manteniendo en secreto solo algunos detalles sobre la condición de Golovko por el bien de su propia privacidad.

Sergey no tenía parientes vivos cercanos; En la sala de espera de la UCI, Ryan conoció a los miembros del séquito de viaje de Golovko: un publicista, un coordinador de viajes y un oficial de seguridad británico.

Jack miró a su alrededor en busca de otros, pero eso fue todo. Después de la larga vida de Sergey al servicio de la Unión Soviética y Rusia, la mayor parte de su país de origen parecía haberle dado la espalda o haberse olvidado de él.

Después de consultar con los médicos sobre lo que se debía y no se debía hacer al visitar a un hombre en el estado de Golovko, Ryan y su equipo del Servicio Secreto continuaron por el pasillo hacia la habitación de Sergey. El principal agente de protección de Jack estaba a su lado y ella tenía reservas sobre esta noche, pero no las expresó. Andrea Price-O'Day sabía cuándo hablar con SWORDSMAN y cuándo dejarlo pasar. Aunque preferiría estar en la habitación con Ryan y Golovko, sabía que Ryan no lo permitiría. En cambio, entró en la habitación del hospital con otros dos agentes, barrió el

pequeño espacio rápida y silenciosamente mientras Golovko yacía inmóvil como un cadáver en la cama, y luego regresó al pasillo. Ella mantendría una línea de visión sobre POTUS a través de una ventana, pero de lo contrario él estaría solo en la habitación con el paciente afectado.

Jack entró solo en la habitación y de inmediato quedó cautivado por lo pequeña que era la habitación y lo completamente llena que estaba de equipo médico. En el centro de todas las máquinas, Sergey parecía pequeño y pálido. El ruso estaba entubado y conectado con cables, y le perforaron la piel con vías intravenosas. Una gran almohada sostenía su cabeza; Los médicos le habían dicho a Ryan que los músculos del cuello del hombre estaban demasiado débiles para que pudiera levantar la cabeza.

Tenía los ojos hundidos y bordeados de gris, y su cabello estaba notablemente más fino que el día anterior. Ryan vio pelos sueltos en la almohada alrededor de su cabeza. Un electrocardiógrafo detrás de la cama sonaba lentamente al ritmo del ritmo cardíaco en reposo del ruso.

Jack pensó que el hombre estaba dormido, pero sus ojos parpadearon lentamente y luego se abrieron. Después de un momento para concentrarse, se fijaron en Ryan. Jack detectó una débil sonrisa, pero sólo por un segundo, y luego el rostro de Golovko se quedó en blanco, casi como si sus músculos se cansaran por el esfuerzo.

“¿Cómo te sientes, Serguéi Nikoláievich?”

"Ahora mejor, Iván Emmetovich". Su voz sonaba ronca, pero más fuerte de lo que Ryan había previsto, considerando su terrible condición. Él sonrió débilmente y pasó al ruso. "Na miru i smert' krasna".

Jack hacía mucho tiempo que no practicaba ruso. Se lo dijo suavemente a sí mismo. Luego: “Con compañía, hasta la muerte pierde su aguijón”. Jack no supo cómo responder a esto.

“Esta debe ser una situación incómoda para ti. Izvinidad”. El ceño de Sergey se arrugó; Poco a poco se dio cuenta de que había recurrido al ruso. Tradujo para sí mismo: “Lo siento”.

Jack acercó la única silla de la habitación a la cama y se sentó. “Sólo lamento que esto te haya pasado. Nada más hace una gran diferencia en este momento”.

Golovko miró al vacío. Dijo: "Hace varios años, el gobierno chino intentó matarme".

"Lo recuerdo, por supuesto".

“Fracasaron, sólo por mi buena suerte, pero fracasaron de todos modos. A este viejo ruso le rompe el duro corazón saber que mi propio gobierno, mi propio país, ha tenido éxito”.

Jack quería decirle que no moriría, que los médicos de aquí lo ayudarían a superar esto. Pero eso sería mentira y le debía a Sergey más que eso.

En cambio, dijo: "Descubriremos cómo sucedió esto".

Serguéi tosió. “Estreché muchas manos la semana pasada. Bebí mucho té, botellas de agua. Me comí un hot dog en Chicago”. Sonrió un poco, recordando. “En algún momento de mi viaje aquí en los Estados Unidos…” Comenzó a toser de nuevo. El ataque duró treinta segundos y para entonces parecía que había perdido el hilo de sus pensamientos.

Jack esperó para asegurarse de que Sergey hubiera terminado y luego dijo: “Sé que estás débil y cansado. Pero ha habido otros dos acontecimientos. Casi no quiero hablarte de ellos, pero quizás puedas ayudarme con algún consejo”.

Los ojos de Golovko parecieron agudizarse un poco. Jack se dio cuenta de que estaba contento por tener la oportunidad de ayudar de alguna manera.

Ryan dijo: "Stanislav Biryukov fue asesinado anoche por una bomba en Moscú".

A Jack le sorprendió la reacción de Golovko, o la falta de ella. Dijo: “Eso era sólo cuestión de tiempo. Era un buen hombre. No es un gran hombre. Un buen hombre. No formaba parte del círculo íntimo de Volodin. Necesitaba ser reemplazado”.

“¿Pero por qué matarlo? ¿No podría Volodin simplemente reemplazarlo de un plumazo?

“Su muerte beneficiará más al Kremlin. Culparán a Ucrania, a Estados Unidos, a la OTAN o a uno de sus enemigos”.

“Nos están culpando. Ya ha comenzado”.

"Y te culparán por esto". Su mano blanca como el papel se levantó a unos centímetros de la cama e hizo ademán de moverse por la habitación. Volvió a caer entre las sábanas casi al instante, pero Jack lo entendió. Después de una pausa, Sergey dijo: "Dijiste que hubo dos eventos".

"Volodin apareció en Nueva Rusia TV y anunció que FSB y SVR formarán una sola organización".

Los ojos de Golovko se cerraron por un momento. —¿Talanov? —dijo en voz baja.

"Roman Talanov ahora está a cargo de todo, sí."

Sergey dijo: “Roman Talanov apareció de la nada en el FSB. He trabajado en los servicios de seguridad del Estado toda mi vida adulta, pero nunca había oído hablar de este hombre hasta hace seis años, cuando era comisario de policía en Novosibirsk. Yo era director del SVR y recibí información de mi equipo de que este hombre, este comisario de policía, reemplazaba al director del FSB en la ciudad. Su promoción no llegó a través de los canales del FSB. Fue una orden que vino directamente del Kremlin”.

"¿Por qué?"

“Esa fue mi pregunta en ese momento. Me dijeron que había sido GRU, inteligencia militar, y que era el favorito de los líderes del Kremlin en ese momento. No podía entender cómo era esto, viendo que él era simplemente un ex oficial de inteligencia militar que nadie sabía que era jefe de policía en un pueblo de Siberia.

“Más tarde descubrí que Valeri Volodin, que era entonces primer ministro, obligó a dimitir al director del FSB en Novosibirsk y puso a Talanov en su lugar”.

Jack preguntó: "¿Qué hizo Talanov en el GRU?"

“Traté de descubrirlo por mí mismo. Sólo por curiosidad profesional. Escuché que estuvo en Chechenia durante la primera guerra antes de convertirse en comisario de policía en Novosibirsk. Pero a la pregunta de qué hizo en Chechenia y qué hizo antes, no recibí respuesta”.

Ryan no estaba seguro de qué tenía su propio servicio de inteligencia sobre Roman Talanov, pero estaba muy seguro de que lo descubriría tan

pronto como dejara la cama de Golovko.

“¿Por qué no le has contado a nadie sobre esto?”

“Fue un asunto interno. A pesar de todos mis problemas con la administración, hay algunos asuntos que no quería ventilar a Occidente. El nepotismo es canceroso en nuestro gobierno. Siempre lo ha sido. Tenemos un término para un benefactor que brinda protección a alguien a medida que asciende en los rangos. Lo llamamos krisha, “techo”. Revelar el hecho de que a Talanov se le asignó un trabajo en el FSB que probablemente no merecía no fue tan sorprendente. Tiene un krisha alto en el gobierno. Quizás el propio Volodin. Aun así, su falta de experiencia en el GRU es muy preocupante”.

Jack simplemente asintió. Considerando todos los demás problemas de Ryan en ese momento, la antigua historia del nuevo líder del servicio de inteligencia combinado de Rusia no parecía gran cosa, pero claramente era importante para Sergey Golovko.

El ruso dijo: "Averigua quién es". Lo que era”.

"Lo haré", prometió Jack.

Golovko parecía increíblemente cansado ahora. Jack había planeado preguntarle si no le importaría hablar con el FBI que esperaba afuera, pero en ese momento decidió que este hombre no necesitaba esa intrusión adicional. Jack estaba enojado consigo mismo por quedarse tanto tiempo.

Se puso de pie lentamente y los ojos de Sergey se abrieron rápidamente, como si hubiera olvidado que Ryan estaba allí.

Jack dijo: “Cree lo que voy a decir. Esto que te ha sucedido marcará una diferencia positiva. Yo me ocuparé de ello. No puedo decirles cómo ahora, pero cualquier resultado de lo que les hicieron fortalecerá a nuestras naciones. Usaré esto contra Volodin. Puede que no suceda en días, semanas o incluso meses, pero ganarás”.

“Iván Emmetovich. Tú y yo hemos pasado por muchas cosas a lo largo de los años”.

"Sí. Sí, lo hemos hecho”.

“No nos volveremos a ver. Quiero decir que has hecho mucho bien por el

mundo. Para nuestros dos países".

"Como tú, Sergey".

Golovko cerró los ojos. "¿Podría pedirle a la enfermera que me traiga otra manta? No sé cómo puedo ser radiactivo y frío al mismo tiempo, pero es así".

"Por supuesto."

Jack se puso de pie, se inclinó para estrechar la mano del hombre postrado y se dio cuenta de que estaba profundamente dormido. Tomó la mano de Golovko entre las suyas y la apretó suavemente. Los médicos le habían dicho que tendría que ser descontaminado si tocaba a Golovko. Jack supuso que era su idea de una advertencia cortés, engatusándolo para que mantuviera la distancia. A él le importaba un carajo. Podrían fregarlo, pero no iban a impedirle darle a su viejo amigo un último gesto de compasión.

19

Jack Ryan, Jr. y Sandy Lamont abordaron un Triple Seven de British Airways para un vuelo de ocho horas a la nación de Antigua y Barbuda, en las Indias Occidentales. Mientras revisaban sus tarjetas de embarque y se dirigían al frente de la clase ejecutiva, vieron que el vuelo en sí estaba solo a la mitad, pero Ryan y Lamont rápidamente vieron que su sección estaba llena.

Los lujosos asientos de cuero estaban dispuestos uno frente al otro de manera que pudieran convertirse en camas para el cruce transatlántico. Ryan miró hacia atrás, por lo que no pudo evitar observar a los demás pasajeros en el vuelo. La clase ejecutiva estaba llena de indios, asiáticos, británicos y alemanes. También había un gran número de suecos a bordo, lo que confundió a Ryan hasta que escuchó a una azafata mencionar que el 777 había comenzado su día en Estocolmo antes de hacer escala en Heathrow.

Parecía que en clase turista se trataba en su mayoría de turistas, pero allí arriba, en los negocios, y presumiblemente en la cabina de primera clase completamente separada, el avión estaría lleno de hombres y mujeres que hacían sus operaciones bancarias, ya sea en su totalidad o en parte, en el impuesto extraterritorial. paraíso de Antigua. El trabajo de Ryan durante los últimos dos meses lo hizo increíblemente desconfiado de quienes lo rodeaban, y observó discretamente a los pasajeros uno por uno, adivinando sus identidades y los oscuros secretos que guardaban.

Jack no había oído ningún acento ruso, pero no le habría sorprendido en absoluto saber que la primera clase detrás de él estaba llena de oligarcas euroasiáticos y señores del crimen organizado.

Después de unos minutos de toda esta especulación se dio cuenta de que podía volverse loco sospechando tanto de quienes lo rodeaban, así que poco después del despegue se obligó a concentrarse en el menú del almuerzo.

Jack decidió que trabajaría durante la mayor parte del largo vuelo. Tan pronto como retiró la porcelana de su mesa después de su suntuoso almuerzo, sacó su computadora portátil y comenzó a buscar mapas interactivos de Saint John's, su destino. Hizo todo lo posible por memorizar las calles principales y los centros de transporte, y escaneó la ruta desde su hotel en el centro hasta la oficina del agente registrado a sólo unas cuadras de distancia. Anotó las direcciones de otros edificios que aparecían en SPARK como relacionados

con la banca y el comercio extraterritorial, porque no estaba seguro de lo que estaba buscando en este viaje, por lo que quería ir a tantos lugares como fuera posible. .

Mientras Jack hacía todo esto, Sandy miraba una película. Jack no podía ver la película desde su asiento, pero debe haber sido un alboroto, porque la risa casi constante de Lamont sangraba a través de los auriculares con cancelación de ruido de Jack.

Después de que Ryan leyera su destino durante más de una hora, comenzó a buscar en algunos recursos de inteligencia empresarial que había descargado en su computadora portátil cifrada. Era una base de datos del Cuaderno del Analista de licitaciones gubernamentales rusas traducidas, y la mantenía actualizada todos los días, con la esperanza de encontrar nuevas pistas que lo guiaran en su investigación sobre Galbraith.

A pesar de las advertencias de Sandy de que centrarse en Gazprom era un esfuerzo inútil, Jack estaba decidido a tener una idea más clara de cómo la empresa más grande de Rusia hacía negocios, específicamente, con el gobierno. Con este fin, examinó ofertas de contratos en un amplio espectro de industrias en las que Gazprom operaba, buscando ofertas de empresas propiedad de Gazprom o de alguna de las empresas que habían ganado dinero con el plan de subastas y pagos de Gazprom.

—

Había estado en esto durante casi dos horas cuando Sandy se quitó los auriculares y se levantó de su asiento para ir al baño. El rubio inglés regresó, dispuesto a retomar la comedia que estaba viendo.

Jack dijo: "Sandy, no creerás lo que encontré".

Lamont se acercó a su colega para poder hablar en voz baja. Las luces estaban apagadas y muchos dormían a su alrededor. "¿Qué estás mirando?"

"Ofertas de contratos del gobierno ruso".

"Oh. Y pensé que la película que estaba viendo era divertida".

Jack dijo: "En realidad, algunas de estas cosas son tan escandalosas que casi resultan divertidas".

Sandy levantó su asiento y luego se acercó a Ryan para que pudiera ver su computadora portátil. “Continúa, entonces. ¿Qué escandalosas travesuras financieras has logrado descubrir desde el despegue?

Jack recorrió la base de datos e hizo clic en un enlace. “Mire estos documentos traducidos. Son licitaciones del gobierno ruso”. Escogió uno y lo resaltó; se expandió al tamaño de la pantalla. "Aquí hay uno que ofrece un contrato de trescientos millones de rublos para consultoría de relaciones públicas para una filial de Gazprom en Moldavia".

Sandy lo miró. “Son diez millones de dólares en relaciones públicas para una empresa de gas natural en una nación pequeña, un producto para el cual no hay competencia. Parece una típica licitación de contrato gubernamental inflada”. Él se encogió de hombros. "Ojalá pudiera decir que no tenemos lo mismo en el Reino Unido".

Jack dijo: “Estoy seguro de que en mi país se cometen el mismo tipo de delitos, aunque mi padre colgaría de las pelotas a cualquiera que estuviera involucrado en algo como esto. Pero este acuerdo es aún más descarado de lo que parece. Consulte la fecha de publicación y luego la fecha límite de solicitud ".

Sandy miró y luego miró la fecha en su reloj. “Se publicó hoy y todas las solicitudes deben llegar mañana. Por una licitación de diez millones de dólares. Maldito infierno”.

"Sí", dijo Jack. “Voy a arriesgarme y decir que hay algo turbio en ese contrato”. Fue a otra página de la base de datos y destacó otra oferta de contrato. “Y no es sólo Gazprom, todo el gobierno ruso está haciendo cosas como esta. He aquí otra licitación para una oferta de dos millones de rublos para una institución psiquiátrica estatal”.

Sandy miró la traducción de la oferta y la escaneó en busca de información. Sus ojos se abrieron como platos. “¿El hospital psiquiátrico compra abrigos y sombreros de visón por valor de dos millones de rublos?”

Ryan dijo: "Piense en cuántos delincuentes tienen que estar involucrados en eso para poder publicar una oferta abierta por algo tan obviamente inapropiado".

“Allí se ha alcanzado un nivel de desvergüenza que pensé que nunca

vería", admitió Sandy. "Te daré un buen ejemplo. Durante los últimos años, una de las especialidades más codiciadas en las universidades rusas es el programa que capacita a los estudiantes para ser inspectores fiscales del gobierno. Reciben un salario pésimo, pero es un trabajo donde la corrupción es pan comido. Revisas los libros contables de una empresa, les dices que deben diez millones de rublos y luego les "permites" patinar por sólo cinco millones de rublos si te pasan un maletín con un millón de rublos. Es más o menos una licencia para robar".

Jack preguntó: "¿Por qué Volodin no lo detiene?"

"Porque necesita empleados gubernamentales satisfechos más que ingresos gubernamentales. Cada miembro corrupto del aparato es otra persona poderosa en la sociedad que tiene interés en el status quo. La gente está ganando dinero con su administración. Esto es pura seguridad laboral para los siloviki".

Ryan se sentó en la penumbra de la clase ejecutiva y pensó en todo lo que había aprendido sobre Rusia en los últimos dos meses. Deseaba haberse centrado más en esa región durante los últimos años, pero se había dejado llevar por acontecimientos más apremiantes para Estados Unidos en ese momento.

Jack preguntó: "¿Por qué supones que Valeri Volodin fue el único hombre de negocios rico que pudo convertir con éxito su poder financiero en poder político, cuando todos los demás permanecieron en las sombras o fueron destruidos por el gobierno ruso?"

"No lo sé, a decir verdad".

"Sabes más sobre su historia que yo. ¿Cómo consiguió Volodin todo su dinero?

Lamont bajó un poco el asiento hacia atrás y bostezó. "Habría que remontarse a los últimos días de la Unión Soviética. Volodin fue el dinero detrás de uno de los primeros bancos privados de Rusia. Repartió el dinero que los otros oligarcas utilizaron para comprar propiedades cuando Rusia salió a la venta y lo privatizó todo. Prestó un millón aquí, un millón allá, y además compró su propio trozo del pastel. Pronto la Unión Soviética fue vendida por unos centavos de dólar, como les gusta decir a los yanquis, y Volodin y los clientes de su banco poseían participaciones de control en

prácticamente todas las industrias.

Jack preguntó: “Pero él era la KGB al final de la URSS, ¿verdad? ¿Cómo diablos consiguió el dinero para fundar este banco?

“Nadie lo sabe con certeza. Afirma que tenía inversión extranjera, pero en aquel momento Rusia no tenía leyes de propiedad privada, por lo que no tuvo que demostrar de dónde procedía su dinero”.

Jack quería saber más sobre el pasado de Volodin, pero Sandy volvió a mirar su reloj. “Lo siento, Jack. Voy a dormir un poco para poder estar fresco al aterrizar. Deberías alejarte de esas emocionantes licitaciones gubernamentales y soñar con todas las chicas isleñas que conoceremos esta noche”.

Ryan se rió. Tenía ideas dramáticamente diferentes sobre lo que los dos estarían haciendo en tierra en Antigua, pero no quería alterar ningún sueño placentero que Sandy pudiera tener en el vuelo, así que simplemente volvió a su computadora portátil para hacer Leí un poco más y dejó a Sandy durmiendo la siesta.

—

Aterrizaron en el Aeropuerto Internacional V. C. Bird de Antigua poco después de las dos de la tarde y dieron un corto paseo en un taxi Jeep a través del extremo norte de la pequeña isla hasta Saint John's, la capital.

Era una tarde cálida y soleada, sorprendentemente diferente a la de Londres, y un fuerte viento del este soplaba a través de la isla. Ryan pensaba que Saint John's no estaba ni más ni menos desarrollada que la mayoría de las otras capitales caribeñas que había visitado, es decir, que era simple y pequeña. Al pasar por el distrito comercial, no vio más que un puñado de edificios de más de cuatro o cinco pisos de altura.

Había leído que la población de la ciudad era sólo de 25.000 habitantes, pero cuando los cruceros estaban en el puerto, las calles del centro podían estar llenas de tráfico. A medida que se acercaban al puerto, Ryan revisó el puerto y no vio nada más que barcos de pesca, veleros y pequeños barcos de carga, y el paseo por las estrechas calles de la ciudad fue rápido y fácil.

Se registraron en dos habitaciones del Hotel Cocos. Sandy quería tiempo

para refrescarse y responder algunos correos electrónicos del trabajo, por lo que Ryan dejó su equipaje y regresó abajo solo.

A las cuatro de la tarde Ryan ya caminaba por la acera de Redcliffe Street, frente a CCS Corporate Services, el domicilio social utilizado por IFC Holdings.

No tenía planes de entrar, al menos no todavía. En cambio, encontró una pequeña cabaña para pescar con frente abierto a una cuadra de Redcliffe, justo después de Market Street. Metió la mano en una hielera y cogió una botella de Wadadli, una cerveza de la que nunca había oído hablar, pagó en el mostrador y luego se sentó en un desvencijado asiento de madera, lejos de la entrada abierta. Después de unos minutos para instalarse, miró hacia la calle. Allí, media cuadra más arriba y al otro lado de dos carriles de tráfico ligero, había un edificio de bloques de cemento de color turquesa de tres pisos. Un hombre soltero estaba justo al otro lado de una puerta de cristal, vestido con una chaqueta azul barata que le quedaba unas tallas grande. Jack lo consideró seguridad, pero sólo un guardia del vestíbulo.

Ryan asimiló toda la escena. Al lado del edificio turquesa, a un lado, había un pequeño mercado de carne. Piernas de cordero y cortes de ternera colgaban al sol de cuerdas, y la gente que pasaba mataba moscas. Al otro lado del edificio había una tienda de baratijas de aspecto relajado, instalada para los pasajeros de cruceros que deambulaban por las cinco cuadras del puerto.

Jack tomó un largo trago de su cerveza mientras continuaba escaneando. Tenía que admitir que era difícil de creer que aquel lugar estuviera vinculado a una entidad corporativa implicada en un negocio multimillonario de gas natural al otro lado del mundo.

El edificio en sí tenía dos docenas de carteles adheridos, pero la mayoría de ellos no le dijeron a Jack nada de lo que sucedía dentro. Además de los vagamente descriptivos CCS Corporate Services, Jack vio ABV Services, Caribbean World Partners Ltd y Saint John's Consulting Group.

Parecía haber más de una docena de despachos de abogados en el edificio. Cada uno tenía uno o dos nombres y un número de teléfono, y uno de cada tres también tenía un sitio web o una dirección de correo electrónico.

Jack no podía leer muchas de las señales desde donde estaba sin ayuda, pero, por supuesto, había traído ayuda. Sacó un pequeño monóculo del

bolsillo y se lo acercó al ojo, y con él podía distinguir fácilmente incluso las direcciones de Internet a cuarenta metros.

También notó un tejido en forma de espagueti de cables que entraban y salían del edificio colgados a lo largo de postes. Supuso que los cables suministraban electricidad, Internet y teléfono al edificio, y además de ellos, había varias antenas parabólicas y antenas en el techo.

Mientras estaba sentado bebiendo su cerveza, usó la cámara de su teléfono para tomar fotografías de cada señal que vio. Mientras estaba haciendo esto, apareció un mensaje de texto en la pantalla de su teléfono.

Era Sandy.

"¿Dónde estás? ¿Te apetece una copa?

Jack respondió: "Muy por delante de usted, jefe". Y agregó su ubicación.

Lamont tardó un poco en llegar, por lo que Jack dedicó el tiempo a tomar fotografías clandestinas de todos los nombres, números y direcciones de correo electrónico que pudo ver, no sólo del edificio que albergaba CCS Corporate Services, sino también de otro edificio en la esquina noreste de Market y Redcliffe. Parecía que estaba lleno del mismo tipo de servicios que el edificio turquesa, por lo que pensó en extraer todos estos datos también y colocarlos en su base de datos en la habitación del hotel.

Finalmente Jack miró hacia arriba y vio a Lamont caminando calle abajo hacia él, sudando mucho en su frente mientras se acercaba.

Jack se dirigió a la nevera, tomó otra cerveza y la pagó. Se lo pasó a Lamont mientras el inglés se sentaba.

Sandy se enfrió la frente con la botella. "Puedes contarme la niebla de Londres cualquier día".

Miró al otro lado de la calle, al edificio y luego de nuevo a Ryan. Bebió de la botella y dijo: “Me siento como un doble-oh normal haciendo este tipo de cosas. Estar aquí con el hijo del presidente añade otra capa a la intriga”.

Jack simplemente se rió entre dientes. Dijo: "Me pregunto cuántos edificios como este hay en la ciudad".

“Antigua se pone a disposición de quienes necesiten constituir fachadas y lavar dinero. Otras naciones, como Panamá, por ejemplo, han endurecido un poco sus controles para ganar más legitimidad. Antigua es más del Salvaje Oeste. Sí, hablan un poco aquí y allá sobre las normas internacionales, pero si tienes el dinero puedes traerlo aquí para que pueda comenzar su viaje a través del gran servicio de lavandería del sistema bancario integrado del planeta Tierra”.

“Pero los criminales, los cárteles de la droga, la gente del OC ruso, no tienen que venir físicamente aquí, ¿verdad?”

“Tal vez, tal vez no. Mucha gente insiste en el cara a cara. Algunos tipos no confían en la ayuda, otros sienten que presentarse frente a los funcionarios del gobierno a los que están sobornando les ayuda a expresar su punto de vista. Los abogados de aquí están acostumbrados a reunirse con gente aterradora y luego hacer exactamente lo que les dicen. Pero antes de que empieces a llorar por ellos, recuerda que ganan mucho dinero por sus problemas.

Una gran camioneta negra que a Jack le pareció más nueva y más limpia que muchos de los otros vehículos que circulaban por Redcliffe Street apareció ante su vista. Ryan notó que había dos jóvenes negros en la cabina delantera y vio que el conductor miraba hacia la pescadería donde Ryan estaba sentado con Lamont. Jack les dio la espalda y la camioneta desapareció calle arriba.

Jack terminó su cerveza. “No creo que pueda haber cien personas trabajando en ese edificio. Uno de ellos, al menos uno de ellos, sabe quién es el dueño de IFC y dónde está su banco”.

“Al menos saben qué banco de transferencias utiliza la IFC. Supongo que envían fondos desde aquí a Panamá, pero podría ser cualquiera de una docena de lugares”.

Jack murmuró para sí mismo: "Ojalá tuviéramos un equipo que siguiera a todos los que van y vienen".

Lamont se rió. “Síguelos. Tú mismo suenas como un doble-oh”.

"Probablemente veo demasiadas películas".

—

Sandy Lamont terminó su cerveza y los dos hombres se fueron a explorar el vecindario. Jack se puso el auricular Bluetooth en la oreja y presionó la función de grabación de su teléfono. No quería que lo vieran tomando fotografías por aquí, así que leyó suavemente en voz alta cada letrero que veían en el distrito comercial que parecía, de algún modo, interesante, además de leer los números de matrícula de cualquiera de los muchos autos caros que rodó a través del tráfico. El Bluetooth grabaría sus notas y tenía un software de conversión de voz a texto que las colocaría en su base de datos una vez que regresara a su computadora portátil en su habitación.

Deambularon por las calles haciendo esto hasta casi las ocho, luego cenaron en un restaurante junto al puerto. Poco después de las nueve regresaron al hotel, pero Jack le dijo a Sandy que descargaría todos los datos que había recopilado en el IBM i2 Analyst's Notebook y los ejecutaría con los puntos de datos que tenía sobre el acuerdo con Galbraith Rossiya Energy.

Sandy se retiró a su habitación, se dio una larga ducha y luego se cambió para ir a la cama. Imaginó que Ryan lo tendría levantado al amanecer para pasar otro día merodeando por las calles humeantes de Saint John's, y sus pies ya lo estaban matando.

Sin embargo, justo cuando metía las piernas en la cama, alguien llamó a su puerta. Lo abrió y encontró a Ryan parado allí, con una computadora portátil bajo el brazo y vestido con pantalones de algodón negros y una camiseta negra.

"Aún no es hora de dormir".

"¿Que no es?"

“Volveremos a salir”.

"¿Dónde?"

"Déjame venir en un segundo y te lo mostraré".

"¿Tengo una maldita elección?" Lamont abrió la puerta y Ryan se dirigió directamente al escritorio en el rincón más alejado de la habitación. Tenía su computadora abierta un momento después.

"Mira esto", dijo Jack. "Obtuve todos los nuevos datos no estructurados en el sistema y comencé a compararlos con la información que recopilé sobre el acuerdo con Galbraith". Hizo clic en algunos botones y apareció un cuadro. Miles de puntos de datos estaban representados por pequeños puntos en una pantalla blanca. Las líneas crecieron entre los diferentes puntos, y luego comenzaron a aparecer diferentes colores de puntos y líneas. Jack dijo: "Puntos de datos dispares, varios grados de separación". Luego apareció CCS Corporate Services, el agente registrado con sede en Antigua, con puntos azules y rojos sobre el nombre.

Segundos después, apareció un nombre en el gráfico. Randolph Robinson, abogado. Tenía varios puntos de colores.

"¿Quién es este tipo y cuál es su conexión?"

“Vi su teja hoy en un edificio en Redcliffe, varias cuadras al norte de CCS. Lo introduje en el sistema y aparece como un abogado utilizado por CCS”.

Sandy se encogió de hombros. “Una empresa local recurre a un abogado local. Probablemente para servicios nominados. Contratos y ese tipo de cosas”.

“Eso no es nada en sí mismo y su nombre no aparece en ningún otro lugar. Pero lo revisé por todas las redes sociales y listados de empresas, y encontré su número de móvil. El Cuaderno del analista lo vincula con otras dos empresas involucradas en el acuerdo con Galbraith, así como con una fachada creada por un grupo de restaurantes de San Petersburgo”.

"Bueno. ¿Pero qué prueba eso? ¿Que una empresa rusa tiene negocios aquí en Antigua? Eso ya lo sabemos”.

“Falta una capa”, dijo Ryan con una sonrisa. “La dirección de su suite lo vincula a un P.O. caja asociada a un fideicomiso que sirve como albacea local de Shoal Bank Caribe, el cual es propiedad de un grupo holding en Suiza. Este grupo holding también posee varias otras empresas, principalmente en Rusia y Ucrania. Una de estas empresas tiene una dirección postal física. Esa dirección es la licorería en Tver, Rusia. El que IFC Holdings utiliza como buzón.

Ahora Sandy estaba a bordo. "Bingo."

Ryan miró a Sandy. "Esto lo vincula con la mafia rusa".

Sandy estuvo de acuerdo. "Este tipo está involucrado con un banco utilizado para transferir fondos de la CFI".

Jack era todo sonrisas, pero Sandy preguntó: "¿Qué planeas hacer ahora?"

“Tú mismo lo dijiste, Sandy: voy a buscar en su basura. Podría destruirlo, pero si no lo hace, entonces podría haber decenas de miles de puntos de datos más esperando a que los tenga en mis manos. Sólo necesito que vigiles la calle por mí”.

"Realmente eres un doble-oh normal, ¿no?"

Apenas unos días después de que Gerry Hendley aceptara la reactivación de The Campus, los cinco oficiales de operaciones volaron a Kiev, Ucrania, a bordo del Hendley Associates Gulfstream G550. Como cobertura, El Campus utilizó una empresa creada y mantenida con el propósito de proporcionar leyendas a los operadores del Campus en el campo. La compañía, OneWorld Productions, se promocionaba a sí misma como una organización de nuevos medios con sede en Vancouver, que informaba sobre los asuntos mundiales desde una perspectiva de centro izquierda y distribuía sus historias a medios de noticias de todo el mundo a través de Internet.

OneWorld Productions tenía un sitio web, una oficina real con una recepcionista en Vancouver, e incluso había publicado algunos reportajes, aunque un examen muy detenido de sus vídeos en línea revelaría que en realidad fueron creados por periodistas independientes que no tenían idea de que todo su trabajo era con el fin de respaldar a una agencia de inteligencia privada.

Además de un piloto y un copiloto veteranos, el Gulfstream de Hendley Associates operaba con la ayuda de su directora de transporte, una exmédica de la Marina sensata llamada Adara Sherman. En el aire se desempeñó como asistente de vuelo, pero también trabajó como médica de equipo en el campo, oficial de seguridad y facilitadora general de todo lo relacionado tanto con el vuelo como con el transporte terrestre.

Una vez que Adara quitó los platos del camino, ayudó a los hombres a revisar algunos de los equipos que usarían en su misión. Por supuesto, tenían cámaras, iPads y teléfonos satelitales con capacidades de comunicación bidireccional (todos elementos sin los cuales cualquier grupo de periodistas no sería sorprendido), pero también habían traído varios otros elementos que no aguantarían tan bien para cerrar. escrutinio por parte del personal de aduanas ucraniano.

Había una caja llena de bofetadas, cajas metálicas cada una no mucho más grande que una caja de cerillas, que contenían receptores mini-GPS. Estos dispositivos eran excelentes para rastrear vehículos a través de aplicaciones en los teléfonos y iPads de los hombres.

También con ellos (y estos ciertamente no eran contrabando, aunque

serían muy difíciles de explicar) había varios autos eléctricos controlados por radio para pasatiempos, especialmente diseñados como vehículos de reparto para los abofeteadores.

El equipo no llevaba consigo más armas de fuego que la carabina de cañón corto y la pistola de Adara, y una segunda de cada una, todas ocultas bajo uno de los muchos paneles de acceso ocultos en el avión, donde permanecerían. Dicho esto, los cuatro hombres de operaciones del Campus tendrían algunas otras armas disponibles mientras estuvieran en Kiev. Cada uno llevaba una multiherramienta con una navaja automática oculta de cuatro pulgadas. Los bolígrafos que llevaban en los bolsillos eran de plástico endurecido y podían penetrar fácilmente la ropa y la piel, llevaban collares hechos con un alambre revestido que podía usarse como garrote, e incluso sus teléfonos satelitales tenían una batería externa que suministraba mucha energía. un poco de energía extra para el teléfono, pero en realidad sirvió como una poderosa pistola paralizante que podría incapacitar a alguien a una distancia de contacto.

Con la ayuda de Adara, escondieron los objetos más clandestinos en los paneles de acceso del avión para poder pasar la inspección aduanera al aterrizar. Luego, los hombres pasaron un poco más de tiempo en sus computadoras portátiles revisando FalconView, un sistema de mapas de alta tecnología disponible para el ejército y la inteligencia, y también disponible para The Campus, ya que Gavin Biery había accedido a los archivos antes de perder el acceso a la transmisión entre Fuerte Meade y Langley. Pero aunque su FalconView no se había actualizado en unos meses, Gavin estaba seguro de que seguiría siendo muchísimo más útil que Google Maps.

Mientras cruzaban el Atlántico a más de cuatrocientos nudos, Clark miró la posición del avión en el monitor principal de la lujosa cabina. Dijo: “Aterrizaje en cinco horas y media. Intentemos dormir unas horas. Mañana tendremos que empezar a trabajar”.

—

Jack Ryan, Jr. y Sandy Lamont caminaron por Redcliffe Street en Saint John's, Antigua. A las 10:30 p.m. todavía había bastante gente, y suficientes de ellos eran turistas blancos para que Jack y Sandy no sobresalieran demasiado, aunque a Jack le preocupaba permanecer en perfil bajo por aquí por mucho tiempo, especialmente con una pareja no entrenada.

Encontraron el edificio con las tejas de Randolph Robinson; no era más que un aparcamiento cubierto y abierto en la planta baja, lo suficientemente grande como para albergar una docena de coches, y encima un único piso de oficinas. Había una cerca alrededor de la propiedad, pero Jack rápidamente vio cómo podía escalar fácilmente la cerca en un poste de la esquina.

Ryan miró hacia el lote vacío y oscuro y vio tres grandes contenedores de basura alineados contra el hueco de la escalera. La tapa de uno de ellos estaba levantada y podía ver papeles apilados sobre otra basura.

Los dos hombres doblaron una esquina y encontraron un camión de comida con un gran grupo de personas sentadas sobre cartones de leche, comiendo pescado salado y bebiendo agua de coco. Cada uno compró una bebida y luego siguieron caminando para poder hablar.

Sandy dijo: "No es posible robar toda esa basura".

"No tenemos que hacerlo". Jack levantó su teléfono.

"No te sigo".

“Salto la valla y luego enciendo mi cámara de vídeo. Agarro una pila de papeles y los reviso lo más rápido que puedo. Sólo tengo que echar un vistazo a cada uno de ellos en una décima de segundo. Luego envío el archivo de vídeo a una aplicación de archivo que tengo. Utilizará el reconocimiento óptico de caracteres para mirar cada cuadro del video y archivar hasta el último número y palabra de manera que pueda buscarlos y consultarlos más tarde”.

“Eso es jodidamente maravilloso. ¿Cuánto tiempo necesitamos?

Antes de que Jack pudiera responder, pasó una camioneta negra y el conductor y el pasajero del asiento delantero lo miraron lenta y cuidadosamente. Jack estaba seguro de que era el mismo vehículo que había visto esa misma tarde.

Sandy no se había dado cuenta, pero Jack no lo mencionó, porque lo último que necesitaba en ese momento era un compañero asustado. Podría haber cancelado sus planes para esa noche, pero en lugar de eso se dijo a sí mismo que mantendría una estrecha vigilancia en el camino en caso de que regresaran.

Sus ojos siguieron el camión hasta que desapareció por la esquina, y luego respondió a la pregunta de Sandy: “Depende de cuánto papel haya en esas latas. Yo diría que quince minutos como máximo.

“¿Qué pasa si alguien nos atrapa?”

Jack se encogió de hombros. “¿Puedes correr?”

"No precisamente."

"Entonces no dejemos que nadie nos atrape".

Mientras se acercaban al edificio, Lamont preguntó: "¿Cómo es que sabes todo esto?"

Jack dijo: "No soy abogado, no soy contador público certificado y no tengo mucha experiencia como todos los demás en Castor and Boyle". Levantó su teléfono. “Pequeños trucos como éste son multiplicadores de fuerza. Me ayudan a aprovechar mi fuerza”.

La recopilación real de datos en los contenedores de basura se realizó sorprendentemente sin problemas. Jack saltó la valla cuando no había nadie a la vista, luego se dejó caer y corrió hacia las latas. Dos de las latas no tenían papeles, pero la otra contenía cientos de documentos, sobres y otro material relevante. Metió la mano profundamente en la lata para ocultar su luz de la calle, luego comenzó a hojear rápidamente las páginas, manteniendo su teléfono apuntando hacia ellas.

Sandy caminó por la calle de enfrente. Estaba conectado con Ryan a través de sus teléfonos y, aparte de su necesidad de recordarle a Ryan cada dos minutos que debía darse prisa, hizo un buen trabajo como vigía.

Ryan regresó a la calle en diez minutos y los dos hombres caminaron hacia el oeste de regreso a su hotel.

Sandy preguntó: "¿Entonces estás cubierto de tripas de pescado y otra basura?"

“Randolph Robinson mantiene una oficina limpia. Algunas de sus cosas estaban trituradas, pero como la mayoría de la gente, es demasiado vago para triturarlas todas. Recibí cientos de documentos, sobres, folletos y notas escritas a mano. No sé si algo de eso nos hará algún bien, pero seguro que no

nos hará daño.

Estaban a medio camino de regreso a su hotel cuando Jack vio el problema más adelante. La misma camioneta negra (lo notó porque parecía ser unos cinco años más nueva que el vehículo promedio en la calle) estaba estacionada justo más allá de la intersección. Dentro había al menos cuatro hombres. Jack no podía estar seguro desde esta distancia del número exacto, pero podía decir que los chicos que vio antes habían ido a recoger al menos a dos amigos más.

Jack estaba bastante seguro de que eran malas noticias.

Ryan sabía que no debía regresar al hotel. Lo último que quería era que estos tipos supieran dónde estaba durmiendo.

Había una animada barra de dos niveles entre Ryan y el camión que iba delante. Jack dijo: "¿Qué tal una copa?"

No fue necesario convencer a Sandy.

21

Mientras Jack Ryan, Jr. y Sandy Lamont cruzaban la calle hacia la entrada, Ryan notó que un segundo camión pasaba por la intersección justo al lado del bar. Sus luces traseras se encendieron inmediatamente y Jack miró por el cristal de una tienda de regalos al otro lado de la calle justo a tiempo para ver el vehículo girar por el callejón detrás de la barra.

"Oh, mierda", dijo Ryan en voz baja. Sandy estaba delante de él y no lo escuchó.

Jack se dio cuenta de que él y Sandy estarían rodeados una vez que entraran al edificio. Lo pensó y consideró simplemente regresar al hotel y llamar a la policía, pero por lo que sabía, los hombres que lo observaban eran la policía.

Al final, decidió confiar en la cobertura de la multitud, y esperaba con todas sus fuerzas que estos tipos, fueran quienes fueran, no hicieran nada dentro del bar con todos los testigos.

El bar era sólo un antro. Había un DJ en un podio y una pequeña pista de baile y luego un área de bar, y a la izquierda del bar había una salida trasera.

Sandy abrió el camino, y tan pronto como llegaron a la barra al fondo de la sala, Jack le dijo a Sandy que siguiera adelante y ordenara para ambos. Le dio la espalda a la barra y mantuvo sus ojos en la puerta principal, pero también revisaba la entrada trasera cada pocos segundos.

Jack comenzó a pensar en esto. Supuso que los hombres eran una especie de calor local, contratados por abogados y empresas de servicios corporativos en general, pero no vinculados a su situación específicamente.

Por supuesto, tenía que considerar la posibilidad de que estuviera equivocado en esto, y estos tipos estaban aquí porque él era el hijo del Presidente de los Estados Unidos y tenían algo más peligroso en mente.

Pero decidió que el primer escenario era más probable. Él y Sandy habían sido un poco indiferentes en su vigilancia. Ryan se dio cuenta de que si estuviera operando con John Clark o Ding Chávez, habría implementado todo tipo de medidas de seguridad operativas que habrían evitado tal evento. Pero había venido aquí pensando que se trataba de un ejercicio de inteligencia

empresarial aburrido y monótono, y no tenía nada más de qué preocuparse que recibir evasivas de una secretaria que no le permitía coger una tarjeta de visita del escritorio.

Entraron dos hombres y se pararon en la puerta principal. Uno tenía rastas, el otro pelo corto y grandes músculos. Hablaron con el portero por un momento y luego comenzaron a mirar a su alrededor. Hicieron contacto visual con Ryan segundos después y se mantuvieron firmes junto a la puerta.

Jack miró hacia la entrada trasera ahora. No había nadie allí, pero estaba seguro de que incluso un grupo de tercera categoría de fumetas rasta contratados de algún pueblo isleño de chabolas sabrían lo suficiente como para cubrir la puerta trasera y encerrar a su presa.

Jack abandonó la esperanza de que los hombres no lo confrontaran en público y pasó a tener la esperanza de que estuvieran allí sólo para intimidarlo. "Sandy, necesito decirte algo y necesito que mantengas la calma cuando lo haga".

Sandy le pasó a Jack una cerveza, él se llevó la piña colada a la boca y comenzó a beberla con una pajita. Los gestos del inglés no le dieron a Ryan muchas esperanzas de recibir mucha ayuda en los siguientes minutos, ya que no estaba al tanto de muchas peleas de bar ganadas por hombres que pedían piñas coladas.

Ryan tuvo que mirar a Sandy a los ojos por encima del tallo de piña. Dijo: “Hay un par de tipos en la puerta mirándonos. Nos han estado siguiendo por un tiempo”.

Sandy empezó a girar la cabeza. Jack dijo: “No. No hagas eso. Sólo necesito que estés listo para avanzar hacia esa puerta trasera”.

"¿Hablas en serio?" Giró la cabeza lentamente, en un pobre intento de disimular mientras miraba.

“Supongo que alguien nos vio frente a la oficina de CCS ese mismo día. Quién sabe, puede que haya alguna otra operación clandestina en ese edificio que dirija este equipo y los contrate para apoyarse en cualquiera que no les guste. No espero ningún problema real, pero van a hacer un espectáculo, sólo para asustarnos”.

Sandy los vio ahora. Dos hombres en la puerta principal. Uno tenía rastas, la camisa abierta hasta la cintura y un grueso nido de collares alrededor del cuello. El otro vestía una camiseta de fútbol; tenía el pelo corto y su camiseta negra apenas limitaba sus gruesos músculos. “Sí, bueno, ya lo están logrando. ¿Qué vamos a hacer?

Comenzó a chupar su bebida, como si la onza de ron que contenía fuera a calmar sus nervios.

“Vamos a terminar nuestras bebidas y salir por atrás. Creo que nos enfrentarán, pero déjenme hablar. Estaremos bien”.

"¿Por qué quieres entrar en un maldito callejón?"

Jack tenía una respuesta para esto. No quería que nadie viera lo que podría tener que hacer. Había trabajado duro para tener una vida discreta y estaba dispuesto a arriesgarse a que le patearan el trasero para mantenerla.

“Estaremos bien. Confía en mí." Mientras lo decía, se dio cuenta de que estaba tentando a su suerte con esto, pero tenía confianza en sus habilidades físicas, así como en su capacidad para salir airoso de cualquier cosa que pudiera surgir.

Sandy dijo: “Jack, ¿has olvidado quién eres? Puedes sacar tu teléfono, marcar algún número secreto que sé que has memorizado y, Bob es tu tío, aparecerá un portaaviones en el puerto y nos llevará a ambos a un lugar seguro.

Jack se habría reído del plan maestro de Lamont, pero estaba poniendo su mente en marcha para lo que empezaba a parecer una confrontación inevitable.

“No voy a llamar a nadie”, dijo, su voz adquiriendo un tono grave. "Tú y yo saldremos por la puerta trasera, subiremos al callejón y luego iremos a nuestro hotel".

“¿Y luego qué?”

"Y luego se me ocurrirá otro plan fantástico".

"Bien. Por supuesto."

—

Un minuto después, Jack y Sandy entraron al callejón. No estaba tan oscuro como había temido; Había un par de postes de luz, así como un resplandor proveniente del edificio de un casino con paredes de tablillas que se extendía a lo largo de la cuadra al otro lado del callejón de un solo carril.

Se dieron vuelta para caminar de regreso al hotel, pero habían recorrido solo unos metros cuando dos hombres salieron de las sombras frente a ellos.

"Dios mío", susurró Sandy.

Estos muchachos eran jóvenes y estaban en forma. Jack los catalogó como parte de alguna pandilla local. Tenían tatuajes en los brazos que eran obvios porque llevaban camisetas sin mangas.

Jack sonrió y continuó caminando hacia ellos. Escaneó sus manos y sus cinturillas en busca de armas, pero no vio nada. "Noche. ¿Algo que podamos hacer por ustedes, caballeros?

El más alto de los dos habló con un marcado acento de las Indias Occidentales. “¿Quieres decirnos por qué diablos estás tan interesado en el edificio de oficinas del que estabas tomando fotografías hoy?”

“No sé de qué estás hablando. Somos turistas”.

“No eres ningún turista, hombre. Estáis aquí abajo, metiendo las narices donde no deben, y eso no nos gusta”.

Sandy habló; su voz estaba quebrada por el miedo. “Mira, amigo. No estamos aquí para ningún problema”.

Otra voz con acento antillano habló, esta vez desde atrás. "El problema está aquí para ti".

Sandy se giró casi aterrorizada. Ryan había oído abrirse la puerta detrás de ellos desde la barra, así que se giró con calma y comprobó que eran los dos hombres que había visto con el portero. Su mente estaba cambiando a otra velocidad, estaba tranquilo, resignado al hecho de que estos hombres iban a necesitar ser tratados, pero reconfortándose con el hecho de que su oposición parecía estar sumamente segura de que tenían la situación bajo control.

Jack sabía que podía usar esa confianza contra ellos.

El hombre de las rastas habló ahora: "Estamos aquí para asegurarnos de que ustedes, muchachos, regresen a casa de dondequiera que hayan venido y nunca regresen".

“No hay ningún problema”, dijo Sandy.

Dreadlock sonrió, sus dientes de un blanco brillante a las luces del callejón. “No vamos a aceptar garantías, chico blanco. Los pondremos a ustedes dos en el hospital para que recuerden su error al venir aquí”.

Dreadlocks era el líder del grupo, eso estaba claro para Ryan. Ahora estaba fuera del alcance de su brazo, y aunque no tenía armas, Jack sabía que tenía que operar como si los cuatro pudieran producir algún arma rápidamente.

Las manos de Sandy estaban ahora levantadas en señal de rendición. “Completamente innecesario, caballeros, les puedo asegurar que su mensaje ha sido recibido ruidosamente y…”

Sandy echó a correr. Los cuatro hombres se acercaron a él por reflejo, y esto abrió las opciones de Jack. Uno de los hombres con camisetas sin mangas cruzó justo frente a él, por lo que Jack le disparó un derechazo a la mandíbula, dejándolo inconsciente y arrojándolo a la calle. El otro hombre de la camiseta sin mangas reconoció la amenaza; estaba unos pasos más lejos, así que detuvo su persecución del rubio y giró hacia el americano barbudo y de cabello oscuro. Mientras lo hacía, tomó un cuchillo de hoja fija en una funda en la parte baja de su espalda y lo golpeó con la otra mano.

Jack acortó la distancia rápidamente y recibió un golpe en el puente de la nariz. Pero antes de que el antiguano pudiera sacar su arma, Jack estaba sobre él. Lo tomó por el antebrazo derecho, le puso una fuerte llave en la muñeca y empujó su brazo hacia afuera en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Mientras el hombre de la camiseta gritaba, Jack pisoteó el interior de su rodilla, haciendo caer al hombre sobre su espalda retorciéndose de agonía junto a su compañero inconsciente.

Los otros dos antiguos se alejaron de Lamont para ayudar a sus colegas. Se acercaron a Ryan con sus propias espadas desenvainadas; le gritaron mientras avanzaban por el callejón.

Jack suavizó sus rodillas y se agachó. Cuando el hombre de pelo corto con la camiseta de fútbol se acercó y blandió su cuchillo, Jack se agachó bajo su golpe, giró, golpeó su espalda contra el atacante que se abalanzaba y agarró el brazo del hombre que se arqueaba hacia abajo. Le torció el brazo, le partió el codo y el cuchillo cayó al suelo.

Dreadlocks intentó apuñalar a Ryan, pero Ryan había puesto al hombre de la camiseta de fútbol entre él y este atacante final. Controló al herido manteniendo los brazos en alto y empujándolo con la espalda, y esto sofocó los intentos del último hombre armado de asestarle un golpe. Una vez que el hombre con rastas bajó su cuchillo para cambiar de mano, Jack tiró hacia abajo de los brazos de su prisionero, dislocando uno de los hombros del hombre, y luego empujó hacia atrás, enviando al hombre de la camiseta al aire y chocando contra su líder. Esto sacó a Dreadlocks aún más de la ofensiva y lo llevó a la defensa. Para cuando logró apartar a su subordinado de su camino, el alto estadounidense estaba encima de él, apartando el cuchillo y lanzándole una combinación de tres golpes en la cara.

El antiguano cayó de espaldas en el callejón de cemento, y Jack continuó el ataque, arrodillándose sobre él y lanzando varios golpes más.

Cuando quedó claro que Dreadlocks estaba inconsciente, Jack miró a su alrededor. El hombre de la camiseta negra huía corriendo hacia la noche, agarrándose el brazo. Un tercer hombre se dio la vuelta, sujetándose la rodilla y maldiciendo blasfemias incomprensibles, y el cuarto hombre quedó boca abajo y fuera de combate.

Jack miró en la otra dirección. Sandy Lamont estaba allí, a sólo ocho metros de distancia, contemplando la carnicería y al hombre arrodillado en el centro de ella.

Jack se levantó y empezó a avanzar por el callejón. “Salgamos de aquí”.

—

Regresaron a su hotel veinte minutos más tarde. Sandy había sacado unas cuantas botellas de ron de avión del minibar con mano temblorosa y las sirvió en un vaso. Jack se sentó con él en su habitación. Tenía una cerveza en la mano, pero aún no había tomado ni un sorbo.

Sandy Lamont se limitó a mirar a Ryan. "¿Quién diablos eres?"

Jack se tocó el puente de la nariz con los dedos. Sólo estaba un poco raspado; no fluyó sangre. Sus nudillos también estaban raspados y magullados.

Había encontrado una respuesta a la pregunta de Sandy durante el tranquilo e incómodo camino de regreso al hotel. Dijo: “El Servicio Secreto me hizo pasar por muchísimo entrenamiento. Lo he estado haciendo durante años, pero cuando rechacé su protección, realmente intensificaron sus esfuerzos. . .” Jack se encogió de hombros y sonrió. "Diablos, supongo que ya soy medio ninja".

Sandy dijo: “Eso es jodidamente maravilloso. Esos bastardos nos iban a matar”.

"No. Nos iban a golpear la cabeza, pero no hagamos esto más grande de lo que era. Están acostumbrados a intimidar a la gente de aquí. Probablemente trabajen para cualquier traficante de drogas, blanqueador de dinero turbio o proxeneta que les pague. No son asesinos. Sólo idiotas”.

Sandy bebió el ron. Todavía le temblaban las manos.

Jack estaba preocupado por la siguiente parte. "¿Hay alguna posibilidad de que podamos mantener esto entre tú y yo?"

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, preferiría que Hugh Castor no supiera sobre esto".

Sandy simplemente miró por la ventana al océano por un momento. "Sí. Probablemente sea una buena idea. Me culparía por todo el asunto”.

"¿Por qué?"

Sandy se encogió de hombros. "Él ya me está presionando por ti".

“¿Presionarte? ¿Qué quieres decir?"

"Oh. Maldito Gazprom. Hace un gran alboroto cada vez que oye que estás investigando ellos.

Jack pensó en Sandy advirtiéndole que se alejara de la gigantesca corporación rusa. "Así que era Castor quien hablaba, no tú".

“Lo siento, amigo. Órdenes del jefe. Veo su punto. Podemos hacer buenos negocios sin tener que enfrentarnos cara a cara con la verdadera sede del poder ruso”.

“¿No estás exagerando un poco? Creo que el Kremlin sería la sede del poder ruso”.

Ahora que el tema había pasado a los negocios, Sandy estaba nuevamente en el mismo terreno. Se recuperó rápidamente. “Piénsalo, Jack. Gazprom no sólo es propiedad del Kremlin, sino que también está directamente vinculado a las cuentas bancarias de los siloviki en el Kremlin. Castor siempre ha estado en contra de que hagamos cualquier cosa para provocar al Kremlin, y yo diría que joderles el ticket de comida se aplica”.

Ryan miró hacia el mar. "Creo que Castor debería dejar que estas investigaciones avancen hacia donde conducen los hechos".

“Si quieres saber la verdad, Jack, yo también. El viejo Castor tiene los ojos puestos en el resultado final, por lo que defenderá a cualquier oligarca ruso que intente demandar a otro oligarca ruso, siempre y cuando Volodin y sus siloviki no estén involucrados.

"Pero los siloviki están involucrados en muchas cosas clandestinas".

“Creo que simplemente le tiene miedo a Volodin y sus matones. Nunca lo admitiría, pero toda su tenacidad parece desvanecerse cuando los hechos conducen hacia el Kremlin”.

Jack estaba frustrado por esto, pero fue agradable ver que Sandy también estaba frustrada.

Sandy dijo: “No mencionaré los puñetazos aquí abajo. Con una condición”.

"Nómbralo".

"Quiero que me enseñes cómo hacer algo de eso".

"Es un trato", dijo Ryan.

Con todas las insignias, tarjetas de presentación, equipo y arrogancia de un grupo de periodistas independientes, Clark, Chávez, Driscoll, Caruso y Biery aterrizaron en el Aeropuerto Internacional Boryspil de Kiev poco después de las nueve de la mañana. Fueron recibidos por un hombre que Clark había contratado para utilizarlo como reparador durante la operación.

Igor Kryvov era un ex miembro del grupo Alpha del Servicio de Seguridad de Ucrania, una fuerza paramilitar Spetsnaz utilizada para escenarios de toma de rehenes y contraterrorismo, y también había servido como agresor en el equipo de Domingo Chávez en Rainbow. Ahora estaba retirado de esa vida, después de haber quedado discapacitado durante un accidente de entrenamiento cuando su paracaídas principal no se abrió y su paracaídas de reserva sufrió fuertes vientos que lo enviaron a estrellarse torpemente contra el suelo. Se había roto ambas piernas y se había destrozado la pelvis, y casi se desangró hasta morir por las fracturas compuestas.

Cuando supo que sus lesiones le impedirían regresar al servicio activo con Rainbow, aceptó un trabajo como policía de turno en la policía municipal de Kiev y, mientras lo hacía, obtuvo una maestría en inteligencia criminal. Durante un breve tiempo fue investigador del Ministerio del Interior, pero no tenía ningún interés en la corrupción que reinaba en la organización. Su insistencia en seguir las reglas agrió su relación con sus empleadores, por lo que ahora estaba en el sector privado, trabajando por cuenta propia en trabajos de seguridad y aceptando trabajos como reparador, esencialmente, un guía turístico glorificado para extranjeros que hacían negocios en la ciudad de 2,8 millones. .

Como resultado de sus heridas, Kryvov caminaba ligeramente encorvado y con una cojera pronunciada, pero a pesar de sus cirugías y su larga historia de violencia profesional, siempre lució una sonrisa en su rostro.

"¡Coronel Clark!" dijo mientras estrechaba la mano de John en la pista. "Qué bueno verte de nuevo".

“Hola Ígor. Realmente aprecio que haya aceptado trabajar con nosotros”.

"¿Estás bromeando? Me aburrí mucho llevando a los reporteros de CNN de una marcha de protesta a otra. Estar con ustedes por unos días suena

divertido".

Cuando Chávez bajó las escaleras del Hendley Associates Gulfstream, Kryvov agarró al mexicoamericano más pequeño y le dio un abrazo de oso.

"Qué bueno verte, Igor".

"Tú también".

El hombre de cuarenta y cinco años fue presentado a los demás y en cuestión de minutos ya tenía todo el equipo empacado en la camioneta. Igor sabía que los hombres no eran periodistas, pero Clark sólo le había dicho que vendría a "hurgar un poco". El ucraniano asumió razonablemente que los hombres eran de la CIA, pero operaban bajo cobertura no oficial.

Kryvov era conocido en la ciudad como un hombre que trabajaba con la prensa extranjera, por lo que Clark sabía que el ex hombre de Rainbow podría ayudarlos a establecer sus portadas periodísticas. Esto, junto con su conocimiento del elemento criminal local, lo convertía en el candidato perfecto para el equipo del Campus, ya que necesitaban estar conectados a algunos de los lados más oscuros de la ciudad para saber qué estaba pasando aquí con los Siete hombres fuertes.

La comitiva abandonó el aeropuerto y se dirigió a un apartamento alquilado en el tercer piso de un edificio antiguo en la orilla derecha del río Dniéper. Aunque los estadounidenses estaban cansados por el vuelo, no perdieron el tiempo antes de comenzar el largo proceso de preparación de su casa segura. Buscaron insectos usando pequeños dispositivos escondidos en sus equipos de cámara y eligieron rutas en el edificio y en el vecindario para poder escapar rápidamente si era necesario.

Gavin Biery instaló su operación en la sala de estar. Desde el principio, Clark había recalcado al equipo la importancia de mantener su cobertura. Biery instaló su estación de trabajo con eso en mente. No sólo las computadoras estaban encriptadas y protegidas con contraseña, sino que las aplicaciones relacionadas con el campus estaban ocultas en las máquinas, mientras que el software de edición digital y varios sitios web relacionados con noticias se ejecutaban abiertamente. De esta manera, incluso si alguien pasara la seguridad, seguiría pensando que estaba viendo el trabajo de un editor o camarógrafo de un equipo de noticias itinerante.

Gavin encendió sus dos computadoras portátiles y desde allí obtuvo acceso a SIPRNet de la CIA y a la red SSU ucraniana. También instaló una computadora que funcionaba como un receptor de radio digital y la conectó a un sistema de altavoces. La radio pudo captar y descifrar transmisiones de la policía local, aunque sólo Kryvov hablaba ucraniano con fluidez.

Superaron esta limitación hasta cierto punto con el uso de software de traducción, de modo que los datos que Gavin extrajo de la red policial ucraniana se convirtieran instantánea y automáticamente al inglés. Sonaba genial en teoría, pero en la práctica el software fue un éxito y un fracaso. Gavin tuvo que leer cada oración varias veces para descubrir qué se transmitía, y gran parte de ella era simplemente un galimatías.

Mientras todos los demás se instalaban en sus nuevas viviendas, Ding Chávez llevó a Igor Kryvov a un lado. "Mira, Igor, tú y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, así que sabes que soy un francotirador, ¿verdad?"

"Claro, Ding".

“Tengo algo que preguntarte, así que solo te lo voy a preguntar. Sé que eres ucraniano, pero vienes de una familia rusa. ¿Qué opinas de todos los rumores que circulan sobre Rusia estos días?

"¿Te refieres a los rumores de que Rusia va a invadir?"

"Exactamente."

Kryvov dijo: “Soy ucraniano de origen ruso, es cierto. Pero eso no significa que quiera ser gobernado por Moscú. Volodin no se detendrá hasta destruir los últimos vestigios de libertad en este hemisferio, para que él y sus compinches puedan controlarlo todo.

“Tienes que entender, Ding, que hay tres tipos de personas en este país. Los nacionalistas ucranianos se encuentran principalmente en el oeste. Los nacionalistas rusos se encuentran principalmente en el este. Y luego están los ucranianos de ascendencia rusa que no quieren tener nada que ver con el Kremlin. Yo pertenezco a esa categoría y estamos en todas partes. He visto suficientes guerras para saber que no quiero ver más, especialmente en mi puerta”.

"Es bueno saberlo", dijo Ding. Los hombres se dieron la mano. "Estoy

seguro de que a todos nos vendría bien también una introducción a la escena del crimen organizado local".

"Les contaré todo lo que sé".

Mientras todos preparaban el apartamento para su estancia, Kryvov contó historia tras historia sobre la situación de seguridad aquí en la ciudad. Según Kryvov, en los últimos meses Kiev se había convertido nada menos que en un refugio para los espías rusos y el crimen organizado ruso. Otros grupos criminales (chechenos, georgianos y tártaros ucranianos) también estaban activos en la ciudad, pero en la calle se decía que ahora todos trabajaban para los rusos.

El crimen organizado callejero, un fenómeno que había disminuido en Rusia, parecía estar aumentando aquí. Muchos vieron el aumento de la actividad criminal, las extorsiones violentas y los asesinatos como simplemente un resultado inevitable de la lucha política que estaba experimentando la nación, pero para un veterano como Kryvov, parecía que estaba sucediendo algo mucho menos orgánico.

“Estos nuevos tipos rusos en la ciudad están sobornando a los funcionarios locales para que voten de manera que beneficie a Rusia. Están pagando a otras organizaciones criminales para que aumenten su actividad, lo que sobrecarga a la policía local. También golpearon, amenazaron y secuestraron a algunos periodistas que informaban historias negativas sobre el Kremlin. Lo que estamos viendo, hasta donde puedo decir, es que el crimen organizado ruso aquí en Kiev hace el trabajo del FSB”.

Kryvov les dijo a los hombres de The Campus que nunca había oído el nombre de Gleb the Scar, pero que conocía a algunos lugareños que podrían brindarles más información.

Clark escuchó todo lo que Kryvov decía sobre la situación sobre el terreno aquí en Kiev y luego dijo: “Cuando estaba con Rainbow, los rusos eran algunos de nuestros mejores socios en la OTAN. Trabajaron con nosotros en cuestiones de terrorismo, proliferación nuclear y cuestiones de seguridad regional”.

Kryvov dijo: “Todavía hay buenos soldados rusos, no hace falta decirlo. Los buenos diplomáticos también, lo crean o no, pero eso se debe simplemente a que no hay suficientes siloviki para dotar a todas las embajadas

de diplomáticos y espías. Pero Volodin lleva a todos por las narices y paga a sus seguidores permitiendo el nivel de corrupción que existe".

Driscoll preguntó: "Sr. C, ¿cuál es nuestro primer paso?

Clark dijo: "Mañana me comunicaré con el jefe de la estación local, Keith Bixby".

Chávez se sorprendió por esto. "¿Acercarse a él? ¿No es eso un poco arriesgado? ¿Cómo sabes que no hará algunas llamadas y conseguirá que la policía local te detenga por deambular por su territorio?

"Una suposición fundamentada. Le diré que he venido a ayudar y le dejaré claro que soy un ciudadano privado y que sé que lo soy. Parecía un tipo pragmático. Creo que le alegrará tener otro par de ojos en esta ciudad".

"¿Y si te equivocas?" -Preguntó Biery.

Clark se encogió de hombros. "Si me equivoco, este podría terminar siendo un viaje corto".

Después de verse desarraigados por el temor a la radiación en la Casa Blanca, Cathy y los niños decidieron regresar a su casa en Maryland para la limpieza. Jack, por otro lado, quería seguir trabajando en el ala oeste, por lo que cruzó la avenida Pennsylvania hasta Blair House, la residencia oficial de invitados de la Casa Blanca.

La limpieza al otro lado de la calle en la residencia de la Casa Blanca comenzó casi de inmediato. La mayoría de las superficies sólidas necesitaban una limpieza profunda con Decon 90, un potente detergente que contiene una solución de hidróxido de potasio al tres por ciento. Luego, las superficies se volvieron a barnizar o pintar y se volvieron a analizar para detectar el isótopo de polonio para garantizar que no quedaran rastros.

Pero el baño que Golovko había visitado tuvo que ser completamente destruido. El esmalte del inodoro y del lavabo había sido penetrado por el material que emanaba del cuerpo de Golovko, y esto no se podía limpiar con detergente, por lo que las superficies esmaltadas fueron retiradas y rotas en pedazos pequeños, y estos pedazos fueron almacenados en una instalación de procesamiento especial. en un recipiente forrado con plomo. La vida media del polonio-210 fue relativamente corta, 138 días, lo que significa que el material podría manipularse y eliminarse de forma más segura sólo después de dejarlo reposar durante varios meses.

Mientras esto ocurría, se iniciaron operaciones de descontaminación similares en el hotel Capitol Hill de Golovko, a bordo del avión que lo llevó de Kansas a Washington, y tanto en su hotel de Lawrence como en las habitaciones afectadas de la Universidad de Kansas.

Mientras los martillos neumáticos arrancaban los accesorios de baño irradiados de la residencia de la Casa Blanca, Jack Ryan estaba sentado en su escritorio en la Oficina Oval cuando recibió la llamada telefónica para informarle que Sergey Golovko había muerto en la UCI del George Washington.

Colgó el teléfono y se dirigió a la sala de estar frente a su escritorio, donde se sentó y transmitió la noticia a Scott Adler, Mary Pat Foley y Jay Canfield. Se reunieron hoy para discutir el anuncio de Volodin sobre los poderes ampliados del FSB, y la noticia de la muerte de Golovko, aunque no fue una

sorpresa, sólo hizo que el tema de conversación fuera más oportuno.

Ryan se frotó los ojos debajo de las gafas. “La KGB ha vuelto. Llámalo como quieras llamarlo, vístelo con trajes de diseñador y dale un departamento de relaciones públicas de Madison Avenue, pero es la misma vieja pandilla que todos conocemos y odiamos”.

Mary Pat Foley dijo: “Sabes, se podría argumentar que el nuevo FSB es más poderoso de lo que alguna vez fue la KGB. La KGB no tenía verdadero poder de decisión dentro de la Unión Soviética. No como muchos piensan. Su trabajo consistía en asesorar al Partido Comunista. Ellos no tomaron las decisiones. Pero ahora. . . ahora los oficiales de inteligencia espían y dirigen el espectáculo”. Ella hizo una pausa. "Es peor ahora".

Ryan dijo: "La pregunta es: ¿cómo cambiará las cosas la promoción de Talanov?"

Jay Canfield respondió: “Podemos esperar acciones en todos los frentes. El reinado de Talanov en el FSB se ha caracterizado por el uso de representantes como multiplicador de fuerza para su agencia. Grupos rebeldes en Georgia, trabajadores sindicales en Ucrania, grupos del crimen organizado que trabajan para él en Chechenia y el Báltico”.

Foley estuvo de acuerdo. “Todas las agencias de inteligencia hacen esto. Demonios, utilizamos fuerzas indirectas hasta cierto punto, pero Talanov está volviendo al modelo de la KGB al convertirlo en la pieza central de su estrategia de inteligencia exterior. Volodin está tratando de poner a todas las naciones limítrofes bajo el control directo de Rusia, por lo que pueden estar seguros de que Talanov ejecutará sus órdenes de marcha con miras a desestabilizar a los países que no siguen la línea del Kremlin”.

Scott Adler dijo: “El objetivo de Volodin es instituir algo así como un nuevo Pacto de Varsovia. Una vez que eso suceda, además de que cientos de millones de personas pierdan su libertad y autodeterminación, Europa quedará completamente exprimida”.

Ryan dijo: “Cuando hablé con Golovko, estaba muy preocupado por Talanov. Dijo que era particularmente sospechoso cómo surgió de la nada para dirigir el FSB”.

“Estoy de acuerdo con él”, dijo Foley. “Cuando Volodin hizo este anuncio,

contacté a otras agencias amigas para ver si tenían algo sustancial sobre Talanov que nosotros no tuviéramos. Por supuesto, ya lo hemos investigado antes, cuando lo eligieron para dirigir el FSB, por ejemplo, pero quería asegurarme de que no quedara piedra sin remover respecto a él".

"¿Qué aprendiste?"

"Poco oficialmente", admitió Foley. "Él era el jefe del FSB en Novosibirsk, la ciudad más grande de Siberia, antes de venir a Moscú el año pasado y asumir el cargo de jefe de seguridad interna. Por supuesto, le hicimos un estudio completo, pero hay muchos espacios en blanco. Encontramos rumores de que era un ex-GRU y que estaba en Chechenia, pero nada concluyente. Es el jefe de inteligencia más opaco que ha tenido Rusia desde la época de la Unión Soviética".

"Sergey confirmó que era GRU", dijo Jack, y Mary Pat tomó una nota en una libreta que tenía en el regazo. Jack preguntó: —¿Cómo es que Talanov ha permanecido tan discreto?

"En realidad, no es tan sorprendente. Mire al propio Volodin. Sabemos que fue la KGB a mediados y finales de los años ochenta y luego el FSB durante un breve período. Cuando la Unión Soviética se desmoronó, se dedicó a la banca, ganó unos cuantos miles de millones y luego incursionó en la política en su casa de San Petersburgo. Ha sido un hombre de negocios de tan alto perfil durante tanto tiempo que es fácil olvidar que solía ser un espía".

Canfield dijo: "Su biografía oficial dice que no era más que un empleado de la KGB en Moscú, y nunca hemos encontrado información que sugiera lo contrario".

"Volodin es un autócrata, pero le ha dado a Talanov un poder increíble. ¿Por qué?" -Preguntó Ryan.

Adler respondió: "Supongo que porque respeta sus habilidades".

Foley añadió: "Claro, pero también porque confía en él".

Jack insistió en el tema. "¿Qué diablos hicieron un hombre del GRU y un jefe de policía de Siberia para ganarse un nivel tan alto de confianza? Volodin no tiene a nadie como confidente más cercano".

"Es una pregunta interesante".

“Posarlo es la parte fácil. Encontrar las respuestas es la parte difícil”.

Foley asintió. “Esa es mi señal. Me pondré a trabajar”.

A Jack se le ocurrió algo: “Mary Pat, cuando te pregunté qué sabíamos sobre Talanov, dijiste que sabíamos poco “oficialmente”. ¿Qué querías decir con eso?

"Oh, hubo algún rumor extraño, pero nada sustancial".

"¿Cómo qué?"

Foley agitó la mano con desdén. “Oh, sólo cosas no corroboradas que realmente no coinciden. Los finlandeses tenían un informe de que era un miembro de la KGB, pero ninguno de los miembros que conocemos quiere reclamarlo”.

Jay Canfield dijo: “Lo siento. ¿Qué es un nueve?

Ryan respondió por Mary Pat: “Vaya, Jay, eres joven, pero tienes edad suficiente para recordar la Unión Soviética. "Nine" es como llamamos a su Novena Dirección General. Sus guardaespaldas, destacamentos de protección.

Canfield levantó las manos. "Lo siento. Yo era un chico del Cercano Oriente. La URSS no era mi ritmo. Conozco la Novena Dirección, pero no el apodo. De todos modos, creo que es mala información por parte de los finlandeses. Hay una escuela especial para la Novena Dirección, y teníamos en nómina al ex director de esa escuela en los años noventa. Nos dio todos los nombres y Talanov no era uno de ellos”.

Mary Pat añadió: “Los alemanes tenían información de que él era el GRU, después de servir en el ejército como paracaidista en Afganistán. Dijeron que estuvo involucrado en la invasión inicial en 1979”.

Jack pensó en eso. “Eso suena bien. Entonces tendría poco más de veinte años. El GRU no se desmoronó como lo hizo la KGB, por lo que no tuvimos tanto acceso a su información personal”.

"Eso es cierto."

"¿Algo más?" -Preguntó Ryan.

“Nada real. Los británicos tenían un rumor loco sobre él, pero enfatizaron que no estaba corroborado y era muy sospechoso”.

“¿Cuál fue?”

Foley no parecía del todo convencida de lo que le estaba diciendo al presidente. “Que era un asesino. En los años ochenta, había rumores descabellados sobre un sicario solitario de la KGB que recorría Europa oriental y occidental matando gente en nombre de Moscú. Nadie pudo encontrarlo jamás, ni siquiera probar su existencia”.

Los ojos de Jack se abrieron como platos. "Esperar. ¿Estás hablando de Zenith?

"Así es. El rumor en ese momento era que el nombre en clave de este súper asesino de la KGB era Zenith. ¿Recuerdas eso?

“Diablos, Mary Pat. Estaba en el Reino Unido cuando todo eso sucedió. Conocía a una de las víctimas”.

“Sí, eso es correcto. Por supuesto. De todos modos, años y años después del hecho, los británicos tenían una única fuente que identificó a Zenith como un ex miembro del GRU llamado Talanov que había sido paracaidista en Afganistán.

Ryan no podía creer lo que estaba escuchando. Por primera vez en la conversación, levantó la voz. “¿Estás diciendo que Roman Talanov es Zenith?”

Foley sacudió la cabeza vigorosamente. “No, no estoy diciendo eso. Estoy diciendo que un tipo le contó esa historia a la inteligencia británica y quedó en su expediente. Nuevamente, se trataba de información de una sola fuente y nunca pudieron obtener ninguna confirmación. Ya sabes cómo es, hay un fanega de paja por cada grano de trigo. Examiné nuestro expediente sobre la investigación del asesinato de Zenith y llegamos a la conclusión de que no había ningún asesino a sueldo soviético que matara a banqueros y agentes de inteligencia en Occidente”.

Ryan dijo: "Los británicos culparon a los terroristas alemanes".

Foley dijo: “Así es, la Facción del Ejército Rojo. La policía allanó un apartamento en Berlín, mataron a varios terroristas y se encontraron pruebas

que los vinculaban con los llamados asesinatos de Zenith".

La habitación quedó en silencio por un momento. Las tres personas sentadas frente a Ryan podían decir que estaba pensando en algún momento del pasado, pero esperaron pacientemente a que hablara. Finalmente dijo: "Nunca estuve convencido de que tuvieran los culpables adecuados".

Foley dijo: "Pero, señor presidente, recuerde que después de la caída del Telón de Acero, cientos de ex espías de la KGB estaban encantados de contarnos sus hazañas. Tenemos mucha información sobre el personal de operaciones de la KGB en ese período. Nunca hubo pruebas de que Zenith existiera y nadie mencionó jamás el nombre de Talanov. Los rusos hicieron su propia investigación y no obtuvieron resultados".

"Podría haberse extraído del libro. O Zenith podría no haber sido un activo de la KGB, sino algo más", dijo Ryan.

"¿Qué otra cosa?" -Preguntó Canfield.

Ryan se encogió de hombros. "Me gustaría saber qué tiene el SIS sobre este asunto".

Foley golpeó con su bolígrafo el bloc de notas que tenía en el regazo por un momento. "Disculpe por decir esto, pero esto no es propio de usted. Has estado en esto demasiado tiempo para perseguir rumores".

"Consiénteme, Mary Pat".

Ella se encogió de hombros. "Tú eres el presidente. Pero recuerda, eso fue hace treinta años. Algunos de los jugadores ya no estarán presentes. Otros probablemente lo hayan olvidado".

Ryan lo pensó. "Podríamos pedirle al SIS que eche un vistazo a los datos brutos del caso Zenith".

“Lo que tú digas. Le asignaré a alguien tan pronto como tengamos los archivos”.

Jack dijo: “¿Qué tal si traemos a alguien de afuera para que lo revise? Alguien que estaba activo en aquel entonces. Alguien que conocía la Unión Soviética. Los jugadores, la burocracia. Los tiempos”.

"¿Tienes a alguien en mente?"

“¿Qué pasa con Ed? ¿Crees que estaría interesado?

"¿Estás bromeando? Aprovecharía la oportunidad”.

"Excelente. Podemos conseguirle una oficina al lado de la OEOB. El antiguo edificio de oficinas ejecutivas era mantenido por la Oficina de Administración de la Casa Blanca y contenía muchas oficinas utilizadas por el personal de la Casa Blanca. Puede revisar el papeleo del caso y ver si encuentra algo que vincule a Talanov con Zenith o lo descarte.

Foley se levantó para marcharse. "Si no le importa que lo diga, esto suena personal".

“Tienes razón, lo es. Ese evento fue muy personal para mí en ese momento. Pero esto es más que eso. Todos admitimos que sabemos muy poco sobre el segundo hombre más poderoso de Rusia. Si, de hecho, fue un asesino activo de la KGB hace treinta años, eso está muy relacionado con el presente. Y si esto no resulta en nada, entonces al menos sabremos que le echamos un vistazo”.

Mary Pat dijo: "Llamaré a Ed tan pronto como regrese a mi oficina".

24

El jefe de la estación de la CIA, Keith Bixby, había pasado la mañana en reuniones en la embajada de Estados Unidos y ahora, justo después del almuerzo, había iniciado una campaña de vigilancia y detección que lo llevaría hasta media tarde. Tenía una reunión a las cuatro con un hombre de negocios italiano propietario de una pequeña empresa de transporte que contrabandeaba desde y hacia Rusia.

Como jefe de estación, a Bixby le parecía un poco inusual tener reuniones clandestinas con agentes, pero esto no era más que una situación inusual. Todos los miembros del personal de Bixby estaban trabajando, ya sea aquí en Kiev o en otras partes de Ucrania. También tenía agentes de cobertura no oficiales trabajando en el país, pero en ese momento la mayoría de los NOC estaban cerca de la frontera rusa y en la península de Crimea, tratando de obtener información sobre los rusos y sus intenciones.

La estación de Kiev no tenía la cantidad de personal que Bixby necesitaba, pero esto no se debía al hecho de que fuera un puesto de avanzada remoto olvidado por la CIA. El problema era, más bien, que la mayoría de los oficiales de casos de habla rusa o ucraniana ya estaban empleados en Rusia o Ucrania, y la CIA no podía formar oficiales de casos de habla ucraniana lo suficientemente rápido para satisfacer la intensa demanda.

A medida que los tambores de guerra sonaban cada vez más fuerte, Bixby asumió cada vez más responsabilidad para ayudar a su oficina a mantenerse al día con la carga de trabajo. Esto significó que él mismo tuvo que salir de la embajada, viajar por las calles en largos DEG y encontrarse ocasionalmente con alguna mala persona mientras tomaban una mala comida. Este contrabandista italiano no era muy importante, especialmente considerando que los rusos parecían atacar pronto, pero proporcionó información, por lo que Bixby decidió reunirse con él.

El COS llevaba sólo veinte minutos en su SDR y acababa de detenerse en una parada de autobús frente a la enorme y magnífica Catedral de San Volodymyr cuando un hombre se le acercó y se paró cerca. El hombre vestía un abrigo con la capucha puesta y una bufanda le tapaba la boca.

El jefe de la estación de la CIA examinó al encapuchado. La sospecha era un riesgo laboral, pero también podía resultar un salvavidas para alguien en su

posición.

El hombre se bajó la bufanda. “Soy John Clark. Hablamos la semana pasada”.

Bixby miró por encima del rostro de Clark y lo reconoció por una o dos fotografías que había visto de la antigua leyenda de la CIA. Aún así, permaneció en guardia. "No estoy seguro de cómo pudiste malinterpretar algo de nuestra conversación como una invitación".

Clark se rió entre dientes. "No, por supuesto que no".

"Entonces, ¿qué diablos estás haciendo aquí?"

"Sólo pensé en pasarme por el borscht".

Los ojos de Bixby revolotearon de izquierda a derecha. "¿Por qué no vuelves a mi oficina para que podamos hablar?"

"En realidad", dijo Clark, "preferiría mantener esto entre nosotros dos".

Bixby lo pensó por un momento. “Está bien, entonces. Tendremos que seguir moviéndonos. Salgamos a caminar ".

Clark siguió a Bixby por el bulevar Taras Shevchenko durante unas cuantas cuadras y luego hasta el jardín botánico Alexander Fomin, al lado de la universidad.

Aquí los dos hombres caminaron por un amplio sendero entre árboles que aún no mostraban vida después del largo invierno. El clima ventoso, además del hecho de que era un día laboral, significaba que había muy pocos visitantes recorriendo los senderos. Aún así, Clark no se sentía cómodo con la ubicación. Habló en voz baja. “No es exactamente seguro aquí. Supongo que la oposición local conoce tu trabajo en la embajada”.

Bixby, por otro lado, estaba relajado. "Estamos bien".

Clark miró a su alrededor. Parecía pacífico, pero no tenía idea de quién o qué había entre los árboles. “¿Micrófonos direccionales?”

El hombre más joven de la CIA dijo: "No hay duda".

"Entonces, ¿por qué estamos aquí?"

“Lo que pasa con el FSB es esto. Están en todas partes, pero no son sobrehumanos. Hemos determinado que les lleva unos buenos diez minutos establecer cualquier tipo de vigilancia. En este momento probablemente hay cuatro tipos saliendo de una camioneta cerca de la estación de metro de enfrente, sacando micrófonos y walkie-talkies de bolsas, tratando de posicionarse delante de nosotros. Siempre trato de eliminar rápidamente las partes importantes de nuestras conversaciones, de modo que cuando los oyentes estén en su lugar, estemos fuera de aquí”.

"Está bien", dijo Clark, y se puso la capucha hacia adelante para ocultar aún más su rostro de cualquier cámara que pudiera intentar captarlo reuniéndose con el jefe de la estación local de la CIA.

Bixby dijo: “Lo primero es lo primero. Dime por qué estás en Kiev”.

"Soy un ciudadano preocupado que pensó que podría ayudar".

“Dudo en decir esto, Clark, porque eres un héroe estadounidense y todo eso. Pero eso es un montón de tonterías”.

Clark se rió entre dientes. Le gustaba este chico. “Estoy preocupado por Gleb el Cicatriz. Cuando hablamos el otro día, tuve la impresión de que no tenías suficiente para investigar a este tipo como necesitaba ser examinado”.

"Eso es cierto. Tengo el FSB funcionando por todos lados. Una nueva personalidad del crimen organizado ruso que opera en la ciudad es interesante, pero en este momento no es procesable, especialmente con una guerra que se avecina”.

"Pensé que tal vez podría ayudar".

"¿Ayuda cómo?"

“Tengo uno o dos amigos aquí. Hablo ruso. Mantengo la autorización TS y sigo las órdenes”. Él se encogió de hombros. "Esta no es exactamente la primera vez que salgo del bloque".

"No puedo asumir la responsabilidad por ti, Clark".

“No te lo pido. Tampoco estoy pidiendo información clasificada. Solo te

pido tu bendición y un canal abierto para poder enviarte cualquier cosa importante".

"Sabes, he oído hablar de agentes sin cita previa, pero nunca he oído hablar de un oficial de casos sin cita previa".

Clark no estaba avanzando como esperaba. Cambió de tema. "¿Qué está pasando en Crimea? ¿Está el ejército ucraniano preparado para una invasión rusa?

Bixby se encogió de hombros. "Sólo puedo darte una respuesta sin clasificar. Sé que conservas la autorización, pero todavía no he descubierto cuál carajo es tu trato.

"Oye, como dije, no estoy pidiendo nada sensible. Sólo soy un turista americano que piensa ir de vacaciones a Odessa".

Bixby negó con la cabeza. "Bueno. Bien . . . Te sugiero que vayas a Maui en su lugar. Tal vez puedas conseguir un descuento para personas mayores en una habitación de hotel allí. Crimea va a explotar pronto. Los rusos están listos para invadir, sólo buscan una excusa. Los ucranianos están moviendo tropas a la región para disiparlos (eso está en las noticias locales, así que no les voy a dar nada) y es muy probable que los rusos utilicen los movimientos de los ucranianos como una provocación para que se vayan. en."

"Por todos los ciudadanos rusos que viven en Crimea".

"Sí. Probablemente sepa que esos ciudadanos rusos sólo obtuvieron su ciudadanía porque Moscú entregó pasaportes a ucranianos de ascendencia rusa. Fue una operación del FSB en todo momento, preparando el escenario para la invasión. Lo llamaron "pasaportización". Los rusos comenzaron a ofrecer pasaportes a civiles en Crimea con ascendencia rusa. Están creando una tierra de rusos en Ucrania y luego dirán: "Tenemos que entrar para proteger a nuestros ciudadanos". Hicieron exactamente lo mismo en Georgia hace unos años. Había dos regiones autónomas dentro de Georgia, Osetia del Sur y Abjasia. El FSB intervino y distribuyó discretamente pasaportes a un porcentaje de la población. Luego los rusos utilizaron el hecho de que había tantos rusos en estas regiones para justificar el envío de su ejército para expulsar al ejército georgiano".

"Y haces que parezca que no hay nada que pueda detenerlo".

Bixby se encogió de hombros. “Creo que atacarán y creo que tomarán Crimea. Esa es la fruta madura. Lo que me preocupa es que todo el país se caiga. Rusia ve a los nacionalistas ucranianos en el poder como un peligro claro y presente para los ciudadanos rusos en el país. Volodin podría simplemente marchar con sus fuerzas hasta Kiev”.

Clark dijo: "¿Qué podría hacer que pueda ayudarte?"

Bixby se detuvo en el camino y miró al hombre mayor. "No estás solo, ¿verdad?"

Clark no respondió al principio.

“Mira, hombre. Estoy seguro de que no tengo el tiempo, la energía o los recursos para comprobarte. Lo único que podría hacer sería llamar a alguien del control fronterizo de Ucrania y conseguir que le revoquen la visa”.

"Preferiría que no hicieras eso", dijo Clark. "No. No estoy solo. Estoy aquí con Domingo Chávez”.

Las cejas de Bixby se alzaron. Chávez también era muy conocido en la Agencia. “¿Estás aquí por algún tipo de contrato comercial? ¿Trabaja para una de las compañías petroleras?

“Nada de eso. Créame, no me pagan por estar aquí. Pero quiero ayudar. Tengo un par de manos más y un chico local que trabajó para mí en Rainbow. Estamos preparados para investigar a Gleb la Cicatriz y su operación aquí, pero no quiero interponerme en nada de lo que ya estás haciendo. Podemos proporcionarle un poco de mano de obra calificada. Eso es todo."

Comenzaron a caminar de nuevo y Bixby se encogió de hombros mientras caminaba. "Mirar. Aprecio el esfuerzo que hiciste al reunir un equipo y viajar al otro lado del mundo, pero no soy una persona confiada. Este es mi territorio en el que estás, y aunque no tengo la mano de obra que desearía tener, no estoy preparado para incluirte en mi operación”.

"Estás cometiendo un error", dijo Clark. Sacó una tarjeta de su bolsillo. En él estaba el número de su teléfono satelital. "Si cambias de opinión, estaré por aquí".

Bixby tomó la tarjeta mientras caminaba y la guardó en el bolsillo de su abrigo.

A medida que se acercaban a la estación de metro, Bixby comenzó a alejarse de Clark por el sendero. Estaba a casi tres metros a la derecha de Clark cuando señaló un lugar entre los árboles en el lado del camino de Clark. “Tenemos compañía. Un lacayo del FSB se está posicionando allí.

Clark dijo: “Hay un segundo tipo detrás de ti. Todavía no tienen sus micrófonos ni cámaras configurados”.

Bixby no miró. En cambio, mantuvo sus ojos en el camino frente a él mientras decía: “Nos vemos, Clark. Intente no meterse en problemas. Ya tengo suficientes problemas”.

El propio Clark miró al suelo. Nadie que los observara desde lejos sabría que estaban juntos. Clark rodeó el lado izquierdo del edificio del metro hacia las escaleras, donde descendió bajo tierra para tomar un tren.

Bixby caminó hasta la calle y tomó un taxi para llevarlo de regreso a la embajada. Tendría que empezar de nuevo con sus DEG antes de reunirse con el empresario italiano.

25

El presidente Jack Ryan yacía en su cama en Blair House. Era medianoche; lo sabía porque el reloj de pie del pasillo fuera del dormitorio principal acababa de dar la hora. Lo despertarían a las seis de la mañana, salvo que sucediera algo en medio de la noche que requiriera su atención, por lo que esperaba que el sueño llegara pronto.

Pero no creía que fuera probable. Los nuevos acontecimientos de esta tarde lo mantenían despierto. Jay Canfield, de la CIA, informó que Rusia había trasladado un batallón mecanizado a Bielorrusia. Esta no fue una invasión; al contrario, lo hicieron con el pleno respaldo de Minsk. Ryan sabía que Minsk hacía lo que Moscú quería. El líder autoritario de Bielorrusia estaba completamente en el bolsillo de Volodin.

No, los movimientos de tropas no eran preocupantes por lo que pudiera pasar en Bielorrusia; más bien, eran preocupantes porque Bielorrusia limitaba con Ucrania al norte.

Jack le había preguntado a Jay si el batallón mecanizado en Bielorrusia podría poner a Kiev en peligro, y la respuesta de Canfield todavía rondaba por la mente de Jack:

"Sí, pero, francamente, incluso las tropas rusas en la frontera oriental de Ucrania pueden poner en peligro a Kiev. El gasto en defensa en Ucrania ni siquiera ha sido suficiente para el mantenimiento del equipo que tienen. Los rusos pueden tomar la capital ucraniana desde cualquier dirección". A Jack le parecía como si cada día se acercara aún más una posible invasión. Jack había enviado a Scott Adler, su secretario de Estado, a Europa para conseguir apoyo en el frente diplomático para tratar de detener una invasión rusa antes de que comenzara, pero hasta el momento Adler había recibido mucho en cuanto a tópicos privados, pero poco en cuanto a de la diplomacia pública de las naciones europeas.

Ryan tenía planeada una reunión con el Secretario de Defensa Bob Burgess por la mañana para discutir las ramificaciones militares de una invasión rusa de Ucrania, y sabía que necesitaba empezar a planificar lo que empezaba a parecer cada vez más inevitable.

Con todo en su plato en este momento, Jack sabía que su atención debía

permanecer en el presente. Pero por más que lo intentó, el comentario descartable de Mary Pat Foley ese mismo día sobre un rumor sobre un asesino llamado Zenith y una serie de asesinatos treinta años antes hizo que su mente retrocediera a esos días.

Hacía mucho tiempo que no pensaba en Zenith. En los cuatro años que Jack estuvo fuera del cargo, había trabajado en sus memorias. Este había sido un proceso lento, aún más lento por el hecho de que muchas de las cosas que Ryan había hecho estaban clasificadas y, por lo tanto, no podía incluirlas en su libro.

Pero el asunto Zenith (lo llamaron el "posible asunto Zenith" en ese momento porque nadie nunca demostró que existiera, de hecho, un Zenith) fue un evento que no sólo fue clasificado sino que prácticamente había sido eliminado del registro. Jack no había hablado de Zenith con nadie durante treinta años.

Y esto lo hizo aún más sorprendente cuando Mary Pat lo mencionó en el contexto de la crisis actual.

Quedaban muy pocos misterios de la Guerra Fría. Cuando cayó el Telón de Acero, prácticamente todas las respuestas surgieron como si el Telón hubiera sido una compuerta.

Pero a pesar de que el gobierno ruso investigó el asunto, las cuestiones que rodean a Zenith nunca se resolvieron.

Jack sabía que Mary Pat había tenido razón; No era propio de él perseguir detalles de una sola pieza de información. Aparentemente, quería ver si Talanov estaba involucrado de alguna manera en los asesinatos de Zenith; si lo fuera, esta sería una pieza importante del rompecabezas y parte del desarrollo de una comprensión de sus antecedentes y su personalidad. Pero si Jack era honesto consigo mismo, tendría que admitir que había ordenado investigar el caso Zenith principalmente porque había sido uno de los pocos interrogantes que quedaban en su carrera, y si Roman Talanov tenía algo que ver con eso, Por muy improbable que hubiera sido, Jack seguro que quería saberlo.

Cerró los ojos y se obligó a quedarse dormido. Mañana necesitaría implicarse plenamente en el peligroso presente; No podía darse el lujo de permanecer despierto esa noche pensando en el peligroso pasado.

—

Sandy Lamont estaba preocupado por su joven y destacado empleado por un par de razones. Número uno, desde que regresó de las Indias Occidentales, Jack había estado trabajando tan duro que empezaba a parecer un zombi, y a Lamont le preocupaba que uno de los directores de su empresa pudiera cruzarse con el joven Ryan en el pasillo y luego sacarlo. Lamont a su oficina para leerle la cartilla por abusar de su empleado.

Y la otra razón por la que Sandy estaba preocupado era que recibía llamadas de Moscú y todas decían básicamente lo mismo. Parte del trabajo que habían estado realizando en nombre de Jack Junior estaba empezando a ganarles una atención injustificada por parte de las autoridades locales.

Jack estaba de vuelta en Gazprom, quedó claro por las llamadas. En el curso de su investigación, el joven estadounidense había estado enviando investigadores de la oficina de Castor y Boyle en Moscú a las oficinas de impuestos para solicitar registros. Esto estaba causando problemas en las oficinas de impuestos, y Sandy sabía que necesitaba persuadir gentilmente a su nuevo empleado altamente motivado para que se lo tomara un poco más despacio, tanto por su propia salud como por el bien de C&B Risk Analytics. Sandy sabía que se enfrentaría a un verdadero infierno una vez que Castor descubriera que Jack estaba centrando sus esfuerzos de investigación en la fuente de ingresos de los siloviki.

Sandy encontró a Jack justo donde sabía que estaría al final del día, encorvado sobre el teclado de su computadora con su teléfono en la oreja. Sandy esperó a que el joven colgara el teléfono con uno de los traductores internos y luego llamó a la puerta de la oficina de Jack.

"Hola, Sandy".

"¿Tienes un minuto?"

"Seguro. Entra".

Sandy entró en el pequeño despacho de Jack, cerró la puerta y se sentó en la otra silla de la habitación. "¿En qué estás trabajando?" preguntó, pero Sandy sabía la respuesta.

"Una fachada suiza que hace negocios con Gazprom".

Sandy fingió sorpresa. "Recuerde, amigo, Gazprom fue el beneficiario final del robo de Galbraith, es cierto, pero no fueron ellos quienes robaron la empresa".

"No estoy tan seguro de eso".

“Muchacho, si compras una propiedad que otra persona ha robado, es posible que te veas obligado a devolverla si fue adquirida ilegalmente, pero eso no significa que tú mismo seas un criminal. Necesitamos ayudar a Galbraith y sus abogados a demostrar la culpabilidad de una de las empresas que realmente logró el acuerdo, no de Gazprom, la firma que compró los activos después de que se cerró el acuerdo”.

Ryan dijo: “Esto es grande, Sandy. Podría llegar hasta Gazprom y los peces gordos que lo poseen. Sé que Castor tiene cierta inquietud, así que procederé con el mayor cuidado posible”.

Sandy sabía que tenía mucho trabajo por delante tratando de lograr que su enérgico analista quitara el pie del acelerador. Reprimió un suspiro. “¿Qué has aprendido?”

Ryan dijo: “En todos los datos que encontré en la documentación de la basura de Randolph Robinson, encontré un documento para Shoal Bank, el banco que creemos que es propiedad de la gente detrás de IFC. Fue una transferencia de cuenta de una empresa en Alemania al Shoal Bank. Investigué esa empresa y, a partir de la información de los accionistas, nadé contra la corriente, siguiendo nombres, direcciones, investigando las sociedades holding con las que trata y los firmantes de préstamos para las compras que realizó”.

"¿Qué tipo de empresa es esta?"

“Alemania compra gas natural a Gazprom. Esta empresa alemana registrada en Suiza recibe los pagos del gobierno alemán y luego procesa los pagos para Gazprom”.

“¿Los procesa?”

Jack se rió entre dientes. "Sí. Son sólo un intermediario. Alemania transfiere dinero a la cuenta suiza de esta empresa y luego lo transfiere a Rusia, menos el cargo de procesamiento. Gazprom los utiliza sin ningún

motivo aparente".

Sandy dijo: "Claramente, el motivo es cobrar de más a los alemanes por el gas para que alguien obtenga una recompensa".

"Sí", dijo Jack. "Pero es incluso peor que eso. Descubrí que los alemanes, a petición de Gazprom, hicieron un pago de diez millones de dólares a una empresa de consultoría en Ginebra, y utilizaron el Shoal Bank de Saint John para hacerlo. Hay intentos de ofuscar a los dueños de la empresa consultora, todavía estoy trabajando en eso, pero estoy seguro de que no es más que un caparazón, o un caparazón de caparazón. Fue una especie de contragolpe. Por lo que puedo decir, la única razón por la que existe esta empresa de Ginebra es para facilitar los pagos por debajo de la mesa.

"Hace que pagar sobornos sea mucho más fácil", afirmó Sandy. "Empresas como ésta sólo existen en papel y no producen más que facturas ilegales".

"Correcto", dijo Jack. "Un funcionario alemán que aprobó el contrato de gas natural con Gazprom crea una empresa imposible de rastrear en Ginebra para que su propio país pueda pagarle".

Ryan sabía que Sandy había estado en esto mucho más tiempo que él, y que iba a ser difícil sorprenderlo. Dijo: "Y este es sólo un pago, por diez millones. Más de cuatro mil millones han pasado de los alemanes a Gazprom a través de este intermediario suizo. No se sabe cuánto se ha desnatado y adónde ha ido a parar".

Sandy dijo: "Bien hecho, muchacho. Cuando el viejo Castor me dijo que tendría a Jack Ryan Jr. trabajando a mis órdenes, pensé que serías simplemente una cara bonita con un nombre poderoso. Ahora estoy empezando a mirar por encima del hombro pensando que podrías estar sentado en mi asiento en poco tiempo".

Ryan agradeció el cumplido, pero tenía la sensación de que por alguna razón lo estaban lisonjeando. Dijo: "Heredé mucha curiosidad de mi papá. Me encanta profundizar en un buen misterio, pero a decir verdad, todo lo que quiero hacer es resolver estos acertijos. No tengo ninguna ambición de dirigir un departamento, y mucho menos una empresa".

Sandy respondió: "Yo también era un pitbull en aquel entonces. Eran

finales de los noventa y Rusia era entonces un animal diferente. Tipos con cadenas de oro se disparan en la nuca. Puede parecer sombrío ahora con todos los picapleitos financieros por ahí, pero nada como los años noventa".

"Bueno, el otro día nos atacaron en Antigua".

"Tienes razón en eso. Esas fueron todas las cosas difíciles que siempre quise ver". Lamont se preparó para comenzar su conferencia, pero Jack lo interrumpió.

"De todos modos, encontré algo más en los datos de Robinson. Encontré una nota que decía que la junta directiva del Shoal Bank voló a Zug, Suiza, el primero de marzo de este año para reunirse con el banco allí. Decidí que la clave para arruinar todo el acuerdo del gas es descubrir quién apareció en la junta".

Las cejas de Lamont se alzaron. "¿Registros de viaje?"

"Sí, pero es complicado".

"Yo sospecharía que sí. El aeropuerto más cercano es el de Zurich y debe haber cien vuelos al día.

Ryan asintió. "Miré los vuelos comerciales que llegaron desde cualquier punto de Rusia en las setenta y dos horas previas a la reunión. Sólo marqué primera clase porque, bueno, como estas personas estaban involucradas en una estafa de uno coma dos mil millones de dólares, pensé que si se volvían comerciales, no regresarían a tercera clase.

"Suposición segura".

"Había directores ejecutivos y directores financieros volando a Zúrich durante todo el día, pero nadie con las conexiones o el jugo para involucrarse en una operación de este nivel".

Lamont dijo: "Supongo que revisó aviones privados".

"Por supuesto. Desde el principio pensé que probablemente necesitaría investigar los jets privados. Miré todos los vuelos declarados, pero no muy detenidamente, porque pensé que estos tipos llegarían en un vuelo bloqueado".

"¿Qué es eso?"

“La FAA de Suiza se llama Skyguide. Skyguide puede bloquear un vuelo para que el público no pueda encontrar ningún rastro del mismo. Tenemos lo mismo en Estados Unidos. Todo lo que tiene que hacer es preguntar amablemente y la FAA ocultará la identidad de su avión privado y su trayectoria de vuelo. Las empresas deben poder hacer negocios sin que sus competidores sigan los movimientos del director ejecutivo, las estrellas de cine quieren evitar a los paparazzi y, además, existen preocupaciones de seguridad”.

Lamont dijo: "Estoy seguro de que hay muchas otras razones de tipo más clandestino".

Ryan asintió y tomó su café. "Indudablemente. De todos modos, sabía que no podía simplemente buscar un registro de los números de cola y rastrear los aviones de esa manera, así que saqué los archivos de audio de la torre del aeropuerto de Zurich durante las setenta y dos horas y los descargué en un discurso para -aplicación de texto. Incluso si el número de vuelo está bloqueado en todos los registros escritos, el avión aún tiene que comunicarse con la torre y usar su número de vuelo. Utilizando la conversión de voz a texto, saqué cada número de cola de un avión privado e investigué cada avión individualmente”.

Lamont quedó asombrado por la tenacidad de Jack Ryan. Él dijo: "Te dije que eras un verdadero pitbull".

“No fue tan difícil, porque sabía que estaría buscando un avión bloqueado, cuyo seguimiento de vuelo tampoco estaba disponible en línea. Encontré varios, por supuesto: hay muchos aviones corporativos sospechosos que vuelan a Suiza. Pero había un Airbus A318, número de cola NS3385, que aterrizó a las nueve y media de la mañana del 1 de marzo, el día de la reunión. El ACJ318 es un avión corporativo con un dormitorio, un salón, una zona para sentarse e incluso una sala de juntas cerrada”.

"Ese es un jet muy caro".

“Investigué el avión y no encontré nada, así que revisé los registros de los FBO en la rampa de Zurich y vi que un A318 había sido repostado esa mañana. Esta factura la pagó un holding con sede allí mismo en Zúrich, que unos meses antes también pagó el combustible para otro avión en el mismo

FBO. Éste era propiedad de un grupo de restaurantes de San Petersburgo.

La cabeza de Sandy se inclinó hacia un lado. “¿Grupo de restaurantes en San Petersburgo?”

Jack sonrió. "Así es. El mismo para el que trabaja Randolph Robinson en Antigua. Creó una corporación fantasma y también administra el Shoal Bank, propiedad de IFC”.

Sandy dijo: "¿Tiene algún nombre asociado con la empresa de restaurantes?"

Jack miró sus notas. "Sí. Dmitri Nésterov. Es dueño de una cadena de restaurantes. Aparte de eso, no sé nada sobre él. He buscado y buscado. Nunca fue a ninguna escuela de negocios, no es miembro de la Duma ni empleado del Kremlin.

"Pero es el director de una empresa que ha comprado infraestructuras de petróleo y gas por valor de más de doce mil millones de euros en los últimos cuatro meses".

"Malditamente increíble".

"Sí", dijo Ryan. "Necesitamos descubrir quién es Nesterov y por qué el Kremlin le tendió una trampa para ganar mil doscientos millones de dólares en el asalto a Galbraith Rossiya Energy".

Lamont asintió, pero lenta y cautelosamente. Tenía que admitirse a sí mismo que el yanqui había llegado más lejos con esto que cualquier otra persona aquí en la oficina. Sabía que Castor estaba en contra de que cualquiera que trabajara internamente contra Gazprom, pero Jack Ryan estaba en lo cierto y Sandy Lamont no iba a interponerse en su camino.

Ryan preguntó: "¿Había algo de lo que quisieras hablar?"

Sandy se limitó a negar con la cabeza. "De nada. Continuar."

La situación sobre el terreno en Kiev parecía deteriorarse día a día. Lo que había comenzado como una serie de discursos diarios de ucranianos pronacionalistas en la enorme Plaza de la Independencia de la ciudad se había transformado, en el lapso de unos pocos días, en manifestaciones de diez mil personas donde discursos, pancartas y cánticos proclamaban la lucha anti-nacionalista. Inclinaciones rusas de los asistentes.

La división en la nación quedó a la vista cuando los ucranianos prorrusos comenzaron sus propias manifestaciones diarias al otro lado de la Plaza de la Independencia. Cualquier esperanza que la policía pudiera haber tenido de que la situación se calmaría por sí sola se desvaneció cuando comenzaron a levantarse tiendas de campaña en ambos lados y los nacionalistas y los ucranianos rusos comenzaron enfrentamientos que se volvieron cada vez más violentos.

La policía antidisturbios había disuelto peleas, botes de gas lacrimógeno y cócteles Molotov surcaban el aire a diario, y las detenciones y los heridos se acumulaban día a día.

Y esto no sucedía sólo en Kiev. En Sebastopol, en Crimea, bandas de cabezas rapadas de mayoría rusa destrozaban escaparates de nacionalistas ucranianos y tártaros, iniciaban incendios en las calles y escogían personas al azar para golpearlas.

La mañana después de que Clark sorprendiera a Keith Bixby con su oferta de ayudarlo a vigilar a Gleb the Scar, los hombres de The Campus se despertaron en su apartamento con el sonido de las sirenas afuera. Estaban a unos pocos kilómetros de la plaza, pero el ruido de una multitud que cantaba llegó hasta su casa segura del tercer piso.

Como estaban desempeñando el papel de periodistas, Clark, Chávez, Caruso y Driscoll se vistieron rápidamente, tomaron sus cámaras y micrófonos y bajaron las escaleras. Salieron a la calle en medio de una marcha de protesta que había comenzado fuera de la ciudad, supuestamente de forma espontánea, y se dirigía directamente a la Plaza de la Independencia. Por las pancartas y el vitriolo lanzado por los manifestantes, estaba claro que se trataba de un grupo de ultranacionalistas del oeste de la nación.

Era obvio que no habían cruzado el oeste de Ucrania para llegar a la capital; Claramente, los habían llevado en autobús a un lugar durante la noche y luego formaron una marcha “espontánea”.

Una vez que pasó el grupo, los cuatro hombres volvieron a subir. El acercamiento de Clark al jefe de la estación local de la CIA había sido rechazado, por lo que decidió que tendría que improvisar. Igor Kryvov había sido policía y conocía bastantes personalidades del hampa local, por lo que Clark decidió usar este acceso para acercar su oído lo más posible al suelo.

Justo después del desayuno, anunció a los hombres de la casa segura: "Igor, Ding y yo vamos a salir para hacer un pequeño reconocimiento".

Caruso dijo: "Lo entiendo, ustedes, los hablantes de ruso, pueden pasar el rato juntos mientras Sam y yo nos quedamos aquí con el nerd".

Biery estaba trabajando duro en una de sus computadoras portátiles. Sin dejar de hacer lo que estaba haciendo, dijo: "Soy un geek, no un nerd".

Chávez dijo: "Igor nos llevará a conocer a algunas personas que pueden acercarnos al mundo que necesitamos penetrar si queremos aprender algo sobre Gleb la Cicatriz".

Driscoll dijo: “Así que te vas a encontrar con traficantes de drogas, proxenetas y traficantes de personas. Que lo pases bien”.

"Lo haré", dijo Clark.

—

Valeri Volodin volvió al noticiero vespertino de Nueva Rusia con su entrevistadora favorita, Tatiana Molchanova. Esta noche el tema de conversación era un nuevo pacto comercial promulgado con China, pero Molchanova tenía notas y preguntas de seguimiento en preparación para abordar una amplia gama de temas, dependiendo de los caprichos de Volodin.

Volodin, como de costumbre, habló directamente a la cámara, y sus “respuestas” fueron menos respuestas a sus preguntas y más los puntos de conversación que había venido al estudio para transmitir a los espectadores del Evening News. Con una mandíbula fuerte y una mirada orgullosa a la lente, dijo: “Estoy anunciando un nuevo pacto comercial con nuestros amigos de la República Popular China. Nuestras dos naciones poderosas estrecharán

nuestra relación de seguridad energética. Duplicaremos los envíos de petróleo a China, asegurando sus necesidades energéticas para el crecimiento y asegurando que nuestros mercados se fortalezcan, a pesar de los intentos de Occidente de gobernarnos mediante el hambre. Las rutas terrestres han sido decididas. Nuestros oleoductos comenzarán a construirse casi de inmediato. Construiremos puentes terrestres y trenes de alta velocidad entre nuestros dos países. Hemos iniciado la exploración de carbón en Siberia mediante un acuerdo conjunto.

“Hemos dejado atrás nuestras diferencias pasadas y juntos crearemos el mercado económico más grande del mundo.

“Con el llamado pivote asiático de Estados Unidos y el ataque ilegal contra China continental el año pasado, los chinos saben que les conviene aceptar nuestra amistad y nuestra mayor cooperación económica”.

La belleza de cabello negro asintió pensativamente y formuló su siguiente pregunta como si le hubiera llegado orgánicamente como respuesta a la última respuesta de Volodin, aunque sus preguntas habían sido escritas por sus productores de antemano. "Señor. Presidente, ¿cómo cree que afectará este acontecimiento a la relación de Rusia con Occidente? Los recientes conflictos con la OTAN y Estados Unidos han preocupado a algunos rusos, que se preguntan si nuestro futuro económico podría verse afectado negativamente”.

Volodin miró ahora directamente a Molchanova. “Por el contrario, la verdad es todo lo contrario. El papel dominante de Estados Unidos en el mundo termina en nuestra esfera de influencia. Pueden hacer mucho ruido, amenazar con ampliar la OTAN una vez más y pueden seguir haciendo amenazas en el escenario mundial, pero los europeos necesitan nuestros productos y servicios.

“Ahora que Rusia y China han creado un nuevo orden mundial, las amenazas infantiles de Occidente tendrán aún menos efecto sobre nosotros”.

"Señor. Presidente. ¿Considera que Rusia es una potencia mundial?

Volodin sonrió. “Nadie puede negar que las mayores potencias del siglo XX fueron Estados Unidos y la Unión Soviética. La caída de la Unión Soviética fue una de las mayores tragedias del último siglo. En mi papel como líder de Rusia, no puedo decir más que esto sin que Occidente me tache de comunista. Esta, por supuesto, es una acusación ridícula porque, francamente,

¿quién en la Rusia moderna ha tenido más éxito en los mercados abiertos que yo?

“Pero es Occidente el que no comprende nuestra historia. El modelo económico era defectuoso, pero la nación era fuerte. Durante nuestro paso de la economía dirigida a la economía de mercado, nos topamos con muchos parches de hielo, pero en retrospectiva, era Occidente el que estaba regando el camino”.

“¿Estás diciendo que Occidente ahora tiene menos influencia sobre Rusia?”

Volodin asintió. “Estoy diciendo eso exactamente. Rusia tomará decisiones basadas en los intereses de Rusia, y únicamente en los intereses de Rusia, pero esto será bueno para nuestros vecinos”.

Sonrió a la cámara. "Una Rusia fuerte creará estabilidad en la región, no discordia, y considero que mi papel es hacer a Rusia fuerte".

27

El presidente Ryan comenzó su jornada laboral en la Oficina Oval poco después de las seis de la mañana. Todavía no dormía bien en Blair House, por lo que había desarrollado el hábito de llegar al trabajo aproximadamente una hora antes de lo normal para aprovechar el tiempo.

Ya eran las ocho de la mañana y Ryan ya se estaba arrastrando. Pero por muy difícil que fuera ocupar el cargo más alto del país sin dormir, Jack tuvo que admitir que tuvo la suerte de poder alimentarse con uno de los mejores cafés del planeta.

Tan pronto como Mary Pat Foley llegó a su reunión matutina, él le sirvió una taza, junto con una segunda taza del día para él, sabiendo que pagaría un precio por la cafeína a primera hora de la tarde.

Justo cuando estaban a punto de empezar, sonó el intercomunicador del escritorio de Ryan y su secretaria se acercó al altavoz. "Señor. Presidente, AG Murray está aquí".

"Envíalo, por favor".

El Fiscal General Dan Murray entró en la Oficina Oval con paso rápido y saltarín y ojos emocionados detrás de sus gruesas gafas.

Ryan se puso de pie. "Tienes esa mirada, Dan".

Murray sonrió. "Eso es porque tengo buenas noticias. Hemos encontrado a la persona que envenenó a Sergey Golovko".

"Gracias a Dios. Déjame oírlo".

Murray dijo: "Desafortunadamente, o afortunadamente, dependiendo de su perspectiva, no tengo mucha experiencia en investigaciones de envenenamiento por polonio. Resulta que no hay mucho más fácil de rastrear con el equipo adecuado.

"El polonio deja un rastro por donde pasa. Se llama "arrastrarse". Pudimos seguir a Golovko desde la Casa Blanca hasta su hotel, hasta la limusina que él y su grupo tomaron en el Reagan National, y luego de regreso a Lawrence, Kansas. Cada lugar, cada lugar en el que se sentó, todo lo que tocó, todo tiene

rastros del isótopo.

“En la Universidad de Kansas pronunció un discurso y participó en una sesión de preguntas y respuestas con estudiantes en el Hall Center. Su hotel, su vehículo alquilado, el estrado en el escenario del auditorio donde habló, la sala de espera y el baño detrás del escenario donde se preparó, todos tienen evidencia de polonio”.

Murray sonrió un poco. "Y luego . . . nada."

Ryan ladeó la cabeza. "¿Nada?"

"Sí. El lugar donde desayunó antes de ir a la universidad. Limpio. El avión comercial que voló desde Dallas a Lawrence. Limpio. Su hotel en Dallas. Limpio. Recorrimos todas las otras paradas de su viaje. Cada hotel, coche, restaurante, avión. No hay rastros de radiación en ninguna parte antes de que entrara en una sala de encuentro con estudiantes de KU”.

Mary Pat dijo: "Eso suena sospechosamente a un callejón sin salida".

“Se podría pensar que sí, pero retomamos el rastro nuevamente. Encontramos un vaso en la cocina de la cafetería del campus que básicamente brillaba en la oscuridad, a pesar de que había sido lavado desde el evento. Los testigos dijeron que Golovko bebió un Sprite mientras estaba en el escenario; creemos que ese era su vaso.

“Obtuvimos una lista de las personas que trabajaban en la cafetería durante ese turno, e íbamos a comenzar a entrevistarlos uno por uno, pero tienen un vestuario para empleados, así que comenzamos allí. Probamos los casilleros y dimos con uno, tanto por dentro como por fuera. Pertenece a un estudiante de veintiún años, la misma persona que le dio la bebida a Golovko antes de subir al escenario”.

"El estudiante, no me digas que es ruso".

“Es ella y no es rusa. Ella es venezolana”.

"Oh, muchacho", dijo Ryan. Venezuela era un aliado cercano de Rusia. Si enviaran a un agente de inteligencia a Estados Unidos para asesinarlo, sólo dañarían aún más las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, que ya eran bastante malas.

Murray dijo: “Íbamos a ponerle un paquete de vigilancia para iniciar una investigación, pero realmente necesitamos saber que no hay más polonio que pueda exponer a otros al peligro. Mis expertos me dicen que creen que lo ha manejado de manera tan extensa y desordenada que probablemente solo le queden unas semanas de vida, pero si tiene más de lo que puso en la bebida de Sergey, entonces tenemos que encontrarlo y tirarlo en una caja de plomo lo antes posible. .”

Jack suspiró. "Recógela". Realmente no fue una decisión difícil de tomar, aunque fue frustrante pensar que podrían perder la oportunidad de filmar su reunión con un agente de inteligencia ruso.

Mary Pat preguntó: "¿Qué sabes sobre ella?"

“Su nombre es Felicia Rodríguez. Vive en Kansas desde que tenía quince años. Ha vuelto a ver a sus abuelos varias veces en Caracas, pero no por mucho tiempo. No parece ser una agente de inteligencia activa, ni siquiera afiliada al poder gobernante en Venezuela”.

Jack dijo: "No es posible que pienses que ella no fue consciente de esto".

“Ella obviamente sabía que estaba poniendole un toque a la bebida de Golovko, pero podría haber sido engañada de alguna manera. Mis expertos me dicen que hay tantos rastros de polonio-210 en su casillero que creen que no tenía idea de con qué estaba lidiando. Tal vez pensó que le estaba dando una paliza.

“¿Un techador?”

"Sí. Ya sabes, arrastrar las palabras, hacerlo parecer senil y fuera de sí. Los cubanos han hecho este tipo de cosas para marginar a sus adversarios”.

“Eso es cierto”, coincidió Mary Pat.

Murray se puso de pie. “Si me disculpan, haré la llamada para que la arresten. La llevarán al hospital y la pondrán en cuarentena”. Murray añadió: “Donde estará bien vigilada, obviamente”.

Cuando Murray salió de la Oficina Oval, el secretario de Ryan anunció la llegada de Robert Burgess, secretario de Defensa, junto con el presidente del Estado Mayor Conjunto, el almirante Mark Jorgensen. Estaban aquí para la reunión de la mañana, pero inmediatamente Ryan pudo ver que algo aún más

urgente estaba en sus mentes cuando entraron.

"¿Qué pasa?"

Burgess dijo: “El Ministro de Defensa de Rusia anunció esta mañana que hoy comenzarán una serie de ejercicios de guerra en el Mar Negro. Una hora después de su anuncio, prácticamente toda la flota del Mar Negro comenzó a movilizarse. Dos docenas de barcos levaron anclas y salieron del puerto de Sebastopol”.

“¿Están llamando a esto simplemente un ejercicio militar común y corriente?”

"Así es."

"¿Qué tan amenazante es?"

“El hecho de que no se haya anunciado es, cuanto menos, inquietante. Parece que se ha estado trabajando en ello, pero es imposible saberlo. El acuerdo de los rusos con Ucrania establece que los ejercicios militares con menos de siete mil participantes no tienen que programarse con antelación”.

"¿Están operando dentro de esos números?"

"Dudoso. Hay treinta y seis buques de guerra involucrados, y eso es menos de siete marineros, pero también hay un número desconocido de aviones terrestres en el ejercicio. Además de eso, han anunciado que los ejercicios incluirán miembros de paracaidistas, GRU Spetsnaz y marines”.

Jorgensen dijo: —Sólo echando un vistazo al anuncio, señor, calculo la cifra en veinticinco mil como mínimo.

“¿Y esto se suma a las tropas que ya han enviado a Bielorrusia?”

"Sí, y las fuerzas en la frontera occidental de Rusia".

Ryan se frotó el puente de la nariz. "Van a invadir, ¿no?"

Burgess dijo: “Seguro que lo parece. Volodin hace sonar mucho su sable, pero éste es un nivel de movilización que no hemos visto. Incluso su ataque a Estonia no tuvo estos números asociados”.

Ryan dijo: "Crimea es un premio mayor".

"De hecho lo es".

“¿Cuáles son nuestras opciones?”

"Limitado."

"¿Limitado como en una letra fuertemente redactada limitada, o limitada de alguna otra manera?"

Burgess dijo: “Militarmente, no podemos hacer mucho. Tenemos algunos barcos en el Mar Negro, pero no los suficientes para intimidar o afectar las operaciones de su flota. En cuanto a las opciones diplomáticas, supongo que es una cuestión que corresponde a Adler”.

Ryan asintió. Tendría que hablar con Scott Adler tan pronto como Scott regresara a Washington.

Se imaginó que en Moscú, Volodin hacía lo que quería. Al menos ese era el rumor. ¿Pero era verdad? Ryan sabía que había muchos rumores sobre los vínculos de Volodin con el crimen organizado. Aunque nadie lo había señalado realmente por su participación en actividades criminales, a Ryan le gustaba imaginar que el bastardo estaba metido hasta los ojos en tratos sucios con mafiosos que lo tenían agarrado por las pelotas. Jack sabía que lo más probable era que la verdad fuera exactamente lo contrario. Con control sobre el ejército, el Ministerio del Interior y las agencias de inteligencia de la nación, es casi seguro que Volodin era el único poder verdadero en Rusia.

Ryan preguntó: "Y el ejército ucraniano es débil, ¿verdad?"

Jorgensen respondió: “Muy débil. Su gasto en defensa representa un enorme uno por ciento de su PIB, apenas un par de miles de millones de dólares. No hay suficiente dinero para nuevos sistemas y equipos. Apenas pueden mantener lo que tienen”.

“¿Tácticas y doctrina?”

“Darán pelea en la frontera y tienen defensas aéreas decentes, pero eso es todo. A través del programa Asociación para la Paz de la OTAN, hemos podido enviar allí a unos trescientos militares estadounidenses. Tenemos a los Boinas Verdes entrenando a su infantería, a los chicos de la Fuerza Delta

trabajando con la CIA para obtener información sobre la situación en Crimea. Todos los informes que recibo sobre la situación son que lo mejor que Ucrania puede esperar hacer es sangrar un poco las narices de los rusos mientras toman Crimea y las regiones orientales del país. Si lo hacen lo suficientemente doloroso, tal vez Volodin no marche con su ejército hasta Kiev, en el oeste.

"Jesús", dijo Ryan. "El mejor de los casos es que sólo pierdan una gran parte de su nación".

"Me temo que sí."

Ryan lo pensó por un momento. “Nuestro ejército en el terreno. ¿Saben que deben apartarse del camino si empiezan los disparos?

“Sí, señor presidente, no se quedarán peleando con los rusos. Les ordené a todos que mantuvieran un perfil bajo. Las cosas se han vuelto inciertas en Sebastopol y Odessa, las principales ciudades de Crimea. Las protestas prorrusas están surgiendo por todas partes y se están extendiendo como la pólvora. Una buena parte de la ciudadanía quiere que los rusos invadan. Ucrania está utilizando su ejército para sofocar algunos de los disturbios, lo que simplemente hace que la nación parezca un estado policial, lo que no hace más que aumentar el número de ciudadanos que respaldan una “liberación” rusa”.

Ryan gimió. "No queremos tener nada que ver con eso".

“No, señor”, estuvo de acuerdo Mark Jorgensen.

Mientras hablaban, la secretaria de Ryan entró por la puerta. “Lo siento, señor. El fiscal Murray está hablando por teléfono.

Jack se sorprendió por esto. Dan acababa de salir del Despacho Oval cinco minutos antes. "Pónganlo en contacto", dijo Ryan, pero se volvió hacia Jorgensen y Burgess. “Quiero convocar una reunión de todo nuestro personal de seguridad nacional para analizar todas las opciones que tenemos para detener la invasión de Rusia. Digamos que dentro de setenta y dos horas. Necesito a los mejores y más brillantes trabajando las 24 horas del día, y quiero ver todas las opciones factibles”.

Los hombres abandonaron la Oficina Oval y Jack volvió a su escritorio

para coger el teléfono. "¿Qué pasa, Dan?"

“Me temo que son malas noticias. Felicia Rodríguez fue atropellada por un auto. Está muerta”.

"Maldita sea. Pensé que la ibas a recoger”.

“Estaba haciendo la llamada cuando me enteré. Teníamos un equipo vigilándola, pero no estaban lo suficientemente cerca como para detenerlo”.

“¿Y el auto que la atropelló?”

“Atropello y fuga. Ocurrió en el estacionamiento de su edificio de departamentos, sin cámaras de seguridad. Nuestro equipo de vigilancia no era móvil. Cuando subieron a su vehículo, el auto ya no estaba. Estamos persiguiendo vehículos que encajan con la descripción, pero te apuesto el salario de una semana a que fueron robados y aparecerán quemados debajo de un paso elevado en alguna parte”.

Ryan miró al vacío. “¿Te parece un trabajo profesional?”

“Mucho”.

“¿Rusos o venezolanos?”

“Esa es la única pregunta. De cualquier manera, creará enormes dolores de cabeza a nivel internacional”.

"Y de cualquier manera, definitivamente fueron los rusos quienes lo orquestaron", dijo Jack. "Pero encontramos la verdad y la hacemos pública".

"Absolutamente. Estoy trabajando en ello. Lo siento, Jack. Deberíamos haber sido más rápidos”.

Ryan podía oír la frustración en la voz de su fiscal general.

“Esto hará que tu trabajo sea más difícil, Dan. Pero no te sientas tan mal por la chica. Por lo que me dijiste antes, estaba cubierta de polonio. Después de haber visto a Sergey en el hospital la otra noche, puedo decir con autoridad que preferiría que me atropellara un maldito coche.

28

A lo largo del día, Clark, Chávez y Kryvov iban de un bar a otro, cada uno más turbio que el anterior, bebiendo cerveza y sentados mientras Igor llamaba y enviaba mensajes de texto a personas que conocía en la periferia del inframundo de Kiev. Se alejaron del caos de la Plaza de la Independencia y, en cambio, permanecieron en barrios remotos de clase trabajadora fuera del centro de la ciudad. En cada lugar diferente aparecían hombres, observaban la mesa de periodistas al otro lado de la sala y luego, en la mayoría de los casos, se marchaban.

Pero la mitad de los personajes sospechosos que entraron a los bares para mirar a los dos extranjeros y a su reparador local, de hecho, vinieron y se sentaron. Estos hombres eran narcotraficantes, traficantes de personas y un hombre que decía que podía sacar cualquier coche de una calle alemana y meterlo en la entrada de cualquier ucraniano... por un precio. A través de estos hombres con conocimiento de primera mano del hampa local, Clark y Chávez aprendieron mucho sobre cómo funciona la situación del crimen organizado aquí en la ciudad.

Si bien era cierto que había representantes del crimen organizado ruso activos en Kiev, Clark y Chávez se sorprendieron al escuchar cuántas operaciones de medidas activas del FSB parecían estar ocurriendo también en el área.

Otra información preocupante que salió a la luz se refería a los enfrentamientos que se estaban produciendo en toda la ciudad. El Partido Nacionalista había asumido la presidencia el año anterior, arrebatándosela a un partido prorruso que había quedado atrapado en una serie de escándalos de corrupción. Pero los nacionalistas no estaban exentos de problemas.

Sin embargo, el rumor que Clark y Chávez estaban recogiendo en la calle era que los enfrentamientos actuales eran avivados en ambos lados por el FSB. Se decía que los rusos estaban organizando caravanas de autobuses desde el este prorruso, llenando los autobuses con trabajadores sindicalizados remunerados y dejándolos en Kiev, justo aguas arriba de las marchas. Al mismo tiempo, financiaron en secreto medios de comunicación que impulsaban la agenda pronacionalista.

Si todo esto fuera cierto, mostraría que los rusos estaban menos

interesados en ganarse los corazones y las mentes en Ucrania y más en causar caos y conflictos civiles.

—

A las ocho de la noche Clark detuvo el reconocimiento del día y los hombres regresaron al apartamento. Después de sentarse juntos en la sala de estar para discutir los acontecimientos del día, decidieron salir a cenar rápidamente a la cercana calle Khreshchatyk. Se tomaron unos minutos para desinfectar y asegurar el apartamento, y luego salieron.

Afuera hacía treinta y ocho grados de brisa, pero los habitantes de Kiev consideraban que era una tarde de primavera; Había muchos peatones en la Plaza Europea mientras los seis hombres caminaban hacia un restaurante recomendado por Igor Kryvov.

Mientras caminaban por la plaza hacia el restaurante, se dispersaron varios metros de ancho, abriéndose paso entre la multitud. Clark, Kryvov y Chávez conversaron en ruso, y los tres que no hablaban ruso caminaban en su mayoría con las manos en los bolsillos para mantenerse calientes. Gavin Biery estaba en el extremo derecho del séquito, y cuando un grupo de jóvenes se puso delante de él en la acera, se movió para quitarse del camino. Sin embargo, al pasarlos, uno de los hombres se interpuso en su camino y empujó directamente al costado de Biery, haciéndolo girar y tirándolo al suelo.

El hombre siguió caminando con el resto de su pequeño grupo, apenas interrumpiendo el paso.

Caruso no vio el impacto, pero vio el resultado. Mientras el obvio culpable se alejaba, Dom se giró y persiguió al joven.

Sam Driscoll lo agarró por el brazo y lo sujetó. “Déjalo ir”.

Chávez ayudó a Gavin a ponerse de pie. “¿Estás bien, Gav?”

"Sí." Se ignoró, más avergonzado que herido.

Caruso miró a Kryvov. “¿Qué diablos fue eso?”

Kryvov no tenía ni idea. "No vi lo que pasó".

Chávez terminó de ignorar al director de tecnología de la información del

campus y le dio una palmada en la espalda. "Te invitaré a una cerveza".

—

Una vez dentro del restaurante, los hombres se dirigieron a una mesa larga con bancos en la parte trasera de una barra oscura. Les llevaron cerveza a Gavin, Dom y Sam; Igor Kryvov pidió una botella de vodka con hielo. Ding y Clark llevaban desde las diez y media de la mañana bebiendo en los bares donde se reunían con los lugareños, así que pidieron agua mineral, aunque Igor hizo que el camarero trajera tragos de vodka para todos para que pudieran brindar.

Mantuvieron su conversación centrada en temas que encajaban con sus leyendas como periodistas. Hablaron de noticias en otras partes del mundo, hoteles, computadoras y otras tecnologías. Había suficientes similitudes con sus vidas reales y las vidas de sus portadas como para que la conversación no fuera forzada ni forzada de ninguna manera.

Justo después de que les llegara la comida, tres hombres con abrigos oscuros entraron al restaurante. Todos los operadores del Campus los notaron; estaban condicionados a estar atentos a cualquier amenaza, incluso mientras cenaban. Cuando la anfitriona saludó a los hombres, estos pasaron junto a ella sin responder y entraron al área del bar.

Gavin Biery estaba hablando ahora de fotografía, de las diferencias entre la calidad de las copias cinematográficas y las imágenes digitales, pero los otros cinco hombres en la mesa guardaron silencio y todos se concentraron en los tres recién llegados. Los individuos hoscos y vestidos de oscuro caminaron directamente hacia la larga mesa donde se sentaban los hombres del Campus, y se sentaron en lados opuestos de la mesa a solo unos metros de distancia. Giraron sus sillas hacia el grupo y se limitaron a mirar en silencio.

Biery dejó de hablar.

Hubo algunos momentos incómodos mientras los estadounidenses esperaban que Kryvov les presentara a los amigos que obviamente había olvidado mencionar que había invitado a cenar, pero muy rápidamente se hizo evidente que Igor tampoco conocía a los hombres.

"¿Quién eres?" -Preguntó Kryvov en ucraniano.

Los tres hombres se limitaron a mirar a Kryvov sin responder.

El camarero se acercó para ofrecer menús a los nuevos visitantes, pero uno de los hombres se acercó y lo empujó hacia atrás, enviándolo a seguir su camino.

Después de otro minuto de incómodo silencio, Chávez miró a Driscoll. "¿Puedes pasarme el pan?"

Sam recogió el cuenco de pan y se lo envió a Ding.

En cuestión de segundos todos estaban comiendo de nuevo, y aunque Dom mantuvo su competencia de miradas enojadas con uno de los hombres, todavía comió su cordero y papas.

Cuando llegó la cuenta, entregada por un camarero que hizo todo lo posible para acercarse al centro de la mesa, manteniéndose alejado de los hombres de aspecto malvado en ambos extremos, Clark la pagó, terminó lo que le quedaba de agua y se levantó. "Caballeros. ¿Debemos?"

El resto del grupo lo siguió hasta la puerta, pero los tres hombres que se habían aferrado a ellos durante la cena no lo siguieron.

Tan pronto como llegaron a la mitad de la Plaza Europea, Igor Kryvov dijo: "Amigos míos, lo siento".

Clark dijo: "¿FSB?"

"Sí. Creo que sí."

Dom asintió, "Esos tipos son los Keystone Kops. La peor vigilancia que he visto en mi vida".

Clark negó con la cabeza. "Dom, son demostrativnaya slezhka, seguimiento demostrativo. Quieren que sepamos que nos están siguiendo. Nos acosarán, nos molestarán y, en general, pondrán las cosas difíciles para que no podamos hacer lo que creen que vinimos a hacer aquí".

Driscoll dijo: "Podría entender eso en Rusia, pero esto no es Rusia. ¿Cómo pueden esos tipos salirse con la suya aquí en Ucrania?"

"Es ciertamente descarado", tuvo que admitir Clark. "Deben estar bastante

seguros de que no acudiremos a la policía local".

Kryvov dijo: “O tienen contactos en la policía local. Quizás ambas cosas”.

Clark añadió: “No hay nada de qué preocuparse. No significa que estemos comprometidos de ninguna manera. Nuestra cobertura es sólida”. Él se rió entre dientes. "Simplemente no les gusta especialmente nuestra portada".

Sam dijo: “Estos idiotas realmente se volverían locos si supieran lo que realmente estamos haciendo”.

Caruso dijo: “No me gusta esta mierda. Sr. C, ¿qué tal si deja que Igor nos encuentre algunas armas?

Clark negó con la cabeza. “Mientras estemos a cubierto no podemos portar armas, ni siquiera de forma encubierta. Recuerde, la policía local puede desafiarnos en cualquier momento. Sacan un trozo de una de nuestras chaquetas y nuestra historia sobre quiénes somos y qué estamos haciendo se desmoronará rápidamente. Eso sucede, y nos vamos a la cárcel local, y allí puedo garantizar, maldita sea, que estaremos hasta los ojos con matones de la mafia con los que no queremos tratar”.

"Entendido", dijo Dom. No estaba contento rodando desarmado con matones rusos literalmente chocando contra ellos, pero Clark había estado haciendo este tipo de cosas desde antes de que naciera Dom, así que sabía que no debía discutir.

—

Regresaron a su edificio alrededor de las once y subieron las escaleras hasta el tercer piso. Cuando llegaron a la puerta del apartamento, Ding deslizó la llave en la cerradura y empezó a girar el pestillo, pero se detuvo antes de abrir la puerta.

"¡Abajo!" gritó.

Los otros cinco hombres no tenían idea de qué estaba mal, pero saltaron a cubierta rápidamente. Biery no lo hizo por sus propios medios; más bien, Driscoll derribó al director de TI como un apoyador haciendo una entrada en campo abierto.

No hubo ninguna explosión. Después de unos segundos, Clark levantó la

vista y encontró a Chávez todavía de pie en la puerta, con la mano en la llave en la cerradura. Dijo: "La cerradura ha sido manipulada". . . Se siente arenoso. Tal vez simplemente fue elegido, pero es posible que tenga un interruptor de presión adjunto. Si es así y lo dejo ir, entonces estaremos en boom".

Los hombres subieron lentamente desde el suelo del pasillo. Hubo algunas risas nerviosas entre algunos de ellos, pero no por parte de Clark. Se acercó a la puerta y sacó una linterna. Se arrodilló, hizo que Chávez moviera un poco la mano para poder ver el pestillo y la llave en la cerradura.

"Podría estar cableado del otro lado. No hay forma de saberlo".

Mientras Chávez permanecía inmóvil, sin saber si mover la puerta podría provocar una explosión, Caruso se dirigió a la escalera, saltó por una ventana y se deslizó a lo largo de una estrecha repisa hasta el balcón. En unos momentos, los hombres en el pasillo pudieron oírlo dentro del apartamento, y en segundos más, estaba al otro lado de la puerta.

"Está claro", dijo.

Chávez exhaló un largo suspiro y lo soltó.

Caruso abrió la puerta desde dentro.

El resto de los hombres entraron al apartamento y, si la evidencia de una cerradura forzada no se lo decía ya, ahora sabían con certeza que habían recibido visitas mientras estaban fuera.

La habitación había sido extrañamente reorganizada. Ahora había un sofá en el medio de la habitación, una silla había sido apilada sobre otra silla y la mesa de la cocina ahora estaba al revés. La pieza central que había estado encima ahora estaba en el centro de la mesa invertida.

Todos los portátiles de Gavin estaban cifrados y protegidos con contraseña, por lo que nadie había podido registrarlos. Pero eso no impidió que el FSB (Clark estaba seguro de que ellos eran los culpables de esto) los desconectara de sus regletas y atara los cables. Los portátiles estaban cerrados y apilados unos sobre otros.

En el mismo momento, tanto Clark como Chávez se llevaron un dedo a los labios y le dijeron al resto que guardaran silencio, ya que ahora podrían estar bajo vigilancia de audio. Todavía podían hablar, pero sólo en carácter.

Gavin Biery estaba conmocionado. "Alguien ha estado jodiendo mis computadoras".

Chávez le dio una palmada en la espalda al pasar y se dirigió por el pasillo para revisar los tres dormitorios.

Los dormitorios se parecían mucho a la sala del frente: se habían movido objetos al azar, las maletas estaban apiladas unas sobre otras y la ropa estaba amontonada en el suelo.

Sacudió la cabeza confundido, luego volvió a sacudirla cuando vio que habían dejado un pequeño osito de peluche en una de las camas. No había estado antes en el piso. Ding lo revisó en busca de errores y vio que estaba limpio. En cambio, fue simplemente una especie de mensaje perverso.

Mientras revisaba el último de los tres dormitorios y encontró los mismos signos aleatorios de actividad, Chávez notó que la luz del baño estaba encendida. Se inclinó para apagarlo, pero se detuvo cuando notó un mal olor.

Lo comprobó. Había heces en el baño.

"Con clase", se dijo Ding.

Dom entró corriendo a la habitación. "Algún idiota tiró toda mi ropa".

Miró por encima del hombro de Chávez. “Eso es simplemente desagradable. ¿Qué es lo que están tratando de demostrar? Quiero decir, ¿entraron aquí un grupo de jodidos niños?

Los dos hombres regresaron a la sala de estar, y allí Clark encendió la televisión y la radio a todo volumen; luego abrió todos los grifos de la cocina adjunta para que el sonido del agua fluyendo por las tuberías aumentara el ruido.

Llevó a sus hombres al centro de la gran sala. En medio de todo el ruido de fondo, dijo: “Chicos, esto es sólo una pequeña intimidación psicológica. Quieren que nos vayamos, pero en este momento están utilizando medidas suaves. Nos muestran que podemos esperar una compañía realmente cercana y molesta en todo momento”.

Clark miró alrededor de la habitación y se dio cuenta de que la táctica del FSB estaba teniendo el efecto deseado. Gavin y Dom parecían confundidos y

derrotados al mismo tiempo, como si su operación aquí hubiera sido socavada incluso antes de comenzar. Driscoll simplemente parecía enojado, como si hubieran violado su espacio personal.

Clark dijo: “Estos imbéciles están haciendo saber que pueden y harán lo que quieran, pero no vamos a dejar que eso nos afecte. Todavía podemos operar aquí, sólo tenemos que estar alerta. Encontraremos formas de esquivarlos mientras nos mantenemos a cubierto”.

Gavin sacudió la cabeza, haciendo todo lo posible por quitarse la preocupación de la cabeza. Después de un momento, dijo: “Como sea. Llamo primero al baño”.

Chávez y Caruso se miraron. Dom dijo: "Es todo tuyo, Gav".

La sala de conferencias de la Sala de Situación de la Casa Blanca fue elegida como sede de la sesión informativa presidencial de hoy sobre la situación en Ucrania por una razón clave. Había más opciones multimedia en la Sala de Situación que en la Oficina Oval, y los informantes del Presidente en el FBI, la CIA, la DIA, el DNI y el Departamento de Estado planearon utilizar una serie de medios diferentes para pintar el panorama para el Presidente.

Mientras la reunión comenzaba, Mary Pat Foley preguntó si podía hacer un anuncio rápido. “Esta mañana hemos conocido algunas noticias preocupantes. Hoy se descubrió en Ucrania que el hombre número dos del SBU, el servicio de seguridad ucraniano, ha estado espiando para los rusos. Ha huido de Kiev y hay una persecución en toda Ucrania, aunque suponemos que aparecerá en Rusia”.

"Cristo", dijo Ryan.

Jay Canfield ya lo sabía. Dijo: “Estamos en el proceso de realizar una revisión de seguridad para ver qué tan expuestas están nuestras operaciones locales, pero no pinta bien. Nuestra población local intensificará sus operaciones en consecuencia”.

El presidente Ryan dijo: “Ahí va otro par de ojos y oídos en la región”.

"Estoy de acuerdo", dijo Mary Pat. "Este duele".

“¿A quién tenemos como COS Kiev?”

Jay Canfield dijo: “Keith Bixby. Es un buen hombre. Un espía de campo, no un tipo de escritorio.

“Cuidado, Jay. Yo era un chico de escritorio”, bromeó Ryan.

Canfield dijo: “No, señor presidente. Yo era un chico de escritorio. Eras un tipo de escritorio que no se quedaba en su escritorio”. Jay lo dijo con una sonrisa. "Usted sabe lo que quiero decir."

"Te escucho".

Mary Pat dijo: "Conozco bastante bien a Bixby y no podríamos tener un COS mejor".

"¿Tendremos que sacarlo?"

“El propio Bixby estará en la mejor posición para determinar cuál será la exposición de la CIA a este respecto. Él tomará la decisión sobre qué operaciones cerrar, qué personas enviar a casa, con qué agentes extranjeros necesitamos romper lazos o salir del país por su propia seguridad. No hace falta decir que estamos en un momento desastroso para que esto suceda. Rotaremos con sangre nueva, pero los rusos verán quién se muda repentinamente a nuestra embajada en Kiev, y eso les dirá quiénes son los nuevos espías”.

Ryan gimió, pensando en lo difíciles que esto haría las cosas.

Él dijo: “Está bien. Pasemos al siguiente tema. Declaración de Volodin anunciando la ampliación de los vínculos con China. Dejando de lado la economía por un momento, ¿qué significa el acuerdo China-Rusia en términos prácticos y geopolíticos?

Foley dijo: “Las dos naciones han adoptado muchas posturas similares recientemente. Sobre Siria, Corea del Norte, Irán. China y Rusia están enterrando el hacha en materia de cuestiones internacionales, por lo que este acuerdo sólo fortalecerá eso.

“Pekín, Moscú y Teherán se han convertido en lo que algunos han llamado un triángulo de hierro”.

“¿Y económicamente? ¿Cuál es el resultado final de esto?

Ryan recurrió a un asesor económico del Departamento de Estado. Su nombre era Helen Glass; se graduó de Wharton y era muy conocida en la Casa Blanca como experta en Rusia.

“Es una situación en la que todos ganan. China carece de los conocimientos científicos y las materias primas de Rusia. Rusia carece del mercado y la capacidad manufacturera de China. Si pueden implementar el acuerdo, ambas naciones se beneficiarán”.

“¿Qué tan mal está ahora la economía rusa?” -Preguntó Ryan.

Glass dijo: “Hace varios años, Rusia pensó que lo había hecho. Un enorme hallazgo de mineral de oro y petróleo, ambos en Siberia, parecía presagiar grandes cosas para Rusia. Pero el hallazgo de oro no fue tan grande como las estimaciones iniciales, y el petróleo ha sido difícil de extraer, especialmente cuando Volodin y su predecesor expulsaron a las empresas occidentales en un intento de darle a Gazprom el control total de los campos.

“Los productos energéticos representan aproximadamente el setenta por ciento de todas las exportaciones de Rusia. Pero esto tiene una desventaja. Los enormes recursos naturales tienen un efecto negativo en el sector manufacturero de una nación. Llaman a este fenómeno la enfermedad rusa”.

Ryan asintió. Entendió el fenómeno. “El dinero está en el suelo, sólo hay que desenterrarlo o bombearlo. El dinero no está en innovación, propiedad intelectual o fabricación. Después de un tiempo, una nación pierde su capacidad de innovar, pensar y construir cosas”.

“Eso es correcto, señor presidente. Rusia tenía un gran potencial cuando se disolvió la Unión Soviética, pero en los años noventa todo les salió mal cuando la economía colapsó. Fue la mayor transferencia de riqueza en la historia del mundo sin que se librara una guerra”.

Ryan dijo: “Por muy desastre que haya sido, hay que darle algo de crédito al pueblo ruso por haber sobrevivido”.

“Sí, sobrevivieron. Pero no han florecido. Volodin se atribuye el mérito de las cosas porque nadie ha salido a mostrar a los rusos de qué riqueza deberían disfrutar. La economía de Rusia es grande, pero no es moderna ni dinámica. La industria se centra en la extracción de materias primas. Los únicos productos manufacturados que la gente quiere en el mercado mundial son Kalashnikovs, caviar y vodka”.

"Estás describiendo una república bananera con 250 millones de habitantes y cientos de misiles balísticos intercontinentales", dijo Jack.

“Trato de no exagerar, señor presidente. Pero . . . en la medida en que su economía está limitada por lo que pueden desenterrar y vender. . . Sí. Y ese no es su único problema. El principal producto de exportación de Rusia son los combustibles fósiles. Pero en segundo lugar está la corrupción”.

"Eso es duro."

Helen Glass no vaciló. “Pero es cierto. Ha habido una atroz redistribución de la propiedad entre quienes están en el poder y la expansión de un estado policial para protegerlos. La burocracia es un negocio de protección.

“Rusia no está gobernada por instituciones formales, sino por la voluntad de los siloviki. La Duma no es más que el Ministerio de Implementación. Hace lo que le dicen los siloviki”.

Ryan dijo: "Los compinches que dirigen los negocios y el país".

"Sí, y en ningún otro lugar la conexión entre las empresas y el gobierno es más directa que en el caso de Gazprom", afirmó. “Gazprom está oficialmente privatizada, pero el Kremlin conserva el cuarenta por ciento de las acciones y, efectivamente, el cien por ciento de la capacidad de toma de decisiones. ¡Ay del accionista privado de Gazprom que vaya en contra de los deseos de Volodin! Dice que su versión más dura del capitalismo es lo que ha permitido que Rusia prospere, pero lo que está haciendo no es capitalismo y Rusia no ha prosperado”.

Ryan preguntó: "¿Hay algún economista en el mundo que correlacione el creciente autoritarismo de Rusia con su mayor crecimiento económico?"

Helen Glass pensó por un momento. "Claro, puedes encontrar a alguien que diga exactamente eso, pero recuerda, hubo economistas que predijeron la caída del capitalismo y el surgimiento del comunismo mundial, incluso en los años ochenta".

Jack se rió. “Buen punto. Siempre puedes encontrar un experto que confirme tu creencia, por ridícula que sea”.

“Desde 2008, más de medio billón de dólares han huido de Rusia. La mayor parte es pura fuga de capitales. Se trata de dinero multimillonario, escondido en centros financieros extraterritoriales. Los cinco principales lugares de inversión extranjera dentro y fuera de Rusia son paraísos fiscales”.

Ryan dijo: "Lo que significa que no es una inversión en absoluto".

Glass respondió: “Correcto. Se trata de esquemas de lavado de dinero y evasión de impuestos”.

"Correcto", dijo Ryan. "Mientras los precios de la energía sean lo suficientemente altos, el Kremlin puede pasar por alto el hecho de que un

tercio de su economía está absorbido por la corrupción".

“Correcto de nuevo, señor presidente. Los inversores extranjeros están huyendo. La bolsa de valores rusa ha perdido casi un billón de valor en el último año. La inversión de capital ha caído un cincuenta por ciento.

“Rusia tiene todo lo que podría necesitar para ser una de las grandes economías del mundo. Personas bien educadas, recursos naturales, acceso a mercados e infraestructura de transporte, tierra. Si no fuera por la corrupción generalizada, estarían en la cima de la lista de naciones del mundo.

“Los rusos están hoy en peor situación que hace una década. Seguridad pública, salud, derecho, seguridad de los derechos de propiedad. El consumo de alcohol ha aumentado, el gasto en salud se ha reducido y la esperanza de vida ha disminuido en los últimos años.

“Han promulgado leyes que prohíben a los ciudadanos con doble nacionalidad aparecer en la televisión estatal. Están eliminando palabras extranjeras del idioma ruso”.

Ryan dijo: "Parece como si hubieran retrocedido treinta años allí, ¿no?"

“Es muy parecido, señor presidente”.

Jack Ryan se alejó del asesor económico y se volvió hacia Mary Pat Foley y Jay Canfield. "Y con todo esto tenemos el conocimiento de que Rusia quiere invadir a su vecino soberano, y ahora nuestra capacidad de inteligencia en la nación ha quedado paralizada".

“Es un desastre, señor presidente”, admitió Canfield.

John Clark caminó por la estación de metro Obolon de la línea azul del metro de Kiev. Eran las cuatro y media de la tarde, no era la hora punta, pero los túneles, las escaleras mecánicas y los trenes se estaban llenando rápidamente de viajeros.

El estadounidense se abrió paso entre la multitud, manteniendo la cabeza gacha y caminando con determinación para encajar con todos los que lo rodeaban. Se dirigió hacia los trenes, pero no estaba seguro de qué haría cuando llegara allí, ya que sus instrucciones eran sólo ir a la estación de Obolon para reunirse con Keith Bixby.

Bixby había llamado a Clark dos horas antes, pidiéndole una reunión urgente y dándole la hora y el lugar, lo que inmediatamente hizo que Clark saliera por la puerta del apartamento alquilado para comenzar una serie de giros y vueltas, una secuencia aleatoria de taxis, autobuses, metros, y caminatas por centros comerciales, grandes almacenes e incluso un mercado gitano, donde compró un abrigo de invierno Nike de imitación después de arrojarle el suyo de trescientos dólares a un vagabundo en la calle para que Clark pudiera cambiar su apariencia sobre la marcha.

Ahora estaba aquí, en el lugar de reunión designado, esperando con todas sus fuerzas que cualquier tema candente del que Bixby quisiera hablar con él no involucrara a un equipo de agentes de seguridad del Departamento de Estado y un boleto de autobús de regreso a los Estados Unidos.

Mientras se acercaba al final del pasillo de la estación, escuchó una voz suave detrás de él. "Sube al tren, dirección Ipodrom, último vagón".

Las palabras eran en inglés, pero no era la voz de Bixby, Clark estaba seguro. Sin reconocer las instrucciones, se interpuso entre la multitud que avanzaba hacia él y caminó hacia el lado opuesto del vestíbulo de la estación, y luego subió al tren Ipodrom que acababa de detenerse en el andén.

El vagón estaba casi vacío cuando subió, porque Obolon era sólo la tercera estación de metro de la línea, pero Bixby estaba allí, sentado en el último asiento de atrás. Clark entró en el coche y se volvió hacia Bixby, mientras a su alrededor el coche se llenaba de viajeros. Clark volvió a un rincón y se sentó junto al jefe de la estación de Kiev.

Bixby no miró a Clark, pero dijo: "Bonita chaqueta".

Había gente parada y sentada a tres metros de distancia, pero el ruido del tren que atravesaba el túnel haría imposible que alguien escuchara la conversación.

Clark apoyó los codos en las rodillas y se inclinó, fingiendo mirar un libro de bolsillo que había sacado del bolsillo. Su cabeza estaba a menos de un pie de distancia de COS Bixby. "¿Qué pasa?"

“Cuando hablamos el otro día pensé que tenerte aquí en mi territorio iba a ser un dolor de cabeza. Ahora tengo que decir que estoy reconsiderando seriamente tu valor”.

"Seguir."

Dejó escapar un largo suspiro. "Esta mañana descubrimos que el hombre número dos del servicio de inteligencia ucraniano ha estado espiando para el FSB".

Clark no mostró ninguna reacción. Él simplemente dijo: "¿Estás seguro?"

“Bastante seguro. Una investigación de seguridad realizada por los ucranianos reveló una cuenta de correo electrónico que estaba utilizando para concertar reuniones y puntos muertos”. Bixby gruñó. “Quiero decir, de verdad. ¿Quién todavía usa gotas muertas hoy en día?

“¿Lo arrestaron?”

"No. De algún modo le avisaron y desapareció. Probablemente ya esté en Moscú”.

"¿Sabe lo suficiente sobre usted como para comprometer su operación?"

"Se podría decir eso", murmuró Bixby. “Él era mi principal enlace con el SBU. Por supuesto, no lo sabía todo. No conocía nuestros CON, no conocía la mayoría de nuestras fuentes, métodos o recursos”. Bixby suspiró. “Pero aún así. . . Trabajamos juntos en algunas cosas, así que sabía muchísimo. Tengo que operar bajo el supuesto de que el FSB conoce la identidad de todos los oficiales de mi caso en la embajada y en muchas de nuestras casas seguras en todo el país”.

"Ay", dijo Clark.

“Es un golpe devastador en el peor momento posible. Estoy sacando a la mayoría de mi gente de sus tareas por su propia seguridad y estoy cerrando algunas instalaciones que tenemos en todo el país”.

"Puedo entender por qué", admitió Clark.

El tren se detuvo y el ruido de las vías desapareció. Ambos hombres dejaron de hablar mientras pasaba gente y subían nuevos pasajeros. Bixby miró los rostros y juzgó los comportamientos, y sólo cuando el tren salió de la estación de metro y el ruido de las vías regresó comenzó a hablar en voz baja nuevamente.

“Esta noche me dirijo a Sebastopol con un equipo. Tenemos un lugar allí que ha sido comprometido”.

“¿Un lugar?”

"Sí. Casa segura SIGINT que compartimos con espías ucranianos. Tenemos un equipo técnico y un montón de equipo de comunicaciones. Hay un pequeño equipo de contratistas de seguridad y un equipo de tipos CAG allí también”.

Clark sabía que CAG significaba Grupo de Aplicaciones de Combate, lo que significaba Fuerza Delta. No le sorprendió mucho que Delta estuviera en Sebastopol. Después de todo, era el puerto base de la flota rusa del Mar Negro. Naturalmente, Estados Unidos haría todo lo posible para controlar la zona y ver qué estaba haciendo la Armada rusa.

Bixby dijo: “Tenemos mucho equipo que desarmar y transportar, y muchos archivos que triturar y quemar. Estaré allí entre treinta y seis y cuarenta y ocho horas.

"Sebastopol es un polvorín en estos momentos".

“Dime algo que no sepa”.

Clark dijo: “He estado pescando. Parece que la Cicatriz ha estado detrás de muchos de los disturbios y disturbios civiles aquí en Kiev”.

"He estado escuchando los mismos rumores".

“¿Qué podemos hacer aquí mientras estás fuera?”

Por primera vez, Bixby salió a la luz, aunque sólo ligeramente. Nadie alrededor se dio cuenta cuando miró al hombre a su derecha. “¿Qué puedes hacer? Ahora mismo, Clark, aceptaré todo lo que pueda conseguir. Ustedes son mis ojos y oídos aquí en Kiev hasta que Langley me envíe sangre fresca, y eso no será hasta dentro de una semana al menos”.

Clark pasó la página de su libro de bolsillo. “Seis chicos. Incluyéndome a mí, somos seis chicos. Un hablante de ucraniano y tres hablantes de ruso”.

“Sí, bueno, en primer lugar no te pedí que vinieras aquí. Pero ya que estás aquí, ¿por qué no vigilas a Gleb? Se aloja en el Fairmont Grand Hotel. El bastardo tiene todo el último piso para él solo. Un chico que trabaja en el hotel me dijo que Gleb se encuentra con un flujo constante de personajes durante todo el día. No el FSB, al menos no caras conocidas”. Bixby metió las manos más profundamente en su abrigo y se inclinó un poco más. “Un par de ojos entrenados sobre él me darían un poquito de consuelo al saber que alguien estaba cubriendo esa parte de la historia aquí en Kiev”.

“Considérelo hecho”.

"Perdón por haber sido un imbécil antes".

“No eras un idiota. Simplemente estabas haciendo lo mejor que podías para mantener tu operación bajo control.

Bixby sonrió sin alegría. "Sí, bueno, mira lo bien que funcionó".

El tren llegó a su siguiente parada. El jefe de la estación se puso de pie y, mientras lo hacía, dijo: "Nos vemos".

Clark respondió: "Estaré en contacto".

Bixby desapareció entre la multitud saliendo en la parada Tarasa Shevchenka. Sin mirar, Clark colocó su mano izquierda en el asiento donde

había estado sentado Bixby y recogió un pequeño trozo de papel doblado. Lo deslizó en su bolsillo, sin tener dudas de que sería el número de un teléfono encriptado donde se podría localizar a Bixby.

Clark se recostó en el asiento, pensando ya en trasladar parte de su operación al Fairmont Grand Hotel.

31

Era casi el final de la jornada laboral y Jack Ryan, Jr., no había abandonado su escritorio excepto para ir a la cafetería a tomar café y sándwiches y al baño (se encontró incapaz de llamarlo “baño”), pero Estaba ansioso por regresar directamente a casa y luego abrir su computadora allí para investigar unas horas más antes de acostarse.

Su teléfono sonó y no miró el número antes de contestar: “Ryan”.

—Aquí Sandy, Jack. Me pregunto si podrías subir cuando tengas la oportunidad”.

"¿Piso superior?"

"Sí. Estoy aquí arriba con el señor Castor. No hay ninguna prisa”.

Ryan había estado aquí el tiempo suficiente para conocer la sutil eufemismo del habla británica. Lamont le estaba diciendo que se metiera inmediatamente en el despacho del director.

"Esté ahí".

"Hermoso."

—

Jack se sentó a una mesa de café en la ornamentada oficina de Hugh Castor, director general de Castor and Boyle Risk Analytics, y tomó un sorbo de café en una taza de porcelana mientras Castor terminaba una llamada telefónica en francés en su escritorio. Sandy Lamont se sentó frente a él con las piernas cruzadas.

Ryan susurró: "¿Qué está pasando?"

Pero Lamont se limitó a encogerse de hombros como si no tuviera idea.

El inglés de sesenta y ocho años terminó su llamada. Caminó hacia la sala de estar y tomó el sillón orejero al final de la mesa de café.

“Has hecho un trabajo extraordinario. Estamos todos increíblemente

impresionados".

A Jack le gustaba un cumplido afirmativo tanto como a cualquiera, pero en este caso intuía que se avecinaba un "pero".

Él arqueó las cejas.

"Pero", dijo Hugh Castor, "Jack, francamente, estamos nerviosos".

"¿Nervioso?"

"Localizar el nexo entre las empresas rusas, el gobierno ruso y las empresas criminales rusas es, francamente, parte de nuestro trabajo aquí en Castor and Boyle. Dicho esto, algunos podrían percibir sus métodos como demasiado agresivos".

Jack miró a Sandy. Al principio pensó que se trataba de lo que había sucedido en el callejón de Antigua. Pero el casi imperceptible movimiento de cabeza de Sandy le indicó que aquello se refería a otra cosa. "¿Percibido por quién?" —preguntó Jack.

Castor suspiró. "El otro día surgió un nombre en tu investigación".

Jack asintió. "Dmitri Nésterov. ¿Qué pasa con él?

Castor se examinó las uñas por un momento. De manera informal, dijo: "Resulta que es un gran accionista de Gazprom, además de un alto funcionario del FSB".

Lamont dijo: "Doble problema, se podría decir".

"Bastante", asintió Castor.

Jack no dijo nada durante varios segundos.

Castor respondió al silencio de Jack: "Estás tratando de decidir cómo preguntarme cómo es que sé esto sobre Nesterov".

Ryan dijo: "Lo miré. Es restaurador en San Petersburgo. No descubrí ninguna conexión con el FSB ni siquiera con Gazprom. Debes tener otros medios a tu disposición".

"A la luz de la profesión de su padre antes de dedicarse a la política, estoy seguro de que sabe algo sobre el trabajo de los servicios de inteligencia".

Se podría decir eso, pensó Ryan. Él simplemente asintió.

“Es mutuamente beneficioso que aquí en Castor and Boyle y los buenos hombres y mujeres del servicio secreto británico nos comuniquemos de vez en cuando. Es posible que nos encontremos con un nombre, como usted, y queramos preguntarles al respecto. O tal vez les gustaría aprender algo sobre lo que hemos descubierto en nuestro trabajo”.

Lo sabía, pensó Jack. C&B tenía vínculos con el SIS. Pero nuevamente no lo dijo.

"Tiene sentido".

“Así que pregunté por Nesterov y ellos volvieron inmediatamente y me dijeron, en su forma única de hacer las cosas, que deberíamos tener cuidado con él”.

"Está bien", dijo Jack. Y luego añadió: "Tengo cuidado".

Cástor hizo una pausa. “Volando a Antigua y Barbuda, revisando contenedores de basura en propiedades privadas. Esto no es cuidadoso. No puedo imaginar la prensa negativa que Castor y Boyle habrían recibido si nuestro empleado, nada menos que el hijo del presidente estadounidense, hubiera resultado gravemente herido o muerto mientras cumplía algún tipo de misión secreta en una isla del Tercer Mundo en el Caribe. Es un mundo muy peligroso ahí fuera, muchacho, y no estás capacitado para lidiar con algunos de los personajes desagradables que operan al margen de nuestra industria”.

Sandy Lamont se aclaró un poco la garganta, pero no dijo nada.

“Envías investigadores a Tver, solicitas información a la oficina tributaria rusa, investigas el avión que Nesterov utiliza para desplazarse. Todo esto está muy por encima y más allá de nuestro ámbito normal de investigación. Me preocupa que el FSB pueda ponernos las cosas difíciles, al igual que a muchos de nuestros clientes, y no puedo permitirlo”.

Jack preguntó: “¿Se trata del FSB o del hecho de que soy el hijo del presidente?”

“Francamente, son ambas cosas. Nuestro trabajo es cumplir los deseos de nuestros clientes. En este caso, ha hecho un trabajo excelente, pero no vamos a recomendar a Galbraith que siga adelante con su caso.

“El problema, muchacho, es que si Nesterov es propietario de IFC, no hay ninguna posibilidad de que Galbraith vea alguna vez un chelín de su dinero. No podemos llevarlos a los tribunales, ni en Rusia ni en ningún país europeo, porque Rusia controla el flujo de energía hacia Europa”.

Jack dijo: “Si revelamos el hecho de que Gazprom se confabuló con la oficina de impuestos para asaltar la empresa de Galbraith, y que este tipo del FSB ganó un sueldo de mil dos millones de dólares, entonces podremos poner fin a este tipo de cosas. continuo."

“No somos una fuerza policial. No somos un ejército. Puede que tu padre sea el líder del mundo libre, pero eso no tiene ningún peso en esta situación. El FSB puede ponernos las cosas difíciles si nos acercamos demasiado a casa en nuestra investigación”.

Ryan apretó los dientes. “Si me está diciendo que el hecho de que trabaje aquí hace que le resulte más difícil buscar justicia, entonces dimitiré”.

Castor dijo: “Eso es todo, muchacho. Lo que hacemos aquí no se trata de justicia”.

Lamont se inclinó servicialmente. “Se trata de dinero, amigo. Queremos ayudar a nuestro cliente a recuperar los activos perdidos. Eso es posible si encontramos activos tangibles en Occidente, pero si empiezas a nombrar a viejos de alto rango del FSB, Galbraith no recibirá ninguna recompensa, te lo puedo asegurar”.

Castor dijo: “Jack. Sencillamente, has apuntado demasiado alto en este caso.

Después de un momento de silencio, Jack dijo: "Entiendo".

De hecho, no lo entendía, pero sentía que si se sentaba allí un minuto más iba a atravesar la pared con el puño.

Castor dijo: “Te vamos a poner en otra cosa. Algo menos incendiario. Haces un trabajo muy bueno, sólo necesitamos dirigir tus esfuerzos a una nueva tarea”.

"Claro", dijo Ryan. "Lo que creas que es mejor".

—

Jack dejó a Castor y Boyle a las seis y media de la tarde. Sandy lo invitó a tomar unas copas y a cenar en un intento de compensar la difícil reunión con el director, pero Jack no sentía que fuera a tener mucha compañía esa noche. En lugar de eso, fue solo a un pub, comió un pastel de carne y bebió cuatro pintas antes de partir hacia el metro.

El mal humor de Ryan se intensificó mientras caminaba por Cannon Street bajo la lluvia. Había vuelto a olvidar su maldito paraguas y se castigó a sí mismo no permitiéndose comprar otro. No, simplemente se dejaría empapar; pensó que eso podría ayudarle a recordar agarrarlo la próxima vez.

Estaba pensando en hacer una parada en algún pub más de camino a casa. Pasaría por el Hatchet de camino al Metro; había estado allí antes y le había gustado bastante el lugar. Otra cerveza daría en el clavo, pero, decidió, sólo lo enojaría más y se enojaría más.

No. En lugar de eso, se iría a casa y dormiría un poco.

Cruzó la calle y miró rápidamente hacia atrás por encima del hombro derecho mientras lo hacía. Fue la costumbre, nada más, y como siempre, no había nadie allí que pareciera fuera de lo común. Se reprendió a sí mismo; era como si le estuviera costando mucho cambiar a esta vida. Era demasiado entusiasta en su trabajo y trataba a empresarios turbios como si fueran un sindicato terrorista internacional, porque eso es con lo que había estado lidiando en su antigua vida. Y manejó mini-SDR y permaneció atento a la vigilancia, porque eso era también lo que le habían entrenado para hacer en su último trabajo.

Y, como otro guiño a su seguridad personal, trataba a cada mujer que se acercaba a menos de diez metros de él como una planta enemiga potencial.

Porque eso es lo que le pasó en su último trabajo.

—

Ryan entró en la estación de metro de Mansion House, frío y empapado. En las escaleras mecánicas que conducían a las vías, una mujer atractiva frente a él se giró y lo miró. Ella le dedicó una media sonrisa comprensiva.

Como si fuera un cachorro que hubiera regresado de la lluvia. Luego se dio la vuelta, alejándose del chico mojado del bonito traje.

Veinte minutos más tarde salió de la estación de Earl's Court con las manos en los bolsillos y el cuello levantado. Se había secado un poco en el metro, pero a pesar de que había dejado de llover, la niebla de la tarde era tan increíblemente espesa que volvió a empaparse en cuestión de minutos.

Después de pasar junto a unas cuantas personas paradas bajo paraguas frente a un restaurante indio en Hogarth Road, se quedó solo, caminando por la acera frente a un largo conjunto de casas en hilera. Cruzó la calle hacia Kenway y su mente se perdió en su trabajo. Le acababan de expulsar del caso Galbraith, pero no podía evitarlo; todavía estaba tratando de entender la estructura laberíntica de las empresas, fideicomisos y fundaciones involucradas.

Cruzó la pequeña calle para cortar un sendero entre edificios que lo llevaría a Cromwell Road, y automáticamente aprovechó la oportunidad para mirar por encima del hombro, como si estuviera comprobando si había tráfico.

Una larga sombra bajo la luz de la lámpara detrás de él se movía cuando giró, pero quien estaba proyectando la sombra se detuvo de repente y luego, lentamente, comenzó a retroceder, haciendo que la sombra se deslizara hacia atrás por la calle.

Jack se detuvo en medio del camino, observó la sombra que se alejaba por un momento, y luego comenzó a caminar en esa dirección. La sombra desapareció rápidamente. Jack oyó pasos apresurados y luego una carrera.

Ryan comenzó a correr él mismo, su bolso de cuero rebotando en su cadera mientras corría hacia la esquina. Se dio la vuelta, con la esperanza de vislumbrar a quienquiera que estuviera huyendo.

No había nadie. Sólo casas blancas de dos pisos a ambos lados de la carretera de dos carriles y autos estacionados a lo largo de la calle. La espesa niebla parecía flotar alrededor de las farolas, añadiendo un particular misterio a la escena.

Ryan estaba en medio de la pequeña calle, con el corazón acelerado.

Se volvió hacia su apartamento y empezó a caminar de nuevo. Por una

fracción de segundo se preguntó si podría haber sido un atracador potencial. Pero Jack había aprendido lo suficiente en los últimos años para saber que no existían las coincidencias. Y en este caso no había otra explicación. Alguien lo estaba siguiendo.

Su corazón latía aún más fuerte ahora.

Su mente se llenó con una variedad de agencias gubernamentales, gobiernos extranjeros, empresas criminales y grupos terroristas, tratando de llegar a algún tipo de conclusión sobre la entidad que lo tenía bajo vigilancia, pero hasta que vio algo más sólido que una sombra, esto era incognoscible.

Mientras regresaba a casa, sintió la sensación palpable de un peligro potencial, pero no podía negarse a sí mismo que esto conllevaba una inconfundible euforia.

Después de una semana y media de limpieza y reparaciones, la familia Ryan regresó a la residencia de la Casa Blanca sin grandes alardes. El presidente quería que el evento fuera discreto, por lo que, sin avisar a la prensa con antelación, Cathy y los niños fueron trasladados en helicóptero desde su casa en Maryland hasta el Jardín Sur, y Jack los recibió en la entrada sur. Katie y Kyle inmediatamente corrieron a sus habitaciones y las encontraron exactamente como las habían dejado, aunque un miembro del equipo de limpieza había recogido los juguetes de Kyle para poder vaporizar las alfombras y lavarlas con champú.

Esa tarde, la propia Cathy tuvo la idea de invitar a un reportero de la oficina de prensa de la Casa Blanca a recorrer la residencia. Al final resultó que, era un corresponsal de alto rango de ABC en la Casa Blanca, y Cathy la llevó, junto con su camarógrafo, por todas las áreas comunes de la residencia del segundo piso para mostrarle a Estados Unidos que la Casa del Pueblo no tenía cicatrices físicas del desafortunado evento.

El corresponsal intentó arrinconar a la Primera Dama preguntándole si, en retrospectiva, invitar a almorzar a un enemigo conocido del gobierno en el poder en Rusia podría haber sido una mala idea.

Cathy respondió con gracia, diciendo que Sergey era amigo de la familia, amigo de Estados Unidos y amigo de Rusia.

Jack Ryan se enojó al saber que diez días después del incidente, el cuerpo de Golovko todavía estaba en los Estados Unidos y, efectivamente, atrapado en la aduana. Llamó personalmente al director del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas para ver cuál era el atraco. El director del ICE se encontró en la delicada situación de tener que explicar al presidente de los Estados Unidos que el cuerpo de su amigo había sido clasificado, de conformidad con la ley estadounidense, como residuo contaminado, y a pesar de que se encontraba en un ataúd forrado de plomo. , hubo una increíble cantidad de trámites burocráticos involucrados en su transporte al Reino Unido para su entierro.

Ryan estaba enojado y entristecido al mismo tiempo por esta noticia, pero tuvo la empatía para reconocer la situación en la que acababa de poner al jefe de ICE. Se disculpó, agradeció al hombre por su arduo trabajo y diligencia y

lo dejó volver a trabajar.

La familia pasó su primera noche en la Casa Blanca junta en la sala de cine, viendo una película para niños. La idea de Cathy era lograr que los niños volvieran a tener una rutina cómoda en casa y, en gran medida, tuvo éxito. En un momento, Kyle hizo un comentario sobre el "hombre que hizo el desorden" en el baño, pero por lo demás, los niños, como la mayoría de los niños, prácticamente no parecieron afectados por el evento que realmente no entendían. Jack se dio cuenta de que no pasaría mucho tiempo antes de que Katie reuniera más información sobre lo que sucedió esa extraña noche cuando tenía diez años y tuvo que dormir en la oficina de su padre antes de tomar unas vacaciones sorpresa en casa para las vacaciones de primavera.

—

A la mañana siguiente, Ryan voló a Miami en el Air Force One para pronunciar un discurso a la hora del almuerzo ante los líderes cubanoamericanos. Había planeado quedarse esa noche para reunirse con los recaudadores de fondos del Partido Republicano local, pero acortó su viaje para abordar la situación en Ucrania y regresó a Washington justo después del almuerzo.

Tan pronto como su helicóptero aterrizó en la Base de la Fuerza Aérea Andrews, le dijeron que Ed Foley lo estaba esperando. Jack se dirigió directamente a la Oficina Oval y encontró a Ed en la antesala.

Foley había pasado los últimos días revisando datos sin procesar del servicio secreto británico relacionados con el asunto Zenith, una serie de asesinatos ocurridos en Europa durante treinta años. Ryan le había encargado a Foley el proyecto de investigación sin explicar mucho sobre su relevancia.

Ryan se inclinó hacia la Sala Roosevelt, donde Ed lo estaba esperando. "Hola, Ed. Lamento hacerte esperar. Entra".

Foley siguió a Ryan al Despacho Oval. Dijo: "No hay ningún problema. ¿Cómo estuvo Miami?

"Ojalá pudiera decírtelo. Estuve allí dos horas y media. Al menos obtuve del viaje un sándwich cubano decente y un café con leche".

"Cuidadoso. Eso sale a la luz y algunas personas dirán que te has vuelto

comunista".

El presidente se rió y los hombres se sentaron en los sofás frente al escritorio. Ryan dijo: "Te agradezco que profundices en todas estas cosas viejas".

"Mi placer. Fue fascinante".

"¿Qué se te ocurrió?"

"Me temo que hay más preguntas que respuestas. He pasado cinco días leyendo todo lo que me enviaron sobre los acontecimientos en cuestión desde la perspectiva de las agencias de inteligencia y las fuerzas policiales de tres países. De los británicos tengo archivos del SIS, el MI5 y Scotland Yard, y el SIS también envió informes que recibieron de los alemanes en ese momento: informes de inteligencia del BfV, así como expedientes relevantes de la Oficina Federal de Policía de Suiza".

Ed continuó: "Todas las partes llegaron a la misma conclusión. No había ningún asesino ruso llamado Zenith operando en Europa. Esta fue sólo una historia inventada por miembros del grupo terrorista alemán Facción del Ejército Rojo. Se trataba de asesinatos por motivos políticos, pero en aquella época la RAF estaba casi inactiva. Algunos de los terroristas querían que siguiera así. Los asesinatos no fueron sancionados dentro de la organización, y los que no estaban involucrados no estaban contentos de estar vinculados a los asesinatos, por lo que impulsaron la historia de que todo era un complot de la KGB".

"¿Y cómo se vinculó el nombre de Roman Talanov con Zenith?"

"Eso vino de la inteligencia británica, pero años después del hecho. A principios de los noventa, una fuente dentro de Rusia, cuyo nombre se omitió, afirmó que el asesino de Zenith era real y que era un ex oficial del GRU Spetsnaz llamado Talanov que sirvió por primera vez como paracaidista durante la invasión de Afganistán.

"¿El nombre de la fuente fue redactado?"

"Sí, y eso es muy extraño. Es el único nombre redactado en todos los archivos SIS que me enviaron. Se lo mostré a Mary Pat y ella hizo una solicitud a través del SIS. Afirman que la redacción está en el documento

fuente de 1991 y no saben quién fue la fuente".

"Eso es inusual".

"Muy. Se le explicó a Mary Pat que se había determinado que la información era falsa y que su fuente no era creíble. Deberían haber eliminado todo el comentario sobre Talanov, pero alguien cometió un error y simplemente borró el nombre del informante, y no la información en sí".

Ryan dijo: "Entonces estás diciendo que es mala información, proveniente de una mala fuente. Y también es un callejón sin salida, porque ni siquiera sabemos de dónde vino la inteligencia".

"Sin embargo, tengo una pista en los archivos suizos. Uno de los informes suizos era de la policía del cantón de Zug; detuvieron a un hombre en el lugar de uno de los asesinatos. Lo detuvieron como testigo, pero se negó a obedecer a la policía. Lo esposaron y lo metieron en la parte trasera de una patrulla policial, de la que escapó rápidamente". Ed hojeó sus papeles por un momento y luego le entregó una página. Ryan lo miró; Era una página fotocopiada de un documento elaborado con una máquina de escribir eléctrica y estaba todo en alemán.

Ryan no vio nada al principio. Simplemente dijo: "No hablo alemán".

Ed se rió entre dientes. "Yo tampoco hablo alemán. Pero mire atentamente en el margen derecho".

Jack se bajó las gafas hasta la nariz y ahora vio una leve marca. Parecía que algo había sido escrito con lápiz y luego borrado.

Miró más de cerca. "¿Eso dice 'Bedrock'?"

"Sí."

"¿Qué es Bedrock?"

Ed negó con la cabeza. "Ni idea. Nunca había oído hablar de ello antes, y ciertamente no se menciona en ningún otro lugar de ninguno de los expedientes del caso Zenith. Lo comprobé con Mary Pat. El SIS no tiene registro de Bedrock como nombre en clave ni para una persona ni para una operación".

“¿Y está justo al lado de la mención del testigo que escapó de la custodia policial?”

Ed respondió: "Mi alemán es atroz, pero eso es lo que dice el traductor".

Ryan volvió a mirar atentamente la palabra en inglés. “¿De quién es esa letra?”

Ed dijo: “Hay otras notas en inglés hechas en los archivos suizos y alemanes. Deben haber sido los británicos. Supongo que las notas fueron tomadas por el propio Sir Basil Charleston”.

"Interesante."

“Pensé que tal vez podrías llamar a Basil. Es posible que no lo recuerde (después de todo, han pasado treinta años), pero quizá valga la pena intentarlo.

Ryan lo pensó. “Lo llamé el año pasado en su cumpleaños. Su mente está más aguda que nunca, pero me temo que está más sordo que un poste”.

Ed dijo: "Si quieres, puedo ir al Reino Unido y hablar con él al respecto".

“Te lo agradezco, pero no es necesario. Llamaré a Jack Junior y le pediré que vaya a la casa de Sir Basil y le pregunte. No he sabido nada de mi hijo desde hace tiempo, y esto me dará una excusa para comunicarme sin parecerme demasiado a una mamá gallina”.

“¿Cómo le va allí?”

“Realmente no lo sé, a decir verdad. Habló con Cathy el otro día. Dice que todo está muy bien y excelente. Tal vez consiga algo más de él”.

Los dos hombres se pusieron de pie. Ed dijo: “Lo siento, no pude encontrar nada más en las notas. Sé que esperabas poder vincular a Talanov con los asesinatos, pero realmente parece que estos asesinatos fueron obra de la RAF. Los alemanes desmantelaron una célula en Berlín y encontraron información que los vinculaba con todos los asesinatos”.

Ryan le dio una palmada en el hombro a Ed Foley. “Tal vez sea así, Ed. Quizás sea así. Pero sí sé que hay más en la historia que lo que dicen las notas”.

Foley preguntó: "¿Por qué dices eso?"

Ryan esbozó una sonrisa cansada. "Porque viví cada maldita parte de eso".

Aunque esperaban operar por debajo del radar en Kiev, John Clark y sus operadores del campus habían cambiado un poco su plan y ahora estaban, esencialmente, escondidos a plena vista. Su enfrentamiento con el FSB unas noches antes les había demostrado que la inteligencia rusa tenía el control de esta ciudad y cualquier intento de mantener un perfil bajo por aquí estaba condenado al fracaso. Con esto en mente, Clark decidió que él y su equipo, en cambio, harían parecer que eran un grupo un tanto torpe de periodistas que ignoraban felizmente que estaban operando en medio de fantasmas y mafia, y que no tenían idea del hecho de que todo Lo hicieron y dijeron que estaba bajo vigilancia.

Gavin había puesto a prueba la paciencia de los agentes experimentados del equipo más de una vez al desviarse en una conversación que giraba hacia el habla operativa. Cada vez que esto ocurría, quienquiera que fuera el hombre más cercano a Biery se le enfrentaba, le lanzaba una mirada asesina y luego cambiaba el tema de conversación rápidamente. Biery hacía una mueca de frustración por su falta de refinamiento como un verdadero espía, asentía tímidamente y retomaba la nueva conversación.

Aunque tenían que mantener sus conversaciones con carácter porque sabían que estaban siendo espiados, pudieron comunicarse escribiendo notas en sus iPads y luego borrando el archivo, y escribieron en un papel que inmediatamente destruyeron. También se enviaron mensajes de texto porque Biery había instalado un sólido software de seguridad en todos sus dispositivos electrónicos para impedir incluso los mejores intentos de descifrarlos.

El Fairmont Grand Hotel Kiev es un enorme edificio a orillas del río Dnieper en el histórico distrito de Podil en el centro de Kiev. Desde las ventanas y balcones, los huéspedes disfrutan de vistas del río hacia el este y de las colinas y las cúpulas doradas de las iglesias hacia el oeste.

Se estaba llevando a cabo un enorme proyecto de construcción para construir un paso elevado al lado del edificio, y el ruido, el polvo y el tráfico asociados con el gran proyecto le quitaron mucho encanto al vecindario que normalmente podría tener, y los delincuentes menores deambulaban por Naberezhno-Khreshchatytska. tanto de día como de noche. Por la noche, los botones advertían a los huéspedes del hotel que utilizaran sólo los taxis

despachados por el servicio de transporte del hotel, debido a la táctica común de los taxistas deshonestos de robar ellos mismos a los turistas o conducirlos a un lugar tranquilo donde podrían ser asaltados por un cómplice.

El ruso conocido como Gleb la Cicatriz se alojaba en la Suite Real del noveno piso, pero su séquito también se había apoderado de todas las demás habitaciones de los pisos octavo y noveno. Además de la seguridad que Scar tendría a su alrededor en lo alto del hotel, la planta baja estaba repleta de sus hombres. Cualquiera que tuviera buen ojo para estas cosas y mirara alrededor de los opulentos terrenos podría detectar fácilmente a varios hombres que no eran personal del hotel, pero que, sin embargo, parecían ser elementos permanentes en el vestíbulo. Los hombres estaban acampados en las mesas, en los lujosos sofás o simplemente dando vueltas sin hacer nada.

La mayoría de estos elementos eran personal de seguridad de los Siete Hombres Fuertes, pero el FSB, la inteligencia ucraniana y hombres de seguridad interior, así como agentes de otras agencias de inteligencia, también estaban presentes. Clark no tenía ninguna duda de que a la CIA le hubiera gustado tener a alguien aquí en el hotel las 24 horas del día, los 7 días de la semana, si hubiera tenido suficiente personal para hacerlo. Incluso si Bixby no estuviera tan preocupado por la Cicatriz todavía como para encargar a sus hombres que establecieran un ojo las 24 horas, Clark sabía que habría suficientes puntos de interés en el Fairmont como para que la CIA quisiera al menos tener informantes pagados en el personal. aquí.

Clark decidió mantener su base principal de operaciones en el apartamento alquilado, pero alquiló una habitación en el Fairmont para poder tener a alguien cercano a Gleb the Scar. Para efectuar este movimiento y permanecer a cubierto al mismo tiempo, Clark inventó una artimaña que comenzó en el apartamento, donde comenzó una discusión con los otros hombres sobre su asignación de medios de OneWorld aquí en Kiev. En beneficio de los dispositivos de escucha que sabía que grababan cada una de sus palabras, Clark, el reportero principal del grupo, criticó a los periodistas más jóvenes y menos experimentados por todo, desde el equipo que habían traído para el trabajo hasta las ideas de producción para el proyecto. Se quejó de que no le pagaban lo suficiente y de que sus viáticos no cubrían los restaurantes adecuados para sus necesidades, y expresó su indignación porque lo obligaban a compartir una habitación con otras personas.

Y luego, con un don para lo dramático que hizo que los otros hombres en la sala lucharan por mantener la cara seria, Clark anunció que se mudaría a un

hotel mientras durara su trabajo aquí en Ucrania.

John Clark, un oficial de la CIA desde la era de Vietnam, nunca en su vida había sido descrito por nadie como una diva, pero su tapadera ahora lo hacía adoptar exactamente ese papel.

Una hora más tarde, John Clark e Igor Kryvov llegaron al Fairmont; Ambos arrastraban grandes maletas con ruedas llenas de artículos que cualquier viajero podría llevar consigo. Clark tuvo cuidado de mantener su equipaje lo más inofensivo posible, porque estaba casi seguro de que la oposición registraría sus pertenencias aquí cada vez que pudiera. Se registró en el hotel usando sus credenciales que mostraban que era el reportero principal de OneWorld Productions en Vancouver, luego él e Igor llevaron su equipaje a su habitación del tercer piso. Charlaron a lo largo del camino, Clark molestando al corresponsal ucraniano con historias de otros viajes que supuestamente había realizado con OneWorld y las mejores condiciones de trabajo que había experimentado y el equipo más profesional de productores, fotógrafos, especialistas en audio y expertos técnicos que conocía. Había viajado con él en asignaciones anteriores.

Por supuesto, Clark estaba seguro de que estaba siendo observado por cámaras, mafiosos y agencias de inteligencia enemigas, por lo que todo esto era parte de su tapadera.

Después de ayudarlo con su equipaje del tamaño de una diva, Igor Kryvov salió del hotel y regresó al apartamento, y muy pronto, John Clark bajó al vestíbulo, donde se instaló en un lujoso sofá, pidió servicio de café y conectó un teléfono. auriculares en su oreja y colocando su iPad en su regazo.

Mientras Clark establecía su operación satélite en el hotel, el resto del equipo preparaba la parte final de la operación. Se dividieron en equipos de dos hombres: Igor y Sam tomaron uno de sus Toyota Highlanders alquilados y Dom y Ding tomaron el otro, mientras Gavin permaneció en el departamento, trabajando desde allí.

Existía la preocupación de dejar a Gavin solo en un apartamento que el FSB ya había allanado una vez, por lo que Igor hizo que dos de sus antiguos colegas de la policía federal se quedaran afuera del apartamento, diciéndoles que estaban protegiendo a un técnico de audio canadiense y su equipo.

A las diez de la mañana, los dos Highlanders llegaron fuera del Fairmont y

aparcaron en aparcamientos orientados en diferentes direcciones desde donde se podía ver la entrada del enorme hotel.

Y luego los hombres hicieron lo que estaban muy acostumbrados a hacer en esta línea de trabajo. Se sentaron en sus vehículos y esperaron.

—

No pasó mucho tiempo antes de que John Clark comenzara a llamar la atención en el vestíbulo del Fairmont. Hombres de rostro duro lo miraron fijamente e incluso se sentaron hombro con hombro con él en el sofá, pero Clark no parpadeó, simplemente habló por los auriculares de su teléfono y trabajó en su tableta.

Se trataba más bien de las tácticas del FSB de "seguimiento de manifestaciones" que se habían utilizado contra Clark y sus hombres la otra noche.

Pero Clark ya estaba preparado para ello y no iba a ninguna parte. Ignoró a los hombres, a pesar de sus persistentes intentos de molestarlo. Incluso cuando dos de ellos se sentaron a cada lado de él en el sofá y mantuvieron una conversación, el olor acre de su mal aliento llenando sus fosas nasales y sus codos golpeándolo en el costado mientras gesticulaban, Clark solo continuó leyendo su tableta como si estaba solo.

Cuando hablaba por teléfono, actuaba como si estuviera en comunicación con alguien de su empresa en el extranjero, pero en realidad estaba en una conferencia telefónica segura con sus cuatro hombres justo afuera del hotel.

En los vehículos afuera, los hombres simplemente escuchaban a Clark hablar en sus auriculares sobre su insatisfacción con su asignación aquí en Kiev y su negativa a comenzar a enviar sus informes a Vancouver hasta que enviaran una nueva cámara junto con un nuevo fotógrafo para operar. él.

Al mediodía, los hombres del FSB se habían marchado; tal vez encontraron al anciano periodista tan grosero como él los encontró a ellos. Permanecieron en el vestíbulo, principalmente acosando a otros invitados y mirando mal a todos los que pasaban, pero Clark al menos podía tomar un sorbo de su café sin tener que mantener los codos apretados contra su cuerpo.

Aunque Clark se vio obligado a pasar la gran mayoría de sus esfuerzos

aquí en el vestíbulo manteniendo su tapadera, de hecho, estaba aquí por una razón. Con experta indiferencia, pudo mantener la cabeza giratoria y monitorear las idas y venidas de los ascensores al otro lado de la habitación, manteniendo un ojo atento cada vez que alguien subía al noveno piso.

Poco después de las doce y media, dos hombres a quienes Clark identificó inmediatamente como potenciales tipos Spetsnaz entraron en el gran vestíbulo del hotel y se dirigieron a los ascensores. Aquí hablaron un momento con dos rufianes gruesos que vestían trajes que no les sentaban bien. Clark había identificado a los dos como matones de los Siete Hombres Fuertes, probablemente aquí abajo controlando quién entraba y salía del ascensor. Después de unos momentos de conversación, los hombres de aspecto militar, de complexión fuerte, entraron en uno de los ascensores y las puertas se cerraron.

Clark se ajustó las gafas de lectura en la nariz. Estaban construidos con lentes especiales que le daban un aumento distante cuando miraba a través de la parte superior del cristal. Utilizándolos, pudo leer los números de los ascensores desde el otro lado de la habitación y vio que el coche subía hasta el noveno piso.

Sí, se dijo Clark, estos tipos están aquí para hablar con el jefe.

Veinte minutos más tarde, los dos hombres aparecieron en la misma cabina del ascensor y luego caminaron hacia las puertas principales del hotel.

Clark esperó hasta el instante en que atravesaron las puertas giratorias y luego habló por su teléfono como si respondiera a la otra parte con la que había estado hablando todo el tiempo. "Me alegra que hayas dicho eso, Bob".

Este era el código de Clark para los autos afuera para hacerles saber que quien salía del hotel era alguien de interés. Ahora era trabajo de los dos equipos de automóviles identificar a los sujetos y su vehículo.

Ding estaba al volante de un Toyota Highlander negro a cien metros calle arriba, frente a la zona de obras. Dom se sentó a su lado. Vieron a los dos hombres salir del hotel y subirse a un Land Rover que los esperaba, y el vehículo despegó hacia el norte, hacia su posición.

Dom habló por sus auriculares, por encima de la voz de Clark, quien charlaba en una conversación imaginaria: “El vehículo viene hacia aquí.

Nosotros nos encargaremos desde aquí".

Chávez se metió en el tráfico unos cuantos autos detrás de la camioneta cuando pasó, y luego la siguió por la calle Naberezhno-Khreshchatytska, a lo largo de la orilla izquierda del Dnieper, y luego por Naberezhno-Luhova.

Mientras conducían, Dominic Caruso abrió una aplicación en su iPad y se preparó para ingresar un conjunto rápido pero crucial de comandos tan pronto como fuera el momento adecuado.

Había mucho tráfico en ambas direcciones, pero Ding permaneció tres autos detrás del vehículo objetivo hasta que llegó a un semáforo en rojo. En el instante en que ambos autos dejaron de moverse, Caruso tocó un ícono en su tableta.

Debajo de su asiento, sujeto a los bajos del Toyota, un coche radiocontrolado del tamaño de un ladrillo perdió su conexión magnética con el cárter de aceite metálico y cayó a la calle. En su pantalla, Dom vio la vista de la cámara del pequeño vehículo y empujó hacia adelante el ícono del acelerador para acelerar el auto RC debajo de él, conduciéndolo debajo de un camión estacionado en el tráfico directamente frente a su Highlander, y luego debajo de un cuatro puertas. sedán.

Cuando el auto RC llegó debajo del SUV objetivo, tocó un ícono en la tableta, cambiando la imagen a una cámara que miraba hacia arriba. Una pequeña luz se encendió automáticamente, y ahora Dom condujo su pequeño auto lentamente, moviéndolo de izquierda a derecha girando la tableta en consecuencia, buscando la ubicación exacta en la parte inferior del vehículo.

Detuvo su pequeño vehículo remoto debajo del cárter de aceite del SUV, luego presionó algunos íconos y bloqueó las ruedas del dispositivo en su lugar. Una vez hecho esto, cambió a la pantalla de implementación en la aplicación y tocó un gráfico que decía simplemente "despliegue neumático".

Debajo del SUV, el dispositivo GPS colocado en la parte superior del vehículo RC saltó en el aire gracias a la potencia de un lanzador impulsado por aire comprimido. El transmisor del tamaño de una caja de cerillas golpeó la superficie metálica debajo del SUV y se pegó a él con su poderoso imán, e instantáneamente el transmisor comenzó a enviar la ubicación GPS del vehículo objetivo.

En la conferencia telefónica, Gavin Biery, que estaba sentado frente a sus computadoras portátiles en la casa segura, dijo: "Recibiendo señal".

"Entendido", respondió Dom, y cuando los vehículos frente a él comenzaron a avanzar nuevamente, rápidamente desbloqueó las ruedas del auto RC, cambió su cámara de nuevo a la vista delantera, giró el pequeño auto y corrió de regreso a su Toyota Highlander.

Chávez avanzó mientras el auto RC retrocedía hacia él. Cuando los dos vehículos se encontraron, Dom presionó un ícono en su pantalla y el vehículo saltó en el aire sobre sus ruedas accionadas por resorte. Con un ruido sordo y satisfactorio, Ding y Dom supieron que los electroimanes del auto RC se habían vuelto a unir al cárter de aceite, y dieron el siguiente giro a la izquierda para poder regresar al hotel.

Se detuvieron en el camino de regreso, entraron en una gasolinera en la calle Volos'ka, y aquí recuperaron el coche RC y lo cargaron con otra bofetada. Después de todo, era temprano en la tarde; Gleb la Cicatriz bien podría tener otras citas que necesitarían seguimiento.

Era una gélida mañana de primavera en Moscú, gris, con amenaza de lluvia. En la plaza Lubianka, unos cuatrocientos cincuenta hombres y mujeres pataleaban para protegerse del frío. Todos los presentes trabajaron en el gran edificio neobarroco de la esquina norte de la plaza, sede principal del FSB y antigua sede de la KGB.

Todos los presentes habían recibido instrucciones por correo electrónico y anuncios públicos de que abandonaran sus escritorios a las diez de la mañana para salir a la plaza. Aquí charlaban, muchos fumaban y esperaban.

Ya eran poco más de las once, pero nadie se quejó.

La plaza había sido cerrada antes de la hora punta; No se había dado ninguna razón a los conductores y peatones, que fueron desviados hacia las calles laterales excesivamente congestionadas. Los dolores de cabeza que causaría a la gente sencilla de Rusia no fueron una preocupación para nadie a cargo de este evento. Incluso la estación de metro Lubyanka debajo de la plaza había sido cerrada. Se había notificado a los conductores de los trenes que redujeran la velocidad pero no se detuvieran, y guardias armados esperaban al borde de las vías, asegurándose de que nadie intentara bajarse de los vagones que pasaban.

No se había dado ninguna explicación sobre por qué todos debían permanecer en el frío y qué estaría pasando aquí hoy, aunque todos en la plaza tenían una buena idea, aunque muchos de ellos apenas podían creerlo.

Frente a ellos había un objeto de doce metros de altura que no había estado allí en el centro de la plaza la noche anterior. Aunque estaba cubierta por una enorme cortina verde, los empleados del FSB en la plaza no tenían ninguna duda de lo que se trataba.

Debajo de la cortina, todos estaban seguros, estaría la estatua de Felix Dzerzhinsky que había estado en ese lugar durante décadas durante la Unión Soviética antes de su remoción en 1991.

Dzerzhinsky fue un héroe de la Revolución de Octubre que llevó a Vladimir Lenin al poder, y el propio Lenin lo nombró director de la Comisión Extraordinaria Panrusa para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje. La

organización, conocida como Cheka por su acrónimo ruso, fue el servicio de seguridad del Estado desde el comienzo de la Unión Soviética hasta que Joseph Stalin la reemplazó en la década de 1920.

Dzerzhinsky fue, por tanto, el padre del aparato de seguridad del Estado soviético. Recibió el apodo de “Félix de Hierro” por su estricta creencia en los castigos severos, y su infamia creció en toda la Unión Soviética durante sus décadas en el poder como fundador del sistema de gulag soviético.

La retirada de la estatua en 1991 fue una prueba tangible de que la vieja guardia ya no existía. La reaparición de la estatua, si es que eso era realmente lo que había debajo de las cortinas, significaría para los cuatrocientos cincuenta empleados del FSB aquí presentes que presenciaron la inauguración que la retirada del pasado había terminado y el nuevo ascenso de la seguridad del Estado a la cima del orden en Rusia. finalmente estuvo completo.

Unos minutos más tarde apareció el presidente de la Federación Rusa, Valeri Volodin. Hubo un rugido entre la multitud, debido tanto a la aparición de su líder popular como a una temprana muestra de agradecimiento por lo que todos esperaban que estuviera a punto de suceder. Caminó entre la multitud, pasando por un carril que se abrió para él obedientemente con sólo un poco de ayuda de su equipo de seguridad armado. Junto a él caminaba un hombre alto de unos cincuenta años; sus rasgos, como los de Volodin, eran clásicamente eslavos, pero sus ojos no tenían nada del brillo y encanto mostrados por los del presidente.

Este hombre era Roman Talanov, el director del FSB. Muchos de los que trabajaban en el edificio de la plaza Lubyanka, justo al otro lado de la cortina de doce metros de altura, nunca habían visto una foto del hombre, y sólo podían suponer que se trataba de Talanov por su ubicación junto al presidente.

Se hizo el silencio entre la multitud cuando los dos hombres se acercaron a las cortinas. Cada hombre se paró a un lado del enorme objeto oculto, de cara a la multitud.

El presidente miró a los miembros más cercanos de la multitud que estaba alrededor y sonrió. Con un guiño, dijo: "No habrá sorpresas".

Todos se rieron. Todos lo sabían.

Con un gesto del presidente, los dos hombres quitaron la cortina verde,

dejando al descubierto la estatua de doce metros de altura de Félix Dzerzhinsky.

Los hombres y mujeres del FSB estallaron en vítores que se pudieron escuchar hasta el Kremlin, a cuatro cuadras de distancia.

Cuando los vítores cesaron, Valeri Volodin tomó un micrófono que le entregaron.

Respiró hondo y luego habló con emoción. “Algunos de ustedes son demasiado jóvenes para recordar a Iron Felix parado aquí, vigilando nuestro edificio. Quizás más de ustedes recuerden el día en que lo arrojaron al suelo y se lo llevaron a rastras.

“Fue injuriado por tontos y extranjeros. Pero nosotros, los protectores del orden, sabíamos la verdad. Félix Edmundovich, y los pocos hombres de su tiempo que eran como él, fueron quienes aseguraron casi un siglo de poder”.

Ahora la multitud rugió.

Volodin golpeó el aire con el puño. “¡Este será nuestro nuevo siglo de poder! ¡Que algún día rusos valientes y fuertes estén aquí y hablen de aquellos que devolvieron a Iron Felix a su posición para que una Rusia nueva y fuerte pudiera surgir de ese mismo edificio, de esta misma plaza!

Volodin hizo un gesto a Talanov, que permanecía en silencio detrás de él, sin atisbo de la emoción experimentada por prácticamente todos los demás en la plaza.

“Nuestras luchas en los próximos meses serán grandes. Pero las recompensas serán mucho mayores. Roman Romanovich te guiará hábilmente, y cuando necesites inspiración, simplemente mira por la ventana o ven aquí y contempla esta estatua”. Volodin sonrió. "Todos deberíamos permitir que Iron Felix nos guíe a través de las luchas que tenemos por delante".

Nuevos aplausos estallaron y continuaron hasta que Volodin abandonó la plaza minutos después con un último saludo a la multitud de personal de inteligencia.

A ninguno de los presentes le sorprendió que su director, Roman Talanov, no se hubiera dirigido a la multitud, y cuando la plaza empezó a vaciarse tras

la marcha de Valeri Volodin, muchos notaron que Talanov ya se había ido. La mayoría sospechaba que se había alejado, regresado a su oficina, mientras Volodin acaparaba toda la atención.

—

Crimea es una península en el extremo sur de Ucrania que desemboca en el Mar Negro. Los rusos han llamado hogar a esta zona desde la Guerra de Crimea, cuando Turquía fue derrotada por las fuerzas de Catalina la Grande y se estableció una ciudadela rusa en Sebastopol. Joseph Stalin "rusificó" aún más la zona deportando a tártaros nativos de habla turca a Asia Central y reemplazándolos con rusos. En muchos casos, nuevos habitantes eslavos se mudaron a las casas que dejaron los tártaros desplazados.

En la década de 1950, Jruschov transfirió Crimea a Ucrania, una de las repúblicas soviéticas. Claramente, no tenía ningún indicio de que su decisión alguna vez crearía controversia, ya que no tenía forma de saber que algún día la URSS dejaría de existir y Ucrania tendría la libertad de autodeterminación.

Todo el mundo sabía que las ambiciones de Rusia se extendían hasta Crimea, pero unos años antes se desató algo de vapor cuando el presidente pronacionalista ucraniano fue reemplazado por un sucesor prorruso. El destino de la flota del Mar Negro en el puerto de Sebastopol parecía seguro y Rusia se ocupó de sus asuntos.

Todo esto cambió cuando una nueva administración pronacionalista ascendió en Kiev, poco después de que Valeri Volodin asumiera el poder en Moscú. Desde entonces, toda la península de Crimea había sido un foco de malestar, con protestas en las calles, asesinatos políticos y secuestros, e incluso rumores de actividad de bandas armadas apoyadas por Rusia contra funcionarios públicos que no apoyaban la anexión de la península por parte de Rusia.

Estaba claro que el FSB tenía las manos en toda Crimea, utilizando todos los medios imaginables para fomentar la discordia interétnica.

La ciudad de Sebastopol en Crimea es el puerto base de la flota rusa del Mar Negro, y veinticinco mil rusos viven y trabajan dentro de la ciudad sólo para la flota. Los habitantes de Sebastopol no se avergüenzan de su afinidad por la patria rusa. Era uno de los pocos lugares del mundo donde las estatuas de Stalin y Lenin habían permanecido intactas incluso en los tumultuosos

años noventa, y ahora, más de dos décadas después de la independencia de Ucrania, Sebastopol era una ciudad tan rusa como la propia Moscú.

Las estatuas de Vladimir Lenin todavía adornan los parques de la ciudad de Sebastopol. Los rusos aquí no eran sólo prorrusos, sino también prosoviéticos.

Keith Bixby había llegado a Sebastopol apenas una hora antes, después de un viaje de once horas desde Kiev. Con él estaban otros dos oficiales del caso, un ex oficial de la Marina de veintisiete años llamado Ben Herman, y un graduado de Princeton de cuarenta y ocho años llamado Greg Jones. Los tres viajaban en dos grandes todoterrenos cargados con alimentos y equipos de emergencia, pero no llevaban armas, porque aunque los hombres eran agentes de inteligencia "cubiertos", es decir, llevaban consigo credenciales diplomáticas, sus vehículos no estaban marcados como diplomáticos. .

Su destino aquí, en la ciudad portuaria de Crimea, era una antigua instalación de radar de la época de la Guerra Fría y un cuartel militar reconvertido en una residencia funcional pero fea. Había un alto muro de ladrillo alrededor de la propiedad de un acre, y en el interior había un único edificio de tres pisos con balcones en todos los lados y en todos los pisos, muy parecido a un pequeño hotel frente a la playa.

Esta propiedad anodina frente a un parque monótono era un SMC o Complejo de Misión Especial de la CIA, y la instalación tenía el nombre clave de la CIA "El Faro". Estaba integrado por cuatro expertos técnicos de la CIA, media docena de contratistas privados de una empresa de seguridad estadounidense, así como un equipo de Operaciones de Fuerza Avanzada de cuatro hombres de la Fuerza Delta del Comando Conjunto de Operaciones Especiales de Estados Unidos. Los catorce miembros del personal llevaban consigo o tenían acceso a un rifle de carabina y una pistola, y había algunos pequeños lanzagranadas para lanzar granadas de gas lacrimógeno encerrados en el gabinete que servía como armería.

Esto no era mucha potencia de fuego, pero era solo la seguridad interna del Faro. Un segundo cordón protegía el edificio; estaba formado por media docena de guardias de seguridad ucranianos apostados en la puerta principal. La mayoría de estos hombres eran policías fuera de servicio y cada uno llevaba sólo una pistola y una escopeta, pero los estadounidenses tenían una buena relación con los ucranianos y sabían que advertirían de cualquier amenaza.

Los guardias de seguridad sólo sabían que el lugar estaba asociado con la Asociación para la Paz, un programa de la OTAN que fomentaba las relaciones con naciones no pertenecientes a la OTAN. Los hombres se habían dado cuenta de que ninguno de los extranjeros que había en el interior vestía uniformes de la OTAN, pero nadie pensó que aquel lugar fuera algo más que una especie de edificio administrativo de enlace civil para un programa de la OTAN oscuro y en su mayor parte irrelevante.

El complejo de la CIA había estado operando aquí durante años, pero había sido difícil mantenerlo en secreto ya que la marea de la opinión pública en el área se había vuelto más violentamente prorrusa en los últimos meses, especialmente desde la pelea rusa con la OTAN en Estonia. Sin embargo, a pesar de las dificultades de operar en un entorno volátil, el lugar definitivamente había dado dividendos a la comprensión de los Estados Unidos de la flota del Mar Negro.

Cuando Rusia rearmó la flota y renovó el equipo y las armas, los hombres de la Fuerza Delta con base en el Faro fotografiaron componentes clave del equipo. Cuando el crucero Cowpens de la Armada estadounidense atracó en Sebastopol un año antes, los hombres del Faro habían monitoreado la reacción local para medir el nivel de apoyo, o la falta del mismo, a Estados Unidos y la OTAN en la región. Y luego, apenas unos días antes, cuando el puerto entró en activación de emergencia debido a los ejercicios militares sorpresa de Volodin, los hombres de Delta y la CIA habían grabado audio y video del proceso que podría ser extremadamente útil en caso de una guerra naval real en la región.

Aunque la mayoría de la población de Crimea era decididamente prorrusa, Ucrania mantenía relaciones amistosas con la CIA, y la inteligencia ucraniana estaba al tanto de esta ubicación de inteligencia de señales de la CIA.

Y esto ahora era un problema. La revelación de que uno de los principales hombres de los servicios de seguridad ucranianos había sido sorprendido pasando secretos al FSB había activado el pánico en toda la CIA. Keith Bixby aparentemente tenía mil agujeros en su nave que necesitaba llenar ahora que gran parte de su operación había estado potencialmente expuesta a la oposición, pero nada en esta larga lista era tan importante como sacar a todos y a todo de Sebastopol.

Si los rusos invadieran, trasladarían tropas directamente a la península de Crimea y se dirigirían directamente a Sebastopol. Una vez aquí, no pasaría

mucho tiempo antes de que el ejército ruso apareciera frente a la puerta principal del faro y preguntara si podían entrar y echar un vistazo.

Bixby era un jefe de estación práctico y había pasado gran parte del día con un destornillador, desmontando bastidores de equipos electrónicos para poder cargarlos en una camioneta y llevárselos. En ese momento estaba triturando documentos en una larga sala de cubículos en el tercer piso del edificio.

Veinte años antes, habría habido documentos para destruir aquí durante varios días, pero pensó que destruiría cada trozo de papel del edificio en un par de horas.

Mientras trabajaba, los otros hombres desmontaban computadoras, retiraban discos duros, metían pequeños billetes de moneda local en sobres para pagar al personal de apoyo local y realizaban otras tareas apresuradas relacionadas con el desmantelamiento de una instalación secreta de inteligencia sobre la marcha.

Se necesitaría un día completo de este trabajo antes de que pudieran cargar a los hombres de Delta, los hombres de la CIA y los contratistas de seguridad en los SUV estacionados en la rotonda frente al edificio y comenzar el largo viaje de regreso al capital. La mayoría de estos hombres, así como el propio Bixby, saldrían de Ucrania en avión.

Los hombres del Faro no eran necesarios en el país ahora que el Faro estaba cerrando, pero Keith se iba porque todos asumían que el segundo al mando de la SSU lo había quemado completamente ante la oposición rusa.

Eran poco más de las nueve de la noche. Ahora, y Bixby trabajaba solo. En la mesa frente a él había un walkie-talkie para poder escuchar las comunicaciones entre los otros dieciséis hombres en el edificio. Mientras alcanzaba una carpeta manila llena de transcripciones de tráfico de radio, la voz de uno de los miembros del personal técnico de la CIA de Lighthouse llegó por su radio: “Keith. ¿Puedes bajar?

Keith introdujo las transcripciones en la trituradora mientras respondía con la otra mano. "A menos que sea algo realmente importante, preferiría que vinieras a verme".

Hubo una breve pausa. "Lo siento, señor, pero me temo que esto califica".

"Bajaré en un segundo".

Bixby apagó el interruptor de la trituradora y bajó corriendo las escaleras.

—

En el vestíbulo, Bixby encontró al oficial de la Fuerza Delta a cargo del pequeño destacamento. Su distintivo de llamada era Midas, pero Bixby sabía que el hombre era un teniente coronel llamado Barry Jankowski que había pasado años como un Ranger del ejército estadounidense altamente condecorado. No pudo evitar notar que Midas tenía su rifle de asalto H&K colgado del hombro y un casco en la cabeza.

No llevaba ninguno de los dos la última vez que Keith lo vio, media hora antes.

No es bueno.

Con él estaba Rex, el contratista de seguridad a cargo del Faro. Él también estaba armado, pero siempre llevaba su carabina M4 cuando estaba en el trabajo.

"¿Qué está sucediendo?" Preguntó Keith, mientras salía de la escalera.

Rex dijo: “Tenemos problemas. Uno de los tipos de seguridad ucranianos estaba de camino a su turno y recibió una llamada de un amigo de la policía local. El policía le dijo que no debería venir a trabajar esta noche”.

“¿Dijo por qué?”

“Dijo que se estaba corriendo la voz de que se trataba de una instalación de la OTAN y que se estaba organizando una protesta. A la policía local se le había dicho que se mantuviera al margen”.

"Mierda", dijo Bixby, luego miró a Midas. "¿Qué opinas?"

Midas respondió: “Creo que deberíamos empacar lo que podamos, hacer una demostración del resto y largarnos de aquí. Pero no es mi decisión”.

Keith pensó en todo el equipo clasificado del edificio. “Nos queda muchísimo equipo sensible por averiar. Si soplamos o quemamos las cosas mientras estamos aquí, simplemente llamaremos la atención y no saldremos

de aquí. Tenemos antenas en el techo y más equipo en la sala común. Si establecemos cargos, no podemos estar seguros de tenerlo todo, y puedes estar absolutamente seguro de que los rusos destrozarán este lugar cuando lleguen.

“Seguiremos trabajando al doble durante toda la noche. No tendremos tiempo de desmontar completamente todo el equipo satelital en el techo; tendremos que simplemente desengancharlo todo y meterlo en los camiones”. Pensó por un momento. "Necesitaremos un par de vehículos más para que todo encaje".

Rex dijo: "Puedo llamar a algunos lugareños para eso".

Bixby negó con la cabeza. “No si la policía ya está hablando de nosotros. No quiero que nadie en el vecindario sepa que estamos a punto de huir”.

Bixby lo reflexionó rápidamente. ¿A quién podría llamar para que le ayudara? Había algunos operadores de cobertura no oficiales en el país, pero todos estaban cerca de la frontera y sólo se registraban cuando era seguro hacerlo. No veía una manera de pedirles que vinieran al Faro sin quemar más activos de la CIA.

Había un pequeño número de fuerzas estadounidenses aquí en Ucrania, basadas principalmente en bases militares ucranianas. Pero ninguno estaba en la península de Crimea y, lo que es más importante, no podía simplemente hacer que unos cuantos Humvees del ejército estadounidense atravesaran las puertas sin atraer el tipo de atención que haría imposible salir de allí en silencio.

Entonces se le ocurrió. John Clark y Domingo Chávez.

Se volvió hacia Midas. "Haré una llamada y traeré un par de camiones más mañana por la mañana".

Midas dijo: “Buen trato. Tenemos muchachos en el tejado vigilando cualquier novedad en las calles. Mientras tanto, el resto de nosotros seguiremos haciendo las maletas”.

—

John Clark estaba acostándose en la lujosa ropa de cama de su habitación de lujo en el Fairmont Grand Hotel cuando sonó su teléfono vía satélite.

"Clark".

"Oye, amigo".

Clark reconoció a Keith Bixby. Tuvo que reírse. Ya parecía que el hombre de la CIA iba a pedir otro favor. "Hola, amigo", respondió.

"Odio tentar mi suerte contigo, pero tengo un problema y realmente me vendría bien un poco de ayuda rápida".

"Nómbralo".

“Se trata de un viaje de once horas durante la noche en una situación que va de algo inestable a francamente peligrosa. ¿Estás preparado para eso?

Clark respondió: “Notificaré a mis muchachos. Supongo que será mejor que llame al servicio de habitaciones y tome un café aquí.

Bixby explicó la situación brevemente y, en cuestión de minutos, Clark estaba hablando por teléfono con Ding en el apartamento de la casa segura al otro lado de la ciudad.

Jack Ryan, Jr., había pasado todo el día en su oficina de Castor and Boyle configurando una nueva base de datos IBM i2 Analyst's Notebook. Este expediente se refería a su nueva asignación, el robo de fondos de una compañía de carga noruega que había comprado algunos barcos a una empresa rusa pero, al momento de la entrega, se dio cuenta de que se habían vendido cascos oxidados. No sólo el caso era sencillo y poco interesante, sino que el valor total del crimen fue varios órdenes de magnitud menor que el caso Galbraith-Gazprom. Jack se había aburrido al mediodía y a las dos de la tarde. ya estaba echando un vistazo a un mapa mental de una filial de Gazprom que había elaborado en Analyst's Notebook la semana anterior.

Su teléfono sonó y lo cogió automáticamente.

“Ryan”.

“Hola, Jack. ¿Estoy interrumpiendo algo?

Ryan se sorprendió al saber de su padre. “¡Oye, papá! De nada. Simplemente trato con los rusos”.

“Tú y yo los dos”.

Junior dijo: “Sí, lo escuché. ¿Dan ya ha descubierto quién envenenó a Golovko?

"Sí, pero es una de esas cosas que genera más preguntas que respuestas".

Jack Junior miró su mapa mental; Parecían espaguetis multicolores en un bol. "Te escucho".

“Mamá dijo que llamaste la otra noche. Lamento no haber podido hablar contigo”.

“Está bien. Sé que has estado dando vueltas lidiando con Sergey y Ucrania. Espero que estén bien”.

“Estamos bien. Estamos de vuelta en la residencia y todo es lo mismo de siempre. Arrancaron el baño del baño de la sala. ¿Puedes creer eso?

"Irreal. Mira, papá. Lamento no haberme registrado. Es que estoy muy ocupado en el trabajo.

“Está bien, deporte. Yo también he estado bastante ocupado en el trabajo.

El joven Ryan se rió entre dientes.

"Entonces, ¿cómo va la vida?"

"Está bien".

"Vivir en Londres es genial, ¿verdad?" Jack Junior podía escuchar la emoción en la voz de su padre, casi como si estuviera disfrutando indirectamente de la experiencia de su hijo, reviviendo su propio tiempo aquí hace tanto tiempo.

Junior simplemente murmuró un "Sí" sin energía.

Hubo una pausa. Jack Senior dijo: "Es genial, ¿verdad?"

"Supongo que todavía me estoy adaptando un poco".

“¿Pasa algo? ¿Hay algún problema?

“No, papá. Todo está bien”.

Jack padre volvió a hacer una pausa. "Sabes que puedes hablar de cualquier cosa, ¿verdad?"

"Por supuesto. Y lo haré. Está todo bien. El trabajo es simplemente frustrante”.

"Bueno." El padre lo dejó en paz, aunque podía oír tensión en la voz de su hijo. Él preguntó: "Me preguntaba si tuviste tiempo para hacerme un favor".

Ahora Jack Junior se animó. “Nómbralo. Sería bueno pensar un poco en otra cosa”.

"Te acuerdas de Basil Charleston, ¿no?"

"Por supuesto. Ha pasado mucho tiempo. A estas alturas ya debe tener más de ochenta años”.

“Y ese es el problema. Tengo un par de preguntas para él y me encantaría hablar con él en persona, pero tengo la extraña sensación de que no podrá escucharme por teléfono. La última vez que lo llamé fue al azar”.

“¿Todavía tiene su lugar en Belgravia?”

"Él lo hace."

“Puedo pasar, no está nada lejos. ¿Qué quieres que le pregunte?

“Hace unos treinta años hubo una serie de asesinatos en Europa. En ese momento, algunas personas pensaron que el responsable era un agente de la KGB llamado Zenith. Hemos descubierto información no corroborada escondida en un archivo antiguo que sugiere que Zenith y Roman Talanov eran la misma persona.

"Mierda", dijo el joven Ryan.

“Ese es básicamente mi pensamiento, pero no quiero adelantarme. Necesito saber más sobre esto. Con ese fin, la palabra clave "Bedrock" apareció en los asesinatos de Zenith. No sabemos si eso se relaciona con una persona, un lugar o tal vez una operación. Nos gustaría saber qué es Bedrock. Y si alguien lo recuerda, ese es Sir Basil”.

El mayor de los Ryan explicó que parecía que Charleston había escrito a mano una referencia a Bedrock en el expediente, y dijo que le pediría a su secretaria que le enviara el expediente por correo electrónico a Jack Junior inmediatamente.

“Seguramente será inteligencia clasificada. ¿Por qué hablaría conmigo?

Jack Senior dijo: “Basil no tendrá problemas para hablar contigo. Él sabe que solías trabajar para Gerry.

Jack Junior sabía que la conversación telefónica entre él y su padre era segura y sabía que su padre también era consciente de este hecho. Sin embargo, su papá le hablaba con un pequeño código. El hecho de que Charleston supiera que el joven Ryan había "trabajado para Gerry" significaba claramente que sabía sobre The Campus. Esto sorprendió al joven Ryan.

"¿En realidad?"

"Absolutamente. Sabe que usted era analista allí y conoce el tipo de trabajo en el que estaba involucrado Gerry.

"Bueno. Siguiente pregunta. ¿Esto ocurrió en la época en que vivíamos en el Reino Unido?

“Sí, exactamente en ese momento. De hecho, recuerdo bien este episodio. Estabas en pañales”.

“Sin ofender, papá, pero eso fue hace mucho tiempo. ¿Crees que hay alguna posibilidad de que Basil recuerde el caso, especialmente porque no hay ningún otro registro de Bedrock en el SIS?

“Jack, sabes mejor que la mayoría que no todas las operaciones importantes quedan escritas para la posteridad. Si Bedrock era lo suficientemente importante como para no figurar en los libros, entonces creo que es probable que Basil lo sepa todo.

“Tienes razón. Le preguntaré. ¿De verdad crees que existe alguna posibilidad de que Talanov estuviera involucrado?

“No hay forma de saberlo. He aprendido a no confiar demasiado en un solo dato de inteligencia. Se necesita más para convencerme”.

"Pero tienes la suficiente curiosidad como para hacerme localizar a Bedrock".

"Correcto", dijo Jack Senior, luego se contuvo. "¿Localizar? Esperar. Solo dije que hablaras con Basil. No necesito que hagas nada más”.

"Correcto", dijo el joven Ryan.

"Entonces dime, ¿qué está pasando en el trabajo?"

“Aquí estoy metido hasta el cuello en rusos turbios. Están estafando a los clientes quitándoles fortunas, negocios y propiedad intelectual. Mienten con seriedad y utilizan el sistema judicial para robar e intimidar”.

“¿Es tan malo?”

“No lo creerías.” Jack Junior se contuvo. “¿Qué estoy diciendo? Solías enfrentarte cara a cara con la KGB.

El presidente Ryan dijo: “Muy cierto. ¿Al menos disfrutas del trabajo?

El joven Ryan suspiró. “Es frustrante. He pasado los últimos años pensando en la justicia. Persiguiendo a los malos y deteniéndolos. Pero aquí estoy persiguiendo a los malos, pero lo máximo que puedo esperar es que algún tribunal que no tenga jurisdicción real sobre los malos ordene que se embarguen algunos activos, y eso probablemente nunca sucederá”.

"La justicia avanza lentamente".

“En este caso no se mueve en absoluto. Mi jefe, Hugh Castor, aparentemente tiene miedo de achacar cualquier corrupción directamente a los siloviki en el Kremlin. Entiendo que no quiere empantanarse en los tribunales ni que las autoridades acosen a su gente, pero estamos dejando en libertad a los verdaderos criminales con demasiada facilidad.

“No puedo evitar pensar en lo que podría hacerles a algunos de estos bastardos inútiles para que cambien sus costumbres. Si Ding, John, Sam y Dom estuvieran aquí, no estaría leyendo viejos acuerdos de transferencia de propiedad, eso es absolutamente seguro”.

"Entiendo. Hubo un par de momentos en mi carrera analítica en los que sentí que había conectado los puntos que necesitaban conectarse, pero no hubo suficiente seguimiento por parte de quienes estaban por encima de mí para marcar la diferencia. No hay nada más frustrante que eso”.

Jack Senior dijo: “Te enviaré por correo electrónico el documento que me gustaría que le muestres a Basil. Eso, y lo que ya te he dicho, puede que te baste para estimular su memoria. No entraré en el resto porque es una historia larga y ni siquiera yo recuerdo todos los detalles”.

"Ningún problema. Hablaré con Basil y te haré saber lo que dice. Suena divertido”.

Jack padre se rió un poco. “No puedo prometerte más emoción que pasar unos minutos charlando con un octogenario en su estudio, pero supongo que es algo”.

“Es algo, papá. Sabes que me encantan las historias sobre los viejos tiempos”.

La voz del presidente se oscureció. “Este no, hijo. Esta historia no tuvo

ningún final feliz”.

36

Treinta años antes

Jack Ryan se despertó con el repiqueteo de una ligera lluvia, aunque apenas lo notó. Después de todo, esto era Inglaterra; la ausencia de lluvia en esta época del año habría sido única. Extendió la mano con un largo y lento estiramiento y encontró el cálido hombro de su esposa en la oscuridad. Cathy seguía profundamente dormida, lo cual, veinte minutos antes de las seis de la mañana, a Jack le pareció perfectamente razonable.

Su alarma estaba puesta en un cuarto para la hora, por lo que Jack se tomó su tiempo para despertarse. Finalmente se acercó y apagó la alarma antes de levantarse de la cama. Entró arrastrando los pies a la cocina para preparar el café y se dirigió al porche delantero a buscar el periódico.

La calle estaba perfectamente tranquila. Los Ryan vivían en Chatham, en el norte de Kent, a unas treinta millas de Londres. Él y Cathy eran la única pareja en Grizedale Close que tenía que viajar hasta la capital, por lo que la suya era la mayoría de las veces la primera casa en la calle con las luces encendidas y el movimiento en el interior cada mañana.

Todos los vecinos sabían que Cathy era cirujana en el Hospital Hammersmith y pensaban que Jack tenía un trabajo aburrido en la embajada de Estados Unidos. Y si bien eso era oficialmente cierto, la verdad habría inspirado muchos más chismes sobre los setos de Grizedale Close.

El joven estadounidense era, de hecho, analista de la CIA.

Jack notó que el lechero había entregado su habitual medio galón de leche entera. Su hija, Sally, bebería hasta la última gota antes del próximo parto. Recogió la leche del porche y luego buscó por un momento antes de encontrar el periódico entre los arbustos cerca de la puerta. El ejemplar del International Herald Tribune estaba envuelto en una bolsa de plástico para protegerlo de las inclemencias del tiempo, lo que indicaba que el repartidor de periódicos tenía más sentido común que puntería.

Ryan volvió a entrar y despertó a Cathy, luego se dirigió a la cocina. Después de servirse una taza de café, Jack abrió el periódico y tomó el primer sorbo de la mañana.

Debajo del pliegue de la portada, una imagen llamó su atención. Un cuerpo cubierto con una lona yacía en la calle. Por el aspecto de los edificios, supuso que era Italia o quizás Suiza.

Leyó el titular debajo de la foto.

"Un banquero suizo fue asesinado a tiros y otros cuatro resultaron heridos".

Jack examinó los detalles del artículo. Parecía que el nombre del banquero era Tobias Gabler y trabajaba en el Ritzmann Privatbankiers, un venerable banco familiar con sede en el cantón suizo de Zug. Gabler murió y varias otras personas resultaron heridas cuando alguien abrió fuego desde la ventana de un edificio hacia una calle llena de peatones.

Hasta el momento la policía no tenía a nadie detenido.

Ryan levantó la vista del periódico cuando Cathy entró en la cocina con su bata rosa. Besó a Jack en la coronilla y luego se acercó a la cafetera arrastrando los pies.

"¿Sin cirugía?" —preguntó Jack. Nunca bebía café cuando tenía planeada una cirugía para ese día.

"No", dijo, mientras se servía una taza. “Solo algunas citas de seguimiento. Una mano nerviosa mientras le pongo gafas a alguien no será el fin del mundo”.

Jack no tenía idea de cómo su esposa podía ir a trabajar la mayoría de las mañanas y cortarse los globos oculares. Mejor ella que yo, se dijo.

—

De camino a la ducha, Jack echó un vistazo a su hija de cinco años, Sally. Ella estaba durmiendo, pero él sabía que estaría despierta y completamente despierta cuando él saliera del baño. Le gustaba darle al menos una mirada agradable y pacífica a su pequeña mientras ella no estaba corriendo como un objetivo en movimiento, y lo primero que hacía en la mañana era su única oportunidad.

Luego echó un vistazo a Jack Junior. Su pequeño estaba profundamente dormido, boca abajo en su cuna, encima de las mantas, con el trasero cubierto

de pañales sobresaliendo en el aire. Jack sonrió. Su pequeño caminaría pronto y esa pequeña cuna no lo retendría por mucho más tiempo.

Jack empezó a ducharse y luego se tomó un momento para mirarse en el espejo. Ryan medía un metro noventa y estaba en buena forma, aunque había dejado de lado tanto su dieta como su ejercicio en los últimos meses aquí en el Reino Unido. Tener niños pequeños en casa significaba mantener un horario flexible, lo que obstaculizaba sus entrenamientos, y también significaba que había una gran cantidad de bocadillos, cereales y golosinas en la despensa, uno o dos de los cuales parecían llamar a Ryan cada vez. día.

Como hacía la mayoría de las mañanas, Ryan se tocó la pronunciada cicatriz blanca en su hombro. Un año antes había salvado al Príncipe de Gales y a su familia de un intento de asesinato por parte de una rama del Ejército Republicano Irlandés. Jack se ganó el título de caballero honorario de la reina por sus acciones de pensamiento rápido, pero también se ganó una herida de bala de los terroristas por no ser lo suficientemente rápido.

Ryan había tenido otros enfrentamientos con el peligro, tanto con los irlandeses como en la Ciudad del Vaticano, durante el intento de asesinato del Papa Juan Pablo II. Hizo todo lo posible para evitar el ataque, pero por poco no alcanzó al agente búlgaro que trabajaba bajo órdenes de Moscú.

Ryan dejó el espejo y entró en la ducha, y el agua caliente alivió instantáneamente los músculos tensos de su espalda, otro recuerdo de su pasado. Como subteniente de la Infantería de Marina de veintitrés años, había estado destinado en un barco de asalto anfibio durante un ejercicio de la OTAN en Creta. Estaba en la parte trasera de un CH-46 cuando falló el rotor de popa y el helicóptero lleno de marines se estrelló contra las rocas. Ryan se rompió la espalda, perdió su comisión y soportó años de dolor después del hecho antes de que una cirugía exitosa le devolviera la vida.

Ryan comenzó su vida posmilitar en Merrill Lynch, donde hizo una pequeña fortuna en los mercados. Después de unos años de esto, decidió volver a la escuela; Obtuvo su doctorado en Historia y luego, después de enseñar durante un tiempo en la Academia Naval, se fue a trabajar para la CIA.

En sólo treinta y dos años, Jack Ryan había experimentado más de lo que experimenta el hombre promedio en toda su vida. Mientras permanecía bajo el agua caliente, sonrió, reconfortado por la certeza de que sus próximos treinta

y dos años no serían tan agitados. En lo que a él respectaba, ver crecer a sus hijos era toda la emoción que necesitaba.

Cuando Jack y Cathy estaban listos para irse a trabajar, ya había llegado la niñera. Era una joven pelirroja sudafricana llamada Margaret, e inmediatamente comenzó su jornada laboral limpiando la mermelada de la cara de Sally con una mano mientras sostenía a Junior con la otra.

El taxi sonó la bocina en la calle, así que Jack y Cathy le dieron a los niños un último abrazo y beso, y luego salieron por la puerta hacia lo que ahora se había convertido en una espesa niebla.

Diez minutos más tarde estaban en la estación de tren de Chatham. Subieron al tren con destino a Londres, se sentaron en una cabina de primera clase y leyeron la mayor parte del camino.

Se despidieron en la estación Victoria con un beso de despedida, y entre las nueve y diez Jack caminaba bajo su paraguas por Westminster Bridge Road.

Aunque Jack era oficialmente un empleado de la embajada de Estados Unidos, en realidad casi nunca puso un pie en la embajada. En cambio, trabajó en Century House, 100 Westminster Bridge Road, las oficinas del Servicio Secreto de Inteligencia.

Ryan había sido enviado por su jefe en la CIA, el director de Inteligencia, el almirante James Greer, para que sirviera de enlace entre los dos servicios amigos. Fue asignado a Simon Harding y su Grupo de Trabajo Ruso, y aquí Ryan examinó minuciosamente toda la inteligencia que el MI6 quería compartir con la CIA en relación con la URSS.

Aunque sabía que tenían todo el derecho a proteger sus fuentes y métodos, incluso de los Estados Unidos, Jack consideraba que los británicos eran algo tacaños con su información. Más de una vez se preguntó si su homólogo analista del SIS que trabajaba en Langley se toparía con algunos de los mismos obstáculos al intentar obtener información de la CIA. Había llegado a la conclusión de que su propio servicio era probablemente aún más tacaño. Aún así, el acuerdo pareció funcionar bastante bien para ambas naciones.

—

Poco antes de las diez de la mañana, sonó el teléfono del escritorio de Ryan. Estaba absorto en un informe sobre los submarinos rusos clase Kilo estacionados en Paldiski, Estonia, por lo que cogió el auricular distraídamente.

"Este es Ryan."

"Buenos días, Jack." Era el propio Sir Basil Charleston, director general del Servicio Secreto de Inteligencia.

Ryan se enderezó y dejó la copia impresa de matriz de puntos que había estado leyendo en el papel secante frente a él. "Buenos días, albahaca".

“Me preguntaba si podrías tomarte prestado de Simon por unos minutos. ¿Serías tan amable de pasarte por aquí?

"¿Ahora? Seguro. Estaré arriba enseguida.

"Espléndido."

Ryan tomó el ascensor ejecutivo hasta la oficina de la esquina de Sir Basil en el último piso. Cuando entró, vio al director del Servicio Secreto de Inteligencia de pie junto a una ventana que daba al Támesis. Estaba hablando con un hombre rubio de la edad de Jack que vestía un traje a rayas gris carbón de aspecto caro.

“Oh, hola, Jack. Ahí lo tienes”, dijo Basil. "Me gustaría presentarles a David Penright".

Los dos hombres se dieron la mano. El cabello rubio de Penright estaba peinado hacia atrás y sus agudos ojos azules resaltaban en su rostro bien afeitado.

"Sir John, es un placer".

"Por favor, llámame Jack".

Basil dijo: "Jack está un poco cohibido por su título de caballero".

“Título de caballero honorario”, se apresuró a añadir Ryan.

Penright dijo con una sonrisa: “Entiendo lo que quieres decir. Muy bien.

Jack lo es.

Los tres hombres se sentaron en sillas alrededor de una mesa de café y trajeron un juego de té.

Charleston dijo: “David es un oficial de operaciones, basado principalmente en Zurich, ¿no es así, David?”

"Sí, señor."

"Puesto difícil", bromeó Ryan con una sonrisa. Ninguno de los dos hombres le devolvió la sonrisa.

Ups, pensó Jack.

En la mesa de café junto al servicio estaba el ejemplar de The Times de Londres de esa mañana. Penright lo cogió. “¿Has tenido oportunidad de leer el periódico?”

“Recibo el Tribuna Internacional. Lo miré”.

“¿Vio el artículo sobre el terrible asunto ocurrido ayer por la tarde en Suiza?”

“¿Quieres decir en Zug? Bastante horrible. Un hombre murió y otros resultaron heridos. El periódico dice que no parecía un robo, ya que no se llevaron nada”.

Penright dijo: “El nombre del hombre era Tobias Gabler. No lo mataron en Zug, sino en un burgo cercano llamado Rotkreuz”.

"Bien. ¿Era banquero?

Penright respondió: “De hecho lo era. ¿Conoce su banco, el Ritzmann Privatbankiers?

Ryan dijo: “No. En Suiza hay decenas de pequeños bancos familiares. Han existido desde siempre, por lo que deben tener éxito, pero como la mayoría de los bancos suizos, saber cuán exitosos son es difícil”.

“¿Y eso por qué?” —Preguntó Charleston.

“La Ley Bancaria Suiza de 1934 esencialmente codificó sus procedimientos de secreto bancario. Los bancos suizos no tienen que compartir ninguna información con terceros, incluidos gobiernos extranjeros, a menos que así lo ordene un tribunal suizo”.

Penright dijo: "Y buena suerte con eso".

"Exactamente", estuvo de acuerdo Ryan. “Los suizos son estrictos a la hora de facilitar información. Usan cuentas numeradas, lo que les atrae el dinero sucio como una abeja a la miel”.

Ryan añadió: “Las cuentas numeradas no son realmente tan anónimas como muchos creen, porque el propio banco tiene que verificar completamente la identidad de la persona que abre la cuenta. Dicho esto, no es necesario que fijen el nombre de la cuenta en sí. Y esto hace que las transacciones sean anónimas, porque cualquiera con el código correcto puede depositar o retirar dinero de la cuenta”.

Los dos ingleses se miraron, como decidiendo si la conversación debía continuar.

Al cabo de un momento, sir Basil hizo un gesto a David Penright.

El joven dijo: “Tenemos motivos para creer que cierta empresa nefasta mantiene cuentas en RPB”.

Esto no sorprendió a Ryan en lo más mínimo. "¿Cartel? ¿Mafia?"

"Creemos que existe una gran posibilidad de que el hombre asesinado, Tobias Gabler, estuviera gestionando cuentas numeradas para la KGB".

Esto sorprendió a Ryan. "Interesante."

"¿Lo es?" —Preguntó Penright. "Nos preguntábamos si tal vez la CIA habría llegado a la misma conclusión sobre el banco".

“Puedo decirle con cierta seguridad que Langley no conoce cuentas numeradas específicas en Suiza. Quiero decir, claro, sabemos que existen. La inteligencia rusa tiene que esconder fondos negros en Occidente para que sus

agentes de este lado de la Cortina de Hierro puedan tener un flujo constante de efectivo, pero no tenemos sus cuentas controladas".

"¿Estás bastante seguro?" —Preguntó Penright. Parecía decepcionado.

"Estoy bastante seguro, pero puedo telegrafiar a Jim Greer, sólo para comprobarlo. Espero que si tuviéramos ese tipo de información, encontráramos una manera de cerrar el acceso de la KGB a la cuenta o, mejor aún...

Penright terminó el pensamiento. "O, mejor aún, monitorear la cuenta para ver quién hace retiros".

"Correcto", dijo Jack. "Eso podría resultar ser un tesoro de información sobre las operaciones de la KGB".

Charleston habló. "Esa fue nuestra idea. Lo interesante aquí, sin embargo, es que hay una cuenta en particular sobre la que tenemos curiosidad, porque es bastante grande y simplemente está ahí".

"Tal vez lo estén preparando para alguna operación futura", sugirió Ryan.

Sir Basil Charleston dijo: "Espero que ese no sea el caso".

"¿Por qué dices eso?"

Basil se inclinó hacia Ryan. "Porque la cuenta de la que hablamos tiene un saldo superior a los doscientos millones de dólares. Con depósitos regulares de alto valor que llegan mensualmente".

Los ojos de Jack se abrieron como platos. "¿Doscientos millones?"

Penright dijo: "Sí. En realidad, doscientos cuatro millones. Y si el dinero sigue llegando al mismo ritmo, dentro de un año habrá el doble".

"¿Todo en una sola cuenta? Eso es increíble".

"Bastante", dijo Charleston.

Ryan dijo: "Obviamente, esto no se está preparando para una operación de inteligencia en Occidente. Eso es demasiado dinero. I . . . ¿Estás seguro de que es dinero del KGB?

"No estamos seguros, pero creemos que sí".

Eso no le dijo mucho a Jack, pero supuso que los británicos se estaban conteniendo para proteger a su fuente. Pensó por un momento. "Entiendo que no me vayas a dar información sobre la fuente de esta inteligencia, pero no se me ocurre ninguna posibilidad más que el hecho de que tienes a alguien dentro de ese banco".

Basil miró a Penright y volvió a asentir. Claramente le estaba dando al joven oficial de inteligencia el visto bueno para compartir información con el analista de la CIA.

Penright dijo: “Tenemos una fuente en el banco. Dejémoslo ahí”.

—¿Y la fuente tiene motivos para sospechar que los doscientos millones son dinero del KGB?

"Algo así".

"Y ahora Gabler, el administrador de cuentas, está muerto".

"Me temo que sí", dijo David Penright.

“¿Crees que la KGB descubrió que su hombre de dinero estaba comprometido de alguna manera y lo mataron?”

Basil dijo: "Esa es una teoría operativa, pero tiene un gran agujero".

Jack dijo: “Nada en el asesinato de Gabler parece un golpe de la KGB”.

Penright dijo: “Muy bien. Estamos confundidos por esa parte. Los testigos dicen que estaba cruzando una calle de dos carriles, a pie, a las seis de la tarde, cuando un rifle de asalto apareció por la ventana de una habitación de hotel supuestamente desocupada. Le dispararon un cargador completo de treinta balas a una distancia de menos de quince metros. Le alcanzaron tres de treinta veces, lo cual no es una precisión demasiado impresionante.

Penright añadió: "El gato doméstico de Sir Basil podría hacer eso".

Basil arqueó las cejas pero no respondió a la broma. En cambio, dijo, “otros cuatro transeúntes resultaron heridos”.

“¿Y nadie vio al tirador?”

Penright respondió: “No. Una furgoneta salió chirriando de un garaje subterráneo y casi atropella a un grupo de curiosos, pero nadie miró al conductor”.

Jack dijo: "No es exactamente un paraguas venenoso en la parte posterior de la pierna". Se refería al asesinato en 1978 del disidente búlgaro Georgi Markov, asesinado a sólo unos cientos de metros de donde ahora se sentaban Ryan, Penright y Charleston.

"No", admitió Sir Basil. “Sin embargo, nos preocupa mucho que Herr Gabler no haya sido víctima de un acto de violencia aleatorio. ¿Podría haber sido asesinado por otra agencia de inteligencia que tuvo conocimiento de su asociación con los rusos? ¿Podría haber sido asesinado por otros clientes suyos, por alguna percepción de violación de su confianza? Nos gustaría saber si su agencia tiene algún conocimiento de los nefastos asuntos del banco o de algún nombre en esta lista”.

Penright le entregó varias hojas de papel dobladas por la mitad. Ryan los abrió y vio literalmente cientos de nombres.

"¿Quiénes son?"

“Empleados y clientes de RPB. Como sabrá, algunas cuentas numeradas son creadas por corporaciones fantasma, por lo que, a pesar de las reglas, ni siquiera el propio banco sabe quién es el propietario real de los fondos. Es otra capa de secreto”.

Ryan entendió. "Quiere que revisemos nuestros archivos para ver si tenemos algo sobre alguno de los nombres, con la esperanza de encontrar a alguien más que tuviera una razón para matar a Gabler".

Penright añadió: “Eso, y también nos gustaría que intentara revisar las cuentas corporativas. La banca estadounidense no es tan privada como lo es en Suiza. Es posible que encuentre algunos conjuntos de datos similares que puedan vincular los nombres reales con estas empresas fantasma”.

Ryan dijo: "Debe estar seguro de que su fuente en el banco no se ha visto comprometida".

"Eso es exactamente", coincidió Charleston.

"Bueno. Me pondré a trabajar en esto de inmediato. No quiero enviar esta lista por cable a Langley, es demasiado delicada. Iré a la embajada ahora mismo y lo enviaré en la valija diplomática. Tomará algunos días recibir respuestas".

Penright dijo: "Cuanto antes, mejor. Estoy intentando ponerme en contacto con nuestro hombre interno en Zug. Es muy probable que todo esto lo sacuda. Si no sabemos nada de él mañana, tendré que empezar a hacer preparativos para ir allí y establecer contacto. Me gustaría poder decirle que no tiene nada de qué preocuparse".

Jack empezó a levantarse, pero se detuvo. "Señor Basilio. Sabes tan bien como yo que Langley pedirá que te repartan en esta mano. Este activo autónomo suyo. . . ¿Estás ofreciendo hacerlo bilateral?

Basil esperaba la pregunta. "Compartiremos la inteligencia que obtengamos de esta fuente con nuestros amigos en Washington. Y aceptaremos cualquier consejo que pueda darnos sobre la operación. Pero me temo que, en este momento, no estamos preparados para adoptar una relación bilateral".

"Se lo haré saber a Greer y Moore", dijo Jack, y se puso de pie. "Es posible que quieran una mayor participación, pero estoy seguro de que comprenderán que el principal objetivo ahora debería ser descubrir si su agente corre algún peligro, por su bien, por supuesto, pero también por el suyo. No puedo imaginar qué hacen doscientos millones de dólares en dinero de la KGB en un banco occidental, pero necesitamos a ese hombre interno justo donde está para poder vigilarlo".

Charleston se puso de pie y estrechó la mano de Ryan, al igual que David Penright.

Sir Basil dijo: "No tenía ninguna duda de que comprendería la urgencia de este asunto".

37

En la actualidad

Jack Ryan, Jr., llegó a la casa de Sir Basil Charleston en Belgravia durante una tormenta a media tarde. Él había llamado primero, por supuesto, a pesar de que su padre le había advertido que el octogenario tal vez no pudiera comunicarse por teléfono. Ryan se sorprendió cuando un hombre que parecía más joven contestó el teléfono. Se presentó como Phillip, el asistente personal de Charleston, lo que Ryan supuso que se refería al guardaespaldas.

Dos horas más tarde, Ryan fue invitado a entrar a la casa de Charleston por una ama de llaves que ya era mayor, y se encontró con Phillip en el pasillo. Aunque el hombre tenía más de cincuenta años, Jack supo de inmediato que llevaba un arma y sabía cómo usarla.

Phillip fue a la cocina para ayudar al ama de llaves con el té, y mientras Jack esperaba a Sir Basil en la biblioteca, deambuló por la habitación, aprovechando la oportunidad para mirar estantes de libros, fotografías y recuerdos.

Vio fotografías de hijos y nietos y varias fotografías destacadas de un bebé que, supuso Jack, debía ser bisnieto.

En los estantes se exhibía un casco del ejército británico de la Primera Guerra Mundial y un par de calzas de cuero, y también un casco de la Segunda Guerra Mundial. Una Luger nazi alemana en perfectas condiciones colgaba bajo un cristal, y varias medallas, elogios y cartas del gobierno británico adornaban los estantes y las paredes. Ryan se maravilló ante una foto de Sir Basil con Margaret Thatcher y otra foto de Basil con el padre de Jack. Ryan reconoció la época; fue durante el primer mandato de su padre, cuando visitó el Reino Unido.

En un lugar destacado en el estante junto a esta imagen estaba el primer libro de su padre, Opciones y decisiones. Abrió la portada y vio que su padre la había firmado.

En ese momento entró sir Basil Charleston en la biblioteca. Era alto y delgado, y se había vestido elegante para su reunión vespertina con el hijo del presidente de Estados Unidos; Llevaba una chaqueta azul con un pañuelo rojo

y un boutonniere de clavel. Basil entró en la biblioteca con un bastón y una pronunciada postura encorvada, lo que le dio a Jack la impresión inicial de que su salud había empeorado seriamente desde la última vez que lo había visto. Pero esta idea se disipó rápidamente cuando el ex jefe de espías británico cruzó rápidamente la habitación con una amplia sonrisa y un grito.

“¡Dios mío! Mírate, muchacho. ¿Has crecido desde que te vi, o es sólo la barba lo que te hace parecer tan madura?

"Encantado de verlo de nuevo, Sir Basil".

El ama de llaves de Charleston trajo té y, aunque Jack habría preferido una taza de café para darle un empujón en esa tarde lluviosa, tuvo que admitir que el té estaba bastante bueno.

Charleston y Ryan hablaron durante varios minutos, y el hombre mayor mantuvo a Ryan en la mira durante la conversación. Preguntas sobre su trabajo en Castor and Boyle, su familia y la inevitable pregunta de si hubo una mujer especial en su vida. Jack tenía que inclinarse hacia delante y repetir lo mismo con frecuencia, pero a pesar de su pérdida auditiva, Basil estaba muy involucrado en la conversación.

Finalmente Sir Basil preguntó: "¿Qué puedo hacer por tu padre?"

Jack dijo: "Está muy interesado en Roman Talanov, el nuevo jefe del FSB".

Charleston asintió sombríamente. “Como alguien que vivió la mayor parte de su vida cara a cara con la KGB, nada me hiela más la sangre que ver el regreso de la seguridad estatal rusa. Es una maldita vergüenza”.

"Estoy de acuerdo."

"Los bastardos invadirán Ucrania, recuerda mis palabras".

"Eso es lo que dice la gente", dijo Ryan.

“Sí, bueno, la gente dice que simplemente se trasladarán a Crimea, pero conozco a estos rusos y sé cómo piensan. Tomarán Crimea en un par de días, y luego verán lo fácil que fue, cuán silenciosa es la reacción de Occidente, y luego seguirán adelante, hasta llegar a Kiev. Mire Estonia. Si tu padre no hubiera presionado a la OTAN para que los detuviera en seco, los rusos ya

habrían tomado Lituania también".

Sir Basil sabía más sobre este tema que Ryan. Jack se reprendió en silencio por tener la cabeza tan metida en adquisiciones ilegales y travesuras de empresas fantasma que sólo era remotamente consciente de una guerra inminente.

Charleston continuó: "Pero no puedo decir que sepa nada sobre Talanov. La mayoría de los tipos de alto nivel que ahora dirigen Rusia eran, al menos, tipos de nivel inferior en la KGB o el FSB cuando yo estaba en el servicio, pero Roman Talanov no era alguien que conociéramos cuando yo estaba en Century House.

Jack dijo: "Mi padre dice que hay una antigua referencia a Talanov en sus archivos que lo conecta con Zenith".

"¿Con qué?" Charleston se llevó la mano a la oreja para ayudarle a oír.

Jack casi gritó: "Zenith".

"¿Cenit?" Charleston se reclinó sorprendido. "Oh querido. ¿El misterioso asesino a sueldo de la KGB? ¿En los años ochenta?

"Sí, señor. Sólo había una nota en su expediente, un dato de inteligencia, sin seguimiento ni corroboración".

Charleston frunció el ceño. "Me sorprende que no haya habido seguimiento al expediente. Manejamos un barco estricto con nuestros archivos. Evidentemente, entonces nada era electrónico. Dudo que los jóvenes de hoy puedan seguir el ritmo de los archiveros que teníamos en aquel entonces". Agitó una mano en el aire. "De todos modos, cualquier referencia a Talanov en ese caso debe ser algún tipo de error. Zenith resultó ser una estratagema utilizada por el grupo terrorista Facción del Ejército Rojo de Alemania. Recuerdo que tu padre expresó a gritos sus dudas sobre los hallazgos oficiales, pero nuestras investigaciones nunca pudieron demostrar que Zenith alguna vez existió.

"Bueno, mi papá también dice que hay una nota escrita a mano en los márgenes de uno de los archivos sobre la que le gustaría obtener más información".

"¿Nota escrita a mano? Escrito a mano por mí, ¿lo entiendo? ¿Es por eso

que estás aquí?

"Sí, señor."

“¿Y qué decía?”

“Sólo una palabra. 'Base.'"

Sir Basil guardó silencio; El tictac hueco del reloj de pie resonó en la biblioteca.

Jack sintió que un manto de preocupación cubría al anciano. De repente ya no era tan brillante y alegre como su casa y su pañuelo rojo lo hacían parecer.

"¿Puedo suponer que trajiste el documento contigo?"

Jack metió la mano en su abrigo y sacó el expediente policial suizo que le habían enviado por correo electrónico desde la Casa Blanca. Basil lo cogió, sacó un par de gafas pequeñas del bolsillo lateral de su chaqueta azul y se las puso.

Durante un minuto entero, Basil miró la página, la marca escrita a mano, y se la acercó a los ojos. Ryan supuso que el hombre debía haber podido leer alemán, ya que la única palabra en inglés no habría tardado tanto en leerse, a pesar de que había sido parcialmente borrada. Mientras estaba sentado allí, Jack escuchó las pisadas de Phillip sobre el piso de madera del pasillo, caminando lentamente de un lado a otro.

Charleston miró a Ryan, luego se quitó las gafas y le devolvió la página del expediente. Dijo: “De repente, hace treinta años parece que fue ayer”.

“¿Por qué dices eso?”

No respondió la pregunta directamente. En cambio, dijo, "'Bedrock' era el nombre en clave de un agente".

Jack ladeó la cabeza. "Mary Pat consultó con la inteligencia británica y dijeron que Bedrock no significaba nada para ellos".

Charleston pensó en eso por un momento. "Sí, bueno, ciertamente no quiero alborotar ninguna pluma".

“Sir Basil, lo siento, pero mi padre dice que esto es extraordinariamente importante. Es muy posible que tenga un impacto en los problemas que existen actualmente entre Estados Unidos y Rusia”.

Charleston no dijo nada; Parecía perdido en la distancia.

“¿Puedes decirme algo?”

Charleston miró por la ventana durante mucho tiempo, aparentemente perdido en sus pensamientos. Jack casi pensó que el anciano estaba a punto de decirle que saliera de su casa, pero en lugar de eso Basil se volvió hacia él y habló, más suave que antes.

“En cualquier organización de inteligencia, incluso una bien intencionada, incluso una de derechas, con la historia y el honor de su lado. . . se cometen errores. Los proyectos que se ven bien en el papel, proyectos nacidos de tiempos desesperados, tienden a salir del papel y llegar al mundo real, donde, en retrospectiva, no parecen tan perfectos”.

"Por supuesto", lo instó Jack. "Los errores ocurren".

Los labios de Sir Basil Charleston se fruncieron mientras pensaba en algo. “Así es, muchacho”. Sus ojos se aclararon con resolución y Jack supo que Basil estaba a punto de hablar. “Si Mary Pat hubiera ido al MI6 y hubiera preguntado sobre Bedrock, es muy posible que hubieran investigado el asunto y no hubieran encontrado nada. Como dijiste, fue hace un tiempo. Pero si acudió a nuestros socios del MI5, la contrainteligencia británica, y le dijeron que nunca habían oído hablar de Bedrock... . .” Hizo una mueca de disgusto. "Entonces eso sería inexacto".

"¿Una mentira, quieres decir?"

"Bien. Quizás el MI5 de hoy no conozca las acciones del MI5 de entonces”.

Jack pensó que Charleston estaba fingiendo, pero lo dejó pasar. “¿Entonces Bedrock era el MI5?”

“Eso es correcto. Él era. . .” El anciano eligió sus palabras con cuidado. Luego su rostro se aclaró un poco. “Él era un hombre de operaciones. Su nombre era Víctor Oxley.

“¿Era inglés?”

"Sí. Oxley era el Vigésimo Segundo Regimiento SAS, miembro de la Tropa Pagoda. Toda una unidad de élite. Son un grupo de Fuerzas Especiales, muy parecido a su Fuerza Delta”.

Ryan, por supuesto, lo sabía.

“El MI5 quería un operador que trabajara detrás del Telón de Acero. Para rastrear pistas sobre espías de la KGB y otros servicios de inteligencia, para desbaratar los ataques a nuestro reino antes de que llegaran hasta nosotros.

Jack estaba confundido. “Parece que las actividades detrás de la Cortina de Hierro habrían sido más trabajo de su antigua organización, el MI6, no de contrainteligencia, el MI5”.

Basil reconoció esto asintiendo y dijo: "Uno pensaría que sí".

“¿Hubo alguna rivalidad entre agencias?”

“Algo así. Las investigaciones del MI5 en ocasiones los llevaron a territorio negado. Oxley cerró la brecha en estas investigaciones. Podría ir a Riga para obtener fotografías de un traidor británico que vive allí, podría ir a Sofía para rastrear informes sobre una evolución del entrenamiento de inteligencia búlgara que enseñó a sus espías a encajar en las calles de Londres, podría ir a Berlín Oriental. y encontrar el nombre del bar donde al director de la Stasi, Erich Mielke, le gustaba almorzar, de modo que si un agente doble británico de alto rango se colaba para ser reclutado por el jefe de la RDA, sabíamos dónde buscarlo”.

La lluvia en las ventanas de la biblioteca arreció un poco.

“Ocasionalmente, se le encomendaba hacer más que eso. De vez en cuando le ordenaban encontrar amenazas de contrainteligencia (me refiero a ciudadanos de la Corona que cometían actos de traición y luego corrían a refugiarse detrás de la Cortina) y luego liquidarlas.

Ryan quedó impresionado. "¿Liquidar?"

Basil miró a Ryan sin pestañear. "Mátalos, por supuesto".

"Eso es increíble."

“Dicen que Oxley fue bastante increíble en su época. El MI5 lo reclutó en el ejército y lo entrenó para sus necesidades. Tenía un idioma (uno de sus padres hablaba completamente ruso, por lo que lo hablaba como un nativo) y tenía las habilidades y las habilidades para trabajar detrás de las líneas. Fue extremadamente bueno. Saltó la frontera mejor que cualquiera que tuviéramos a nuestro servicio en ese momento”.

Basil añadió: "Supongo que no sabes mucho sobre la historia de los servicios de inteligencia británicos, pero hemos tenido algunos traidores en el pasado, justo en la cima de nuestro establishment".

"Los Cinco de Cambridge", dijo Jack.

“Había preocupación de que fueran más de cinco. Por esa razón, se determinó que un activo británico detrás de las líneas ayudaría a mantener honestos a los hombres y mujeres de la inteligencia británica. Si un tipo pasaba secretos oficiales a la KGB y luego huía a Moscú para recibir su Orden de Lenin y un apartamento gratuito, los tipos en la cima del MI5 pensaban que tendría un efecto saludable en otros miembros del personal de inteligencia del Reino Unido si ese tipo aparecía. Garroteado en un baño público en el parque Gorky”.

"Mierda", dijo Ryan. Esta historia fue mucho más de lo que había esperado cuando visitó una casa de lujo para hablar con un anciano sobre una nota escrita a lápiz en un archivo antiguo.

“Mis colegas del MI5 jugaron con él de forma discreta. Estaba dirigido fuera de la cadena de mando normal, por lo que muy pocos sabían que Bedrock existía”. Charleston esbozó una media sonrisa. “Había un rumor de que Cinco tenía un sicario limpiando los problemas de inteligencia, y la difusión del rumor fue intencional, pero casi nadie sabía si había algo de verdad en ello. Su oficial de control dejó que Bedrock actuara como mejor le pareciera, trabajar sin red, por así decirlo”.

Jack estaba más fascinado por esto de lo que dejaba entrever. “¿Este hombre tenía licencia para matar?”

“Él no tenía ninguna licencia. Sabía que si alguna vez lo atrapaban, lo desautorizarían”.

"¿Recuerdas la relación de Bedrock con las víctimas de los asesinatos de

Zenith?"

Charleston negó con la cabeza. Con su reticencia a hablar de Bedrock, Jack había comenzado a buscar pistas de engaño. Por lo que podía ver, el anciano estaba diciendo la verdad. Sus dudas parecían surgir simplemente de no pensar en este tema durante mucho tiempo y tal vez de no estar orgulloso de lo que pasó con Bedrock.

Charleston dijo: "Como dije antes, no existía Zenith".

"Pero usted escribió que Bedrock fue detenido en la escena de uno de los asesinatos de Zenith".

“No, muchacho. Yo no escribí eso”.

Jack arqueó las cejas.

“¿Cómo puedo estar tan seguro? Porque no sabía nada de Bedrock en ese momento y nunca escribiría el nombre de Bedrock. No sé quién escribió eso. Evidentemente, estos archivos existen desde hace treinta años. Alguien, en algún momento, lo miró e hizo esa anotación. También lo eliminaron, aunque sin éxito. Supongo que alguien del MI5 leyó el programa, pero no puedo estar seguro”. Basil lo miró de nuevo. “No sé nada acerca de que Bedrock esté en Suiza en esta fecha. Hasta donde yo sé, nunca trabajó al oeste del Telón de Acero”.

“¿Oxley conocía a mi padre?”

Charleston soltó una risa rápida. “Cielos, no. Ciertamente no. Habrían corrido en círculos bastante diferentes. Incluso si Bedrock estuviera en Londres por alguna razón, y no recuerdo que así fuera, no se habría topado con tu padre en Century House. No, Oxley no habría tenido ninguna conexión con el puente de Westminster”.

“Dijiste que no sabías nada de él en ese momento. ¿Cuándo supiste de él?

“Cuando el MI5 vino a pedirme ayuda para encontrarlo. Desapareció detrás de las líneas. Recuerdo que eso sucedió durante el llamado asunto Zenith”.

“¿Lo encontraron alguna vez?”

"No sé. Ciertamente no por el MI6".

"¿No sabes si está vivo?"

"No, pero tampoco sé si no lo es, y mi guardaespaldas ahí fuera (conociste a Phillip) opera bajo el supuesto de que sí lo es".

"¿Qué tiene que ver tu guardaespaldas con Oxley?"

"Phillip tiene órdenes de mantener a Victor Oxley alejado de mí". Charleston volvió a contemplar la lluvia. "Hay que estar atentos a cualquiera que pueda guardar rencor a quienes dirigieron la inteligencia británica. Nuevamente lo buscamos. . . pero no lo encontramos. Hay tipos que podrían pensar que no buscamos lo suficiente".

Ryan se preguntaba lo mismo. ¿Buscaron lo suficiente a este hombre desaparecido? No podía imaginarse a nadie criticando al hombre educado y urbano sentado frente a él en la mesa. Intentó imaginarse a Charleston más joven y al mando de una de las agencias de inteligencia más potentes del mundo, pero no lograba acertar con la imagen en su mente.

Jack preguntó: "¿Sabes cómo puedo saber si alguna vez regresó del Este? ¿Alguien mantiene registros de ex miembros del MI5?

"Sobre los miembros del MI5, sí, pero recuerden, Bedrock estaba en negro, fuera de su servicio". Pensó Charlestón. "Sin embargo, él era SAS y tienen una organización fraternal". Charleston tomó un sorbo de té. "Aunque no me lo imagino participando en reuniones o asistiendo a banquetes. Apuesto a que desapareció de su radar hace mucho tiempo, si es que sigue vivo.

"¿Recuerdas a alguien con quien trabajó? ¿Alguien con quien pueda hablar?

Hubo una pausa muy larga ahora. Pero la respuesta de Charleston fue más reveladora que cualquier otra cosa que hubiera dicho en toda la conversación. "Me temo que no seré de mucha ayuda allí".

Jack notó la elección de palabras de Charleston. Conocía a sus asociados, pero no podía o no quería poner a Jack en contacto con ellos.

Jack dijo: "Empezaré con SAS, a ver si alguien sabe dónde está ahora".

Charleston se quitó la pelusa de la chaqueta. “Tu padre te envió a mi casa para hablarme sobre Bedrock. Fue un lindo gesto enviar a la familia. Sin embargo, no creo ni por un momento que tu padre tuviera intención de que anduvieras por ahí buscando viejos fantasmas desgastados.

Jack preguntó: "¿Qué estás diciendo?"

Sir Basil sonrió con una mirada paternal. “Cuéntale a tu papá lo que te dije; él hará que su gente haga averiguaciones a través de Scotland Yard. No hagas nada tú mismo”.

"¿Quieres sugerir que Victor Oxley es de algún modo peligroso?"

“Suponiendo por un momento que esté vivo y lo encuentres, entonces sí, lo encuentro. A los tipos como Bedrock no les gusta la autoridad ni la respetan. Vienes a tomar un té y te interrogan sobre antiguas operaciones. . . Eso no saldrá como esperas”.

“Lo que está hablando sucedió hace mucho tiempo, Sir Basil. Probablemente ya lo haya superado”.

“Los hombres como Oxley no cambian. Créeme, muchacho, si todavía está vivo, todavía está lleno de odio”. Basil suspiró y sus hombros se hundieron un poco. "Dios sabe que tiene todo el derecho".

Jack no sabía qué quería decir Basil con eso, pero sabía que no debía preguntar. Basil había dicho todo lo que iba a decir sobre el tema.

38

Treinta años antes

Después de un día completo de trabajo en Century House, el oficial de enlace de la CIA, Jack Ryan, estaba ordenando su escritorio para irse. Mientras giraba su silla giratoria para recoger su maletín del suelo, levantó la vista y vio a David Penright parado encima de él. "Hola, Jack".

Ryan retrocedió sorprendido. “Oh, Penright. Te acercaste sigilosamente a mí”.

Penright sonrió. "Mala costumbre. Viene con el trabajo”.

"Bien. No he recibido respuesta alguna sobre la lista RPB que entregué ayer a Langley. Espero tener algo mañana”.

"En realidad, no es por eso que entré. Me preguntaba si tendrías tiempo para tomar una copa antes de empezar el día".

Jack no tuvo tiempo. Había planeado encontrarse con Cathy en la estación para regresar a casa. Quería pasar un rato agradable con los niños antes de acostarse, y el largo viaje no dejaría mucho espacio para eso. Si perdía el tren nocturno de las 6:10, probablemente no llegaría a casa hasta que Sally y Jack Junior estuvieran dormidos.

Pero este era su trabajo. Intercambiar información con los británicos fue la razón por la que Jim Greer lo había enviado aquí en primer lugar. Se dio cuenta de que no podía dejar pasar la oportunidad de conocer a uno de los oficiales de operaciones del MI6, especialmente uno que trabajaba en una misión potencialmente tan importante como la que se estaba llevando a cabo en Suiza.

Ryan dijo: “Suena genial. Déjame llamar a mi esposa”.

Penright hizo una leve reverencia. "Muy apreciado y lo voy a comprar". Levantó una mano. “Comprueba eso. La Corona está comprando. Tengo una cuenta de gastos”. Él me guiñó un ojo. "Te veré en el vestíbulo".

Jack supuso que se dirigirían al pub de Century House. Era monótono, como el resto del edificio, pero lo más importante era que era mucho más

seguro que simplemente aventurarse a ir a alguna cervecería en la calle. Si bien todavía tenían que tener cuidado con lo que decían y con quién lo decían en el pub Century House, tenían mucha más libertad allí, rodeados de los hombres y mujeres de SIS.

En cambio, cuando Jack apareció en el vestíbulo, Penright lo envió de regreso a su oficina a buscar su abrigo y su maletín, diciéndole que tomarían un taxi hasta el club exclusivo para miembros de Penright.

Veinte minutos más tarde, Ryan y Penright entregaron sus abrigos y maletines a un asistente en el vestíbulo del club de caballeros de Penright en Saint James's Square. Fueron conducidos a través del vestíbulo de un edificio majestuoso hasta una biblioteca del viejo mundo, donde un mayordomo sumamente educado y impecablemente vestido les trajo brandis y puros. Había algunos otros miembros del club y sus invitados alrededor; a Ryan todos le parecían banqueros y políticos, y aunque hubo alguna que otra risa e incluso algunas risas entre los grupos de hombres, la mayoría de los acontecimientos en el club parecían más bien silenciosos e importantes.

El lugar era estrecho y sofocante para el gusto de Ryan, pero tenía que admitir que era emocionante sentarse en un sillón de orejas de cuero y fumar un cigarro en medio de un grupo de personas influyentes de Londres.

Puede que haya sido un caballero honorario, y que él y su familia hayan pasado más tiempo en el Palacio de Buckingham que cualquier otra familia estadounidense, pero no estaba tan cansado como para no poder apreciar la experiencia única que era esta.

Estaban a mitad de su primer brandy y David Penright no había hablado más que de sus días escolares en Eton y de la casa de su familia en los Cotswolds. Jack encontró que el espía inglés se parecía un poco a su club exclusivo para miembros. Un poco sofocante y algo pretencioso, pero bastante decente e indudablemente fascinante.

Pero finalmente Penright trasladó el tema de la charla al tema del Ritzmann Privatbankiers.

Penright dijo: “Quería hacerle saber que mañana partiré hacia Zug. Puede que me lleve un par de días examinar el paisaje y hablar con mi hombre en RPB. Tendré que darte el número de mi hotel. Cuando reciba noticias de su servicio sobre los nombres en la lista, llámeme”.

"Está bien", dijo Ryan. "Pero la línea no será segura".

“Ciertamente no. Necesitaremos configurar un protocolo simple. Si sus amigos en Washington encuentran algo con esos nombres, díganme que necesitan que me presente en la oficina de Zurich”.

“¿Y irás a la embajada en Zurich y me devolverás la llamada?”

David Penright sonrió y miró a Jack como si fuera un poco ingenuo. “No, Ryan. Tengo un lugar seguro allí mismo, en Zug. Iré a nuestra casa segura y te devolveré la llamada”.

"Está bien", dijo Ryan. "No sé qué encontrará en la lista de la CIA, pero debe saber que el hecho de que Gabler estuviera trabajando con la KGB será la razón más probable de su desaparición".

Penright fumó su cigarro en silencio durante un momento. “No puedo contarles mucho sobre nuestra penetración en el banco (Basil puede ser un poco tenso con ese tipo de cosas), pero sí puedo decirles que no creo ni por un segundo que la KGB sepa que conocemos sus cuentas. Gabler no fue asesinado por la oposición para silenciarlo”.

"Entonces, ¿por qué crees que lo mataron?"

"Por eso quería hablar contigo". Se inclinó hacia adelante y Ryan hizo lo mismo. "Basil no está totalmente de acuerdo con contarte todos los detalles".

Jack levantó la mano. "Entonces no me digas".

"Oh, por favor", dijo Penright. “Es astucia, nada más. Usted y yo sabemos que ha acudido a sus maestros para obtener la información del cliente de RPB, y ellos la investigarán y luego solo aceptarán proporcionárnosla si los involucramos en la operación. Eso llevará días. Basil es un ejecutivo que protege sus programas. Pero soy el tipo que está en el terreno, luchando en las trincheras, y no tengo tiempo para juegos”.

Jack estaba preocupado. No iba a apoyar a Basil en esto, pero este otro tipo sí lo estaba. Qué diablos, pensó Jack. No puedo impedir que este tipo hable y no voy a salir corriendo de la habitación con las manos tapándome los oídos.

Jack simplemente tomó un sorbo de brandy y miró hacia la chimenea.

Penright dijo: “Me parece que la gran cuenta que manejaba Tobias Gabler, exactamente doscientos cuatro millones de dólares, es en realidad dinero robado de la KGB”.

Jack apartó la mirada del fuego. Sin pretender que no le importaba lo que el espía inglés tuviera que decir. "¿Robado? ¿Robado cómo?

“Eso no lo sé. Lo que sí sé es esto: el mes pasado, RPB tuvo algunos visitantes sorpresa. Un grupo de hombres que decían ser húngaros apareció sin previo aviso y produjo los códigos necesarios para demostrar que tenían cuentas en el banco”.

“Cuentas numeradas”.

"Sí. Se trataba de cuentas pequeñas, propiedad de empresas fantasma. Sospechamos que fue dinero de la KGB. No hay mucho que decir, pero logró que los hombres entraran por la puerta”.

"Seguir."

“Tenían muchas preguntas, pero no sobre sus cuentas y saldos. En cambio, estaban tratando de averiguar si algún otro dinero seguía la misma ruta que el suyo”.

“¿De Hungría?”

“Desde cualquier banco estatal detrás del Telón de Acero y luego a Suiza. También querían saber sobre el dinero que salía de RPB en forma de efectivo, bonos al portador, oro y ese tipo de cosas”.

“¿Qué respuesta obtuvieron del banco?”

"Recibieron el cortés empujón". Penright levantó su copa. "Dios bendiga el secretismo suizo".

“¿Y los húngaros simplemente se fueron?”

"No. Eran hombres desesperados. Mi hombre interno dijo que cuanto más se enojaban, más rusos sonaban. Lo más probable es que fueran la KGB. Basta pensar en el riesgo que corrían estos tipos. Simplemente entraron al banco ondeando su bandera soviética. Amenazan con cerrar sus cuentas y llevarse su dinero a otra parte. Acusaron al banco de connivencia con alguien

que estaba recortando sus cuentas en el Este. Patearon y luego lanzaron algunas amenazas veladas. Y luego hicieron algunas amenazas no tan veladas".

"¿Y su hombre se mantuvo firme?"

"Lo hizo. Se marcharon y ahora otro hombre del banco, Tobias Gabler, el actual administrador de la cuenta de doscientos cuatro millones de dólares, yace sobre una losa en la morgue.

Jack se inclinó hacia adelante en su silla. "Si ya sabían lo de Gabler y los doscientos millones, ¿por qué diablos fueron al banco a hacer preguntas?"

"Sospecho que el dinero no es su mayor preocupación. Creo que quieren respuestas. Quieren la cabeza de la persona que se la robó. Nuestro hombre en el banco está petrificado por todo esto, y no lo culpo. Pero no puedo sacarlo. Si hago eso, los rusos cerrarán todo, trasladarán su cuenta numerada a otra parte y perderemos cualquier oportunidad de explotarlos".

Penright añadió: "Por alguna razón, la entidad que está acumulando todo este dinero necesita que esté en Occidente, que sea fácilmente accesible y transferible".

"¿Por qué?" —preguntó Jack.

"No tengo ni idea, Jack. Esperaba que pudieras resolverlo".

Penright miró su reloj. "Maldita sea, llego tarde a cenar. Compromiso previo, como dicen. No llego a Londres con tanta frecuencia como me gustaría y ahí está esta chica. Uno en cada puerto, dos en Londres". Él se rió. "Tú entiendes." Se puso de pie. "Lo siento, Ryan, pero todos los invitados deben irse con los miembros de aquí".

Jack todavía estaba atrapado en el último comentario de Penright. Terminó su brandy rápidamente (después de todo, sería una pena desperdiciarlo) y se levantó de la silla de cuero engrasada.

"Espera un segundo. ¿Por qué me necesitas en esto?

Penright se dirigió al vestíbulo; Jack lo siguió. "Simplemente reflexiona sobre ello. Basil dice que eras un genio de Wall Street.

Les llevaron sus abrigos y maletines.

“No estaba en Wall Street. Negocié a través de la Bolsa de Valores de Baltimore”.

Penright se puso el abrigo. "Lo que sea. Sé que estuviste con Merrill Lynch, sé que hiciste algunos movimientos en los mercados por tu cuenta, y sé que aunque mi corbata cuesta más que el traje que llevas, ganaste suficiente dinero en el comercio de materias primas para comprar este club. y echar a todos los viejos a la calle de culo. Tienes la mente para este tipo de cosas. Además, creo que nuestros primos de Langley pueden sernos de gran ayuda en esta operación”. Penright le guiñó un ojo a Jack mientras salía a la calle para llamar a un taxi. "Solo piénsalo".

Jack se puso su propio abrigo y siguió al espía inglés hasta la acera, llegando justo cuando David Penright subía a un taxi.

Penright miró a Ryan antes de cerrar la puerta. "Y llámame a Suiza tan pronto como sepas algo".

Jack se quedó de pie en la acera mientras el taxi negro se adentraba en el tráfico que circulaba por la plaza de Saint James.

39

En la actualidad

John Clark y Ding Chávez condujeron cada uno un Toyota Highlander durante la noche, siguiendo el río Dnieper durante un rato antes de dirigirse al sureste hacia la península de Crimea. Dom Caruso iba también, dándoles un tercer conductor para que los hombres pudieran llegar al menos algo descansados.

Sabían poco sobre lo que les esperaba, aparte del hecho de que una operación SIGINT de la CIA se había visto comprometida y necesitaban un par de vehículos limpios sobre la marcha para ayudarles a llevar algo de material de regreso a Kiev y fuera del país.

—

Cuando los tres hombres del Campus llegaron a la puerta principal del faro a la mañana siguiente, se había formado una multitud en la calle. Ding calculó que había doscientas personas dando vueltas; algunos tenían carteles que decían "CIA, salga" en inglés, pero la mayoría simplemente cantaban, gritaban o se quedaban en la calle.

Estacionaron calle arriba, a la vista de la puerta, y Clark llamó a Bixby, quien le dijo que se dirigiera directamente a la entrada.

Un momento después, los dos montañeses hicieron precisamente eso, tocando la bocina y acercándose a gran velocidad. Los manifestantes se apartaron del camino y algunos arrojaron botellas de agua y carteles de cartón a los vehículos deportivos cuando pasaban a toda velocidad, pero los dos vehículos pudieron atravesar las puertas, que se abrieron justo antes de que llegaran y luego fueron inmediatamente cerradas de nuevo por estadounidenses armados. contratistas de seguridad en el interior.

Los dos Toyota se detuvieron en una rotonda junto a otros cuatro vehículos: dos Yukon y dos Land Rover.

Tan pronto como estacionaron, varios hombres armados (estadounidenses, por su saludo y apariencia) se acercaron empujando carros rodantes y llevando cajas de plástico endurecido. Los hombres comenzaron a cargar a los

Highlanders en cuestión de segundos.

—

Clark, Chávez y Caruso se encontraron con Bixby en el vestíbulo del edificio. Clark pudo ver la preocupación en el rostro del joven.

Bixby estrechó la mano de todos. "Caballeros, no puedo agradecerles lo suficiente, pero cuando salgamos de aquí, estoy seguro de que lo intentaré".

“No hay problema”, dijo Chávez. "¿Cuál es la situación?"

"Ahora tenemos seis vehículos, que serán suficientes para sacar a nuestros muchachos y equiparnos".

Dom dijo: "La pregunta es: ¿esa multitud nos dejará salir?"

Ahora Midas, el líder barbudo de la unidad de Operaciones de la Fuerza Avanzada Delta aquí en el Faro, entró en el vestíbulo. Dijo: “Vamos a disparar gases lacrimógenos y luego intentaremos atravesarlo. No esperamos controles armados ni nada por el estilo. Una vez que salgamos de este vecindario, deberíamos poder salir de la ciudad sin ser detectados. Por supuesto, cuanto más tardemos en salir de aquí, más difícil será esta mierda”.

Bixby ofreció presentaciones rápidas y Midas estrechó la mano de los tres recién llegados, pero parecía un poco inseguro. "Pensé que conocía a todos los chicos de Langley aquí en el teatro".

Bixby dijo: “En realidad, estos hombres son ex empleados federales. Están listos para comenzar”.

Midas los miró de nuevo. “Sin ofender, y agradezco que hayan traído los vehículos, pero no los conozco y soy responsable de mantener seguro este pequeño basurero. No quiero ver a ninguno de ustedes tocando un arma. ¿Aclaramos eso?

Bixby se volvió hacia el hombre Delta. "Midas, soy COS y dije que respondía por ellos".

Midas se mantuvo firme. “Si no hubieras respondido por ellos, no habrían atravesado la puerta principal”. Señaló a los hombres. “Sin armas. ¿Entiendo?"

Inmediatamente, Clark dijo: "No hay problema". Se volvió hacia Ding y Dom. "Veamos cómo ayudar a los hombres a cargar los vehículos".

Justo cuando dijo esto, los débiles cánticos de la multitud en la puerta principal de repente se hicieron más fuertes. Una y otra vez repitieron la misma frase.

Clark lo escuchó por un momento. "¿Puedes entender lo que están diciendo?"

Midas dijo: "Ya llevo dos horas escuchando eso. 'Los yanquis se van a casa'".

"Un viejo pero bueno", dijo Clark, y él, Dom y Ding subieron al pasillo para ver qué podían llevar a los camiones.

—

Cuarenta minutos después de que Chávez, Caruso y Clark llegaran al Faro, el resto del equipo clasificado fue cargado en los Toyota Highlanders, y Midas transmitió por los walkie-talkies a todo el personal, avisando a todos que se irían. en cinco minutos.

Pero en el poco tiempo transcurrido desde la llegada de los dos SUV de Kiev, el tamaño de la multitud frente al complejo de misiones especiales de la CIA se había más que duplicado. Las estaciones de radio locales habían anunciado la ubicación de la casa segura de la CIA (aún se desconocía de dónde obtuvieron la información ellos y la policía local) y esto había atraído a manifestantes y curiosos en masa.

Había trabajadores sindicalizados entre la multitud; Bixby los había identificado por los lemas en sus carteles y por los hombres que caminaban con megáfonos diciéndoles dónde pararse mientras los dirigían con cánticos. También había reconocido las camisetas azules de un grupo juvenil prorruso de larga data, una banda organizada de adolescentes, en su mayoría, que gracias al respaldo secreto del FSB se habían convertido en bandas itinerantes de idiotas útiles. En toda Rusia y el este de Ucrania llevaron a cabo marchas, sentadas y cualquier otra herramienta de movimiento de masas según lo solicitado por sus líderes, quienes, a su vez, estaban dirigidos directamente por agentes del FSB.

Cuando llegaron Clark, Chávez y Caruso, la calle frente a la puerta estaba congestionada de peatones, pero aún era posible atravesarlos, aunque con dificultad. Ahora los dos hombres de Delta en el techo del faro informaron que la calle era casi intransitable y que otros doscientos manifestantes se habían desbordado hacia el parque al otro lado de la calle; esencialmente, solo un camino de concreto alrededor de una cuadra abierta con algunos arbustos y árboles pequeños.

Durante toda la mañana, los hombres del Faro habían estado hablando por teléfono con la policía local, pidiendo una escolta policial fuera de la zona, pero hasta el momento nadie había acudido. También habían llamado a una instalación militar ucraniana cercana (después de todo, los estadounidenses eran aparentemente parte de la Asociación para la Paz), pero les dijeron que su solicitud de ayuda estaba siendo elevada a la cadena de mando y, de todos modos, la base del ejército ucraniano No tenía hombres ni equipo de sobra en ese momento para un rescate.

El líder de Delta AFO, Midas, el comandante en el sitio del Faro, tenía un par de lanzadores de gas lacrimógeno M79, pero usar granadas de gas lacrimógeno no fue su primera opción. Aunque el gas podría ser eficaz para lograr que la gente se alejara de la puerta principal, también podría afectar a los estadounidenses cuando abandonaran la zona, y muy bien podría tener el efecto no deseado de convertir la ya furiosa protesta en un motín violento.

Al mediodía, los seis vehículos estaban todos en la rotonda de estacionamiento frente al pórtico de entrada al faro, y seis hombres estaban listos detrás del volante. Caruso y Chávez tuvieron la tarea de conducir a los dos montañeses; Serían tercero y cuarto del convoy, detrás de los dos Delta Yukon y delante de los dos Land Rover de la CIA.

Midas se paró con su radio en la mano justo detrás de los vehículos en el pórtico en la parte delantera del edificio, y miró hacia el camino de entrada al SMC. Allí, tres contratistas de seguridad, todos los cuales hablaban algo de ucraniano, permanecieron dentro de la puerta de hierro cerrada, observando nerviosamente al apretado grupo de manifestantes enojados que gritaban, cantaban y enfurecían. Mientras Midas se llevaba la radio a la boca, listo para decirles a los hombres en la puerta que permanecieran en sus posiciones mientras todos los demás subían a los vehículos, uno de los dos hombres de Delta en el techo del Faro transmitió a través de la red.

“Midas, este es Mutt en el techo. Tenemos autobuses que descargan a unas

tres cuadras de la calle".

"¿Autobuses?"

"Afirmativo. Cuatro autobuses de tamaño completo. Veo gente saliendo a raudales. Digamos cincuenta personas por autobús, por lo que doscientos más llegarán a la puerta. Parece mayormente masculino, tal vez exclusivamente masculino. Se visten de civil, pero parecen un grupo organizado".

"¿Son más miembros del sindicato o más camisas marrones del grupo juvenil?"

"Definitivamente no es el grupo de jóvenes. Tampoco parecen sindicato. Parecen unos malditos matones. Cabezas rapadas. Cuero y mezclilla. Ese tipo de cosas".

"¿Armas?"

"No puedo decirlo desde aquí. Esperar. Todos tienen mochilas, no estoy seguro de qué llevan".

"¿Alguna señal de la aplicación de la ley local?"

Mutt respondió: "Afirmativo. Al otro lado del parque veo cuatro, tal vez cinco, coches patrulla y lo que parece una especie de vehículo blindado antidisturbios. Definitivamente parecen estar al margen de esto".

"Entendido", dijo Midas, y luego habló con todos los que estaban en la propiedad y que llevaban una radio. "Muy bien, todos en los camiones excepto los dos en el techo y los dos hombres en los M79".

Justo cuando terminó de transmitir esta orden, los objetos comenzaron a volar sobre la pared frontal del complejo. Cuando se estrellaron contra el suelo, identificó los proyectiles como botellas y ladrillos, y aunque todos impactaron en el camino de entrada y en el patio, cerca de la rotonda donde estaban estacionados los SUV, los tres oficiales de seguridad que estaban justo dentro de la puerta metálica de la propiedad estaban definitivamente dentro del alcance.

Mutt llamó por radio desde el tejado. "¿Yo, Midas? Estos nuevos cabrones están tirando mierda".

Más botellas de vidrio se desplomaron en el patio delantero; Se trataba claramente de un ataque orquestado por el nuevo grupo que se había unido a los manifestantes.

Midas se llevó la radio a la boca. “Sí, lo veo. Bien, chicos, en la puerta, quiero que regresen a los vehículos. Nos vamos ahora”.

La pared trasera del recinto del Faro daba a una profunda zanja de concreto con varios pies de agua corriente, por lo que ninguno de los manifestantes los golpeaba por la espalda, pero la gente se encontraba en las calles en los lados opuestos de las otras tres paredes. y arrojó todo tipo de basura al recinto.

Los tres contratistas de seguridad regresaron corriendo por el camino de veinticinco metros de largo desde la puerta hasta la rotonda de aparcamiento. Durante todo el camino fueron bombardeados con escombros. Uno de los hombres fue golpeado en la espalda con un trozo de tabla, derribándolo, pero se levantó y siguió corriendo.

Mientras los tres hombres se retiraban de la puerta, dos contratistas de seguridad con máscaras antigás salieron del edificio y entraron en la rotonda de estacionamiento junto al Yukon. Cada uno llevaba un lanzagranadas M79 junto con una bandolera llena de botes de gas lacrimógeno de cuarenta milímetros. Se arrodillaron uno al lado del otro, cargaron sus lanzadores y esperaron la orden del comandante en escena.

"¿Cómo está el viento?" Midas les gritó.

Uno de los hombres miró hacia atrás por encima del hombro. “El viento es bueno. El gas se extenderá por todo el parque”.

"Muy bien, tres latas de cada uno de ustedes a la multitud".

Ambos hombres dispararon, los botes salieron disparados del lanzador y formaron un arco sobre la puerta, impactando cerca del centro de la enorme multitud afuera.

Ahora volaron más escombros sobre el muro, como si fuera una respuesta directa al gas lacrimógeno. Esta salva vino desde una posición muy a la derecha de la puerta principal, y dos de los proyectiles que giraban en el aire claramente ardían.

Eran cócteles molotov; Al principio solo dos, luego más volaron hacia el patio delantero del faro desde el lado opuesto de la puerta. Surcaron el aire por encima del muro, chocando contra el camino de entrada y contra un pequeño jardín de rocas frente a la rotonda de estacionamiento, explotando en combustible ardiendo y fragmentos de vidrio.

El humo negro tiñó el aire sobre la trayectoria de vuelo de los Molotov.

Los lanzagranadas volvieron a sonar, esta vez disparando proyectiles de cuarenta milímetros sobre las paredes cercanas a donde se arrojaron los Molotov.

"Mierda", murmuró Midas. Con la adición de las bombas caseras, esto de repente se convirtió en un ataque letal. La protesta se había convertido en un motín. Tenía diecinueve hombres aquí con él, y la mayoría de ellos estaban armados con el equipo y la experiencia para causar mucho dolor a los atacantes, pero el oficial de la Fuerza Delta tenía la responsabilidad de no empeorar este incidente de lo que ya era.

Los tres hombres de seguridad que acababan de llegar desde la puerta se dieron la vuelta y levantaron sus rifles AK-74 hacia la puerta.

Midas les gritó: "¡Detengan el fuego!"

Hicieron lo que se les ordenó, pero a medida que los proyectiles seguían lloviendo y las perspectivas de salir del complejo disminuían, Midas supo que los dedos del gatillo de los hombres estarían temblando.

Los hombres que dispararon los lanzadores M79 enviaron cada uno una tercera granada de gas por encima del muro. Mientras recargaban una cuarta ronda de gas lacrimógeno en sus armas, se escuchó un fuerte crujido al oeste, en el lado opuesto del edificio, mucho más allá de la pared trasera del complejo.

Los hombres que estaban afuera en la rotonda de estacionamiento se agacharon o buscaron refugio detrás de los seis vehículos. Todos reconocieron el sonido de los disparos de armas automáticas cuando lo oyeron.

Midas llamó al tejado: "Mutt, habla conmigo".

Hubo un retraso antes de que respondiera. "Uhh, espera uno, jefe". Hubo otra breve pausa; Midas esperaba que eso significara que los dos hombres se

estaban poniendo a cubierto. Segundos después escuchó: “Estamos recibiendo armas pequeñas del oeste. O viene de las colinas o de uno de los edificios que dominan nuestra posición, porque estamos recibiendo impactos de bala aquí en el techo. Nos hemos reubicado en un lugar entre la escalera y la unidad de aire acondicionado. Creo que tenemos cobertura aquí por ahora, pero no podremos obtener una vista de tres sesenta del área desde aquí mismo”.

Keith Bixby se había trasladado al segundo piso, a una oficina encima del vestíbulo. Miró por una ventana, más allá de un balcón y luego más allá de la pared frontal de la propiedad. La multitud se había incrementado a más de mil personas, y había un caos en la escena ahora que se había lanzado una pequeña cantidad de gas lacrimógeno en medio de la acción. Pero aunque los alborotadores corrieron en todas direcciones para escapar del gas, las calles todavía estaban asfixiadas por una espesa masa de humanidad.

El jefe de la estación de la CIA se llevó el walkie-talkie a la boca. “Midas, podemos olvidarnos de salir de aquí. Con esos disparos y toda la gente en el camino, vamos a necesitar apoyo aéreo y extracción”.

Midas habló con calma por su radio. "Estoy de acuerdo. Todos de regreso adentro. Tendremos que acudir a la Fuerza Aérea de Ucrania para obtener extracción de aire”.

Clark, Chávez y Caruso salieron de sus camionetas junto con los demás y todos corrieron de regreso al edificio. Se escucharon algunos disparos de rifles distantes sobre el choque casi constante de los escombros que caían alrededor de la propiedad, arrojados sobre tres de las cuatro paredes por la multitud enojada.

Una vez que todos regresaron al interior del edificio de tres pisos, Midas envió hombres a cubrir el complejo desde los balcones, colocando dos o tres hombres armados mirando en cada dirección en los pisos superiores. Luego subió corriendo las escaleras hasta el techo para ver de primera mano la cobertura que usaban sus dos hombres para mantenerse fuera de la línea de fuego.

El Lighthouse tenía un rifle adecuado para disparos de largo alcance, un AR-15 semiautomático con una mira telescópica de nueve aumentos y un bípode. Era un arma Delta, pero se había determinado que el mejor tirador de largo alcance del edificio era Rex, el jefe del equipo de contratistas de seguridad de seis hombres. Antes de dedicarse a la seguridad del sector

privado, Rex había servido primero como francotirador explorador en el Cuerpo de Marines y luego como francotirador en el Equipo Diez SEAL. Midas se aseguró de que Rex y el rifle con mira estuvieran en una buena posición en el techo, con Mutt manteniéndose alerta para él, y luego el oficial de Delta regresó a la planta baja, donde colocó a sus hombres con los lanzadores de gas lacrimógeno junto al puerta de entrada para poder salir bajo el pórtico y disparar granadas a la puerta si fuera necesario. “Si alguien intenta cruzar esa puerta, se lo dejas pasar. Les he dicho a los hombres de arriba que no disparen contra la multitud a menos que identifiquen armas, así que si alborotadores desarmados trepan la valla o la destrozan, depende de ti mantenerlos alejados”.

Bixby apareció desde la escalera y levantó su teléfono vía satélite. “Estoy hablando por teléfono con Langley ahora. Washington está en el proceso de lograr que la Fuerza Aérea de Ucrania envíe una extracción aérea”.

Midas dijo: "Funciona para mí".

Justo cuando decía eso, sonó una llamada por el walkie-talkie. "¡Hombre caído! ¡Hombre caído!" Uno de los agentes de seguridad, apostado en un equipo de dos hombres en un balcón del segundo piso mirando hacia la puerta, había sido alcanzado.

Midas pasó corriendo junto a Bixby hacia las escaleras para evaluar el estado del operador herido.

El presidente Jack Ryan entró apresuradamente en la sala de conferencias de la Sala de Situación de la Casa Blanca a las siete de la mañana, vestido con el cuello abierto y una chaqueta que le había entregado un asistente cuando salía de la residencia. Le habían notificado media hora antes en la residencia que había una situación que involucraba a personal militar y de inteligencia estadounidense en Ucrania, y el secretario de Defensa Burgess estaba solicitando una reunión urgente en la Sala de Situación.

Jack se sorprendió al descubrir que en la sala de conferencias no había asesores de alto nivel. Sí, asistieron algunos miembros del personal militar de la Casa Blanca y personal de la Sala de Situación, así como algunos altos funcionarios de seguridad nacional, pero la directora de la NSA, Colleen Hurst, la DNI Mary Pat Foley, el director de la CIA, Jay Canfield, y el secretario de Defensa, Bob Burgess, estaban presentes. monitores, hablando desde sus respectivas oficinas. El embajador de Estados Unidos en Ucrania estaba en un monitor desde Kiev y el secretario de Estado, Scott Adler, estaba en la pantalla desde una sala de comunicaciones segura en la embajada de Estados Unidos en Bruselas.

Jack se sentó al final de la mesa y luego señaló a los hombres y mujeres sentados junto a la pared. “Vamos, esto es ridículo, llena la mesa aquí conmigo”.

Rápidamente, varios asesores militares y de inteligencia tomaron asiento en la mesa que normalmente se utilizaba sólo para el presidente y su personal superior. Después de que se llenaron los doce asientos restantes, solo quedaban unos pocos miembros del personal subalterno sentados contra las paredes.

Jack miró los monitores que mostraban a los miembros de su gabinete y encontró al director de la CIA en el extremo izquierdo. "Muy bien, ¿qué está pasando en Ucrania?"

Jay Canfield estaba sentado en McLean, Virginia, en el séptimo piso de la sede de la CIA. Él dijo: “Sr. Presidente, tenemos un complejo de misión especial, esencialmente un puesto de escucha SIGINT en Sebastopol, Crimea. Su nombre clave es Faro. Como gran parte de nuestra infraestructura en Ucrania, se vio comprometida en el asunto con la SSU a principios de semana

y estábamos en el proceso de cerrarla. Había muchos componentes electrónicos sensibles que debían desmontarse y sacarse de allí, por lo que tomó algo de tiempo. Desafortunadamente, los hombres del SMC no abandonaron el lugar antes de que la oposición se enterara del faro, y ahora parecen estar bajo ataque".

"¿Qué quieres decir con "parecer ser"?"

"Hubo una protesta durante un par de horas, se hizo más grande y más violenta, pero en la última media hora estalló un motín y el faro fue atacado con armas pequeñas desde las colinas y los edificios cercanos. Tenemos informes de algunos heridos entre nuestro personal, aunque hasta el momento no hay víctimas mortales".

"¿Quién hay en las instalaciones?"

Canfield respondió: "Normalmente, en el Faro hay sólo un equipo JSOC de cuatro hombres (es decir, chicos de Delta) junto con cuatro técnicos de la CIA y media docena de oficiales de seguridad. Por lo general, esto también se complementa con personal de seguridad e inteligencia ucraniano, pero no en este momento. Desafortunadamente, el jefe de la estación y dos oficiales de Kiev estaban allí para ayudar a cerrar las instalaciones cuando comenzó el ataque".

"¿Este es ese tipo Bixby que mencionaste el otro día?"

"Keith Bixby. Sí, señor presidente".

"¿Y no pueden salir de allí?"

"No, señor. Dicen que las calles están bloqueadas, que los disparos son bastante constantes y que la policía local simplemente está observando todo lo que sucede desde la calle".

"Hijo de puta. ¿Quién está disparando?

Burgess intervino al respecto: "Hay informes de fuerzas irregulares en el área, aunque en este momento no podemos estar seguros".

Ryan dijo: "Necesitamos hablar con el gobierno ucraniano".

Scott Adler habló: "El presidente ucraniano es consciente de la situación y

ha ordenado que helicópteros de la Fuerza Aérea de Ucrania recojan a los estadounidenses. Ahora están en camino a un área de preparación avanzada".

"Bien", dijo Jack, pero vio una expresión incómoda en el rostro del embajador de Ucrania. "¿Hay algún problema con eso, Arlene?"

La embajadora Arlene Black dijo: "Sr. Presidente, le está pidiendo, debería decir, le está exigiendo, que lo llame personalmente para solicitar la extracción". Negro se encogió de hombros. "Ya conoces a Kuvchek. Es un fanfarrón".

Se oyeron gemidos en la sala por parte de algunos de los asesores más jóvenes.

Ryan simplemente miró por encima del hombro a uno de los miembros del personal de comunicaciones de la Sala de Situación que estaba junto a la puerta. "Póngase en contacto con Kuvchek por teléfono. Haré la solicitud. Es un imbécil, pero no es momento de seguir el protocolo. Le besaré el trasero si eso es lo que hace falta para sacar a nuestra gente de allí".

—

Se intensificaban los disparos contra el recinto de la CIA conocido como el Faro; Las ventanas habían sido rotas en todos los lados del edificio, lo que indicaba que el fuego venía de todas direcciones, y el techo estaba picado de viruelas, lo que revelaba el hecho de que al menos algunos de los tiradores disparaban desde posiciones altas. Hasta el momento, ninguno de los estadounidenses apostados en los balcones o en los tejados había logrado identificar positivamente a nadie entre la multitud o en las colinas y edificios vecinos que disparaban.

Alrededor de la propiedad ardieron pequeños fuegos provocados por los cócteles Molotov lanzados sobre el muro. Un grupo de barriles de basura en el lado sur del faro quedó completamente envuelto en llamas, y la hierba a lo largo de ambos lados del camino de entrada ardía lentamente.

Uno de los hombres de Delta en el segundo piso había recibido un disparo en lo alto del hombro, rompiéndole la clavícula, y un contratista de seguridad había recibido un disparo que rebotó en el dorso de su mano, rompiéndole huesos y desgarrando carne. Aunque ambos hombres habían sido llevados a la enfermería del Faro, estaban siendo tratados con un pequeño kit de

traumatología en el pecho de uno de los operadores de Delta, porque las cajas de primeros auxilios ya habían sido cargadas en uno de los Yukons de la Fuerza Delta que ahora estaba expuesto al fuego en el lado este del complejo.

Rex, el contratista en el tejado con el rifle con mira telescópica, escaneó tejados y balcones distantes a través de su óptica de nueve aumentos, en busca de francotiradores. Este fue un proceso lento, porque tuvo que arrastrarse debajo de una unidad de aire acondicionado para mirar en diferentes direcciones. Mutt estaba allí con binoculares, pero él también parecía estar siempre de espaldas a la fuente de disparos cuando llegaban. Tuvieron la clara impresión de que el fuego de los francotiradores estaba coordinado y hecho con el propósito de mantener las cabezas gachas.

Un hombre de Delta en un balcón del piso de arriba recibió un disparo en la placa de acero de su pecho. Su compañero lo arrastró de regreso a una oficina, lo revisó y luego informó a Midas.

Midas estaba en la sala de comunicaciones del segundo piso con Bixby cuando recibió esta noticia. Miró al hombre de la CIA. "Este fuego es demasiado preciso para provenir de un par de imbéciles civiles sin entrenamiento".

Bixby asintió. "Podríamos estar buscando desertores locales del SWAT o del ejército ucraniano o irregulares entrenados por el FSB". Y añadió: “Diablos, incluso podrían ser Spetsnaz los que cruzaron la frontera desde Rusia en una misión desestabilizadora. No se equivoque al respecto: quienquiera que esté ahí fuera bien podría estar intentando invadir esta instalación”.

John Clark, Ding Chávez y Dom Caruso aparecieron en la puerta. Clark preguntó: "¿Qué escuchan de Langley?"

Midas dijo: “Los helicópteros acelerados están en camino. Tenemos dos Mi-8 de la Fuerza Aérea Ucraniana en camino para recogernos. ETA veinte minutos”.

Caruso dijo: "¿Algo que quieras que saque de los vehículos antes de que salgamos de aquí?"

Midas negó con la cabeza. “Vamos a lanzar el C-4 y hacer una demostración de todo ello tan pronto como despeguemos. No quiero que nadie

salga hasta que tengamos algo de cobertura aérea".

—

Unos minutos más tarde, Clark, Chávez y Caruso estaban en el pequeño vestíbulo, observando cómo ocasionalmente un cóctel Molotov pasaba por encima de la pared y explotaba en el suelo en una furiosa bola de fuego. Los disparos que estallaron en el vecindario todavía parecían venir de todas direcciones. Ya no había nadie atendiendo la puerta principal; Los contratistas de seguridad estaban todos arriba en los balcones con los hombres de la CIA y el personal de Delta AFO.

Una multitud de alborotadores vestidos de civil, prácticamente todos ellos parecían hombres jóvenes, se apretujaron contra la puerta de hierro cerrada, pero hasta el momento nadie había intentado entrar en el recinto.

El teléfono en el bolsillo de Clark sonó y subió las escaleras para buscar un lugar más tranquilo para hablar antes de contestar.

"Clark".

"Hola, Sr. C. Este es Sam".

"¿Qué pasa?"

"Gavin ha estado rastreando los transmisores GPS que pusimos ayer en los vehículos sospechosos. Dos de ellos abandonaron la ciudad alrededor de las cuatro de la mañana, pero no teníamos idea de hacia dónde se dirigían. Ahora Gavin cree que ha descubierto su destino.

"¿A dónde van?"

"Sebastopol. Llegarán allí en aproximadamente una hora".

"Interesante. Tenía la sensación de que este ataque involucraba a matones de los Siete Hombres Fuertes. Eso confirma en gran medida mis sospechas".

"¿Nos necesitas en el camino? Podemos dirigirnos al aeropuerto ahora y alquilar algo que nos lleve allí rápidamente.

Clark dijo: "No. Ustedes sigan haciendo lo que están haciendo. Estamos inmovilizados aquí, pero la extracción de aire está en camino. No sé adónde

nos llevarán los helicópteros, pero cuando aterricemos te avisaré si necesitamos ayuda para regresar a Kiev.

"Entendido. Ustedes mantengan la cabeza baja".

—

A medida que se acercaba la extracción, los hombres armados en el faro dedicaron su tiempo a buscar objetivos en los edificios y colinas circundantes. Sin un arma en sus manos, los tres operadores del Campus se sintieron algo inútiles, simplemente esperando a que los sacaran del peligro, pero esto cambió cuando otra llamada de "hombre caído" llegó por la radio. Ding y Dom subieron corriendo las escaleras hasta el tercer piso y encontraron a un oficial técnico de la CIA que había estado en un pasillo interior cuando un proyectil de la suerte penetró por una ventana del balcón, luego por una pared interior y finalmente se alojó en el centro de su pecho. El hombre de mediana edad no respondía con los ojos bien abiertos cuando fue encontrado por un contratista, y Ding y Dom pasaron varios minutos tratando de que el hombre volviera a respirar. Pero la bala le había destrozado el corazón y ya no podían hacer nada por él. Ayudaron a otros dos técnicos de la CIA a arrastrar el cuerpo escaleras abajo (una tarea lenta, difícil y agotadora) y luego lo metieron en una bolsa para cadáveres, colocándolo junto a la puerta principal para poder subirlo rápidamente al helicóptero cuando aterrizara.

—

Los dos gordos helicópteros grises Mi-8 se acercaron desde el norte poco después de las tres de la tarde. Los hombres en el techo notificaron a Midas, quien inmediatamente comenzó a sacar a los operadores, contratistas y personal de la CIA de sus posiciones en los balcones y a ordenarles que bajaran al vestíbulo. Los dos heridos fueron ayudados a bajar las escaleras y colocados junto al cuerpo del técnico caído.

Midas habló directamente con los pilotos de los helicópteros y les advirtió sobre el fuego entrante esporádico, y los Mi-8 de los ucranianos volaron con las puertas laterales abiertas y sus ametralladoras montadas buscando cualquier amenaza. Pero cuando Midas los vio acercarse, pensó que no parecían tan cuidadosos como podrían haber sido, considerando el peligro. Volaron muy juntos, directamente sobre los disturbios en el parque, e hicieron sólo un lento círculo para buscar amenazas antes de que una de las naves comenzara a descender hacia el faro.

Midas tuvo la impresión de que los pilotos de los helicópteros pensaban que su mera presencia disuadiría a cualquiera de disparar mientras estaban en el aire sobre la instalación, y Midas les advirtió por radio que se estaban acercando a una LZ caliente y que debían actuar en consecuencia.

No vio ningún cambio en las tácticas de los helicópteros de arriba.

Sólo había suficiente espacio entre los vehículos estacionados en el círculo de estacionamiento frente al edificio del faro y la pared frontal del complejo para aterrizar de manera segura un helicóptero a la vez, por lo que el primer Mi-8 de la Fuerza Aérea Ucraniana descendió mientras el otro volaba en círculos arriba. para proporcionar cobertura.

Por un momento no hubo disparos; Incluso pareció que los gritos de la multitud se suavizaron cuando el helicóptero gris se dispuso a aterrizar. En el edificio de la CIA, Midas abrió la puerta del vestíbulo y él y Bixby salieron al pórtico para poder convencer al helicóptero.

Mientras el Mi-8 descendía por debajo de los cuatrocientos pies, justo ante los ojos de Midas y Bixby, apareció un punto de luz brillante sobre la pared este del faro. Salió corriendo entre dos edificios de apartamentos al otro lado del parque, frente al complejo de la CIA. Se balanceó en el aire mientras ascendía hacia el cielo azul hacia el helicóptero.

Alguien a bordo del Mi-8 lo vio venir o el piloto tenía algún tipo de indicador de advertencia a bordo. El helicóptero se ladeó bruscamente hacia la derecha. Bixby y Midas vieron al artillero de la puerta volar hacia el interior de la cabina del avión mientras giraba, tratando de salir de la línea de fuego del cohete ascendente.

El cohete pasó justo por el rotor de cola y se disparó inofensivamente hacia el cielo.

Pero no el segundo. La segunda mancha de luz en el cielo azul también apareció desde el este; Los hombres en el pórtico no vieron el origen de la lancha, pero ésta se elevó confiadamente hacia el helicóptero y se estrelló contra su cuerpo, justo detrás de la puerta lateral abierta.

La explosión inicial no fue gran cosa, pero casi inmediatamente hubo una explosión secundaria que voló los costados del Mi-8 y luego destrozó los rotores. La fuerza centrífuga disparó metal desde las palas del rotor a más de

media milla en todas direcciones; Los restos en llamas cayeron cien metros hacia el suelo y se estrellaron contra el centro del parque, justo contra un grupo de alborotadores.

Una bola de fuego se elevó por encima de los muros del recinto de la CIA y una columna de humo negro se elevó hacia el cielo.

El único helicóptero Mi-8 que quedaba nunca disparó un solo tiro. Había estado dando vueltas a trescientos metros, pero segundos después de que el primer helicóptero tocara el suelo, el segundo giró hacia el norte y se alejó a toda velocidad.

Hubo gritos, exclamaciones y maldiciones por todo el Faro, pero ni Bixby ni Midas hablaron durante varios segundos. Entonces el jefe de la estación de la CIA dijo: "Llamaré a Langley" y volvió a entrar.

41

El presidente Jack Ryan se enteró del accidente del helicóptero ucraniano al mismo tiempo que el resto de los hombres y mujeres en la Sala de Situación, apenas tres minutos después de que ocurriera. La sala de conferencias y los monitores de pared frente a Ryan estaban llenos de hombres y mujeres conferenciando entre sí; vio las miradas de dolor y frustración de aquellos que luchaban por idear un plan de respaldo sobre la marcha. Algunos de estos hombres y mujeres (oficiales militares, personal diplomático, tipos de inteligencia) habían estado en peligro en sus carreras, y Jack sabía que a pesar de este devastador revés, no necesitaba enfatizar que toda la fuerza y el peso de los Estados Unidos Se emplearían los estados para evacuar el faro.

Jack Ryan excusó a la embajadora de Estados Unidos en Ucrania de su asistencia remota a la reunión para que pudiera hablar por teléfono con los ucranianos y presionarlos para que intentaran llevar fuerzas terrestres al faro. Cuando Ryan habló con el presidente de Ucrania unos minutos antes, dijo que los militares le habían informado que todas las fuerzas terrestres aptas para un rescate en la zona habían sido trasladadas a la frontera rusa, por lo que Jack no tenía muchas esperanzas de una convoy de blindados para acudir en ayuda de la asediada instalación de la CIA. Aún así, no quería descartar ninguna opción, por lo que ordenó a su embajadora que hiciera todo lo posible para intentar que esto sucediera.

Un mapa digital en la pared mostraba la nación de Ucrania y la posición de las pocas fuerzas estadounidenses allí, y todos en la sala tenían los ojos pegados a él mientras hablaban de las opciones. Las discusiones entre los asistentes a la Sala de Situación rápidamente se volvieron polémicas, pero Ryan volvió a centrarse en la tarea en cuestión.

El presidente Jack Ryan ostentaba muchos títulos, pero en ese momento era la Autoridad del Comando Nacional, la que tenía que tomar las decisiones difíciles, y para hacerlo, necesitaba que sus expertos se concentraran en la tarea y le brindaran la mejor información lo más rápido posible. y eficientemente posible. Jack ya no era un oficial militar; ya no era un oficial de inteligencia. Era un ejecutivo y su trabajo era mantener la situación organizada para que el problema en cuestión pudiera resolverse.

Cuando estalló otra acalorada discusión, ésta entre un subdirector del

Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y un asesor naval del Estado Mayor Conjunto, Ryan silenció la discusión levantando la mano. Luego miró los monitores en la pared del fondo. “Solo quiero saber de Burgess y Canfield. Deben haberse hecho algunos preparativos en caso de que esta ubicación se viera comprometida. ¿Qué contingencias hemos preparado para sacar a nuestros muchachos del Faro en caso de ataque?

Burgess dijo: “Tenemos Delta, Rangers y Fuerzas Especiales del Ejército en Ucrania en este momento, pero están dispersos por todo el país en preparación para el ataque ruso y no están preparados para operar como una fuerza de reacción rápida. Tenemos un par de Black Hawks del ejército en una base del ejército ucraniano en Bila Tserkva, puedes verlo en el mapa encima de Sebastopol. Son unas pocas horas de vuelo hacia el norte. Podríamos armar un QRF y enviarlos ahora mismo, pero esos RPG en el área hacen que el aterrizaje de aviones de ala rotatoria en el faro sea extremadamente riesgoso a menos y hasta que podamos conseguir algún tipo de defensa ahí abajo, además de los helicópteros.

El director de la CIA, Canfield, tuvo incluso menos operaciones buenas que el Secretario de Defensa. "Señor. Presidente, dado que Ucrania es un aliado, nuestros planes de contingencia para sacar a nuestros hombres de allí sobre la marcha giran en torno a que las fuerzas locales proporcionen un QRF”.

"Sí", dijo Ryan, rasgueando los dedos en el papel secante frente a él y pensando. "Eso no funcionó tan bien".

Un asesor de la Casa Blanca del Pentágono del Cuerpo de Marines, un coronel de pleno derecho llamado Dial, medio levantó una mano al final de la mesa.

Ryan vio el gesto. "¿Coronel?"

"Señor. Presidente, tenemos un par de V-22 Ospreys con un contingente de marines en Lodz, Polonia, entrenando con las fuerzas de la OTAN. No son un QRF per se, pero son marines. Puedo hacer que los Ospreys y dos docenas de fusileros despeguen y se pongan en camino en media hora. El vuelo de bajada duraría aproximadamente noventa minutos.

Ryan preguntó: “¿Qué pasa con la defensa de las águilas pescadoras? Recuerdo que tienen una ametralladora en la rampa de carga, pero eso no

parece mucho frente a la amenaza que se describe allá abajo alrededor del SMC".

Dial dijo: "Es cierto, los Ospreys no son la mejor plataforma para aterrizar en una zona de aterrizaje calurosa como ésta. Pero estos V-22 en particular tienen el IDWS, Sistema de Armas Defensivas Interinas, es una pistola de torreta conectada a un FLIR y una cámara de televisión. Lo opera un artillero dentro del avión".

"¿Es suficiente potencia de fuego?" Lo último que Ryan quería hacer era enviar a dos tripulaciones de vuelo y dos docenas de marines al peligro sin una forma de defenderse en el aire.

Dial dijo: "Sr. Presidente, es una minicañón de tres cañones, siete, seis y dos milímetros, que gira trescientos sesenta grados y dispara tres mil disparos por minuto. Eso, junto con las cincuenta mediciones en la rampa trasera, aportará mucho liderazgo estadounidense a esa lucha en el aterrizaje y el despegue. En el terreno, enfrentaría a veinticuatro fusileros del USMC contra quinientos alborotadores armados cualquier día de la semana. Preferiría tener más armas y plataformas allí, pero considerando que se trata de una situación extrema, creo que es lo mejor que podemos hacer".

"Bob", dijo Ryan, mirando a Burgess, "haz que esto suceda. Si conseguimos que los ucranianos evacuen la instalación antes de que lleguen los Ospreys, los despediremos, pero por ahora, mantenlos en camino".

Burgess asintió, se volvió hacia su personal en el Pentágono y, sin más, la operación estaba en marcha.

Pero el presidente Ryan no quedó satisfecho. "Damas y caballeros, ese es nuestro plan para dentro de dos horas, pero no hemos terminado. Según estos informes no parece que la instalación tenga dos horas. Quiero saber qué podemos hacer en los próximos sesenta minutos para evitar que el faro sea invadido.

Burgess dejó escapar un suspiro y levantó las manos. "Honestamente, señor, si no podemos conseguir la ayuda de las fuerzas locales, no sé qué podemos hacer".

Ryan miró al coronel Dial, que tampoco tenía respuesta.

Pero uno de los asistentes de Dial asignado a la Casa Blanca era un joven mayor afroamericano de la Fuerza Aérea. Se sentó contra la pared detrás de su coronel a la izquierda de Ryan, y cuando Dial no logró encontrar nada, el mayor se volvió rápidamente hacia el presidente. No dijo nada; en cambio, se dio la vuelta y se miró las manos, pero Ryan tuvo la impresión de que el oficial pensaba que tenía algo que ofrecer.

Ryan se inclinó hacia adelante para leer la etiqueta con el nombre del hombre en su uniforme. "¿Mayor Adoyo? ¿Algo que añadir?

"Lo siento, señor". Ryan detectó un ligero acento africano.

"No te disculpes. Acércate a la mesa y habla".

Adoyo hizo lo que le pidió el presidente y acercó su silla a la del coronel Dial. Parecía nervioso y Ryan lo señaló.

"Relájate, Adoyo. Claramente tienes más interés en hablar que cualquier otra persona en la sala en este momento. Quiero escuchar lo que tienes que decir".

"Bueno, señor". . . En este momento tenemos un escuadrón de F-16 del 22º Escuadrón de Cazas en la Base Aérea Incirlik en Turquía. Eso está justo al otro lado del Mar Negro. Yo mismo solía estar destinado allí. Hay menos de doscientas cincuenta millas en línea recta hasta la punta de Crimea.

El secretario de Defensa casi le gritó al joven mayor a través de su monitor. "No vamos a bombardear a una población urbana en un ambiente amistoso..."

El presidente Ryan levantó la mano. Burgess dejó de hablar inmediatamente.

“Continúe, mayor”.

“Sé que no podemos enfrentarnos a la gente en tierra, pero si tenemos un vuelo en la pista o en el aire sobre Incirlik con suficiente combustible, podríamos tener cazas haciendo pases bajos a velocidades casi supersónicas sobre ese complejo de la CIA. Dentro de treinta o cuarenta minutos”. Levantó las palmas de las manos sobre la mesa. "Quiero decir . . . No es una solución milagrosa, pero de todos modos podría mantener a algunos agachados por un tiempo”. Hizo una nueva pausa. “Es una doctrina estándar. Sucedió todo el tiempo cuando volaba A-10 en Irak. Si necesitabas proporcionar apoyo aéreo cercano pero no podías lanzar municiones debido a la proximidad de los no combatientes, hacías lo mejor que podía hacer. Vuela bajo, rápido y ruidoso. Haz ruido y traquetea los empastes”.

El presidente Ryan miró el monitor de Burgess. "¿Chelín? ¿Por qué diablos no? Es algo”.

A Burgess no le gustó. "No sabemos si esto hará que la multitud se disperse o que los atacantes armados retrocedan".

“¿Qué tenemos que perder? ¿Alguien entre esa multitud afuera del faro puede derribar nuestros F-16?

Adoyo murmuró: "De ninguna manera". Y luego jadeó, reconociendo que había respondido en voz alta una pregunta que le habían planteado a SecDef y, lo que es más importante, había maldecido delante del presidente de los Estados Unidos.

El presidente Ryan miró al coronel Dial. "El mayor Adoyo dice 'De

ninguna manera'. ¿Qué dice usted, coronel?"

“Bueno, lo único que sabemos con certeza es que la oposición tiene armas pequeñas. Un caza que pase por encima empujando Mach 1 no será derribado con un rifle o un RPG, te lo prometo”.

Ryan pensó en las implicaciones diplomáticas de esto por un momento y luego dijo: "Hagámoslo". Miró a Scott Adler tan pronto como terminó el pedido, porque sabía que al secretario de Estado no le iba a gustar en lo más mínimo.

Adler habló primero. "Señor. Presidente, enviar aviones de transporte desarmados o ligeramente armados para una extracción de emergencia es una cosa, pero usted está hablando de volar cazabombarderos sobre la flota del Mar Negro. Los rusos se van a volver locos”.

Ryan respondió: “Lo entiendo y es nuestro trabajo lidiar con eso. Primero quiero decírselo a los ucranianos y luego quiero que usted hable personalmente por teléfono con el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia en los próximos diez minutos. Si no puedes conseguirlo, consigue a quien puedas. Dígales que sobrevolaremos Sebastopol con la bendición del gobierno ucraniano. Dígales que entendemos que Crimea es semiautónoma, que es vecina de Rusia y que esto es una provocación. Pero en este momento nuestra única preocupación es la seguridad de nuestro personal estadounidense en peligro, quienes, hay que subrayar, sólo están allí porque son parte del programa Asociación para la Paz.

“Dígales que queremos su bendición para esto, pero aceptaremos su aceptación pasiva”. Jack levantó una mano. “De hecho, puedes decirles que no responderemos si arman un infierno al respecto en la televisión, o presentan una protesta formal ante la OTAN o la ONU después del hecho. Pero les dices que esto va a suceder, y que sucederá en aproximadamente media hora. Cualquier intervención de los rusos se convertirá en algo que ninguna de las partes quiere”.

A Adler, el principal diplomático de Estados Unidos, se le pagó para que pensara en las ramificaciones. Dijo: "El Kremlin querrá algo a cambio".

Ryan estaba listo para hacer algunos regateos. "Está bien. Sacaremos algunos buques de guerra del Mar Negro o algo así, pero no hasta que nuestra gente esté fuera de peligro. Si me necesita hablando por teléfono con el

Ministro de Asuntos Exteriores, o incluso con el propio Volodin, estoy sentado aquí.

"Entendido", dijo Adler. Ryan se dio cuenta de que el secretario de Estado no estaba contento. En primer lugar, no le habría agradado saber que un complejo de la CIA estaba funcionando bajo la apariencia de una operación de la OTAN, lo que le otorgaba el estatus de misión diplomática. Este tipo de cosas ocurrían en todo el mundo, pero los diplomáticos, por supuesto, odiaban que las instalaciones de la CIA operaran bajo la apariencia de diplomacia, porque ponía en peligro las instalaciones diplomáticas legítimas.

Ryan sabía que una vez que se corriera la voz de que este edificio había sido una fachada de la CIA, en todo el planeta, misiones totalmente inocuas del Departamento de Estado serían objeto de intensa sospecha y escrutinio por parte de la población local.

Pero eso fue un problema para otro día. Por ahora, Adler se excusó de la reunión, sabiendo que tenía que realizar alguna magia diplomática para evitar que la flota del Mar Negro disparara contra aviones estadounidenses.

Un vuelo de F-16 Falcons de la Fuerza Aérea de EE. UU. sobrevoló el centro de Turquía en una formación de cuatro dedos. Alrededor de estos aviones volaban tres vuelos más de cuatro aviones F-16, pero estos no llevaban marcas de la Fuerza Aérea de los EE. UU., sino que sus colas estaban adornadas con la bandera roja y blanca de la Fuerza Aérea Turca. Juntos, los dieciséis aviones volaron en formación de escuadrón sobre una capa hinchada de nubes blancas.

Los aviones estadounidenses eran miembros del 480.° Escuadrón de Cazas de la Fuerza Aérea de los EE. UU., los Warhawks, y aunque tenían su base en Spangdahlem, Alemania, habían pasado la semana aquí en Turquía como parte de un entrenamiento de evolución de la OTAN con la Fuerza Aérea Turca.

El líder de vuelo de los estadounidenses era el capitán de la Fuerza Aérea Harris "Grungy" Cole, un neoyorquino de treinta años, y aunque los dieciséis aviones ahora parecían volar en formación casi perfecta, Cole había experimentado su cuota de dificultades arriba. las nubes en los últimos minutos uniendo a todos. Sus problemas surgieron principalmente de la lucha constante por comprender el fuerte acento de los jefes de vuelo turcos. Pero aunque tuvo que solicitar que se repitieran varias transmisiones comunes para poder estar seguro de que todos estaban en sintonía, les dio un pase a los pilotos turcos, porque él mismo no sabía ni una maldita palabra de turco excepto "Bir bira, lütfen" ("Una cerveza, por favor"), de modo que si el entrenamiento de hoy hubiera dependido de su propio dominio de una lengua extranjera, los dieciséis aviones en esta formación apretada ya se habrían chocado entre sí en el aire.

Justo cuando el Capitán Cole comenzó a transmitir órdenes a los líderes de vuelo turcos ordenándoles que mantuvieran este patrón mientras ascendían a diez mil metros de altura, recibió una llamada por radio de Incirlik AFB ordenándole que alejara su vuelo de los F-16 turcos. y comenzar a dirigirnos al norte hacia el Mar Negro para esperar más instrucciones.

No recibió ninguna otra aclaración, aparte del hecho de que se trataba del "mundo real" y no de un ejercicio.

El Mar Negro era un foco de actividad últimamente, desde que la flota

rusa del Mar Negro inició un ejercicio que empujó a docenas de sus buques de guerra fuera del puerto y hacia aguas más profundas, pero Cole no podía imaginar cómo sus cuatro cazabombarderos podrían ser de alguna ayuda en esa crisis que se avecina.

Apenas unos minutos más tarde, después de que su vuelo Warrior dejara atrás a los cazas de la Fuerza Aérea Turca y avanzara hacia el norte, Grungy recibió instrucciones que le ordenaban desviarse a la mejor velocidad posible hacia el espacio aéreo ucraniano sobre la ciudad de Sebastopol.

La pregunta bastante razonable de Cole, sobre si los ucranianos habían autorizado o no su vuelo para entrar en su espacio aéreo, no recibió respuesta de inmediato.

Sabía que necesitaría esa autorización rápidamente. Para enfatizar la urgencia de la situación, le dijo al controlador que lo había enviado a esta misión: "Ten en cuenta que ETA es veintiún minutos".

La concisa respuesta llegó. "Comprendido. Estamos rastreando".

"Oh. También . . . Quizás queramos pensar en dejar que los rusos sepan lo que estamos haciendo. Tienen sus propias defensas aéreas sobre su flota estacionadas allí mismo, en Sebastopol. ¿Cómo copiar?

"Buena copia y estamos trabajando en eso. El general Nathansan hablará con usted directamente en un momento para brindarle más información".

Cole ya estaba sorprendido por este extraño evento, pero escuchar que el oficial al mando del 52nd Operations Group, el componente de combate de la 52nd Fighter Wing, estaría ingresando directamente a sus auriculares para informarle sobre la misión de su vuelo hizo que se le erizara el pelo. su cuello se levanta.

Algo estaba pasando, era grande, y Grungy esperaba con todas sus fuerzas obtener autorización para volar sobre Sebastopol antes de que los rusos lo derribaran. También esperaba que alguien estuviera enviando un camión cisterna a la zona para involucrarse en todo esto, porque él y su vuelo necesitarían combustible si iban a volar a Sebastopol y hacer algo más que volar de regreso a casa.

El vuelo de los guerreros ya había sobrevolado el Mar Negro antes de que

tuvieran más contexto para su misión. Como había prometido, el propio general Nathansan apareció en un canal de radio para hablar directamente con el capitán Cole. Habló de manera rápida y franca, informó al capitán sobre la situación en tierra en Sebastopol, le pasó las coordenadas GPS del faro y le ordenó a Cole que sobrevolara el área mientras tuviera combustible para hacerlo y regresar. al espacio aéreo turco, donde un Stratotanker KC-135 les abastecería de combustible para el resto del camino de regreso a la base de Incirlik.

Cole calculó su combustible rápidamente mientras Nathansan hablaba. Los cuatro aviones en su vuelo tendrían suficiente combustible para no más de cuatro vuelos cada uno sobre la ciudad. Por la forma en que el general explicó la situación, todas las partes involucradas esperaban que cuatro aviones que hicieran algunos sobrevuelos de alguna manera compraran a los estadounidenses bajo ataque en tierra la hora y media necesaria para esperar la extracción de aire por parte de los Marine V-22. .

Nathansan le dijo a Grungy que tenían autorizado el sobrevuelo con los ucranianos y que estaban trabajando con los rusos. Cole sabía que Rusia tenía defensas aéreas en todo Sebastopol para proteger el puerto, e inmediatamente decidió que su vuelo se acercaría desde una dirección este, en la dirección opuesta al puerto de Sebastopol, para no volar directamente sobre ningún barco ruso en puerto.

Antes de que Grungy abriera su canal para explicar la situación al resto de su vuelo, reflexionó sobre el problema por un momento, tratando de pensar en formas de maximizar el impacto de su intento de “conmoción y pavor”. Se le ocurrió un plan rápido y luego transmitió instrucciones a los otros tres pilotos.

“Guerrero Oh Uno al vuelo del Guerrero. Aquí está el informe de situación. Vamos a montar un espectáculo aéreo sobre la flota del Mar Negro”.

Explicó que una instalación estadounidense (aunque sus transmisiones estaban encriptadas, Nathansan no había pronunciado "CIA") estaba siendo atacada por fuerzas desconocidas y existía la preocupación de que los alborotadores intentaran penetrar los muros. Les dijo a sus compañeros pilotos que el personal estadounidense ya había resultado muerto y herido, y que necesitarían volar lo suficientemente bajo y a suficiente temperatura para tener un impacto serio en los acontecimientos en tierra.

Su compañero, el capitán James “Scrabble” Le Blanc, preguntó: “¿Nos van a permitir el acceso al Vulcan?”

Aunque estos aviones no tenían municiones aire-tierra en sus alas, de cada fuselaje sobresalía un cañón Gatling M61 “Vulcan” de veinte milímetros. Los cañones estaban cargados con proyectiles explosivos y podían disparar más de seiscientas balas por minuto.

Pero Grungy arrojó agua sobre las perspectivas de cualquier tráfico de armas hoy. "Negativo. Habrá demasiados no combatientes en un área demasiado pequeña para los vulcanos”.

Pablo, el Guerrero Tres, preguntó a continuación: “¿Entonces se supone que debemos volar y dar miedo?”

Grungy respondió: “No vamos a dar miedo. Vamos a dar miedo”. Y luego explicó el resto de su apresurado plan a sus pilotos.

—

El accidente del helicóptero en el parque abierto frente al faro parecía haber dispersado hasta cierto punto a la multitud cerca de la puerta principal. Chávez, Midas y Bixby se pararon justo dentro de las puertas del vestíbulo y miraron a través de la rotonda de estacionamiento, hacia el camino y a través de las barras de metal. Por primera vez en la última media hora, el gran grupo de jóvenes que había estado allí arrojando botellas, ladrillos y artefactos incendiarios a la propiedad había desaparecido.

Se había filtrado a los atrapados en el faro la noticia de que un par de Ospreys V-22 estaban en camino, y para que los grandes híbridos de avión y helicóptero con rotor basculante pudieran aterrizar dentro de las paredes del faro, los hombres que estaban dentro sabían que Tendría que sacar todo del frente de la propiedad. Esto crearía una plataforma de aterrizaje de unos cuarenta metros cuadrados, dando a un águila pescadora el espacio suficiente para aterrizar.

Midas aprovechó la disminución de la multitud para sacar a varios hombres para que pudieran mover los vehículos y vigilar el área de escombros que podrían volar con la explosión. Clark, Ding y Dom se ofrecieron como voluntarios, ya que no estaban manejando armas en los pisos superiores del Faro, y ellos, junto con Keith Bixby, uno de los hombres de Bixby, y el propio

Midas, tomaron cada uno un juego de llaves y corrieron hacia el vehículos.

Los dos Highlanders y uno de los Land Rover fueron trasladados rápidamente y sin incidentes a una zona de grava al costado del edificio. El segundo Land Rover no arrancaba, pero Caruso apagó con un extintor un incendio en la hierba cercana, luego puso el camión en marcha y, con la ayuda de los hombres de la CIA, empujó el vehículo completamente cargado contra la pared de el faro y fuera del camino.

Ambos Yukons de la Fuerza Delta habían resultado gravemente dañados por los disparos y sus ruedas estaban todas aplastadas, por lo que se tomó la decisión de utilizar uno de los Highlanders para empujar los camiones fuera del camino. Dom se puso al volante mientras Chávez le indicaba su posición.

—

Mientras los hombres estaban en la rotonda de estacionamiento y en el camino de entrada, Rex, el francotirador estadounidense en el techo, yacía boca abajo y mirando hacia el este. Escaneó atentamente en busca de francotiradores, mientras su observador, el hombre de Delta llamado Mutt, hacía lo mismo a través de sus prismáticos. Mutt vio movimiento en el techo de un edificio de cuatro pisos en la calle Suvorov, a unas cuadras de distancia, y dirigió al contratista con el AR-15 hasta el lugar.

Rex identificó a dos hombres a través de su mira arrastrándose por el techo del edificio. Cada hombre portaba un rifle AK-47. Los dos hombres se detuvieron y apuntaron a los estadounidenses en el camino de acceso al faro, por lo que Rex respiró hondo y luego exhaló hasta la mitad. Acercó el dedo al gatillo de su AR-15 y le disparó al hombre de la derecha. Su rifle de francotirador semiautomático podría no haber sido terriblemente poderoso, pero era capaz de seguir rápidamente los disparos. Volvió a disparar un segundo después y alcanzó al hombre de la izquierda.

Ambos pistoleros en el techo a lo lejos rodaron en agonía por un momento antes de desaparecer de la vista. Rex no sabía si había matado a alguno de los dos, pero estaba razonablemente seguro de que ahora estaban fuera de la pelea.

—

Dominic Caruso había empujado con éxito al primer Yukon fuera del área

abierta frente al pórtico con el Highlander, y ahora estaba dando la vuelta para alinearse con el parachoques trasero del último vehículo restante. Midas, Bixby y otros cuatro hombres trabajaron para apagar pequeños incendios de los Molotov y limpiar algunos escombros del estacionamiento antes de la llegada de las águilas pescadoras. Agarraron piedras, ladrillos, trozos de metal y vidrios rotos y lo arrojaron todo contra las paredes para que los enormes rotores gemelos del V-22 no pudieran arrastrar los escombros cuando aterrizara.

Aproximadamente cada veinte segundos, el estallido de un rifle distante llenaba el aire y, ocasionalmente, los hombres estadounidenses que manejaban los rifles, ya sea en el techo o en los balcones, respondían ellos mismos al fuego contra objetivos en la distancia.

Cuando esto sucedió, los hombres en el camino de entrada se agacharon, pero no tuvieron más remedio que continuar exponiéndose a los edificios cercanos mientras preparaban los terrenos del Faro para los V-22 entrantes.

Estaban sólo a mitad de camino de esta tarea cuando un nuevo sonido se escuchó entre los gritos de la multitud. Chávez dirigía a Caruso en el Highlander cuando se escuchó el silbido; Se lanzó al hormigón de la rotonda de aparcamiento, al igual que dos de los técnicos de la CIA. Pero los dos oficiales de casos de la CIA de Kiev, así como Bixby, no dieron el golpe; en cambio, simplemente buscaron el origen del ruido.

Midas estaba cerca de Bixby y derribó al jefe de la estación; Ambos se estrellaron contra el frío asfalto del camino de entrada y Midas rodó encima de Bixby mientras una explosión atravesaba el aire a veinticinco metros detrás de ellos. El silbido de la metralla supersónica pasó justo por encima de sus cabezas.

Casi al instante, otro silbido llenó el aire y estalló otra explosión, esta vez en el lado sur del edificio. Las ventanas del edificio del faro se hicieron añicos y llovieron cristales sobre la rotonda de aparcamiento.

"¡Ochenta y dos!" Midas le gritó al oído a Bixby.

“¿Ochenta y dos qué?”

Midas se puso de rodillas. “¡Morteros de ochenta y dos milímetros! ¡Entra al faro! Levantó a Bixby y, junto con los oficiales de la CIA, comenzaron a

correr.

Chávez y Caruso terminaron de mover el último Yukon y luego corrieron hacia la entrada del edificio. Otra bala se estrelló en la rotonda de estacionamiento justo después de que regresaron a la relativa seguridad del vestíbulo, y la metralla rompió los cristales de las ventanas del vestíbulo.

Tan pronto como Midas entró, gritó por su radio: "¡Mutt, chicos, bájense del maldito techo! Quiero que todo el resto del personal de seguridad se reubique desde las ventanas con la mejor línea de visión posible sobre los muros del complejo y las calles más allá. Si ve algún objetivo armado, eso incluye individuos armados con Molotovs, ladrillos, piedras, lo que sea, está listo para atacar. Podríamos ser invadidos, pero no vamos a caer con armas frías".

"Entendido. Enfrentándose", transmitió uno de los oficiales de seguridad, y en segundos se escuchó el sonido de disparos de rifle cuando un objetivo en la calle fue identificado y atacado.

En ese momento, un estrépito sacudió todo el edificio y se escuchó el sonido de vidrios rotos en los pisos superiores. Al comandante del Delta le pareció como si un proyectil de mortero hubiera impactado en el tejado donde habían estado apostados sus dos hombres.

"¿Chucho? ¿Están bien, muchachos?

No hubo respuesta.

"¿Chucho? ¿Cómo copiar?

La radio permaneció en silencio.

Mutt y Rex estaban ambos muertos.

Justo cuando los dos hombres habían dejado su refugio para correr hacia la escalera, una bala de mortero de ochenta y dos milímetros se estrelló contra la esquina superior del edificio y metralla caliente atravesó sus cuerpos, matándolos instantáneamente.

Fueron encontrados un minuto después por los dos sargentos operativos restantes de Delta, y sus cuerpos fueron arrastrados para cubrirse un instante antes de que otro proyectil se estrellara contra el techo del faro.

Clark, Chávez y Caruso ayudaron a Midas a bajar los cuerpos por dos tramos de escaleras y meterlos en bolsas para cadáveres. Fue un trabajo agotador y todo el tiempo siguió lloviendo fuego de mortero sobre los terrenos del Faro.

Tan pronto como arrastraron los dos cuerpos embolsados hasta la puerta principal, Midas se volvió hacia los hombres del Campus.

“Olvídate de lo que dije antes. Chicos, será mejor que consigáis algunas armas. Las mismas ROE que todos los demás. Sólo objetivos armados. ¿Entiendo?"

“Entendido”, dijeron todos, y subieron las escaleras para buscar armas. Estaban felices de presentar los nuevos Heckler & Koch 416. A pesar de lo amplias que eran sus opciones de armas de fuego con The Campus, esta era la primera vez que cualquiera de ellos disparaba el arma básica de Delta Force.

El propio Midas subió al segundo piso y entró en la gran zona de oficinas con una ventana que le permitía ver la puerta principal del edificio, el parque con el helicóptero derribado y el vecindario más allá. Escaneó la distancia con su rifle, esperando tener suerte y detectar la posición del mortero.

Bixby estaba con él ahora, hablando por su teléfono satelital con Langley. “Tenemos fuego de mortero entrante. También disparos efectivos de RPG y armas pequeñas. Tenemos múltiples KIA y WIA. Parece que estamos siendo atacados por fuerzas irregulares entrenadas y posiblemente por militares rusos”.

—

Chávez se arrodilló en una oficina del segundo piso del Faro; sus ojos miraron a través de la mira holográfica de su rifle HK416. Se superpuso un punto rojo en la lente de cristal de la mira y, aunque la mira no estaba ampliada, pudo distinguir a las personas corriendo por las calles frente a la puerta principal.

En cuestión de segundos vio sus primeras armas entre la multitud. Dos hombres con rifles de asalto AK-47 a los costados se abrieron paso entre la espesa multitud de alborotadores enojados.

A la derecha de Chávez, Dom Caruso observaba un sector diferente de la multitud. Dom dijo: “Tengo un tipo con un rifle. Quince metros a la derecha del helicóptero estrellado. Está justo en medio de todos los no combatientes que hay allí”. Dom gruñó con frustración. "Sin disparo".

Ding dijo: “Tengo dos tipos con armas. Están mezclados con la multitud en la calle al norte del parque. Estos tipos están utilizando a los civiles para llegar hasta la puerta”.

Dom dijo: "Van a intentar abrirse paso, ¿no?"

Chávez dijo: “Avancemos. Sube. Lo que sea. Sí. Están entrando”.

“¿De qué se trata todo esto?” -Preguntó Dom.

Clark entró a la habitación con Bixby. Se arrodillaron detrás de un escritorio para mantenerse fuera de la línea de fuego de los francotiradores. Clark dijo: "Tengo una teoría".

Bixby dijo: "Quiero escucharlo".

“Los rusos quieren invadir este lugar y frustrar una operación de la CIA en Crimea. Lo van a utilizar para justificar una invasión”.

Bixby dijo: "La existencia de este lugar no es suficiente para justificar una invasión, ni siquiera para Volodin".

Clark miró por la mira de su rifle. “Tal vez todavía no, pero si Talanov realiza otro de sus ataques de bandera falsa, como hizo con Biryukov o Golovko, entonces puede culpar a los intrusos estadounidenses por ello”.

Clark añadió: "Si podemos salir de aquí y hacer una demostración de nuestro material, no les resultaremos tan fácil incriminar a la CIA en su plan".

Bixby dijo: “Entonces lo que estás diciendo es que mientras nos tengan a nosotros y a nuestro equipo como prueba, seremos igual de buenos con ellos vivos o muertos”.

"Ese es aproximadamente su tamaño".

Un autobús escolar apareció al otro lado del parque. Tanto Ding como Dom lo siguieron con sus armas a medida que avanzaba por la carretera, pasando por los restos del helicóptero en llamas. Comenzó a ganar velocidad; El conductor no parecía preocuparse por los hombres y mujeres que protestaban en la calle. Los alborotadores se apartaron del camino del vehículo que aceleraba.

En la oficina del segundo piso reinaba el silencio mientras los hombres observaban cómo se acercaba. Finalmente, Caruso habló con voz inexpresiva. "Bien, este tipo viene a salvarnos". Fue un intento de humor negro. Sabía que esto no era un rescate: este autobús sólo marcaba el comienzo de la siguiente fase del ataque.

El autobús se estrelló contra la puerta de hierro del faro, rompiéndola e incluso arrancando parte del muro de piedra al atravesarlo. Intentó seguir avanzando por el camino de entrada, pero Ding, Dom y varios otros rifles en el edificio de tres pisos comenzaron a disparar contra el lado del conductor del parabrisas, y el autobús giró bruscamente hacia la derecha y se estrelló contra la pared interior de el compuesto.

Casi al instante, un par de proyectiles de mortero de ochenta y dos milímetros se estrellaron contra el techo del faro y las luces del edificio se apagaron.

Midas estaba en algún lugar del piso de arriba; su voz llegó por las radios de la oficina: “Despleguen gas por encima del muro. Todo lo que tienes. Cualquiera que tenga un rifle, quiero que le dispare a cada hijo de puta que entre en la propiedad”.

Ding recargó su rifle y, mientras lo hacía, notó que unos hombres subían a la parte superior del muro norte, cerca de donde el autobús escolar se estrelló dentro de la propiedad.

“¡Domingo! ¡A las diez!

“Los tengo”, dijo Caruso, y disparó contra los hombres mientras caían, matando a uno, hiriendo a otro y haciendo que un tercero cayera por encima del muro mientras intentaba salir de la línea de fuego.

Ahora más hombres subieron al muro en el lado sur, se intensificaron los disparos hacia el complejo y, justo cuando Caruso salió al balcón para tener una línea de visión en el lado sur, varias balas pasaron silbando junto a su cabeza, formando un alto- sonido de chasquido agudo.

Dom se dejó caer sobre su pecho, pero detrás de él escuchó un fuerte gruñido.

Chávez y Clark se dieron la vuelta y miraron hacia atrás por encima del hombro.

Keith Bixby estaba detrás de ellos en la entrada de la oficina. Lo vieron salir tambaleándose de la oficina y entrar al pasillo, donde se desplomó boca abajo.

“¿Bixby?”

Clark se arrastró hacia Bixby sobre sus manos y rodillas, manteniéndose fuera de la línea de visión desde las puertas que daban al balcón. Hizo rodar al jefe de la estación de la CIA boca arriba y encontró que tenía los ojos abiertos y una herida de bala en un lado de la cabeza.

Clark supo al instante que no se podía hacer nada.

Un momento después aparecieron en el pasillo dos hombres de la CIA con un kit de traumatología de uno de los agentes de seguridad en la mano.

Clark se apartó de su camino y regresó a su rifle en la oficina. Dom y Ding estaban boca abajo junto a él.

"El jefe de la estación está muerto", dijo Clark sombríamente.

Más hombres cruzaron ahora los muros; Primero se movían de uno en uno y de dos en dos. Para los hombres de The Campus, los atacantes no parecían una fuerza militar. Clark estaba más seguro que nunca de que estos tipos eran músculos de los Siete Hombres Fuertes. Habían sido entrenados para disparar

sus armas y se les había ordenado tomar el complejo de la CIA, pero la verdadera habilidad que enfrentaban los estadounidenses en el complejo eran los francotiradores que los rodeaban y los escuadrones de mortero que los golpeaban desde la distancia. Serían fuerzas rusas, tal vez tropas Spetsnaz del FSB, aquí con órdenes de tomar el faro antes de que pudieran extraer los hombres y el material del interior.

Los estadounidenses en el Faro habrían podido contener a estos atacantes sin gran dificultad si no fuera por el certero y persistente fuego de francotirador y mortero que mantuvo sus cabezas gachas, mantuvo a los hombres agachados detrás de escritorios, sofás y paredes interiores, impidiendo que los hombres obteniendo un amplio campo de visión en toda la escena. Los tres operadores del American Campus, los dos hombres de Delta que aún estaban en la pelea y los otros hombres con rifles tuvieron que conformarse con vistas estrechas desde posiciones alrededor del edificio que estaban tan alejadas de las ventanas y tan obstruidas que era una rareza cuando La mira de un arma encontró un objetivo que pasaba por encima de la pared sin que el artillero tuviera que levantarse y exponerse a un fuego fulminante.

Aún así, unos minutos después de que los atacantes vestidos de civil comenzaran a saltar el muro, el camino de entrada, el césped a ambos lados y la parte superior del muro estaban llenos de cadáveres.

En ese momento aparecieron un par de camiones con lonas que corrían por la carretera que pasaba justo delante del faro, atravesando una nube baja y gris de gas lacrimógeno. En la puerta, los vehículos frenaron repentinamente y hombres armados comenzaron a salir de la parte trasera de ellos. Algunos de los hombres corrieron en dirección contraria, desorientados por el gas, pero la mayoría luchó contra la tos, el jadeo y los ojos llorosos, y asaltaron el faro.

Los diez rifles en el edificio del Faro ladraron. Llovieron balas semiautomáticas sobre el nuevo grupo de atacantes, quienes dispararon Kalashnikovs automáticos contra el edificio mientras empezaban a correr por el camino de entrada.

Cuatro hombres más escalaron el muro hacia el norte, cruzaron corriendo el terreno abierto de la rotonda de estacionamiento y llegaron al pórtico frente al vestíbulo, sin ser vistos, debido a la actividad en la puerta principal. Los cuatro hombres corrieron hacia la entrada del edificio, pero los dos guardias que habían estado disparando las granadas de gas desde el pórtico delantero

sacaron sus pistolas y abrieron fuego contra ellos.

Dos de los atacantes murieron y los otros dos buscaron refugio detrás de una jardinera de hormigón en el borde del pórtico.

Mientras se desarrollaba el tiroteo en el pórtico, un RPG corría paralelo por el suelo sobre el parque, dirigiéndose directamente hacia el faro. Los defensores estadounidenses de los dos pisos superiores que vieron todo se apretujaron contra el suelo, pero el cohete se estrelló en la esquina noreste del tercer piso, golpeando la puerta de vidrio del balcón de una habitación donde estaban agazapados dos hombres de la CIA. vigilando el norte para detectar cualquier brecha en el complejo allí. El proyectil detonó al golpear la puerta, enviando cristales y metralla junto con una onda de choque a través de la pequeña habitación. Ambos hombres murieron instantáneamente y un tercer contratista de seguridad en el piso de abajo resultó herido cuando el techo se derrumbó sobre él.

Midas corrió hacia las escaleras para proteger a los hombres en el vestíbulo del ataque, y Clark corrió por el pasillo para ayudar a cualquiera atrapado en la explosión del RPG.

Chávez escuchó los disparos en el piso de abajo y sintió el estruendo de la explosión encima de él y a su izquierda. Mientras recargaba su rifle nuevamente, habló con una calma que contradecía la situación. “Hay demasiados. Estará aquí cuerpo a cuerpo en un minuto”.

Caruso disparó contra un hombre que corría por el camino de entrada, alcanzándolo en la frente y arrojándolo al suelo.

Gritó por encima del sonido de su arma. "¡Prefiero luchar contra ellos en las escaleras que sentarme aquí y esperar la próxima ronda de mortero!"

Otro camión lleno de atacantes apareció a lo lejos, al otro lado del parque; Se dirigía hacia el faro, abriéndose paso entre la multitud de alborotadores en las calles.

—

A tres millas al este del faro, Harris “Grungy” Cole voló el primer avión en formación de sendero; Cada avión estaba alineado, uno tras otro, a unos cientos de metros de distancia. Dio una orden y los tres aviones detrás de él se

separaron de la formación; El Guerrero Dos fue a la derecha, el Guerrero Tres fue a la izquierda y el Guerrero Cuatro siguió al Dos hacia la derecha. Grungy mantuvo su nariz en la mancha de humo negro que se encontraba más adelante, y empujó el acelerador hasta alcanzar la máxima potencia militar.

El plan de Cole era que cada avión volara directamente sobre el faro a casi setecientas millas por hora; Cada miembro del vuelo de los Guerreros vendría desde una dirección ligeramente diferente, y lo cronometró para que llegaran, uno tras otro, con unos quince segundos de diferencia. Esto crearía una pared de sonido constante, y luego cada uno daría una vuelta y luego regresaría para una segunda pasada, y luego una tercera y una cuarta.

Si todo funcionara según lo planeado, los atacantes en tierra no tendrían idea de cuántos aviones estaban sobrevolando, ni tendrían idea de cuáles eran las intenciones de los aviones.

Lo había diseñado para que fueran unos cuatro minutos de caos, confusión, terror y fuertes dolores de cabeza para los alborotadores y atacantes.

Los pájaros de guerra estaban a sólo cien metros del suelo, corriendo a casi Mach 1, sus motores rugiendo y los gases de escape en llamas dibujaban tenues estelas de humo tras cada avión monomotor.

Grungy dijo: "Está bien, rompamos algunas ventanas".

A la velocidad a la que viajaba, no había manera de que Grungy pudiera saber qué estaba pasando dentro y alrededor del faro. Solo tenía su punto de referencia configurado en la computadora, y mantuvo su nariz alineada con una marca en su pantalla de visualización frontal, manteniendo gran parte de su atención en sus sistemas de alerta y las colinas alrededor de la ciudad para poder volar lo más bajo posible. posible sin impactar el terreno.

Grungy vio que la neblina de oscuridad se acercaba cada vez más a su parabrisas; ni siquiera allí, a cien metros de altura, no se había difundido por completo y, en cuestión de segundos, atravesó el humo y al instante se abrió paso hacia el cielo despejado hacia el oeste.

Sabía que había sobrevolado la acción porque su indicador de punto de referencia así lo indicaba, así que apretó el acelerador y colocó su avión en un ladeo que provocó que la parte inferior de su traje G se llenara, lo que obligó a

que la sangre oxigenada permaneciera en su interior. parte superior del cuerpo.

En el Faro, Chávez y Caruso volvieron a levantarse del suelo y se arrodillaron. Cuando el primer avión apareció en el cielo frente a ellos, se dejaron caer sobre la cubierta, sin saber si era amigo o enemigo. El ruido obsceno de su motor rugiendo y lanzando fuego hizo sonar los cristales ya rotos de las ventanas de delante y asaltó sus oídos, que ya resonaban con fuerza por los disparos en la oficina cerrada.

Habían vislumbrado el avión mientras pasaba, sólo una mancha oscura en el cielo azul, y luego un segundo avión pasó velozmente sobre ellos en dirección de sur a norte. Para el tercer sobrevuelo a alta velocidad, este de norte a sur, los hombres en el Faro tenían una buena idea de que estos aviones habían venido para tratar de mantener las cabezas de los enemigos agachadas, y Ding y Dom decidieron aprovechar la confusión que se generó. reinaba afuera.

Abrieron fuego contra hombres dentro de los muros del SMC que se habían lanzado para cubrirse o se habían detenido para apuntar sus armas al cielo. Por encima y por debajo de ellos, muchos de los otros estadounidenses que todavía estaban en la lucha también aprovecharon la oportunidad para reducir el rebaño de agresores armados.

Cuando el cuarto avión apareció en el cielo, se lanzaron dos granadas propulsadas por cohetes desde los tejados, muy al este.

Los RPG no podían alcanzar un objetivo que viajaba una milla cada siete segundos; Todo lo que hicieron los lanzamientos fue revelar las ubicaciones de los juegos de rol a los rifles estadounidenses en el faro. Los tiradores de Delta atacaron inmediatamente dos posiciones en el tercer piso, lo que envió a ambos operadores de RPG a cubrirse.

Los aviones continuaron surcando el cielo directamente sobre nuestras cabezas. Ding no podía decir si estaba viendo los mismos aviones una y otra vez, pero el ruido, la vibración y la visión misma de los veloces cazas estaban haciendo lo que se habían propuesto. El ataque al faro casi había fracasado mientras la gente en tierra en un radio de varias cuadras corría para salvar sus vidas, buscando desesperadamente cualquier refugio que pudieran encontrar.

Clark se acercó a Ding y Dom. “Los tipos que se quedan en esto son los

que operan bajo órdenes. Encuentra a algún tipo que se mantenga firme y apuesto a que encontrarás un arma.

“Entendido”, dijeron ambos hombres, y escanearon el área frente al faro, en busca de más objetivos.

—

Deberíamos cobrar por este espectáculo aéreo”, dijo Grungy, mientras comenzaba su tercer pase.

La voz de Pablo sonó por los auriculares en Guerrero Tres: "Sólo espero que vayamos lo suficientemente rápido como para que esos cabrones de ahí abajo no puedan ver que no tenemos ninguna maldita artillería ATG".

Antes de que Grungy pudiera accionar su micrófono, Scrabble respondió: "Sabes que esos bombarderos terrestres verán nuestras armas aire-aire y pensarán que llevamos napalm". Se rió por la red. "Hay muchos rusos cagándose en los pantalones abajo".

Grungy respondió: “Vamos a tener un poco menos de miedo cada vez que pasemos sin hacer nada”. Comprobó su posición. "Está bien, les voy a dar una emoción más".

Grungy terminó su cuarta pasada un momento después, se detuvo en el nivel de vuelo dos mil y comenzó a regresar hacia el este, tomando una ruta caprichosa que le impediría pasar sobre el puerto.

—

Dom Caruso recargó su rifle y, mientras lo hacía, se tomó un momento para tener una visión rápida de toda el área. “Míralos correr”, dijo.

Ding apartó el ojo de la mira de su arma por un momento y observó la escena él mismo. Hubo una loca revuelta de alborotadores; se escabulleron en todas direcciones. Hombres con molotovs encendidos los dejaron caer al suelo y echaron a correr; Una mujer que había estado prestando primeros auxilios a un transeúnte herido en el accidente del helicóptero dejó a la víctima en la acera del parque y cruzó la calle corriendo, desapareciendo en un callejón.

Había más de una docena de hombres vestidos de civil yacían muertos o heridos dentro de los muros exteriores del faro; el más cercano había llegado

hasta la puerta bajo el pórtico. Otros quince o más atacantes se habían retirado por la puerta para cubrirse.

Fuera de la puerta, el setenta y cinco por ciento de los alborotadores y atacantes que habían estado frente al edificio hace tres minutos ahora habían huido hacia los edificios, se habían subido a vehículos y se habían marchado, o habían abandonado el área.

Los hombres en el Complejo de Misiones Especiales no tenían ninguna duda de que si no fuera por la llegada de los F-16, que habían dispersado a la mayoría de los alborotadores fuera de la puerta, el edificio de tres pisos habría sido asaltado. Y los hombres que aún estaban vivos en el edificio habrían sido invadidos en unos instantes.

Pero el rugido estremecedor de los motores a reacción se apagó casi tan rápido como había comenzado, y un silencio incómodo se apoderó del vecindario.

Midas entró en la sala donde estaban ubicados los hombres del Campus. Él dijo: “Ustedes deben estar preparados. Eso fue todo por el apoyo aéreo hasta que llegue el extracto. Esto aún no ha terminado”.

Clark dijo: “Puedo garantizar que nos atacarán nuevamente. Puede que les lleve un minuto reagruparse y convencerse, pero verán que los tiroteos fueron sólo un engaño y volverán, presionando aún más para acabar con nosotros”.

"Suenas como un hombre que ha pasado por este tipo de cosas".

Clark simplemente se encogió de hombros sin responder.

Midas habló por radio ahora. “Todos recarguen y hagan lo que puedan para mejorar sus posiciones defensivas. Tenemos cuarenta y cinco minutos más antes de que llegue el extracto. Esta mierda no ha terminado”.

—

Grungy estaba sobre el mar menos de dos minutos después de salir de Sebastopol, y aquí se inclinó hacia el sur y redujo la velocidad para conservar el combustible que menguaba rápidamente.

Los otros tres aviones en el vuelo se registraron tan pronto como estuvieron mojados, y Grungy comenzó a relajarse un poco.

Pero no por mucho tiempo.

El controlador aéreo del vuelo habló por radio poco después de que Grungy se instalara en su nuevo rumbo hacia el KC-135 sobre la costa turca. “Guerrero Uno, tengan en cuenta, flancos rusos, escuadrón de cuatro, en camino de intercepción. Rumbo cero cinco cero, ángeles cinco y subiendo”.

Cole murmuró: “Su-27. Mierda."

Incirlik volvió a la red un momento después. “Guerrero Uno, ten en cuenta. Los flancos expresaron sus intenciones. Convergirán con su vuelo y lo escoltarán de regreso sobre el Mar Negro hasta el espacio aéreo turco”.

Scrabble escuchó la transmisión y dijo: "Sólo para decir que así fue".

Cole respondió: “Correcto. Esta mierda saldrá en la televisión en Rusia. Hablarán de cómo repelieron a las hordas yanquis.

Pablo añadió: “No tenemos suficiente gasolina para una pelea de perros. Si quieren volar bien y con nosotros, eso no es realmente lo peor que podría pasar”.

"Ese es un buen punto", admitió Grungy.

Cole se preparó para un tenso vuelo de media hora lleno de preocupaciones sobre el combustible mientras un grupo de pilotos rusos enojados lo cuidaban y buscaban mostrar su fuerza. Les dijo a sus pilotos que no se preocuparan por los Flankers y se dijo a sí mismo que debía asegurarse de no hacer nada provocativo. La emoción del sobrevuelo de la base de la CIA en peligro había quedado atrás, y ahora era el momento de volar recto, lento y aburrido.

Sólo esperaba haber conseguido darles algo de tiempo a esos tipos de Sebastopol.

—

Los ataques de mortero contra el faro se reanudaron quince minutos después de la partida de los aviones. Clark hizo la observación de que parecía claro que los escuadrones de morteros (por la velocidad y cadencia de los proyectiles entrantes, los hombres del Faro habían decidido que había dos equipos trabajando) habían desarmado sus armas y buscado refugio durante el

F de bajo nivel. -16 carreras, y apenas ahora habían restablecido sus posiciones.

Los defensores de la estación de la CIA estaban ahora agazapados en modo de supervivencia.

Midas ordenó a todos que bajaran al vestíbulo y a otras habitaciones a nivel del suelo, porque el fuego de francotiradores que alcanzó el segundo y tercer piso, junto con los ataques de mortero y cohetes, había hecho que los dos pisos superiores fueran demasiado peligrosos. Ahora sólo había nueve hombres sanos, y Midas decidió que sería mejor consolidarse a nivel del suelo, por lo que trasladó hombres a todos los lados del edificio, colocando a Chávez y Caruso en la puerta principal.

Aquí, en el nivel del suelo, los hombres estaban más seguros de los tiradores distantes, pero como resultado de la decisión de desalojar los pisos superiores, habían perdido la mayor parte de su cobertura visual sobre el vecindario.

Los proyectiles de mortero habían estado impactando constantemente, dos explosiones cada minuto, pero luego se detuvieron de repente. Poco después, un camión corrió hacia la entrada de la propiedad, giró hacia la puerta destrozada y comenzó a subir por el camino de entrada.

Caruso, Chávez y Midas estaban todos en la puerta principal, debajo del pórtico, y colocaron los interruptores selectores de sus armas en posición completamente automática.

Un par de balas de RPG impactaron el edificio muy por encima de ellos mientras lanzaban bala tras bala sobre el camión. Volaron el parabrisas, matando al conductor, y dispararon contra los tanques de gasolina del vehículo hasta que se encendieron. El camión se salió del camino de entrada, rodó sobre el césped en el lado sur de la propiedad y se estrelló contra la pared.

Tan pronto como se detuvo, hombres armados saltaron de la parte trasera del vehículo en llamas. Ding, Dom y Midas les dispararon, pero el vehículo estalló en una bola de llamas que envolvió a varios atacantes incluso antes de que comenzaran su ataque al faro.

Los hombres en llamas salieron corriendo de los restos del naufragio,

rodaron por el suelo y se agitaron para apagar sus ropas en llamas.

Mientras los hombres en el pórtico recargaban sus armas, se reanudó el ataque con mortero. Volvieron corriendo al interior y se refugiaron.

Midas dijo: “Pronto se darán cuenta de que todo lo que tienen que hacer es seguir lloviendo esos morteros hasta que lleguen a la puerta principal. Estaremos aquí sosteniendo nuestros cascos en lugar de vigilarlos, y no podremos localizar al siguiente vehículo hasta que esté encima de nosotros”.

Un leve crujido resonó en la radio de Midas y se la acercó al oído.

“¿Repetir la última transmisión?”

“Faro, Faro. Aquí Steadfast Four One, en camino en su posición, ETA dos micrófonos. ¿Cómo copiar?

Midas miró hacia el techo bajo de tejas del vestíbulo y dio gracias a Dios.

"¡Buena maldita copia, Marine!"

Dom y Ding intercambiaron un choque de manos, pero un hombre apostado en una de las ventanas del vestíbulo gritó que los atacantes una vez más estaban cruzando el muro norte del SMC, por lo que la celebración duró poco.

A los pilotos del V-22 Osprey les gusta decir que pueden volar dos veces más rápido y cinco veces más lejos que un helicóptero, y aunque el avión es difícil de volar, quienes lo pilotean están especialmente orgullosos de su plataforma de última generación.

Los dos aviones que llegaron sobre Sebastopol fueron designados Steadfast Four One y Steadfast Four Two; eran miembros del escuadrón Tiltrotor VMM-263 de la 2.ª ala de avión marino. Al escuadrón se le había dado el colorido apodo de "Pollos Trueno" cuando era un escuadrón de transporte de helicópteros en la era de la Guerra de Corea, y el apodo permaneció con ellos a lo largo de los años mientras hacían la transición de una estructura de avión a otra. Los Thunder Chickens pasaron a ser un escuadrón de rotor basculante en 2006, y desde entonces habían transportado tropas y equipos dentro y fuera de entornos de combate en todo Irak y Afganistán.

En esta misión in extremis sobre la península de Crimea, Steadfast Four One llevaba dieciocho fusileros de la Infantería de Marina, así como una tripulación de vuelo compuesta por dos pilotos, dos artilleros y un jefe de tripulación. Steadfast Four Two llevaba seis fusileros de la Infantería de Marina y una tripulación de cinco hombres.

La edad media de los fusileros que iban en la parte trasera de los dos aviones era de sólo veintiún años y, como solía ocurrir en el ejército, nadie les dijo a los marines que iban en la parte trasera de los Ospreys que evacuarían un lugar secreto de la CIA. base. Nadie les dijo a los marines en la parte trasera de los Ospreys mucho más que el hecho de que entrarían en una situación de combate fluida, aterrizarían en una especie de complejo diplomático estadounidense y sacarían a quince o veinte estadounidenses que estaban recibiendo fuego de todas partes. puntos de la brújula.

Y sabían otra cosa. En el camino les habían informado que estaban libres de armas en el lugar objetivo, lo que significaba que podrían disparar, lo cual era bueno, considerando que ya les habían informado que les iban a disparar.

Las primeras pasadas de los dos gordos aviones se realizaron en modo avión; Los grandes rotores de las alas de los V-22 apuntaban hacia adelante para poder funcionar como enormes hélices. Cuatro Uno y Cuatro Dos

corrieron sobre la ciudad a mil pies con una velocidad de avance de más de trescientas quince millas por hora. Los atacantes en cubierta hicieron poco más que volver la cabeza hacia los atronadores aviones con sus enormes hélices. La mayoría vaciló; Nunca habían visto un águila pescadora y tenían la sensación de que estaban mirando un avión enemigo. Dicho esto, el último vuelo enemigo no había hecho más que volar por el cielo antes de partir, por lo que la mayoría de los atacantes no se dejaron intimidar por la llegada de estos nuevos y extraños aviones.

La torreta de ambos aviones giró mientras los artilleros del interior escaneaban a través de su monitor FLIR, buscando objetivos, utilizando las coordenadas que les había proporcionado el hombre al otro lado de la radio.

La torreta se llamó Sistema de Armas Defensivas Provisionales; Fue una adición tardía al diseño del Osprey, dando al gran avión de transporte 360 grados de fuego de cobertura. Antes de la instalación del IDWS, los V-22 tenían que depender de helicópteros de apoyo y de una única ametralladora de calibre cincuenta disparada desde la rampa trasera abierta, lo que limitaba en gran medida la capacidad de supervivencia del avión en operaciones de combate.

El artillero de la rampa estaba de rodillas detrás de su arma grande, y sus auriculares lo mantenían en contacto por radio con el artillero de la torreta, y ambos estaban en comunicación con los artilleros del otro Osprey, así como con el hombre llamado Midas en el suelo. en el recinto diplomático a través de un canal VHF. Midas había pasado los últimos sesenta segundos hablando con los cuatro artilleros sobre de dónde pensaba que venía el fuego de mortero, y mientras el avión sobrevolaba, los cuatro artilleros buscaban estos objetivos.

Los artilleros sabían que tenían que destruir las posiciones de los morteros antes de aterrizar. Un Osprey que aterriza es una criatura grande, gorda y de movimiento lento, y un Osprey en el suelo está casi indefenso, especialmente cuando un equipo de mortero ha tenido horas para apuntar su arma para lanzar proyectiles exactamente donde estaba estacionado el Osprey, por lo que estos los pájaros no aterrizarían hasta que los artilleros pudieran decirles a los pilotos que habían destruido los morteros.

Para manejar la torreta debajo de él, el artillero de Steadfast Four One usó un controlador de mano que parecía sacado de una consola de videojuegos. Su cámara FLIR estaba esclavizada a la mira del arma, por lo que cuando giró el

arma hacia la izquierda y hacia la derecha y hacia arriba y hacia abajo con el controlador, vio el punto de mira de su arma de tres cañones representado como una mira en el centro de su pequeño monitor. Buscó en un área que Midas había sospechado que era una de las ubicaciones de los morteros, y casi de inmediato su pantalla reveló un equipo de dos hombres en un edificio al este del lugar del accidente del Mi-8 en el medio del parque.

Los hombres aparecieron como firmas candentes en la pantalla verde. El artillero también vio el tubo de mortero caliente entre ellos. Momentos después de detectar el mortero, un destello de color negro mostró al artillero que los ochenta y dos tripulantes estaban disparando un proyectil hacia el recinto diplomático.

El artillero de la torreta de Steadfast Four One presionó el botón de disparo de su arma un instante después.

Debajo de él, colgando de la escotilla inferior del Osprey, la gran ametralladora Gatling rugió, humo y fuego salieron disparados con la ráfaga de cincuenta balas, y los proyectiles calientes expulsados brotaron del costado del arma como líquido de un grifo.

En el tejado del edificio, los dos morteros fueron lanzados contra las tejas de creosota y sus cuerpos quedaron destrozados hasta quedar casi irreconocibles.

Mientras esto sucedía, el artillero de rampa calibre cincuenta en Four Two vio a un hombre con un lanzagranadas RPG en una calle del lado occidental del complejo, y abrió fuego, rastrillando la calle y el costado del edificio alrededor de donde estaba el El hombre se puso de pie. El polvo, la suciedad y los restos del edificio llenaron el aire, cubriendo toda el área, pero cuando se asentó, el lanzador de RPG yacía en la calle y el hombre yacía boca abajo junto a él, con las piernas a varios metros del resto de su cuerpo. .

Los dos Ospreys volaron en un patrón de pista opuesto alrededor de toda el área, y los cuatro artilleros encontraron objetivos individuales y los eliminaron. Las ametralladoras calibre cincuenta montadas en la rampa trasera zumbaban mientras disparaban; El latón gastado pasó a través de un largo tubo de goma como un tubo de desagüe que colgaba suelto, desprendiéndose del extremo de la rampa, y luego el latón cayó por el extremo, cayendo por el cielo.

Después de la segunda vuelta del patrón, la mayoría de los cañones y pistoleros en tierra habían buscado refugio, pero no se había encontrado la segunda posición de mortero. Los pilotos de los dos aviones discutieron seguir adelante con la extracción sin encontrar el mortero, pero decidieron continuar con su patrón de carrera, dando más tiempo a sus artilleros.

El artillero de la torreta sentado dentro del Steadfast Four Two identificó la segunda posición del mortero en el cuarto paso sobre el vecindario. El mortero estaba en un pequeño aparcamiento junto a un contenedor de residuos de acero, y varias cajas estaban apiladas junto a él, aunque no había personal visible cerca. El IDWS disparó contra la zona, pulverizando el tubo de mortero, el receptáculo y varios coches estacionados cerca.

El piloto del Steadfast Four One redujo el acelerador en el siguiente paso sobre el faro. El V-22 redujo la velocidad mientras giraba de nuevo; su velocidad aérea cayó rápidamente cuando las alas pasaron de vertical a horizontal y los rotores basculantes comenzaron a pasar al modo helicóptero. Mientras Cuatro Dos volaba a cubierto, Cuatro Uno se detuvo sobre el Faro. El jefe de tripulación en la rampa del avión se asomó y miró hacia abajo; a su lado, el artillero del calibre cincuenta hacía girar su arma a izquierda y derecha, listo para responder a cualquier amenaza, y el jefe habló a través de sus auriculares con el piloto, dirigiéndolo al lugar exacto para dejar su gran pájaro gordo en el suelo. .

Mientras esto sucedía, el segundo Osprey continuó su estrecho patrón circular sobre sus cabezas, su artillero de torreta buscando cada puerta, techo, balcón y grupo de autos en los estacionamientos, desesperado por encontrar cualquier peligro lo suficientemente rápido como para neutralizarlos antes de que los mataran. su aeronave o la que está en tierra.

Steadfast Four One aterrizó, pero no hubo ningún cambio perceptible en sus dos grandes motores. No iba a quedarse ahí abajo y relajarse. Los dieciocho marines en la parte trasera del avión corrieron por la rampa, con sus armas frente a ellos, aunque no podían ver nada en el polvo que se levantaba. La mitad fue hacia la izquierda, la otra mitad hacia la derecha, y corrieron hasta llegar a la puerta principal y los muros del recinto. Los hombres en la puerta apuntaron con sus armas al área del parque, y los hombres en las murallas treparon a los vehículos destrozados y otros elementos para poder tener una línea de visión de los edificios y el terreno fuera de las murallas.

Para los jóvenes marines nuevos en la escena, el vecindario alrededor de

este complejo parecía una ciudad fantasma postapocalíptica. Los cadáveres yacían en la calle, los automóviles ardían y quemados, cientos de ventanas de edificios de los alrededores habían sido rotas. Las alarmas de los coches sonaron. Los restos del Mi-8 que se había estrellado en el centro del parque ahora eran poco más que un montón de cenizas, pero de ellos aún salía humo negro.

Los marines sabían que todavía había fuerzas enemigas en la zona. El disparo de un rifle de francotirador disparado desde la distancia provocó que los rifles en el faro respondieran al fuego, manteniendo a los enemigos con las cabezas gachas.

El Osprey de arriba identificó la posición del francotirador en el balcón de un hotel, y el piloto se alejó del lugar para que el artillero de la rampa pudiera tener una línea de fuego en el área. Disparó varias ráfagas cortas desde sus cincuenta, matando al francotirador y provocando que los demás hombres armados en el área se retiraran.

Cuando los fusileros de la Marina estuvieron en posición en un cordón alrededor del Osprey, los hombres que aún estaban vivos en el faro salieron. Todos los hombres sanos empuñaban un arma o atendían a los heridos o muertos.

Ding y Dom llevaban el cuerpo embolsado del jefe de la estación de la CIA, Keith Bixby, y John Clark estabilizó al contratista civil que había recibido un rebote en el dorso de la mano horas antes. Clark pasó al hombre al jefe de equipo del Osprey y luego se detuvo al pie de la rampa.

En su casi medio siglo de servicio militar y de inteligencia en los Estados Unidos y la OTAN, John Clark había subido a casi todos los aviones, desde aviones de hélice hasta turbohélices y jets, y había subido a más helicópteros de los que le importaba. contar.

Pero Clark se acercó a la rampa trasera del Osprey con una opresión en el estómago.

Los aviones Tiltrotor tenían sentido, pero había algo en ese momento de transición de helicóptero a avión que a John Clark le parecía aerodinámicamente incorrecto.

Sin embargo, por muy mala que pareciera la perspectiva de estrellarse

contra el suelo en una nave con todas las características de vuelo de un remolque de doble ancho, la mera certeza de ser cortado por la mitad por un matón de la mafia rusa con un Kalashnikov si se quedaba cerca lo ayudó. Encuentra los medios para poner una bota delante de la otra y aborda el Osprey.

El teniente coronel Barry Jankowski, de 38 años, distintivo de llamada Midas, fue el último de los supervivientes del faro en abordar el avión. Mientras un tercio de los marines había abordado, él y otro hombre de Delta rápidamente colocaron cargas en los vehículos al lado del edificio. Midas cubrió al sargento Delta que sostenía el gatillo remoto mientras abordaba el Steadfast Four One, y luego subió corriendo la rampa, dio media vuelta y se arrodilló con su rifle H&K apuntando frente a él. El ametrallador calibre cincuenta que estaba a su lado extendió la mano con una cuerda y la enganchó a su chaleco antibalas, y luego el jefe de tripulación llamó por el intercomunicador al piloto. “¡Todos a bordo y despejados! ¡Ir!"

Los enormes motores rugieron aún más fuerte y el avión se elevó hacia el cielo.

Steadfast Four One pasó lentamente al modo avión, luego comenzó a rodear el área para proporcionar cobertura mientras Steadfast Four Two aterrizaba para recoger al resto de los Marines. Una vez que el segundo Osprey salió de la escena, el sargento Delta presionó un botón del detonador remoto que tenía en la mano y los seis SUV se convirtieron en una bola de fuego que se transformó en una nube en forma de hongo.

Los dos Thunder Chickens giraron hacia el norte y se alejaron corriendo.

Toda la extracción, desde la llegada de las águilas pescadoras hasta la relativa tranquilidad que envolvió el faro después de que los últimos vestigios del ruido del rotor abandonaron el vecindario, tomó sólo cinco minutos y medio.

46

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan estaba en su escritorio en el estudio del piso de arriba de su casa en Chatham, pasando la tarde coloreando veleros con crayones. En verdad, él mismo estaba coloreando muy poco; su hija de cinco años estaba sentada en su regazo, la cabecita y los hombros de Sally inclinados sobre su libro para colorear, atacando su arte con más intensidad de la que el propio Jack podía reunir para su propio trabajo a esa hora de la noche. Jack había intentado ponerla en el suelo más de una vez, pero cada vez ella protestó, insistiendo en sentarse en el escritorio con su papá. Jack sabía que tenía que elegir sus batallas, y ésta era una batalla que Sally ganaría. La verdad era que disfrutaba que ella estuviera allí con él, aunque intentó echarle unas cuantas miradas a un manuscrito en el que estaba trabajando en su computadora.

Esta era otra batalla que estaba destinado a perder. Parecía poder sentir el momento en que su padre desvió su atención de su obra maestra en ciernes.

"Mírame", dijo, y Jack lo hizo con una sonrisa.

Mientras Sally coloreaba sus veleros y Jack intentaba sin éxito escribir algunos párrafos, él también dirigía su atención una y otra vez a su teléfono. Tenía una STU, una Unidad Telefónica Segura, cortesía de la CIA, y la parte del gran artilugio que parecía un teléfono estaba en su escritorio junto a su preciada posesión, su computadora Apple IIe. Esperaba en cualquier momento una llamada de Langley sobre la lista de nombres de empleados y clientes del banco suizo que los británicos le habían dado el otro día, y por mucho que le gustara jugar con su hija justo antes de acostarse, podía No puedo evitar sentirme estresado por el hecho de que había un hombre en el campo esperando ansiosamente esta información crucial.

Afortunadamente, Cathy pronto entró en la oficina de Jack con una sonrisa cansada. "Dale a papá un beso de buenas noches, Sally".

"¡No!" Sally chilló. Ya estaba luchando contra el sueño; Llevarla a su habitación ahora implicaría un poco de gritos y llantos, pero tanto Jack como Cathy sabían que las cosas solo empeorarían mucho, mucho más si ella no se iba a la cama en ese mismo momento. Cathy perseveró, levantó a Sally

después de que ella se agitara un momento más en el regazo de su padre y luego se la llevó a la cama.

Afortunadamente, su pequeño ataque duró poco; Jack la escuchó charlar alegremente con su mamá cuando ella todavía estaba en el pasillo.

Jack puso sus dedos sobre el teclado de su Apple, listo para trabajar unos minutos en su último libro, una biografía del almirante William F. Halsey. La nueva computadora Apple de Jack todavía era una maravilla para él. El paso de la máquina de escribir eléctrica no había sido fácil (las teclas tenían una especie de molesta sensación plástica y elástica en lugar del satisfactorio chasquido de la máquina de escribir eléctrica), pero saber que podía hacer cambios grandes o universales en el texto de escribir su manuscrito con sólo unos pocos clics y almacenar el equivalente a cien o más páginas de sus escritos en un único disquete de 5,25 pulgadas hacía que la extraña sensación del teclado fuera mucho menos molesta.

Había escrito sólo unos pocos párrafos cuando el STU trinó.

Jack deslizó su llave de plástico en el ojo de la cerradura en el frente de la unidad y contestó el teléfono.

Una voz computarizada repitió la frase "ESPERA, SINCRONIZANDO LA LÍNEA" una y otra vez mientras Ryan esperaba pacientemente.

Después de quince segundos y las palabras "LA LÍNEA ES SEGURA", respondió Ryan.

"¿Hola?"

"Hola, Jack." Era el almirante James Greer, director de inteligencia de la CIA.

“Buenas noches, almirante. Lo siento, supongo que debería decir buenas tardes”.

“Buenas noches a usted. He recibido información preliminar de los analistas sobre las listas de empleados y clientes de RPB.

"Fantástico. Sin embargo, debo decir que no esperaba que fueras tú quien llamara. ¿Encontraron algo tan trascendental que el propio DDI tuvo que levantar el teléfono para dar la noticia, o estoy teniendo demasiadas

esperanzas?

“Me temo que es más o menos lo último. La información llegó a mi escritorio, así que pensé en llamarte. No hay nada aquí que pueda hacer volar las faldas de nadie allí. La lista de empleados es un gran cero. Esos banqueros suizos son tan interesantes como... . . Banqueros suizos”.

“Eso es lo que esperaba”.

“Estoy seguro de que los británicos ya lo saben, pero Tobias Gabler, el hombre que fue asesinado el otro día, vivía una existencia de monje. No lo mataron por nada de su vida personal”.

“¿Qué pasa con los clientes del banco? ¿Alguna señal de alerta allí?

“La lista de clientes no es tan turbia como cabría esperar. Como dije, todo esto aún es preliminar, pero en lo que respecta a las cuentas individuales configuradas con los nombres reales de los titulares de las cuentas, en su mayoría parecen personas ricas comunes y corrientes que esconden su dinero en Suiza porque quieren un paraíso fiscal, no porque sean ocultando necesariamente el producto del delito. Los clientes son en su mayoría adinerados. Italiano, suizo, alemán, inglés, americano”.

"¿Americano?"

“Me temo que sí. Por supuesto, no hemos tenido tiempo de repasar todos los detalles de todos los nombres, pero no vemos nada alarmante. Principalmente pensamos que son sólo médicos que protegen su dinero de demandas por negligencia o ex maridos que se lo ocultan a sus ex esposas, ese tipo de cosas. No es ético, pero no constituye un delito grave”.

“¿Algún titular de una cuenta del Bloque del Este?”

“Ninguna, aunque ya sabes cómo es. La KGB no sería tan obvia. El hecho de que los suizos verifiquen la identidad de los titulares de las cuentas no significa que sepan quiénes son realmente los titulares de las cuentas. Simplemente revisan los documentos. La KGB tiene unos falsificadores estupendos.

“¿Cómo vamos buscando en las cuentas corporativas?”

“A decir verdad, es un proceso lento. Como usted sabe, cualquiera que

realmente quiera ocultar su afiliación con una cuenta bancaria contratará a un nominado, alguien que firmará su nombre en la cuenta. Al candidato se le paga por brindar el servicio y no sabe ni le importa quién le paga. Esto puede hacer que rastrear al propietario real de la cuenta sea casi imposible, pero tenemos algunos medios a nuestra disposición. Hemos determinado que una de las cuentas pertenece a un grupo de casinos, otra a una cadena hotelera popular y hay una cuenta para un comerciante de diamantes. Además, un bufete de abogados en Singapur tiene...

"Esperar. ¿Dijiste "diamantes"?

"Sí. Argens Diamantaire. Con sede en Amberes. Es propiedad de Philippe Argens. Su cuenta corporativa está en RPB. ¿Eso significa algo?

"Penright, el oficial de operaciones, dijo que la KGB estaba preguntando sobre personas que podrían estar sacando activos tangibles del banco".

“Argens Diamantaire es una de las mayores explotaciones de piedras preciosas de Europa. Principalmente minas sudafricanas, pero compran y venden piedras en todo el mundo”.

“¿Son sinceros?”

“En términos generales, sí. Las piedras preciosas son un negocio con un lado sucio, pero hasta donde todo el mundo sabe, Philippe Argens dirige una operación legítima”.

Ryan lo pensó por un momento. Los hombres de la KGB preguntaron sobre activos tangibles, dinero en efectivo, oro y cosas por el estilo. Los diamantes eran definitivamente un activo valioso. Se lo había comentado a Penright, pero no parecía especialmente prometedor.

Jack dijo: “Gracias por la información. Si Penright esperaba que algún otro mal actor involucrado con el banco matara a Tobias Gabler, creo que se sentirá decepcionado”.

Greer dijo: “Aquí no hay vínculos con la Cosa Nostra, las Cinco Familias o el cartel de Medellín. Me temo que los británicos tendrán que considerar la idea de que un banquero de la KGB asesinado en plena calle podría tener algo que ver con la KGB”.

"Bien."

“Una cosa más, Jack. El juez Moore y yo tuvimos una conversación esta mañana. Nos gustaría que los británicos nos involucraran en este activo”.

“Hablé con Sir Basil sobre eso el otro día. Dejó en claro que compartirán cualquier producto que obtengan de este activo suyo en el banco, pero no tienen intención de ser verdaderamente bilaterales”.

“Eso está muy bien, pero me preocupa que esta fuente suya tenga una fecha de vencimiento. Si la KGB está tras él, moverán su dinero o lo destituirán. Puede que no tengamos mucho margen de tiempo aquí. Será mejor que juntemos nuestros recursos para poder salvar esta operación”.

"Ese es un buen punto", admitió Ryan.

“¿Qué sabemos sobre el activo?”

“No mucho, en realidad. Penright proporcionó un poco más de información fuera de la presencia de Charleston. Dejó en claro que el activo se reunió directamente con los hombres de la KGB que afirmaban ser titulares de cuentas húngaras, por lo que es probable que el activo sea algún tipo de ejecutivo bancario. Penright está ahora en Suiza y ha concertado una reunión con él. Supongo que necesita calmar al tipo después del asesinato de Gabler. El hecho de que no hayamos podido identificar a ningún otro posible culpable de la lista de clientes me hace pensar que Penright tiene mucho trabajo por delante.

Greer dijo: “Una fuente en un banco suizo familiar tiene un potencial increíble. Arthur y yo llamaremos a Basil mañana por la mañana y lo presionaremos un poco.

“Bueno, está bien. Obviamente, esa es tu decisión, pero vamos a necesitar encontrar algo que ofrecer a los británicos a cambio. No creo que revisar la lista de clientes sea suficiente para que ellos justifiquen compartir el control operativo sobre sus activos”.

Greer dijo: “Estoy de acuerdo. Encontraremos algo que quieran y haremos un trato justo por el acceso”.

—

Tan pronto como Ryan colgó el teléfono con Greer, llamó al hotel de Penright en Zug. Le dio el código que habían establecido entre ellos, que

envió al hombre del MI6 a un teléfono seguro en otro lugar de la ciudad.

Penright tardó treinta minutos en devolver la llamada a Ryan.

"Buenas noches", dijo Ryan.

"Noche. ¿Qué es lo último de los primos?

“Hicimos un control de la lista de empleados. No se me ocurrió nada”.

“Me lo esperaba”.

“En cuanto a la lista de clientes, el informe preliminar no muestra vínculos con ninguna organización criminal”.

"¿Nada?"

"Me temo que no. Descubrimos que una de las cuentas está a nombre de una empresa fachada propiedad de un gran comerciante de diamantes que tiene una cuenta en RPB”. Ryan transmitió el nombre de la empresa belga, aunque Penright no pareció muy impresionado con esa información.

“Está bien, Ryan. Tengo una reunión con mi agente mañana. Mi principal objetivo es disipar los miedos que tenga, pero también intentaré sacarle un poco más. Quizás pueda proporcionarnos documentos internos sobre el titular de la cuenta de doscientos cuatro millones de dólares.

Ryan dijo: “Puedo garantizar que la cuenta estará en manos de una corporación fantasma. Va a ser difícil profundizar en ello”.

"¿Tiene alguna idea sobre algo que pueda resultar útil?" —Preguntó Penright.

"Sí. Si él puede proporcionarle información sobre cómo se transfirió el dinero al banco, eso podría ser más útil que si nos da la información del titular de la cuenta”.

"¿En realidad? ¿Cómo es eso?"

“Porque diferentes países tienen diferentes leyes de secreto bancario. Si el dinero fue transferido desde otro banco occidental, podríamos tener más suerte identificando al propietario investigando la cuenta allí”.

"Esa es una buena idea".

Jack añadió: “Obviamente, no sé nada sobre su activo. Podría darse el caso de que no tuviera acceso a los datos de transferencia de cuentas. Si husmea demasiado, podría ser peligroso para él”.

Penright dijo: “Entendido, viejo. Me aseguraré de que proceda con precaución”.

"¿Hay algo más que pueda hacer?" —preguntó Jack.

“Sigue pensando. A nosotros, los hombres de acción, siempre nos vendría bien tener un cerebro más tranquilo detrás de nosotros”.

Ryan pensó que esto era una especie de desaire involuntario, pero lo dejó pasar.

47

En la actualidad

Clark, Chávez y Caruso habían regresado de la acción en Crimea a una ciudad capital plagada de marchas de protesta y disturbios. Las luchas políticas internas dominaron las noticias y las bandas criminales se enfrentaron a tiros con la policía local en las calles de Kiev.

Después de reunirse con el resto de su equipo en el apartamento de la casa segura, Igor Kryvov llevó a Clark al Fairmont Grand Hotel, donde esperaba volver a su fachada de periodista descontento que había decidido poner la habitación de lujo a cinco hotel de estrellas en su cuenta de gastos.

Pero tan pronto como llegó a la puerta principal del hotel, Clark se dio cuenta de que se habían realizado algunos cambios durante su ausencia de dos días.

Su primer indicio de que no todo era como antes se produjo cuando un oficial uniformado del Ministerio del Interior de Kiev lo detuvo frente a la puerta del vestíbulo y le pidió su pasaporte. Clark le entregó sus credos de tapadera y, mientras el oficial de rostro severo los miraba, Clark amablemente mencionó que era un invitado en el Fairmont.

El oficial le devolvió el pasaporte y dijo: "Ya no". El hotel está cerrado."

Antes de que Clark pudiera responder, apareció un empleado del hotel, tomó el nombre de Clark y el número de habitación, y con profusas y vergonzosas disculpas le explicó que bajarían su equipaje, pero que Clark tendría que buscar otros arreglos en la ciudad.

Clark respondió con confusión e insolencia, pero sólo porque encajaba con su tapadera hacerlo. En verdad, había echado un vistazo al interior del vestíbulo cuando salió el empleado y pudo decir exactamente lo que estaba pasando ahora. Los Siete Hombres Fuertes se habían apoderado de todo el hotel, y la policía local e incluso hombres del Ministerio del Interior protegían ahora el edificio, manteniendo alejado a cualquiera que no perteneciera.

Este fue un desarrollo interesante. Para Clark significaba que una parte del gobierno ucraniano, tanto a nivel local como estatal, apoyaba descaradamente las acciones de Gleb el Cicatriz y los Siete Hombres Fuertes.

Clark se preguntó si un verdadero golpe sería el siguiente paso, o si todos los partidarios de los criminales rusos aquí en la ciudad planeaban quedarse quietos y esperar a que los rusos invadieran y se apoderaran del país.

Clark recuperó su equipaje del hotel y luego regresó a la casa segura. Sabía que necesitaría encontrar una nueva casa segura más cerca del hotel para poder controlar las idas y venidas. Empezaba a parecer que el Fairmont era el punto cero de algún tipo de insurrección aquí en Ucrania, y Clark quería estar lo suficientemente cerca de la acción para comprender a los jugadores y el juego.

Pasaron la tarde buscando posibles lugares donde mudarse en el centro de la ciudad. Mientras investigaban esto, los hombres saborearon una cena de filetes y ensaladas que Igor había comprado en un restaurante cercano. Como siempre, la televisión estaba en el canal ICTV de Ucrania y el volumen estaba tan inquietantemente alto que inutilizaba cualquier dispositivo de escucha. Los seis hombres del apartamento habían pasado la noche desconectando de los sonidos, pero una noticia al final de las once de la noche los sorprendió. La noticia llamó la atención primero de Igor Kryvov, y luego, segundos después, de John y Ding, porque entendían el ruso lo suficientemente bien como para descifrar el ucraniano en la televisión.

Igor tradujo para los demás: “Dentro de una hora habrá un discurso frente al edificio de la Verjovna Rada, el edificio del parlamento en la Plaza de la Constitución. La prensa lo va a cubrir en directo. Oksana Zueva estará presente”.

"¿Quién es ese?" -Preguntó Driscoll.

“Ella es la jefa del bloque prorruso en nuestro parlamento. Si los nacionalistas son expulsados del poder, ella tiene posibilidades de convertirse en la próxima primera ministra”.

Chávez preguntó: "¿Ella es tan popular?"

Ígor se encogió de hombros. "Valeri Volodin la apoya, por lo que su partido recibe dinero y respaldo en secreto de los rusos".

Mientras hablaban, Gavin, que había estado sentado en su escritorio rastreando los transmisores GPS por toda la ciudad, miró hacia arriba. “¿Dijiste algo sobre la Plaza de la Constitución?”

Igor dijo: “Sí. Estaba diciendo que ahí es donde está a punto de tener lugar el discurso”.

Gavin cogió una libreta de notas de la mesa, anotó algo y luego se la pasó a Driscoll. Lo leyó y luego se lo pasó al siguiente hombre en la habitación.

Cuando se trataba de Ding, lo leyó. “El primer vehículo que marcamos el otro día, designado Vehículo Objetivo Número Uno, se encuentra ahora mismo en la Plaza de la Constitución y está parado. Parece estar estacionado”.

Ding miró a Dom. En voz alta, y para beneficio de cualquier micrófono que pudiera captar su voz a través de la televisión, dijo: "Sabes, realmente deberíamos llevar una cámara a ese discurso y obtener algunas imágenes".

Dom rápidamente cortó un gran bocado de su filete. Antes de llevárselo a la boca, dijo: “Hagámoslo. Cogeré el equipo”.

—

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Chávez y Caruso se detuvieron en el edificio Verkhovna Rada, donde se reunía el parlamento nacional de Ucrania. Tardaron un poco en encontrar sitio para aparcar en la Plaza de la Constitución; El espacio no estaba de ninguna manera lleno, pero varios cientos de personas se arremolinaban cerca de una contrahuella y un estrado frente al enorme edificio neoclásico, escuchando discursos y esperando el evento principal.

Entre la multitud estaban representados decenas de grupos de medios de comunicación, apiñados en grupo justo delante de la tribuna. Ding y Dom tomaron su cámara de video, revisaron para asegurarse de que sus credenciales de prensa estuvieran colgando de sus cuellos y se dirigieron hacia la manada.

Tenían puestos sus auriculares Bluetooth para poder mantenerse en comunicación constante con Gavin Biery en la casa segura. Gavin hablaba en voz baja cuando hablaba; Por lo general, hacía todo lo posible para ofuscar sus comentarios en caso de que alguien pudiera escucharlo a través de los dispositivos de escucha del FSB que ciertamente estaban en la casa segura.

Mientras caminaban hacia la escalera que cruzaba la plaza, Gavin dirigió a los dos hombres al estacionamiento donde estaba estacionado el vehículo

objetivo. Sin embargo, cuando llegaron, descubrieron que el lote estaba detrás de una puerta cerrada dentro del edificio Verkhovna Rada.

Esto fue interesante, ya que aunque no pudieron acercarse lo suficiente al SUV para aprender algo sobre sus dueños, les mostró que los chicos que se habían reunido con Gleb the Scar el otro día de alguna manera tenían el poder para estacionar su vehículo. Propiedad del gobierno ucraniano.

Se dirigieron a la escalera y se abrieron paso entre la multitud hacia el frente como si fueran miembros de un medio de comunicación real.

Hubo varios políticos presentes en el mitin hecho para televisión; algunos ya habían hablado, pero el acto principal estaba a punto de comenzar.

La única mujer en la escalera era Oksana Zueva, y todos los periodistas presentes estaban aquí gracias a ella. Zueva era la líder del Partido de Unidad Regional de Ucrania, el principal partido prorruso del país, y no había dudado en expresar su interés en postularse para primera ministra en las próximas elecciones.

Se esperaba que el discurso de hoy fuera poco más que una lista de quejas contra el partido pronacionalista Una Ucrania. Esta declaración contra el partido en el poder acercaría aún más a Oksana a los prorrusos del este, le haría ganarse el cariño de Moscú y la pondría en el buen camino para ganarse el respaldo total de Moscú en las próximas elecciones, una elección crucial. componente de la victoria.

Aunque Zueva y su marido habían sido acusados de todo tipo de corrupción en su época como parlamentario poderoso, el Partido Una Ucrania había fracasado en sus intentos de marginarla o achacar cualquier tipo de corrupción directamente a ella, y a su inteligencia, así como a su La facilidad frente a las cámaras había contribuido en gran medida a suavizar su imagen, a pesar de que los votos que había emitido en el edificio detrás de ella estaban entre los más duros del parlamento ucraniano.

Sin embargo, independientemente de la política de cada uno, había que admitir que Oksana era una mujer hermosa y llamativa. Era una rubia de cincuenta años que por lo general llevaba el cabello trenzado al estilo tradicional ucraniano y vestía ropa elegante de diseñador que tenía influencias sutiles pero inconfundibles de la vestimenta tradicional ucraniana.

Mientras Ding y Dom observaban y grababan el evento, tenían los ojos abiertos para ver a los dos hombres que fotografiaron en el Fairmont subiendo al vehículo designado Target One. Examinaron a la multitud aquí en la plaza, pero había muchas caras con poca luz, por lo que sabían que las posibilidades de tener suerte y obtener una identificación positiva eran escasas.

Mientras miraban a su alrededor, uno de los líderes de su partido presentó a Zueva. Se levantó de su silla y, con un gesto practicado y una sonrisa que incluso logró seducir a los dos estadounidenses firmemente del lado de la oposición a su causa prorrusa, comenzó a caminar hacia el micrófono.

Ella nunca lo logró.

Se escuchó un fuerte crujido; Muchos medios de prensa presentes informarían más tarde que sonó como el disparo contraproducente de un automóvil, pero Dom y Ding supieron al instante que era el sonido de un rifle de alto poder.

Oksana Zueva se balanceó sobre sus tacones de aguja, su sonrisa desapareció y una mirada de confusión fue captada por todas las cámaras, y luego se desplomó suavemente sobre la plataforma alfombrada y terminó de espaldas.

La sangre apareció en sus pechos.

Los ecos rebotantes del disparo en la fachada neoclásica del edificio Verkhovna Rada hicieron que determinar la ubicación del disparo fuera casi imposible. Los hombres de seguridad giraban con sus armas en el aire mientras decenas de periodistas se agachaban al suelo. La multitud empezó a gritar y a correr en todas direcciones.

Ding y Dom se arrojaron al suelo como todos los periodistas y espectadores a su alrededor, pero sus ojos escanearon el área e intentaron determinar la dirección de donde había venido el disparo por la ubicación de la herida en el pecho de la mujer.

Se centraron en el parque que había al oeste, al otro lado de la calle Grushevsky.

Se pusieron de pie de un salto y corrieron hacia su automóvil a través de la plaza, pero cuando comenzaron a conducir en dirección al parque, el tráfico se

había detenido cuando la policía comenzó a colocar controles en la carretera.

Chávez golpeó su mano contra el volante con frustración.

Caruso habló por sus auriculares: “Gavin. Objetivo uno. ¿El vehículo se está moviendo?

Hubo una pausa. "Sí. Se dirige hacia el oeste a través del parque”.

Chávez miró el obstáculo que tenía delante. El SUV con la bofetada ya estaba en el otro lado, y ya habría desaparecido cuando lograron cruzar.

"Mierda. Se han ido”.

Dom dijo: “No lo entiendo. Gleb el Cicatriz está aquí trabajando en nombre de los rusos, ¿verdad?

“Seguro que así parece. Está trabajando como representante del FSB”.

“Pero esa mujer que acaba de ser asesinada era la política favorita de Rusia en Ucrania. ¿Por qué diablos Rusia estaría involucrada en su muerte?

Ding habría respondido la pregunta si Dom no la hubiera respondido él mismo.

Dom dijo: “Por supuesto, si golpean al líder del partido prorruso, toda la culpa recaerá en los pronacionalistas”.

“Sí”, dijo Chávez. “Va a aumentar los combates entre los dos bandos. ¿Y quién carajo crees que va a entrar y restablecer el orden?

Caruso silbó suavemente. “Mierda, Ding. Si el Kremlin mató a su propio político en Kiev, fue con bastante sangre fría”.

Salieron de la fila de coches y giraron en la dirección opuesta. No tenía sentido intentar rastrear el vehículo etiquetado ahora; podrían detectarlo en cualquier momento.

48

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan se encontró una vez más en la lujosa oficina del director general del MI6, Sir Basil Charleston. Era el final de la tarde, el día después de que Jack llamara a David Penright a Zug para informarle que la CIA no había podido encontrar ningún motivo alternativo para el asesinato de Tobias Gabler. Ryan supuso que Basil habría hablado directamente hoy con el director de la CIA, el juez Arthur Moore, porque Greer había mencionado que la CIA iba a pedir formalmente al SIS que hiciera bilateral la fuente en el banco suizo.

Ahora Jack estaba aquí en la oficina de Basil, y como Jack era el enlace de la CIA, supuso que estaba a punto de descubrir hasta qué punto Estados Unidos iba a estar involucrado con el activo de Ritzmann Privatbankiers.

"Bueno, ahora", dijo Charleston. “He hablado con sus directores en Langley y son bastante insistentes en que se involucren más en la situación que se desarrolla en Suiza. He aceptado esto”.

Antes de que Ryan pudiera responder, Basil dijo: “Nuestro agente en Ritzmann Privatbankiers tiene el nombre en código Morningstar. Es un ejecutivo del banco y, por lo tanto, tiene acceso a una amplia gama de información tanto sobre las cuentas como sobre los clientes”.

Bueno, pensó Ryan. Este día se estaba preparando para ser interesante.

Basil continuó contándole a Ryan gran parte de la misma información que Ryan había escuchado de Penright unas noches antes: que parecía que la KGB estaba buscando imprudentemente una gran cantidad de dinero robado escondido en una cuenta numerada en RPB.

Después de escuchar a Basil describir la situación, Jack dijo: "Supongo

que la CIA ofreció algo a cambio de este premio".

Charleston arqueó una ceja. “¿No te lo dijeron?”

Jack ladeó la cabeza. “¿Dime qué?”

“Te ofrecieron”.

"¿A mí?"

"Sí. Le enviaremos inmediatamente a Suiza”.

Ryan se enderezó. “¿Para hacer qué, exactamente?”

“Nos gustaría que fueras a Zug y apoyaras a Penright en el campo. Obtendrá más información de la cuenta de nuestra fuente en el banco: números de cuenta, información de transferencias bancarias, información sobre los fideicomisos y fundaciones públicas utilizadas para establecer la corporación fantasma involucrada con la cuenta grande. Obviamente, será necesario investigar con mucho cuidado esta información de inteligencia, pero he aceptado tener un representante de la CIA allí y en el lugar para enviar cualquier cosa de interés a Langley tan pronto como la recibamos. La CIA, a cambio, brindará apoyo para explotar la inteligencia”.

Jack dijo: "Esto está sucediendo muy rápido".

"En efecto. Esta es una situación muy fluida”.

“¿Fluido en el sentido de que su fuente podría no durar mucho en su puesto?”

"Lamentablemente, sí, aunque el trabajo de David es mantener al hombre a salvo".

"¿Cuánto tiempo llevas dirigiendo Morningstar?"

"Vino a nosotros el día después de que esos hombres de la KGB se sentaran en su oficina y lo amenazaran".

“¿Era un hombre sin cita previa?”

"Sí. No le gusta que su banco trabaje con los rusos, y las amenazas

personales fueron suficientes para enviarlo al otro lado, por así decirlo".

"Así que es tan nuevo que todavía no lo has explotado como un activo".

"No hemos recibido nada de él más que la lista de clientes y empleados que ya hemos compartido con ustedes. Como dije, estará entregando más registros de la cuenta. Tenemos la esperanza de poder protegerlo de alguna manera de lo que sea que esté sucediendo, para poder explotar su información en el futuro. Pero por ahora necesita nuestra ayuda".

Basil puso su mano sobre la rodilla de Jack. "¿Irás?"

Jack no respondió de inmediato. En lugar de eso, miró por un momento el Támesis por la ventana.

Charleston notó la vacilación. "Sé que no eres banquero".

"No es que no sea banquero, es que no soy un agente de campo".

"Jack, estuviste brillante en Roma, y estuviste más que brillante el año pasado lidiando con los terroristas de Irlanda del Norte. Puede que seas analista, pero eres más que capaz. Además, estarás alojado en nuestra casa segura allí. No lo he visto personalmente, pero estoy seguro de que es bastante seguro y cómodo".

Jack sabía que iba a decir que sí. Siempre decía que sí cuando se le preguntaba.

"¿Cuándo me voy?"

Charleston dijo: "Me gustaría que un conductor lo lleve a casa y haga las maletas ahora mismo".

"Pero . . . Cathy. Necesito hablar con Cathy".

Sir Basil hizo una mueca. "Sí, claro. Mis disculpas. Estoy acostumbrado a dirigir a hombres de campo como Penright. Pueden ir a cualquier parte con un chasquido de dedos".

"Ese no soy yo, Basil. Soy un jugador de equipo, pero también tengo un equipo en casa".

Charleston asintió. “Por supuesto que sí. Te despediremos mañana. Habla con lady Caroline esta tarde y vuelve con una bolsa por la mañana.

Jack se dio cuenta de que si le ordenaban presentarse mañana con las maletas preparadas, no le preguntaría nada a Cathy esa noche.

—

El señor y la señora Ryan se encontraron en la estación Victoria y tomaron el tren de las 6:10 de regreso a Chatham. Jack no mencionó su inminente viaje a Suiza, ni siquiera cuando Cathy le preguntó cómo le había ido el día, y él se preguntó si le pasaría factura cuando regresara a casa. Pero sabía que un tren público no era un lugar para decirle a su esposa que el MI6 y la CIA lo estaban enviando conjuntamente a una misión secreta.

De camino a casa desde la estación de tren, Jack sugirió que pararan en un restaurante chino para pedir comida para llevar. A Cathy le encantó la idea; Hoy había pasado varias horas en cirugía y la idea de volver a casa y sentarse a disfrutar de una comida ya preparada la ponía de muy buen humor.

Éste, por supuesto, era el plan de Jack.

Cenaron y jugaron con los niños, y luego, sólo cuando Sally y Jack Junior estaban profundamente dormidos, Jack le pidió a Cathy que se sentara en el sofá de la sala de estar.

Cathy vio las dos copas de vino tinto en la mesa de café frente al sofá y se puso tensa al instante.

“¿Adónde vas y por cuánto tiempo?”

"Bien . . .”

“No puedes decirme dónde. Lo entiendo. ¿Pero por cuánto tiempo?

“Cariño, no lo sé. Al menos unos días.

Cathy se sentó y Jack vio que se producía un cambio. Podría ser juguetona, podría ser cariñosa, podría ser matrona. Pero cuando las cosas se pusieron serias, Cathy tenía tendencia a accionar un interruptor y actuar de manera muy profesional, casi desapasionada. Jack estaba seguro de que se debía a su trabajo como cirujana. Era capaz de distanciarse de un problema

para, si no solucionarlo, al menos afrontarlo.

"¿Cuándo te vas?" preguntó ella.

“Es una especie de emergencia. Ojalá pudiera contarte más detalles, pero…”

“¿Te vas mañana? ¿Así?"

A veces Jack se preguntaba si sólo necesitaba pensar algo para que Cathy lo supiera. Ella era intuitiva como nadie que él hubiera conocido.

"Sí. Greer y Charleston me envían”.

Ella arqueó las cejas. “Tanto la CIA como el SIS. ¿Va a ser peligroso?

"No. De nada."

Cathy dijo: “La última vez que te fuiste por un par de días, me dijiste lo mismo. Cuando regresaste admitiste que obtuviste más de lo que esperabas. ¿Ha olvidado, han olvidado Greer y Charleston, que la descripción de su trabajo lo describe como analista?

“Soy analista. Iré a una casa en una nación occidental amiga y allí revisaré los informes”.

“¿Pero no puedes hacer eso desde Century House?”

Jack se encogió de hombros, sin estar seguro de qué podía decir. Después de un momento, dijo: “Esto es urgente. Necesitamos que alguien sobre el terreno revise la información, la evalúe y la envíe a Langley y Londres.

“¿Por qué tanta prisa?”

Jack podía verlo en los ojos de Cathy. Ella ya le había sacado más información de la que él quería proporcionarle, y ahora estaba buscando más.

Su esposa habría sido una gran espía.

Dijo: “Todo estará bien. Tengo que irme, pero te prometo que no estaré fuera ni un minuto más del necesario.

Él la besó y pronto ella le devolvió el beso.

Jack se disculpó profusamente, pero tuvo que subir al estudio y hacer una llamada a Suiza por el STU. La besó de nuevo y la dejó sentada en el sofá.

Cathy se sentó con su vino. Ella no estaba feliz. Aunque su marido había demostrado que era capaz de manejarse solo en situaciones peligrosas, nunca había pasado por la Granja, el centro de entrenamiento de la CIA para el personal de operaciones.

Sabía que él haría lo mejor que pudiera y haría todo lo posible para volver a casa con su familia, pero había peligros ahí fuera de los que parecía no poder alejarse.

Y más que nada, Cathy Ryan simplemente no entendía por qué Jack (esposo, padre, historiador y analista de escritorio) se había convertido de algún modo en un espía.

49

En la actualidad

Valeri Volodin tenía la costumbre de caminar a un ritmo que hacía que a los demás les costara seguirle el ritmo, pero esta mañana se movía incluso más rápido de lo habitual. Cuando salió furioso del ascensor y empezó a correr por el pasillo del vigésimo segundo piso de la sede corporativa de Gazprom en Moscú, sólo los agentes de seguridad más aptos de su séquito pudieron mantenerse al tanto. Los funcionarios de Gazprom, los secretarios personales y el personal de relaciones públicas lo siguieron muy de cerca mientras se dirigía hacia el vanguardista centro de comando y control del edificio.

Los empleados del enorme gigante gaseoso observaron a través de las paredes de cristal de sus oficinas o miraron por encima de los cubículos mientras el presidente de Rusia pasaba borroso. Más de cinco mil de los casi medio millón de empleados de Gazprom trabajaban aquí, en la sede corporativa, y estos empleados estaban muy acostumbrados a que los peces gordos del gobierno merodeaban por sus pasillos, ya que Gazprom era en parte propiedad estatal, y la parte que no lo era. propiedad oficial del estado era propiedad más o menos secreta de los líderes del estado.

Aun así, Volodin sólo había estado allí una vez antes, el día que cortó las líneas de gas a Estonia.

Y todos los que lo vieron hoy en el piso veintidós, especialmente aquellos que notaron su comportamiento intenso y sabían algo sobre lo que estaba pasando en el mundo, sabían exactamente por qué estaba aquí.

Volodin entró en la sala de mando y control y se detuvo de repente. Aunque era un individuo resuelto y decidido, tal vez hasta un grado patológico, aún así no pudo evitar sentirse impresionado por la imagen que tenía delante. Unos cincuenta empleados estaban trabajando duro en sus escritorios, y más allá de ellos, en la pared frontal de la sala, un mapa digital de treinta metros de largo por veinticinco de alto mostraba un laberinto iluminado de tubos entrelazados en diferentes colores. Esta era una representación gráfica de la red de oleoductos de Gazprom, de unos 175.000 kilómetros de largo, que se extendía al este hasta Siberia y al oeste hasta el Atlántico, al norte hasta el Ártico y al sur hasta el Mar Caspio.

Aquí, en este centro neurálgico, unas pocas órdenes enviadas a una terminal de computadora podrían cortar gran parte del suministro eléctrico en toda Europa, hundiendo a decenas de millones en la oscuridad y el frío, y paralizando la industria y el transporte.

Y ese era el plan.

Volodin tenía planeado un discurso; Había un camarógrafo junto con su gente de relaciones públicas, entraron apresuradamente a la sala y comenzaron a filmar.

Pero Volodin cambió de opinión sobre el discurso. Decidió que cuanto menos dijera, más impacto tendrían sus acciones. Caminó hacia el frente de la sala, se dio la vuelta y se enfrentó a los controladores. Todos los hombres y todas las mujeres se sentaron con los ojos muy abiertos, esperando las instrucciones que sabían que llegarían.

El presidente de Rusia dijo: “Damas y caballeros, todas las líneas que se dirijan a Ucrania y a través de ella serán cerradas. Inmediatamente."

A quienes controlaban el flujo de las líneas hacia Ucrania se les había avisado antes de que llegara Volodin. Pero nadie había dicho nada sobre las líneas que atraviesan Ucrania y llegan a Europa occidental.

El director de tuberías de transferencia estaba sentado en la segunda fila. Él cumpliría, por supuesto, pero no quería cometer un error. Con gran desgana, se levantó de su escritorio.

"Señor. Presidente. Para que no haya malentendidos. Cerrar todas las líneas que cruzan suelo ucraniano reducirá el suministro de gas de Europa occidental en un setenta y cinco por ciento”.

El director del oleoducto se pregunta si su carrera terminará hoy por haber interrogado al presidente, pero Volodin parece contento de tener la oportunidad de ampliar su declaración.

El presidente respondió: “La actual autoridad política en Ucrania ha demostrado ser poco confiable como administradora de los recursos que los pueblos de Europa occidental necesitan desesperadamente. El gas natural es nuestro recurso y estará en peligro mientras Ucrania siga siendo un Estado inestable. Aquí en Rusia hacemos un llamado a la comunidad mundial para

que presione a Kiev para que haga un mejor trabajo. Es primavera, Europa no sentirá los efectos más drásticos de esta acción hasta dentro de meses y estoy seguro de que Europa nos ayudará a aliviar esta crisis mucho antes de que el frío se convierta en un problema. No me preocupan tanto las necesidades energéticas de Europa como la ciudadanía rusa, tanto aquí como en el extranjero cercano. Con esta decisión de cortar los oleoductos de exportación, espero ver una sensación de urgencia".

No había ninguna sonrisa en el rostro de Volodin. Ninguna risa malvada. Pronunció el edicto que tenía el poder de devastar a millones de personas como si no fuera más que una árida decisión administrativa ideada por un tecnócrata novato.

El proceso para cerrar los flujos del oleoducto fue sorprendentemente rápido y sencillo. Volodin se quedó allí con las manos en las caderas y observó cómo las primeras líneas en el enorme mapa gráfico cambiaban de verde a amarillo y luego a rojo, lo que significaba una parada en el flujo.

No esperó durante todo el proceso de cierre; Después de todo, había muchas líneas. En cambio, les dijo a todos que siguieran con el buen trabajo y salió furioso del centro de comando y control tan rápido como había entrado.

—

Volodin estaba abajo y de regreso en su limusina blindada en minutos, y mientras se alejaba corriendo hacia el norte, hacia la ciudad por un carril reservado para vehículos gubernamentales, el presidente miró a través del asiento trasero a su jefe de gabinete. "Pon a Talanov al teléfono".

Mientras esperaba, hojeó algunos papeles que tenía en el regazo y tomó un sorbo de té de un recipiente con filigranas.

Pronto su jefe de personal le pasó un teléfono móvil. Volodin lo tomó. "¿Román Románovich?"

"Papá, Valeri". Talanov nunca habría llamado a Volodin por su nombre en público, pero Talanov nunca estuvo en público, por lo que esto no era un problema.

Volodin preguntó: "¿Se ha producido la explotación del complejo de la CIA en Sebastopol?"

“Papá. Los resultados no fueron los que esperábamos. El grupo de la CIA abandonó el lugar con la mayor parte de su equipo y destruyó el resto. Infligieron grandes pérdidas a nuestras tropas Spetsnaz, así como a los irregulares de los Siete Hombres Fuertes”.

“¿Y no tenemos nada que mostrar?” Antes de que Talanov respondiera, Volodin dijo: “¿Cuerpos? ¿Qué pasa con los cadáveres de estadounidenses muertos?

“Había mucha sangre en el edificio principal del complejo. Me han dicho que hubo suficiente sangre para decir con seguridad que los estadounidenses perdieron a varios miembros del personal. Pero todos los cuerpos fueron recuperados cuando los marines estadounidenses rescataron a los hombres de la CIA”.

"Maldita sea."

“Aún hay problema. Todo estará bien, Valeri. Salvaremos un golpe diplomático”.

"¿Cómo?"

“Estamos grabando entrevistas con ucranianos que trabajaron en el complejo. Dirán lo que queramos que digan. Además, tenemos películas de aviones estadounidenses sobrevolando. Los estadounidenses dirán que eran aviones con bandera de la OTAN que rescataban a sus tropas de la Asociación para la Paz, pero usted afirmará que la CIA ha estado trabajando en Crimea para desestabilizar la zona”.

"Quería pruebas contundentes".

“Lo siento, Valeri, pero si querías cadáveres, deberías haberle dado permiso a la flota del Mar Negro para volar los aviones estadounidenses del cielo. Pero ese no es mi departamento”.

“No, Romano, no lo es. No quería provocar una guerra con Estados Unidos por Sebastopol. Quería pruebas de la provocación de la CIA en Sebastopol para usarlas contra los estadounidenses cuando llegue el momento adecuado”.

"Entiendo. Pero si tú...

“Necesito más de ti sobre esto, Roman. Necesito un acto que pueda atribuirse positivamente a la CIA en la región”.

Hubo una breve pausa en la línea. La pausa habría sido mucho más larga si Roman Talanov y Valeri Volodin no se conocieran tan bien como ellos.

Talanov dijo: “Te entiendo, Valeri. Crearé algo y utilizaré la evidencia que tenemos del complejo de Sebastopol para mostrar pruebas incontrovertibles”.

"Rápidamente. Rapidísimo. Simplemente detuve el flujo de gas hacia y a través de Ucrania”.

Entonces me pondré a trabajar. Paka.” Adiós.

50

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan llegó a Century House con las maletas hechas para su viaje a Suiza. Tenía que estar en Heathrow al mediodía, así que pensó que trabajaría una hora y media antes de bajar la maleta y subirse a un taxi.

Su primera tarea del día fue llamar a David Penright en Zug, para ver si había recibido los documentos de Morningstar y comprobar si había alguna instrucción final del espía inglés en el campo.

Acababa de regresar a su escritorio con su primera taza de café de la mañana, listo para encender su STU para la llamada, cuando el director del Grupo de Trabajo Ruso, Simon Harding, entró apresuradamente en su oficina. "Charleston te necesita en su oficina, inmediatamente".

Jack pudo ver la consternación en el rostro de Harding.

"¿Qué es?"

"Solo vete, amigo".

—

Minutos más tarde, Jack salió del ascensor y entró en la oficina de la esquina del director. Durante el camino, pasó por su cabeza una docena de escenarios posibles, pero admitió que no podía imaginar qué era lo que tenía a Harding tan agitado.

Charleston estaba de pie ante su escritorio rodeado por media docena de hombres más, ninguno de los cuales Ryan reconoció. Tan pronto como se dio vuelta y vio a Ryan, Basil dijo: "Siéntate, Jack".

Jack se acercó al sofá y Basil se sentó frente a él. No se habían hecho presentaciones de los otros hombres.

"¿Qué ocurre?"

“Me temo que son noticias terribles. David Penright. . . Está muerto”.

Jack sintió una punzada caliente en el estómago mientras el ácido se agitaba. "Ay dios mío."

"Acabamos de enterarnos de ello".

Una ola de confusión invadió a Ryan. “¿Qué diablos pasó?”

"Atropellado por un maldito autobús".

“¿Un autobús?”

Uno de los otros hombres se adelantó y se sentó frente a Ryan. Dijo: “Descubrirán que había estado bebiendo. Como la mayoría de los oficiales que viajaban, inclinó la botella más de lo debido”.

"I . . . Hablé con él anoche. Estaba bien”.

El hombre dijo: “Salió de la casa segura en Zug a las nueve de la noche. Inmediatamente después de hablar contigo, por lo que tengo entendido. Luego se reunió con Morningstar. Después de eso, fue a los bares locales”.

"¿Quién eres?" —preguntó Jack.

Basil se aclaró la garganta. “Jack Ryan, Nick Eastling. División de Contrainteligencia”.

Los hombres se dieron la mano, aunque Ryan todavía estaba en estado de shock.

Eastling hizo un gesto a los otros hombres junto a la ventana. "Ese es el resto de mi equipo que está allí".

Los cinco hombres junto a la ventana simplemente miraron en dirección a Jack.

Jack se dirigió a Basil en busca de una aclaración y Basil dijo: “Nick y su equipo investigarán la muerte de David. Los suizos están en camino de determinar que se trató de un accidente, pero nuestra estación de Zurich se comunicará con ellos para asegurarse de que su investigación finalice de manera rápida y silenciosa, para que la nuestra pueda comenzar en serio”.

Eastling dijo: “Encontraremos lo mismo. Hubo testigos del hecho de que

Penright salió de una cervecería alrededor de la medianoche, salió a la calle para parar un taxi y luego salió del carril vacío y se colocó justo en frente del tráfico que venía en sentido contrario. Fue atropellado por un autobús del transporte público. El conductor del autobús coopera en la medida de sus posibilidades. Los suizos dicen que la experiencia lo horrorizó".

Jack estaba tan incrédulo como seguro estaba este Eastling. "¿De verdad crees esa historia?"

Eastling dijo: "No fue un asesinato. Obviamente, cuando recuperemos el cuerpo le haremos una prueba de toxicología, pero creo que descubrirán que ya había bebido suficiente ginebra y que el único misterio de su muerte será cómo diablos logró salir de su barra. taburete y sal por la puerta principal. El hombre hizo una pequeña mueca, como si no quisiera hablar mal de los muertos, pero luego dijo: "David tenía un problema".

Ryan se alejó del hombre de contrainteligencia y le preguntó a Charleston: "¿Sabe Morningstar que Penright está muerto?"

"No. Penright llevaba documentos de identidad falsos, a nombre de Nathan Michaels. Este tipo de muerte será noticia allí, pero los periódicos lo identificarán como el alias con el que viajaba. Morningstar no lo reconocerá".

"Tienes que hacérselo saber a Morningstar".

Basil dijo: "Eso no se ha decidido. No queremos alarmarlo innecesariamente".

"¿Innecesariamente? La gente está muriendo a su alrededor".

Eastling se aclaró la garganta. "Ha habido dos muertes. Ninguno de los cuales hemos podido vincular a ningún compromiso de Morningstar".

Basil añadió: "Estos caballeros se dirigirán para iniciar una investigación. Hablé con James Greer y Arthur Moore en Langley. Nos gustaría que los acompañaras".

No se le había ocurrido la idea de no ir a Suiza. "Sí. Sí, claro."

Eastling parecía decididamente descontento con esta decisión, pero no dijo nada.

Charleston dijo: “Excelente. Tomaremos una decisión sobre cómo se gestionará Morningstar tan pronto como concluya la investigación sobre la muerte de David. Al menos por ahora, no nos acercaremos a Morningstar, por lo que no hay posibilidad de compromiso”.

Ryan se limitó a asentir. Esto fue mucho para asimilar.

Eastling se levantó. “Está bien, Ryan. Ya te vas. Te veré en el vestíbulo en una hora. Tengo algo más que discutir con Sir Basil”.

Y con eso, Nick Eastling casi empujó a Jack Ryan fuera de la oficina.

51

En la actualidad

A Jack Ryan, Jr. le había llevado días localizar a Victor Oxley, el ex espía del MI5 conocido como Bedrock. Primero llamó a James Buck, su entrenador de combate cuerpo a cuerpo en Maryland. James era amigo de The Campus y él mismo era un ex miembro de SAS, y felizmente prometió hacer algunas investigaciones discretas en nombre de Ryan.

Jack sabía que podría haberle contado a su padre sobre su conversación con Basil, y ese habría sido el final. Pero el joven Ryan se sintió intrigado por la vieja historia. Le envió un correo electrónico a su padre después de su reunión en Belgravia con el exjefe del MI6 y le dijo simplemente que había aprendido algunos detalles, pero que le gustaría investigar un poco más.

Después de que Buck investigó a fondo, le dijo a Jack que, hasta donde sabían los miembros del SAS, Vick Oxley todavía estaba vivo. No tenían su dirección, pero al revisar algunos registros antiguos, Buck pudo darle a Ryan su fecha de nacimiento. Esto le indicó a Ryan que Oxley tenía cincuenta y nueve años. Ryan buscó los registros fiscales del Reino Unido, una ventaja de trabajar para una empresa como Castor and Boyle, y encontró exactamente a Victor Oxley, de cincuenta y nueve años, en los libros. Dio la casualidad de que el hombre vivía en Corby, dos horas al norte de Londres. Ryan llamó al número de teléfono que figuraba y lo encontró fuera de servicio, pero era viernes y Ryan había acumulado algunas horas de vacaciones, por lo que le dijo a Sandy Lamont que se iría después del almuerzo para comenzar temprano su fin de semana.

El viaje hacia el norte transcurrió sin incidentes aparte del hecho de que Ryan había conducido muy poco por el lado izquierdo de la carretera. Más de una vez había hecho una mueca al pasar por el tráfico que venía en sentido contrario por la derecha, pero después de aproximadamente una hora su cerebro comenzó a calmarse y acostumbrarse a esta extraña sensación.

Llegó a Corby y encontró la dirección poco después de las cuatro de la tarde. Oxley vivía en un destartalado edificio de apartamentos de dos plantas con un jardín delantero más pequeño que la sala de estar del apartamento de Jack en Earl's Court.

Ryan caminó a través del césped cubierto de basura hasta la entrada y tomó una escalera hasta el departamento de Oxley.

Llamó, esperó y volvió a llamar.

Frustrado, Ryan regresó a su auto, pero cuando llegó a la calle, notó un pub en la esquina y pensó que no estaría de más registrarse allí en caso de que alguien conociera al hombre que estaba buscando.

El pub se llamaba Bowl in Hand. Ryan encontró el lugar un poco oscuro y lúgubre en comparación con los bares que había estado frecuentando en la ciudad. Incluso los lugareños parecían estar de acuerdo en que no era un gran lugar de reunión; Eran las cuatro y cuarto de la tarde de un viernes y Ryan contó menos de diez clientes en todo el pub, todos hombres de pelo gris.

Ryan se sentó en la barra y pidió una pinta de John Courage. Cuando el camarero le trajo su cerveza, Ryan dejó un billete de diez libras y dijo: "Me preguntaba si conocía a un cliente habitual de aquí".

El hombre corpulento dijo: "Sé cuando alguien no es un cliente habitual".

Jack Ryan sonrió. Él esperaba esto; el camarero no parecía haber conseguido su trabajo por su comportamiento alegre. Jack buscó en su billetera y dejó otro billete de diez libras. No tenía idea de cuál era el precio actual para este tipo de cosas, pero no iba a gastar más dinero del necesario.

El camarero tomó el dinero. "¿El nombre de este tipo?"

“Oxley. Víctor Oxley”.

El camarero hizo una mueca de sorpresa que Jack no pudo descifrar.

—¿Entonces lo conoces?

"Sí", dijo, y ahora Jack vio que cualquier sospecha que el hombre hubiera tenido antes fue reemplazada por una sensación de leve curiosidad. Se le ocurrió la idea de que había algunas personas turbias que frecuentaban este pub que el tabernero quería proteger, pero Victor Oxley no era uno de ellos.

Aun así, el hombre dijo: “Deja tu número. Se lo pasaré la próxima vez que venga y si está interesado en hablar con usted... . . él te lo hará saber”.

Jack se encogió de hombros. No fue como lo había planeado, pero era viernes; podía conseguir una habitación en un hotel de la ciudad y esperar una noche, porque no tenía que estar en la oficina por la mañana. Sacó su tarjeta de presentación de Castor and Boyle de su billetera y se la entregó al camarero. Luego dijo: "Hay otros veinte para ti cuando hable con él".

El camarero enarcó sus pobladas cejas y se guardó la tarjeta en el bolsillo del pecho sin mirarla.

Jack centró su atención en su cerveza y comenzó a hojear su teléfono, buscando la posada más cercana que pareciera lo suficientemente decente para pasar una noche.

Mientras hacía esto, el camarero comenzó a hablar con un veterano al final de la barra. Jack les prestó poca atención mientras se concentraba en su teléfono.

Un minuto después, el camarero regresó y dejó la tarjeta de presentación de Jack junto al vaso de John Courage. “Lo siento, muchacho. A Vick no le interesa charlar”.

Ryan miró al hombre al final de la barra, que estaba perdido en su propia cerveza. Al principio pensó que era imposible que aquel hombre tuviera sólo cincuenta y nueve años. Estaba arrugado y pesado; Parecía una versión un poco más delgada de Santa Claus. Pero tras una inspección más cercana, Ryan pensó que era posible que el hombre fuera más joven de lo que supuso al principio, y cuando el hombre levantó la vista y notó que Ryan lo estaba mirando, le dio al camarero una mirada como si quisiera retorcerle el cuello.

Este es el chico.

Jack sacó un billete de veinte libras y lo puso en la barra, luego tomó su cerveza y se dirigió hacia allí.

Oxley volvió a bajar la vista a su cerveza. Tenía el pelo blanco espeso, ondulado y ligeramente largo y una barba blanca y espesa. Sus ojos inyectados en sangre le dieron a Jack la impresión de que el hombre había estado sentado aquí bebiendo pintas desde que el bar abrió sus puertas ese día.

Jack habló en voz baja para mantener la conversación entre los dos. “Buenas tardes, señor Oxley. Pido disculpas por venir sin avisar, pero

agradecería mucho que me dedicara unos momentos de su tiempo".

El hombre mayor no levantó la vista de su pinta. En voz tan baja como el ruido de una locomotora, dijo: "Vete a la mierda".

Genial, pensó Jack.

Intentó un soborno. Después de todo, había funcionado con el camarero. "¿Qué tal si me dejas pagar tu cuenta y vamos a buscar una mesa y hablamos unos minutos?"

"Dije que te vayas a la mierda".

Basil había dicho que el hombre podría causar problemas.

Jack pensó en probar una vía más. "Mi nombre es-"

Ahora el hombre barbudo levantó la vista de su pinta por primera vez. "Sé quién eres". Y luego: "Tu papá es un maldito imbécil".

Ryan apretó los dientes. Se dio cuenta de que el camarero había aparecido detrás de la barra y estaba hablando con un par de hombres en una mesa. Todos miraban en su dirección.

Jack no estaba preocupado, sólo frustrado. Su única preocupación real era que se sentiría mal si tuviera que golpear a una docena de viejos.

Se levantó de la barra y miró a Oxley. "Era realmente una pequeña cosa que necesitaba de ti. Quizás hubieras podido hacer algo bueno, sin coste alguno para ti".

"Vete a la mierda."

Jack dijo: "¿Eras SAS? Me resulta muy difícil de creer. Realmente te dejaste llevar, ¿no?

Oxley volvió a mirar su cerveza. Lo apretó con una mano carnosa y Jack vio que los músculos nervudos de la mano del hombre se ondulaban con el apretón.

"¿No hay respuesta?"

Oxley no dijo nada.

"Pensé que se suponía que los británicos debían tener modales". Jack Ryan se giró y salió por la puerta sin mirar atrás.

La manifestación en la ciudad de Donetsk, en el este de Ucrania, atrajo a más de diez mil personas este fin de semana, el triple de la asistencia de la semana anterior. Aunque era una tarde fría y lluviosa de sábado, el bulevar Pushkin estaba repleto de ucranianos prorrusos, todos dispuestos a hacer oír su voz.

No hubo nada espontáneo en esta manifestación. El evento de hoy, como todos los demás, contó con el respaldo del FSB, que estaba por todas partes aquí en el este de Ucrania. Esta fue la mayor de las manifestaciones semanales de este año, y no era ningún misterio el motivo. El asesinato de Oksana Zueva y la acción de la OTAN en Sebastopol (hubo acusaciones de que la CIA también había estado involucrada) sacaron a la luz a los ucranianos orientales prorrusos en masa.

Mientras los hombres y mujeres de la multitud sostenían sus nuevos pasaportes rusos en alto sobre sus cabezas y marchaban detrás de pancartas que expresaban su lealtad a Moscú, y no a Ucrania, una camioneta avanzaba lentamente detrás del último de los rezagados, hacia el sur por Pushkin. Luego giró hacia la avenida Hurova para poder maniobrar y adelantarse a la acción.

Minutos más tarde, la camioneta regresó a Pushkin, al sur de las pancartas rojas al frente de la marcha, y se estacionó en una plaza abierta adyacente al Teatro Nacional Académico de Música y Drama de Ucrania. La plaza frente al enorme teatro sirvió como punto medio de la marcha, y aquí los organizadores civiles pronunciarían discursos a través de megáfonos e incitarían a la multitud contra los pronacionalistas en el poder en Kiev, antes de que todos partieran nuevamente para marchar hacia el este, hacia el río.

Los dos hombres que iban en la furgoneta no salieron cuando aparcaron. En cambio, se sentaron allí, fumando cigarrillos con caras pétreas, y observaron a la distancia a la multitud caminar hacia Pushkin en dirección a ellos.

Los dos ocupantes de la furgoneta eran miembros de los Siete Hombres Fuertes. Ambos eran rusos de nacimiento, pero recientemente habían estado viviendo en Kiev y trabajando bajo las órdenes del FSB.

Detrás de ellos, en su furgoneta, había un único bidón de petróleo de

cincuenta y cinco galones bajo una lona. Otros habían llenado el tambor la noche anterior, pero los dos mafiosos sabían lo que había dentro.

El explosivo era RDX, Explosivo del Departamento de Investigación, también conocido como hexógeno. No era un explosivo nuevo ni de alta tecnología, había existido desde siempre, pero era adecuado para esta operación.

A través del agujero en la parte superior del tambor, se había insertado un detonador de tubo de choque en el material granular y el detonador, a su vez, estaba conectado a un simple dispositivo de sincronización. El cronómetro estaba programado para tres minutos; sólo era necesario presionar un interruptor para iniciar la cuenta regresiva, por lo que los dos hombres en la parte delantera de la camioneta se sentaron en silencio, observando a la multitud con atención, tratando de elegir el momento adecuado para poner la bomba en movimiento.

La policía local, por supuesto, no estaba, pero no estaba registrando los coches aparcados a lo largo de la ruta. Ya tenían suficiente de qué preocuparse con tratar de evitar que los manifestantes rompieran las ventanas de los pocos comerciantes nacionalistas conocidos a lo largo de la ruta, además de lidiar con una sorprendente contraprotesta que se había materializado unas cuadras más al sur en Pushkin Boulevard. Aunque la contraprotesta fue pequeña, tuvo el efecto de alejar a las patrullas policiales del camino de la marcha.

Los pronacionalistas que estaban a lo largo de la carretera ondeando banderas ucranianas y gritando a los manifestantes habían sido engañados por el FSB la noche anterior, lo que significa que la inteligencia rusa participó en la organización de ambos lados del conflicto hoy aquí en Donetsk.

Cuando la pancarta roja estuvo a sólo una cuadra de la camioneta con la bomba de cincuenta y cinco galones en la parte trasera, los dos agentes de los Siete Hombres Fuertes abrieron sus puertas. Luego, el pasajero activó el interruptor del cronómetro, salió tranquilamente y se unió a su compañero mientras se alejaban hacia el este.

Dos minutos más tarde, fueron detenidos por un confederado que conducía un automóvil con placas robadas.

Y un minuto después, cuando los manifestantes todavía se estaban formando en la plaza junto al Teatro Nacional Académico de Música y Drama

de Ucrania, el detonador del tubo de choque envió una onda de percusión al RDX, y toda la furgoneta explotó en un instante con un Radio de explosión de veinticinco metros.

Algunos de los que estaban cerca se salvaron de la muerte porque la camioneta había estado estacionada en un estacionamiento con vehículos a ambos lados y esto sofocó parte de la posible carnicería de la bomba, pero los que estaban delante y detrás del vehículo quedaron destrozados al instante. Aquellos que no recibieron toda la fuerza de la explosión pero todavía estaban dentro del radio de la onda expansiva mayor sufrieron ataques en sus tímpanos y órganos internos, y varias personas en un segundo círculo de víctimas, justo fuera del alcance de la onda expansiva, fueron atacadas. muerto por la metralla de la explosión.

Toda la manifestación se sumió en el caos mientras los muertos y mutilados cubrían el suelo y miles corrían para salvar sus vidas, incluso aplastando a los caídos en su camino.

A los pocos minutos del ataque, llegó una llamada a TRK Ukraina, una estación de televisión de noticias local. La persona que llamó afirmó ser un nacionalista ucraniano y se atribuyó el mérito del ataque en nombre del pueblo ucraniano y sus aliados en Occidente. Dijo que cualquier intento de Rusia de apoderarse de Crimea resultaría en una matanza total de ciudadanos y antinacionalistas rusos, lo que en la práctica arrojaría el guante y garantizaría más malestar entre las dos partes de Ucrania.

La persona que llamó en realidad era un agente del FSB que telefoneaba desde el Gran Hotel Fairmont de Kiev. El FSB ya había decidido que una vez que las fuerzas rusas retomaran la ciudad de Donetsk, a los manifestantes prorrusos que murieron hoy se les colocaría una placa en su nombre en la plaza junto al Teatro Nacional Académico de Música y Drama de Ucrania.

53

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan llegó a Zurich, Suiza, con el equipo de seis oficiales de contrainteligencia del MI6 a última hora del día. Los hombres habían viajado por separado en el mismo avión y todos tenían pasaportes que declaraban ser hombres de negocios ingleses. Ryan permaneció nervioso durante el vuelo. Como muchos, era un pasajero de avión ansioso, aunque a diferencia de la mayoría, Ryan tenía una excusa. El accidente de helicóptero al que había sobrevivido por poco una década antes volvía para atormentarlo cada vez que volaba por el aire, sostenido por fuerzas invisibles en las que no confiaba completamente.

Pero el vuelo no tuvo nada especial y, al final de la tarde, pasaron rápidamente la aduana suiza y caminaron hasta la estación de tren.

El viaje en tren hasta Zug duró poco más de media hora; Los hombres se sentaron en diferentes coches y luego cada uno se dirigió por su cuenta a un gran hotel de clase ejecutiva cerca de la Bahnhof. Aquí, tres de los hombres de Eastling alquilaron coches, mientras Nick y el resto de su equipo convertían su suite del último piso en un centro de mando improvisado para la investigación.

Los oficiales de contrainteligencia del SIS prácticamente olvidaron a Ryan durante toda la tarde, pero se dirigió al centro de comando para una conferencia nocturna programada.

Cuando todos estuvieron reunidos, Eastling se dirigió a su equipo y, por defecto, al acompañante estadounidense sobre su operación.

"Bien. Esta noche Joey irá a la morgue y recogerá el cuerpo. Lo hemos arreglado con la embajada en Zurich. Joey será presentado como el hermano del fallecido, lo echará un vistazo allí en la morgue, solo un vistazo rápido para asegurarse de que no haya nada obviamente extraño en la situación".

"¿Cómo qué?" Ryan preguntó desde el fondo de la habitación. Había decidido que iba a ser parte de esta investigación, le gustara o no a Nick Eastling.

Eastling se encogió de hombros. "No sé. Como una nota de suicidio en su

bolsillo. Una flecha en la nuca. Mordedura de tiburón en el culo. Las cosas que podrían alertarnos de que esto ocurre son más que un accidente de autobús".

Ryan tuvo la impresión de que Eastling no creía que esto fuera más que un accidente, y toda esta investigación era solo una especie de teatro Kabuki pro forma.

Eastling se volvió hacia Joey. "No debería haber ningún problema para enviarlo de regreso al Reino Unido de inmediato".

"¿Por qué tengo que ser yo el idiota que gasta la mitad de sus viáticos en hielo seco?" Preguntó Joey, y este comentario provocó algunas risas en la sala.

"Guarda tus recibos, muchacho. Recibirás una compensación por todos los gastos una vez que estemos de regreso en Londres".

Ryan apretó la mandíbula. Apenas conocía a David Penright, pero estos hombres fueron tan frívolos acerca de su muerte que lo enfureció.

Eastling continuó: "A continuación, Bart y Leo irán a la casa segura local para comenzar a revisarlo de arriba a abajo. Debes destrozar el lugar. El resto de nosotros nos uniremos a usted para ayudarle tan pronto como hayamos terminado con nuestras tareas".

"Bien, jefe", dijeron los hombres.

"Stuart, ve al hotel de Penright. Habla para entrar en la habitación. Lo comprobé antes de salir de Londres, la habitación está pagada hasta la semana que viene, así que no han tocado nada. Están esperando a los familiares más cercanos, así que si puedes venderlo, adelante, recoge todo y tráelo de vuelta aquí. Atentos a cualquier material corruptor".

"Correcto, Nick."

Ryan levantó la mano. "Lo lamento. Estoy un poco confundido. Pensé que Penright había sido víctima de un accidente o de un crimen. Lo estás tratando como si fuera una especie de sospechoso de un crimen".

Eastling puso los ojos en blanco. "Señor Juan".

"Por favor, llámame Jack".

"Bien. Jacobo. Por todo lo que hemos aprendido sobre Penright, era un oficial de operaciones bastante capaz. Pero tenemos un poco de experiencia en este tipo de cosas y su expediente plantea ciertas preguntas".

"¿Como?"

"Era un borracho sangriento", dijo el hombre llamado Joey.

Eastling asintió. "El patrón con estos tipos es siempre el mismo. Corren riesgos, no sólo con sus cuerpos, sino también con sus relaciones, y su protocolo con materiales secretos es el primer eslabón débil de la cadena.

"Espero encontrar que Morningstar se ha visto comprometida por la oposición debido a las acciones de David Penright aquí en Suiza. Se acostó con la chica equivocada, le contó todo al camarero equivocado, eligió la parada de taxis equivocada para dejar caer el contenido de su maletín. Estoy seguro de que descubriremos que su muerte fue accidental, pero debemos mantener una mirada crítica sobre el hecho de que la operación Morningstar podría haber sido comprometida por la bebida del oficial a cargo de la operación".

Ryan dijo: "Estoy realmente impresionado, Eastling. Usted lleva tres horas en Suiza, no ha salido del hotel y ya ha llegado a todas estas conclusiones".

Eastling y Ryan se miraron fijamente desde el otro lado de la suite. El hombre de contrainteligencia dijo: "Te diré una cosa, viejo. ¿Por qué no te quedas conmigo? La primera parada de esta noche será la taberna donde Penright tomó su última copa. O, me atrevería a adivinar, sus últimos diez tragos. Hurgaremos y veremos qué encontramos".

"Eso me parece bien", dijo Jack. La competencia de miradas continuó por un momento, pero pronto se reanudó la reunión, y al cabo de media hora los hombres comenzaron a moverse en pos de sus objetivos.

—

El bar donde David Penright tomó su última copa estaba en Vorstadt, justo enfrente del pintoresco lago Zug. Eran las nueve de la noche cuando llegaron Eastling y Ryan, lo que a Ryan le pareció un mal momento para husmear, porque el establecimiento estaba casi lleno.

La cervecería estaba oscura y llena de humo, y las camareras eran jóvenes y atractivas, vestidas con ropa tradicional: medias rojas y blusas blancas abullonadas con bordados florales, aunque las blusas tenían un corte un poco más bajo de lo que Ryan supuso que sería la tradición en un país tan frío como Suiza en invierno.

Incluso antes de dirigirse al bar, Eastling echó un vistazo a las camareras y luego se inclinó hacia Ryan. “Este parece el tipo de lugar para nuestro chico. ¿Te atreverías a apostar que encontraremos sus huellas dactilares en la mitad de las nalgas de la casa?

Ryan ignoró el comentario.

En el bar, Ryan vio que, aunque Eastling parecía un imbécil engreído, claramente conocía su trabajo. El camarero hablaba un inglés perfecto y, a los pocos segundos de pedir una ronda de aguardiente de ciruela para él y Ryan, el oficial de contrainteligencia británico estaba charlando con el camarero redondo y calvo como si se conocieran desde hacía mucho tiempo.

Presentó a Jack de pasada y luego dijo que trabajaban en el mismo banco que el hombre que había muerto la noche anterior y que su familia los había enviado desde Zurich para recoger sus cosas.

“Mein Gott”, dijo el camarero. Se acercó a Ryan y Eastling para hablar con la música a todo volumen. “Murió ahí mismo, en la calle. El periódico dijo que se llamaba Herr Michaels.

Penright había estado viajando bajo el nombre de Nathan Michaels.

"Así es", dijo Eastling. “¿Estabas trabajando anoche?”

El camarero sirvió una cerveza del grifo a un cliente y luego dijo: “Yo estaba aquí, pero estaba trabajando en el bar. Se sentó en esa mesa de allí”. Señaló una mesa cerca del centro de la habitación. Ryan sorprendió a Eastling levantando una ceja inquisitiva, tal vez porque el espía había elegido un lugar tan destacado en el bar.

“¿Lo hizo ahora?”

“Sí. La camarera que le atendió ha sido suspendida. La policía está preguntando si ella le dio demasiado alcohol”.

Eastling puso los ojos en blanco. “Oh, eso es ridículo. ¿Cómo se dice "ridículo" en alemán?

“Nosotros decimos Quatsch. De todos modos, está cerca”.

“Está bien, entonces, ese es Quatsch. A Nathan le gustaba beber. No es culpa de tu camarera”.

“¡Genau! Exactamente. Pero, por supuesto, esto es mala publicidad para el colegio de abogados. La despedirán”.

Eastling sacudió la cabeza (“Quatsch”) y pidió otra bebida para él y Ryan. Ryan sabía que estaba en presencia de un excelente investigador. Sólo deseaba que la mente del hombre no pareciera ya decidida.

Cuando llegó el segundo aguardiente de ciruela, Jack se obligó a beber el resto de la primera bebida azucarada. Pensó que era bastante horrible, pero seguía el comportamiento amistoso y serio de Eastling para tratar de sacarle información al camarero.

"Están deliciosos", dijo Nick Eastling, mientras levantaba el vaso. "¿Es esto lo que estaba bebiendo mi amigo?"

“Nein. Bebió whisky. Lo recuerdo porque era la única persona en el bar bebiendo whisky en ese momento”.

"Ah", dijo Nick. "Sí. Nathan disfrutó su whisky.

El camarero asintió mientras preparaba bebidas a unos metros de distancia. Mientras trabajaba, dijo: “No estaba borracho. Parecían estar bien cuando se fueron”.

Jack ladeó la cabeza, pero Eastling no reaccionó en absoluto. Simplemente dijo: “'Ellos' se refieren a Nathan y... . .”

"Y la chica con la que estaba".

"¿Qué chica?" -Preguntó Ryan rápidamente, pero Nick Eastling metió la mano debajo de la barra y le apretó el antebrazo.

"Oh. ¿No dije? Conoció a una chica. Estuvieron sentados juntos durante más de una hora. Muy hermoso."

"Correcto", dijo Eastling. Jack vio sólo una pizca de incertidumbre en el rostro del hombre. “¿Ella era una chica local?”

“Ella no era suiza. Hablaba con acento alemán”.

"Ya veo", dijo Eastling.

Jack se inclinó hacia el camarero. “Dijiste que la conoció. ¿Quieres decir que la conoció aquí?

"Sí. Estaba en el bar con otros hombres. Dos de ellos. Pero ellos se fueron y ella se quedó. Cuando entró tu amigo, se sentó en la barra y empezó a hablar con ella. Se trasladaron a una mesa”.

“¿Y nunca los viste antes?” -Preguntó Ryan.

“Nein. Aunque aquí hay muchos alemanes”.

Sirvió más cerveza, pero antes de servirlas levantó un dedo y dijo: "¡Renate, komm mal her!" llamando a uno de los otros camareros. Le habló en alemán por un momento. Ryan no pudo entender una palabra hasta que Renate dijo: "Berlín". El camarero dijo algo, ella asintió y repitió: "Berlín".

Mientras se alejaba, el camarero se volvió hacia Nick y le dijo: “Renate es de Alemania. Esperó a la chica antes de que llegara el inglés. Le pregunté si podía reconocer el dialecto. Ya sabes, los alemanes tienen dialectos muy específicos en diferentes regiones”.

Eastling asintió. “¿Y dijo que la chica era de Berlín?”

“Sí. Estaba segura de ello”.

—

Salieron del bar unos minutos después. Ryan tenía el sabor dulzón y empalagoso de las ciruelas azucaradas en la boca y le dolían los ojos por el humo del bar. Él y Eastling salieron a la calle y se quedaron más o menos donde habían alcanzado a Penright.

"No es exactamente la autopista", dijo Ryan. La calle estaba oscura y silenciosa.

“No”, respondió el inglés, “pero si te caes justo delante de un autobús, se acabó”.

"Es cierto".

Comenzaron a caminar de regreso al auto. Mientras lo hacían, Jack dijo: "Entonces estamos buscando a una chica alemana".

Eastling negó con la cabeza. “No, Ryan. Penright estaba buscando a una chica alemana anoche, pero en su lugar encontró un autobús. Se rió un poco de su propia broma.

“¿A dónde fue la niña? No había nada en el informe policial sobre una mujer alemana en el lugar de los hechos”.

“Tal vez ambos salieron del bar y tomaron direcciones diferentes. Tal vez quería echar un polvo y luego decidió que el apuesto inglés que conoció en un bar perdió parte de su atractivo cuando murió justo delante de ella.

Jack suspiró frustrado.

54

En la actualidad

El presidente Jack Ryan estaba sentado a la cabecera de la mesa de conferencias en la Sala de Situación de la Casa Blanca, con una taza de café y un montón de carpetas frente a él. Había estado revisando este material durante media hora en preparación para esta reunión, y ahora, mientras todos se ubicaban a su alrededor, tomó algunas notas en su cuaderno: preguntas que hacer, puntos que destacar.

Jack levantó la vista de sus papeles. Estaba empezando a ver tanto la Sala de Situación como la Oficina Oval, y sabía que esto no decía nada bueno sobre el estado actual de paz y estabilidad en el mundo.

A su alrededor, miembros clave de su equipo de inteligencia, diplomático y de defensa entraron en la sala y se sentaron. Scott Adler estuvo ausente (aún estaba viajando por Europa), pero el resto de los actores principales estaban presentes y contabilizados.

La reunión de hoy fue para discutir las últimas setenta y dos horas de actividad en Ucrania. Seis estadounidenses habían sido asesinados en el Complejo de Misión Especial Lighthouse, incluido el jefe de la estación de la CIA para el país, y aunque las organizaciones de noticias internacionales que cubrieron la acción allí la habían enmarcado como una manifestación violenta frente a un complejo de la OTAN que provocó la muerte de varios El personal de la OTAN, en la televisión rusa, publicó historias sin aliento sobre el imperialismo estadounidense que se volvió mortal cuando hombres armados de la CIA abrieron fuego contra una multitud de manifestantes pacíficos.

Y luego, al día siguiente, el asesinato de Oksana Zueva. Prácticamente todos los medios de comunicación del planeta habían caracterizado el descarado asesinato como obra de nacionalistas ucranianos, tal vez incluso ordenados por el propio presidente Kuvchek.

Volodin cerró los gasoductos a Ucrania y Europa occidental después del asesinato de Zueva, y al día siguiente se produjo el bombardeo de la manifestación prorrusa en Donetsk. Se suponía que Donetsk era obra de nacionalistas, aunque los medios de comunicación rusos propiedad de Gazprom avanzaban la teoría de que el puesto de avanzada de la CIA en

Sebastopol estaba involucrado.

En ese momento, el presidente Ryan estaba mucho más allá del punto de indignación. No, después de todo lo que el FSB había logrado en las últimas semanas, había logrado encontrar cierta calma interior diciéndose a sí mismo que se avecinaba una crisis grave y que sólo su sensatez podría resolver rápidamente la situación.

Puso orden en la reunión dirigiéndose a Jay Canfield, director de la CIA: "Jay, ¿qué están usando los rusos como prueba de que la CIA estuvo involucrada en el atentado con coche bomba de Donetsk?"

Canfield dijo: "Muestran fotografías de los restos del faro y tienen listas de nombres de agentes que utilizamos en el país. Afirman tener documentos de la CIA que fueron entregados a pronacionalistas que les dieron instrucciones para fabricar la bomba que también se utilizó".

"¿Afirman que obtuvieron esto de su espía en el Servicio de Seguridad de Ucrania?"

"Correcto, señor".

Ryan había leído todos los informes sobre el atentado de Donetsk. "¿Por qué diablos la CIA usaría hexógeno? Esto ha existido desde la Segunda Guerra Mundial".

Mary Pat Foley respondió a esta: "Los rusos dicen que usamos maleficio porque queríamos que pareciera que los paletos locales lo armaron. Es bastante fácil de conseguir y extremadamente fácil de manejar y detonar".

Ryan dejó escapar un suspiro enojado.

"Lo sé. Sólo te estoy diciendo lo que están diciendo".

Ryan dijo: "Esto es como el envenenamiento de Golovko. Y el atentado de Biryukov. Y es como el asesinato de Oksana Zueva".

Foley estuvo de acuerdo. "Es muy parecido a todo en lo que interviene el director del FSB, Roman Talanov. Sacrifica gente para satisfacer sus necesidades. Su propia gente. Incrimina a personas y organizaciones a las que se opone para culpar mal".

Canfield añadió: “Obviamente estuvimos involucrados en Sebastopol, aunque no estuvimos involucrados ni en el atentado de Donetsk ni en el asesinato de Zueva ni en los asesinatos de Biryukov o Golovko. Talanov puede hacer todas las afirmaciones que quiera, pero no hay prueba alguna”.

Ryan dijo: “Los hombres que sobrevivieron al ataque en Sebastopol responsabilizaron a esta organización criminal rusa que ha estado activa en Ucrania. He estado leyendo sobre los Siete Hombres Fuertes durante la última media hora”.

Foley asintió. "Sí, señor. Los rusos han estado armando y entrenando a los Siete Hombres Fuertes, así como a los ucranianos prorrusos en la parte oriental de la nación. Han creado una quinta columna a partir de la mafia rusa y estos rebeldes armados”.

Ryan preguntó: "¿Es esto verificable?"

Canfield dijo: “Los enemigos de Volodin han estado tratando de vincularlo definitivamente con el crimen organizado desde que dejó el FSB y comenzó su meteórico ascenso a la cima en los años noventa. Todos piensan que recibió mucha ayuda en el camino. Pero se mantuvo limpio. Dicho esto, ha eliminado y expuesto a tantos gánsteres en Rusia que es difícil ver cómo alguien que conocemos se beneficiaría de apoyarlo, con la única excepción de Siete Hombres Fuertes”.

"Es un conjunto amorfo", dijo Ryan, mirando sus notas. "Nadie conoce la identidad del líder de la organización". Él miró hacia arriba. "¿Por qué no podemos averiguar quién es el padrino?"

Canfield dijo: “Hemos identificado a uno de sus capos de alto rango; está trabajando en un hotel en Kiev. Incluso podría ser su número dos, pero la estructura de mando de los Siete Hombres Fuertes, como usted dice, nos resulta prácticamente desconocida. Creemos, y los acontecimientos recientes lo hacen aún más seguro, que Siete Hombres Fuertes ahora está trabajando como una fuerza proxy para el FSB en Ucrania”.

"¿Por qué?" -Preguntó Ryan. “Quiero decir, ¿qué ganan ellos con esto?”

"Buena pregunta", dijo Mary Pat. “Tengo que sospechar que hay algún tipo de quid pro quo con el Kremlin. Es decir, si los Siete Hombres Fuertes ayudan a Rusia a tomar Ucrania, entonces Rusia hará la vista gorda ante las

actividades de los Siete Hombres Fuertes allí".

Jack se frotó los ojos debajo de las gafas. El ejército ruso, los servicios de inteligencia rusos, la mafia rusa. Todos perseguían a Ucrania, y él sabía que si tomaban Ucrania, eso sólo los alentaría a avanzar más hacia el oeste.

El Secretario de Defensa Bob Burgess dijo: "Sr. Presidente, en lo que a mí respecta, la aceleración de los acontecimientos significa una cosa. Rusia ha hecho todo el chantaje con oleoductos y la intimidación con amenazas de violencia contra Ucrania que puede hacer sin seguir adelante con sus amenazas. Han subido la apuesta, incluso han intentado marginar a Estados Unidos y la OTAN en la región".

Ryan dijo: "A Rusia no le queda nada más que hacer que empezar a hacer pasar tanques por la frontera".

"Correcto. Los activos del JSOC y de la CIA en el este informan de importantes movimientos de tropas en el lado ruso de la línea. Nuestro análisis de imágenes confirma que todo lo que se necesita para que los rusos comiencen a avanzar es la orden de marcha del Kremlin".

"Entonces . . . ¿Qué hacemos, Bob?

Burgess esperaba la pregunta. "Señor. Presidente. Douglas MacArthur dijo que todo desastre militar se puede explicar en dos palabras: "Demasiado tarde". Si íbamos a detener la invasión con poder militar, me temo que ya es demasiado tarde".

Ryan dijo: "No veo ninguna manera de impedir que Rusia tome Crimea. Ya es una región semiautónoma, hay decenas de miles de rusos reales y decenas de miles más a quienes se les entregaron pasaportes el año pasado. Volodin puede argumentar ante su pueblo que tomar Crimea redunda en beneficio de los intereses nacionales de Rusia. Esto va a suceder. Con el débil ejército de Ucrania, no hay forma de impedirlo. Pero no quiero que avancen más hacia el oeste. Cuanto más éxito tenga Volodin, más enérgico será para apuntar a otros objetivos en su región". Ryan pensó por un momento. "Tenemos unos cientos de asesores militares en el país. La mayoría de ellos son tropas de operaciones especiales. ¿Cuánto impacto pueden tener en esto?

"Mucho. Se han elaborado planes para utilizar las fuerzas existentes allí para ayudar a los ucranianos. Tenemos equipos Delta y Boinas Verdes

posicionados en ubicaciones avanzadas, y también algunos SAS británicos. Todos ellos tienen la capacidad de comunicarse directamente con los activos de la Fuerza Aérea de Ucrania. Los británicos están de acuerdo con nosotros en esto. Si usted nos da la orden, podemos iniciar una operación para comenzar a vincular nuestro equipo de puntería láser con los cazas polivalentes MiG-29 y los helicópteros de ataque Mi-24 ucranianos. Podemos servir como un importante multiplicador de fuerzas para su Fuerza Aérea. Con suerte, esto puede frenar el ataque ruso".

"¿Encubiertamente?"

Burgess asintió. "Nuestro plan operativo está estructurado teniendo en cuenta la acción encubierta. Habiendo dicho eso. . ." Burgess tuvo problemas para terminar la frase.

El presidente Ryan dijo: "'Los planes mejor trazados de ratones y hombres se agrupan detrás de la popa'".

"Así es, señor".

"Cuénteme sobre la preparación de las fuerzas rusas".

"No es bueno, pero es mejor que cuando atacaron Georgia hace unos años. En aquella época el ejército estaba plagado de corrupción y despilfarro, y eso se notaba en el campo de batalla. Ganaron el conflicto cómodamente, pero lo hicieron en virtud del hecho de que el ejército georgiano no estaba preparado y estaba mal dirigido por líderes civiles.

"Cuando Volodin llegó al poder, se estimaba que el veinte por ciento de las adquisiciones militares rusas eran desperdiciadas por la corrupción, literalmente robadas por los funcionarios. Ese número se ha reducido a casi nada ahora. Con toda la corrupción en Rusia, es significativo que la corrupción en el ejército esté estrictamente prohibida".

Ryan preguntó: "¿Puedo suponer que utilizó algunas medidas duras para lograr esta mejora?"

Burgess asintió. "Algunas personas recibieron disparos. No muchos, pero los suficientes para causar una buena impresión".

"Así que el ejército ruso es malo, pero todavía tiene números".

“De todos modos, hay más números que Ucrania. Y hay otra cosa que tiene Rusia”.

“Armas nucleares”, dijo Ryan.

"Alemán a cualquier conversación que involucre un conflicto militar con los rusos".

Ryan se inclinó hacia adelante sobre la mesa de conferencias. "Si logramos frenar el avance ruso hacia el oeste, ¿cuáles son las posibilidades de que amenacen con volverse nucleares?"

Burgess dijo: “Si me preguntas sobre el uso de armas nucleares estratégicas contra nosotros, seré muy claro. El almirante Jorgensen y yo hemos asistido recientemente a varias reuniones sobre este tema en el Pentágono. Rusia ya no tiene capacidad alguna para ejecutar con éxito un primer ataque debilitante contra Estados Unidos. Dos tercios de sus armas nucleares están obsoletas”.

Ryan había leído todos los informes de las reuniones de las que hablaba Burgess, por lo que conocía esta evaluación de la DIA y la CIA.

El almirante Jorgensen dijo: “¿Todavía pueden lanzar misiles que puedan atravesar cualquier defensa que tengamos? Sí. Sí, pueden. Como usted sabe, Rusia tiene una flota de bombarderos estratégicos permanentemente en el aire, algo que se detuvo con la caída de la Unión Soviética pero que comenzó de nuevo cuando Volodin decidió que le haría parecer duro.

Mary Pat dijo: “Pero más allá de la capacidad, está la cuestión de la voluntad. Estos no son fundamentalistas islámicos que buscan martirizarse. Volodin y su círculo íntimo saben que cualquier ataque nuclear significaría sus propias muertes en cuestión de horas, si no minutos”.

“¿Y tácticamente?” -Preguntó Ryan.

Burgess dijo: “Volodin nunca usaría una bomba nuclear táctica en Ucrania. Destruiría parte de lo que considera su tierra natal. Quizás luchará por ello con uñas y dientes, pero no va a condenarlo a un invierno nuclear”.

Ryan tamborileó con los dedos sobre la mesa. “Cuénteme más sobre los planes vigentes para la cooperación activa entre nuestras fuerzas de la Asociación para la Paz en Ucrania y la Fuerza Aérea de Ucrania”.

Burgess sacó un expediente de un folio y lo levantó. “Operación Alfombra Roja del Carbón. Supone un ataque aéreo y terrestre convencional por parte de Rusia contra Ucrania por el control de Crimea y la sección oriental de la nación. Proporciona un modelo para que los equipos de las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses operen equipos de puntería láser para ayudar a los aviones y helicópteros rusos, no con el propósito de derrotar a la fuerza invasora de Rusia, sino más bien para mantenerla ocupada a medida que avanza hacia el interior de la nación. El objetivo es detener el ataque o ralentizarlo lo suficiente como para que los rusos sufran pérdidas debilitantes mientras todavía se encuentran muy al este del río Dnieper”.

“¿Tenemos suficientes operadores sobre el terreno allí?”

Burgess primero pensó en su respuesta y luego dijo: “Si implementamos Red Coal Carpet, el ejército estadounidense trasladará a Ucrania una compañía de helicópteros de exploración que ya prestan servicio en la OTAN, nuevamente bajo los auspicios de la Asociación para la Paz. Estos helicópteros se utilizarán para apuntar con láser. También se agregará una pequeña unidad de Rangers para la seguridad en el Centro de Operaciones Conjuntas. Esto llevará a las fuerzas estadounidenses y británicas en el país a alrededor de cuatrocientos cincuenta soldados.

“Creo que será suficiente para este conflicto, por una razón clave. Sólo estamos allí para apoyar a la Fuerza Aérea de Ucrania, y los rusos, para decirlo sin rodeos, matarán a la Fuerza Aérea de Ucrania. Lo siento, no veo ningún otro escenario. Nuestros hombres con sus designadores láser tendrán un entorno rico en objetivos, pero no tendrán suficientes pájaros en el cielo volando con artillería aire-tierra. Los helicópteros y cazas de ataque ucranianos serán destruidos. Me temo que poner más hombres sobre el terreno no ayudará a mejorar la situación”.

Ryan dijo: “Tendré que informar sobre esto a miembros clave del Congreso. No está exactamente dentro del alcance de la Asociación para la Paz”.

“No, señor, no lo es”, asintió Burgess.

Ryan miró el reloj de la pared. “Está bien, estoy autorizando la Operación Alfombra Roja del Carbón, de modo que si comienza la invasión rusa, nuestras fuerzas en el terreno tendrán las autorizaciones para comenzar las operaciones. Bob, ven a mí con lo que necesites, cuando lo necesites. Mary

Pat y Jay también proporcionarán al Departamento de Defensa todo lo que puedan".

"Sí, señor."

Ryan cerró la reunión diciendo: "Hay cuatrocientos cincuenta soldados estadounidenses y británicos en el campo que necesitarán nuestro apoyo y nuestras oraciones en los próximos días. Veamos que obtengan suficiente de ambos".

55

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan había pasado gran parte del día en las gélidas calles de Zug, Suiza, siguiendo al oficial de contrainteligencia del SIS, Nick Eastling, mientras iba a cada lugar visitado por David Penright en los días previos a su muerte. Habían estado en su habitación de hotel, en la oficina de alquiler de coches donde había recogido su Mercedes y en un par de restaurantes que había visitado.

En cada lugar, Ryan presionaba a Eastling para que preguntara si habían visto a Penright con alguien más. En la mayoría de los casos, aparte del restaurante donde se había reunido con Morningstar la noche de la muerte de Penright y el bar donde aparentemente había intentado ligar con la mujer alemana sin éxito, había estado solo.

Ya era de noche cuando finalmente llegaron a la casa segura del MI6 donde había trabajado David Penright en Zug. Estaba a unos minutos al norte de la ciudad propiamente dicha, situada en una colina en un barrio residencial de casas de dos pisos con entramado de madera, pequeños jardines al frente y grandes patios traseros cercados. Ryan y Eastling cruzaron la puerta principal y saludaron al resto del equipo de contrainteligencia, que había estado trabajando aquí gran parte del día.

"¿Algo, Joey?" Eastling preguntó al primer hombre en la sala de estar. Ryan vio que la casa estaba prácticamente desmantelada. Habían levantado las tablas del suelo, quitado los paneles de las paredes y los cojines del sofá parecían haber sido cortados a machetazos.

"Nada a la vista. Tenía algunos documentos bajo llave en la caja fuerte".

"¿Qué tipo de documentos?"

"Todo en alemán, por supuesto. Parecen transferencias internas en RPB. Una copia impresa de una impresora matricial. Cuentas numeradas, montos de transferencias, ese tipo de cosas. Páginas y páginas de esas malditas cosas.

Eastling dijo: "No había compartido nada con Century House desde que llegó. Se reunió con Morningstar la noche en que lo mataron. Puede ser que los haya recibido de Morningstar y luego los haya traído aquí antes de volver

a salir al bar".

Joey respondió: "Bueno, si lo hizo, siguió el protocolo adecuado. Menos mal que no lo pillaron con documentos de la RPB en el cuerpo cuando la ambulancia lo llevó a la morgue".

Eastling reconoció esto asintiendo. "Sigue buscando".

Era una casa bastante bonita, con muebles modernos y un televisor de proyección frontal de cincuenta pulgadas en el salón. Había un reproductor de VHS al lado y una biblioteca de casetes en una estantería junto al televisor. Uno de los oficiales de contrainteligencia revisaba sistemáticamente cada vídeo, viéndolo en avance rápido.

Nick y Jack entraron a la cocina y encontraron a un hombre sirviendo cereal de cajas en tazones, luego pasando sus manos por el muesli y los copos de maíz, buscando cualquier elemento escondido. Un tercer hombre del SIS se arrastró por el suelo de la cocina con una linterna en la mano, comprobando las uniones de las baldosas en busca de cualquier señal de que habían sido movidas o levantadas.

Mientras sucedía todo esto, Ryan le preguntó a Eastling: "¿Por qué Penright no se quedó aquí? ¿Por qué fue a un hotel?

Eastling se encogió de hombros. "Quería estar cerca de un bar en el vestíbulo. Quería un lugar donde pudiera traer chicas a casa".

"¿Lo sabes o lo estás adivinando?"

"Como dije, David Penright no es el primer oficial muerto que tengo que investigar. Hasta ahora, todo lo que he visto y aprendido hoy coincide con mis suposiciones de que fue un accidente. Mira, Jack. Supongo que quieres que esto sea una especie de golpe de la KGB, pero la KGB no elimina a nuestros oficiales en las calles de Europa Occidental".

Antes de que Jack pudiera responder, sonó el teléfono de la pequeña oficina de casa. Uno de los hombres de Eastling lo tomó y luego se lo entregó a su jefe.

Mientras Nick Eastling atendía la llamada, Ryan salió al balcón que daba al patio trasero. Desde aquí se disfrutaba de una bonita vista de la ciudad y, más adelante, del propio lago Zug. Más allá del agua negra, la orilla opuesta

del lago era visible como farolas parpadeantes y ventanas resplandecientes en los edificios. El aire frío y claro le dio a Jack la sensación de que podía extender la mano sobre el agua y tocar la costa lejana, aunque seguramente estaba a kilómetros de distancia.

El oficial de contrainteligencia británico se reunió con Jack afuera unos minutos más tarde. En sus manos tenía dos botellas de cerveza Sonnenbräu de la nevera. Hacía demasiado frío para beber cerveza afuera, pensó Ryan, pero tomó una de las botellas y tomó un sorbo mientras volvía su atención al lago de abajo.

Eastling dijo: “Acabo de hablar por teléfono con London. Un médico forense, uno de los nuestros, examinó el cuerpo de Penright esta mañana en Zurich. Sin marcas de pinchazos, como los que se hacen con una aguja hipodérmica. Sabemos que encontraremos alcohol en su sangre, pero la toxicología de cualquier otra cosa tardará semanas. Sin embargo, desde el forense no parece que hubiera sido drogado o envenenado de ninguna manera”.

Ryan no dijo nada.

Eastling miró hacia el patio. “Se emborrachó lo suficiente como para tropezar y caer en la calle. Mal espectáculo para un hombre en el campo”.

"Se tomó su trabajo en serio, ¿sabes?", dijo Ryan. “Lo haces parecer una especie de payaso. No lo conocía bien, pero se merece algo mejor que este trato que le estás dando”.

Eastling dijo: “No era un payaso. Era un hombre que caminaba al límite durante tanto tiempo que recurrió a la bebida y a los encuentros casuales para distanciarse del peligro. Les sucede a los mejores, los oficiales viajeros. Comprendo las tensiones y tensiones a las que tienen que enfrentarse, pero al final del día, mi trabajo es asegurarme de tener respuestas”.

Los dos hombres contemplaron el lago Zug y las luces del otro lado de la bahía. Fue hermoso; Jack podía imaginarse a Penright sentado allí unos días antes, planificando su próximo paso con Morningstar.

Ryan dijo: “¿Entonces eso es todo? ¿Simplemente nos vamos a casa?

“Eso depende de Londres. Si Sir Basil va a enviar a alguien más a la

ciudad para ponerse en contacto con Morningstar, entonces podríamos quedarnos un día más o dos para informar nuestros hallazgos directamente a...

Los ojos de Ryan estaban en la orilla lejana del lago Zug, y cerca de donde estaba mirando, apareció un destello de luz brillante, proyectando un resplandor hasta una zona de nubes bajas que se cernían sobre la orilla. La luz parecía estar en la tierra, no sobre el agua, pero era difícil saberlo de inmediato. Cinco segundos después del destello, un ruido sordo llegó al balcón donde estaban los dos hombres.

Eastling había estado mirando en la misma dirección. "Eso es una explosión".

Ryan miró a lo lejos. "Creo que veo un incendio". Volvió corriendo al apartamento y preguntó a los hombres que trabajaban allí si habían visto binoculares en la casa segura. Uno de los hombres sacó un telescopio de latón decorativo pero funcional de un trípode en la oficina, y los demás se rieron entre dientes mientras se lo ofrecía a Ryan.

El americano lo cogió y salió corriendo al balcón.

Luchó por acercar el gran telescopio a su ojo. Eastling se quedó allí de pie y lo observó.

En la otra orilla, casi perdido en el parpadeo de las luces de los edificios, pudo distinguir claramente un incendio. Estaba a unas cuadras de la costa, en lo alto de una colina.

“¿Qué es ese lugar de ahí?”

"Ese es Rotkreuz", dijo Eastling.

—El mismo lugar donde mataron el otro día al banquero Tobias Gabler.

“De hecho, sí. Es."

Jack bajó el telescopio. "Vamos."

"¿Ir? ¿Allí? ¿Por qué?"

"¿Por qué? ¿Hablas en serio?"

"Ryan, ¿qué crees que acaba de pasar?"

"No lo sé, pero voy a verlo más de cerca".

"Estás siendo ridículo".

“Entonces, ¿por qué no te quedas aquí en la casa segura y ayudas a tus hombres a buscar entre los copos de maíz? Me dirijo hacia allí”. Ryan se volvió y salió del balcón. Recogió de la mesa un juego de llaves pertenecientes a uno de los coches alquilados y luego salió disparado por la puerta de la suite.

Mientras metía la llave en la cerradura, oyó que alguien corría por la grava detrás de él. Era Eastling. "Yo conduciré".

—

Tardaron casi media hora en rodear el lago hasta Rotkreuz. Cuando entraron en el pequeño pueblo, no había duda de qué camino tomar. Un incendio estructural arrasó quince metros en el aire. Eastling simplemente tuvo que mantener su auto apuntando hacia el resplandor y, a pesar de haber sido desviado por barricadas erigidas apresuradamente diseñadas para despejar el camino para los vehículos de emergencia, logró estacionar lo suficientemente cerca de la escena para que él y Ryan tuvieran que caminar solo unas pocas cuadras. .

Jack y Nick se abrieron paso entre una gran multitud de espectadores al otro lado del estacionamiento frente al incendio. Jack podía sentir el calor en su rostro mientras se acercaba al fuego.

El edificio parecía haber sido un hermoso restaurante; Había una zona de asientos abierta con fogatas para mantener calientes a los clientes en las noches frías, y detrás de ella se encontraba una estructura larga con ventanales del suelo al techo que ofrecían a los clientes del restaurante unas vistas impresionantes del lago Zug. Un cartel muy por encima del aparcamiento decía "Restaurante Meisser". Pero ahora el edificio estaba completamente envuelto en llamas, las ventanas estaban rotas y las mesas y sillas de hierro forjado alrededor de las fogatas habían sido derribadas para que los bomberos y otros socorristas pudieran sacar a las víctimas de la matanza.

Había cadáveres bajo láminas de plástico negro en el estacionamiento.

Jack contó al menos diez, pero era difícil saberlo a la luz del fuego que parpadeaba salvajemente y las luces estroboscópicas multicolores de los vehículos de emergencia.

Decenas de bomberos todavía trabajaban en el incendio, las mangueras lo atacaron desde una docena de direcciones y la policía mantuvo alejada a la multitud con cinta adhesiva, gritos y empujones ocasionales. Alguien entre la multitud dijo que las líneas de gas estaban alimentando el fuego y luego, minutos después de que llegaron Ryan y Eastling, toda la línea fue trasladada nuevamente al lado opuesto de la calle, por temor a una explosión mayor.

Mientras Jack y Nick permanecían allí al borde de la luz de las llamas rugientes, Jack notó un grupo de coches de policía suizos en una esquina en el lado opuesto del estacionamiento acordonado. Dos policías tenían a un hombre barbudo esposado, lo acompañaron hasta uno de los vehículos y lo colocaron en la parte trasera. Parecía unos años más joven que Jack, pero desde esa distancia Jack no podía estar seguro.

Jack dijo: "Me pregunto de qué se trata todo eso".

Nick empezó a caminar en esa dirección. "Supongo que podríamos ir a averiguarlo".

Cuando dieron la vuelta al estacionamiento, el coche de policía con el hombre detrás había salido corriendo del estacionamiento y bajado la colina, fuera de la vista.

Dos agentes se encontraban junto a otro coche al borde de la línea policial. Nick Eastling se acercó a ellos y les dijo: “Entschuldigung. ¿Sprechen Sie English?”

En alemán, uno de los oficiales respondió: "Sí, pero estamos ocupados".

"Entiendo. Sólo me preguntaba por qué arrestaron a ese hombre”.

“No fue arrestado. Fue detenido para ser interrogado. Había estado en el edificio, pero salió justo antes de la explosión. No era un cliente, simplemente entró y luego salió por la parte de atrás. Después de la explosión, uno de los camareros lo vio entre la multitud y lo señaló”.

"Veo."

“¿Fuiste testigo de la explosión?”

"No, lo siento, no vi nada".

Eastling y Ryan se dieron la vuelta y se abrieron paso entre la multitud. Dejaron el área unos minutos más tarde y regresaron a la casa segura del SIS para que Eastling pudiera comunicarse con Century House a través del teléfono del STU. El MI6 tendría que presionar a los suizos para obtener información sobre el crimen, la detención del joven barbudo y cualquier otra información que pudiera obtenerse más fácilmente a un nivel superior.

Eastling dejó a Ryan en el hotel de camino a la casa segura. Una vez más, el analista estadounidense de la CIA sintió que el oficial de contrainteligencia lo estaba haciendo a un lado, pero sabía que no tendría nada significativo que hacer en la casa segura, por lo que no insistió en el tema.

56

En la actualidad

El oficial de la Fuerza Delta Barry Jankowski, distintivo de llamada Midas, había sobrevivido a la batalla por el faro en Sebastopol, Ucrania, junto con dos de sus operadores y otros once estadounidenses. Pero a diferencia de la mayoría de los agentes de seguridad y hombres de la CIA que habían salido vivos del faro, Midas y sus muchachos todavía estaban en el país.

Durante los últimos tres días, Midas había estado en Cherkasy, una ciudad de tamaño mediano en el corazón de Ucrania, y donde se encontraba una gran base del ejército ucraniano que albergaba la 25ª Brigada Aerotransportada del país.

Midas había perdido amigos en el Faro, pero como la mayoría del personal militar de operaciones especiales, no tuvo tiempo para llorar por ellos en el campo. Ayer por la tarde Jankowski era teniente coronel. Pero anoche una llamada desde Fort Bragg le informó que había sido ascendido a coronel, y no sólo era el miembro de más alto rango del Comando Conjunto de Operaciones Especiales aquí en Ucrania, sino que ahora era la autoridad de mando superior de todas las fuerzas estadounidenses y británicas en Ucrania para la Operación Alfombra Roja del Carbón.

Midas había pasado diecisiete años en el ejército, primero como alistado Ranger y luego como Mustang, término dado a un soldado que se une a las filas de oficiales. Se mudó a Delta seis años antes, comenzó como un asaltante y luego se graduó en la élite de la élite, una tropa de reconocimiento de la Fuerza Delta.

La mayoría de las unidades militares estadounidenses utilizaban el término "recon" como abreviatura de reconocimiento, pero el fundador de la Fuerza Delta, "Chargin'" Charlie Beckwith, había servido como oficial de intercambio con el 22º Regimiento SAS del Reino Unido en la década de 1960. Beckwith había adoptado muchas características del SAS en Delta, y los británicos llamaban al reconocimiento "reconocimiento", pronunciado "wrecky", por lo que Delta hizo lo mismo.

Midas provenía de una familia polaca; Creció hablando inglés y polaco en casa y aprendió algo de ruso en la universidad. Había pasado gran parte del

año pasado aquí en Ucrania, y con su vasta experiencia y comprensión del paisaje, el enemigo y el ejército ucraniano, el Pentágono lo había elegido para dirigir las operaciones sobre el terreno.

En Sebastopol, Midas había dirigido una célula de Operaciones de Fuerza Avanzada, lo que significaba que sólo tenía control directo sobre otros tres hombres del Delta. Para un teniente coronel, esto era muy inusual, pero dadas sus habilidades lingüísticas y su conocimiento único de la región, había ido a donde lo necesitaban. Ahora, apenas unos días después, se encontraba al mando de una fuerza de 429 hombres. Había sesenta operadores y personal de apoyo del Escuadrón B de Delta, junto con hombres del 5º Grupo de Fuerzas Especiales y del 10º Grupo de Fuerzas Especiales, así como una unidad de comandos británicos SAS.

También tenía un pelotón de fusileros de cuarenta hombres del Ejército de los EE. UU. aquí en la base para brindar seguridad en el lugar.

Además de estos activos, tenía algunos helicópteros de transporte y exploración del 160.º Regimiento de Aviación de Operaciones Especiales, tres Black Hawks y seis pequeños MH-6 Little Birds para transportar sus fuerzas.

Y una hora antes, Midas recibió una gran adición a su apoyo aéreo. Cuatro drones Reaper de la CIA que salieron del aeropuerto internacional de Boryspil, cerca de Kiev, fueron asignados al JSOC, y varios helicópteros del ejército llegaron aquí a Cherkasy desde Polonia. Estos helicópteros se usarían principalmente para apuntar con láser, pero Midas había estado pensando fuera de lo común en esto, y había enviado un mensaje de que quería que una tripulación de vuelo en particular pasara por su centro de operaciones tan pronto como se instalaran en sus nuevos alojamientos. .

Obviamente, los estadounidenses y los británicos no estaban solos. El ejército ucraniano estaba desplegado a lo largo de la frontera y mantenido en reserva, y esperaban una pelea, pero Midas era dolorosamente consciente de lo poco preparados que estaban para ello. Había pasado el último mes recibiendo informes sobre el mal estado del equipo, el entrenamiento y, lo más importante, la moral del ejército ucraniano. Hubo deserciones generalizadas e informes creíbles de espías y sabotajes. Más debilitante que esto fue la sensación general de los líderes ucranianos lejos de la frontera de que si comenzaban los combates, la OTAN intervendría y los ayudaría, o al menos promulgaría dolorosas sanciones contra Rusia que obligarían a Volodin a detener su ataque.

Midas había sido un guerrero el tiempo suficiente para saber que los trajes de Kiev se estaban engañando a sí mismos.

Había pasado la mañana en comunicación segura con comandantes ucranianos que conocía en la región, enfatizando el hecho de que los 429 soldados estadounidenses y británicos aquí en el país eran prácticamente toda la ayuda que Ucrania iba a recibir.

Su conversación más reciente, que había terminado apenas un minuto antes, fue muy parecida a todas las demás. Un coronel de artillería ucraniano le dijo a Midas: "Si sabes que los rusos vienen, debes atacarlos antes de que crucen la frontera".

Midas respondió pacientemente que él y sus 429 no iban a invadir Rusia en esta vida.

El coronel respondió: “Los rusos atacarán con unos cuantos tanques oxidados. Sobrevolarán y lanzarán bombas en aeropuertos que ni siquiera utilizamos. Navegarán con su flota del Mar Negro y bombardearán nuestras playas”.

"Harán más que eso", respondió Midas sombríamente.

El coronel le gritó al estadounidense: "¡Entonces moriré de pie con una pistola en la mano!".

Midas se preguntó cuál fue la última vez que el coronel de artillería había tenido un arma de fuego en la mano, pero no preguntó.

Como oficial del JSOC, Barry “Midas” Jankowski había luchado en Irak y Afganistán, y había asesorado a militares en Filipinas y Colombia.

Ucrania era el país más grande en el que jamás había operado, con el mayor PIB y la población más educada.

Pero nunca había estado en una situación más desesperada. Sus 429 hombres y mujeres se enfrentaron a unos 70.000 rusos que se encontraban cerca de la frontera, listos para invadir Ucrania. Cuando los rusos invadieron, su única esperanza era utilizar sus pocas tropas para ayudar a los ucranianos a ser un multiplicador de fuerzas, no para que Ucrania pudiera ganar. No para que pudieran hacer retroceder a los rusos a través de la frontera.

No. Su única posibilidad de supervivencia (su única posibilidad de supervivencia) dependía de frenar a los rusos, provocándoles más bajas y dolores de cabeza de los que esperaban con la esperanza de abandonar el ataque.

Había pasado el último día instalando su Centro de Operaciones Conjuntas aquí en Cherkasy con todo el personal de comunicaciones e inteligencia que necesitaba para vigilar sin pestañear el este de Ucrania.

Midas no controlaba los activos de cobertura no oficiales de la CIA en Ucrania, no formaban parte del Comando Conjunto de Operaciones Especiales, pero tenía una flecha más en su aljaba. En el faro se topó con tres hombres: Clark, Chávez y Caruso. Cuando supo que no eran la CIA, la DIA, la NSA o cualquier otro acrónimo oficial, estuvo listo para echarlos de nuevo a patadas por la puerta de su ubicación segura, pero los tres hombres habían demostrado sus habilidades y su lealtad en la batalla por el complejo de la CIA. Después de la evacuación aérea de Sebastopol, John Clark le había dicho a Midas que él y sus muchachos regresarían a Kiev, donde vigilaban al grupo del crimen organizado que se había infiltrado en el país en nombre del FSB. Clark también le dijo a Midas que estaban listos para ayudarlo cuando lo necesitara.

No fue exactamente según las reglas; diablos, Midas no tenía autoridad alguna para pedir a los civiles estadounidenses que lo ayudaran en sus operaciones de combate. Pero a Midas le gustaba saber que tenía algunos operadores fuera de la cadena de mando militar y de inteligencia a los que podía recurrir si era necesario.

Midas tenía una maestría en ciencias militares de la Universidad Militar Estadounidense. Había aprendido mucho en su educación superior que había encontrado aplicable en el terreno, pero nunca había encontrado nada en la escuela que reflejara mejor el mundo real del combate que una cita que había aprendido estudiando a un alemán del siglo XIX. mariscal de campo llamado Helmuth von Moltke.

Moltke dijo: "La estrategia es un sistema de expedientes".

El propio Midas era de Virginia Occidental y prefería hablar claro, por lo que su traducción de la cita de Moltke fue "Un hombre tiene que hacer lo que un hombre tiene que hacer".

Cuando los rusos atacaron, Midas esperaba que las cosas se volvieran poco convencionales muy rápidamente. La cita más famosa de Moltke, "Ningún plan de batalla sobrevive al contacto con el enemigo", fue otra perogrullada militar. Una vez que los rusos iniciaron esta fiesta, Midas esperaba que la Operación Alfombra Roja del Carbón meticulosamente planificada se convirtiera en una situación en la que él y su equipo aquí en el JOC de Cherkasy comenzarían a improvisar lo mejor que pudieran.

—

Los suboficiales dos Eric Conway y Andre Page caminaron por la base militar ucraniana en una brillante y fresca mañana de primavera. No conocían el camino y ninguno de los hombres podía leer los signos cirílicos, pero les habían dicho que se dirigieran al final de la línea de vuelo del helicóptero, giraran a la izquierda y luego siguieran caminando hasta que vieran la puerta con el Los estadounidenses lo custodian.

Caminando por la base sin cascos, la tripulación de vuelo de dos hombres del OH-58D Kiowa Warrior del ejército de EE. UU. se parecía mucho a dos soldados de infantería regulares del ejército. No llevaban trajes de vuelo; en cambio, los hombres vestían uniformes color canela, gris y verde debajo de sus placas de acero SAPI (Small Arms Protective Insert). Llevaban rifles Colt M4 del ejército de EE. UU. colgados alrededor del pecho junto con pistolas Beretta M9 en las caderas, y cargadores de rifle adicionales colgados en estantes de munición sobre sus chalecos antibalas.

Pasaron junto a un grupo de encargados de mantenimiento de helicópteros ucranianos que los detuvieron y les estrecharon la mano. Ninguno de estos muchachos hablaba mucho inglés, pero parecían felices de tener a las fuerzas estadounidenses aquí. Dre era negro, lo cual era tan raro aquí como que Eric y Dre se encontraran con un ucraniano en su base en Kentucky y, en consecuencia, atraía las miradas fascinadas de los jóvenes ucranianos.

Eric y Dre fueron educados, pero se separaron del grupo lo más rápido posible, porque su comandante les había ordenado que se dirigieran a un edificio en el lado opuesto de la base.

Y no tenían idea de por qué.

Después de luchar en Estonia, los suboficiales Conway y Page regresaron a Polonia, donde sirvieron en el Comando Europeo. Su unidad formaba parte

de un destacamento de la OTAN que entrenaba con los polacos, y era una misión tan interesante como cualquiera de ellos necesitaba después del estrés del combate en Estonia.

Pero ayer mismo su empresa recibió la sorprendente noticia de que se dirigirían a Ucrania. Asumieron que tenía algo que ver con el ataque a la oficina de la Asociación para la Paz en Sebastopol que estaba en todas las noticias, pero aparte de un montón de conjeturas ociosas por parte de ellos y los otros hombres en su compañía, no tenían ninguna información real. idea de lo que estarían haciendo aquí.

Y no les dieron mucho tiempo para pensar en ello. Durante las últimas veinticuatro horas habían estado preparándose para su misión, y luego ellos y toda su compañía, helicópteros incluidos, volaron desde Polonia en la parte trasera de dos C-17 y llegaron aquí, a Cherkasy, apenas una hora antes.

Durante su paseo por la base ucraniana, Eric y Dre discutieron en broma sobre lo que les esperaba al otro lado de la base. Ninguno de los dos pensó que estaban en problemas, pero el hecho de que los hubieran separado del resto de su compañía, justo cuando todos los demás se estaban ubicando en el cuartel y acostándose para relajarse un poco después de veinticuatro horas de movimiento constante, fue algo molesto.

Encontraron la puerta con los estadounidenses y entraron en un área protegida por hombres que reconocieron como miembros del 75.º Regimiento de Guardabosques. Eran soldados de élite, y Conway y Page normalmente no tenían mucho contacto directo con ellos, por lo que ver a los sementales del Regimiento era una novedad.

Luego cruzaron una hilera de pequeños barracones con grandes puertas tipo garaje que estaban abiertas para dejar entrar aire fresco. Dentro de uno de los cuarteles, Conway y Page vieron a un grupo de hombres camuflados con cortes de pelo y barbas no reglamentados. Estaban desempaquetando parte de su equipo, y una mirada a los cortes de pelo y al equipo les dijo a los dos jóvenes de veintiséis años que se trataba de Fuerzas Especiales del Ejército.

Page se inclinó hacia Conway cuando pasaron. “Eric, primero caminamos junto a los tipos del Regimiento, ahora caminamos junto a los Boinas Verdes. Supongo que estamos avanzando”.

Conway se limitó a reír, pero sentía auténtica curiosidad por saber hasta

qué punto se internaban en el santuario interior del lado “especial” del ejército.

Pronto llegaron al último edificio de la base. Estaba protegido por otro grupo de Rangers, que leyeron las cintas con los nombres de Conway y Page y llamaron a alguien por radio. Un momento después los llevaron a un pasillo y les dijeron que llamaran a la última puerta a la derecha.

Nerviosos, Conway y Page se miraron y luego Conway llamó a la puerta de metal.

"Entra", llegó una voz retumbante desde el interior.

Entraron y se encontraron frente a media docena de hombres vestidos de civil. La edad promedio de estos tipos parecía ser unos diez años mayor que la de los Boinas Verdes en el hangar, y todos llevaban barbas desaliñadas y diferentes tipos de ropa de aventura. Cada uno de los hombres también llevaba una pistola en la cadera, y tanto Conway como Page notaron que las armas eran individuales para cada hombre, y esto les dijo a los jóvenes suboficiales que estos tipos probablemente eran JSOC, operadores del Comando Conjunto de Operaciones Especiales. Esto significaría que eran SEAL Team Six o Delta. De cualquier manera, ni Conway ni Page tenían idea de lo que estaban haciendo aquí.

“Pasen, caballeros. Gracias por pasar”, dijo uno de los hombres barbudos.

En el ejército estadounidense uno no “pasa por aquí”. Su comandante les había ordenado venir aquí, pero si estos tipos querían ser informales al respecto, Conway y Page estaban felices de hacerlo.

El hombre que claramente era el líder del equipo se presentó a sí mismo y a sus hombres. "Soy Midas, este es Boyd, este es Greyhound, estos tipos de atrás son Arctic, Beavis y Slammer".

Tanto Page como Conway pensaron lo mismo al mismo tiempo. ¡Estos tipos son la maldita Fuerza Delta!

Midas dijo: “Es un honor conocerlos. Leí en la AAR sobre ese vuelo que hiciste en el este de Estonia. Dicen que ustedes dos, comodines, tomaron un mapa de carreteras y volaron hacia territorio en disputa tan bajo que el radar ruso pensó que estaban conduciendo un taxi. Luego eliminaste media docena

de T-90”.

Conway sabía que el ejército había clasificado la revisión posterior de su operación en Estonia. Aún así, no fue una sorpresa que estos operadores negros lo hubieran leído.

Conway sonrió con orgullo pero respondió: “Gracias, señor. Pero, para ser honesto, tuvimos algo de suerte”.

Page agregó: "También teníamos algunos apaches".

Toda la sala estalló en carcajadas.

“Me encanta”, dijo Midas, y leyó la cinta con el nombre de Page. "Señor. Página, ¿qué dices? ¿Es el señor Conway tan buen piloto como el AAR hizo creer que era?

Dre Page asintió. "Odio admitirlo delante de él, pero es rudo, señor".

Midas dijo: “Eso es suficiente para mí. Él es quien te lleva volando, así que supongo que eres el hombre a quien preguntarle sobre sus habilidades”.

Conway dijo: “Page se encarga de apuntar todos los objetivos, pero también vuela un poco”.

Midas señaló un sofá contra la pared y los dos suboficiales se sentaron. Midas se acercó a una hielera que había sobre una mesa, la abrió y sacó algunas botellas de cerveza helada Slavutich, una marca local. Quitó las tapas del borde de la mesa y luego se las acercó a los dos jóvenes con los ojos muy abiertos.

“Bienvenidos a Ucrania”, dijo mientras entregaba las cervezas. Regresó a la nevera y cogió una para él. Tomó un trago y sólo entonces la tripulación del helicóptero hizo lo mismo. Conway pensó que esto era realmente extraño y se preguntó si estaba en alguna nueva versión de Candid Camera de American Forces Network TV.

Midas se sentó encima de una mesa de madera junto a sus hombres. Los otros tipos estaban cargando cargadores de rifle con balas de latas de munición. Conway y Page notaron los rifles alineados a lo largo de la pared. Eran HK416, que se parecían mucho a sus Colt M4 y disparaban balas del mismo calibre, pero los rifles Delta Force eran muy superiores.

Midas dijo: "Probablemente te estés preguntando por qué estás aquí".

Conway era el más tranquilo de los dos hombres, por lo que respondió Dre. "Sí, señor."

Midas dijo: “Algún general en Washington ha considerado oportuno darme autoridad de mando sobre esta operación en Ucrania. Con la llegada de vuestra compañía tengo ahora bajo mi mando cuatrocientos veintinueve hombres. Levantó una mano rápidamente. "Corrección. Cuatrocientos ocho hombres y veintiuna mujeres. Hay algo de apoyo de inteligencia femenino, así como personal de operaciones de vuelo. Según tengo entendido, también hay una piloto de pararescate del Black Hawk.

“La vi esta mañana. Está muy buena —murmuró el hombre de Delta llamado Greyhound.

“De todos modos, si aún no lo habías adivinado, los rusos están cruzando la frontera. Puede que sea hoy, puede que sea mañana, puede que no sea hasta dentro de una semana. Pero vienen, y cuando lo hagan, tendremos equipos de las SOF por toda la región, no justo en la frontera, sino a unos cincuenta kilómetros adentro. Están conectados con designadores láser SOFLAM y marcarán objetivos para que la Fuerza Aérea de Ucrania los elimine con artillería aire-tierra. ¿Me sigues hasta ahora?

Conway y Page dijeron: "Sí, señor".

Midas suspiró. “Está bien, será mejor que eliminemos esto del camino. Hazme un favor. Deja la mierda de 'señor' ahora mismo”.

Conway y Page eran ejército regular. La idea de llamar “Midas” a un hombre que claramente era un oficial superior los hacía sentir incómodos a ambos.

"Sí . . . Midas”, logró decir Conway.

“También acabamos de recibir su compañía de OH-58. Ahora, el resto de su compañía hará lo mismo que las tropas SOF. Es decir, utilizar la designación láser para encontrar y fijar objetivos para que los termine la AF ucraniana. Los otros Kiowas tendrán misiles Stinger para dotarse de algunas capacidades de defensa aérea”.

"Está bien", dijo Conway, sin estar seguro de hacia dónde iba esto.

“Pero quiero que ustedes hagan algo diferente. Quiero llenarlos con Hellfires, para que puedan hacer algunos de los acabados ustedes mismos”.

“Sí, señor”, dijo Page, sosteniendo su cerveza en alto a modo de saludo.

Midas lo miró fijamente por un momento.

"Oh . . . Quiero decir, Midas”.

"Bien. Nuestra misión principal es ser objetivos láser para los ucranianos, pero eso no es suficiente. Quiero tener la capacidad, en una situación extrema, de operar independientemente de los ucranianos”.

Conway lo entendió ahora. "Entiendo."

“Tenemos drones Reaper de la CIA armados con Hellfires que podemos llamar a nuestros objetivos. Pero quiero que mi propio pájaro en el aire esté listo para ir a lugares sobre la marcha para atacar objetivos cuando sea necesario. ¿Puedes hacer eso por mí?

"Absolutamente."

“Como habrás adivinado, no soy un ejército convencional. Ustedes están en el sistema convencional, pero necesito pilotos que puedan pensar de manera poco convencional en esto. En la AAR leí sobre el truco que hiciste en Estonia, creo que ustedes podrían ser perfectos como mi arma a sueldo en el cielo”.

Conway dijo: "Lo que necesites".

"Es bueno escucharlo".

Page dijo: “Una pregunta, Midas. ¿A dónde iremos?

“Eso va a ser clasificado. Ciertamente no en Crimea. Probablemente tampoco a Donetsk. Por lo general, le avisaremos antes del despegue, pero solo necesitamos que esté listo para recibir una llamada nuestra. Hablaremos con su comandante y lo sacaremos de la línea de vuelo regular para que pueda realizar su propia operación”.

Eric y Dre terminaron sus cervezas, estrecharon la mano de los hombres en la sala y comenzaron a irse. Eric se alejó de la puerta. No sabía si debía

probar suerte, pero pensaba que estaba en racha. "Um, Midas". . . Ucrania no es miembro de la OTAN. No entiendo. ¿Nuestro país realmente irá a la guerra por ellos?

"Nuestro país no lo es". Él se encogió de hombros. "Somos. Bienvenidos al lado oscuro, muchachos".

57

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan se despertó con un golpe decidido en la puerta de su habitación de hotel en Zug, Suiza. Miró el reloj en la mesita de noche y vio que eran poco más de las cuatro de la mañana. Salió rápidamente de la cama y abrió la puerta; estaba completamente abierta cuando se le ocurrió que, aunque era analista y no operativo, estaba trabajando en el campo, y podría haber sido una buena idea mirar por la maldita mirilla antes de abrir la puerta de golpe.

Vamos, Jack. Presta atención a lo que estás haciendo.

Era Nick Eastling en el pasillo, y Jack se dio cuenta inmediatamente de que el hombre llevaba despierto algún tiempo.

También podía decir que algo andaba mal.

"¿Qué está sucediendo?"

Eastling dijo: "Necesito entrar".

"Seguro."

Eastling entró y Jack cerró la puerta tras él. Ambos hombres se sentaron en una zona de estar cómicamente pequeña.

Jack dijo: "¿Acabas de regresar de la casa segura?"

"Sí. He estado hablando por teléfono con Century House y con contactos en la embajada en Zurich.

"¿Qué está sucediendo?"

"La explosión de esta noche en el restaurante Meisser. Hubo catorce muertos".

Jack no pudo leer el rostro del hombre. Parecía simultáneamente emocionado y confundido.

Nick añadió: "Una de las víctimas fue Marcus Wetzel".

Jack ladeó la cabeza. “Y él es. . . ¿Quién exactamente?

Eastling exhaló un largo suspiro. “De todos modos, lo descubrirías muy pronto. Él era nuestra fuente en el banco. Él era Morningstar”.

Ryan puso su cabeza entre sus manos. "Ay dios mío."

"Sí. Estaba cenando con otro hombre, que sobrevivió. Él identificó el cuerpo”.

Ryan se puso de pie. “¿Todavía crees que esto fue al azar?”

"I . . . obviamente . . . Por supuesto que no. No soy ningún tonto, Ryan. Morningstar fue asesinado. Tengo que pensar que fue el mismo actor que mató a Tobias Gabler”.

"Me alegro de que hayas regresado".

"Sí, bueno, he llegado a la conclusión de que los banqueros fueron asesinados, pero no David Penright".

“¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?”

"Porque los izquierdistas alemanes no tendrían mucho interés en David Penright ahora, ¿verdad?"

“¿Izquierdistas alemanes? ¿De qué estás hablando?"

“Uno de los cadáveres encontrados en la explosión de Rotkreuz fue identificado como el de una mujer alemana de veinticinco años llamada Marta Scheuring. La ubicación de su cuerpo era curiosa, le dio a los suizos una razón para dejar lo que estaban haciendo y concentrarse en ella. La encontraron en la cocina, cerca de las líneas de gas, pero no trabajaba en el restaurante. Suponen que ella trajo algún tipo de explosivo al lugar, pero cuando intentó poner el cronómetro, la maldita cosa le estalló en la cara”.

Jack supuso que había más. “¿Cómo saben que ella no solo estaba buscando al cliente?”

"Te refieres al baño, ¿no?"

"Sí."

“Porque coincidencias como esta no ocurren. Marta Scheuring estaba estrechamente afiliada a la Facción del Ejército Rojo. Tiene dos arrestos en Alemania por actos subversivos. Ella vive en Berlín. Encontraron su dirección con su identificación en una mochila que había dejado en un callejón detrás del Meisser”.

Jack sabía todo sobre la RAF. También sabía que normalmente no operaban en Suiza. “¿Por qué la RAF volaría este restaurante?”

Eastling se encogió de hombros. "No sé. Sé que me dirijo a Berlín. Century House ha estado en contacto con la policía alemana. Los alemanes asaltarán su apartamento y yo estaré allí cuando eso suceda.

“¿Qué pasa con el otro chico?”

“¿Qué otro chico?”

“El hombre que la policía suiza detuvo en el restaurante Meisser. ¿El hombre al que se llevaron en el coche patrulla?

Eastling dijo: “Oh, él. Escapó de la custodia. Le quitó las esposas y le arrebató el arma a uno de los policías. Esposó a los policías, espalda con espalda, alrededor de un poste de luz en el centro de la ciudad, cerca de la Bahnhof. Parece que se fue en el tren”.

"Seguramente él también estuvo involucrado".

“Podría haberlo sido. Probablemente la RAF. Quizás descubra más en Berlín. Como dije, saldré en unas horas. Eres bienvenido a unirte a mí, aunque no puedo hablar por los alemanes. Tal vez quieras aclararlo con la oficina de tu casa.

Jack se frotó los ojos. “Hace dos días oíste que una chica de Berlín estaba bebiendo con un agente británico que luego fue asesinado, trabajando en el mismo caso en el que todas esas otras personas fueron asesinadas. Ahora una mujer alemana vinculada a la RAF también está vinculada a las otras muertes.

“¿De verdad crees que la muerte de David Penright fue sólo una coincidencia? ¿Por qué no volver al bar donde murió Penright y mostrarles la foto de Marta y preguntar si era la misma mujer?

“Se lo transmitiremos a los suizos, quienes estoy seguro de que harán

precisamente eso. Pero hay chicas alemanas por todas partes. Si Penright no hubiera estado charlando con un alemán, habría estado con un australiano, un kiwi, un francés o un sueco. La chica del bar no importa".

Eastling continuó: "Iremos a Berlín, examinaremos las pruebas de la RAF allí y, si de algún modo nos llevan de nuevo a la muerte de David Penright, actuaremos en consecuencia. Mientras tanto, ¡no me digas cómo hacer mi trabajo!

Ryan dijo: "Está bien. Vamos. Pero quiero participar en la explotación de la inteligencia encontrada en el lugar de Berlín. No quiero quedarme al margen".

—No me corresponde a mí decirlo, Jack, viejo. Habla con los hunos.

58

En la actualidad

Tatiana Molchanova sonrió a la cámara mientras las seis de la tarde de Nueva Rusia. Comenzaron las noticias. Normalmente, las noticias de la tarde aquí, como todos los noticieros vespertinos del mundo, comenzaban informando sobre los acontecimientos del día, pero Valeri Volodin había aparecido justo antes de que comenzara el noticiero, entró al plató y se sentó en lo que él consideraba su silla.

Entonces la cámara se apagó con un primer plano de Molchanova, ella alargó un poco la presentación del presidente mientras un técnico de audio ponía un micrófono a Volodin a su izquierda, luego se giraba y saludaba al presidente con una sonrisa amplia pero no abiertamente poco profesional.

Molchanova no tenía preguntas para él; su llegada había sido una completa sorpresa y los productores en su auricular parecían estar discutiendo entre sí sobre cómo comenzar su entrevista.

Tendría que improvisar en este segmento, pero podía hacerlo porque era una profesional. Además, tenía la fuerte sospecha de que el presidente no le daría demasiadas oportunidades para improvisar.

"Señor. Presidente, ha habido algunos acontecimientos dramáticos dentro de las fronteras de nuestro vecino más grande del oeste. ¿Qué comentarios tiene sobre los ataques en Ucrania que parecían estar tan claramente diseñados para amenazar a los partidarios rusos allí?

Volodin era como un resorte en espiral liberado. “No sólo los seguidores, Tatiana Vladimirovna. Les recuerdo que millones de ciudadanos rusos viven dentro de las fronteras de Ucrania.

“El ataque contra mi buena amiga Oksana Zueva y el bombardeo en Donetsk fueron claramente obra de fuerzas guerrilleras pronacionalistas apoyadas por agencias de inteligencia occidentales. A esto se suma el ataque de la CIA estadounidense en Sebastopol. ¡Estos fueron provocativos!” ¡Provocaciones! “Los enemigos de Rusia están tratando de arrastrarnos a la lucha. Hemos mantenido nuestros desacuerdos pacíficos y dentro del ámbito diplomático, y ellos no sabían cómo manejar este nivel de sofisticación, por lo

que recurrieron al derramamiento de sangre".

Molchanova reconoció su señal. Hizo una pregunta vaga sobre cómo las acciones en Ucrania afectaron a la Patria.

Volodin no perdió el ritmo. "Hay cincuenta millones de personas en Ucrania, una sexta parte de las cuales son de etnia rusa. Y la península de Crimea es vital para los intereses de seguridad rusos. Esto es obvio incluso para el estudiante más básico de asuntos internacionales, económicos y militares.

"Es el hogar de la flota del Mar Negro. Hay oleoductos y gasoductos hacia Europa, el mercado vital de Rusia, y carreteras militares hacia Occidente que son importantes para nuestros intereses de seguridad".

Volodin continuó: "Ucrania pertenece a nuestra esfera de influencia. A mi modo de ver, hay dos amenazas para nuestra nación. Sólo dos. Se trata del terrorismo y la criminalidad anárquica de Occidente en nuestras fronteras.

"Nuestros enemigos nos desmembrarían, y lo sabemos, por eso los mantenemos fuera de nuestras fronteras, pero eso no es suficiente. Los países de Europa del este se han convertido en esclavos de Estados Unidos y Europa, y debemos protegernos de ellos, cueste lo que cueste.

"Hemos reducido en gran medida el terrorismo en Rusia. Se han controlado en gran medida las divisiones étnicas internas, junto con el elemento criminal, en su mayoría perteneciente a minorías étnicas. Tendremos que continuar nuestra lucha para promover la fortaleza de nuestro sistema judicial y de aplicación de la ley en el país y aumentar el alcance de nuestros servicios de seguridad en el exterior. No hay otra manera de sobrevivir.

"Pero al analizar lo que está sucediendo en Ucrania, veo que no sólo compartimos intereses con nuestros vecinos eslavos, sino que también compartimos amenazas.

"Los nacionalistas ucranianos en el poder en Kiev son una de esas amenazas".

Volodin miró fijamente a la lente de la cámara. Tatiana Molchanova se sentó dócilmente a un lado. El presidente claramente había olvidado que por el momento estaba en una entrevista. "No se permitirá que ningún régimen

rebelde exista pacíficamente en nuestras fronteras. Esto es precisamente de lo que he estado tratando de proteger a la Patria.

"La criminalidad y la anarquía generalizadas en Ucrania me han demostrado que los ciudadanos rusos deben ser protegidos, y esta protección debe ser real, y no una nueva línea trazada en un mapa, que no beneficiará a los intereses de nadie".

Hizo una pausa, por lo que Tatiana Molchanova llenó el aire muerto con su voz: "¿Puede decirnos qué medidas está dispuesto a tomar su gobierno para aliviar las amenazas a lo largo de nuestra frontera?"

"He ordenado a nuestro ejército que prepare una serie de acciones de seguridad a pequeña escala para proteger los intereses de Rusia en Crimea y a la población rusa que vive en el este de Ucrania. Por supuesto, no puedo entrar en detalles operativos". Él sonrió. "Ni siquiera para ti, Tatiana Vladimirovna".

Ella le devolvió la sonrisa.

"Pero todos deberían recordar que esto no es más que una misión de mirotvorsty". Hacer la paz.

Tatiana dijo: "Ucrania no es un Estado miembro de la OTAN, pero sí de la Asociación para la Paz, lo que significa que existe cierto entrenamiento y coordinación con las fuerzas de la OTAN. ¿Espera que esto cause problemas en alguna operación de seguridad?

Volodin dijo: "Éramos miembros de la OTAN hasta hace un año, pero vi la locura de esto. ¿Cómo podríamos continuar en la OTAN, una organización que fue creada con el propósito expreso de derrotarnos?

"La OTAN no es una gran amenaza. La mayoría de las naciones europeas son completamente razonables. Pero Estados Unidos es motivo de preocupación y les daré un ejemplo de por qué. Tienen una obsesión por los misiles antibalísticos. Esto lo inició Ronald Reagan y ha continuado durante treinta años. Los estadounidenses quieren estos misiles sólo por una razón. Para cubrirse de seguridad para una batalla inevitable. Una batalla que planean comenzar.

"Ahora nos hemos librado del hiperuso de la fuerza por parte del

presidente Ryan en los últimos años, sólo porque nuestro liderazgo era débil y Estados Unidos disfrutaba estableciendo todos los términos por nosotros. Mientras cumplíamos, ellos eran amables. Un maestro que acaricia a un gato perezoso.

"Pero tenemos intereses privilegiados en nuestra región, y Estados Unidos haría bien en recordar que protegeremos esos intereses privilegiados".

"¿Cuáles considera usted que son los intereses privilegiados de Rusia?"

"Las naciones postsoviéticas vecinas donde viven los rusos étnicos. Es mi responsabilidad garantizar que estén protegidos".

Volodin se volvió hacia la cámara. "Y a la OTAN, y especialmente a los estadounidenses. Les recordaré que este es nuestro patio trasero". Señaló con el dedo a la cámara. "Has estado jugando en nuestro patio trasero y lo dejamos pasar. Pero ahora les advertiré que se mantengan alejados de nuestro patio trasero".

Molchanova se esforzó por formular la siguiente pregunta, pero no tenía por qué molestarse, porque Volodin bajó el dedo que señalaba y continuó hablando a la cámara.

"Los ucranianos deben entender que amamos a su país, somos sus mejores vecinos. No queremos quitar tu bandera ni tu himno. Sólo quiero abordar la cuestión de la frontera de Ucrania. Crimea es históricamente rusa; todo el mundo lo sabe. Será por el bien de ambas naciones que ambos tengamos los mismos derechos, las mismas leyes y el mismo futuro brillante".

Tatiana hizo la siguiente pregunta con cierta inquietud. No estaba segura de si la estaban arrastrando hacia la pregunta, pero Volodin había hecho el seguimiento tan obvio que no había manera de que ella pudiera pasarlo por alto. "Entonces, señor presidente, ¿está usted diciendo que Crimea es el objetivo de la operación de seguridad?"

Volodin no respondió al principio. Parecía tomado por sorpresa. "Una cosa a la vez, señorita Molchanova. Debemos ver cómo se trata a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz. Si el terrorismo se calma. . . Por supuesto que nos iremos". Lo dijo con las manos en alto, como si intentara insinuar que Molchanova había sido quien promovía la toma del territorio ucraniano.

—

Los ataques iniciales de la invasión comenzaron cuando el presidente hablaba por televisión. El inicio de la acción a última hora de la tarde tuvo el efecto deseado de sorprender a las fuerzas ucranianas cerca de la frontera. Esperaban un ataque desde el este, pero no uno que comenzara a la hora de la cena.

Las baterías de misiles de largo alcance devastaron las posiciones defensivas ucranianas y los cazabombarderos volaron tierra adentro para destruir aeródromos en el este de Crimea. Los tanques avanzaron hacia el oeste a través de la frontera, tal como lo habían hecho en Estonia, pero aquí encontraron más resistencia en la forma de los T-64 ucranianos. Los tanques ucranianos más antiguos no tenían ni de lejos la calidad de los T-90 rusos, pero eran abundantes y la mayoría de ellos estaban bien atrincherados o en posiciones de búnkeres reforzados.

Las batallas campales de tanques y sistemas de lanzacohetes múltiples Grad a ambos lados de la línea continuaron durante las primeras horas del conflicto, y a medida que los blindados rusos se adentraban más en Ucrania, se utilizaron obuses ucranianos. Sin embargo, los MiG y Sukhois rusos controlaban los cielos y acabaron con los emplazamientos de armas tan rápido como pudieron llegar por encima.

Los ucranianos también tenían un número significativo de vehículos de artillería autopropulsados de 152 milímetros (un obús móvil de fabricación rusa que lleva el nombre del río Msta), y estaban bien escondidos y eran lo suficientemente móviles como para representar un problema para los T-90, pero los ucranianos Los generales mantuvieron la mayor parte de este valioso recurso en reserva, condenando prácticamente a las unidades Msta desplegadas en avanzada a la destrucción por los helicópteros artillados Kamov y MiG-29 rusos.

A las nueve de la noche las ciudades ucranianas de Sverdlovsk y Krasnodon, ambas a pocos kilómetros de la frontera rusa, fueron tomadas con apenas un disparo dentro de los límites de sus ciudades, y Mariupol, en el mar de Azov, cayó por las diez y cuarto.

A medianoche, un vuelo de seis enormes aviones de transporte de tropas Antonov An-70 abandonó territorio ruso sobre el mar de Azov; minutos después cruzaron el espacio aéreo ucraniano. A bordo de cada avión había

entre doscientos y trescientos soldados. La mayoría de ellos eran miembros del 217.º Regimiento Aerotransportado de la Guardia de la 98.ª División Aerotransportada de la Guardia, pero también había varios cientos de fuerzas del GRU Spetsnaz en la mezcla.

El vuelo de los aviones de transporte aéreo estaba apoyado por aviones de combate y equipos de interferencia de radar, y cuando sobrevolaban Sebastopol, los barcos rusos en el Mar Negro también defendían a sus compatriotas con sus misiles tierra-aire.

Los ucranianos atacaron el avión con un vuelo de Su-27, pero los cuatro fueron derribados sobre el mar, dos por cazas rusos y dos más por misiles tierra-aire.

Los rusos perdieron cinco cazas propios, pero los seis An-70 lograron llegar a sus zonas de lanzamiento.

Los paracaidistas saltaron en la noche desde los Antonov y aterrizaron en todo el extremo sur de la península de Crimea.

A la una y media, Rusia tenía 1.435 tropas ligeramente armadas pero bien entrenadas sobre el terreno en Sebastopol; atacaron dos guarniciones ucranianas y destruyeron varias pequeñas baterías antiaéreas en el centro de la ciudad.

Si los ucranianos no sabían por qué los rusos arrojaron tropas en Sebastopol esa noche, lo sabrían muy pronto. Al otro lado del Mar Negro, el pequeño puerto de Ochamchira, en la nación autónoma de Abjasia, había sido el hogar improvisado de una flotilla de barcos rusos, a bordo de la cual vivían desde hacía varios días unos cinco mil marines rusos. Tan pronto como los An-70 despegaron de su base en Ivanovo, Rusia, la flotilla zarpó hacia Sebastopol. No llegarían hasta mediados del día siguiente, pero esto daría a los paracaidistas y a las fuerzas Spetsnaz el tiempo que necesitaban para controlar completamente los barrios alrededor del puerto.

Mientras las fuerzas rusas se dispersaban desde las zonas de lanzamiento en Crimea, los tanques y otros vehículos blindados avanzaban hacia el este de Ucrania. Los rusos tenían un equipo de visión nocturna significativamente mejor que los ucranianos, y sus tanques lo usarían para avanzar durante toda la noche, atrapando al enemigo ciego y aterrorizado. Aunque la invasión en sí no había sido una sorpresa, los dirigentes ucranianos reconocieron al cabo de

unas horas que sus generales habían calculado mal la velocidad, las tácticas y la absoluta intensidad de la lucha que los rusos estaban trayendo al otro lado de la frontera.

Había muchos corredores matutinos en Londres, no tantos como en D.C., pero considerando lo miserable que había sido el clima allí esta primavera, Jack Ryan, Jr., se sorprendió al ver a muchos hombres y mujeres abrochándose los zapatos para Haga algo de ejercicio cardiovascular al amanecer en los elementos.

Sin embargo, por lo general Jack veía a la mayoría de los corredores durante la recta final de su cardio matutino. Le gustaba hacerlo muy temprano, antes de que los otros corredores salieran, ya que esto le daba una cierta sensación de logro que nunca sentía cuando comenzaba tarde el día.

Pero esta mañana fue diferente. Sí, se levantó temprano; eran poco más de las seis y ya había corrido varios kilómetros. Pero no sentía la sensación normal de exuberancia que acompañaba al entrenamiento. Estaba húmedo y frío, estaba cansado y le dolía un poco la cabeza por toda la cerveza que había bebido la noche anterior.

Después de regresar de su viaje inútil a Corby para encontrarse con un hombre llamado Bedrock, había ido a un pub cerca de su apartamento en Earl's Court. Se había bebido dos raciones de pescado con patatas fritas y varias pintas de cerveza. Afortunadamente, nadie se fijó en él ni habló con él en absoluto en el pub, pero en el camino de regreso a su casa en Lexham Gardens se había desviado varias cuadras, haciendo una carrera de vigilancia y detección sinuosa y retrospectiva de una hora de duración hasta que el Temprano en la mañana, y estaba casi seguro de que un camión sin identificación había pasado tres veces diferentes.

Estuvo horas tirado en la cama preguntándose quién diablos lo seguía, y ahora eran las seis y media y su carrera estaba sufriendo mucho por el mal trato al que había sometido su cuerpo la noche anterior.

En el kilómetro tres corrió por Holland Park, intentando sudar algo del alcohol y la comida frita que había introducido en su organismo. Rodeó un campo de fútbol marrón envuelto en niebla y luego comenzó a subir la larga y empinada colina hasta el barrio de Notting Hill, siguiendo Holland Walk, un sendero estrecho que discurría al borde del parque a lo largo de un muro de ladrillos formado por una larga fila de casas adosadas a su derecha.

Pasó junto a un par de mujeres que corrían cuesta abajo con sus cochecitos de bebé de alta gama y ambas le dedicaron una sonrisa.

Cincuenta metros detrás de ellos había otros dos corredores, hombres grandes y corpulentos que llegaron a la cima de la colina a paso pausado y continuaron por el sendero en su dirección.

La mente de Jack volvió a Oxley, el viejo espía británico. Base. Jack no había llamado a su padre para decirle que había fracasado en su intento de obtener información del hombre. Trató de pensar en alguna táctica nueva para hacer que el viejo hablara, pero hasta el momento no se le había ocurrido nada. A medio camino quería simplemente olvidar todo el asunto y que su padre enviara a la CIA o a alguna otra organización contra el hombre para tratar de descubrir qué sabía sobre un asesino oscuro, tal vez imaginario, llamado Zenith.

Se dijo a sí mismo que se daría otro día para intentar pensar en una nueva táctica y luego le entregaría su información sobre Bedrock.

La guerra había comenzado en Ucrania; Jack había visto esto en las noticias esta mañana mientras se ataba los zapatos. No tenía forma de saber que Estados Unidos tenía fuerzas en el país listas para atacar, pero aún sabía que su padre estaría trabajando diplomáticamente y en el campo de inteligencia contra el ataque del gobierno ruso, por lo que sabía que descubrir cualquier detalle sobre Talanov podría resultar útil. para resolver esta crisis.

Mientras ascendía por el estrecho sendero, Jack miró los rostros y las manos de los dos corpulentos corredores que iban delante. Lo habían entrenado para identificar indicadores previos a un ataque, pequeñas señales de problemas, y ahora lo hacía automáticamente, especialmente cuando veía a jóvenes musculosos o en forma cerca de él.

Las manos de los dos hombres estaban vacías y sus rostros no mostraban indicios de amenaza alguna.

Ryan volvió a centrar su atención en su carrera; Se obligó a levantar un poco las rodillas y relajar los hombros. Todavía no lo sentía, pero decidió obligarse a superar la depresión y recorrer cinco millas, incluso si eso lo matara.

Cuando los dos corredores que se acercaban estaban a sólo quince metros

de distancia, sus ojos automáticamente volvieron a ellos. Se dio cuenta de que, una vez más, los estaba escaneando en busca de indicadores previos al asalto, y se reprendió a sí mismo por vivir su nueva existencia tan tensa como había vivido su vida anterior. A pesar de la situación en la que se había metido él y Sandy Lamont en Antigua, se dijo a sí mismo que no había razón para sentirse amenazado dondequiera que fuera. Sabía que se volvería loco si tuviera que descartar a cada transeúnte como un peligro potencial para el resto de su...

¿Qué es eso? Jack vio una especie de objeto sólido debajo del jersey del hombre que corría por la derecha; apuntó a través de la tela mientras su pierna derecha se elevaba. Parecía un palo o una especie de garrote. A los dos pasos de darse cuenta de la anomalía, Jack vio que el hombre de la derecha empezaba a buscar debajo de su jersey.

El cuerpo de Jack entró en modo alerta al instante; sus músculos se tensaron y sus sentidos se aceleraron.

El andar de los dos hombres cambió a cinco pasos, un ligero cambio de peso, y éste era exactamente uno de los indicadores que Jack había sido entrenado para reconocer. Al instante registró que estaban girando sus cuerpos para cruzarse en su camino. No llevaba ningún arma y sabía que su única oportunidad era aprovechar la velocidad y la sorpresa de su propio ataque, junto con el impulso de los hombres que se acercaban.

El hombre de la derecha sacó una vara negra de un pie de largo, mientras que el hombre de la izquierda levantó los brazos como si estuviera planeando simplemente derribar a Jack.

Jack se zambulló bajo, debajo del gran abrazo del oso que se abalanzaba. Ejecutó un giro hacia adelante sobre el pavimento mojado, se puso de pie de golpe mientras giraba y cargó contra sus atacantes. El puño derecho de Jack se disparó hacia el hombre con el garrote, quien en ese momento estaba girando hacia él mientras levantaba su arma en alto como si fuera a golpear.

El golpe de derecha de Jack alcanzó al hombre directamente en la nariz, le hizo girar la cabeza hacia atrás y le hizo dejar caer su arma sobre el camino de cemento, donde emitió el inconfundible sonido del hierro chocando contra el pavimento antes de rebotar fuera del camino y caer entre los arbustos.

El hombre del abrazo de oso había tropezado, pero se impulsó desde el

muro del jardín y ahora atacó a Ryan. Ryan no vio un arma al principio, pero el hombre se acercó a él con el brazo derecho extendido, por lo que Ryan estuvo seguro de que el atacante debía haber tenido algún tipo de espada. Ryan extendió su brazo, bloqueando el brazo del atacante en un ángulo de cuarenta y cinco grados, y sólo entonces vio el brillo del acero. Era un pequeño cuchillo con forma de gancho, de no más de ocho centímetros de largo, pero aun así era mortal.

Jack ejecutó sus movimientos de combate cuerpo a cuerpo con la habilidad de un hombre que se había entrenado en el arte casi a diario durante años. Lanzó su espalda hacia el atacante mientras usaba ambas manos para controlar la mano del arma. Giró el brazo del hombre con fuerza hacia la derecha y, al mismo tiempo, golpeó con fuerza su cabeza contra la nariz del hombretón, dejándolo caer al pavimento. El cuchillo se soltó y Jack lo arrojó al césped de una patada.

Sus dos enemigos estaban sangrando por la cara, pero podía ver que todavía estaban en la pelea.

El matón que había dejado caer su garrote de metal lanzó un puño hacia Jack, pero el puño falló en su objetivo cuando Jack cayó sobre una rodilla y luego disparó hacia el hombre, acortando la distancia e impactando el pecho del hombre. Ambos hombres cayeron sobre la hierba mojada entre el sendero y el muro de dos metros de altura del jardín, y Jack se aseguró de descansar encima. Inmediatamente lanzó un puñetazo a la cara ya ensangrentada del hombre, y luego se alejó rápidamente y volvió a ponerse de pie porque sabía que el otro matón estaba de pie y detrás de él, donde fácilmente podía pasar un brazo alrededor de su cuello. o golpearle un pie en la caja torácica. Jack había elegido su táctica sabiamente, cuando el segundo atacante pateó el aire donde había estado Jack, y su salvaje error lo hizo caer de espaldas.

Jack cargó contra el hombre en el suelo sin piedad y le clavó la rodilla con fuerza en el costado de la cabeza mientras el matón intentaba levantarse. Tan pronto como sintió el impacto, Jack supo que el hombre quedaría inconsciente y su propia rodilla se hincharía como una toronja.

Ahora Jack estaba de pie y ambos hombres estaban en el suelo. Uno no se movía y el otro estaba aturdido, sentado con la espalda apoyada en el muro del jardín.

La adrenalina de Jack estaba por las nubes, pero sabía que necesitaba

respuestas. ¿Qué diablos fue todo esto? ¿Eran estos los mismos imbéciles que lo habían estado siguiendo?

Eran jóvenes, no tenían más de veinticinco años, y ambos tenían el pelo corto y castaño y grandes músculos, pero Jack no podía decir nada más sobre quiénes eran.

Se acercó al hombre contra la pared; parecía la mejor opción para conversar en ese momento, así que se arrodilló junto a él y levantó el puño en alto.

Un silbido estridente procedente del otro lado del parque hizo que Jack volviera la cabeza.

"¡Tú allí! ¿Qué estás haciendo?" Dos policías, un hombre y una mujer, cruzaron corriendo el campo de fútbol a cincuenta metros de distancia. Una tenía un silbido en la boca y la otra volvió a gritar.

"¡Aléjate de ese hombre!"

En realidad, Jack no estaba atacando a nadie, pero se levantó y se volvió hacia los agentes de policía.

Había recorrido menos de cinco pies en su dirección cuando sintió un impacto desde atrás, entre sus omóplatos. El hombre que había estado sentado en el suelo junto a la pared, aparentemente, se puso de pie de un salto y empujó a Ryan con todas sus fuerzas.

Jack fue impulsado por el camino y cayó de bruces sobre la hierba mojada. No estaba herido, pero estaba enojado consigo mismo por desviar su atención de los hombres con los que había estado luchando.

De rodillas y manos, se giró y miró hacia atrás por encima del hombro. Para su sorpresa, ambos hombres ya estaban de pie y huían, dejando atrás sus armas.

Corrieron unos metros por el sendero y luego treparon el muro de ladrillo del jardín y desaparecieron por el costado. Jack se sorprendió de que ambos hombres pudieran mantenerse en pie, y mucho menos funcionar lo suficientemente bien como para escapar. Comenzó a perseguirlos, pero ambos policías le gritaron que se detuviera donde estaba.

Los policías todavía estaban a veinticinco metros de distancia y no tenían armas; Jack podría haber trepado fácilmente la valla de piedra y saltar al patio trasero, y había muchas posibilidades de haber atropellado a los dos hombres heridos. Pero la policía lo había visto, vivía aquí en la zona y no les sería muy difícil encontrarlo.

Ryan soltó a los dos atacantes y levantó las manos para mostrarles a los policías que no era una amenaza. Echó un vistazo rápido a sus pantalones de calentamiento y los vio cubiertos de barro y manchados de sangre de las narices de los dos matones.

Respiró hondo para calmarse cuando la policía le dio la vuelta y le hizo poner las manos en la pared. Luego agradeció que se tomara su tiempo antes de hablar, porque en ese momento en que hizo una pausa para controlar los latidos de su corazón y su respiración, también se dio cuenta de que si le contaba a la policía sobre las dos armas que había entre los arbustos, su padre se enteraría. que lo más probable era que hubiera habido un atentado contra su vida.

El padre de Jack haría que el Servicio Secreto cayera sobre él y formaría una barrera en forma de diamante de trajes y armas a su alrededor, y eso terminaría su estadía aquí en Inglaterra e impediría seriamente los planes futuros del joven Ryan.

No, eso no serviría.

Les dijo a los dos policías que había estado corriendo y dos hombres se abalanzaron sobre él exigiéndole dinero. Los atracos no eran infrecuentes aquí en Londres, aunque un asalto a las seis y media de la mañana a un corredor que ni siquiera llevaba su billetera fue ciertamente único.

La policía llevó a Jack a la estación de Notting Hill después de que los dos patrulleros se dieron cuenta rápidamente de que el hijo del presidente de los Estados Unidos acababa de ser atacado ante sus ojos. Lo trataron como a una celebridad, y la parte más difícil de la terrible experiencia para Jack fue el hecho de que tuvo que decirle a no menos de una docena de personas diferentes una docena de veces diferentes que no necesitaba ni quería ir a un hospital.

Su rodilla iba a estar bien y adolorida, pero no era una llaga de hospital. Él sólo quería volver a casa.

La policía le reprendió que era una persona de alto perfil y que tenía derecho a agentes de seguridad y, si tan solo lo permitiera, habría gente alrededor para protegerlo la próxima vez que dos atracadores en un parque lo eligieran como objetivo.

Ryan les dio las gracias, les dijo que lo pensaría y un pequeño coche patrulla le llevó de vuelta a su apartamento a las ocho y media de la mañana. Los dos agentes le hicieron prometer que llamaría si tenía algún otro problema y les agradeció una vez más. por su preocupación. Subió las escaleras hasta su apartamento, entró y cerró la puerta con triple llave.

En el baño, se quitó la ropa sucia, abrió la ducha y luego se sentó en el borde de la bañera. Mientras el baño se empañaba, pensó en las implicaciones de lo que acababa de suceder.

Sabía que necesitaba llamar a Sandy y hacérselo saber. Probablemente recibiría un "te lo dije" de su jefe, aunque Ryan no estaba de ninguna manera convencido de que lo sucedido esta mañana tuviera algo que ver con su trabajo.

Si se trataba de los casos en los que estaba trabajando en Castor y Boyle, si esa era la razón por la que lo habían seguido aquí en el Reino Unido, ¿qué había cambiado para que pasaran de una simple vigilancia a un ataque?

Nada. Aunque el caso Galbraith involucraba a Gazprom y a algunos personajes potencialmente peligrosos, él había estado en el caso durante meses y lo habían retirado días antes. Si alguien quería lastimarlo por su relación con Malcolm Galbraith, ¿por qué diablos lo harían ahora?

De repente se le ocurrió que había hecho un cambio en su rutina en los últimos días. La tarde anterior había conducido hasta Corby en un intento fallido de hablar con Victor Oxley.

Jack lo pensó. ¿Podría haber sido esa la razón por la que fue atacado? Para él no tenía ningún sentido, pero tampoco lo tenía nada más.

Claramente no había relación entre su trabajo de Castor y Boyle y el ex espía británico Victor Oxley. De hecho, sabía que había estado bajo vigilancia desde antes de escuchar el nombre de Victor Oxley.

Pero no vio otra explicación. Había ido a reunirse con un espía británico

que podría tener respuestas sobre el pasado del actual jefe de la inteligencia rusa, y luego, al día siguiente, dos tipos intentaron perseguirlo con garrotes y cuchillos. Ryan no creía en las coincidencias y, aunque no tenía respuestas, sabía quién las tenía.

O Oxley estuvo de alguna manera detrás de lo que pasó esta mañana o, al menos, podría saber por qué atacaron a Ryan. Mientras se metía en la ducha caliente, decidió que necesitaba volver con Corby y de alguna manera conseguir que el malhumorado bastardo hablara.

Treinta minutos más tarde, ya estaba duchado, cambiado y al volante de su Mercedes, corriendo hacia el norte.

La fase de acción directa de la Operación Alfombra Roja del Carbón comenzó poco antes de las cuatro de la mañana de la segunda mañana después de que los rusos cruzaron la frontera. Las batallas aire-aire, principalmente entre helicópteros de ataque rusos Kamov-52 con sofisticada tecnología de vuelo nocturno y Mi-24 ucranianos que no tenían tecnología de vuelo nocturno pero que de todos modos estaban en el aire, se habían librado en los bosques montañosos al este de Donetsk durante toda la noche. . Debajo de ellos, un equipo A de doce hombres del 5º Grupo de Fuerzas Especiales se había posicionado en el techo de un palco de prensa sobre un campo de fútbol abandonado en la ciudad de Zuhres. Desde allí, con su sofisticada óptica, podían ver veinte millas al este y alcanzar objetivos con su marcador láser de adquisición de las Fuerzas de Operaciones Especiales a más de doce millas.

Era una noche mayormente despejada; Los estadounidenses observaron los helicópteros a lo lejos, en su mayoría pinchazos de luz, hasta que comenzaron los combates, y los destellos y rayas alrededor de los pinchazos crearon un espectáculo futurista. Esto continuó durante horas. De vez en cuando, un vehículo veloz pasaba velozmente por encima y, más raro aún, una unidad terrestre de tropas ucranianas disparaba artillería hacia el oeste, creando dos series de destellos en el horizonte.

Pero poco antes de las cuatro, el equipo A vio una columna de vehículos a través de sus unidades FLIR moviéndose sin obstáculos por la autopista H21 del estado de Oblast. Las fuerzas estadounidenses identificaron los vehículos como vehículos blindados de transporte de personal BTR-80, que eran vehículos blindados utilizados tanto por las fuerzas rusas como por las ucranianas. Llamaron por radio al JOC, haciéndoles saber que tenían posibles objetivos dentro de la zona de enfrentamiento, pero no pudieron identificar positivamente los vehículos como fuerzas enemigas o “rojas”. El JOC intentó obtener una confirmación positiva de los ucranianos, pero el ejército ucraniano estaba totalmente comprometido y en un estado de caos, e incluso la Fuerza Aérea tardó en responder.

Después de quince minutos, los BTR-80 se habían acercado a ocho millas del equipo de Fuerzas Especiales. Midas ordenó a uno de los drones Reaper que patrullaban en el área que sobrevolara la columna, y rápidamente llegó por encima y comenzó a transmitir imágenes al personal de inteligencia en las instalaciones del JSOC.

El Reaper mostró que todos los vehículos llevaban la bandera rusa. El Reaper tenía dos Hellfire a bordo, pero Midas ordenó a su oficial de comunicaciones que transmitiera nuevamente la misión objetivo a los ucranianos.

Esta vez un par de MiG llegaron rápidamente a la estación. Leyeron la designación láser del designador láser SOFLAM disparado por los estadounidenses, y pronto los ucranianos comenzaron a lanzar misiles aire-tierra Kh-25 sobre la columna que avanzaba por la carretera.

El equipo del 5.º Grupo A en el terreno estaba satisfecho al principio con el progreso del ataque, pero pronto quedó claro que los MiG ucranianos estaban merodeando demasiado sobre el área objetivo. El comandante del equipo transmitió sus preocupaciones a través del JOC, pero sólo la mitad de la columna rusa había sido destruida cuando los misiles entrantes aparecieron desde el horizonte en el este. Los hombres del 5.º Grupo no habían visto los aviones atacantes, pero supusieron que se movían rápidamente a veinte millas o más de distancia.

Uno de los combatientes ucranianos explotó en una bola de fuego y el segundo interrumpió el ataque.

Los hombres del 5.º Grupo dispararon con láser dos de los cuatro objetivos restantes para que los Reaper Hellfires los destruyeran, pero dos BTR-80 sobrevivieron.

La Operación Alfombra Roja del Carbón había comenzado con un éxito muy limitado. Sí, habían destruido seis piezas de blindaje ruso en Ucrania, pero lo habían hecho a costa de una de las armas aéreas más poderosas de Ucrania. Midas sabía que se trataba de una tasa de desgaste que beneficiaba a los rusos.

—

El presidente Ryan se reunió con el fiscal general Murray en la Oficina Oval. Ambos hombres estaban cansados por el exceso de trabajo, pero ambos también tenían la experiencia y la disciplina para saber cómo superar el agotamiento en tiempos de crisis nacional.

Ryan había pasado la mañana conversando con sus asesores militares, pero por necesidad había mantenido un horario normal. El ataque ruso estaba

atrayendo mucha atención en Estados Unidos, por supuesto, pero la Casa Blanca estaba ocupada haciendo declaraciones sobre sanciones, protestando ante el Consejo de Seguridad de la ONU, incluso amenazando con cancelar la asistencia de Estados Unidos a los próximos Juegos Olímpicos de Invierno en Rusia, y otro "combate" diplomático que nadie en la administración Ryan pensó que lograría mucho. Pero esta fachada de angustia diplomática era necesaria para ocultar las duras medidas que Estados Unidos estaba utilizando para contrarrestar el avance ruso, la acción militar encubierta de Estados Unidos sobre el terreno en el este de Ucrania.

El presidente Ryan no tuvo tiempo para muchas visitas a la Oficina Oval de personal a nivel de gabinete que no eran miembros del ejército estadounidense ni miembros de la comunidad de inteligencia, pero hizo tiempo para Dan Murray. Se sentaron uno frente al otro y Ryan les sirvió café a ambos. "Dan", dijo, "realmente espero que tengas buenas noticias".

Murray podría simplemente haberle contado a Ryan lo que había descubierto o haberle pasado un informe de dos páginas sobre la investigación, pero sabía que a su jefe le gustaba tener en sus manos productos de inteligencia reales, por lo que el fiscal general colocó una serie de fotografías en el café. mesa.

Ryan recogió el primero. Era una fotografía en color de calidad de vigilancia de una joven de aspecto hispano entrando en lo que parecía ser un mercado tipo 7-Eleven.

Jack dijo: "¿Éste es el sospechoso del envenenamiento de Golovko?"

"Correct. Felicia Rodríguez."

Jack asintió y miró la segunda foto. Parecía haber sido tomada en el mismo lugar, pero una persona diferente pasaba por las puertas. Hombre, pelo corto, constitución en forma, vestía pantalones cortos y una camisa de lino blanca. La fotografía era sorprendentemente clara: a Jack se le ocurrió que la prevalencia y la calidad de las cámaras CC habían sido de gran ayuda para el trabajo de contrainteligencia y aplicación de la ley en las últimas dos décadas.

"¿Quién es él?"

"Aún no tenemos un nombre real, pero utilizando un software de reconocimiento facial descubrimos que entró a Estados Unidos en un jet

privado desde Londres. Su pasaporte es moldavo y el nombre que figura en él es Vassily Kalugin, pero no coincide. El avión está registrado a nombre de una sociedad fantasma en Luxemburgo. Tampoco funciona.

Ryan entendió las ramificaciones de todo esto. "Es un fantasma".

"Maldita sea, lo es".

“¿Un fantasma ruso?”

"No lo sé con seguridad, pero acabamos de publicar una BOLO con su cara e información de pasaporte falsa".

Ryan tomó la siguiente foto.

Esta era una copia de una fotografía y página de pasaporte de un hombre llamado Jaime Calderón. “¿Otro fantasma?”

“De hecho, sí. Es un oficial de inteligencia venezolano. Su verdadero nombre es Esteban Ortega. Lo hemos seguido hasta Estados Unidos antes, lo hemos observado, pero nunca hemos tenido nada sólido sobre él”.

"Todavía no veo nada sólido aquí". Ryan levantó la última foto. Era una imagen de excelente calidad de una pequeña casa amarilla con una palmera en el patio delantero vallado. “Dime qué está pasando en esta casita”.

Dan dijo: “Sabemos que Ortega voló a Miami y alquiló esta casa en Lauderdale-by-the-Sea. Estuvo allí dos días.

“El misterioso moldavo, cualquiera que sea su verdadero nombre, pasó la aduana en el Aeropuerto Ejecutivo de Fort Lauderdale. Noventa minutos después de aterrizar en Fort Lauderdale, apareció en este mercado, que resulta que está a noventa y cinco pies de esta pequeña casa segura de la inteligencia venezolana”.

Jack simplemente miró a Dan. “¿Noventa y cinco pies exactamente?”

"Exactamente. Yo mismo me caí ayer”.

Ryan sonrió. A Dan todavía le gustaba usar el cuero de sus propios zapatos. "Seguir."

“Entonces, al día siguiente de que llegan los misteriosos Moldavo y Ortega, aparece Felicia Rodríguez. Ella va al mercado, por si sirve de algo, pero lo más importante es que un rastreo GPS de su teléfono móvil la coloca dentro de la casa segura venezolana”.

"Maldita sea", dijo Jack emocionado.

Murray agregó: “Estuvo allí solo una hora y luego se registró en un hotel del vecindario. A la mañana siguiente, regresó a Kansas”.

Ryan volvió a mirar rápidamente todas las fotografías y luego miró a Murray.

El fiscal general dijo: “Antes de que pregunte, detectamos rastros muy débiles de polonio-210 en la casa y en la habitación del hotel de Rodríguez. Sin embargo, se almacenó en ese momento mucho mejor que cómo se almacenó justo antes de que Golovko fuera envenenado. Claramente Rodríguez lo tenía en una especie de contenedor forrado de plomo, pero lo sacó en la cafetería de la Universidad de Kansas”.

Ryan dijo: “Déjame ver si te sigo aquí. Creemos que el misterioso moldavo es un posible agente ruso del FSB que trajo el P-210 a los Estados Unidos en el jet privado y luego se lo pasó al asesino con la ayuda del oficial de inteligencia venezolano Ortega”.

“Esa es nuestra teoría. Es imposible decir con certeza si el moldavo estaba en la casa segura, pero nuevamente, estaba escupiendo a cierta distancia. Sé que no tenemos una prueba irrefutable aquí, pero...

Jack lo interrumpió. “Necesitamos encontrar a estos tipos. Ortega y el otro tipo”.

"En realidad, sólo necesitamos al otro".

“¿Por qué no necesitamos al venezolano?”

“Porque tres días después de la reunión en Lauderdale-by-the-Sea, el día antes del envenenamiento de Golovko, Esteban Ortega fue asesinado en la Ciudad de México. Un tiroteo contra su taxi desde un vehículo. Pistolero en la parte trasera de una motocicleta, no hay descripción real. El único testigo fue el taxista, y fue bastante inútil”.

Ryan se reclinó en el sofá. “Cubriendo sus huellas”. Dejó escapar un suspiro de frustración. “Matarán a cualquiera que pueda culparles de esto. Obtenga todo lo que necesite para una orden de arresto internacional. Si podemos descubrir quién es el moldavo, entonces podremos atraparlo”.

"Servirá."

Ryan volvió a mirar la foto de la joven venezolana. Parecía tan joven, con toda su vida por delante. “¿Cuál fue su motivación?”

“No estoy seguro de que alguna vez lo sepamos. Ella tiene familia en Venezuela, podría haber habido amenazas contra ellos. Estamos bastante seguros de que no tenía idea de lo que estaba manejando, por lo que creemos que el ruso o el venezolano la engañaron”.

“¿Y alguna pista de por qué los venezolanos estarían involucrados?”

"Aún no. Una vez más, es muy posible que Ortega no supiera nada más que ella sobre lo que Rodríguez estaba poniendo en el Sprite de Golovko”.

“Entonces”, dijo Jack, “los rusos consiguen idiotas útiles con ideas afines para ayudarlos en un complot, y luego los rusos los arruinan y los usan para sus propios dispositivos”.

Murray asintió.

"Eso suena como el libro de jugadas de Roman Talanov".

“¿El tipo del FSB? ¿En realidad? Lamento decirlo, pero no puedo decir que sepa mucho sobre su pasado”.

“Nadie lo sabe, seguro”, dijo Ryan. "Pero estoy trabajando para rectificar eso".

Jack Ryan, hijo, llegó a Corby a las once de la mañana. El cielo estaba aún más gris allí que en Londres, y el aire parecía notablemente más frío cuando se apeó de su Mercedes en la calle frente al edificio de Oxley.

Durante el viaje de dos horas, se convenció de que aquello sería un callejón sin salida. No se permitía pensar ni por un momento que el ataque de esta mañana había sido un evento aleatorio, pero no podía entender cómo este viejo ex espía habría tenido algo que ver con eso. Casi había dado la vuelta en Huntingdon, pero había seguido adelante, diciéndose a sí mismo que no estaría de más seguir subiendo para ver a Oxley, al menos, sólo para molestar al viejo imbécil una vez más.

Jack decidió contarle sobre el ataque y luego evaluar su reacción. Jack estaba seguro de que si Oxley hubiera estado detrás de esto, por cualquier motivo, el solo hecho de aparecer en su casa le haría revelar su participación.

Jack subió las escaleras hasta la unidad del primer piso de Oxley y, mientras subía, notó que le dolía la rodilla debido al encuentro con los dos matones esa mañana. Debería haber sabido congelar esa maldita cosa; quedarse quieto en el auto durante el viaje probablemente aseguraría que caminaría cojeando durante los próximos días.

Apartó ese irritante pensamiento de su cerebro y centró su atención en la molesta perspectiva de tener que volver a hablar con Oxley. Se dijo a sí mismo que si el hombre hacía más comentarios despectivos sobre su padre, Ryan le daría un puñetazo en la mandíbula.

No golpearía al hombre y lo sabía, pero a Jack le hizo sentirse bien pensar en ello.

Jack se detuvo en la puerta de Oxley y levantó la mano para llamar, pero al hacerlo, notó que la puerta no estaba cerrada con llave. Miró el pestillo y vio una huella de bota negra manchada justo debajo de la cerradura. Al lado, el marco de la puerta estaba roto.

Alguien había derribado la puerta a patadas, tan recientemente que Jack podía ver barro en la huella de la bota.

La sangre de Ryan comenzó a bombear fuerte y rápido. Tal como había

sucedido esta mañana durante el ataque, sus indicadores de amenaza estaban en rojo. Se dio la vuelta y miró por el pequeño pasillo hacia la escalera trasera, pero no había nadie más alrededor.

Su primer pensamiento fue darse la vuelta, bajar las escaleras y regresar a su auto. Podría llamar a la policía desde allí. Pero no tenía idea de si Oxley todavía estaba vivo. Si lo fuera, cualquier retraso podría marcar la diferencia entre la vida y la muerte para el viejo bastardo.

Tan lenta y silenciosamente como pudo, Ryan puso la mano en el pestillo y abrió la puerta.

Al instante, Jack se dio cuenta de que Vick Oxley estaba muy vivo. Estaba sentado allí, en una silla de metal junto a la pequeña mesa de la cocina, a sólo tres metros de la puerta principal del apartamento de una sola habitación. Frente a él había una taza de té. Tenía el pelo revuelto y un poco de sudor brillaba en su frente alta y arrugada, pero por lo demás parecía completamente sereno. Un hombre en su cocina, disfrutando de una taza de la mañana.

Sin embargo, en el frío suelo de madera, a sus pies, había dos hombres yacían boca arriba. Estaban claramente muertos y sus cuerpos estaban contorsionados de forma antinatural. Ryan se dio cuenta de que a uno de los hombres le habían roto el cuello, ya que su cabeza yacía torcida hacia la derecha, opuesta a la disposición de sus caderas.

El otro hombre tenía contusiones sangrientas en la cara y tenía los ojos muy abiertos.

Oxley miró a Ryan, mostrando cierta sorpresa al ver al joven americano, aunque se recompuso rápidamente y levantó su taza. Lo agitó y preguntó: "Solo ven a tomar una taza de té, ¿verdad?"

Ryan levantó las manos lentamente. No sabía qué carajo había pasado aquí, pero estaba preparado para que el gran hombre se lanzara de su silla y se acercara él mismo a Ryan.

En cambio, el hombre simplemente tomó otro sorbo con calma.

Jack bajó las manos. "Qué . . . ¿qué pasó?"

"¿Quieres decir justo ahora?"

Ryan asintió con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

"El hijo del presidente de los Estados Unidos acaba de entrar a mi cocina".

Oxley había pasado de ser un completo imbécil a ser un sabelotodo. Ryan no estaba seguro de que eso fuera un progreso, pero al menos lo hizo hablar. Entró al apartamento y cerró la puerta detrás de él.

"Quiero decir, obviamente, antes de eso".

"Oh. ¿Esos tipos? Chocaron con mis nudillos de bronce, se levantaron para intentarlo de nuevo, chocaron con ellos nuevamente y no se levantaron la segunda vez".

Ryan se arrodilló sobre ellos, les revisó el pulso a ambos, pero no encontró ninguno. Oxley se limitó a observarlo hacerlo, con el rostro medio escondido detrás de su taza de té. Lentamente dejó el té en su regazo y su voz se volvió oscura, casi malévola. "Trajiste problemas contigo, ¿no, muchacho?"

"Yo no los traje".

"Bueno, apareces tú y al día siguiente aparecen ellos. O tú los hiciste venir o ellos te hicieron venir a ti. Como estuviste aquí primero, te culpo". Él sonrió, pero era una sonrisa condescendiente. La sonrisa de una persona molesta. "Las calles mojadas no provocan lluvia, ¿verdad?"

Jack acercó una silla de metal y se sentó frente al inglés. Dijo: "Dos hombres vinieron detrás de mí esta mañana. En Londres. No estos dos".

"Qué maldita coincidencia".

"Voy a arriesgarme y decir que no fue una coincidencia". Ryan miró al hombre corpulento y luego volvió a mirar los dos cuerpos. Realmente no podía entender el hecho obvio de que Oxley había logrado despachar a estos hombres jóvenes y en forma. "¿Los mataste?"

"Bueno, no murieron por causas naturales. Eres tan tonto como tu papá".

Jack apretó los dientes.

Oxley dejó su taza sobre la mesa. "A pesar de tu ascendencia, supongo que tengo que ser un buen anfitrión y prepararte un poco de té". Se puso de

pie y entró en la cocina, agarró la tetera y la puso de nuevo en el quemador de gas, que subió hasta que las llamas azules del gas lamieron los lados.

Jack dijo: "¡Oye! No quiero té. Quiero respuestas. ¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo conseguiste...?

Oxley no estaba escuchando. Sacó una taza del pequeño armario, sopló en ella para limpiar el polvo y luego arrojó una bolsita de té. La tetera empezó a silbar poco después y el peliblanco llenó la taza con agua caliente. Echó dos terrones de azúcar que sacó con los dedos de una caja de cartón y luego miró por encima del hombro a Ryan.

"Mirándote, diría que no hay leche. No eres tan refinado, ¿verdad?

Ryan no respondió. En ese momento su cabeza daba vueltas con las implicaciones de esta situación. Era hijo del actual presidente de los Estados Unidos y estaba aquí, en un pequeño apartamento de una sola habitación, con dos cuerpos a sus pies. El hombre que los mató caminaba como si no fuera una gran preocupación, pero casi todos los nervios y músculos del cuerpo de Ryan le gritaban que saliera de allí ahora mismo.

Sin embargo, sólo había una cosa en este mundo que Ryan deseaba ahora más que alejarse de esta escena.

Respuestas.

Se sentó allí, esperando que Oxley hablara.

El corpulento inglés dejó la taza de té frente a Ryan y se recostó en su silla. Sólo entonces habló. "Entonces, bebe rápido, amigo, porque te echaré en un momento. Antes de que decida si te echo por la puerta o por la ventana, ¿por qué no me cuentas lo que sabes sobre esto?

Ryan dijo: "No estoy seguro, pero es muy probable que se trate de usted. Tu historia con el gobierno británico".

El inglés meneó la cabeza. Incrédulo.

Jack añadió: "O tal vez, debería decir, se trata de Bedrock".

Oxley no pareció sorprenderse en absoluto al escuchar su antiguo nombre en clave. Él simplemente asintió a medias y tomó un sorbo de su propia taza.

Ryan dijo: "Vine ayer para hacerle una pregunta sobre algunos acontecimientos que tuvieron lugar en el continente hace treinta años".

“Bedrock está muerto y enterrado desde hace mucho tiempo, muchacho. Y desenterrarlo ahora sólo provocará la muerte de más personas”. Hizo un gesto a los dos hombres muertos en su piso. "No sólo los rusos".

La cabeza de Jack giró hacia los dos cadáveres. “¿Rusos? ¿Cómo sabes que son rusos?

El inglés miró a Jack por un momento y luego luchó por arrodillarse en el suelo. Se movió torpemente, haciendo una mueca de dolor mientras se levantaba de la silla, pero Jack no pudo determinar la ubicación exacta del dolor del hombre. Jack dejó su taza y saltó de su silla, tratando de ayudar al anciano antes de que cayera de bruces.

Pero Oxley logró bajar y luego tomó la chaqueta del primer hombre en el suelo. Lo logró con brusquedad. Jack pensó que iba a registrar al hombre para identificarlo, pero en lugar de eso arrojó la chaqueta a un lado, luego volvió a acercarse al cuerpo y le desabrochó el cinturón.

“¿Qué estás haciendo, en nombre de Dios?”

Oxley no respondió. Abrió el cinturón y luego le desabrochó la camisa y la camiseta al muerto. Los arrancó y luchó con ellos, luchando por sacarlos del cuerpo del hombre.

Ryan estaba asqueado. Gritó: “¡Oxley! ¿Por qué diablos estás...?

Ryan dejó de gritar cuando vio los tatuajes.

El hombre estaba cubierto de ellos, por todo el pecho, el estómago, el cuello y los brazos.

Sobre sus hombros llevaba charreteras tatuadas; había una Virgen con el Niño en su pectoral izquierdo, una Cruz de Hierro debajo de su nuez y la imagen de una daga atravesando su cuello.

Ryan no podía encontrarle sentido a ninguna de ellas, pero podía hacer una suposición. “¿Mafia rusa?”

“Yo diría que sí”, dijo Oxley. Pasó la mano por el estómago del hombre.

Un gran tatuaje que representaba una especie de grupo de piedras, siete en total, ocupaba todo el ancho del torso del hombre.

"Él es siete hombres fuertes".

Señaló los otros tatuajes en el cuerpo del hombre. “La daga en el cuello significa que mató en prisión, las charreteras en el hombro significan que tiene (tenía) el rango entre los Siete Hombres Fuertes, como un teniente. La Cruz de Hierro significa que nadie le importa una mierda. La Virgen significa que es religioso, ortodoxo ruso, aunque es un religioso asesino ruso, lo cual no es demasiado religioso, supongo.

Oxley señaló el otro cuerpo. "Tu turno, muchacho".

Jack hizo una mueca, luego se acercó al otro cuerpo y le quitó la chaqueta y la camisa. Este hombre estaba tan adornado con tinta como el otro, y tenía el mismo tatuaje de los Siete Hombres Fuertes en la parte inferior del torso.

“¿Por qué te persiguen estos Siete Hombres Fuertes?” —preguntó Jack.

"Supongo que es la misma razón por la que te persiguen".

"¿Cuál es?"

“Muchacho, no tengo ni puta idea. No he tenido enfrentamientos con la mafia rusa. Alguna vez."

"¿Crees que los tipos que me atacaron hoy eran parte del mismo grupo?"

“¿Tenían pequeños cuchillos para plátanos?”

“Uno tenía una pequeña hoja en forma de gancho. ¿Es eso lo que quieres decir?

"Sí. Siete hombres fuertes”.

Jack no podía entenderlo. "¿Aquí? ¿En el Reino Unido?

“Por supuesto que están aquí. Después de todo, Londres es Londresgrado. Dios mío, si no eres tan tonto como tu papá”.

Jack se recostó en la silla. “¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué eres tan idiota?

Oxley simplemente se encogió de hombros y tomó un sorbo de té.

Jack todavía estaba intentando encontrar algún tipo de conexión entre su trabajo en Castor and Boyle y el pasado de Victor Oxley. El hecho de que hubiera estado bajo vigilancia desde antes de que su padre mencionara Bedrock significaba que las dos situaciones estaban relacionadas de alguna manera, o era una gran coincidencia, y Jack había estado en este juego el tiempo suficiente como para que naturalmente se inclinara por la primera. Se le ocurrió una pregunta: "¿Cómo sabes todo eso sobre los tatuajes carcelarios rusos?"

Oxley miró a Ryan. Durante varios segundos no se oyó ningún sonido en el apartamento excepto el tictac de algún reloj invisible, pero encogiéndose de hombros, el británico de pelo blanco se llevó la mano a la cintura, agarró su suéter raído y se lo subió.

Jack vio ahora. Victor Oxley no tenía el tatuaje de los Siete Hombres Fuertes en el torso, pero aun así llevaba una cantidad increíble de tinta. Había estrellas, cruces, dagas, una calavera con una lágrima y un dragón, todo justo en la pequeña porción del pecho y el vientre del hombretón que le había expuesto a Ryan.

Jack dijo: "¿Estabas en un gulag?"

Oxley se bajó la camisa y cogió su taza de té. "¿Dónde diablos crees que aprendí los malos modales de los que sigues quejándote?"

Oxley terminó su té sentado sobre los cadáveres de los dos sicarios de la mafia rusa, luego se levantó de la mesa y comenzó a pasear lentamente por la pequeña habitación; Cada vez que llegaba a las ventanas que daban a la calle, miraba a través de las cortinas. La taza de Jack se había enfriado un poco sobre la mesa junto a él, pero no la había tocado.

Durante los últimos minutos, Jack había intentado interrogar a Oxley, aunque las respuestas del inglés habían sido vagas y evasivas.

“¿Cuándo dejaste SAS?”

"Ochenta".

“¿Y te uniste al MI5?”

"No sé dónde escuchaste eso".

"¿Cuándo estuviste en el gulag?"

"Hace mucho tiempo."

"¿Cuándo regresaste al Reino Unido?"

"Hace mucho tiempo."

Jack gruñó frustrado. No estaba tan tranquilo como el hombre mayor. "Tienes problemas para ser específico, ¿no?"

"Todo es historia antigua".

"Puede que haya sido historia antigua hasta que la mafia rusa derribó tu puerta, pero estos tipos muertos me indican que tu pasado es bastante relevante para el presente".

Un teléfono empezó a sonar en uno de los cuerpos, pero Oxley lo ignoró. En cambio, dijo: “Vete a casa. Déjame en paz”.

“No puedo simplemente irme. No estás a salvo aquí”.

“Vas a protegerme, ¿verdad? Mire, hasta donde puedo decir, usted es la

razón por la que estos caballeros vinieron a patear mi puerta".

"La próxima tripulación podría tener armas, ¿sabes?"

"Seven Strong Men no usa armas. Al menos, no en el Reino Unido".

"Esa es la primera buena noticia que escucho hoy".

"No necesitan armas. Prefieren los cuchillos, las porras de metal y ese tipo de cosas. Trabajan en parejas o equipos de tres o más. Son verdaderos brutos".

Jack dijo: "¿Qué planeas hacer con estos cuerpos?"

Oxley se encogió de hombros. "Tengo una sierra, una bañera y algunas bolsas de basura. Puedo hacer que este problema desaparezca".

"No puedes hablar en serio".

"Hablo en serio. No voy a ir a la policía. Vivo una vida muy tranquila, olvidada por mi gobierno, y así me gusta. En el momento en que el gobierno británico se entere de que gánsteres rusos están tratando de matarme, volveré a ser interesante para ellos".

"¿Qué hay de malo en eso?"

"Todo está mal en eso. El gobierno británico es la gente que se volvió contra mí".

"¿Se volvió contra ti?"

Oxley se detuvo en medio de la habitación. "Se volvió contra mí". Regresó para mirar por las cortinas por un momento, luego caminó por el suelo hasta llegar a la pequeña cocina. Se dio la vuelta y caminó en la otra dirección.

Jack sabía que el hombre estaba tratando de decidir qué hacer. El propio Jack estaba pensando en los muertos y en lo que esto significaría para él. No había manera de ocultar esto, pero revelarlo a su padre pondría fin al tiempo de Jack aquí en Londres. Estaría en un avión antes del anochecer o, de lo contrario, la embajada enviaría un destacamento de protección del Servicio Secreto para hacerle compañía las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Mierda.

Mientras Ryan consideraba su propia situación, notó que Oxley había dejado de caminar. Ahora estaba de pie junto a la ventana del frente, mirando hacia la calle.

Jack dijo: “Escucha. Tenemos que idear un plan aquí”.

Oxley no respondió.

"¿Por qué no quieres hablar conmigo?"

"No me gustas".

“Ni siquiera sabes…”

Oxley se apartó de la ventana y se protegió detrás de la pared. “No muchacho, no te conozco, pero firmaré una tregua contigo por el momento, porque tampoco conozco a los dos cabrones que acaban de bajarse de un auto al final de mi calle. Creo que están de camino aquí para ver cómo están sus compañeros”.

"Mierda." Jack se levantó rápidamente. “¿Más rusos?”

Oxley se encogió de hombros. “No sé. ¿Has cabreado a alguien más últimamente? Estos dos que están al frente vienen rápido. Me sorprendería que no tuvieran al menos uno más subiendo las escaleras traseras. Sea útil y compruébelo”.

Ryan se levantó de un salto y sacó un cuchillo pequeño de un cajón de la cocina. Oxley sacó un par de puños americanos del bolsillo de sus pantalones y se los puso en la mano.

Jack corrió por el pasillo hacia la parte trasera del pequeño edificio de Oxley y allí miró por la ventana. En el jardín trasero había espacio suficiente para unos cuantos tendederos y un aparcamiento con capacidad para cuatro vehículos. Jack examinó el pequeño aparcamiento y las sábanas que colgaban sobre el jardín, pero no vio a nadie acercándose a la parte trasera del edificio. Revisó los otros jardines traseros de la calle en busca de amenazas, pero no vio nada. Rápidamente, se giró para correr de regreso por el pasillo hasta la casa de Oxley para ayudarlo con los dos hombres que se dirigían allí, pero solo había dado un par de pasos cuando escuchó pasos en la escalera trasera.

Quienquiera que viniera a buscar a Oxley ya estaba en el edificio. Por el sonido, Jack determinó que eran dos, eran grandes y estaban subiendo las escaleras rápidamente.

Jack apoyó su espalda contra la pared en el pasillo al lado de la entrada a la escalera, y sostenía el cuchillo de trinchar en su mano derecha.

Un hombre apareció a la derecha de Jack; Era sorprendentemente grande, pero su atención se había centrado en el apartamento en la parte delantera del edificio donde vivía Oxley. Jack aprovechó esto y disparó un jab de izquierda justo cuando el hombre se giraba en su dirección. El golpe alcanzó al hombretón en la mandíbula y le hizo girar la cabeza hacia atrás; se balanceó hacia el segundo hombre que salía de la escalera, pero antes de que Jack pudiera ejecutar un segundo ataque, ambos hombres estaban cargando hacia adelante nuevamente.

Jack vio los cuchillos casi al instante. Ambos rusos le atacaron con sus espadas cortas en el pasillo; Jack se agachó hacia la izquierda, se agachó y se levantó entre los atacantes, luego golpeó con su propio cuchillo y sintió la punta de su espada pasar por la parte exterior del hombro derecho del primer hombre.

El hombre se agarró la herida y gritó, pero el segundo atacante pasó junto a él y apuñaló a Jack. Jack desvió el golpe con su mano izquierda y se dio cuenta en el mismo instante de que necesitaba más espacio para maniobrar. Estaba de espaldas a la puerta del apartamento contiguo al de Oxley, por lo que pateó la puerta tan fuerte como pudo cuando los dos rusos se abalanzaron sobre él de nuevo, agitando sus espadas.

La puerta se abrió; Jack cayó hacia atrás y cayó de espaldas al suelo, dejando caer su cuchillo en el proceso.

Los hombres estaban encima de él ahora, y le dio una patada al herido en el interior de la rodilla, torciendo la articulación y enviándolo al suelo.

Detrás de él, una anciana gritó, no gritando de miedo, sino más bien gritando de ira ante la intrusión. Jack no la miró; Toda su atención se centró en lidiar con los dos cuchillos que barrían el aire hacia él. Rodó hacia su derecha, evitando apenas la espada curva del segundo atacante, y cuando se puso de pie, inmediatamente tuvo que girar para alejarse de una espada que lo azotaba.

El atacante falló, giró casi por completo después de su salvaje golpe, y Jack pisoteó la parte posterior de la pierna del hombre, haciéndolo caer de rodillas.

El segundo ruso luchó por levantarse del suelo. Jack podía oír a la mujer gritar, así como los gritos enojados en ruso del matón, pero se concentró en el hombre armado más cercano, que ahora estaba de rodillas, de espaldas a él. Jack se lanzó sobre la espalda del hombre y lo estrelló de cara contra el suelo. Tomó la cabeza del ruso entre sus manos y la golpeó de nuevo, dejándolo inconsciente.

El otro hombre ya estaba levantado y Jack le daba la espalda. Jack sabía que su única defensa era ponerse de pie de un salto y salir corriendo del pequeño departamento. Hizo esto, corrió de regreso al pasillo y escuchó al hombre armado pisándole los talones. Jack se detuvo en el pasillo, se agachó y se dio la vuelta con una patada en las piernas del hombre que corría. El ruso fue tomado por sorpresa y cayó sobre Jack justo afuera de la puerta.

Ryan y el ruso rodaron por el suelo del pasillo, ambos hombres luchando desesperadamente por el cuchillo curvo.

—

Victor Oxley se había encontrado con los dos hombres que subían corriendo a su apartamento cuando todavía estaban en la escalera principal. Su golpe con los nudillos de bronce alcanzó al primer hombre en lo alto de las escaleras en la mandíbula y lo envió rodando hasta la planta baja en un montón arrugado.

Pero el segundo hombre saltó hacia la derecha para que su compañero no lo derribara en su caída, y luego continuó hasta lo alto de las escaleras, con su cuchillo frente a él, maniobrando para encontrar una abertura para apuñalar al gran cincuenta. Británico de nueve años.

"¡Davay! ¡Davay!" Oxley le gritó al joven asesino de la mafia rusa. ¡Vamos! ¡Vamos! El ruso se mostró cauteloso, claramente temeroso de lanzar un ataque con el cuchillo contra el hombre más grande con los ensangrentados nudillos de bronce en el puño.

Pero finalmente salió. Salió al rellano con el primer movimiento del cuchillo. Fue hacia el pecho de Oxley pero no encontró nada más que aire.

Oxley aprovechó la oportunidad para poncharse, pero su gancho de derecha tampoco dio en el blanco.

Otro golpe del cuchillo atrapó el brazo suelto del suéter de Oxley, cortándolo pero sin llegar a la carne. Oxley se arrojó sobre su atacante, golpeándolo, pecho con pecho, usando su mano izquierda para evitar que el cuchillo amenazador se hundiera en él. Allí, en el rellano entre la planta baja y el primer piso, los dos hombres, uno de poco más de veinte años y el otro de casi sesenta, luchaban en un abrazo de oso. Oxley no pudo utilizar los nudillos de bronce porque el ruso sostuvo su brazo en alto, y el ruso no pudo usar su cuchillo porque el inglés le sujetó la muñeca.

Finalmente, Oxley llevó al hombre a la esquina del rellano y luego, con fuerza bruta y esfuerzo intenso, lo empujó a través de un metro de pared hasta donde estaba presionado de espaldas a la ventana de vidrio que daba a la calle. desde el rellano. El atacante miró rápidamente por encima del hombro, dándose cuenta del peligro que corría, pero todo lo que pudo hacer fue intentar liberar el brazo del cuchillo del agarre de la mano izquierda de Victor Oxley.

Los dos hombres hicieron un breve contacto visual. El ruso tenía miedo, el inglés, exhausto pero decidido.

Victor Oxley golpeó su frente en la cara del asesino ruso, y siguió presionando con ella hasta que el vidrio de la ventana se hizo añicos detrás de la cabeza del ruso, su cabeza salió por la ventana y el vidrio dentado debajo de su cuello lo cortó, hundiéndose. a través de la piel y los músculos y apuñalando entre las vértebras cervicales, donde el vidrio afilado luego apuñaló su médula espinal.

El cuchillo se le cayó de la mano y Oxley lo soltó, empujó al hombre y luego se alejó de él.

El ruso se agitó por un momento, con los ojos muy abiertos por el terror y el dolor, pero luego se cayó del vidrio roto y se desplomó en el suelo en un charco de sangre en expansión. Vidrios rotos ensangrentados llovieron sobre su cuerpo moribundo cuando la ventana se rompió por completo y cayó.

Oxley extendió la mano y la puso en la barandilla para evitar desplomarse. Su corazón sentía como si fuera a salirse de su pecho con el siguiente latido poderoso. Aspiró una profunda bocanada de aire y sólo cuando lo retuvo oyó

un ruido debajo de él, en la planta baja. Miró hacia el final de las escaleras y vio al hombre al que había golpeado en la cara un minuto antes. Sorprendentemente, el hombre había logrado ponerse de pie y ahora estaba allí, tambaleándose un poco, y levantó algo lejos de su cuerpo, apuntando al gran inglés en el rellano.

Oxley ladeó la cabeza. Lentamente levantó las manos cuando se dio cuenta de que era un arma.

¿Un arma?

Oxley vio cómo se tensaban los músculos del cuello del ruso cuando empezó a apretar el gatillo, luego Oxley miró rápidamente hacia arriba, por encima del pistolero, alertado por un movimiento repentino allí.

Jack Ryan, Jr., apareció en la barandilla del rellano del primer piso y se lanzó por encima de la barandilla, cayendo tres metros hacia el pistolero que estaba debajo de él. Chocó contra el hombre justo cuando sonó un disparo salvaje. Oxley retrocedió; Al principio pensó que lo habían alcanzado, tan fuerte y percusivo fue el chasquido de la bala en el hueco de la escalera cerrada.

Pero buscó sangre y agujeros y se sintió aliviado al no encontrar ninguno de los dos.

Miró a los dos hombres ahora, ambos peleando por la pequeña pistola debajo de él. Jack intentó arrebatárselo de la mano al otro hombre; en lugar de eso, el ruso arrojó a Jack al suelo y cayó encima de él, con el arma entre ambos.

Sonó un segundo disparo y la lucha continuó durante varios segundos. Oxley empezó a bajar las escaleras, tratando de acercarse lo suficiente para ayudar, pero cuando llegó a la planta baja, no le quedaba nada que hacer más que arrancar el cadáver del ruso del muy vivo hijo del Presidente de la República. Estados Unidos.

Ryan se incorporó hasta sentarse y se reclinó contra la pared del hueco de la escalera. Oxley, exhausto más allá de lo que había sentido en décadas, se desplomó junto a él.

Durante varios segundos, los dos hombres se quedaron sentados allí, el

sonido de su respiración casi hiperventilada llenó el pequeño espacio.

Finalmente Jack pudo controlar su respiración lo suficiente como para murmurar una frase comprensible: "¿Qué carajo fue eso de que estos imbéciles no usan armas?"

Oxley se tomó su tiempo para responder, primero necesitaba recuperar el aliento. “¿Qué puedo decir? No he seguido los hábitos de los Siete Hombres Fuertes. Podría ser que mi información esté algo desactualizada”.

"Sí."

Oxley miró al hombre muerto en el suelo frente a él. Lentamente su rostro de espesa barba se tensó en una sonrisa. “Que me condenen, Ryan. Luchas como tu papá”.

Jack miró enojado a Oxley. “¿Qué significa exactamente?”

“Significa que estoy impresionado. Te tomé por rico y holgazán.

"Nuevamente, su información es inexacta". Ryan ya estaba de pie. Con dificultad, logró levantar también a Oxley. Ryan señaló al hombre que yacía medio piso encima de él. “¿Está muerto?”

"Listo y desempolvado, amigo".

“¿Eso significa muerto?”

Oxley dijo: “Significa muerto. ¿Qué pasa con los chicos de atrás?

"Uno se escapó, el otro está noqueado".

Oxley miró a Ryan. Controló su respiración agitada lo suficientemente bien como para adoptar un tono condescendiente. “Bueno, ahora, no supondrás que el tipo inconsciente podría sernos de alguna utilidad, ¿verdad? Eso, por supuesto, si no lo has dejado escapar también”.

Ryan levantó el arma del suelo y subió las escaleras.

—

Un minuto más tarde, Jack había arrastrado al hombre por el pasillo hasta

el apartamento de Oxley. Ya no estaba inconsciente, pero Jack podía ver evidencia de una conmoción cerebral grave en sus ojos.

Oxley había subido las escaleras él mismo, y aquí ignoró a su vecino anciano, que estaba en el pasillo y les gritó a él y a Ryan.

Cuando el gran inglés entró en su apartamento, ella gritó: "¡Estoy llamando a la policía!".

Oxley dijo: "Me importa un comino lo que hagas". Y con eso, cerró la puerta.

Tan pronto como se cerró, se volvió hacia Ryan. "No sé tú, amigo, pero yo me voy de aquí". Recuperó una bolsa de lona medio llena que colgaba de un gancho junto a la puerta, luego corrió hacia la pequeña cómoda junto a su cama y comenzó a sacar artículos y arrojarlos en la bolsa.

Jack tenía ahora el arma apuntando al ruso. “Te llevaré a donde quieras ir. Nos guste o no, estamos juntos en esto”.

A Oxley no parecía gustarle, pero había empezado a aceptarlo. Asintiendo brevemente, dijo: "Podemos llevar a este tipo a algún lugar y ver si tiene ganas de conversar con nosotros". Oxley se acercó al hombre y lo abofeteó. “¿Qué te parece, Iván? ¿Estás dispuesto a charlar?

El hombre se tambaleó sobre sus rodillas, todavía estaba fuera de sí, pero Jack lo sostuvo. Mirando al ruso a los ojos, dijo: “Escúchame. Bajamos las escaleras y nos subimos a mi auto. Para que lo sepas, si veo a más amigos tuyos, te dispararé en la puta cabeza.

El hombre se limitó a mirar a Jack. Oxley repitió todo lo que Jack dijo en ruso, y sólo entonces el hombre asintió distraídamente.

—

Jack Ryan y Victor Oxley cargaron al ruso con los ojos llorosos en el maletero del Mercedes de Ryan y luego lo ataron con un trozo de manguera de goma del jardín del edificio de Oxley. Cuando estuvieron seguros de que su prisionero estaba a salvo, Oxley y Ryan cerraron el maletero y salieron de Corby momentos antes de que los ruidosos coches de policía se detuvieran frente al edificio de apartamentos del ex oficial del SAS.

Jack había sugerido que fueran a Londres y Oxley no protestó. Jack sabía que no podía simplemente estar involucrado en la muerte de matones de la mafia rusa sin muchas consecuencias, pero decidió que esperaría hasta regresar a la capital antes de llamar a Sandy, su padre, la policía y cualquier otra persona que pueda estar interesada en el evento. Mientras tanto, tendría a Oxley solo en un coche y esperaba aprovechar el tiempo para profundizar en la historia del hombre.

Pero no fue así. Oxley dijo que primero necesitaba unos minutos para relajarse. Jack no estaba a tres kilómetros de la ciudad cuando miró a su izquierda y encontró a Oxley profundamente dormido. Jack lo sacudió, lo que lo despertó, pero sólo lo suficiente para convencer a Jack de que el hombre no estaba muerto. Le dijo a Jack que se largara un rato y lo dejara recuperarse de toda la acción, y Jack obedeció de mala gana.

Ryan siguió conduciendo, acompañado por el ronquido nasal del inglés y el sonido del aspirante a asesino ruso atado a un cerdo agitándose dentro de su baúl.

63

Treinta años antes

Berlín Occidental era poblado, próspero, cosmopolita y educado. Pero no era tanto una ciudad como un enclave. Aunque formaba parte de la República Federal de Alemania, la ciudad estaba completamente rodeada por la nación socialista de la Deutsche Demokratische Republik, un estado vasallo soviético, y sólo setenta millas de muros dobles, guardias y armas que rodeaban Berlín Occidental separaban dos ejércitos, dos economías. y dos sistemas de creencias.

En el Este, alguna vez afirmaron que el Muro de Berlín se había construido para evitar que los ciudadanos de Berlín Occidental cayeran en el paraíso de la RDA.

Pero a mediados de los años ochenta, ninguna persona razonable en ningún lugar del planeta creía semejantes tonterías.

A sólo cinco cuadras al norte del Muro de Berlín, un taller de reparación de automóviles y ciclomotores ocupaba toda la planta baja de un edificio de ladrillo de cuatro pisos en la concurrida esquina de Sprengelstrasse y Tegeler Strasse. El edificio estaba en Wedding, en el antiguo sector francés de Berlín Occidental, y la tienda hacía un gran negocio con todos los BMW, Mercedes, Opel y Ford que pasaban por el barrio todos los días.

Encima del taller de reparación de la planta baja estaban las oficinas del centro de mantenimiento de automóviles, y encima había una sala grande, en su mayor parte abierta, que servía como espacio de estudio compartido para el artista. Aquí pintores, escultores, fotógrafos y carpinteros alquilaban bancos de trabajo y espacio para el suelo, y trabajaban en su oficio durante todo el día y hasta la noche.

La mayoría de las noches, los últimos artistas abandonaban el edificio mucho antes de la medianoche, pero el edificio seguía ocupado. Una pequeña y estrecha escalera en una esquina del segundo piso conducía al ático, y más allá de la puerta en lo alto de las escaleras, seis hombres y mujeres, todos entre las edades de veintiún y treinta y tres años, vivían juntos en una casa rústica. pero amplio piso de tres habitaciones. Una de ellas era pintora y había logrado obtener el alojamiento prácticamente sin pagar alquiler del propietario

del edificio, porque aunque era un rico terrateniente en el Berlín Occidental decididamente capitalista, en los años sesenta había sido un radical. , y todavía compartía los ideales de los seis jóvenes habitantes del ático.

Los residentes eran miembros de la Rote Armee Fraktion, la Facción del Ejército Rojo, una organización terrorista marxista-leninista formada aquí en Alemania en 1970. La RAF atacó a la policía, al personal de la OTAN y a los capitalistas ricos y sus instituciones, tanto aquí en Alemania como en los países vecinos. países.

El sistema de seguridad de los compañeros de piso aquí encima del taller de reparación de automóviles y el estudio de arte tenía muchas capas, aunque no era particularmente sofisticado. Durante el día, cuando la tienda y el estudio estaban en funcionamiento, los empleados de abajo estaban atentos a cualquier policía o vehículo desconocido en la calle. Por la noche, un perro guardián en el taller alertaba a los que dormían arriba, aunque había múltiples falsas alarmas todas las noches.

También había cables trampa colocados en las escaleras, conectados a bocinas de aire, y a un miembro del apartamento se le asignó el turno de noche, esencialmente se le ordenó sentarse en el sofá de la sala común del apartamento, mirando televisión con una vieja Walther. Metralleta MPL en su regazo y una taza de café en la estufa de la cocina.

Para una de las organizaciones terroristas más notorias activas en Europa durante la mayor parte de los últimos quince años, esto no significaba mucho en cuanto a medidas de seguridad, pero estos seis guerrilleros de la RAF no estaban exactamente en la cima de la organización, y la organización No estaba exactamente en su apogeo.

La RAF había desaparecido de las noticias en los últimos años y por esta razón esta célula de la organización había relajado la guardia. Eran los días de la Tercera Generación de la Facción del Ejército Rojo, y no se les había relacionado con ningún intento de ataque letal desde su fallido lanzamiento con cohetes contra la base aérea de Ramstein en 1981 y, antes de eso, su fallido intento de asesinato en 1979 del comandante de la OTAN, Alexander Haig. Los medios de comunicación caracterizaron a la RAF como desmoralizada, desorganizada y a la deriva, y la media docena de jóvenes que vivían en el apartamento de Wedding ciertamente parecían estar a la altura de esa descripción.

—

Era poco más de la una de la mañana de un viernes y Ulrike Reubens, miembro de la célula, estaba en el sofá de la sala común, mantenida despierta por el café, la nicotina y un nuevo reproductor de casetes VHS conectado al televisor. Estaba absorta en una cinta pirata de Meryl Streep y Cher en Silkwood, y mientras estaba sentada en la oscuridad mirando el vídeo granulado, pulsó el selector de modo de disparo hacia arriba y hacia abajo en su arma, una pequeña manifestación de su furia contra el estadounidense. gobierno por su uso criminal de la energía nuclear y su falta de preocupación por el bienestar del proletariado, como se muestra en la película.

En los dos grandes dormitorios al final del pasillo junto a la sala común dormían varios hombres y mujeres más. Cuatro de ellos eran miembros de la RAF; un quinto miembro, Marta Scheuring, había abandonado repentinamente la ciudad unos días antes.

Aunque el símbolo de la RAF era una metralleta H&K MP5 negra colocada sobre una estrella roja, en realidad ninguno de los habitantes de este apartamento poseía un MP5. En cambio, todos tenían pistolas ametralladoras o revólveres de la época de los años cincuenta, que no eran tan modernos como el MP5 pero que, al menos, estaban al alcance de la mano donde dormían. Otros cuatro ocupantes del apartamento, tres mujeres y un hombre, estaban durmiendo con amantes en la celda, y aunque todos estos parásitos sabían que estaban en presencia de guerrilleros urbanos, no tenían ninguna preocupación por su seguridad personal, porque esto La célula de la RAF había estado viviendo aquí durante mucho tiempo sin ningún problema por parte de la policía.

Ulrike Reubens terminó de ver los créditos de Silkwood, luego se levantó del sofá, se acercó al vídeo y presionó el botón de rebobinado para poder verlo de nuevo. Mientras esperaba que se reiniciara la película, entró en la cocina para servirse otra taza de café, porque estaba segura de que le esperaba una noche larga y aburrida.

—

El analista de la CIA Jack Ryan se encontraba en un centro de mando improvisado instalado en una sala de conciertos inactiva en Ostender Strasse, a seis cuadras de la casa segura de la RAF. Aunque estaba allí con Nick Eastling y su equipo de hombres de contrainteligencia del MI6, y aunque

había fácilmente cincuenta agentes de policía y detectives alemanes a su alrededor, además de algunos personajes que estaba seguro eran funcionarios de inteligencia de Alemania Occidental, se sentía muy parecido a lo que había sentido antes. en Suiza: solo y olvidado por quienes lo rodean.

Eastling estaba con sus hombres al otro lado de la gran sala. Las autoridades alemanas consultaron con los británicos, pero aparte de algunos saludos y presentaciones iniciales, los alemanes ignoraron a Ryan. Se sentó a un lado en el borde del escenario y esperó a que sucediera algo.

Había sido un día largo. Salieron de Zúrich a las ocho de la mañana y llegaron a Frankfurt, Alemania, apenas noventa minutos después, y allí tomaron un autobús a Bonn, la capital de Alemania Occidental. En la embajada británica, a Ryan le habían asignado una pequeña oficina con una línea segura con la que podía ponerse en contacto con Langley, mientras que Eastling y sus hombres se reunieron durante casi un día completo con funcionarios del Bundesamt für Verfassungsschutz, los servicios de seguridad interior de Alemania Occidental. y la Bundesgrenzschutz, la guardia fronteriza federal de Alemania Occidental, que servía como fuerza policial nacional.

A las cuatro de la tarde la parte diplomática de la operación estaba completa y había sido un éxito. Los británicos habían logrado convencer a los alemanes de que asaltaran la casa segura de la RAF en Berlín. Sería una misión alemana, en todo caso, pero una vez que se completara el desmantelamiento de la propiedad, a Eastling y sus compañeros oficiales de inteligencia británicos se les permitiría explotar cualquier información de inteligencia recuperada.

Mientras estaba en Bonn, Jack hizo una llamada segura a Jim Greer, y los dos decidieron pedirle al juez Arthur Moore que se pusiera en contacto con el director de la BfV para solicitar formalmente que se permitiera a la CIA acompañarlos como testigo y asesor. Jack había transmitido sus dudas sobre la inteligencia a Greer, pero en este punto había poco que Jack, o la CIA, en realidad, pudieran hacer más que seguir el camino.

Ryan sabía que usar Langley para ir directamente a los alemanes occidentales enojaría a Eastling, pero no le importaba. Nick Eastling había intentado sacar a Ryan de la investigación en Suiza. Ryan estaba decidido a que Eastling no hiciera lo mismo aquí en Alemania.

A las siete de la tarde Los seis hombres del SIS y Ryan estaban en un Learjet con destino a Berlín, y a las diez de la noche. asistieron a una reunión de planificación con las autoridades alemanas.

A medianoche los llevaron al teatro, a pocas cuadras de donde la policía alemana estaba silenciosa y cuidadosamente iniciando una operación de acordonamiento alrededor de los presuntos terroristas.

Ahora Jack bebía un café horrible de un servicio creado por la policía alemana que ayudaba en la operación. Inmediatamente le ardió el estómago; No había comido en todo el día.

Mientras estaba sentado en el borde del escenario, escuchó que varios vehículos grandes se detenían afuera. Poco después hubo un bullicio en el vestíbulo y luego se abrió la puerta del vestíbulo.

Jack miró hacia arriba y vio que habían llegado los tiradores.

La policía uniformada aquí en el centro de comando trató al equipo táctico con deferencia, y los alemanes vestidos con trajes (Ryan sospechaba que todos eran oficiales de inteligencia de BfV o detectives de BGS) se animaron bastante a medida que se acercaba la hora de la redada.

Los tiradores eran miembros del Grenzschutzgruppe 9, Grupo 9 de la Guardia Fronteriza, la unidad de operadores paramilitares más elitista de Alemania Occidental. Ryan contó dos docenas, todos vestidos de negro y llevando pesados estuches, que colocaron alrededor del gran escenario principal del teatro.

GSG 9 era una organización relativamente nueva, formada después de la tragedia de la masacre de los Juegos Olímpicos de Munich de 1972, cuando quedó muy claro para Alemania Occidental que el país no poseía las tácticas, el equipo o el calibre del personal necesarios para combatir el reciente fenómeno de la guerra internacional. terrorismo. Cuando una célula de ocho terroristas de Septiembre Negro secuestró a miembros del equipo olímpico israelí en Munich, la policía alemana les permitió volar en dos helicópteros Huey hasta la cercana base aérea de Fürstenfeldbruck, donde luego (al menos según sus demandas) abordarían un 727 que los llevaría a El Cairo.

En el aeropuerto, con horas de preparación, miembros de la policía alemana prepararon una emboscada a los terroristas mientras estos se

trasladaban con sus rehenes desde los helicópteros hasta el avión.

Y en esta tarea, los alemanes demostraron ser casi cómicamente incompetentes. Cinco policías fueron designados como francotiradores, aunque ninguno tenía entrenamiento de francotirador, y se les entregaron rifles sin miras y se les colocó alrededor del aeropuerto sin radios, con instrucciones de esperar una señal para disparar.

Otros seis policías fueron armados y colocados dentro del 727 con órdenes de disparar contra los terroristas, pero justo cuando los dos helicópteros aterrizaban, estos seis policías decidieron que no les importaban especialmente sus órdenes, por lo que huyeron sin avisar a sus dominio.

Los helicópteros aterrizaron y los terroristas de Septiembre Negro se dieron cuenta rápidamente de que el avión en la pista estaba frío y oscuro, y que los alemanes no planeaban llevar a nadie a ninguna parte, por lo que supieron que habían caído en una trampa. Rápidamente los ocho terroristas dispararon las pocas luces que los alemanes tenían apuntando hacia ellos, y los francotiradores que no eran realmente francotiradores se encontraron disparando a ciegas en las proximidades de los rehenes.

La batalla tardó horas en terminar y, cuando terminó, un policía y nueve rehenes yacían muertos junto con la mayoría de los terroristas.

Después de esta debacle, el gobierno alemán ordenó la creación de una unidad antiterrorista federal designada y, en tan solo unos años, GSG 9 se convirtió en una de las unidades de primer nivel más destacadas del mundo.

Ahora, más de una década después, Ryan no podía evitar sentir cierta preocupación por el ataque de esta noche, aunque la reputación del equipo táctico que lo rodeaba era ciertamente reconfortante, al igual que su impresionante potencia de fuego.

Minutos después de su llegada, las cajas en el escenario estaban abiertas y vacías y los paramilitares vestidos de negro estaban preparados y listos para la acción. Su arma principal era la metralleta H&K MP5 de nueve milímetros, un arma de última generación para el combate cuerpo a cuerpo. En sus caderas portaban pistolas P7, también de la firma alemana Heckler & Koch, y de sus chalecos colgaban diversas granadas de fragmentación, de humo y de aturdimiento.

Jack había pasado los últimos quince minutos tranquilamente observando al GSG 9 prepararse para su ataque, por lo que se sorprendió cuando Eastling apareció a su lado. Lo que le sorprendió aún más fue ver a Eastling con un chaleco antibalas encima de las mangas de la camisa y la corbata. Le guiñó un ojo a Jack y dijo: “Buenas noticias, viejo. Podemos ser parte de la acción”.

Ryan se levantó del escenario. Se dio cuenta de que el inglés llevaba un segundo chaleco en la mano.

Eastling dijo: “Iremos detrás de los camiones que entregan a los gatillos, viajando con los detectives. Podemos esperar abajo mientras se lleva a cabo el derribo y podemos entrar con el primer equipo de caballeros del BfV cuando todo haya terminado”.

"Genial", dijo Jack, aunque no estaba seguro de cuán maravilloso era esto en realidad.

"Me temo que no tenemos armas". Eastling volvió a guiñar un ojo. Ryan pudo ver que la adrenalina del inminente ataque ya estaba amplificando los gestos del inglés. “Personalmente, no me sirven esas malditas cosas. Aunque sé que eres un verdadero tramposo. ¿A cuántos terroristas mataste el año pasado?

Jack dijo: "Fue quien me disparó lo que me recuerda que debo dejar los tiroteos a los profesionales".

“Muy bien, Ryan. Subiremos las escaleras cuando nos den el visto bueno.

Después de que el analista de la CIA Jack Ryan se pusiera el chaleco antibalas sobre su camisa y corbata, le regalaron una chaqueta con cremallera con la palabra POLIZEI en oro en la espalda y un detective de la Bundesgrenzschutz llamado Wilhelm le entregó una radio.

A la una de la madrugada se subieron al coche camuflado de Wilhelm y se dirigieron a una zona de preparación a sólo dos manzanas del lugar del objetivo. Aquí los hombres del GSG 9 estaban junto a sus vehículos blindados y fumaban, y varias ambulancias y más vehículos policiales, incluido un furgón de arroz, estaban aparcados en un garaje subterráneo a oscuras.

Después de una llamada por radio, Wilhelm, Ryan y Eastling (los otros oficiales de inteligencia británicos se quedaron en el teatro) comenzaron a caminar calle arriba, pasando junto a la policía local que ahora estaba bloqueando las calles del vecindario. Wilhelm condujo a Ryan y Eastling detrás de otro grupo de policías uniformados y armados hasta otra zona de preparación, esta justo al otro lado de la calle del edificio objetivo. Justo cuando llegaron, los hombres del GSG 9 llegaron en sus propios vehículos, sus camiones avanzaban lentamente por Sprengelstrasse con las luces apagadas, y los veinticuatro comandos saltaron de la parte trasera de los camiones y se alinearon en dos equipos de doce. Un grupo abrió la puerta del taller de reparación de automóviles con una llave maestra y el otro usó una escalera portátil para acceder a la escalera de incendios y comenzaron a moverse lentamente hacia el techo. Dentro del taller de reparaciones, un perro que ladraba fue silenciado con una pistola tranquilizante y luego este equipo subió una escalera hacia las oficinas del primer piso.

Ahora Wilhelm, Ryan, Eastling y varios policías estatales uniformados cruzaron la calle y entraron en el edificio objetivo. Subieron las escaleras hasta las oficinas del primer piso y aquí estaban juntos en un pasillo cerca de las escaleras que llevaban al estudio de los artistas del segundo piso. Justo delante de ellos, el equipo GSG 9 esperó un minuto en las escaleras y luego comenzaron a subir al segundo piso, desapareciendo de la vista mientras ascendían hacia la oscuridad.

Ryan se acercó al oído de Eastling y dijo: “Saben que están aquí para arrestar a los terroristas, ¿verdad? No podremos vincular los ataques en Suiza con la RAF si terminamos con una sala llena de cadáveres”.

Eastling respondió en un susurro: “Te sorprendería lo que una habitación llena de cuerpos puede decirte”. Él me guiñó un ojo. "No hay estrés, los tiradores saben que deben dar a los guerrilleros todas las posibilidades de rendirse pacíficamente". Levantó una mano. “Por supuesto, si los malos deciden que quieren dispararle, estos comandos alemanes matarán todo lo que se mueva. Eso es precisamente lo que hacen”.

—

El equipo de GSG 9 subió las escaleras hasta el segundo piso y entró en el colectivo de artistas, y encontraron que el espacio estaba mayoritariamente abierto; Había algunas áreas divididas aquí y allá. Estantes de pintura, carros rodantes con materiales de arte y caballetes con pinturas a medio terminar estaban colocados alrededor de la habitación. Las grandes ventanas en las cuatro paredes permitían que se filtrara la luz de la luna y el brillo de las calles de abajo, por lo que los paramilitares alemanes pudieron dirigirse hacia la estrecha escalera hasta el último piso sin usar sus linternas. Muchas de las ventanas se habían dejado abiertas, por lo que la habitación estaba fría y ventilada.

Cuando estaban a mitad de camino, llegó una transmisión del líder del equipo que había tomado la escalera de incendios hasta el techo. "Mannschaft Eins, fertig". Equipo Uno, listo.

El líder del equipo en el estudio respondió con un susurro: "Verstanden". Comprendido.

Al pie de la escalera, el líder del equipo miró hacia la oscuridad. La puerta en lo alto de las escaleras estaba abierta y vio un brillo tenue y parpadeante, como el que provenía de una pantalla de televisión en algún lugar del piso de arriba.

Se giró para mirar a su equipo y darles la señal con la mano para ordenarles que se prepararan para atacar escaleras arriba, pero justo cuando levantó el brazo, el sonido de una fuerte bofetada resonó en la habitación y el líder del equipo se giró hacia su Giró hacia la derecha y cayó, chocando contra un carro rodante lleno de materiales de arte.

El sonido del estruendo en la enorme habitación casi vacía sonó como el de una pequeña bomba explotando. Los hombres se arrodillaron y escanearon la habitación con las enormes linternas colocadas en la parte superior de sus

armas.

Los hombres más cercanos corrieron hacia su líder y se dieron cuenta de que le habían disparado. Estaba boca abajo al pie de las escaleras y asumieron que la bala había venido del piso de arriba, por lo que dos hombres dispararon sus MP5 hacia el piso para suprimir la amenaza mientras otros sacaban a su líder de la línea de fuego.

—

Ulrike Reubens saltó del sofá cuando oyó que algo chocaba contra el carrito rodante de abajo. Esta no era una de esas ratas que ocasionalmente la mantenían nerviosa por la noche. El ruido era demasiado fuerte para eso. Nadie le había dicho nada acerca de que alguno de los inquilinos del estudio se quedara hasta tarde esa noche.

Ulrike acababa de llegar a la cocina cuando estallaron los disparos en la escalera, delante de ella. Ella saltó hacia atrás sorprendida, gritó y jugueteó con el MPL que colgaba sobre su hombro.

Una bocina empezó a sonar en las escaleras, lo que significaba que alguien había tropezado con el cable al subir. Levantó su arma frente a ella justo cuando estaba bañada por una luz blanca brillante.

—

El primer hombre que cruzó la puerta abrió fuego contra el sujeto armado que tenía delante, perforándola con ocho balas de nueve milímetros de la OTAN. Ella cayó al suelo antes de disparar un solo tiro con su arma.

—

Jack Ryan había esperado que el derribo de la casa segura de la RAF comenzara con los sonidos ahogados de la detonación de granadas de conmoción dos pisos por encima de él. En cambio, la quietud en el oscuro pasillo donde esperaba fue rota por múltiples armas automáticas disparando directamente encima de donde estaba agachado. Al instante, las radios de la policía empezaron a crepitar y los gritos de los hombres resonaron desde el estudio hasta las escaleras.

Ryan y los hombres que lo rodeaban instintivamente se agacharon hasta el suelo. Wilhelm se volvió hacia Ryan y Eastling; parecía como si estuviera

tratando de decidir si debía acompañarlos escaleras abajo, ya que la pelea estaba más reñida de lo que esperaba.

Ahora se oyeron gritos en las escaleras de delante y los disparos arriba se hicieron más intensos. Los hombres de la radio empezaron a gritar. Eastling agarró a Wilhelm. "¿Lo que está sucediendo?"

El oficial Bundesgrenzschutz asignado a Ryan y Eastling dijo: "¡Le han disparado al líder del equipo en el segundo piso!"

"¿Segundo piso?"

Ryan escuchó la conmoción de los hombres gritando en las escaleras y vio destellos de las grandes luces montadas en la parte superior de sus H&K mientras bajaban; Entonces apareció un grupo de GSG 9 en el pasillo. Al principio, Ryan pensó que toda la fuerza estaba en retirada, pero a los pocos segundos vio que estaban moviendo algo pesado, jalándolo con dificultad en los estrechos confines del estrecho pasillo. Sus armas y otros equipos se quedaban atrapados entre sí y luchaban con lo que llevaban.

Sabía que sería el líder del equipo herido.

Gritaron en alemán al pasar y Ryan y Eastling se apartaron del camino. Ryan vislumbró al oficial táctico siendo arrastrado por tres de sus colegas. Estaba completamente flácido y parecía muerto.

Los hombres continuaron por el pasillo y luego por las escaleras que conducían a la planta baja.

Hubo otro fuerte estrépito encima de él; Esto sonó como una granada de fragmentación; Ryan había oído suficientes de ellas en la Infantería de Marina como para reconocer el ruido. El yeso del techo del pasillo del primer piso cayó sobre Ryan, Eastling y Wilhelm, así como sobre los agentes uniformados de la Landespolizei que los acompañaban.

Los walkie-talkies que rodeaban a Jack estaban llenos de gritos y órdenes crepitantes; No podía encontrarle sentido a nada de eso, pero su impresión era que algo había salido drásticamente mal y la situación en el piso de arriba se había convertido en un caos total.

Segundos después, otro grupo de agentes vestidos de negro apareció en la escalera, arrastrando consigo a un hombre herido. A la luz de las linternas,

Ryan pudo ver la sangre húmeda en la túnica del hombre.

Jack se empujó contra la pared para dejarlos pasar, pero los oficiales tropezaron mientras cargaban el peso muerto del herido.

Ryan corrió hacia el grupo, luego se agachó y tomó al herido bajo los brazos. Levantó al hombre y comenzó a arrastrarlo por el pasillo; Las botas del comando arrastraron el suelo de linóleo. Ryan no estaba cargado de armas y municiones como los paramilitares alemanes, por lo que pudo moverse un poco mejor y más rápido que los demás, y les gritó a los hombres, diciéndoles que volvieran arriba.

Entendieran o no las palabras, entendieron el peligro en el que se encontraban sus colegas de arriba, por lo que se dieron vuelta para regresar a la furiosa pelea, recargando sus armas en el camino.

"¡Mella!" -gritó Jack-. "¡Ayúdame!"

Eastling se acercó, tomó al hombre herido por las piernas, lo levantó y, junto con Ryan, lo llevó a las escaleras. Todavía estaba vivo, pero al parecer le habían disparado en la cara. Su MP5 colgaba de un cabestrillo en su cuello y un equipo lleno de cargadores y granadas estaba atado a su pecho.

Nick y Jack lucharon con el peso del hombre hasta el garaje del taller de reparación de automóviles, y allí apareció un equipo de dos paramédicos con una camilla. Los cuatro hombres lucharon por subir al oficial herido a la camilla. Un paramédico le dijo algo a Ryan; no podía entender, pero pensó que el hombre le estaba pidiendo que se quitara la MP5, así que desabrochó la correa y tomó el arma.

Ryan acompañó al hombre herido y a los paramédicos hasta la ambulancia, pero Eastling volvió a subir las escaleras y se cruzó con un tercer hombre que bajaba con una herida de bala en el brazo, ayudado por un oficial de policía uniformado.

La ambulancia salió corriendo y Jack se encontró ahora en la calle; encima de él, en el piso, crepitaban los disparos. Se habían detenido más ambulancias y la policía estaba en la calle con las armas en la mano, todos mirando hacia los destellos de luz en las ventanas. Jack no sabía a quién entregarle la metralleta, así que simplemente se la echó al hombro hasta poder pasársela a Wilhelm.

Vio a unos policías uniformados subiendo por la escalera de incendios del lado sur del edificio; Obviamente se les había ordenado que ayudaran con el tiroteo que había durado mucho más de lo que nadie esperaba.

Ryan corrió de regreso a la entrada del garaje, pero ahora otro equipo de paramédicos tenía su camilla al pie de las escaleras y estaban cargando al hombre con el hombro lesionado en la camilla. Ryan quería volver a su posición en el primer piso, así que corrió alrededor del edificio hasta la escalera de incendios, pensando que podía seguir a los policías un piso arriba y regresar al pasillo donde había estado dos minutos antes.

Subió por la escalera de incendios y subió la escalera hasta las escaleras. Mientras se dirigía hacia la ventana del pasillo del primer piso, escuchó un silbido agudo y sintió una presión justo frente a su cara, y luego un ladrillo explotó del edificio a dos pies de distancia de él. El ruido y la presión le hicieron perder el equilibrio y caer sobre el metal mojado.

Incluso antes de golpear el frío y húmedo metal supo que le habían disparado, y también supo por el sonido que no era alguien de arriba disparando. Miró a la derecha; Había un edificio de cuatro pisos al otro lado de la calle. Las luces estaban encendidas en algunas de las habitaciones, y Jack se presionó contra el húmedo rellano de la escalera de incendios mientras las examinaba, buscando de dónde venía el disparo.

Pero había otro edificio al lado y, como estaban en la esquina, Jack se dio cuenta de que su posición estaba expuesta a ventanas a lo largo de dos cuadras de la calle.

Había tantas malditas ventanas que revisar que no tenía idea de dónde había venido el disparo.

Dejó de escanear. Se le ocurrió que ningún francotirador dispararía desde una habitación con las luces encendidas, así que empezó a buscar las ventanas oscuras. Medio segundo después se dio cuenta de que necesitaba buscar una ventana abierta, lo que reducía aún más las posibles ubicaciones.

¿Qué pasa con ese?

Un destello en una ventana de la esquina del cuarto piso, justo al lado de donde estaba mirando, llamó su atención. Estaba al menos a setenta y cinco metros de distancia, a mitad de la manzana. No escuchó pasar ninguna bala, lo

que le indicó que el francotirador en la ventana estaba usando un rifle con silenciador y, lo más importante para Ryan, ahora estaba disparando a otra persona.

Jack luchó por sacar el walkie-talkie del bolsillo de su chaqueta. No sabía cuántos policías de por aquí hablaban inglés, pero en ese momento no le importaba.

"¡Francotirador! ¡Afuera, cuarto piso del edificio gris calle arriba! Segunda ventana desde la esquina.

Le respondió un grito al micrófono.

“¿Quién habla?” ¿Quién habla?

Ryan no entendió; repitió su anuncio y luego se arrastró hasta la ventana abierta y se sumergió dentro. No había oído otro disparo contra él, pero con todo el ruido que venía del piso de arriba, no podía estar seguro.

En el salón del apartamento de tres habitaciones situado en el último piso del edificio, los operadores del GSG 9 que aún estaban en combate llegaron a la conclusión de que les disparaban a través de las ventanas del lado sur. Cuando dos de ellos cayeron aquí, al principio pensaron que los pistoleros de la RAF en los dormitorios traseros estaban disparando a través de las paredes de yeso. De hecho, a la luz de sus armas vieron agujeros abiertos en la pared y sintieron balas y fragmentos de yeso al pasar. Entonces GSG 9 respondió, lanzando cargador tras cargador de fuego completamente automático en dirección a las amenazas en los dormitorios.

Fue sólo cuando el tercer hombre en la sala cayó con un disparo en la parte posterior del hombro derecho y cayó hacia adelante sobre una mesa en el medio de la habitación, que se hizo evidente que estaban recibiendo fuego no solo desde el frente. , pero también detrás de ellos a su derecha.

En ese momento alguien gritó "¡Francotirador!" en la radio, y luego dijo algo en inglés. "Sniper" era universal para estos oficiales paramilitares federales, todos conocían el término, así que aunque no podían entender el resto del inglés, varios de los hombres miraron a su derecha y vieron más vidrios romperse en la ventana mientras otra bala volaba hacia el interior. sala de estar.

Todos los hombres del GSG 9 salieron a cubierta.

—

Ryan gritó a los policías uniformados del otro extremo del pasillo que se acercaran a su posición junto a la ventana, pero no pudieron oírlo debido a los persistentes disparos del piso de arriba. Frustrado, se arriesgó a mirar por la ventana y vislumbró movimiento en la habitación a oscuras donde había visto el destello de luz.

Sin considerar las consecuencias de disparar un arma cerca de docenas de hombres armados, Jack levantó el MP5 hacia la ventana abierta y apuntó las miras de hierro colocando la hoja estrecha en la parte delantera del cañón en el centro del anillo fantasma redondo junto a su ojo en la parte trasera del arma. Jack no había pasado mucho tiempo con la MP5 (después de todo, no era algo que hubiera usado en la Infantería de Marina), pero ya había

disparado el arma antes y sabía lo suficiente sobre subfusiles como para saberlo. Era un arma pésima para enfrentarse a un francotirador a setenta y cinco metros.

Jack contuvo la respiración para estabilizarse y luego apretó el gatillo.

Nada.

Rápidamente miró el arma, vio que el seguro estaba puesto en S para más seguro, y accionó el interruptor selector al indicador de disparo único.

Apuntó de nuevo y entonces, justo cuando volvía a poner el dedo en el gatillo, vio el destello de otro disparo procedente de la habitación, a setenta y cinco metros de distancia. Iluminado por el cuarto de segundo de luz, Ryan vio una cama, un hombre agachado detrás de ella en el otro lado de la habitación con un arma apuntando al edificio. El arma tenía una mira y un bípode, pero Ryan no pudo decir nada más sobre el tirador o su arma antes de que la habitación volviera a quedar cubierta por la oscuridad.

Jack ajustó su puntería, se concentró en el lugar donde había visto al hombre, volvió a contener la respiración y apretó el gatillo.

El pequeño H&K se sacudió contra su hombro mientras lanzaba un disparo redondo hacia abajo. Disparó de nuevo y luego por tercera vez. No tenía idea de si estaba golpeando al francotirador o no, pero esperaba al menos animar al pistolero a correr.

Después del tercer disparo, Ryan cayó al suelo debajo de la ventana. No quería arriesgar su suerte contra un hombre con un rifle con mira telescópica.

Dos policías corrieron hacia Ryan y él les gritó que se bajaran. Tuvieron el buen sentido de hacer lo que decía el americano; Golpearon la cubierta y luego se arrastraron hasta su posición, gritándole con las pistolas en las manos.

Uno de los hombres levantó la cabeza para mirar por la ventana, pero Jack lo agarró por la manga y lo tiró con fuerza. No tenía idea de si el francotirador todavía estaba en la pelea, pero si lo estuviera, sin duda estaría centrando su atención en esta ventana, de donde había venido el fuego entrante.

La mirada de absoluta convicción en el rostro del estadounidense les dijo a los dos Landespolizei alemanes que probablemente deberían seguir adelante y

pasar a otra ventana antes de mirar afuera. Usaron sus radios para dirigir a un grupo de policías al nivel del suelo para que revisaran el edificio que el hombre estadounidense de la CIA había descrito, y ordenaron a los policías que bloqueaban las calles que estuvieran atentos a un francotirador que intentaba escapar.

Luego desarmaron al americano. En primer lugar, no tenían idea de dónde había conseguido un arma.

—

Todo el tiroteo en el barrio de Wedding, en Berlín Occidental, duró sólo seis minutos, pero a Ryan le pareció una eternidad. Los hombres del GSG 9 de arriba finalmente declararon que el piso estaba despejado, pero todos permanecieron cerca del suelo durante varios minutos hasta que la policía fue a revisar el escondite del francotirador en la calle e informó que el área era segura.

—

Jack todavía estaba en el suelo del pasillo cuando Wilhelm se acercó a él varios minutos después. "Encontramos la posición del francotirador al otro lado de la calle".

Jack se levantó rápidamente.

“Hay algo de sangre en la alfombra y tres agujeros en los paneles de yeso. Golpeaste a alguien en esa habitación, pero aparentemente aún pudo recoger su arma y escapar”.

Wilhelm extendió la mano y estrechó la mano de Ryan. "Muy bien, señor Ryan".

"No hay problema", dijo Ryan, pero su mente todavía estaba tratando de reconstruir todo esto. “¿Cómo supo la RAF que había un francotirador allí? ¿Sabían que iríamos al piso?

"No lo sé."

“¿Es algo que hayan hecho antes?”

“Nein. Nada como esto. Esta noche hemos matado a dos GSG Nueve y a

un oficial de la Landespolizei. Tres GSG Nine y tres Landespolizei resultaron heridos. Nunca hemos sufrido pérdidas semejantes contra la RAF".

Pasaron varios minutos más antes de que a Eastling y Ryan se les permitiera subir al apartamento del tercer piso. Mientras cruzaban el espacio del estudio hacia las escaleras, pasaron junto a un comando levemente herido que aún recibía tratamiento inicial de sus compañeros de equipo, y vieron sangre, agujeros de bala y vidrios rotos por toda la habitación.

Arriba, los alemanes utilizaron las grandes linternas situadas en la parte superior de sus armas para buscar un interruptor de luz. Encontraron una junto a la puerta, pero la luz de arriba había sido apagada o explotada por una granada en la batalla. El propio Eastling encendió una lámpara en la cocina adjunta y la apuntó hacia la sala principal, proyectando largas sombras sobre todo.

Ryan agitó su mano en el aire para limpiar el humo que aún colgaba y pudo ver bien la habitación por primera vez.

El primer cuerpo con el que se topó fue el de una mujer joven. Estaba a tres metros de la entrada de las escaleras, acostada boca arriba y desfigurada por los impactos de bala en la parte superior del torso y la cabeza. A la luz de la lámpara difundida por el humo, parecía un fantasma. A varios metros de ella había un arma automática. Jack pensó que probablemente se trataba de su arma y la habían pateado fuera de su alcance cuando los comandos tomaron la habitación.

Siguió a algunos hombres con linternas por un pasillo hasta los dormitorios, y aquí vio un total de ocho cuerpos más. Cuatro tenían armas todavía en sus manos o cerca de donde yacían, y cuatro más no. Las paredes de uno de los dormitorios estaban tan llenas de agujeros que había lugares por los que se podía acceder a la sala de estar. Para Ryan estaba claro que gran parte de esta batalla había tenido lugar sin que los dos bandos en conflicto se vieran siquiera.

Jack miró a Eastling. "¿No hay supervivientes entre la RAF?"

Eastling meneó la cabeza decepcionado. "Ninguno en absoluto".

"Mierda."

Todos los muertos fueron fotografiados donde yacían y luego arrastrados a la sala de estar y alineados en el suelo. Mientras esto sucedía, la policía ya estaba iniciando su investigación.

Jack y Nick empezaron a mirar a su alrededor, pero después de unos minutos la radio chilló. "¿Señor Eastling? ¿Señor Ryan? ¿Puedes venir al último dormitorio al final del pasillo, por favor?

Eastling y Ryan caminaron hasta la habitación más pequeña de la casa, el dormitorio de atrás. No se habían descubierto cuerpos aquí, por lo que prácticamente lo habían ignorado en su primera pasada, pero ahora, cuando Ryan entró en la habitación y siguió el camino de las linternas, se dio cuenta de por qué él y Eastling habían sido conducidos hacia adentro. Había dos cuadros en un pequeño tocador; Estaban destrozados y uno de ellos tenía agujeros de bala, pero en ellos se veía claramente a una mujer joven que coincidía con la fotografía del documento de identidad de Marta Scheuring.

"La habitación de Scheuring", dijo uno de los hombres de BfV.

Ya se estaba realizando una búsqueda en el espacio de tres metros por tres metros. No había mucho donde mirar, sólo una cama, algunas mesas, un montón de ropa en una canasta en un rincón y un pequeño armario lleno de abrigos y otras prendas.

Los hombres de BfV no tardaron en encontrar un hueco debajo de la cama debajo de varias tablas sueltas. Un investigador del BfV sacó del compartimento un maletín de aluminio plateado. Estaba asegurada con una simple combinación de tres números, pero el alemán la puso sobre la cama y abrió la cerradura con una pequeña ganzúa mientras Ryan y Eastling miraban por encima de su hombro.

Dentro del estuche había varios cuadernos y expedientes. El detective iluminó el contenido con su linterna para que pudieran ver al inglés y al americano.

"Bueno, hola", dijo Eastling, mientras lo miraba.

Ryan se inclinó y dirigió la linterna del detective hacia un grupo de fotografías.

Lo primero que vio Ryan fue una fotografía en blanco y negro de Tobias

Gabler, el primer banquero asesinado en Zug. La imagen parecía haber sido tomada desde lejos, pero era sin lugar a dudas el mismo hombre que Ryan había visto en las noticias sobre el asesinato de Gabler. Debajo había una fotografía de Marcus Wetzel. Ryan no tenía idea de cómo era Morningstar, pero la foto estaba marcada con una pegatina blanca en la que estaba escrito el nombre de Marcus Wetzel.

Debajo de esta foto había un mapa de Zug, Suiza.

Lo siguiente en el caso fue un mensaje escrito a máquina de una página en una hoja de papel blanco. En la parte superior de la página había un rifle H&K sobre una estrella roja, encima de la cual se mostraban las letras RAF en blanco.

El alemán dijo: “Es un comunicado. Parece oficial, los he visto antes”.

“¿Te importaría traducirlo?” —preguntó Eastling.

“Sí. Dice: "La naturaleza de estos ataques habla el lenguaje de la reacción". Nosotros en la Facción del Ejército Rojo no permitiremos que quienes trafican con el dinero ilegal que lubrica las guerras contra los pueblos de Centroamérica y África vivan libremente y en paz. Mostraremos nuestra solidaridad con las guerrillas del mundo y lucharemos contra los banqueros que se benefician de las guerras ilegítimas en nombre del sistema capitalista fallido”.

Cuando el hombre de BfV terminó, se volvió hacia Ryan y Eastling. "Continúa diciendo que Tobias Gabler y Marcus Wetzel fueron asesinados porque eran banqueros de alto perfil que manejaban las cuentas de los industriales alemanes".

Ryan preguntó: "¿Y esto te parece real?"

El alemán se encogió de hombros. "Parece real".

"¿Pero?"

Pero Herr Wetzel fue asesinado hace más de veinticuatro horas. Herr Gabler días antes de eso. Normalmente esto ya se habría distribuido. No entiendo por qué no ha sido así”.

Eastling dijo: “Tal vez se suponía que Scheuring lo distribuiría ella misma,

pero como fue quemada hasta convertirla en cenizas en Suiza, nunca tuvo la oportunidad".

El oficial del BfV meneó la cabeza. "Si se tratara de una operación real de la RAF, alguien de su ala de propaganda lo enviaría a los medios. No el atacante real".

El alemán empezó a discutir el comunicado con algunos de sus colegas, por lo que Jack y Nick salieron al pasillo.

Ryan dijo: "Todo bonito y ordenado en un solo paquete".

Eastling claramente estaba pensando lo mismo. Luchó con sus palabras y finalmente dijo: "Parece sospechosamente conveniente para nosotros, te lo concedo".

Ryan dijo: "Esta es una planta, si alguna vez he visto una".

El oficial de contrainteligencia inglés pareció recuperarse de sus dudas. Se detuvo en el estrecho y oscuro pasillo y se volvió hacia Jack. "¿Alguna vez has visto uno?"

Ryan tuvo que admitir que no. No investigó escenas del crimen, pero era un gran analista y había lidiado con todo tipo de campañas de desinformación de la oposición. Esta "evidencia" no pasó la prueba de olfateo de Jack Ryan.

Regresaron al salón y se pararon junto a los cadáveres. Los detectives intentaban hacer coincidir rostros con fotografías de fichajes de miembros conocidos de la RAF. Hasta el momento, habían identificado a cinco de los muertos, pero no tenían registros de los otros cuatro. Uno de los detectives envió a sus compañeros a los dormitorios a buscar carteras y billeteras para intentar descubrir quiénes eran.

Mientras Jack y Nick miraban los cadáveres alineados en el suelo de la sala de estar, Jack dijo: "¿Estas personas, junto con otro tipo dos cuadras más arriba, lograron disparar a nueve policías y comandos? No lo creo ni por un segundo".

Eastling negó con la cabeza. "Caminaron directamente hacia una especie de trampa. Podría tratarse de una filtración en la seguridad alemana".

"Existe otra posibilidad".

"¿Qué es eso?"

Jack dijo: “Piénsalo. ¿Y si fueran los rusos? Si la RAF estaba siendo creada para lo que pasó en Suiza, los rusos tendrían que asegurarse de que nadie en la celda fuera detenido para proclamar su inocencia. ¿Qué mejor manera de asegurarse de que nadie hable con la policía que convertir el arresto en un tiroteo total? Todo lo que necesitas para que eso suceda es un tirador con una línea de visión en la escena. Una vez que los comandos alemanes comenzaran a caer, no habría ningún superviviente de la RAF que proclamara su inocencia”.

Eastling suspiró, pero Ryan vio claras grietas en la certeza que había estado a la vista antes de que apareciera el maletín. “No tienes más que conjeturas. No sabemos quién estaba en la piel del francotirador. Podría haber sido un pistolero de la RAF que escuchó los disparos y decidió contraatacar desde ese lugar”.

Jack simplemente negó con la cabeza. No podía probar nada, pero su instinto le decía que él y Eastling se enfrentaban a fuerzas mucho mayores que las de una célula terrorista de izquierda alemana.

66

En la actualidad

Jack Ryan, Jr. y Victor Oxley regresaron a Londres poco antes de las cinco de la tarde. Por supuesto, Ryan sabía que no debía regresar a su apartamento. En cambio, alquiló una habitación en un albergue para vehículos motorizados en Wellesley Road, en Croydon. Oxley lo había recomendado, explicándole que venía a Londres de vez en cuando y siempre se quedaba allí, y le aseguró a Ryan que era un lugar apartado y adecuado para un encuentro "sin preguntas", lo cual, Oxley señaló, justo lo que la situación requería ahora.

Habían hecho una parada en el camino. Después de cansarse de las molestias de Oxley, Jack entró en el estacionamiento de un supermercado y sacó algunos billetes de su billetera y se los pasó al ex espía. Oxley entró en el mercado y regresó diez minutos después con dos bolsas de la compra.

Volvieron a la carretera, en dirección al albergue, y fue entonces cuando Jack se enteró de que Oxley había comprado una quinta parte de whisky irlandés, un litro de cola y dos botellas grandes de cerveza. En cuanto a la comida, había comprado algunos pastelitos y una barra de salchicha que a Jack le pareció tan vieja como el propio Oxley.

Como Jack sospechó cuando Oxley describió el lugar, el albergue era un completo basurero. Había pintura descascarada, quemaduras en la alfombra y moho en las paredes, pero cada habitación estaba sobre su propio pequeño garaje para un automóvil, claramente con el propósito expreso de ocultar los vehículos de quien se hospedaba adentro.

Entraron en el garaje que les habían asignado y cerraron la puerta, luego Jack y Victor sacaron al mafioso ruso del maletero del Mercedes. Víctor le subió la chaqueta al hombre por la cabeza para que no pudiera ver. Luego lo llevaron subiendo un tramo de escaleras desde el garaje hasta la habitación del hotel.

El baño era pequeño y estaba sucio, pero era un buen lugar para esconder a un miembro de una pandilla rusa durante unos minutos. Había tuberías expuestas a lo largo de las paredes, y Oxley ató expertamente al hombre de una manera que mantenía sus manos en alto detrás de su espalda para que no pudiera maniobrar más de un par de pulgadas sin causarse un dolor increíble

en sus hombros. Luego, Oxley tomó de la cama una almohada con una mancha sospechosa, le quitó la funda y encapuchó al hombre con ella.

Encerraron al ruso en el baño y luego Jack encendió el televisor del dormitorio. Él y el británico de cincuenta y nueve años salieron a un pequeño balcón que daba a una transitada carretera de seis carriles.

Oxley estaba enojado porque el albergue no tenía ni una sola pieza de cristalería para su uso, pero se las arregló bebiendo unos tragos largos de la botella de cola y luego llenándola hasta el cuello con whisky irlandés. Se sentaron en sillas baratas de aluminio en el balcón mientras Jack observaba al hombre beber y comer durante unos minutos, usando hasta el último vestigio de su paciencia, diciéndose a sí mismo que cuanto más saciado y salteado estuviera el ex espía inglés, más podría hablar. .

Finalmente Jack dijo: “Está bien, Oxley. Quiero interrogar a ese imbécil del baño, pero primero me gustaría que me respondieras. ¿Tienes ganas de hablar?

El inglés de barba blanca parecía relajado; Jack estaba seguro de que tenía algo que ver con todo el whisky en su cola. Se encogió de hombros y dijo: “Primero, empieza llamándome Buey. En segundo lugar, sepa esto. Preferiría no hablar contigo en absoluto, pero no me apetece que matones rusos armados me persigan hasta el final de mis días, así que estoy dispuesto a trabajar contigo para solucionar todo esto. Aun así, hay cosas que puedo decir y hay cosas que me llevaré a la tumba”.

Jack abrió una botella de cerveza y tomó un sorbo. "Me parece bien. Empecemos con algo fácil. ¿Cuándo volviste de Rusia?

Después de un momento, Oxley dijo: "Regresé de la Madre Patria hace unos veinte años".

“¿Qué has estado haciendo durante los últimos veinte años? ¿Puedes hablar de eso?

“He estado por aquí. Aquí y allí. Recaudando ayuda del gobierno, principalmente”.

"¿Desempleados?"

“Dentro y fuera del paro, muchacho. Haz lo que pueda”. Él se encogió de

hombros. "Pero no mucho más".

Ahora Ox hizo una pregunta: “¿Cómo es que el hijo del presidente estadounidense sabe de mí?”

Jack dijo: “Mi padre quería información sobre Bedrock y pensó que Sir Basil Charleston la sabría. Yo estaba aquí de todos modos, así que fui a preguntarle. Basil me dijo que eras Bedrock. Te seguí desde allí utilizando contactos de SAS.

"El bueno de Basil".

"Él cree que lo quieres muerto".

Oxley ladeó la cabeza. “¿Lo sabe ahora?” Oxley sacudió la cabeza con una sonrisa. "No. Charleston no era parte de los trucos sucios en los que estuve involucrado. El viejo Basil no me hizo ningún favor, pero no puedo decir que sea del todo malo”.

“Dijo que operaste detrás de la cortina. Encajas como un nativo”.

“Mi madre era de Omsk, en Siberia. Ella desertó con sus padres a través de Berlín, antes del muro. Conoció a un oficial del ejército inglés y se mudaron al Reino Unido. Se instaló en Portsmouth. Papá se hizo pescador y no estaba mucho en casa. Mi madre se convirtió en parte de la comunidad local de emigrados rusos, así que crecí hablando más ruso en casa que inglés”.

Oxley tomó un trago de su botella. "¿Y por qué diablos estaba tu padre interesado en una vieja historia como Bedrock?"

Jack había traído la página fotocopiada del informe de la policía suiza. Lo sacó de su chaqueta y se lo entregó a Oxley.

Oxley miró la página, luego metió la mano en el bolsillo y buscó por un momento un par de gafas para leer. Se los puso y volvió a mirar la página.

"Es maldito alemán".

"Sí. Pero tu nombre en clave está ahí escrito a lápiz y alguien lo borró. Junto a una historia de la policía suiza sobre un hombre que fue detenido tras el atentado con bomba en un restaurante en Rotkreuz, Suiza.

Oxley asintió muy lentamente, casi imperceptiblemente.

"Entonces lo recuerdas".

Oxley miró al vacío, como si recordara un momento del pasado lejano. "Me ordenaron rastrear un rumor en el Este sobre un asesino que la KGB llamaba Zenith".

Jack se preguntó si Basil había mentido acerca de la falta de participación de Bedrock en Zenith, o si simplemente lo había olvidado. Ryan dijo: “Zenith estaba en Europa occidental. ¿Por qué fuiste al Este?

“Los primeros rumores sobre Zenith vinieron de los checoslovacos. Dos de sus investigadores que trabajaban en un caso en Praga fueron encontrados flotando boca abajo en el río Moldava. Un ruso alojado en un hotel de la zona desapareció apresuradamente sin pagar la cuenta. Una búsqueda en la habitación del hombre encontró algo de equipaje. Dentro había un libro de cifrado de la KGB con algo escrito en la solapa interior. Los checos lograron descifrar suficiente código para descifrar la palabra "Zenith". Nadie sabía si ese era o no el nombre en clave del propietario del libro entre los rusos, pero "Zenith" se mantuvo de todos modos.

"Los checoslovacos acudieron a la KGB, pero los rusos dijeron que no sabían nada de nadie llamado Zenith, ni admitieron tener agentes en Praga".

Jack dijo: "Sí, bueno, la KGB mintió mucho".

“Es cierto”, dijo Oxley, “y estoy seguro de que la policía de Praga estaba pensando lo mismo, pero de repente los callejones de la Plaza Wenceslao empezaron a parecer una convención de la KGB. Los espías rusos llovieron sobre la ciudad y todos estaban buscando a este personaje de Zenith”.

“¿Y el Reino Unido se enteró de esto por una fuente en Praga?”

“El MI5 se enteró. No me preguntes cómo. Antes de que todo terminara, mató a dos hombres más en Checoslovaquia y a cuatro hombres en Hungría”.

"¿Todos los policías?"

"No. En Budapest mató a empleados del Banco Estatal de Hungría, así como a un contrabandista”.

"¿Un contrabandista?" —preguntó Jack.

“Traficante de personas. Era un tipo que ayudaba a los desertores a cruzar la frontera. En aquel entonces era común en Hungría”, dijo Oxley. “De todos modos, según nuestra información de inteligencia tenemos la impresión de que Zenith no era la KGB. Era una especie de pícaro. La KGB pensó que era un ex miembro del GRU, que ahora estaba gobernado por una potencia occidental. Nos preocupaba que estuviéramos implicados en sus acciones”.

“¿Por qué el Reino Unido estaría implicado en sus acciones?”

La risa de Oxley fue baja y ronca. "Porque nosotros mismos teníamos un activo operando detrás de la Cortina de Hierro, haciendo un tipo de trabajo similar".

Las cejas de Jack se alzaron. Las cosas empezaban a tener sentido. "¿Tú?"

"Tal vez no eres tan tonto como pensaba". Oxley jugó con sus gafas de lectura, moviéndolas lentamente entre sus dedos. Él dijo: “Sí. Estuve en Praga cuando Zenith estaba activo allí. Yo estaba encubierto como ruso, estaba allí solo, así que, naturalmente, los checos me entrevistaron. Conseguí salir de esto, pero cuando los asesinatos continuaron en Hungría, alguna bombilla oscura en Londres pensó que podría quedar vinculado a los crímenes. Zenith podría dañar las relaciones, justo cuando esperábamos un deshielo. Esto estaba en el apogeo de la carrera armamentista, pero nos gustaba cómo iban las cosas. Polonia estaba en camino hacia la democracia, Reagan y Thatcher tenían a la Unión Soviética por los huesos. Aún quedaban muchas batallas por librar, pero amanecía una nueva era. Zenith estaba trastornando el carro de las manzanas”.

“¿Así que te enviaron a matar a Zenith para que la KGB no pudiera culpar a Occidente por un asesino rebelde que anda por ahí golpeando a todo el mundo?”

"Eso es todo."

"Entonces, ¿qué pasó?"

“No pude encontrarlo. Tampoco la KGB”.

“¿Pero por qué fuiste a Suiza?”

“Estaba siguiendo a unos viejos de la KGB en Budapest que estaban cazando a Zenith. Esperaba que pudieran llevarme hasta él. Me sorprendió bastante cuando viajaron al oeste, a Zug, para visitar un banco”.

“Y luego empezaron a matar gente allí también”.

"Sí."

"¿Zenith los mató?"

Oxley se encogió de hombros, un gesto lento y cansado en su gran figura; Una larga corriente de aire se escapó por su nariz. Observó los coches pasar por la carretera debajo del balcón. "Depende de en quién creas".

Ryan miró a Oxley. “Llámame loco, pero ahora mismo te creo”.

Víctor Oxley sonrió un poco. “Entonces, sí. Zenith los mató a todos”.

El inglés levantó la vista de su bebida. “Ahora es tu momento de hablar. ¿Por qué tu padre está interesado en esta historia ahora? Esto fue hace treinta años. ¿No ha creado suficientes problemas en el mundo como para dejar éste donde estaba?

“¿Supongo que no estás de acuerdo con la política de mi padre?”

"¿Política? No tengo paciencia para la política. No le importe un comino”.

"Entonces, ¿por qué odias a mi padre?"

"Es personal".

"¿Personal? ¿Conoces a mi papá?

"No, y no me importa". Ox hizo un gesto con la mano, descartando el tema. “Te hice la pregunta, muchacho. ¿Por qué ahora? ¿Qué quiere tu querido papá de mí?

Ryan se encogió de hombros. “Su nombre en clave fue encontrado en los archivos relacionados con el caso Zenith. Supongo que nadie los había mirado desde hacía mucho tiempo, pero apareció otra nota antigua en un viejo archivo polvoriento que sugería que Roman Talanov era Zenith.

Oxley miró a Ryan. “¿Talanov? Bien. Ese es el nombre. ¿Entonces? De nuevo, eso fue hace años. ¿Qué diablos importa ahora?

Jack se sorprendió. "Esperar. ¿Sabes que Talanov es Zenith?

“Sospecho que fui yo quien puso esa vieja nota polvorienta en ese archivo. Creo que fue en el año noventa y dos. Después de que salí del gulag. Pero no has explicado por qué a alguien le importa el nombre de un asesino rebelde de la KGB de hace un cuarto de siglo.

Jack pensó por un momento. "No vi un televisor en tu apartamento".

“No les sirve de nada. Tampoco hay radio. De vez en cuando hay un partido de fútbol en el pub, pero no me interesan las noticias”.

"Eso lo explica, entonces."

Buey estaba confundido. "¿De qué estás hablando, Ryan?"

“Esto no se trata de lo que pasó hace un cuarto de siglo. Se trata de lo que está pasando ahora. No tiene idea de que Roman Talanov es el jefe del SFS, ¿verdad?

Oxley miró hacia adelante, observando el tráfico que pasaba por Wellesley Road. Después de mucho tiempo dijo: “No. No lo sabía”. Tomó un trago pensativo de su bebida y contempló la ciudad. "Maldito infierno".

67

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan pasó las primeras horas después de la redada en el apartamento de la RAF en Sprengelstrasse en una mohosa oficina vacía del consulado británico en Berlín Occidental.

Tan pronto como tuvo la oportunidad de utilizar un teléfono seguro, Ryan llamó al director de inteligencia de la CIA, el almirante James Greer. Llamó a Greer a su casa: eran las nueve de la noche. en la costa este, y le informó sobre los acontecimientos de las últimas horas. El almirante quedó asombrado por la noticia del tiroteo, especialmente por la participación de su propio hombre en él.

Ryan le recalcó a Greer que era escéptico de que la RAF hubiera operado sola y que estaba seguro de que había otras fuerzas en la sombra involucradas en toda esta operación.

Greer dudaba de la teoría de Ryan sobre la participación rusa. “Pero Jack. ¿Qué pasa con el Conejo? Usted sabe tan bien como yo que tenemos un activo que estaba bien informado sobre las operaciones del KGB. Hemos pasado meses interrogando a Rabbit. Me cuesta creer que simplemente se rasque la barbilla y luego diga: 'Oh, sí, olvidé mencionar que hay un asesino operando en Europa'”.

Jack dijo: “Necesitamos consultar con él sobre esto. Tal vez recuerde algo relevante”.

Greer dijo: “Mira, Jack, hablaremos con él nuevamente, pero tú y yo sabemos que no nos estaba ocultando nada. Si hubiera alguna medida activa que de alguna manera se ajustara a la descripción de lo que usted está describiendo, nos lo habría dicho”.

“Zaitsev lleva meses fuera de la sala de comunicaciones de la KGB. Esto podría ser algo que comenzó después de que él se fue”.

“Es posible, pero improbable, y ya sabes por qué. Estas operaciones toman tiempo para realizarse. Asesinar a banqueros de Europa occidental. Cooptar y (supongo que estarás diciendo) incriminar a los terroristas de Alemania Occidental. Eso no suena como una operación que acaba de realizarse en los

últimos meses, ¿verdad?

"No", admitió Ryan. Hizo una pausa. "Sé cómo suena esto".

“Parece como si estuvieras aferrándote a un clavo ardiendo. Si fuera cualquier otra persona, lo descartaría de plano. Pero tú no eres nadie más. Eres un gran analista y te debo decirte que sigas tus instintos.

"Gracias."

“Pero hagas lo que hagas, quiero que recuerdes esto. Los británicos son bastante buenos en este tipo de cosas. Si dicen que han terminado con la investigación, allí estarás solo. Por supuesto, puede recurrir a las instalaciones de cualquier agencia local que necesite para que le ayuden, pero tenga cuidado. Ya te has acercado demasiado al peligro. No quiero que corras riesgos innecesarios”.

"Eso nos hace dos."

—

Veinte minutos más tarde, Ryan se reunió con Eastling y sus hombres en una oficina del segundo piso, y aquí todos repasaron nuevamente el material encontrado en la casa segura de la RAF. La BfV alemana retuvo la custodia del maletín y su contenido, por lo que dos investigadores de la BfV se cernieron sobre los hombros de Eastling y Ryan mientras el inglés y el estadounidense realizaban su propia revisión de los artículos.

Eastling y sus hombres fueron los primeros. Después de todo, esto había comenzado como una operación del SIS. Uno de los hombres de Eastling tenía un kit de huellas dactilares y desempolvó la caja y los objetos que había dentro; luego el propio Eastling tomó cada pieza de evidencia y la leyó, examinando las marcas de agua en papel, las técnicas utilizadas para imprimir las fotografías de los banqueros, la máquina de escribir Características de las cartas de la guía de fabricación de bombas y del comunicado.

Se examinó la maleta en busca de fondo falso o de otros compartimentos ocultos, pero no se encontró ninguno.

Jack estaba fascinado por el manejo de las pruebas por parte de Eastling por el simple hecho de que el propio Jack no tenía formación en este tipo de técnicas de investigación. No era policía ni detective. Su padre había sido

detective de la policía de Baltimore y siempre le había interesado el trabajo policial, pero nunca lo había considerado su vocación.

Sin embargo, era analista, así que cuando finalmente tuvo la oportunidad de revisar el material, fue a buscar los documentos primero. Por supuesto, llevaba guantes de goma y uno de los oficiales del BfV lo acompañaba para traducir.

Jack intentó que los hombres de BfV admitieran que no creían que fuera posible que los miembros de la RAF en el apartamento pudieran haber presentado una lucha tan profesional contra GSG 9, pero los alemanes no estaban tan seguros como Ryan. En el apartamento de la Sprengelstrasse había nueve civiles muertos y hasta el momento sólo se habían identificado cinco de los cadáveres. Los oficiales de la BfV dijeron que no podían juzgar la habilidad de los combatientes de la RAF hasta que descubrieran la identidad de todos los que yacían sobre las losas en la morgue.

Ryan aprendió muy poco al examinar los documentos. No era un especialista en la RAF de ninguna manera, pero el comunicado parecía un pronunciamiento estándar de un grupo terrorista de izquierda, y todo el material relacionado con los ataques a Gabler y Wetzel: las fotografías, los mapas y la bomba. -dar instrucciones—parecía legítimo.

Lo único dudoso de toda la escena era que para tomar el maletín y su contenido al pie de la letra, uno tenía que creer que Marta Scheuring poseía una de las peores habilidades operativas en la historia del terror de izquierda. Aunque la RAF habitualmente se atribuía el mérito de sus operaciones, como la mayoría de los grupos terroristas, el hecho de que la joven alemana hubiera llevado consigo su documento de identidad en su opensa credulidad.

Ryan no sabía qué hacer con eso. Scheuring tuvo un par de arrestos en su haber, pero ciertamente nunca había estado implicada en un asesinato. Dicho esto, dos de los habitantes del apartamento habían sido buscados por un ataque con cohetes contra una instalación de la OTAN varios años antes, y aunque nadie murió ni resultó gravemente herido en el ataque, ciertamente la intención había sido causar pérdidas de vidas. .

Eastling, como de costumbre, se inclinaba por concluir esta investigación. Ryan, por otro lado, pensó que la naturaleza de esta evidencia alimentada con cuchara creó más sospechas de las que la evidencia misma aclaró.

Como los alemanes estaban ansiosos por irse con sus pruebas, Ryan y los británicos terminaron la revisión del material en menos de una hora.

Jack había estado despierto durante más de veinticuatro horas, por lo que alrededor de las nueve de la mañana le ofrecieron un sofá en una oficina en desuso para que pudiera dormir un par de horas.

—

A las once y media de la mañana, Eastling se asomó a la habitación. Ryan se sentó, se frotó los ojos y se quitó una manta de lana de las piernas.

Eastling se sentó en la silla que tenía delante. Tenía los ojos inyectados en sangre y la ropa arrugada. Jack se preguntó si parecía tan cansado y agotado como el inglés.

"¿Qué está sucediendo?" —preguntó Jack.

“Hemos pasado por todo varias veces. Los documentos que encontramos en la habitación de Marta Scheuring en la casa segura de la RAF parecen legítimos. Los alemanes finalmente identificaron los otros cadáveres en el piso. Eran tres novias y un novio de los ocupantes. Ninguno de ellos es miembro conocido de la RAF, pero, por supuesto, esto se investigará más a fondo.

“También registraron la ubicación del francotirador al otro lado de la calle. Marta Scheuring alquiló el apartamento de una habitación hace tres noches.

Jack estaba confundido. “¿Marta alquiló un cuarto a dos cuadras de donde vivía? ¿Por qué haría eso?

Eastling se encogió de hombros. “No puedo responder a esa pregunta. Su nombre está en el libro de contabilidad, pero nadie pudo identificar su foto. Es un hospedaje tipo conventillo, por lo que nadie se fija en quién entra y sale. Trabajadores invitados procedentes en su mayoría de Turquía, Irlanda y el norte de África. Un par de personas en su piso dicen que vieron a un hombre entrar en la habitación anoche, tarde en la noche.

“¿Qué dijeron sobre el hombre?”

“Veinte o treinta. Blanco. Podría haber sido alemán, podría haber sido otra cosa. Nadie lo escuchó hablar. Nadie escuchó ningún disparo proveniente de la habitación tampoco”.

"¿Cómo diablos es eso posible?"

“Rifle de francotirador con silenciador. Todavía hace un ruido muy fuerte, pero considerando el hecho de que a dos cuadras de distancia se estaba librando una guerra a pequeña escala con más de dos docenas de personas disparándose entre sí y lanzando granadas sangrientas, el pop-pop de un arma silenciada fácilmente podría pasar desapercibido. .”

Jack suspiró y luego tuvo un nuevo pensamiento. "Tenemos que volver a Zug y mostrar las fotografías de Marta Scheuring a los camareros del lugar donde Penright conoció a la alemana la noche de su muerte".

Eastling ya estaba negando con la cabeza. “Está hecho, amigo. La suiza lo hizo ayer y utilizó una copia de su licencia.

"¿Y?"

“Todos los que trabajaron esa noche estuvieron de acuerdo. La mujer que Eastling intentó ligar en el bar no era Marta Scheuring.

Jack había estado tan seguro. Ahora no sabía qué decir. Simplemente murmuró: "¿Cuál es el siguiente paso?"

“De eso estoy aquí para hablarles. Sé que le preocupa la participación del KGB y ciertamente no estoy dispuesto a descartar nada en este momento, pero creo que esta célula de la RAF cometió el ataque que mató a los dos banqueros suizos.

“¿Qué pasa con Penright?”

Eastling respondió con discreto sarcasmo: “Me mantengo en mi afirmación de que el autobús que lo atropelló no era conducido por la RAF ni por la KGB. En serio, Ryan, no lo presionaron. Recuerde, hubo testigos que dijeron que estaba borracho. Y no creemos que estuviera drogado. Su cuerpo no mostró indicios de venenos conocidos, aunque los resultados de toxicología no estarán disponibles por un tiempo. Si los Rojos tienen algún veneno nuevo que no conocemos, bueno, que Dios nos ayude a todos. Pero eso no está dentro del alcance de mi investigación”.

"Entonces, ¿qué me estás diciendo?"

“Les digo que nos vamos a casa. Esta tarde."

Jack se frotó los ojos. Se dio cuenta de que deseaba volver él mismo a casa, regresar a su casa de Grizedale Close. Sentarse en el sofá con Cathy, Sally en el suelo coloreando y Jack Junior en su regazo... sonaba como el paraíso en ese momento.

Pero sacó la fantasía de su mente. Aún no.

Jack dijo: “Que tengas un buen viaje. Me quedo”.

Eastling parecía esperar esto. Dijo: “¿Tendré que forzar la situación?”

Los ojos de Ryan se entrecerraron. “No tienes que hacer nada. No trabajo para ti”.

"Maldita sea, Ryan, aquí estamos del mismo lado".

“No en lo que a mí respecta. Usted está del lado de aclarar la muerte de Penright, y yo estoy del lado de descubrir qué diablos pasó realmente. Hay otras fuerzas en juego en esta operación. ¿Es posible que David se cayera delante de un autobús urbano? Supongo que sí, pero creo que el otro lado nos está jugando”.

“¿Cómo puedo convencerte?”

“Puedes darme todo lo que tengas sobre Morningstar. Todos los archivos previos al viaje de Penright a Suiza, así como la documentación encontrada en la caja fuerte de la casa segura de Zug. Dame eso, déjame verlo todo y sacaré mis propias conclusiones sobre lo que pasó”.

"No puedo-"

“Basil me trajo a esta investigación porque pensó que podía ayudar. Tengo experiencia en este mundo, al menos de manera indirecta. Si me enteraran de lo que sabía Penright, podría hablar con Langley e intentar conseguir información más relevante sobre Ritzmann Privatbankiers. Tal vez pueda ayudar a conectar los puntos en los que Penright estaba trabajando cuando murió”.

Eastling dijo: “Eres como una especie de raposero, ¿no? Crees que has encontrado un olor y ahora no pararás, pase lo que pase”.

Ryan respondió: “Estoy siguiendo un rastro. Sé que lo soy”.

Eastling no respondió a esto, por lo que Ryan lo incitó.

"¿Qué opinas?"

Eastling dijo: “¿Qué pienso? Creo que eres un yanqui santurrón que no sabe comportarse. Disparaste a algunos hombres del Ulster el año pasado y obtuviste el título de caballero, y esta mañana disparaste a un francotirador de la RAF y los alemanes probablemente te convertirán en un maldito Kaiser o algo igualmente ridículo, pero tu buena suerte te ha hecho avanzar más que tu capacidad para trabajar en equipo alguna vez lo hará. Si fuera yo quien tomara la decisión, te arrojarían de culo fuera del consulado de Estados Unidos y te enviarían de regreso a Estados Unidos, donde perteneces, en un baúl de vapor”. Respiró hondo y exhaló. "Pero este no es un llamado que debo hacer".

Suspiró de nuevo. "Hablaré con Basil y él determinará qué es lo que se puede ver en los archivos de Morningstar, si es que se puede ver algo".

“Eso es todo lo que pido”.

68

En la actualidad

Victor Oxley y Jack Ryan, Jr., esperaron una hora antes de comenzar el interrogatorio del sicario de los Siete Hombres Fuertes. Ryan había incitado al inglés varias veces a seguir adelante, pero Ox seguía diciendo que quería dejar al joven cociéndose en el baño un rato más. Lo mantuvieron en una posición incómoda, sin una comprensión clara de dónde estaba o qué estaba pasando y, según explicó Oxley a Ryan, darle algo de tiempo para pensar en su situación era un procedimiento operativo estándar para un interrogatorio hostil.

Jack pensó que era igual de probable que Ox quisiera sentarse sobre su trasero y beber whisky el mayor tiempo posible, así que se quedó paralizado con toda esa charla sobre los POE.

El propio Jack se levantó una vez y declaró que pondría las cosas en marcha haciéndole algunas preguntas al hombre, pero Oxley lo convenció de que esperara un poco más.

"Mira, muchacho, es posible que tengamos que recurrir a la rutina del 'policía bueno, policía malo', y para eso, quiero comenzar con el policía malo, y ese seré yo".

Oxley dejó su mezcla de cola y whisky sobre la superficie de cemento del pequeño balcón, se quedó sin decir palabra y regresó a la habitación. Jack lo siguió y vio al hombretón quitarse el suéter, dejando al descubierto una espalda ancha con tantos tatuajes como los que Jack había visto en su pecho. Ox arrojó el suéter sobre la cama y respiró lentamente unas cuantas veces, como si intentara regresar a un lugar de su mente que había abandonado hacía mucho tiempo. Luego se acercó a una pequeña mesa de madera y una silla colocadas en un rincón. Con sorprendente facilidad, el hombre de cincuenta y nueve años rompió la pata de la silla con un fuerte crujido y luego se volvió hacia Ryan.

“Necesitamos saber quién lo envió y por qué. ¿Algo más?"

“¿No quieres que esté ahí contigo?”

"No, muchacho, entraré solo".

Ryan sabía lo que estaba haciendo Oxley. Él dijo: "Mira, te agradezco que quieras mantenerme alejado de cualquier cosa que pueda comprometernos a mí o a mi papá, pero te puedo asegurar que en este punto ya estoy bastante metido".

Oxley miró fijamente a Jack por un momento y luego dijo: “Muchacho, me importa un carajo comprometerte a ti o a tu maldito papá. Hay un pequeño retrete ahí dentro, y si tengo que empezar a balancearme, no habrá espacio para los dos.

"Oh. Bueno."

“¿Por qué no eres un chico inteligente y miras su teléfono para ver si tiene alguna respuesta que no pueda sacarle? Y mientras tanto, sube el volumen de la tele”.

"Bueno. Pero Buey. . . No me importa si molestas a este tipo, pero no lo mates”.

Oxley asintió; su rostro había adquirido una expresión inexpresiva desde el momento en que se quitó el suéter y nuevamente reveló que era un ex recluso de un gulag ruso. Dijo: “Aprendí algo hace mucho tiempo, algo que harías bien en no aprender nunca por ti mismo. Sobrevivir es mucho más doloroso que la muerte. Créeme, no le haré a este imbécil el favor de romperle el cuello.

Oxley entró al baño y cerró la puerta detrás de él.

—

Salió veinte minutos más tarde. Ryan había pasado el tiempo transcribiendo números del teléfono del ruso. Todos los intercambios eran extranjeros, pero Ryan aún no los había buscado. Tampoco había llamado a ninguno de los números. La lista de contactos estaba en cirílico, pero aunque Ryan podía leerla fácilmente, eran sólo un montón de nombres los que le decían poco.

Mientras Ryan trabajaba escribiendo los números y revisando el historial de texto en el teléfono, escuchó varios gemidos bajos y dos gritos agudos desde el baño.

La frente de Victor Oxley ahora estaba cubierta de sudor. Tenía unos

sesenta kilos de sobrepeso, pero Jack notó por primera vez que sus hombros, brazos y pectorales, aunque cubiertos por una gruesa capa de grasa, conservaban una buena cantidad de masa muscular. A Jack le parecía más un boxeador anciano que se había dejado llevar que un borracho completamente sedentario.

"¿Cómo está él?" —preguntó Jack.

Ox no respondió al principio. En lugar de eso, simplemente salió al balcón, respiró un poco de aire fresco y cogió su botella. También tomó una botella de cerveza, luego volvió a entrar, abrió la puerta del baño y hizo rodar la botella hacia adentro.

Cerró la puerta de nuevo, caminó hacia la cama y se dejó caer pesadamente sobre su espalda en el colchón.

Finalmente respondió a Ryan. “Él está bien. Los dos nos llevábamos como viejos amigos. Oleg es su nombre”.

“¿No tenías que darle una paliza?”

“Bueno, sólo para saludar. Después de eso, habló muy bien”.

"¿Y?"

“Él es Siete Hombres Fuertes. Ha estado en el Reino Unido sólo tres días y vino con un pasaporte ucraniano que obtuvo de los contactos de Siete Hombres Fuertes en Kiev”.

“¿Kiev?”

"Así es. Trabaja para un tipo ruso llamado Gleb the Scar. Gleb es vory”.

"Eso es como un hombre hecho en Rusia, ¿verdad?"

"Exactamente. Los tipos de Gleb en Kiev habían ordenado a otros tipos que te siguieran, lo habían estado haciendo durante semanas, dice Oleg. No podía nombrarlos ni describirlos. Dijo que nunca los vio”. Oxley se encogió de hombros y bebió un trago. “Y yo le creo. Él no estaba resistiendo. De todos modos, él y otros dos que conocimos hoy en mi departamento vinieron a Londres con órdenes de reemplazar a otro equipo que te estaba siguiendo. Nada más que eso. Pero justo después de que llegaron, los sorprendiste

conduciendo hasta Corby. Uno de los observadores informó que subieron por la cadena hasta Kiev y, de repente, más secuaces de los Siete Hombres Fuertes volaron desde Kiev con nuevas órdenes".

"¿Qué órdenes?" —preguntó Jack.

"Te iban a dar un buen golpe, una mandíbula rota, ese tipo de cosas, lo suficiente como para enviarte a casa en Estados Unidos con el rabo entre las piernas. Yo, por otro lado, no iba a salir tan fácilmente. Tenían órdenes de matarme".

"¿Por qué?"

Oxley se rió entre dientes, un ruido sordo que sacudió los resortes del colchón barato. "Déjame explicarte algo, muchacho. Oleg no está en el círculo del "por qué" de las cosas. Obtiene una foto y una dirección, y va y hace su trabajo sin preguntar el "por qué".

Jack lo pensó. "Así que estaban sobre mí incluso antes de que supiera de ti".

"Como sospechaba. Tú me trajiste esto".

"Debe tener que ver con Malcolm Galbraith".

"¿Quién es ese?"

"Es un tipo al que le robaron mil millones de dólares en Rusia. Estoy trabajando para él. Bueno, lo estaba hasta que me reasignaron".

Oxley simplemente tomó un sorbo de su bebida, recostándose sobre las almohadas de la cama.

Jack preguntó: "¿Nunca has oído hablar de Galbraith?"

El inglés meneó la cabeza.

"¿Qué pasa con Gleb la Cicatriz?"

"No hasta ahora".

Jack pensó por un momento. "¿Conoce a un hombre llamado Dmitri

Nesterov?”

Sacudió la cabeza. "¿Quién podría ser?"

“Él es el delincuente que estafó a Malcolm Galbraith. Se supone que es el FSB”.

Oxley se encogió de hombros y tomó otro trago. El hombretón parecía algo borracho, lo cual era de esperar. Jack no era abstemio, pero se dio cuenta de que hacía mucho que se habría desmayado si hubiera bebido tanto alcohol.

Jack dijo: “Necesito hablar con mi papá y necesito hablar con mi jefe. Quizás podamos juntar más piezas del rompecabezas”.

“¿Qué va a decir mi querido papá acerca de que te peleaste con la mafia rusa?”

Jack había estado pensando en poco más durante las últimas horas. Era un problema, pero había ido más allá del punto de proteger a su padre de un posible escándalo. Dijo: "Querrá que regrese a Estados Unidos tan pronto como se entere de lo sucedido". Jack pensó por un momento. "Esperaré por ahora y llamaré a mi papá una vez que sepa un poco más sobre lo que está pasando".

"Él no estará contento".

Jack simplemente se encogió de hombros. Se sentía mal por preocupar continuamente a sus padres con la vida que llevaba, pero estaba seguro de que no iba a hablar con este viejo británico sobre su relación con su familia. Cambió de tema: “¿Qué vamos a hacer con tu amigo Oleg ahí dentro?”

“Vamos a dejarlo ir”.

“¿Dejarlo ir? ¿Estás loco?"

“Puede ser, pero cuando lo piensas, ¿qué podemos hacer con él? Somos los dos cabrones que hoy hemos congelado a cuatro hombres, ¿verdad?

Jack no respondió.

Oxley dijo: “Mira, lo entregamos a la policía y esto se vuelve mucho más complicado para ti. Lo dejamos libre y no tienes que admitir que estuviste en

Corby.

“¿Qué pasa con tu vecino de al lado? Ella me vio”.

“Ciego como un maldito murciélago y medio sordo para colmo. No pudo identificarte como blanco, negro, verde o azul, créeme”.

"Pero si dejamos ir a Oleg, ¿cómo sabremos que no volverá e intentará matarnos otra vez?"

Buey se rió. "Me gustaría verlo intentarlo con sus dos brazos rotos".

Jack lentamente apoyó la cabeza entre las manos. “¿Le rompiste los brazos?”

“No soy jodidamente tonto, Ryan. Es un hombre peligroso. No saldrá de aquí con todas sus piezas en funcionamiento”.

"¿Cómo diablos se supone que debe beber esa cerveza que le diste?"

Víctor también se rió de esto. "No es mi problema, ¿verdad?"

"Está bien", dijo Jack lentamente. “Supongo que Oleg consigue un pase. Pero si ese personaje de Gleb el Cicatriz envió media docena de hombres tras nosotros, imagino que podrá encontrar otra media docena”.

Buey asintió. "Es seguro que esta ciudad está plagada de asesinos de los Siete Hombres Fuertes".

“¿Por qué no vienes conmigo? Estarás a salvo. Hablaré con Sandy y veré si tiene alguna idea sobre quién es Gleb the Scar. Cástor también. Es posible que se hayan cruzado en el...

Victor Oxley se enderezó en la cama. Sus ojos estaban nuevamente llenos de intensidad; cualquier deterioro provocado por el alcohol que Ryan había detectado hace un momento había desaparecido. "¿Qué dijiste?"

“Dije que tenía que hablar con Sandy. Sandy Lamont. Él es mi jefe”.

"El otro tipo".

"Oh . . . Castor. Hugo Castor. Dirige Castor and Boyle, la empresa

consultora donde trabajo.

Oxley se bajó de la cama, se levantó y caminó hacia Ryan. Estaba de pie encima de él, con una postura amenazadora.

"¿Qué es?"

"Me preguntaste si conocía a mucha gente, no me preguntaste si conocía a Hugh Castor".

"Bueno. Supongo que conoces a Hugh Castor.

Oxley apretó la botella con fuerza. “Dímelo otra vez, muchacho. ¿Cómo sabes de mí?

"Te dije. Tu nombre en clave. Te mostré dónde estaba escrito Bedrock en el archivo”.

“Sí, lo hiciste. ¿Pero cómo sé que Castor no te envió?

"¿Envíame? ¿Por qué?" El joven estadounidense se dio cuenta de que al mencionar el nombre de Castor, la confianza que Oxley había comenzado a brindarle poco a poco parecía estar en peligro. “¿Quién es Castor para ti?”

"Él era mi oficial de control en Five".

Los ojos de Ryan se abrieron como platos. "Oh, mierda."

Oxley se limitó a mirar a Ryan. Jack pudo ver que el hombre mayor buscaba señales de engaño.

“No lo sabía”. Jack se puso de pie. “No sé qué pasó entre ustedes dos, pero él nunca mencionó su nombre. He estado tratando de encontrar una conexión entre mi trabajo en C&B y usted, y ahora creo que la encontré”. Se pasó una mano por el pelo corto. "Pero no sé qué diablos significa todo eso".

Oxley se dio la vuelta. "Yo tampoco sé lo que significa".

Jack pudo ver que el hombre se había emocionado. Su cara enrojeció, pero Jack no supo si era ira o el whisky.

“¿Qué pasó entre ustedes dos, Ox?”

Oxley se limitó a negar con la cabeza.

Ryan se dio cuenta de que ahora no era el momento de presionar. "Bueno. Entiendo. Pero escúchame. Quiero desentrañar lo que está pasando. Mi padre me envió a investigar sobre ti, para ver si eso podría ayudar a vincular a Talanov con los asesinatos de Zenith. Tienes tus teorías, tus recuerdos de una historia que escuchaste, pero eso no es inteligencia procesable. Necesito profundizar más en esto y realmente necesito tu ayuda".

Ox estaba de nuevo en la cama, bebiendo de nuevo. Sus ojos estaban distantes, pero Ryan sospechaba que ahora se debía a los recuerdos y no al alcohol. Ox preguntó: "¿Qué ayuda?"

Jack dijo: "Necesito saber dónde escuchó por primera vez el nombre Talanov".

Oxley parpadeó. Una vez más, para Ryan era obvio que había una increíble cantidad de dolor en sus recuerdos.

Empezó a hablar lentamente: "Supongo que habría sido alrededor de 1989. El tiempo realmente no tenía ningún significado. Estuve en Syktyvkar, un gulag en Komi. Nadie allí sabía que yo era inglés. Seguro que nadie sabía que yo era el MI5. Yo era sólo otro zek".

"¿Zek?", Preguntó.

"Un prisionero. De todos modos, ya llevaba varios años dentro del sistema, hacía mucho que ya no estaba en soledad. De hecho, era muy popular. Conocía suficiente medicina en el campo de batalla para mantener sanos a algunos de los otros zeks, y estaba lo suficientemente en forma, a pesar de todo lo que había pasado, para ser el tipo que querías en tu equipo de trabajo. Eso es muy útil allí".

"Estoy seguro de que."

"Por lo que a mí respectaba, todavía estaba en el trabajo. Pasé todos los días tratando de sacarles inteligencia a los hombres que me rodeaban. Pensé que algún día escaparía, realmente lo creía, probablemente porque me habría vuelto loco sin tener un poco de esperanza. De todos modos, trabajé con todos los demás prisioneros a los que pude llegar como si fueran una fuente o un agente. Los prisioneros saben cosas, Ryan. A lo largo de los años, había

averiguado los nombres y ubicaciones de casi todas las instalaciones militares secretas en la Unión Soviética. Nada de eso hizo ninguna diferencia al final, pero como dije, mientras viviera como si estuviera operativo, incluso en el gulag, tenía vida, tenía esperanza".

Ryan asintió pensativamente. "Entiendo lo que quieres decir".

"Un día estaba cenando y escuchando una conversación entre un par de zeks. Un tipo comienza con una historia sobre su día. Dice que estaba fregando el suelo de la enfermería cuando trajeron a un preso de otro pabellón. El hombre tenía los síntomas clásicos de la fiebre tifoidea: sangre en la nariz, fiebre, delirio. Era un tipo fuerte, todavía tenía su fuerza y su lucha. No tenía tatuajes en el cuerpo, por lo que no había estado en el gulag por mucho tiempo".

"Seguir."

"Este tipo me dice que empezó a despotricar sobre la KGB".

"¿Qué pasa con la KGB?"

"Dice que era un maldito oficial de la KGB, comienza a decirle al médico que llame para confirmarlo, y le da su nombre, que no coincidía con el nombre en su historial".

"¿Le creyeron?"

"Joder, no. Probablemente le dije a alguien que estaba en la KGB en un momento u otro en Syktyvkar. Los prisioneros mienten, Ryan. Una vez conocí a un tipo en el gulag que dijo ser Yuri Gagarin. Por supuesto, en su caso, no fue tanto una mentira sino una fantasía, como creo que lo decía en serio".

"Volviendo al chico de la KGB, Ox".

"Bien. Entonces este tipo delirante dice que es la KGB y que está en el gulag en una operación. Todos simplemente se rieron o lo que sea, luego comienza contando que él era un paracaidista que estaba allí cuando el palacio presidencial fue tomado en Kabul el primer día de la guerra de Afganistán. Afirmó que luego ingresó al GRU, es decir, la inteligencia militar rusa, que lucha en Afganistán.

"Estaba comiendo sopa durante todo esto, escuchando al tipo, por

supuesto, pero no fue hasta que el tipo le dijo al médico que llamara a un número en Moscú e informara que Zenith necesitaba una extracción de emergencia que supe que lo haría. Tropecé con una parte de mi propia historia".

Ryan quedó paralizado por la historia. "¿Qué le pasó?"

"Como dije, nadie le creyó, pero fue lo suficientemente persuasivo como para que una de las enfermeras levantara el teléfono. Tienes que entender, todo el mundo debe haber estado pensando: "Probablemente sea sólo la fiebre la que habla, pero si hay una posibilidad entre mil de que esté en alza, entonces también podríamos tomar la decisión". ,' porque todos los que trabajaban en esa enfermería habrían sido fusilados si su historia hubiera tenido éxito y no hubieran hecho nada".

"Bien."

"La enfermera llama, el tipo al otro lado de la línea dice que no tiene ni idea de lo que ella está diciendo y cuelga. Todo el mundo se da cuenta de que eso es todo. Deciden que el tipo que está en la camilla cubierto de su propio vómito, sangre y mierda tiene una oportunidad de sobrevivir al lanzar una moneda, y lo arrinconan, como lo harían con cualquier otro zek.

Ryan se dio cuenta de que había más. Su corazón latía con fuerza mientras esperaba que Oxley le contara el resto.

"Cinco minutos después, estaba en la cocina echando sal en agua caliente. Me lo bebí rápido y a los pocos segundos estaba vomitando al otro lado del comedor. Me llevaron en silla de ruedas a la enfermería".

Ryan quedó impresionado. "¿Qué viste?"

"No vi a Zenith, desafortunadamente, estaba encadenado a mi cama. Pero escuché lo que estaba pasando. Los camiones llegaron alrededor de medianoche. Fue un traslado de prisioneros normal, no fue la KGB, fue el Ministerio de Prisiones. Tenían los papeles para llevarse al otro zek. Escuché la conmoción cuando lo sacaron.

"Más tarde esa noche, un tipo con un trapeador vino a mi cama. Le ofrecí toda la comida que había logrado guardar en mi celda para que me contara lo que había visto y oído ese día.

"Me dijo que el zek enfermo de tifoidea se hacía llamar Talanov".

"Oh, Dios mío", murmuró Ryan.

“El camión de traslado de prisioneros apareció con médicos en la parte trasera del vehículo listos para atenderlo. Nunca había oído hablar de ningún traslado de prisioneros. Buey se encogió de hombros. "Cuando este tipo me contó la historia, el zek llamado Talanov que había dicho que era un oficial de la KGB llamado Zenith ya se había ido de Syktyvkar".

Ryan creía la historia, o al menos creía que Ox la creía.

Oxley mantuvo sus ojos en Jack ahora. Todavía había falta de confianza, pero Jack también tuvo la impresión de que Oxley no sabía qué más hacer. No podía volver a casa. Después de un momento, dijo: “Me quedaré un ratito, Ryan. Pero te estoy mirando. ¿Lo entendiste?"

"Lo tengo".

“¿Cuál es nuestro próximo paso entonces?”

“A ese pendejo lo desatamos en el baño, lo dejamos aquí, volvemos al auto y nos vamos a otro lado. No sé dónde, pero lo improvisaremos. Una vez que lleguemos, llamaré a un amigo que podrá contarme todo lo que quisiera saber sobre cada número de teléfono del teléfono de Oleg. Eso debería ayudar”.

"Suena como un amigo muy útil".

"Él tiene sus momentos".

Eric Conway y Andre Page se dirigieron a su helicóptero a las cinco de la mañana. Ya llevaban más de una hora despiertos, tomando café y revisando los informes meteorológicos en el centro de operaciones de vuelo. Conway había pasado un poco más de tiempo de lo habitual en el mostrador meteorológico de Operaciones de Vuelo, porque una espesa niebla se había apoderado de Cherkasy y se avecinaban tormentas hacia el norte. Era algo que tendrían que monitorear, pero esto era combate; no afectaría su salida prevista a las seis de la mañana.

A pesar de que había una guerra en algún lugar, aquí parecía tranquilo y pacífico. La mayoría de las fuerzas terrestres ucranianas en la base se habían desplazado hacia las líneas del frente tan pronto como estalló el combate, dejando atrás la compañía de helicópteros exploradores multipropósito estadounidenses, la fuerza de seguridad Ranger y el Centro de Operaciones Conjuntas de Midas.

Cuatro de los ocho Kiowas negro mate de la Compañía Bravo ya estaban en el aire para apoyar a los helicópteros de ataque ucranianos Mi-24 que luchaban contra unidades terrestres cerca de la Base Aérea de Chuhuiv, a media hora de vuelo hacia el este.

Esos OH-58 se utilizarían para disparar láseres contra objetivos en lugares donde las Fuerzas Especiales y los equipos Delta no estaban disponibles. Su trabajo no sería ni más ni menos peligroso que el vuelo de hoy de Conway y Page, excepto por el hecho de que Eric y Dre volarían a la batalla sin misiles de defensa aérea.

Black Wolf Two Six llevaba cuatro misiles Hellfire en sus pilones, y eso fue todo. Habían considerado operar con un par de Stinger en un pilón y un par de Hellfire en el otro, pero Conway decidió confiar en las contramedidas avanzadas de su helicóptero así como en su radar, y renunciar a la capacidad aire-aire para comprarse el doble de capacidad aire-tierra.

Terminaron su revisión previa al vuelo fuera del helicóptero y cada hombre caminó hacia su lado del OH-58. Aquí, se pararon en las puertas de la estación de la tripulación, se pusieron los cascos, conectaron sus equipos de comunicaciones y desengancharon sus rifles M4 de las correas alrededor de sus cuellos. Les era imposible volar con los rifles colgando del pecho, por lo

que guardaron las armas en el tablero encima de los paneles de instrumentos, manteniéndolas a su alcance en todo momento para poder agarrarlas y disparar desde los costados abiertos del pequeño helicóptero si necesario. También mantuvieron algunas granadas de fragmentación y marcadores de humo colocados con velcro en su posición.

Un par de carabinas y algunas metralladoras no eran mucho en comparación con los cuatro misiles antiblindaje de los almacenes exteriores, pero los rifles de batalla habían resultado útiles para los dos hombres antes. Dos años antes, en Afganistán, habían estado en una misión de apoyo aéreo cercano sobre un grupo de infantería de la coalición holandesa en peligro de ser invadido por los talibanes en una ladera. Lanzaron todos los cohetes Hydra de setenta milímetros del Kiowa contra una posición enemiga, eliminando la amenaza allí, pero casi inmediatamente después de esto, un RPG pasó como un rayo por el parabrisas del OH-58. Conway vio el origen del lanzamiento, comunicó la ubicación a su copiloto y luego giró el helicóptero noventa grados. Voló de lado ante la amenaza mientras Dre apuntaba su M4 y vaciaba un cargador lleno hacia la tripulación del RPG, matando a ambos hombres antes de que pudieran disparar otro cohete contra el helicóptero o las tropas holandesas en el valle.

Los dos jóvenes suboficiales volaron de regreso a Jalalabad celebrando chocando los cinco, pero Page estaba casi abatido al regresar a la sala de preparación después del hecho cuando quedó claro que la cámara del arma de Kiowa no había grabado el tiroteo para la posteridad porque había sido colocada hacia adelante, sin mirar hacia el costado del helicóptero.

Ambos hombres sabían que la campaña aquí en Ucrania se parecería poco a lo que habían experimentado en torno a J-bad. El ejército ruso, con su Fuerza Aérea y sus misiles de largo alcance, junto con sus sofisticados helicópteros de ataque y tanques T-90, hacía que los talibanes parecieran aficionados.

Mientras se preparaban para el despegue esta mañana brumosa, cada uno de los hombres trabajó según una lista de verificación, revisando los distintos sistemas del helicóptero; Conway se centró en probar su sistema de control de vuelo Sperry y su aviónica, mientras Page revisaba sus cámaras, su computadora de objetivos y sus sistemas de respaldo y designación láser de mira montados en el mástil.

Ambos hombres probaron sus comunicaciones y ambos palparon sus

cuerpos en busca de todo el equipo SERE.

Poco antes de las seis de la mañana, su jefe de equipo les dio el visto bueno a la plataforma y Conway encendió el motor Rolls-Royce. Hubo un chirrido agudo de diez segundos de duración antes de que el rotor principal comenzara a girar, y el motor Allison tardó más de un minuto en transferir suficiente potencia a los rotores principal y de cola para el despegue. Se abordó otra ronda de listas de verificación; En ese momento Page estaba hablando por un canal con el jefe de equipo, discutiendo la posibilidad de un regreso rápido a la plataforma para conseguir más Hellfires en caso de acción intensa.

El jefe de equipo insistió en que estaría listo para recibirlos cuando regresaran, ya fuera en cuatro horas o cuatro minutos.

A las seis de la mañana, Eric Conway presionó su micrófono. "Lobo Negro Dos Seis, Tierra Cherkasy, ¿cambió?"

"Tierra Cherkasy, Lobo Negro Dos Seis".

"Black Wolf Two Six, listo para despegar".

El oficial de control de vuelo autorizó al OH-58 a despegar y salir de la base hacia el sur, y el pájaro negro se elevó lentamente hacia la mañana brumosa.

Estaban a sólo unos cientos de pies en el aire cuando llegó una transmisión a través de sus auriculares desde el JOC, que era diferente de Bravo Company Flight Ops.

“Lobo Negro Dos Seis, Brujo Cero Uno. ¿Cómo copiar?

Tanto Conway como Page sabían que Midas estaba transmitiendo en la red. Dirigía el JOC, pero en la típica ofuscación del Ejército su indicativo de llamada de radio era diferente de su indicativo de llamada Delta.

“Brujo Zero One, copia. Nos dirigimos al punto de ruta Alfa. ETA es uno nueve micrófonos, cambio.

“Entendido, Dos Seis. Continúe hasta el waypoint Golf y avise. En este punto no tengo ningún objetivo para ti, así que necesitaré que merodees por la estación, ¿cómo copiar?

"Black Wolf Two Six copia todo".

Conway impulsó el cíclico y levantó lo colectivo; el avión ascendía a través de la niebla mientras se dirigía a toda velocidad hacia Crimea.

“¿No te apetece untar los árboles en esta sopa?” —Preguntó Page en tono de broma.

“Ya sabes lo que dicen. "La velocidad es vida, pero la altitud es un seguro de vida".

Su misión hoy era flexible. Su tarea principal era recopilar inteligencia en el campo de batalla para el comandante de la fuerza, pero Conway sabía que en cualquier momento Midas, o Warlock Zero One, o como diablos se llamara, podría ordenarles que apoyaran una de la docena de operaciones especiales estadounidenses y británicas. equipos activos en la Operación Alfombra Roja del Carbón.

Mientras salían de la niebla, sin ver nada más que cielo azul y pastos verdes en la distancia, una serie de transmisiones crepitantes llegaron a sus radios. Dos de los Kiowas cerca de la Base Aérea de Chuhuiv habían localizado objetivos que se movían a través de una carretera pavimentada que une dos pequeños pueblos. Los Warriors estaban en el proceso de disparar objetivos para un escuadrón de Mi-24 Hinds, y sus transmisiones hicieron que los dos hombres de Black Wolf Two Six desearan ser parte de la acción.

La mayor parte de los combates hasta el momento se había producido en las provincias (llamadas oblasts en Ucrania) de Donetsk y Luhansk, y a los helicópteros estadounidenses se les ordenó permanecer fuera de esta zona, aunque algunos de los equipos de la Fuerza Delta estaban operando en Donetsk sólo para mitigar los ataques. la velocidad a la que avanzaban los rusos.

—

Más de una hora después de su vuelo, Black Wolf Two Six volaba bajo por la autopista E50 al este de la gran ciudad industrial de Dnipropetrovsk. La carretera estaba llena de vehículos civiles que salían de Donetsk hacia el este; muchos, si no la mayoría, parecían estar llenos de pertenencias personales y objetos de valor.

Conway habló a través de su intercomunicador: "Oye, Dre, leí que más del ochenta por ciento de los ciudadanos de aquí están, en un grado u otro, aliados con Rusia".

"Algo así".

“Entonces, ¿por qué diablos todo el mundo está huyendo? Deberían alegrarse de que vengan los rusos, ¿verdad?

“Pueden estar contentos de haber venido a liberarlos, o lo que sea, pero eso no significa que quieran quedarse allí cuando todo suceda. Hay un montón de luchas por hacer antes de que esto se resuelva”.

Conway estaba a punto de responder cuando el JOC se acercó a sus auriculares y los dirigió a una cuadrícula de coordenadas a sólo quince minutos al este de su posición. Conway reconoció y ganó velocidad y altitud, dejando atrás el denso tráfico y dirigiéndose a un terreno boscoso ondulado.

Mientras volaban, Midas les dio más información.

"Black Wolf Two Six, Warlock Zero One, estén preparados para el informe de situación". Hubo una breve pausa, luego Midas dijo: “El equipo Frito tiene los ojos puestos en dos emplazamientos de BM-30 que están excavando en el sureste de Mezhova. No han podido reunir recursos de las UDF para atacar, y las fuerzas rojas estarán al alcance de los principales centros de población en la próxima hora”.

Tanto Conway como Page sabían que el BM-30 era un enorme lanzador de misiles ruso que disparaba hasta una docena de cohetes de 300 milímetros a la vez a una distancia de hasta cincuenta millas. Junto a cada uno habría varios vehículos de apoyo más pequeños. Era un arma poderosa y poderosa, y el hecho de que cuatro de ellas hubieran sido acumuladas dentro del alcance de la ciudad de Dnipropetrovsk no decía mucho sobre las perspectivas futuras de las fuerzas ucranianas en Dnipropetrovsk y sus alrededores. Había una base de helicópteros de avanzada ucraniana, así como la base militar más grande del oblast, justo al otro lado de la ciudad, y ambas ubicaciones serían objetivos perfectos para los lanzadores de cohetes múltiples.

Page se hizo cargo de la radio ahora para obtener más información sobre los objetivos. "¿Puede informarnos sobre otros activos rojos en la ubicación del emplazamiento?" Dre quería saber si se enfrentarían a tropas, tanques,

helicópteros u otros medios para derribar a los Kiowa.

“Brujo Cero Uno. AWACS advierte que no hay aire enemigo en el área. Frito avisa vehículos de transporte de tropas y múltiples desmontajes, pero no hay confirmación de antiaéreos”.

“Entendido”, dijo Page, y miró a Conway. "Amigo, ¿cuáles son las posibilidades de que los Russki instalen dos baterías de misiles grandes, tontas y lentas sin protegerlas de algún ataque aéreo?"

“No hay ninguna posibilidad”, confirmó Conway. "Nos enfrentaremos desde una distancia máxima y minimizaremos la exposición".

"Suena como un plan", dijo Dre, y comenzó a hacer preparativos en su sistema de observación con pantalla multifunción para el compromiso que se avecinaba.

—

Antes de llegar a la estación cinco millas al oeste del emplazamiento BM-30, Black Wolf Two Six se puso en contacto directo por radio con Frito Actual, el líder del décimo equipo del Grupo de Fuerzas Especiales en el área. La computadora de objetivos de Page le mostró la ubicación de las fuerzas amigas o “azules”, y Frito le brindó información actualizada sobre las amenazas en el área.

Page y Conway miraron el mapa en movimiento cuando todavía estaban a veinte millas de distancia, y Page escaneó hacia adelante con su mira montada en el mástil, buscando algo fuera de lo común. Había algunos pequeños pueblos y fábricas lejos de la ciudad, pero la mayor parte del área era un bosque ondulado. Page dijo: “Sé que Frito dice que estamos bien en esto, pero creo que quieres quedarte bajo. Entra sigilosamente para echar un vistazo con la óptica. Véalos antes de que nos vean a nosotros”.

Conway dijo: "Entendido".

Black Wolf Two Six descendió a sólo doce metros por encima de las copas de los árboles, y Conway descendió aún más mientras cruzaban claros y arroyos. El estómago de Page se había acostumbrado hacía mucho tiempo a la montaña rusa que le provocaba vómitos al volar una siesta en la tierra, pero en el fondo de su mente, de vez en cuando todavía pensaba que Conway hacía

algunas de sus maniobras con el único propósito de de joderle los órganos internos.

Pasaron por un pequeño pueblo construido alrededor de una gran pero abandonada fábrica de ladrillo rojo. Por el aspecto de las tres chimeneas en el tejado, Conway pensó que la fábrica podría haber sido una especie de fundición. Bajó a sólo veinticinco pies sobre un camino de grava justo detrás de la fábrica, colocando el edificio de ladrillo de tres pisos entre su avión y el área objetivo, separado por casi cinco millas de bosques y granjas.

Page estaba hablando por radio con el equipo Frito y alternaba entre múltiples vistas del área objetivo. Dijo: "No soy un experto en el BM-30, pero parece que esos cabrones están listos para lanzarse".

Conway había estado pasando el tiempo con la vista fuera del helicóptero. Había suficientes dispositivos y artilugios en el Warrior como para que los pilotos corrieran el riesgo de estacionarse y luego pasar demasiado tiempo absorbiendo información distinta del entorno que los rodeaba.

Pero Conway tenía demasiada experiencia para eso. Dejó que Page hiciera la preparación para el ataque mientras observaba los campos, caminos, edificios y bosques a su alrededor, sabiendo que flotar todavía sobre este camino de grava en un helicóptero de piel relativamente suave significaba que solo se necesitarían un par de rusos. en un jeep con una ametralladora para arruinar esta mañana decente.

Miró el monitor de Page y vio los camiones de misiles rusos. Él tampoco era un experto, pero parecía que podían empezar a lanzar misiles sobre Ucrania en cualquier momento.

Page cambió su vista a su propia cámara, ubicada en la mira montada en el mástil, la gran cápsula sobre el conjunto del rotor principal. El MMS era una bola con dos “ojos” de cristal prominentes al frente, y Dre llamó al instrumento “E.T.” La nueva versión del Warrior estaba disponible en Estados Unidos en este momento, y Conway esperaba tener uno en sus manos debido a todos los nuevos desarrollos en el avión. Dicho esto, el nuevo modelo tenía su telémetro láser y su designador en una cápsula debajo de los pies del piloto, por lo que el avión tendría una nueva apariencia. Eric había volado en E.T. durante casi cuatro años y extrañaría el aspecto distintivo que el MMS le dio a su pájaro.

En ese momento estaban detrás del edificio y Dre no podía ver el objetivo a través de su propia cámara.

Él dijo: “Está bien, Eric. Echemos un vistazo.

Conway tiró del colectivo a su izquierda y el helicóptero se elevó lentamente mientras flotaba. A quince metros sobre el suelo, la mira montada en el mástil estaba por encima del techo del edificio de ladrillo, a sólo cuarenta metros más adelante, asomando al objetivo distante.

Cuando Page vio lo que necesitaba ver en su monitor, dijo: “Bien. Justo ahí”.

Conway mantuvo el helicóptero inmóvil.

Page vio los dos objetivos en un par de campos separados por un pequeño río; un puente los conectaba. Junto a los dos enormes camiones, cada uno con tubos de misiles apuntando hacia lo alto, había otra docena o más de camiones y vehículos blindados de transporte de personal.

"¿Activos de defensa aérea?" -Preguntó Conway.

Page no podía ver nada definitivo a esa distancia, pero sabía que tenía que haber algo ahí fuera que pudiera matarlo.

Pero Dre Page sabía que tenía un trabajo que hacer, y el contribuyente estadounidense le dio 38.124 dólares al año para que arriesgara su vida en tierras extranjeras, por lo que se quitó de la cabeza la mayor cantidad de preocupaciones posible y dijo: "Parece claro que el suelo. ¿Aún no hay aire rojo del que preocuparse?

"Negativo. Las amenazas más cercanas se encuentran a setenta millas de distancia, en Crimea. Está claro, azul y veintidós aquí, hermano.

Esto era lo que los pilotos de helicópteros decían sobre el buen tiempo para volar.

“¿Alcance hasta el objetivo?” -Preguntó Conway.

Page disparó el telémetro láser. “Objetivo láser. Siete mil seiscientos ochenta y uno”.

"¿Eres bueno con ese rango?" -Preguntó Conway. Estaba cerca de la distancia máxima. Podría acercar el avión si Dre sintiera que el compromiso lo requería.

Page dijo: “Amigo, el luchador que hay en mí quiere estar justo encima de ellos. Pero al superviviente que hay en mí le gusta esconderse detrás de esta maldita fábrica de ladrillos.

“Escuché eso, hermano. Vamos a rockear desde aquí”.

Page transmitió en sus auriculares. “Brujo Cero Uno, aquí Dos Seis. Estamos solicitando autorización para incendios en Hellfire”.

Midas escuchó la radio al instante: “Black Wolf Two Six, este es Warlock Zero One. No tengo medios aéreos ucranianos en la zona. Estás limpio con Hellfires, cambio”.

"Entendido, despejado".

Conway dijo: "Hagámoslo".

Page ignoró a Conway; Sabía que la adrenalina de Conway lo excitaba así, pero Page se enorgullecía de mantenerse tranquilo. “Frito Actual. Lobo Negro Dos Seis. Tengan en cuenta que liberaremos armas”.

“Entendido, Lobo Negro. Lo tenemos bien claro. Amistosos negativos en la pos objetivo. Coge esos camiones de misiles y lárgate de aquí antes de que los helicópteros enemigos vengan a cazarte.

"Entendido."

Conway deslizó el pulgar por debajo del protector del interruptor de disparo de armas de su cíclico.

Él dijo: "Disparando en tres, dos, uno". Presionó el botón de disparo y envió un misil aire-tierra hacia el primero de los dos enormes lanzadores de misiles móviles.

“Un infierno ardiendo”, dijo Conway, confirmando que podía ver una buena propulsión en el misil mientras corría hacia el este.

"Eso son sesenta y cinco mil dólares, fuera de lo normal", dijo Page con

calma. Fue su broma, no la de Conway, porque Page era el más relajado de los dos hombres en combate.

Conway no esperó a observar el impacto en el MFD. En lugar de ello, seleccionó un segundo misil y disparó al mismo objetivo que el primero. Podría haber cambiado entre los dos objetivos, pero acumular dos disparos consecutivos al mismo objetivo aumentó las posibilidades de que las características antimisiles de la batería fueran derrotadas.

El primer Hellfire fue detectado por receptores de alerta láser instalados en el emplazamiento y se dispararon contramedidas al aire. La ojiva estadounidense fue derribada a setenta y cinco metros del impacto por una batería automática de defensa antimisiles que ni Page ni Frito habían detectado.

Pero el segundo Hellfire pasó y detonó sobre el lanzador de misiles, y aunque Conway había estado en el proceso de contar su tercer lanzamiento de Hellfire, se detuvo cuando su MFD se apagó.

Al principio pensó que algo andaba mal con el sistema y comenzó a ajustar el monitor.

En sus auriculares escuchó: “Dos Seis, Frito Actual. Buen golpe, buen golpe. Múltiples detonaciones secundarias. Maldita sea, amigo, realmente lo lograste”.

En ese momento Page gritó a su lado: “Santo cielo”.

Conway levantó la vista. A cinco millas de distancia, una forma negra se estaba transformando lentamente en una nube en forma de hongo. Varios segundos después, se escuchó un estallido bajo a través de sus auriculares y el sonido de los rotores sobre él.

Le tomó un momento reiniciarse, pero disparó su tercer misil hacia el este.

Justo cuando lo hacía, una voz masculina digitalizada resonó en sus auriculares y en los de Page. "¡Láser! ¡Láser! Las once.

Page dijo: "¡Fuego entrante!"

“¡Liberación rápida!” Dijo Conway, y disparó otro misil, éste contra el segundo BM-30.

En ese momento, Conway giró hacia la derecha el cíclico y pisó el pedal izquierdo, girando la nave noventa grados. Puso el avión en posición de morro hacia abajo y el helicóptero se lanzó hacia el camino de grava detrás del edificio de la fábrica de ladrillos.

"Contramedidas", dijo Page, y el Kiowa automáticamente disparó bengalas mientras caía en picado.

A solo unos metros del suelo, Black Wolf Two Six se estabilizó y corrió sobre un campo.

A menos de ciento cincuenta metros detrás, un misil disparado desde el hombro se estrelló contra una de las tres chimeneas de la fábrica, haciéndola volar en pedazos y lanzando metralla de ladrillo rojo en todas direcciones.

Conway siguió acelerando cuando un segundo misil impactó en la fábrica detrás de ellos. Mientras miraba hacia atrás por encima de su hombro izquierdo, sus oídos se llenaron con una transmisión emocionada del equipo de Frito.

"¡Diablos, sí! ¡Segundo objetivo destruido! ¡Otra maldita bomba de neutrones!

"Entendido", dijo Page con calma. Ahora miró por la puerta abierta de su lado. Las alarmas de advertencia habían cesado, pero él y Conway seguían atentos a las amenazas.

Warlock Zero One apareció en la red ahora. "Black Wolf, un trabajo increíble, pero saben que estás ahí fuera. Regresa a la base".

Conway dijo: "Entendido. RTB".

Los corazones de ambos jóvenes latían contra sus chalecos antibalas mientras corrían sobre un bosque de alerces hacia el noroeste. Normalmente, agitaban mucho los puños después de un enfrentamiento exitoso con el objetivo, pero en ese momento ambos hombres estaban perdidos en sus propios pensamientos, porque sabían que estaban a un pelo de la muerte.

John Clark y su grupo de oficiales de operaciones del Campus habían pasado todos los días desde su regreso de Sebastopol fotografiando a las personas que visitaban el noveno piso del Fairmont Grand Hotel.

Tenían una impresionante variedad de personajes en su galería de pícaros, y para poner nombres a las caras, Gavin Biery pasó las imágenes a través de un software de reconocimiento facial, utilizando bases de datos de la CIA SIPRNet, los archivos del Servicio de Seguridad de Ucrania y otros archivos abiertos. ubicaciones de origen.

Aún así, ninguno de los miembros del equipo había visto al propio Gleb la Cicatriz. Estaba claro que esto fue intencionado. El equipo había vigilado todas las salidas del hotel temiendo que tuviera algún tipo de acceso clandestino a su ático, pero después de pasar un día recorriendo el vecindario, observando las entradas de empleados, los muelles de carga y el helipuerto de la azotea, llegaron. a la conclusión de que Gleb no iba y venía. No, al parecer simplemente estaba sentado.

Clark había trasladado su operación a otra casa segura. Era un piso más pequeño, a sólo dos manzanas del Fairmont, y era propiedad de un amigo de Igor. El propietario del apartamento había huido de la ciudad con su esposa e hijos cuando comenzó la guerra en el este, temiendo que los rusos viajaran hasta Kiev, y esto les dio a Clark y compañía una casa segura y segura con una ventana en la sala de estar que les permitía disfrutar de Buena vista del Fairmont y con su equipo fotográfico podían obtener imágenes decentes de quienes entraban y salían del edificio.

También se veía un balcón en el noveno piso, y en él podían ver a dos agentes de seguridad armados de pie, las veinticuatro horas del día. Los hombres llevaban rifles de francotirador Dragunov y binoculares. Observaron el vecindario, buscando vigilancia o amenazas, pero los hombres del Campus habían cubierto todas las ventanas de sus apartamentos con papel negro, excepto un pequeño agujero donde podían colocar sus cámaras.

Clark y su equipo buscaron insectos aquí y encontraron que el lugar estaba limpio. El FSB no tenía todos los apartamentos de la ciudad bajo vigilancia, por supuesto, y el amigo de Kryvov no había sido considerado un objetivo de seguridad ni por los ucranianos ni por los rusos.

Por muy seguros que se sintieran los empleados del campus en sus nuevas instalaciones, se sentían cada vez más inseguros en las calles de la ciudad. En los últimos tres días, varios agentes de policía y funcionarios del gobierno, e incluso un espía del SSU, habían sido asesinados en las calles de Kiev. La emisión de una emisora de televisión pronacional fue interrumpida por la explosión de una bomba de lejía que volvió cáustico el aire de los estudios, y una emisora de radio que se había pronunciado contra el ataque de Rusia en el este fue incendiada y eliminada del aire. .

Poco antes de las ocho de la noche, Gavin se sentó en el sofá de la casa segura. Frente a él, en la mesa de café, había varios transmisores GPS con los compartimentos de las baterías abiertos. Él y Clark estaban cambiando las baterías, una tarea aburrida pero necesaria, que se hizo un poco más difícil para Clark porque le habían destrozado la mayoría de los huesos de su mano derecha más de un año antes.

Mientras trabajaban en silencio, sonó el teléfono móvil de Gavin; ni siquiera lo miró antes de responder. "¿Sí?"

"Oye, Gav, soy Jack".

“¡Rian! Es bueno saber de ti. ¿Cómo va todo en la alegre Inglaterra?

"No tan alegre como me gustaría, a decir verdad".

"¿No? Bueno, deberías verlo por aquí. Disturbios en la calle, asesinatos, bombardeos, espías, matones de la mafia, lo que sea”.

Hubo una pausa en la línea. “¿Gerry trasladó Hendley Associates a D.C.?”

Gavin se rió. “Supongo que estás fuera del circuito. Estamos en Kiev”.

"¿En realidad? No tenía ni idea. ¿Qué estás haciendo allí?

"Sabes. Mierda de espía”.

"Bien. ¿Están todos a salvo?

"Sí. El otro día me puse nervioso para John, Dom y Ding, pero estamos bien”.

“Bueno, necesito un favor. Tengo una lista de números de teléfono y

esperaba que pudieras rastrearlos".

"Seguro. Envíalos".

Unos segundos más tarde, apareció un correo electrónico en el teléfono de Gavin. Lo abrió y hojeó la lista de números de teléfono de arriba a abajo.

"Interesante. La mayoría de ellos son números locales de Kiev. ¿De dónde los conseguiste?

"De uno de los matones de la mafia de Londres que intentó matarme hoy".

Gavin miró a Clark con los ojos muy abiertos. Clark vio la mirada y cogió el teléfono.

Gavin no se lo entregó de inmediato. "¿Hablas en serio?"

"Me temo que sí. Me vendría bien esa información tan pronto como puedas enviármela".

Gavin dijo: "Parece que sí. Me ocuparé de esto ahora mismo. He estado jugando dentro de la red del sistema de telecomunicaciones local. Puedo conseguirte los nombres y direcciones de los propietarios del teléfono, pero también puedo hacer otro ingenioso truco.

"¿Qué es eso?"

"Puedo rastrear el localizador GPS asociado con estos números. Eso significa que puedo decirles dónde ha estado físicamente cada uno de estos teléfonos durante los últimos treinta días. Lo llamamos pan rallado".

"Eso sería genial".

Clark chasqueó los dedos de la mano que tendía hacia el teléfono.

Gavin dijo: "Tengo a alguien aquí que quiere hablar contigo".

Ryan murmuró: "Tenía miedo de eso. Me va a regañar, ¿no?

Gavin Biery dijo: "Considéralo un amor duro, chico".

Clark habló por teléfono con Ryan, quien procedió a contarle todo sobre los acontecimientos del día anterior. Clark escuchó atentamente, no

interrumpió en absoluto, pero una vez que Ryan terminó con su historia, la pausa en la línea le dijo al joven que el mayor no estaba contento.

Clark dijo: “Chico, te lo juro por Dios, logras meterte en esta mierda, ¿no?”

"Bien . . . Esto me explotó”.

"En el momento en que tuviste esa sensación nerviosa de que te estaban siguiendo, deberías haber levantado el maldito teléfono y llamarme".

"Bueno, John, por lo que me acaba de decir Gav, tú también has estado un poco atado".

“Eso no te saca del apuro en este caso. Sabes que podría haber tenido tipos y armas a tu alrededor en un par de horas. Demonios, conozco a suficientes tipos viejos del SAS en Londres que podría haberte puesto seguridad en veinte minutos. No puedes simplemente correr solo así, por Dios. Eres el hijo del presidente”.

"Lo sé. Pensé que simplemente estaba siendo paranoico. No reconocí el nivel de amenaza hasta que fue demasiado tarde”.

"Este Gleb the Scar que mencionaste es una personalidad con la que estamos muy familiarizados aquí".

"¿En realidad?"

"Sí. Es Siete hombres fuertes, de San Petersburgo. Creemos que podría ser el número dos de su organización”.

"¿Quién es el número uno?"

“Nadie lo sabe. Pero Gleb está aquí realizando operaciones de proxy para el FSB.

Ryan dijo: “Interesante. Los tipos que me atacaron trabajan para él, y en mi trabajo en Castor and Boyle, descubrí un plan ilegal para defraudar a uno de nuestros clientes, y lo rastreé como un pago de Gazprom, que es el gobierno ruso, a un hombre del FSB. vínculos llamados Dmitri Nesterov”.

Clark le dijo a Ryan que mantuviera la línea mientras él comprobaba si ese

era un nombre que habían encontrado en Ucrania. No lo habían hecho. Luego le preguntó a su experto local, Igor Kryvov, si alguna vez había oído el nombre, pero también era nuevo para él.

Clark habló rápidamente y con total seguridad en sí mismo. “Muy bien, obviamente estás en el centro de una tormenta de mierda allí, así que esto es lo que va a pasar: te enviaré a Ding, Dom y Sam ahora mismo, esta noche, en el Gulfstream. Te escoltarán de regreso a Estados Unidos. Si su nuevo amigo tiene pasaporte, también pueden llevarlo. Si no tiene pasaporte, tal vez podamos conseguir algo”.

Ryan vaciló por un momento.

Clark percibió la reticencia y dijo: “Jack, te das cuenta de que no puedes quedarte ahí. ¿Bien?"

“John, sé que parece que estoy corriendo un gran riesgo si me quedo aquí, pero estoy en medio de algo que no puedo dejar atrás. Hay demasiado en juego. Apreciaría un poco de músculo para cuidarme la espalda, sólo si puedes prescindir de él.

“Los haré moverse en media hora. ¿Estás al menos en un lugar seguro ahora?

“Soy móvil. Dejé mi auto en un centro comercial y tomamos un taxi hasta una agencia de alquiler de autos, donde conseguí otro vehículo. Está a mi nombre, por lo que, en teoría, podrían rastrearme, pero los tipos de los Siete Hombres Fuertes que tengo encima no han demostrado que estén utilizando mucha vigilancia de alta tecnología todavía. Sólo para estar seguro, hice un DEG y no hay cola”.

Clark respondió: “Me sentiría mejor si volvieras a Estados Unidos, pero por ahora llevaré el avión y a los muchachos a Londres. Mientras tanto, te llamaremos cuando Gavin revise los nombres en los datos telefónicos que le enviaste”.

"Gracias, Juan".

—

Ryan y Oxley condujeron por el campo al norte de Londres mientras esperaban que Gavin volviera a llamar. No hubo conversación entre los dos.

Ox parecía perdido en sus pensamientos y Ryan estaba pensando en su próximo movimiento.

Quería hablar con Sandy Lamont, pero no estaba seguro de poder confiar en él. Era muy posible que Lamont le hubiera avisado a alguien que Ryan iba a ver a Corby. Era posible que Lamont supiera de la conexión entre Castor y Oxley, aunque para Ryan seguía siendo un misterio por qué alguien tendría que morir por ello.

Cuanto más pensaba Jack en Lamont, más sospechaba. Reconoció que su afable jefe le había advertido dos veces que no profundizara más en el acuerdo con Gazprom, antes de finalmente sacarlo del caso por completo. ¿Podría haber habido razones para esto más nefastas que las que él había declarado?

Jack sabía que la única manera de saberlo con certeza era confrontarlo y evaluar su reacción.

Se detuvieron en un restaurante de comida rápida y compraron comida para llevar, y luego estacionaron en el estacionamiento detrás de un concurrido albergue para motor para comer. Acababan de terminar de comer cuando sonó el teléfono de Jack.

"Hola, Gavin".

Fue John Clark quien habló primero. “En realidad, son John y Gavin. Te tenemos en altavoz”.

Gavin habló a continuación. "Ryan, tienes una situación ahí".

"Explicar."

“Había veinticuatro contactos en el teléfono que eran de posible interés, pero los reduje a seis que necesitaban un seguimiento completo de ellos. Dos de los seis son personalidades con las que nos hemos topado aquí en Kiev”.

"Tienes que estar bromeando".

“No”, dijo Clark. “Pasamos la mayor parte de la semana pasada etiquetando a hombres que conocieron a Gleb the Scar en el Fairmont Grand. Estos dos tipos en el teléfono de tu sicario son obviamente personajes de la mafia. Los puse como tenientes. Han estado en contacto regular con su amigo

Oleg durante al menos el último mes y hablaron con él en las últimas veinticuatro horas mientras estaba en el Reino Unido.

Gavin retomó desde allí. “Aparentemente hay dos más en el grupo que pusiste en hielo. Sus teléfonos dejaron de funcionar poco después del mediodía de hoy en la ciudad de Corby y ahora están transmitiendo señales en una comisaría de policía. Seguí las rutas de navegación del GPS a varios lugares, tanto en el Reino Unido como en Ucrania. No son tan terriblemente interesantes en sí mismos, pero sus teléfonos estaban en el mismo hotel de bajo alquiler anteayer como otro teléfono de la lista, y ese teléfono es el más fascinante de todos”.

“¿Y eso por qué?”

John Clark habló ahora: “Porque el dueño de ese teléfono pasó parte del último mes en una casa en un suburbio de Moscú. Esa casa es propiedad de un hombre llamado Pavel Lechkov y, aunque sabemos que es ruso, no tenemos nada sobre él. Intentamos encontrar una foto de Lechkov pero no encontramos nada, lo que me hace sospechar que podría ser un agente de inteligencia”. Clark añadió: "Hay más, Jack".

“Estoy escuchando”.

Gavin dijo: “Busqué su número de teléfono y lo rastreé hasta un par de hoteles en Londres. Pero el viernes por la tarde fue a una residencia privada en Islington”.

Jack hizo la siguiente pregunta con temor. “El viernes por la noche es después de que fui a Corby a ver a Ox. ¿A qué lugar de Islington fue Lechkov?

Clark dijo: "Pasó veinticinco minutos en la casa de Hugh Castor".

“¿Es así?” Jack murmuró.

Clark dijo: “Sí. Por supuesto, no podemos decir si se reunió o no con Castor. Sin embargo, me temo que su empleador en Londres está empezando a dar la impresión de que podría estar involucrado (al menos indirectamente) en el ataque contra usted.

Ryan dijo: “Son dos strikes en su contra. Está involucrado con los Siete Hombres Fuertes y conocía a Oxley desde hace mucho tiempo. Parece que

Lechkov visitó a Castor después de que yo fui y me reuní con Oxley, y luego Lechkov se reunió con Oleg y los otros matones de los Siete Hombres Fuertes y les dio órdenes de matar a Ox".

Clark dijo: "Jack, espero que estés de acuerdo, este parece un buen momento para que regreses a los Estados Unidos".

Ryan no estuvo de acuerdo. "Tengo alguien aquí en Londres con quien necesito hablar. Después de eso, quiero reunirme con Malcolm Galbraith. Quizás pueda conectar algunos puntos más".

Clark guardó silencio.

Para reforzar su argumento, Jack dijo: "John, estaré en Stansted cuando aterrice el avión y volaremos a Edimburgo. Es Edimburgo. No es Kiev ni Moscú. Además, tendré a Ding, Sam y Dom a mi lado todo el tiempo. Adara vigilará el avión y a Oxley. Todo lo que quiero hacer es ir a tomar el té con un multimillonario y analizar su cerebro. ¿En cuántos problemas puedo meterme con eso?

Clark suspiró. "Supongo que estamos a punto de descubrirlo".

71

Treinta años antes

Después de su altercado con el investigador de contrainteligencia del MI6, Nick Eastling, el analista de la CIA Jack Ryan salió del consulado británico y tomó un taxi hasta Zehlendorf, un suburbio de Berlín Occidental. Aquí, en Clayallee, un gran complejo de edificios conocido como Clay Headquarters se extendía sobre varios bloques cercados. Este era el hogar del comando militar de los Estados Unidos en Berlín, conocido como la Brigada de Berlín, así como la Oficina del Comandante de los Estados Unidos y la Misión de los Estados Unidos en Berlín.

La Misión Berlín era esencialmente el punto de apoyo del Departamento de Estado en la ciudad, porque aquí no había ninguna embajada de Estados Unidos.

Como era de esperar, la CIA tenía muchos lugares secretos en Berlín Occidental, pero sus instalaciones aquí, detrás de las oficinas de la Misión Berlín, estaban entre las más seguras y mejor equipadas.

Ryan había elegido este lugar para poder comunicarse con Langley.

Los guardias del ejército estadounidense lo registraron en la puerta principal de Clayallee y se hicieron algunas llamadas para establecer su identidad. Pronto caminó solo por una calle arbolada y entró por la entrada lateral de Mission Berlin. Le dio su nombre a un hombre detrás de un escritorio, lo registraron nuevamente y luego lo escoltaron a un edificio independiente detrás de las instalaciones del Departamento de Estado.

Esta era la estación local de la CIA, y Ryan no tardó mucho en establecer sus credenciales y obtener su propia pequeña oficina para trabajar, junto con un teléfono seguro.

Le tomó unos minutos hacer funcionar el teléfono y, tan pronto como obtuvo tono de marcar, llamó a Cathy al Hospital Hammersmith. Se sintió decepcionado al comunicarse con una recepcionista que le dijo que su esposa estaba en cirugía en ese momento, por lo que dejó un mensaje diciendo que todo estaba bien y que intentaría llamar esa noche.

Luego llamó a Sir Basil Charleston en Century House, pero nuevamente

no pudo comunicarse con la persona a la que estaba destinado. La secretaria de Charleston le dijo a Jack que Sir Basil estaba de visita en Estados Unidos y que volvería con él lo antes posible.

Jack pasó una hora de la tarde sentado en la oficina esperando. Finalmente, a las cuatro de la tarde, Sir Basil Charleston volvió a llamar.

"Lo escuché todo de Nick", dijo Basil.

“Eastling y yo no estamos de acuerdo en esto. O sobre cualquier cosa, en todo caso.

“Reuní todo eso. Tienes que entender una cosa, Jack. La naturaleza del trabajo de nuestro personal de contrainteligencia los hace un poco diferentes a nosotros. Voy a utilizar una analogía del fútbol. Espero que puedas seguirnos”.

Jack respondió: "Supongo que te refieres al fútbol".

“Sí, allá lo llaman fútbol, ¿no? De todos modos, nosotros, como oficiales de inteligencia, somos jugadores ofensivos. Vemos el mundo como el objetivo de nuestro oponente y lo atacamos, dejando a otros el papel de proteger nuestro objetivo. La contrainteligencia, en cambio, son los defensores, están entrenados para proteger la portería. Están en desacuerdo con que corramos por el campo y los dejemos descubrir al lado contrario por su cuenta. Nos miran como un riesgo.

"Un equipo necesita ambos tipos, pero a veces los atacantes no apreciamos las tácticas de los defensores".

Ryan dijo: “Espero que me dejes jugar un poco a la ofensiva. Puede que Morningstar esté muerto, pero hay más que aprender sobre las cuentas del Ritzmann Privatbankiers”.

“Hablé con el juez Moore y el almirante Greer esta tarde. He aceptado darle acceso al expediente Morningstar y a los archivos preliminares de la investigación Penright con la condición de que comparta todas sus conclusiones con nosotros inmediatamente”.

Una oleada de alivio invadió a Ryan. “Por supuesto que lo haré”.

“¿Volverás a Londres?”

"Me gustaría quedarme aquí en caso de que descubra algo".

“Pensé que podrías decir eso. Haré que le lleven todo desde nuestro consulado en Berlín. Un mensajero estará esperando mientras lo revisas. Él te explicará el protocolo”.

"Me pondré a trabajar en ello aquí y te llamaré si encuentro algo".

—

Una hora más tarde, Ryan se reunió con el mensajero de la oficina local del MI6 en el vestíbulo de Mission Berlin. El hombre se hacía llamar Sr. Miles, y después de que Jack lo miró, decidió que el hombre había estado fuera del ejército y trabajando para SIS durante unos diez minutos. Era de mediana edad, pero de mandíbula cuadrada y musculoso, y estaba de pie con los hombros muy erguidos. Llevaba un maletín en el que, supuso Jack, se guardaban los expedientes. Jack extendió la mano para tomarlo y el señor Miles levantó el brazo de su abrigo unos centímetros para revelar el estuche discretamente esposado a su muñeca.

“Tú y yo charlemos un poco antes de entregarte esto. ¿Está bien, señor?

"Claro", dijo Jack. El analista estadounidense se dio cuenta entonces de que recibir documentos secretos en el campo era un proceso diferente a enviarlos a su escritorio en Century House.

Juntos, Jack y Miles caminaron hacia la cafetería, y tan pronto como se sentaron en una mesa, el inglés hizo que Jack firmara varias hojas de papel diciendo que no robaría ninguno de los documentos que estaba a punto de ver, ni copiaría nada. , destruir cualquier cosa o hacer cualquier otra cosa que le diera al mensajero británico del SIS una razón para golpearlo en la cabeza con una silla.

Ryan pensaba que este tipo era uno de los ingleses más serios que había conocido en su estancia aquí en Europa, pero tenía que admitir que enviar al señor Miles con los archivos tuvo el efecto deseado. Ryan se dijo a sí mismo que sería mejor que no manchara ni una sola mancha en el papeleo, porque no quería que este hombre se molestara con él.

Pronto el mensajero se sentó en una mesa de la cafetería a fumar cigarrillos y tomar café, y Jack regresó a su pequeña oficina prestada para

poder investigar los archivos relacionados con el caso Morningstar.

Vio de inmediato que gran parte de él estaba en forma de notas escritas a mano por el propio David Penright, y que otros documentos (todos relacionados con la muerte de Penright) estaban escritos a mano por Nick Eastling y miembros de su equipo.

De todos los documentos presentes, la impresión matricial de las transferencias bancarias internas del Ritzmann Privatbankiers fue la que más le llamó la atención a Jack. A primera vista no había mucho que ver. Sólo columnas de cuentas numeradas junto a otras columnas de cuentas numeradas junto a una columna que mostraba, hasta donde Jack podía determinar, valores representados en francos suizos.

Adjunta al expediente había una traducción al inglés de las pocas palabras de las páginas.

No había nada en la copia impresa que pareciera obviamente crucial para el caso. Si la KGB u otros rusos estuvieran usando el RPB para retener dinero, las transferencias al banco a la cuenta rusa sospechosa serían muy importantes, al igual que cualquier transferencia fuera del banco a otros bancos alrededor del mundo. Este tipo de transacciones podrían ayudar al SIS y a la CIA a seguir el rastro del dinero.

Pero las transferencias internas de cuentas no le parecieron muy útiles a Ryan. Sabía lo suficiente sobre banca como para saber que muchos titulares de cuentas tenían múltiples cuentas y rutinariamente movían su dinero dentro del banco. Algunas cuentas pueden estar vinculadas a una cartera de inversiones o se puede utilizar otra cuenta para cuentas por pagar en el lugar de negocios del titular de la cuenta.

Este fajo de papeles le pareció a Ryan de naturaleza más administrativa.

Otro problema con la copia impresa fue que le resultaba indescifrable, porque aunque Penright le había dado la lista de clientes de los bancos, la lista de clientes no estaba vinculada a las cuentas numeradas.

No, no había ninguna razón para encontrar esta impresión interesante en lo más mínimo, excepto por el hecho de que, hasta donde cualquiera pudo determinar, un ejecutivo de banco había entregado personalmente estos documentos internos a un espía británico la noche en que el espía británico

fue asesinado. , y el propio ejecutivo del banco fue asesinado dos días después.

Solo eso hizo que esta larga impresión de matriz de puntos doblada fuera digna de una mayor investigación.

Ryan comenzó a mirar las fechas de las transacciones enumeradas. La copia impresa tenía 122 páginas y, por lo que Ryan podía ver, parecía contener todas las transferencias internas de los últimos treinta días.

Ahora pensó en retrospectiva. Tobias Gabler había sido asesinado cinco días antes. Ryan pasó un dedo rápidamente por la columna de fechas, pasó página tras página y finalmente encontró la fecha de la muerte de Gabler.

Comenzó a mirar las cuentas numeradas y las transferencias internas, y buscó múltiples transferencias que salían de la misma cuenta. Había docenas de casos de esto, por lo que pronto comenzó a analizar transferencias de alto valor, o casos en los que la misma cuenta había realizado muchas transferencias a una sola segunda cuenta.

Utilizó un bloc de notas para calcular cuánto se había retirado de cada cuenta. Fue lento, laborioso y aburrido, pero después de una hora y media comenzó a concentrarse en dos cuentas numeradas en particular. Desde el día anterior a la muerte de Tobias Gabler y durante tres días, se produjeron varias transferencias importantes desde la cuenta número 62775.001 a la cuenta número 48235.003.

Le tomó dos horas más terminar su trabajo. En total, desde la víspera de la muerte de Tobias Gabler se han realizado 704 transferencias de fondos internas. Doce de ellos procedieron de 62.775.001, y el total de las doce transferencias ascendió a 461 millones de francos suizos. Jack comprobó el tipo de cambio en un periódico financiero que encontró sobre el escritorio; luego acercó su calculadora e introdujo algunos números.

El monto de la transferencia fue de 204 millones de dólares. Penright le había dicho que la cuenta que estaban investigando los sospechosos del KGB contenía exactamente esa cantidad. Al revisar las transacciones 704, Jack vio que ninguna otra cuenta había movido una décima parte del dinero como lo había hecho la cuenta 62775.001.

Jack estaba seguro de que ésta era la cuenta en cuestión y que todo el

dinero había sido transferido a otra cuenta en el mismo banco. Jack no tenía forma de saber si se trataba simplemente de un mal intento de ocultar los fondos de la primera cuenta o si representaba algún tipo de pago a otra entidad que tenía una cuenta en RPB.

Pero fuera lo que fuese lo que estaba pasando aquí, Jack sabía que era importante y sabía que necesitaba descubrir quién era el propietario de la cuenta número 48235.003, el receptor de los 204 millones de dólares.

Jack dejó a un lado la impresión de matriz de puntos y pasó la siguiente hora leyendo todo lo que había disponible sobre Morningstar y la investigación de la muerte de Penright. Había muchísimos datos mundanos: lugares y horarios de reunión de Marcus Wetzel y David Penright, protocolos establecidos para establecer un punto muerto, marcas y modelos de vehículos vistos en la zona. Jack no aprendió mucho de nada de esto.

Pero descubrió algo interesante. En una reunión tres días antes de la muerte de Tobias Gabler, Penright había presionado a Marcus Wetzel para que intentara obtener más información sobre el titular de la cuenta de los doscientos millones. Para ello, según se desprende de la documentación, Morningstar había hablado directamente con Tobias Gabler en una reunión entre ambos en un parque cerca del lago Zug.

Jack se preguntó si esa conversación provocó la muerte de los tres hombres. Parecía posible que una vez que Gabler supiera que Wetzel estaba buscando información sobre la cuenta, hubiera acudido directamente a los rusos para advertirles que un ejecutivo del banco estaba haciendo preguntas.

Entonces, para Ryan era concebible que los rusos hubieran decidido trasladar su dinero a un lugar seguro y matar tanto a Wetzel, el hombre que hacía las preguntas, como a Gabler, el hombre en posesión de las respuestas. Y luego, fue exagerado, pero fue posible, los rusos mataron al agente británico que dirigía la operación contra ellos.

Ryan se frotó el cansancio de los ojos.

Poco después de las nueve de la noche, Jack llamó a Sir Basil a su casa en Belgravia, Londres. "No sé qué encontré, pero al menos tengo un lugar por donde empezar".

"¿Dónde?"

“Lo primero es lo primero. Gracias por dejarme echar un vistazo a los archivos”.

"Por supuesto."

Jack explicó que había trabajado en las transferencias internas y que estaba casi seguro de que todo el dinero que Morningstar había marcado como sospechoso se había trasladado a otra cuenta.

Jack dijo: “Necesitamos profundizar en la nueva cuenta numerada. Si podemos descubrir quién es el propietario, podremos seguir monitoreando estos fondos”.

Charleston dijo: “Como siempre, Jack, has hecho un trabajo impresionante. Pero me temo que lo que estás pidiendo no se puede pedir simplemente. Obtener información sobre la nueva cuenta implicaría encontrar un nuevo hombre interno en este banco en particular. Algo muy raro, por cierto. Me temo que Morningstar fue algo excepcional”.

“Tenemos que ir al banco. O SIS o Langley. Podemos presionarlos”.

“Presionar a un banco suizo no tendrá éxito sin pasar por el sistema legal suizo, e incluso si recibiéramos permiso para obtener información sobre la cuenta, tomaría meses. Quien controle esa cuenta puede sacar el dinero en días, si no en horas.

“Lo siento, Jack. Teníamos un hombre interno, lo perdimos y ahora hemos perdido el acceso que él nos brindó”.

Jack sabía que Basil tenía razón. Morningstar había trabajado como un activo sólo porque había venido voluntariamente a los británicos. Cualquier intento de presionar al RPB para obtener información sobre las cuentas tardaría mucho más en dar frutos que el que tardarían los rusos en sacar su dinero del banco.

El trabajo de Ryan de las últimas horas había sido, si no una pérdida de tiempo, ciertamente nada que pudiera crear inteligencia procesable en el futuro cercano.

Abatido, Ryan le dijo a Charleston que volaría de regreso al Reino Unido al día siguiente y le deseó buenas noches. Luego recogió todos los expedientes y salió de la pequeña oficina.

El mensajero del SIS llamado Sr. Miles había estado esperando en la cafetería todo el tiempo que Jack trabajó, y ahora revisó cada página de cada documento, verificando los archivos físicos con una copia impresa que tenía consigo. Luego los volvió a guardar en su estuche, lo esposó a su muñeca, le dio las buenas noches a Jack y se dirigió a su auto.

El personal de la CIA que aún se encontraba en el edificio le ofreció a Jack una cama en una parte del cuartel del ejército utilizada para el personal de la CIA, pero le advirtieron que no habría ducha caliente esa noche y que la cafetería había cerrado por la noche.

Jack ya no era un marine; no tenía ningún interés en la austeridad y quería aclarar su mente con una comida y una ducha caliente. Agarró su maleta, salió por la puerta principal de la sede de Clay y llamó a un taxi. El conductor no hablaba mucho inglés, pero entendió cuando Jack dijo que quería ir a un hotel.

“¿Qué hotel?” preguntó el conductor.

Ciertamente era una pregunta razonable, pero Ryan no tenía una respuesta. No conocía Berlín en absoluto. Pensó en el área en la que había estado la noche anterior. Él dijo: “¿Boda? ¿Hay algún hotel en Wedding?

El conductor miró por el retrovisor, se encogió de hombros y dijo: “Alles klar”.

Quince minutos después, Ryan se bajó del taxi en Luxemburger Strasse, frente a una cadena de hoteles con vistas a Leopoldplatz, una plaza de hormigón rodeada de edificios construidos desde que la zona había sido arrasada en la Segunda Guerra Mundial. Jack se registró por una noche y luego subió a su habitación. Quería llamar a Cathy, pero se dio cuenta de que se moría de hambre. Sin siquiera quitarse el abrigo ni la bufanda, regresó al vestíbulo, donde cogió un mapa del conserje, pidió prestado un paraguas al portero y luego salió a la fría lluvia en busca de una cerveza y una cerveza. bocado rápido para comer.

72

En la actualidad

Sandy Lamont vivía en el barrio londinense de Tower Hill, en un apartamento del noveno piso que le ofrecía una vista espectacular del Támesis y de la Torre de Londres. Su casa estaba justo en medio de la mejor vida nocturna de la ciudad, y Sandy, un soltero, disfrutaba pasar las tardes en los pubs con sus amigos. Esta noche no había sido diferente y, como de costumbre, Sandy esperaba terminar la noche con alguna compañía femenina.

Además, como la mayoría de las noches, Sandy se ponchó por completo, por lo que alrededor de la medianoche subió solo las escaleras de su edificio hasta el vestíbulo y luego entró en el ascensor vacío.

Un minuto más tarde entró en su apartamento, luego arrojó las llaves sobre la mesa de la entrada y dejó su chaqueta en el perchero junto a la puerta. Encendió la televisión, puso un canal de deportes y se sentó en el sofá.

Justo cuando empezaba a comprobar los resultados de fútbol, una luz se encendió en el rincón más alejado de la sala de estar, lo que le hizo saltar un pie del sofá.

Sandy vio a un hombre allí, sentado junto a la ventana que daba a la calle en una silla que obviamente había traído desde la cocina.

"¡Maldito infierno!" Lamont gritó sorprendido.

El inglés se inclinó hacia adelante, con la mano sobre el corazón palpitante y dijo: "¿Ryan?"

Jack Ryan miró por la ventana un momento antes de hablar. Finalmente dijo: "Quizás esté cometiendo un error".

Lamont necesitó otro momento para superar el impacto de la intrusión y luego respondió: “¡Te garantizo que estás cometiendo un error! ¿Qué estás haciendo en mi piso?

"Quiero decir, podría estar cometiendo un error al confiar en ti".

“¿Esto es una muestra de confianza? ¿Cómo carajo entraste? ¿Abriste la

maldita cerradura?

"No. Lo hizo". Ryan asintió hacia la esquina opuesta de la habitación. Allí, en la oscuridad, Sandy apenas pudo distinguir la silueta de un hombre corpulento apoyado contra la pared como aburrido.

"OMS . . . ¿Quién carajo es ese?

Ryan continuó como si no lo hubiera escuchado: "No confiaría en ti en absoluto, excepto que estuvieras allí en Saint John's. No tenías idea de que estábamos en peligro, lo pude ver en tu cara".

"¿De qué estás hablando?"

"Si supieras de los hombres que me perseguían, no habrías reaccionado así. Y aunque me presionaste para que abandonara Gazprom, eso fue sólo después de que Castor te criticara. Estabas tan entusiasmado como yo al principio, ¿no?

"Me estás asustando, Jack. O me cuentas qué está pasando o llamo a la policía".

El hombretón de la esquina habló con voz ronca: "No podrás acercarte a tu teléfono, amigo".

Jack se acercó y se sentó junto a Sandy. "Confío en ti", dijo Jack, casi para sí mismo. "No creo que seas parte de lo que está haciendo Castor".

"¿Castor? ¿Qué está haciendo Castor?

"Hugh Castor trabaja para los rusos".

Sandy se rió. Parecía nervioso, reconoció Jack, pero no detectó engaño. Vio más confusión. Incomprensión.

"Cojones."

"Piense en todo lo que sucede en Castor y Boyle. Somos parte del sistema que el Kremlin está utilizando para golpear a sus enemigos. Todos nuestros casos exitosos son contra oligarcas que se oponen a Volodin. Todos los casos contra las propiedades de los siloviki, como el caso Galbraith, avanzan lentamente o quedan en el limbo".

“Eso es absurdo. Hemos ganado casos contra miembros de los siloviki”.

“Lo investigué por mi cuenta. Los únicos casos de siloviki en los que hemos trabajado que tuvieron una resolución positiva para nuestros clientes fueron aquellos contra siloviki que tuvieron una pelea con Volodin y sus hombres superiores”.

Lamont pensó en eso por un momento. Sacudió lentamente la cabeza. "Has perdido la cabeza". Parecía inseguro.

Jack miró por la ventana la oscuridad del Támesis. “Castor se reunió con un ruso en su casa. Un hombre llamado Lechkov.

"Bueno. ¿Entonces? Conoce a muchos rusos.

“¿Conoce a Lechkov?”

"No. ¿Quién es él?"

“Creemos que es un agente de los Siete Hombres Fuertes. Envió a algunos matones para darme una paliza y matar a este hombre”.

Lamont parecía genuinamente atónito. "¿Por qué?"

“Oxley aquí solía ser el MI5. Castor era su manejador. Fui a reunirme con Oxley en su casa en Corby y tan pronto como lo hice, todo cambió. Los rusos que me habían estado siguiendo pasivamente me atacaron. También atacaron a Oxley”.

Lamont los miró a los dos de un lado a otro. "Bien. Está en las noticias. Los asesinatos en Corby.

Ryan simplemente dijo: “No fue un asesinato. Fue en defensa propia”.

Sandy Lamont se inclinó hacia adelante; Jack pensó que iba a vomitar. Finalmente murmuró algo, pero Jack no pudo entenderlo.

"¿Qué?"

Sandy repitió en voz más alta: “Nesterov”.

“¿Qué pasa con Nésterov?”

“Cuando Hugh descubrió que te habías concentrado en Dmitri Nesterov, se volvió loco. Quería despedirte por continuar la investigación de Gazprom cuando te advertí dos veces que te fueras. Quería despedirme por no presionarte más.

"¿Por qué?"

"No sé. Te dijo que se enteró por el SIS de que Nesterov era del FSB, pero eso no era cierto; supo el nombre de inmediato, lo noté. Sospeché que tenía algún conocimiento del hombre. Había algo extraño en su forma de actuar. Lo supe en ese momento pero no pude precisarlo”.

Ryan dijo: “Entonces Castor conoce a Nesterov de alguna manera. El Kremlin le pasó más de mil millones de dólares. ¿Por qué?"

Sandy dijo: "No lo sé".

La habitación quedó en silencio por un momento. Entonces Jack dijo: "Necesito hablar con Castor sobre esto".

“¿Por qué no simplemente ir a la policía?”

“No necesito que lo arresten. Necesito respuestas”.

Sandy dijo: "Castor se fue de la ciudad esta tarde".

"¿A dónde fue?"

“No tengo ni idea. Tiene propiedades en todo el mundo. Podría estar en cualquier lugar”.

Mierda, pensó Jack. Si Castor abandonó la ciudad después de enterarse de que Jack y Oxley habían escapado, probablemente fue porque estaba huyendo.

—

Ryan y Oxley dejaron a Sandy Lamont muy conmocionado solo en su apartamento y luego se dirigieron al aeropuerto de Stansted. Aquí conocieron el Hendley Associates G550 en su lugar en un operador de base fija. Cuando se abrió la puerta y bajaron las escaleras, Adara Sherman miró hacia la pista y observó a los dos hombres que estaban allí junto al coche. Jack vio que su mano se movía ligeramente detrás de su espalda.

Ryan sabía que guardaba allí una pistola SIG Sauer en una funda.

Levantó las manos. “Adara. Soy yo. Jacobo."

Ella ladeó la cabeza y luego se relajó. “Lo siento, Jack. Has cambiado, ¿no?

Jack sonrió, satisfecho de que sus esfuerzos por disfrazarse hubieran funcionado.

Ding, Dom y Sam bajaron del avión, y cada hombre pasó sus manos por el pelo corto de Ryan, le tiró de la barba y comentó todo el bulto que había adquirido en los últimos meses.

Ryan sintió una poderosa sensación de alivio cuando subió al avión. Estar de regreso con algunos de sus colegas le dio nuevas energías. Mientras abrazaba a Ding, Dom, Sam y Adara, se preguntó por qué diablos había venido solo al Reino Unido en primer lugar.

El equipo se presentó a Oxley sin saber mucho sobre quién era. Por su parte, Ox estaba más desconcertado que nada por estar sentado en un Gulfstream de 25 millones de dólares con un grupo de yanquis que parecían ser un equipo de operaciones especiales, pero interactuaba con el hijo del presidente de los Estados Unidos como si fuera una especie de de un colega perdido hace mucho tiempo.

Adara le preguntó a Jack adónde quería ir. Ella amablemente les explicó que podían dirigirse a Francia o Bélgica sin cargar combustible, pero si Ryan quería viajar mucho más lejos tendrían que cargar combustible, y si estaba listo para regresar a los Estados Unidos necesitarían obtener autorizaciones de salida. .

Él le dijo que quería ir a Edimburgo. Ahora que Castor había huido, Jack sabía que tendría que encontrar respuestas de otra manera. Necesitaba reunirse con Galbraith.

Estuvieron en marcha en menos de quince minutos.

A juzgar únicamente por las pérdidas enemigas, las primeras cuarenta y ocho horas de la Operación Alfombra Roja del Carbón habían sido un éxito. Se habían desplegado en la zona de combate doce equipos de operaciones especiales estadounidenses y británicos y ocho helicópteros de exploración, cada uno equipado con marcadores láser que podían vincularse a los activos de la Fuerza Aérea de Ucrania. Estas fuerzas de ataque, junto con el solitario Kiowa Warrior armado y los cuatro UAV Reaper armados, habían registrado 109 muertes de blindados y armamento enemigo. Entre el equipo destruido se encontraban casi treinta del principal tanque de batalla de Rusia, el T-90, y dos enormes BM-30 MLRV.

Los 109 asesinatos representaron casi el cincuenta por ciento de todos los objetivos destruidos por los ucranianos, una cifra notable, considerando que Estados Unidos estaba desplegando menos del uno por ciento de todas las fuerzas en la lucha.

Aunque Rusia ocupó completamente la península de Crimea el segundo día de la invasión, después de tomar las provincias fronterizas de Luhansk y Donetsk, sus pérdidas habían aumentado hacia el oeste, y al final del día estaban efectivamente paralizadas por el mal tiempo que dejó en tierra la mayoría de los helicópteros rusos. La capa de nubes también causó problemas a los aviones rusos, ya que la mayoría de las municiones utilizadas eran bombas de uso general y cohetes no guiados, los cuales requerían buena visibilidad para ser efectivos.

Pero los estadounidenses y los británicos también habían sufrido pérdidas importantes. Cuatro helicópteros elevadores MH-6 Little Bird utilizados para transportar equipos terrestres habían resultado dañados o derribados, así como un Black Hawk y un Kiowa Warrior. Cinco helicópteros más de diferentes tipos habían sido destruidos mientras estaban en tierra.

Nueve soldados estadounidenses y dos soldados británicos del SAS murieron y otros veinte resultaron heridos.

El JOC de la base militar de Cherkasy había funcionado las veinticuatro horas del día desde el inicio del conflicto. La base había sido bombardeada, pero los estadounidenses estaban en un búnker reforzado que podía sobrevivir a todo menos el mayor destructor de búnkeres o una detonación nuclear, y las

bombas que habían impactado la base habían estado lo suficientemente lejos como para no ser una preocupación importante para Midas.

Aunque el enemigo estaba estancado esta noche, se pronosticaba buen tiempo para los próximos tres días, y todos los involucrados en la operación se dieron cuenta de que esto significaba que los rusos inevitablemente avanzarían hacia el oeste nuevamente.

Algunos habían esperado que, después de tomar Crimea, la voluntad rusa de luchar menguaría, pero hasta ahora nadie en la comunidad de defensa e inteligencia de Estados Unidos había visto ninguna prueba real de ello.

Los rusos estaban llegando y parecía que planeaban trasladarse hasta Kiev.

Midas sabía que no podría mantener su operación aquí por mucho más tiempo; Incluso se habló de trasladar el JOC al oeste inmediatamente, pero rápidamente anuló la conversación. Todas las unidades operativas avanzadas que aún estaban en el campo habían retrocedido varias veces durante los últimos dos días, pero todavía estaban a decenas de millas al este. Midas determinó que movería su JOC sólo si había algún compromiso debido a una falla de inteligencia o si había un riesgo real de que sus activos desplegados pudieran saltar más allá de su posición mientras continuaban retrocediendo para mantenerse justo por delante del avance ruso.

A pesar de que su operación había ralentizado significativamente el ataque ruso, el coronel Barry Jankowski no sentía que las cosas iban bien, por lo que decidió cambiar de táctica esta noche después del anochecer. Necesitaban desesperadamente cubrir más terreno antes de que los rusos se consolidaran después de barrer Crimea y continuar la lucha en dirección a Kiev, por lo que tomó la decisión de reducir el tamaño de cada unidad. Convirtió sus doce equipos en el campo en dieciocho enviando algunas tropas de reserva de reconocimiento Delta a dos nuevas posiciones cerca de la frontera bielorrusa y dividiendo algunos de los equipos A más grandes en unidades de cinco, seis y siete hombres. .

No costaría nada en cuanto a potencia de fuego ofensiva, ya que los hombres en el campo no estaban usando sus propios rifles, granadas y pistolas para enfrentarse al enemigo. Pero Midas sabía bien que esto agotaría la capacidad de cada fuerza para defenderse si era atacada.

Se había comunicado por radio con cada unidad y les había dicho que

ahora serían más ligeras y más rápidas, y que debían utilizar esto como una ventaja y no verlo como un inconveniente.

Midas se había permitido una siesta de cuarenta y cinco minutos en una litera cerca del JOC, y ahora estaba de nuevo en servicio, de pie detrás de una fila de hombres con computadoras frente a ellos. Más allá de ellos, en la pared, había un monitor del tamaño del televisor de pantalla plana promedio en un hogar estadounidense, pero se adaptaba a sus necesidades al brindarles un mapa digital único al que todos pudieran señalar con los punteros láser todas las operaciones tácticas. hombres mantenidos en sus puestos de trabajo.

Uno de los hombres en comunicaciones con una unidad de observación del 5º Grupo de Fuerzas Especiales, distintivo de llamada Cochise, le indicó a Midas que se acercara a su computadora portátil. “Oye, jefe, Cochise informa que una larga columna de T-90 ha llegado detrás de los T-72 de la fuerza de defensa ucraniana en su sector, y ahora están evitando la posición de Cochise, avanzando por un camino de acceso desde la autopista M50. Dicen que no hay otros recursos terrestres ucranianos que puedan atacarlos en este momento”.

"Muéstrame dónde están ahora".

El operador utilizó su puntero láser para indicar la posición de la unidad en tiempo real en el mapa.

Midas dijo: "Estos tanques están más cerca de Cherkasy que nadie, ¿no?"

“Sí, y cuentan con el apoyo de desmontajes y aire dedicado que mantiene el CAS. Es posible que pierdan aire durante la noche, especialmente con este tiempo, pero mañana por la mañana Cochise informa que estarán a veinte millas del JOC.

"¿Cuál es la fuerza de la columna roja?"

"Después del enfrentamiento con los T-72, Cochise Actual sitúa su fuerza en quince T-90 y otros cuarenta más APC, MLRV y otros vehículos de apoyo".

"Cochise perdió a un par de muchachos ayer". Midas se lo dijo a sí mismo, pero el controlador lo tomó como una pregunta.

"Sí, señor. El capitán que los dirigía era KIA, y otra tropa resultó herida en un aterrizaje forzoso durante la inserción inicial del helicóptero. Todavía

quedan cuatro tropas en total, lideradas por un primer teniente".

"Pero su SOFLAM está operativa, ¿verdad?"

"Así es, pero para enfrentarse a la nueva columna, tendrán que romper la cobertura y dirigirse hacia el suroeste. Los alejará de la M50, y quién diablos sabe qué más podría pasar por esa autopista que se perderán".

Midas vio el problema. Desde la frontera bielorrusa hasta Crimea, sólo tenía dieciocho equipos para cubrir unos treinta y cinco posibles vectores de ataque que los rusos podrían estar utilizando. Era imposible tripularlos a todos, y aunque el ejército ucraniano estaba en el terreno, su tecnología no les estaba dando el impacto que necesitaban en esta pelea, considerando su menor fuerza y su entrenamiento deficiente.

Lo que Midas necesitaba era otro equipo para disparar el láser. Miró al controlador. "¿Hablas con la SF ucraniana? ¿Tienen a alguien que sepa cómo hacer esto?

"Negativo, señor. Su equipo es su equipo y todos están desplegados".

Le habían dicho en términos muy claros que no utilizara a los Rangers en la base para operaciones avanzadas. Simplemente no había suficientes hombres para proteger a los helicópteros estadounidenses y al JOC y también encargarles la operación de la SOFLAM.

Midas lo pensó dos veces. "Bueno. Envía a los Kiowa, Black Wolf Two Six y cualquier Reaper que esté dentro del alcance".

"Esos no serán suficientes Hellfires para detener ese ataque".

"Lo sé. Tendrán que atacar y darse a la fuga, intentar frenarlos esta noche para ganar algo de tiempo para que los ucranianos se arreglen y envíen algunos tanques por la mañana.

"Ya lo tienes, jefe", dijo el controlador, y tomó su walkie-talkie.

Malcolm Galbraith no era un hombre agradable.

Ryan había aprendido lo suficiente sobre el multimillonario escocés de setenta años en los últimos meses para saber que, aunque había tenido la desgracia de perder diez mil millones de dólares cuando le robaron su empresa en Rusia, conservaba una relación personal. patrimonio neto en algún lugar por encima de los cinco mil millones.

El escándalo de Galbraith Rossiya tampoco lo había dejado precisamente sin hogar. Su residencia principal era un castillo restaurado del siglo XVIII en el pueblo escocés de Juniper Green, y poseía casas en toda Europa, así como yates, jets privados y dos Eurocopters de última generación.

Pero la riqueza no le había dado la felicidad; esto quedó claro para Ryan en el momento en que conoció al hombre cara a cara en la oficina privada de Galbraith en su castillo de Juniper Green.

Ryan no pudo detectar nada más que amargura y desconfianza en su comportamiento, y ni siquiera le había contado a Galbraith las malas noticias todavía.

Ryan había pedido la reunión sorpresa esta mañana y la solicitud fue concedida de inmediato, a pesar de que había pedido discreción y que la conversación fuera solo entre ellos dos. Jack llegó solo: Sam y Dom lo llevaron en un auto alquilado y lo dejaron en la puerta principal; Luego se detuvieron en la calle hasta ver la puerta y dejaron el coche en marcha.

Jack había esperado que allí hubiera una fuerte fuerza de seguridad protegiendo al hombre (después de todo, valía más que el PIB de algunas naciones pequeñas), pero sólo había un par de hombres uniformados en la puerta y un policía alquilado conduciendo por allí. en el carrito de golf que lo llevó por el camino de entrada, y aquí, dentro del edificio, un hombre bien vestido que tal vez llevaba o no un arma debajo del traje lo condujo al estudio de Galbraith.

Pero eso fue todo. Incluso los perros del hombre eran corgis. Ni rottweilers ni dóbermans ni pastores alemanes.

A Ryan se le ocurrió que un hombre que estaba considerando emprender

acciones legales contra el gobierno ruso tal vez quisiera tomar algunas medidas más para mantener su persona segura.

Había muchas cosas en Galbraith que a Jack le parecían extrañas. A Jack no le habían ofrecido café ni té cuando llegó, lo que sospechaba que era una infracción importante del protocolo para una reunión de negocios en un castillo. Y cuando el propio Galbraith entró en la habitación, Jack se sorprendió al ver al hombre vestido con unos vaqueros azules descoloridos y una sencilla camiseta blanca que parecía haberla usado para limpiarse las manos de grasa de eje.

Galbraith pasó junto a Ryan, que tenía la mano extendida, y luego se sentó detrás de su escritorio, apoyó los codos sobre él y preguntó: "Entonces, ¿de qué vamos a hablar?".

O el hombre no sabía que Ryan era el hijo del presidente, o le importaba un carajo. Fue una suerte para Ryan que el hombre no se hubiera ofrecido a estrecharle la mano. Ryan no era demasiado meticuloso con su apariencia, pero el olor corporal de Galbraith era extremo.

Ryan volvió a sentarse en la silla. "Señor. Galbraith, como le expliqué a su secretaria, he estado trabajando en su caso para Castor y Boyle durante los últimos meses.

No hubo respuesta, así que Ryan continuó. "Ha sido un laberinto difícil, y la táctica de asalto ilegal utilizada por el gobierno contra ustedes hace que sea casi imposible identificar a alguien en el sector privado que sea culpable".

"Eso me ha estado diciendo Hugh Castor durante casi medio año".

"Sí. Pero decidí profundizar un poco más en otras transacciones realizadas por algunas de las mismas entidades corporativas que participaron en la subasta de sus activos y, al hacerlo, identifiqué una empresa que se benefició de la venta de Galbraith Rossiya Energy".

El hombre de setenta años dejó escapar un gruñido molesto. "Yo también. Gazprom. ¿Por qué carajo te estoy pagando para que me digas algo que ya sé?

Jack respiró hondo. "No, señor. Otra empresa. Una empresa más pequeña que parece que sólo se creó para recibir un pago con el producto de la venta".

"¿Una empresa fantasma?"

“Sí, pero sé quién está en la junta directiva. ¿Conoce a un hombre llamado Dmitri Nesterov?

Sacudió la cabeza. "¿Quién es él?"

"Me han dicho que está afiliado al FSB".

Galbraith se encogió de hombros como si eso no fuera una sorpresa. “¿Y cuánto recibió?”

“Por lo que yo sé, el señor Galbraith lo entendió todo. Uno punto dos mil millones de dólares”.

Galbraith ahora se inclinó hacia delante sobre su pesado escritorio. “Hugh Castor no me ha dicho ni una palabra de esto. ¿Cómo es que tienes todas las respuestas?

"Es un plan complicado, y descubrirlo implicó algunos..." . . algunas tácticas que Castor y Boyle no apoyan plenamente”.

“¿Y es por eso que estás aquí y no tu jefe?”

Jack asintió. "He identificado el banco donde el banco de Nesterov, con sede en Antigua, lava dinero en Europa".

"¿Dónde está este banco?"

"Está en Zug, Suiza".

Galbraith dijo inmediatamente: “Déjame adivinar. ¿RPB?”

Jack estaba asombrado. En Zug debía haber una docena de bancos. "Esa es una buena suposición".

Galbraith rechazó el cumplido. “Mucho dinero sucio en RPB. Dinero viejo y sucio. Dinero ruso viejo y sucio.

Jack ladeó la cabeza. “Tengo que preguntar. ¿Cómo sabes eso?

Encogiéndose de hombros, el escocés dijo: “Allí también hay un poco de dinero escocés antiguo”.

“¿Tiene cuentas en RPB?”

“Nada de lo que quiero hablar. Ni siquiera a un chico que se acerca sigilosamente, escondiéndose de su jefe, para intentar chantajearme para conseguir una tajada.

“¿Un corte? ¿Un corte de qué?

“Conozco tu tipo. He visto cien como tú. . . ¿Cuál dijiste que era tu nombre?

Entonces este tipo no lo conocía. Jack se encontró sorprendido, pero gratamente. Él simplemente dijo: "Jack".

Galbraith se rió entre dientes, pero fue un sonido de enojo. “Está bien, Jack. Déjame intentarlo. Tu jefe no me da lo que quiero, así que aquí vienes, joven, hambriento, con una historia sobre cómo sólo quieres lo mejor para mi empresa y mis resultados, y si te corto en un poquito, Puedo darle una vuelta a tu jefe y a tu empresa y puedes recuperar mis activos. ¿Cuál es el tono? ¿Hacking informático? Una mirada y creo que es piratería informática. Puedes recuperar mi dinero o trabajar como intermediario entre la mafia rusa y yo. El único inconveniente es que le deslizo el diez por ciento de la devolución, que se abona en su cuenta en BVI, Luxemburgo o Singapur. ¿Bien? ¿Cómo lo hice? ¿Clavo en la cabeza? Se puso de pie, listo para terminar la reunión.

"Mira, Malcolm", dijo Jack, manteniendo su asiento mientras el señor del castillo permanecía allí. Jack había renunciado a la cortesía y el respeto. “No quiero ni un penique de tu maldito dinero. Ayer, un grupo de matones de la mafia rusa intentaron matarme por lo que sé sobre tu mierda de negocio, así que estoy tratando de obtener respuestas.

“¿Matarte? ¿Es así? No le creyó al americano.

“¿Alguna vez viste las noticias? ¿Corby? ¿Un par de horas al norte de Londres? Cuatro rusos muertos”.

Malcolm Galbraith volvió a sentarse.

Jack dijo: “Sí. Todo eso fue sobre ti”.

“¿De qué estás hablando?”

“He estado profundizando demasiado en tu caso. Descubrí que este tipo, Dmitri Nesterov, estaba involucrado en esto, y de repente, un grupo de

asesinos de los Siete Hombres Fuertes vino desde Ucrania para detenerme y matar a uno de mis contactos".

El magnate escocés de los servicios petroleros suavizó su tono. "Hablas completamente en serio".

"Me temo que sí".

"¿Por qué Castor no me cuenta nada de esto?"

Jack decidió sincerarse con él. "Señor. Galbraith, creo que es muy posible que el señor Castor esté de alguna manera... . . comprometido por el señor Nesterov".

Malcolm Galbraith miró fijamente a Jack durante un tiempo incómodamente largo. Jack pensó que estaba a punto de encontrar resistencia en su teoría, pero en lugar de eso, Galbraith dijo: "Castor es un jodido delincuente".

Jack levantó las manos y empezó a moderar su comentario. "No puedo decir con certeza qué..."

El escocés dijo: "Sabía que trabajaba con rusos poderosos y dudosos. Simplemente no sabía que trabajaba con los rusos poderosos y dudosos que se llevaban mi dinero. ¿Quién es este contacto que quieren muerto?

"Es un viejo espía británico. Todavía no sé cómo está conectado, pero espero que puedas ayudar".

"¿Nombre?"

"Oxley. Víctor Oxley".

"Nunca había oído hablar de él", dijo Galbraith, decepcionado.

"Estuvo involucrado en un caso en Suiza en los años 1980. Ese caso, lo creas o no, involucró a RPB".

"Los banqueros asesinados por Zenith".

"Esa es la historia. No se ha demostrado nada".

"Sí. Recuerdo. En ese momento trabajaba en RPB".

"Vine a usted con la esperanza de que pudiera ayudarme a conectar los puntos entre los asesinatos allí y el robo de su propiedad. Oxley y Castor están conectados, pero los mismos secuaces de los Siete Hombres Fuertes que intentaron matar a Oxley también me habían estado siguiendo mientras trabajaba en tu caso. No sé por qué".

"La conexión, muchacho, son los rusos".

"¿Qué quieres decir?"

Malcolm Galbraith presionó un botón en su escritorio y una voz femenina sonó por el intercomunicador.

"¿Señor?"

"Té para mí, café para mi nuevo amigo".

"De inmediato, señor".

—

Galbraith y Ryan se habían mudado a un salón; Frente a ellos había un servicio de té y café, y Ryan estaba dándole buen uso. Había dormido poco en las últimas veinticuatro horas y no sabía cuándo tendría otra oportunidad de descansar.

El humor de Galbraith había dado un cambio de 180 grados desde el momento en que supo que Jack no estaba allí con una propuesta de negocios. El anciano incluso se disculpó por su apariencia y le dijo a Jack que había estado trabajando en uno de sus autos clásicos en su garaje y que no se había molestado en cambiarse porque no esperaba nada más que la visita de un analista junior pícaro.

Mientras bebían, Galbraith contó su historia sobre RPB. Jack quería tomar notas, pero no estaba dispuesto a interrumpir la corriente pidiendo papel y bolígrafo, así que se limitó a escuchar con mucha atención.

Galbraith dijo: "Poco antes de la muerte de Toby Gabler (fue el primero de los dos banqueros en morir) acudió a un amigo mío que tenía algunos activos en RPB. Gabler dijo que tenía un cliente que quería comprar los activos

tangibles que el hombre guardaba en cajas de seguridad.

"¿Qué tipo de activos duros?"

"Oro. No sé el valor, pero este tipo salió de los mercados y puso todo en lingotes de oro. El trato fracasó, no recuerdo por qué, pero inmediatamente después (estoy hablando del día siguiente), Toby vino a verme e intentó lo mismo. Dijo que tenía un cliente con un problema. El cliente tenía fondos en una cuenta numerada, pero ya no confiaba en el sistema. Tuvo que sacar los fondos del banco rápidamente, no podía transferirlos a otro banco debido a algún tipo de disputa corporativa. Toby insinuó que los hombres eran de Europa del Este. No dije que fueran soviéticos, eso lo habría recordado.

“En ese momento, tenía múltiples operaciones de perforación en el Mar del Norte, me había ido bastante bien cuando los precios del petróleo subieron en los años setenta y tenía un acuerdo en proceso con uno de los jóvenes príncipes sauditas para expandir mis operaciones en el Medio Oriente. Para ello, había dispuesto algunos activos duros”.

"¿Qué tipo?"

Él se encogió de hombros. “Al príncipe le gustaba el oro. Resultó que fue una buena inversión. Pensé que estaba loco. De todos modos, comencé a acumularlo para el trato y guardé varias cajas de seguridad llenas de barras en RPB.

"Está bien", dijo Ryan. Se dio cuenta de que el hombre estaba hablando de algún tipo de soborno, pero no había vergüenza en su voz. “¿Qué dijo Gabler?”

“Toby dijo que trabajaba como agente de su cliente. Dijo que pagaría mucho más que el maldito dólar por todo mi oro. Tenía más de cien millones, muchacho. Por lo que me estaba ofreciendo, sería un tonto si no aceptara el trato”.

“¿Qué pasó después?”

Galbraith levantó su taza de té y se rió. “Fui un tonto. No acepté el trato. Sabía que el contrato saudita podría pagarme durante décadas, así que me aferré al oro, a pesar de la oferta. Lamentablemente, el príncipe fue arrestado por sus hermanos y yo nunca gané ni un chelín”.

—¿Y luego mataron a Gabler?

"Sí. Y Wetzel, uno de los vicepresidentes del banco. No lo conocía. Se culpó a los alemanes, como usted sabe, y ahí se acabó todo. No supe nada más sobre el asunto hasta principios de los noventa, cuando recibí la visita de un grupo de rusos.

"¿La KGB?"

“No, no. Lejos de eso. Estos tipos eran sólo contadores. En ese momento, Rusia se estaba yendo por el retrete y estaban en busca de un misterioso fondo negro de dinero de la ex-KGB robado de las arcas soviéticas. Fueron bastante directos al respecto y sólo acudieron a mí porque había mencionado el asunto de la oferta de oro de RPB varias veces en cócteles y similares. Eso llegó a estos contadores”. Él se rió. “Recuerdo haber pensado que la nueva Rusia no tenía ninguna posibilidad porque la KGB había sido reemplazada por estos contables amigables que hacían preguntas amistosas. No me imaginaba que la KGB pronto se comería a tipos así en el almuerzo y tomaría el mando una vez más”.

“¿Aprendiste algo de ellos sobre este fondo negro?”

Se inclinó hacia adelante. "No. No hay nada de qué hablar, aparte del hecho obvio de que no creían que la RAF matara a banqueros suizos en los años ochenta. En cambio, para mí estaba claro que alguien de la KGB robó el dinero, lo tenía en una cuenta numerada en el RPB y de alguna manera la KGB descubrió dónde estaba el dinero”.

"¿Alguna idea de cómo?"

“No, pero puedo adivinar. Apostaría a que la KGB ya estaba dentro del RPB. Quien robó el dinero y lo estacionó allí, o no lo sabía o se creía más inteligente de lo que era. La KGB se enteró de que otros rusos estaban trasladando grandes sumas de dinero a Occidente. La KGB vino en busca de respuestas. Cuando esto sucedió, el titular de la cuenta hizo que Gabler corriera buscando a alguien dentro del banco que tuviera activos tangibles para poder tomar físicamente el dinero y huir”.

Jack dijo: "Pero no sabemos si encontraron a alguien con quien hacer el trato".

“No lo hacemos”, dijo Galbraith con una sonrisa. "Pero tengo una sospecha de quién lo hace".

"¿OMS?"

“Hugh Cástor. Hugh y yo nos conocíamos de Eton. No éramos amigos, pero sabía lo suficiente como para saber que él estaba en los servicios de seguridad. Cuando los contables rusos se reunieron conmigo y me hicieron todas las preguntas, le pasé toda la información. Estaba muy emocionado ante la perspectiva de perder las riquezas de la KGB. Incluso me hizo presentarle al presidente de RPB.

“Más tarde supe que el propio Castor se había convertido en cliente del banco. Se hizo bastante rico en los años siguientes; estábamos en los años noventa. Estuvo relacionado con la nueva Rusia, dejó el MI5 y se dedicó a la inteligencia del sector privado. Sabía que estaba comerciando con información y por eso, cuando perdí mi empresa allí el año pasado, acudí directamente a él. Pensé que podría aclarar el asunto con sus conexiones internas”.

Galbraith miró a Ryan y suspiró. "Ese bastardo protegió a sus amigos en el poder a mi costa, ¿no?"

Ryan asintió. "Está empezando a parecer que eso es exactamente lo que hizo".

Galbraith dijo: —Ese tipo incluso compró una casa en Zug, supongo que sólo para estar cerca de su dinero.

“¿Castor tiene un lugar en Zug?”

“Él lo hace. Un chalet justo en el lago. He cenado con él allí varias veces”. Ryan pudo ver los músculos de las mandíbulas de Malcolm Galbraith flexionarse con ira. “Y luego me estafa en nombre del maldito Gazprom. ¿Cuánto crees que le están pagando?

Ryan admitió que no tenía idea.

Jack dijo: “Sr. Galbraith, voy a ser perfectamente honesto contigo. No estoy seguro de lo que va a pasar, pero realmente no espero que el FSB le extienda un cheque por mil dos millones de dólares cuando todo esto esté dicho y hecho”.

Galbraith respondió: "No recuerdo la última vez que usé esta frase, pero en este momento, no se trata de dinero".

Ryan se alegró de ver que Galbraith entendía.

Galbraith dijo: “Para ser analista, usted es un joven valiente”.

Jack sonrió, pensó en su padre por un momento y luego dijo: "Tengo algunos hombres conmigo".

“¿Qué clase de hombres?”

"Hombres que me cuiden las espaldas si los rusos vuelven a perseguirme".

"Estos tipos no son empleados de Castor's, ¿verdad?" —preguntó Galbraith.

"No. ¿Por qué?"

El multimillonario escocés se removió incómodo en su asiento. "Porque me temo que hay una complicación".

Ryan ladeó la cabeza. “¿Qué complicación?”

"Llamé a Hugh esta mañana y le pregunté qué estaba haciendo su analista junior volando a Edimburgo exigiendo una reunión".

Jack gimió. "Cuando pedí que esta reunión fuera discreta y solo entre nosotros dos, Castor es exactamente quien me preocupaba".

Galbraith levantó las manos. “Eso está claro ahora, ¿no? No estaba claro entonces”.

Jack se preguntó qué significaba eso, pero al menos sabía que necesitaba salir de allí ahora mismo.

Dijo: “Sólo una pregunta más. ¿A qué número de teléfono lo contactaste?

El escocés sacó su teléfono móvil del bolsillo. Hojeó algunos números por un momento y luego se los pasó a Ryan. “¿Estás pensando en llamarlo?”

"No. Tengo un amigo que tal vez pueda encontrarlo a través de su teléfono”. Jack miró a Malcolm Galbraith. "A estas alturas del juego,

preferiría un encuentro cara a cara con Hugh Castor".

75

Treinta años antes

Después de aventurarse bajo la lluvia desde su hotel de Berlín, el analista de la CIA Jack Ryan encontró un pequeño restaurante todavía abierto a las once de la noche y compró una comida que consistía en salchichas y patatas fritas junto con un vaso grande de Pilsner. Se sentó frente a la ventana y disfrutó de su comida mientras contemplaba el clima sombrío. Después de unos minutos, abrió su mapa para orientarse y se dio cuenta de que estaba a sólo unas cuadras de donde tuvo lugar el tiroteo en Sprengelstrasse esa mañana muy temprano.

Aunque eran más de las once y media de la noche cuando salió del restaurante, decidió caminar las cinco cuadras sólo para pasar por el departamento de la RAF.

Le llevó menos de diez minutos encontrar la esquina, y de inmediato se sorprendió de lo muerta que parecía ahora la zona. La noche anterior había asumido que el cordón policial mantenía el tráfico libre de la intersección, pero esta noche, sin ningún cordón policial, el nivel de actividad en el vecindario era prácticamente el mismo. Aparte de algún que otro taxi que circulaba lentamente y uno o dos pensionistas bajo paraguas que llevaban a sus perros a dar paseos nocturnos, Ryan no vio a nadie en la Sprengelstrasse.

La lluvia fría arreció a medida que se acercaba a la intersección y notó un coche de policía estacionado frente al edificio, mirando en la dirección opuesta. No podía ver a nadie dentro del vehículo, pero el motor estaba en marcha, por lo que sospechaba que la policía había apostado un guardia para mantener a los curiosos alejados de la escena del crimen.

Jack retrocedió hasta una puerta a oscuras en la esquina noreste de Sprengelstrasse y Tegeler Strasse, y desde allí pudo contemplar toda la escena.

Las puertas del taller de reparación de automóviles estaban cerradas, lo que no sorprendió a Jack. No salía ninguna luz del gran edificio de ladrillo, y las ventanas de los pisos superiores que habían sido rotas durante el tiroteo casi veinticuatro horas antes ahora estaban cubiertas con un material negro brillante.

Mientras estaba allí, se le ocurrió que le encantaría echar otro vistazo al interior de ese apartamento. Aunque estaba seguro de que el BfV habría sacado cualquier cosa de evidente valor de inteligencia, Jack se preguntó si había alguna forma de que se les hubiera escapado alguna cosa pequeña, algún elemento diminuto que pudiera conectar a Marta Scheuring, la chica que murió en Suiza, con el Rusos.

Ryan se preguntó qué podría ser eso. No era policía como su padre, la investigación de la escena del crimen no era su fuerte, por lo que reconoció el hecho de que necesitaría encontrar algo tan obvio como una foto de Marta en la Plaza Roja para saber que tenía la prueba irrefutable que estaba buscando. para.

No hay ninguna posibilidad de que eso ocurra, se dijo a sí mismo.

Mientras Jack permanecía allí, otro coche de policía se detuvo cerca del que estaba aparcado en la calle. Ambos conductores bajaron las ventanillas y empezaron a hablar. A treinta metros de distancia, Jack podía oír voces apagadas y vio el destello y el brillo cuando uno de los policías encendía un cigarrillo.

Jack salió por la puerta, cruzó la Tegeler Strasse y empezó a caminar por el lateral del edificio. Aquí se sorprendió al ver que la escalera de incendios por la que había subido la noche anterior no había sido reajustada del todo. Se dio cuenta de que si así lo deseaba, podría alcanzarlo y tirarlo hacia abajo con el gancho de su paraguas.

Estaba seguro de que las patrullas de la esquina no podían ver dónde estaba, y también sabía que los policías estaban distraídos con su conversación, así que, sin ningún plan previo, Jack decidió subir por la escalera de incendios y entrar al edificio. Sabía que la policía podría deambular por la esquina en algún momento, pero dudaba seriamente que salieran de sus patrullas calientes y secas en cualquier momento en los próximos segundos.

Aun así, Jack no cogió la escalera inmediatamente; en cambio, siguió caminando, su paraguas y su abrigo impermeable lo mantenían seco, aunque comenzó a sudar mientras pensaba en la perspectiva de echar otro vistazo al interior del apartamento del tercer piso utilizado como casa segura por la Facción del Ejército Rojo. Dos veces se convenció de no seguir adelante con su idea, pero dos veces más razonó que, en el improbable caso de que los

policías lo sorprendieran en el acto, no tendría ningún problema grave. Podría mencionar algunos nombres de oficiales del BfV que había conocido el día anterior, y probablemente recibiría una incómoda reprimenda por parte de los alemanes, pero la perspectiva de esto palidecía en comparación con la posibilidad de que su curiosidad fuera satisfecha por Otra mirada al piso.

Mientras consideraba su próximo movimiento, caminó media cuadra calle arriba. Se detuvo, se giró, regresó a la escalera de incendios y miró todos los edificios a su alrededor, buscando a alguien que pudiera estar observando lo que estaba haciendo.

No había nadie.

Cuando Ryan llegó nuevamente a la escalera de incendios, usó su paraguas para bajar la escalera lenta y relativamente silenciosamente, luego arrojó su paraguas entre un par de arbustos casi desnudos a lo largo del edificio y comenzó a subir.

La ventana del primer piso había sido rota la noche anterior; Allí era donde Ryan había disparado al francotirador, dos manzanas al este de aquí, en Sprengelstrasse. En lugar de la ventana se había colocado cartón envuelto en una lona de plástico negra. Ryan no tuvo problemas para empujar el cartón y entrar al edificio. Volvió a mirar la calle vacía barrida por la lluvia y luego volvió a colocar el cartón y el plástico en su lugar.

Así, sin más, estaba dentro. Estaba en silencio, como esperaba, y aunque este pasillo había estado oscuro la noche anterior, no había sido nada como esto. Ahora no había ni una sola fuente de luz.

El miedo a la oscuridad es un miedo natural, y Jack no tenía motivos para tener miedo aquí, ya que estaba seguro de que el edificio estaba vacío y cubierto por la policía, pero su corazón latía con fuerza contra su pecho mientras tanteaba el camino hacia las escaleras para el segundo piso.

En comparación con la oscuridad total del vestíbulo y de la escalera, el segundo piso estaba relativamente bien iluminado por los grandes ventanales que había por todos lados. Varias de estas ventanas habían sido rotas y también habían sido reemplazadas con el mismo cartón y láminas de plástico, pero varias más estaban intactas, y Jack no tuvo problemas para encontrar el camino a través del colectivo de arte, hacia las escaleras que conducían al Piso en tercer piso.

Jack se arriesgó en el piso de la RAF. Como en el pasillo dos pisos debajo de él, apenas podía ver sus manos frente a su cara. Afortunadamente, recordó que la noche anterior todas las ventanas del apartamento habían sido destruidas por disparos o granadas de concusión. Supuso que quien hubiera tapado las ventanas de abajo habría hecho lo mismo aquí, así que palpó hasta que encontró una pequeña lámpara de escritorio en una mesa auxiliar. Tiró del cable y no se sorprendió al descubrir que la lámpara no funcionaba.

Tardaron varios segundos más en encontrar un segundo cable; éste conducía a una lámpara con una bombilla que no había sido dañada en el caótico tumulto de la noche anterior.

Tomó una manta de una silla contra la pared y cubrió parcialmente la lámpara, dejando suficiente luz para poder observar su entorno.

La sala de estar parecía más pequeña ahora que estaba solo en ella. Una docena de detectives, comandos y agentes británicos habían añadido una sensación de amplitud al espacio, pero ahora era sólo una habitación de cinco por cinco metros con demasiados muebles baratos, en su mayor parte derribados y destrozados, y paredes picadas de viruelas. con agujeros. Había una silueta en el suelo con la forma de un cuerpo acostado de lado, con los brazos extendidos en una dirección y las piernas en la otra, formando una S. Esta era la mujer que habían asesinado en la sala del frente; Jack había leído su nombre en el informe de esa tarde. Ulrike algo. Recordó haber visto su cuerpo acribillado a balazos la noche anterior y un arma automática tirada junto a él.

La chica y el arma ya no estaban, pero su contorno y una mancha de sangre de cuatro pies de ancho permanecían.

Se quedó quieto en la habitación por un momento, pensando en la escena de anoche. Estaba seguro de que todavía podía oler el humo y pensó que podía detectar el olor de la muerte.

Después de un minuto, apagó la lámpara y avanzó a tientas hacia el pasillo, y luego se dirigió de regreso a los dormitorios.

La pequeña habitación de Marta Scheuring parecía incluso más oscura que el pasillo. Palpó la pared por un momento, buscando un interruptor de luz, pero cuando no encontró nada, se arrodilló y extendió la mano en todas direcciones. Puso su mano sobre un cable y lo siguió hasta una especie de

lámpara que yacía de costado en el suelo, y presionó un interruptor. Era una lámpara de lava azul; al parecer había estado sobre una bandeja plegable para televisión que Marta había usado como mesa auxiliar. La bandeja yacía de lado en el suelo, junto a la lámpara.

Jack tomó la lámpara y la usó como una linterna muy pobre. Miró a su alrededor, los muebles destrozados y los agujeros en la pared. Miró la ropa en el armario y el espejo roto sobre una pequeña cómoda.

Estaba en silencio, el único sonido era el tintineo de la lluvia sobre el plástico y el cartón que cubrían las ventanas.

Jack observó su entorno azul pálido. Nadie había muerto en esta habitación; No había sangre en el suelo ni en las paredes. Pero se sintió como la muerte, porque la joven que vivía en este pequeño espacio había sido asesinada dos noches antes, a varios cientos de kilómetros al sur de Suiza. Sus pocos efectos personales eran todo lo que quedaba de ella. Había ropa sucia en un cesto en un rincón. Una toalla raída, unos vaqueros azules. Un suéter negro y un conjunto de sujetador y braguitas color canela liso encima.

De repente, a Jack le pareció mal estar allí.

Intelectualmente, sabía que el BfV lo habría registrado todo, pero Jack había querido husmear por su cuenta. Pero ahora no quería tocar su ropa, ni mirar sus cajones ni su armario.

Se dio cuenta de que había cometido un error. Había llegado al final del camino en su investigación y la lógica había pasado a un segundo plano frente a las emociones.

Jack suspiró ruidosamente. Su mente cambió de rumbo y comenzó a pensar en cómo les parecería a sus compañeros su visita nocturna no autorizada a esta escena del crimen. ¿Debería siquiera mencionar su merodeo por aquí esta noche a Sir Basil o Jim Greer? Probablemente no, se dijo. Podría hacerlo parecer impetuoso e indisciplinado.

Tampoco podía decírselo a Cathy, pero probablemente eso fuera lo mejor para todos. Se dijo a sí mismo que simplemente se iría ahora y nunca le mencionaría una palabra de esto a...

Jack escuchó un ruido, el crujido de una tabla del suelo en algún lugar

lejano. Se asomó al pasillo. El sonido continuó, y después de un momento se dio cuenta de que estaba escuchando los pasos de alguien que subía la escalera de madera que conducía al departamento.

Rápidamente apagó la lámpara de lava, la dejó en el suelo y retrocedió hacia el armario, presionándose contra la ropa que colgaba del perchero.

Maldita sea, Jack, se dijo. Estaba seguro de que era la policía. Sabía que no lo habían visto acercarse y también sabía que no había hecho ningún ruido. Supuso que las malditas luces que había encendido habían brillado a través de algún agujero de bala en la pared y habían avisado a la policía.

Las pisadas se acercaron lentamente, avanzando ahora por el pasillo. La puerta del armario estaba abierta. Jack no quería cerrarla, temiendo que las bisagras chirriaran, así que muy lentamente se empujó hacia atrás, aún más, hacia los vestidos y abrigos que Marta había dejado colgados en su armario. Pensó que tenía la oportunidad de pasar desapercibido si los policías pasaban por la habitación y encendían su linterna, ya que no se podía ver el armario sin entrar en la habitación.

Pero entonces se le ocurrió. No había ninguna linterna. Jack habría podido ver cualquier luz residual de alguien que se acercaba por el pasillo, pero no vio nada excepto completa oscuridad.

El hecho de que no hubiera ningún rayo era desconcertante. No tenía idea de quién estaba en el piso con él ahora, pero sospechaba que esa otra persona tenía tan poco derecho a estar allí como él mismo.

El piso de madera del pasillo crujía con cada paso. Las gotas de lluvia torrencial sobre las láminas de plástico continuaban sin cesar a medida que los escalones se acercaban.

Se detuvieron en la puerta de la habitación de Marta Scheuring. Jack estaba a dos metros del otro visitante, sólo parcialmente escondido en el armario.

Una figura entró en la habitación frente a él. Podía sentir la presencia más que ver nada en la oscuridad. Pensó en saltar, tomando por sorpresa a la otra figura; Su mente se aceleró y se preguntó si ésta podría haber sido la persona que les había disparado a él y a los hombres del GSG 9 veinticuatro horas antes.

No tenía ningún arma; su única esperanza era permanecer oculto. Él no se movió. Contuvo la respiración ahora y se obligó a abrir los ojos aún más para captar cualquier luz ambiental que pudiera darle una ventaja.

Hubo un sonido de arrastrar los pies; Jack reconoció el sonido de la lámpara de lava raspando el suelo.

Mierda. Se preparó para saltar hacia adelante tan pronto como se encendiera la luz.

De repente, la habitación quedó inundada por una tenue luz azul. Una figura con un gran abrigo negro con capucha se arrodilló en el suelo y luego se levantó de nuevo, de espaldas. Ryan apretó su puño derecho, solo necesitaba dar dos pasos rápidos para estar a una distancia de ataque, pero rápidamente se dio cuenta de que la figura se estaba alejando de él, hacia la cama.

La persona se arrodilló y buscó debajo de la cama. Jack escuchó el sonido de las tablas del piso moviéndose y supo lo que estaba pasando.

Después de unos segundos de tantear a su alrededor, la figura dejó de moverse, como si se diera por vencida, y dejó caer la cabeza sobre la cama. Quienquiera que fuera, obviamente había estado buscando el maletín y obviamente se había dado cuenta de que la policía lo había encontrado.

Jack sabía que tenía que tomar la iniciativa ahora, mientras el extraño estaba de rodillas con la cabeza gacha y de espaldas.

Jack salió del armario y cruzó la pequeña habitación. Había llegado sólo a la mitad del camino cuando las tablas del suelo bajo sus pies lo delataron.

El desconocido se levantó y se dio la vuelta. En la luz azul, Jack vio una mano metiéndose en el bolsillo de un abrigo y luego reapareciendo rápidamente, envuelta alrededor de algo pequeño y negro. Jack no sabía si era una pistola o un cuchillo, pero no importaba. Tuvo el impulso y continuó corriendo hacia adelante con los ojos puestos en el arma, luego cerró el puño y se estiró hacia atrás.

Vio la punta de acero al mismo tiempo que escuchó el clic de la navaja. El extraño cortó con el cuchillo mientras Ryan lanzaba un golpe de derecha. Su puño se estrelló contra la mandíbula del hombre, conectando casi

perfectamente, y la cabeza se echó hacia atrás.

El cuchillo voló por el aire cuando el cuerpo cayó de espaldas sobre la cama y quedó allí, inconsciente.

Jack sintió un dolor en el antebrazo y se dio cuenta de que la navaja automática lo había cortado; no podía ver lo mal que estaba con la poca luz, pero palpó a través del desgarro de su chaqueta, luego retiró la mano y se frotó la sangre húmeda con las yemas de los dedos. No pensó que fuera demasiado severo, pero le dolía muchísimo.

"¡Hijo de puta!" gritó, mientras se quitaba la bufanda y la envolvía alrededor de la herida.

Le tomó un momento atarlo, y mientras lo hacía mantuvo sus ojos en la figura en la cama frente a él. No podía verle la cara, así que dio un paso adelante, inclinándose sobre la forma inconsciente. Se inclinó aún más, se agachó y empujó la capucha del abrigo hacia atrás, luego apartó el cabello mojado para poder ver la cara.

Se levantó rápidamente, aturdido.

Esta era una mujer.

Miró su propio puño; le palpitaban los nudillos después del brutal golpe que le había dado en la cara. "Oh, Cristo".

—

La mujer tardó cinco minutos en recuperarse. En ese momento Jack le ató las manos a la espalda con el sostén del cesto de la ropa sucia en la esquina y la colocó en el suelo, sentándola contra la cama. También la había registrado minuciosamente. No tenía más armas y no llevaba ninguna identificación, sólo un llavero con algunas llaves y dos pequeños fajos de billetes. Ryan pensó que era interesante que estuviera en posesión tanto de marcos alemanes occidentales como de marcos alemanes orientales, pero esto no era lo más interesante de ella.

Mientras se sentaba en el suelo frente a ella, con la lámpara de lava entre los dos, estudió su rostro. La iluminación era mala, su flequillo rubio le caía sobre los ojos con la cabeza inclinada hacia adelante y tenía un hematoma rojo y morado en la mandíbula debido al puño de Ryan, por lo que era difícil

poder verla bien, pero él Comenzó a sospechar que él sabía quién era ella.

Y cuando despertó, cuando abrió los ojos y lentamente comenzó a mirar alrededor de la habitación, Jack estuvo seguro.

Él dijo: “Puedo amordazarte. Si gritas, haré precisamente eso. ¿Me entiendes?

Podía oír su respiración acelerarse. Ella lo miró, sus ojos se abrieron de miedo y las lágrimas corrieron por su rostro.

"Hablas inglés, ¿no?"

Después de un momento, ella preguntó: "¿Quién eres?". Su acento alemán era fuerte, pero Ryan no tuvo problemas para entenderla.

En la suave iluminación azul, la miró a los ojos. Vio el terror, pero también pudo ver el cansancio. Su cabello mojado colgaba sobre su frente.

Él dijo: “Puedes llamarme John. ¿Y qué tal si te llamo Marta? Marta Scheuring”.

Jack no tenía idea de cómo era así, pero sentado frente a él estaba el miembro de la Facción del Ejército Rojo cuyo cuerpo había sido identificado en la escena del bombardeo en Rotkreuz, Suiza.

“Ese no es mi nombre”, dijo.

Ryan deseaba que Nick Eastling estuviera aquí. El oficial de contrainteligencia tenía sus defectos, pero tenía una habilidad especial para hacer hablar a la gente.

"No sirve de nada negarlo", dijo Jack, mientras miraba alrededor de la habitación en busca de fotografías de ella. No pudo encontrar nada, pero se preguntó si los hombres del BfV se los habrían llevado como prueba.

"Maldito cerdo", dijo. Se dio la vuelta y miró hacia la pared del fondo. “¿Eres americano?” preguntó ella.

"Sí."

“¿FBI? ¿CIA?”

“¿Qué tal si hago las preguntas?”

Ella sacudió la cabeza. “No quiero escuchar tus preguntas de mierda. Eres un tonto. Todos ustedes lo son. Crees que estábamos en Suiza, crees que estuvimos involucrados en los ataques allí. Pero no fuimos nosotros. Ninguno de nosotros lo era. Ustedes, los cerdos, mataron a todos aquí por nada”.

Jack negó con la cabeza. “No en vano. Tus amigos fueron asesinados porque eres de la RAF y tu identificación fue encontrada en el lugar donde catorce personas murieron quemadas. Cuando GSG Nueve vino a asaltar este lugar, alguien empezó a disparar desde tu habitación de hotel calle arriba.

Ella sacudió la cabeza. Su flequillo mojado cayó sobre sus ojos y los volvió a levantar. “¿Fue meinst du denn?” ¿Qué diablos quieres decir? "¿Qué habitación de hotel?"

¿Alquilaste una habitación en un hotel para trabajadores invitados, dos manzanas más arriba, en la Sprengelstrasse?

“¿Por qué haría eso?” Su voz estaba llena de burla, pero había un tono definido en sus palabras que le indicó a Jack que estaba diciendo la verdad.

Jack se lo imaginó. Él dijo: “No te conozco, Marta, pero por tu bien, espero que seas lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de que te han tendido una trampa. Toda su organización ha sido creada”.

La alemana ladeó la cabeza y el flequillo volvió a caer. Ella los dejó colgados. “¿Me crees? ¿Crees que no maté a nadie?

“Te creo, sí. Pero ahora mismo soy el único que cree que la Facción del Ejército Rojo es sólo un peón en esto. Tan pronto como la BfV sepa que usted sigue vivo, será la persona más buscada en Alemania”.

Jack pensó que parecía que la niña iba a empezar a llorar de nuevo, pero en lugar de eso se limitó a murmurar: —Malditos cerdos burgueses. Todos ustedes”.

“¿Quién era la chica muerta en Suiza con tu documento de identidad?”

Ella no respondió.

“Marta, nadie en el mundo sabe que ahora mismo estoy aquí. Si quieres, puedo bajar y decirle a la policía que estás aquí. O puedes hablar conmigo un poco y luego los dos podremos escaparnos, sanos y salvos.

Marta murmuró algo.

"¿Qué es eso?"

“Ingrid Bretz. Su nombre era Ingrid Bretz”.

“¿Era ella de la Facción del Ejército Rojo?”

Marta se limitó a negar con la cabeza. "Era camarera en un bar en Alexanderplatz, en Berlín Oriental".

“¿Berlín Oriental? ¿Ella es del Este?

"Y."

“¿Qué estaba haciendo ella con tu identificación?”

“Se lo di. Hace una semana fui al Este. Dijo que necesitaba venir a Occidente por unos días. Necesitaba un Ausweis, una identificación. Nos parecíamos bastante, así que le di el mío”.

“¿Eran amigos?”

Marta vaciló. “Sí, pero ella me pagó. Me pagó para que fuera al Este, le diera mi Ausweis y esperara unos días a que regresara.

“¿Quién arregló esto?”

"Nadie. Fue sólo una idea que ella tuvo”.

Jack no le creyó ni por un segundo. "Si no tenía ninguna identificación, ¿cómo regresó a Berlín Occidental?"

Marta se encogió de hombros. "Hay maneras".

“¿De qué maneras? ¿Como un túnel?

"Ja. ¿Un túnel? Eres un tonto”.

Jack no insistió en la pregunta. En cambio, preguntó: "¿Por qué Ingrid no se escabulló como lo hiciste tú?"

Marta miró a Ryan. Era una mirada que un terrorista de izquierdas podría dedicarle a un empleado de la CIA. Lleno de mojigatería y superioridad intelectual. “Ella iba a Suiza. No hay ningún túnel hacia Suiza”.

Jack se dio cuenta de que Marta estaba diciendo que Ingrid habría necesitado la identificación para salir de Berlín Oriental y entrar en Alemania Occidental, y luego de Alemania a Suiza.

“¿Sabes por qué iba a Suiza?”

“Me dijo que tenía un novio que emigró allí”.

“¿Y usted le creyó?”

"¿Por qué no? Ella me mostró un collar que él le envió. Era un gran diamante. Ella ni siquiera lo usó. No hay muchas chicas de Alemania del Este que lleven un collar de diamantes.

“¿Te dio el nombre de su novio?”

"No."

“¿Pero eran amigos?” Jack preguntó con incredulidad. No estaba entrenado para interrogar. Se preguntó si su naturaleza inquisitiva estaba empujando las cosas demasiado rápido. Antes de que pudiera pensar en otra línea de preguntas más suave, Marta habló por su cuenta.

“Ingrid ni siquiera había estado nunca en Suiza. Entonces, ¿cómo va a llegar allí, sola, y empezar a ametrallar gente y volar edificios? Das ist verrückt.” Ella misma tradujo. "Eso es una locura".

“Dirán que no lo hizo sola. Dirán que otros miembros de la RAF estaban trabajando con ella. ¿Incluso tú, tal vez?

Marta negó con la cabeza. “Ingrid no era la RAF. Además, ¿qué nos importan los banqueros en Suiza? Hay banqueros aquí. Industriales aquí. La OTAN aquí”. Miró a Jack, todavía sentado encima de ella en su pequeña cama. “Espías capitalistas. . . aquí."

“¿Cómo acabó el maletín debajo de la cama?”

Marta se quedó en silencio. Esta vez, Jack respondió por ella.

Dijo: “Esto es lo que pienso. No creo que le hayas prestado tu identificación a esta camarera por unos cuantos marcos de Alemania Oriental. Creo que las mismas personas que colocaron las pruebas debajo de tu cama te ordenaron que se las dieras.

Su risa parecía falsa, forzada. “¿Ordenado por quién?”

Jack se encogió de hombros. “¿La Stasi, tal vez? ¿O fue la KGB? No sé. Sé que su organización trabaja con ambos. Quienquiera que fuera te dijo que necesitaba esconder algo aquí. Debiste haberles hablado del falso suelo debajo de la cama. Una vez que descubriste que habían allanado tu casa, te diste cuenta de que te habían tendido una trampa.

Ella volvió a negar con la cabeza. “Típica mentira de la CIA”.

Ryan apretó la bufanda que llevaba envuelta en el antebrazo; sintió la humedad por donde empapó la sangre. Dijo: “Escucha, Marta, quienquiera

que haya hecho esto utilizó a Ingrid porque no pudieron conseguir que un miembro real de la RAF fuera a Suiza y colocara la bomba. Obtuvieron su identificación y se la dieron a ella para que culparan a su grupo por los asesinatos. Tus amigos murieron a consecuencia de ello.

"Obviamente sabes que te han tendido una trampa, porque regresaste aquí, esperando contra toda esperanza que la evidencia aún estuviera debajo de la cama y pudieras sacarla de aquí antes de que tú y tu grupo de perdedores de izquierda fueran implicados". aún más profundo".

"No tengo nada más que decirte".

"¿No quieres que el mundo sepa que la Facción del Ejército Rojo no tuvo nada que ver con la muerte de toda esa gente inocente en Suiza? Esto es lo peor que le pudo haber pasado a su organización".

Ella no dijo nada. Ella sólo negó con la cabeza.

"No hablarás, así que ¿qué tal si escuchas un momento? Por si no lo sabes, tus amigos murieron por culpa del dinero. Se trata de una cuenta bancaria. Una cuenta con doscientos millones de dólares en un banco suizo. Para ocultar el dinero, algunas personas tuvieron que morir, por lo que los rusos decidieron utilizarte a ti y a tus amigos para asumir la culpa de matarlos.

Ryan le sonrió. "No es más que dinero, querida. Tus ideales socialistas, tu lucha por los derechos del trabajador, nada de esa mierda tiene nada que ver con todo esto. Los rusos querían mantener su dinero oculto y la RAF fue un títere útil".

Jack continuó: "Están todos muertos, Marta. Todos tus amigos. No hay nadie a quien proteger excepto el hombre que te hizo esto. Si lo proteges. . ." Jack señaló el apartamento vacío que lo rodeaba. "Entonces eres aún más parte de lo que les pasó a todos".

Ahora lloraba abiertamente, con la cabeza gacha y las lágrimas caían al suelo frente a ella. Pero ella no dijo nada.

"No quieres hablar. Está bien. Lo respeto. Te digo qué. Si puedes responder una cosa más, te desataré y te dejaré ir".

Ella miró hacia arriba. Ahora hay un rayo de esperanza en sus ojos. "¿Qué?"

“Sólo una pregunta, Marta. Prometo."

Le moqueaba la nariz; no podía limpiarlo con las manos detrás de la espalda, así que simplemente resopló con fuerza. "Bueno. ¿Qué pregunta?

“¿Por qué estás vivo?”

Ella inclinó la cabeza lentamente hacia un lado. "¿Era yo?"

“Estas personas han hecho un excelente trabajo cubriendo sus huellas hasta ahora. Mataron a Ingrid, que era una chica de Alemania del Este y aquí nadie la echaría de menos. Y mataron a los hombres que sabían del dinero que los rusos escondían en el banco. Estoy bastante seguro de que mataron a un amigo mío que intentaba exponer su operación. Y se aseguraron de que todos en este apartamento estuvieran muertos para que nadie pudiera demostrar que no estuvieron involucrados en los ataques”.

Jack se acercó más. No amenazando sino implorando.

“Pero tú, Marta, eres el único cabo suelto. Caminar por Berlín Occidental puede hacer que todo su plan se desmorone. ¿Crees que simplemente se quedarán sentados y dejarán que eso suceda?

Los músculos de su cuello se tensaron. La expresión de su rostro combinaba perfectamente con la de alguien que acababa de perder un principio clave de su sistema de creencias.

Jack quería sentir el schadenfreude de ver a un terrorista darse cuenta de que toda su causa estaba construida sobre una base de mierda y apoyada por una organización de asesinos desalmados. Pero en lugar de eso, sintió lástima por ella.

La mirada distante en sus ojos húmedos la hacía parecer casi catatónica. Ella dijo: “Se supone que no debo estar aquí. Yo estaba en el Este. Vine temprano esta mañana cuando me enteré de lo sucedido”.

“¿Viniste? ¿Cómo?"

“Hay un túnel. Es utilizado por la inteligencia de Alemania del Este. Lo sé porque a veces les ayudamos a transmitir las cosas”.

“¿Nadie sabe que estás aquí?”

Ella volvió a negar con la cabeza.

Se inclinó más cerca, a centímetros de su cara, y se arriesgó. “¿Ni siquiera tu oficial de control de la KGB?”

Marta Scheuring meneó lentamente la cabeza. Las lágrimas fluyeron. “No tengo un oficial de control. El ruso que me puso en contacto con Ingrid era un extraño. Nunca lo había conocido antes, pero él conocía a otros en mi organización. Me dijeron que podía confiar en él. Supongo que era la KGB. Quiero decir . . . ¿De qué otra manera podría saber de nosotros? Me dijo que nos apoyaría si hacía lo que me decían. No pude negarme. Necesitamos el apoyo”. Miró a su alrededor, como si acabara de recordar que todos sus compañeros guerrilleros urbanos estaban muertos. "Necesitábamos el apoyo".

“¿Cómo se llamaba?”

Ella sacudió la cabeza. “No me dio su nombre. Sólo un nombre en clave”.

“¿Cuál fue?”

“Zenit”.

Jack dijo: “¿Zenith?”

“¿Lo conoces?” preguntó ella.

"No. Pero creo que conozco su trabajo”.

Las lágrimas brotaron ahora y la mucosidad goteó de su nariz. Su cuerpo tembló. "Él me va a matar, ¿no?"

Jack dijo: “Si te hubieras quedado en el Este como se suponía que debías hacer, ya estarías muerto. Este Zenith y otros como él te estarán buscando ahora mismo. Tienes que dejarnos protegerte”.

"Pero estás solo, ¿no?"

“Ahora mismo lo estoy, pero puedo llevarte al cuartel general de Clay y estarás protegido por toda la Brigada de Berlín. Lo sacaremos de Berlín Occidental y le encontraremos un lugar seguro”.

“¿A cambio de qué?”

Ryan se dio cuenta de que su preocupación por la alemana era real. Aunque ella estaba al menos equivocada y probablemente era una terrorista peligrosa, sus instintos de proteger a los vulnerables eran bastante reales.

Ahora no estaba pensando en quid pro quo. Sólo estaba pensando en mantener viva a la mujer de veinticinco años.

Se preguntó si esto significaba que no era lo suficientemente duro y cínico para un trabajo operativo real.

Apartó ese pensamiento de su mente y se puso de pie. “Eso no me corresponde a mí decirlo. Primero, salgamos de aquí y consigamos algo de protección. Entonces podremos preocuparnos de todo lo demás”.

“Estás mintiendo. El gobierno estadounidense no me va a ayudar”.

“Bueno, al menos no te vamos a matar. Piénsalo de esta manera, Marta. Somos capitalistas. Tú nos das algo y nosotros te daremos algo a cambio. Tú nos das información y nosotros te daremos la protección que necesitas. Esta relación no tiene por qué ser más complicada que eso”.

“¿Por qué debería confiar en ti?”

Jack esbozó una media sonrisa. "Porque Estados Unidos trabaja con gente que no le agrada todo el maldito tiempo".

Eso pareció asimilarlo. Jack se dio cuenta de que la terrible situación de Marta era clara para ella. Ella no estuvo de acuerdo verbalmente, todavía parecía estar al borde del pánico, pero asintió.

Ryan la desató. Mientras lo hacía, preguntó: “¿Por qué la RAF no publica una declaración diciendo que no estuvieron involucrados en esto?”

Ella dijo: “Yo no dirijo la RAF. Si la KGB nos engañó y me utilizó para asumir la responsabilidad de lo ocurrido en Suiza, la RAF no se pronunciará públicamente contra la Unión Soviética. Ese sería el último clavo en nuestro ataúd. No recibiríamos más apoyo de ningún grupo del Partido Comunista en el mundo”.

Eso tenía sentido para Ryan. Eran, hasta cierto punto, vasallos de la inteligencia rusa. Podrían quejarse internamente del asunto, pero no podían hacerlo público y admitir que habían sido utilizados por la KGB.

Ryan ayudó a Marta a ponerse de pie. Él dijo: "Tú ve primero, yo caminaré detrás de ti".

"¿Por qué?"

“Porque no te voy a dar la espalda. Ya me apuñalaste una vez”.

Marta y Jack avanzaron juntos lentamente por el edificio a oscuras. En el primer piso, Jack se giró para ir a la escalera de incendios, pero Marta dijo: “No. Sígueme."

Jack la siguió por otro tramo de escaleras, hasta llegar al taller de automóviles en la planta baja del edificio. Había algunas bombillas tenues brillando aquí, suficientes para que los dos pudieran llegar fácilmente a un cuarto de servicio en el lado noroeste del edificio. Una estrecha escalera de madera conducía al sótano. Marta tiró de un cordón en el centro de la habitación y una bombilla desnuda reveló una lavadora y secadora. Junto a ellos había una trampilla de metal en la pared.

"¿Qué es esto?" —preguntó Jack.

“Esto era un conducto de carbón antes de la guerra. Lo usamos para entrar y salir en caso de que la policía esté vigilando el frente del edificio”.

Marta abrió el paracaídas; Produjo un sonido chirriante ahogado, pero Jack sabía que la policía del otro lado del edificio no habría oído nada. Ella salió primero y Jack la siguió.

Jack se encontró parado en un espacio pavimentado entre dos edificios. Apenas había espacio para caminar.

Marta dijo: “Nuestro edificio sobrevivió a la guerra, pero este edificio de la izquierda vino después. Lo construyeron tan cerca que en un mapa parece que están conectados. Esos estúpidos cerdos ni siquiera conocen este callejón”.

Recorrieron durante un minuto el espacio estrecho y oscuro, moviéndose entre edificios de apartamentos, y luego llegaron a un sendero junto a la Sparrstrasse.

Una vez que llegaron a la calle, Jack dijo: "Necesitamos tomar un taxi".

Marta dijo: “¿Un taxi? ¿No tienes coche?

"No. Llegué a pie”.

“¿Qué clase de espía eres?”

"No dije que fuera un espía".

Marta volvió a parecer aterrorizada. Para Ryan estaba claro que tenía miedo de estar en la calle. Ella dijo: “Es la una de la madrugada. En Wedding, a esta hora, la única posibilidad está en Fennstraße. Eso está a tres o cuatro cuadras”.

"Vamos, entonces."

Ella dudó. Ryan vio temblores en sus manos. Finalmente ella dijo: "Por aquí".

Jack se sostuvo el dolorido antebrazo derecho con la mano izquierda mientras caminaban juntos por un pequeño parque vacío. Mantuvo sus ojos moviéndose desde los edificios de apartamentos a su derecha hacia la mujer que caminaba a su izquierda. Vio un teléfono público y pensó en llamar a alguien de Mission Berlin para que los recogiera, pero decidió no hacerlo, pensando que podrían llegar más rápido a la sede de Clay en taxi, y no quería esperar aquí para que lo llevaran.

—

Estaba completamente oscuro en Sparrplatz, el espacio verde de una manzana junto a donde Jack y Marta caminaban bajo la lluvia helada, por lo que no podían ver al hombre solitario que los observaba desde los árboles junto a la destartalada cancha de baloncesto. Se quedó quieto y en silencio hasta que giraron a la derecha en Lynarstrasse y desaparecieron de la vista, luego salió del parque, pasando lejos del resplandor de una farola mientras caminaba por la acera que habían cruzado treinta segundos antes.

Llevaba una cazadora bomber de cuero, una gorra de montar y guantes de cuero. Cualquiera que observara desde la calle podría notar que, aunque la lluvia era lo suficientemente fuerte como para justificar uno, el hombre no tenía paraguas, pero por lo demás no tenía nada de especial y era imposible de identificar.

El hombre giró por Lynarstrasse justo cuando Jack Ryan y Marta Scheuring giraban a la izquierda por Tegeler Strasse delante de él.

El hombre aceleró el paso y hundió el cuello más profundamente en su

chaqueta bomber para protegerse de la lluvia y el frío.

—

Jack estaba empezando a preocuparse por Marta. Sus nervios se estaban apoderando de ella mientras caminaban solos bajo la lluvia, como si la oscuridad entre las farolas la aterrorizara nuevamente. Y cada vez que pasaba un vehículo, retrocedía aterrorizada y miraba a Jack en busca de consuelo.

Vieron un taxi que pasaba por la Fennstrasse, pero pasó junto a ellos mientras intentaban detenerlo. Un segundo taxi ya tenía tarifa nocturna, por lo que también pasó. Jack se estaba frustrando; No le gustaba caminar por las calles casi vacías, más por el peligro que corría Marta que por pensar en su propia seguridad.

Marta vio las luces de un vehículo que se acercaba antes que Jack, por la sencilla razón de que Jack estaba demasiado ocupado observando a Marta como para enfocar sus ojos a cuatro cuadras de la carretera.

Cuando Jack miró, no pudo decir qué tipo de vehículo era. "¿Eso es un taxi?" Preguntó Jack, volvió a mirar a Marta y se dio cuenta de que había dejado de caminar.

“Das weiss ich nicht”, dijo. Tenía los ojos fijos en los faros y estaban muy abiertos por el terror.

"Marta, relájate", dijo Jack, y se acercó a la acera, listo para hacer señales al auto.

Pero no era un taxi. Era una furgoneta blanca grande.

Y empezó a disminuir la velocidad a medida que se acercaba a ellos. Se detuvo en la acera en medio de la cuadra, a menos de quince metros de distancia.

Una puerta lateral se abrió ruidosamente.

"¡Es él!" dijo, con voz llena de pánico.

Marta Scheuring dio media vuelta y echó a correr.

Jack empezó a hacer lo mismo, pero cuando empezó a seguirla miró hacia atrás por encima del hombro. Por la puerta abierta de la furgoneta salió volando una enorme pila de periódicos, todos atados con cuerdas y envueltos en plástico transparente. Los periódicos cayeron al suelo ante la puerta de entrada de un mercado abierto toda la noche.

Un momento después, un hombre salió del mercado, saludó rápidamente a la camioneta, luego levantó los periódicos y regresó a su tienda cálida y seca.

La furgoneta se alejó calle abajo.

Jack llamó a Marta: "¡Está bien!" Dejó escapar un suspiro de alivio, pero sólo hasta que se dio cuenta de que Marta Scheuring se había ido.

Vio que la puerta de un edificio de apartamentos se cerraba a pocos metros de distancia; corrió hacia ella e intentó seguirla, pero la puerta no se volvió a abrir.

Marta había cerrado la puerta.

Corrió por fuera del edificio, buscando otra forma de entrar, pero cuando dobló la esquina vio que Marta había salido del edificio por una puerta lateral, y ahora corría hacia el otro lado de la calle.

"¡Marta!" le gritó mientras ella corría bajo la lluvia, pero ella no miró hacia atrás, solo siguió corriendo.

Jack la persiguió mientras ella desaparecía por una calle oscura llamada Am Nordhafen. Ella le llevaba al menos cincuenta metros y tenía la sensación de que no la alcanzaría antes de que llegara a su destino.

El Muro de Berlín estaba a sólo dos cuadras de distancia.

La llamó a gritos una vez más, esta vez mientras corría detrás de ella a lo largo del canal de navegación Berlín-Spandau, una estrecha vía fluvial revestida de concreto que corría a lo largo de la derecha de Ryan cuando se acercaba al Muro de Berlín.

Ahora Marta corría entre los edificios a su izquierda y Jack la seguía en la oscuridad a través de un terreno baldío, pero cuando rodeó una abertura en una valla metálica, resbaló en el barro resbaladizo. Le llevó un momento volver a ponerse de pie y, cuando lo hizo, había perdido de vista a la mujer alemana. Varios edificios que se extendían a lo largo del terreno abierto estaban todos oscuros y vacíos, y vio una docena de ventanas ennegrecidas a nivel del suelo por las que ella podría haber trepado.

Él la llamó y su voz resonó en los edificios. "¿Marta? No hagas esto. Necesito que confíes en mí. Podemos ayudarte".

No hubo respuesta. Corrió hacia una ventana, miró dentro y vio una habitación a oscuras que olía a serrín y yeso húmedo, pero no vio ni rastro de

la alemana.

Había hablado de utilizar un túnel para entrar y salir de Berlín Oriental; No tenía idea de si estaba cerca de aquí, pero sí sabía que no tenía ninguna posibilidad de encontrarlo en la noche negra.

Al principio no quiso admitirlo, pero poco a poco llegó a la conclusión de que la alemana se había ido.

Jack permaneció allí en el terreno baldío durante un minuto y notó por primera vez su cabello mojado, el barro en sus pantalones y el frío en el aire. Regresó a la calle, bajó hasta la esquina y se quedó allí bajo una farola.

El Muro de Berlín se alzaba sólo una manzana más adelante, en Boyenstrasse, y más allá del muro exterior estaban las luces brillantes que iluminaban la franja de la muerte, una franja abierta entre el muro y el muro del interior del lado este. Dentro de la franja había ametralladoras automáticas, y hombres con pistolas, perros y reflectores estaban apostados al otro lado de la pared.

Jack se quedó allí, todavía dándose cuenta de que había perdido las pruebas de su teoría sobre el caso Morningstar. Un coche apareció en Sellerstrasse y, un instante después, aparecieron las luces de un segundo vehículo en Am Nordhafen. Un tercer grupo de faros cruzó el puente sobre el canal a su derecha.

A Jack no se le pasó por alto que había visto sólo tres vehículos en los últimos diez minutos, pero ahora, de repente, tres coches convergían en la esquina de la calle donde se encontraba.

Salió de la luz y avanzó hacia el terreno baldío.

Una furgoneta se dirigió hacia el sur por Am Nordhafen, patinó en el cruce y giró a la izquierda. Un segundo vehículo, el que cruzaba el puente, también pasó corriendo por la intersección que acababa de dejar Ryan. Echó un vistazo al interior del sedán cuando pasó por debajo de la farola y vio a cuatro hombres dentro. No sabía quiénes eran, pero tenía la clara impresión de que ambos vehículos corrían hacia la zona en busca de Marta Scheuring.

Ryan se volvió para regresar a Am Nordhafen, pero vio una figura parada en la acera a unos setenta y cinco metros de distancia. El hombre (Jack supuso

que era un hombre porque la figura vestía una cazadora de aviador y una gorra de montar) estaba de pie junto a un taller metalúrgico. Estaba perfectamente quieto y mirando en dirección a Jack.

Jack cruzó la calle hacia el relativo aislamiento de algunos árboles que bordeaban Nordhafen, una zona más amplia del canal Berlín-Spandau utilizada para atracar y dar vuelta a las barcazas. Antes de subirse a los árboles, miró hacia atrás y vio que el hombre se había ido. Jack pensó que tal vez había entrado en la metalistería, aunque ciertamente estaba cerrada a esa hora de la noche.

Dondequiera que estuviera, Jack estaba seguro de que el hombre no había cruzado la calle.

Jack caminó hacia el norte por el pequeño sendero entre los árboles a su derecha y el canal a su izquierda. Su plan ahora era regresar a Fennstrasse, la calle más grande de la zona, y buscar un taxi. Iría directamente a la estación de la CIA en la Misión Berlín en la sede de Clay, y allí hablaría con el jefe de la estación de la CIA en Berlín. Esperaba que el COS pudiera movilizar a todos los activos de la ciudad para que fueran al vecindario y encontraran a Marta antes de que la encontraran los rusos, o los alemanes orientales, o quienquiera que estuviera persiguiéndola ahora.

Jack empezó a correr, sabiendo que el tiempo era esencial.

Pero no llegó muy lejos. Dos hombres con gabardinas aparecieron entre los árboles frente a él y le bloquearon el paso.

Ryan se detuvo en seco.

Estaba oscuro, pero Ryan pudo ver que los hombres tenían unos treinta años; tenían el pelo corto y recortado y bigotes. Uno de los hombres preguntó: "¿Quién eres?"

Tenía un fuerte acento alemán, pero hablaba inglés, lo que a Ryan le pareció extraño, aunque sabía que era posible que lo hubieran oído llamar a Marta un minuto antes.

"¿Quién eres?" Jack respondió.

“Polizei”, dijo uno, pero ninguno llevaba uniforme ni sacó una placa.

"Seguro que lo eres". Jack dijo esto mientras miraba a su alrededor. Estaba solo allí, en una zona apartada. Detrás de él había una barandilla de metal, más allá de la cual había una caída de dos metros hacia un canal gélido.

Él no estaría huyendo de estos tipos. Tendría que revisarlos.

“Muéstrame tu identificación”. Era el mismo hombre hablando.

¿Qué demonios? Estaba en Berlín Occidental, no en Berlín Oriental. Ryan no quería mostrarles nada a estos chicos, pero metió la mano en el bolsillo de su abrigo como para obedecer.

Su mano rodeó el estilete de diez centímetros y lo abrió.

Cuando empezó a sacar el cuchillo de su abrigo, ambos hombres se abalanzaron sobre él; el primero desvió el cuchillo y el segundo se puso detrás de él y trató de sujetarle los brazos a la espalda.

Ryan golpeó con el codo al hombre que estaba detrás, derribándolo, y luego le dio una patada al hombre que tenía delante. Su pie no atrapó nada más que aire, pero logró hacer un poco de espacio para sí mismo, así que se dio la vuelta y cargó contra el hombre que estaba allí, chocando contra él, y los dos se estrellaron contra la barandilla de hierro a lo largo del agua. Jack le lanzó un puñetazo al alemán; rozó su barbilla sin causar mucho daño, pero sirvió para detener al hombre por un momento. Jack avanzó hacia él, lo tenía apoyado contra la barandilla ahora, sin espacio para maniobrar. Le lanzó otro puñetazo que alcanzó al hombre en la nariz y el alemán bigotudo cayó desplomado sobre el sendero.

Ryan se giró tan rápido como pudo porque sabía que había dejado al segundo atacante en algún lugar detrás de él. Tan pronto como miró hacia arriba, vio que el hombre estaba allí en el sendero, a tres metros de distancia como máximo, y estaba apuntando una pequeña pistola negra directamente a la cabeza de Ryan.

Ryan se quedó helado mientras miraba los fríos ojos del alemán. Le dijeron, sin lugar a dudas, que el hombre estaba a punto de matarlo a tiros.

Pensó en su familia.

Mientras Jack se tensaba anticipando el disparo, vio movimiento a la izquierda del pistolero: una figura oscura apareció entre los árboles, corriendo

por el sendero a un ritmo increíble. El pistolero notó el movimiento por el rabillo del ojo y comenzó a girar su arma en dirección a la figura, pero su velocidad no era rival para la amenaza que se aproximaba.

El hombre de la cazadora bomber y la gorra de carreras se estrelló contra el atacante alemán; el brazo de su arma voló hacia un lado y un disparo sonó, centelleó en la oscuridad. Jack Ryan saltó hacia atrás y se alejó de la explosión, pero tropezó con las piernas del hombre inconsciente detrás de él. Cayó hacia atrás, su espalda baja golpeó la barandilla del sendero y su impulso lo arrojó de cabeza hacia un lado.

Jack gritó mientras caía y trató de estirar la mano para agarrar algo en su camino hacia abajo, pero golpeó el agua varios pies más abajo. Cuando salió a la superficie, el frío lo envolvió. Se agitó en el agua negra; no tenía sensación de altibajos mientras el frío sacudía su sistema y lo desorientaba.

La cabeza de Jack salió del agua; escupió un trago de agua y aspiró aire frío. Estaba listo para sumergirse nuevamente bajo el agua para evitar los disparos, pero miró hacia arriba y no vio a nadie en la barandilla.

Luego, por un instante, vio al hombre de la chaqueta bomber. Ya no tenía sombrero, pero lo único que Jack pudo ver fue que era un hombre blanco con barba y bigote. El hombre puso su pie en la barandilla inferior y parecía que iba a saltar y sumergirse en el agua junto a Jack.

Se escuchó un segundo disparo. El hombre en la barandilla se detuvo en medio de su movimiento, levantó las manos, se dio la vuelta y luego desapareció de la vista.

Ryan sintió que perdía sensibilidad en brazos y piernas; Pateó ferozmente y agitó los brazos en un intento de nadar hasta el borde del canal. Después de un momento se dio cuenta de que la corriente lo estaba arrastrando hacia el sur. En apenas unos segundos ya se había desviado diez metros. Miró hacia el canal y vio un puente a sólo cincuenta metros más adelante. Uno de los tramos laterales que entraban al agua cerca del estribo estaría a su alcance si simplemente se dejaba llevar por la corriente, así que se concentró en no ahogarse y dejó que el agua se lo llevara.

—

Ryan tardó casi cinco minutos en volver al nivel de la calle. Para entonces,

los coches de la policía de Alemania Occidental ya estaban por todo Am Nordhafen, después de que varios residentes de edificios de apartamentos cercanos informaran sobre los disparos. La mayoría había asumido razonablemente que alguien había sido atrapado en la franja mortal del Muro de Berlín y baleado por los guardias fronterizos de Alemania Oriental, pero rápidamente quedó claro que el ruido provenía de dos cuadras dentro del lado de la frontera de Alemania Occidental.

Ryan se acercó tambaleándose al primer coche patrulla aparcado junto al puente. Entre dientes les dijo a los hombres que era un diplomático estadounidense y que había sido atacado por dos hombres, uno de los cuales tenía una pistola.

Hasta donde Jack sabía, un buen samaritano lo había salvado, pero en cuanto a lo que le había sucedido al hombre de la cazadora, no tenía ni idea.

Le dieron una manta y le dijeron que lo llevarían al hospital, pero Jack insistió en que lo llevaran de regreso al punto donde sucedió.

Aquí no encontraron rastros ni del Buen Samaritano ni de los atacantes, y pronto la policía insistió en llevar a Ryan para que fuera examinado por personal médico. Les convenció para que lo llevaran directamente a la sede de Clay, donde tendría acceso a las instalaciones médicas estadounidenses para que le trataran el corte en el antebrazo, pero sólo porque quería alertar a la CIA sobre todo lo que había sucedido en la última hora.

Jack quería que hicieran todo lo posible para ayudar tanto a Marta como al hombre que le salvó la vida, porque, temía, ahora ambos estaban en manos de los alemanes orientales.

78

En la actualidad

Había sido un día largo para Jack Ryan, Jr. Tan pronto como dejó la casa de Malcolm Galbraith, regresó al Gulfstream y volaron a Francia. El propósito de su viaje era simplemente alejarse de Escocia, porque estaba claro que Hugh Castor sabía que Jack estaba allí y existía la posibilidad de que enviara más asesinos rusos tras él.

Aterrizaron en un aeropuerto cerca de Lille, Francia, y allí esperaron mientras Gavin Biery, todavía en su apartamento de Kiev, pasaba horas hackeando las compañías de telefonía móvil del Reino Unido en un intento de geolocalizar el teléfono utilizado por Hugh Castor en su conversación con Malcolm Galbraith. Después de una larga investigación, se hizo evidente que Castor estaba usando un cifrado potente en su teléfono que ocultaba su conexión a las torres de telefonía móvil y, por lo tanto, Gavin no pudo localizarlo ni rastrear las señales de GPS.

Sin embargo, justo cuando estaban a punto de admitir la derrota, Ryan tuvo otra idea. Llamó a Sandy Lamont y le preguntó quién de los empleados de Castor también estaba fuera de la oficina. Sandy parecía reacio a involucrarse, pero finalmente lo investigó y le dijo a Ryan que uno de los dos oficiales de seguridad de Castor, un ex miembro del MI5, también estaba fuera. Ryan encontró el número de móvil del hombre haciendo una búsqueda en las redes sociales y pronto Biery localizó la señal de este teléfono móvil.

Estaba haciendo ping a una torre en Küssnacht, Suiza, un municipio del cantón de Schwyz. Küssnacht estaba al suroeste de Zug; El chalet de Castor estaba junto al lago de Baumgarten, una comunidad de Küssnacht.

Ryan lo discutió con Ding y los demás, y a media tarde el Gulfstream estaba nuevamente en el aire, rumbo al sureste sobre Francia.

—

Una hora antes del aterrizaje en Zurich, Adara Sherman se sentó directamente detrás de la cubierta de vuelo, luego, detrás de ella, Caruso, Chávez y Driscoll dormitaban en sillas reclinadas de la cabina. Oxley y Ryan estaban en la parte trasera del avión y eran los únicos dos despiertos y

conversando.

Ryan estaba tratando de obtener información sobre su destino. —¿Tenía Castor la casa en Zug cuando usted estaba allí? —preguntó.

Oxley negó con la cabeza. “No que yo sepa. No éramos amigos, ¿entiendes? Él era mi manejador. Él estaba en Londres, yo estaba en el campo, lo que normalmente significaba el Este. Cuando fui a Zug, Castor nunca dijo nada como: '¿Por qué no vienes a mi casa del lago a tomar el té cuando hayas descubierto el desastre de Zenith?'"

Ryan se rió. Luego dijo: “Una cosa que Galbraith no sabía era qué avisó a la KGB en primer lugar. Cuando siguió a los hombres desde Hungría hasta el Ritzmann Privatbankiers, ¿sabía algo sobre el rastro que seguían?

“Ni idea. No estaba dentro. Estaba más involucrado en la vigilancia de seguimiento de pies. Tenía instrucciones y las cumplí. Lo intenté, de todos modos. Tu papá lo sabría mejor que yo”.

Ryan no estaba seguro de haber escuchado correctamente la última parte. "¿Mi papá?"

Ahora el inglés corpulento y de barba plateada se volvió hacia el joven americano. “Tu padre. Él estaba allí. Tú lo sabías, por supuesto.

Jack negó con la cabeza. “¿En Suiza?”

"Y en Berlín".

"¿Berlina?"

Oxley sacudió la cabeza con total incredulidad. "¿Alguna vez ustedes dos hablan de algo?"

“Ox, mi papá era de la CIA. He aprendido mucho a lo largo de los años, principalmente a través de otros, pero él no puede contarme mucho sobre lo que hizo en aquel entonces”. Jack dijo: “¿Estás seguro? ¿Estás seguro de que él estaba allí cuando todo esto estaba pasando?

"Por supuesto que estoy absolutamente seguro".

“¿Cómo puedes estar tan seguro?”

"Porque nunca lo olvidaré". Oxley hizo una pausa antes de decir la siguiente parte. "La suya fue la última cara que vi antes de que mi mundo se oscureciera".

—

Era mediodía en la Casa Blanca. El presidente Jack Ryan había pasado la primera mitad del día entrando y saliendo de reuniones relacionadas con la situación en Ucrania, y ahora llegaba tarde a un almuerzo aquí en D.C. Estaba firmando algunos documentos en su escritorio cuando llegó la voz de su secretaria. el intercomunicador.

"Señor. ¿Presidente?"

Ryan respondió sin levantar la vista. “Dile a Arnie que sostenga sus caballos. Saldré en un segundo”.

“Lo siento, señor. Soy Jack Junior, de la línea uno.

Ryan dejó su bolígrafo. "Genial, hazlo pasar".

La mano de Jack se disparó y agarró el teléfono. Como siempre, hizo todo lo posible por mantener su voz ligera para enmascarar su preocupación por su hijo. Incluso ahora, cuando no tenía motivos para pensar que Jack Junior estuviera en peligro, rara vez oía de él que su imaginación a menudo se apoderaba de él y no podía evitar preocuparse.

“Oye, deporte. ¿Estás bien?

“Hola, papá”. . . Tengo que ponerte en altavoz”.

Jack Senior estaba decepcionado de que su hijo tuviera a alguien con él. Pensó que le pedirían que saludara a algún extraño y, aunque en realidad no le importaba, preferiría simplemente escuchar sobre el día de Jack Junior. Él dijo: “En realidad, tal vez tenga que devolverte la llamada. Tengo que ir corriendo al Washington Hilton para dar un discurso sobre asuntos exteriores. Como puedes imaginar, hemos estado retrasados todo el día”.

No hubo respuesta por un momento.

“¿A quién tienes ahí contigo, hijo?”

"Un hombre llamado Victor Oxley".

Antes de que Ryan Senior pudiera decir algo, Junior añadió: “Él es Bedrock, papá. Tiene una historia increíble y tú estás en ella”.

"¿Estoy en esto?"

Un acento inglés bajo y brusco apareció ahora en el teléfono de Jack. "¿Qué tan fría estaba esa agua, Ryan?"

"¿Disculpe?"

“Deben haber sido hojas de afeitar ensangrentadas. Yo estaba allí. En Berlín. Estabas nadando tarde en la noche. Estaba a punto de unirme a ti cuando otros caballeros me hicieron saber que preferirían que yo fuera con ellos.

El presidente Jack Ryan no habló.

"Renueva tu memoria, ¿verdad?"

En voz baja, Ryan dijo: "Así es".

Arnie Van Damm entró resueltamente en el Despacho Oval, listo para llevar a Jack a la limusina. Jack señaló la puerta y Arnie captó el gesto urgente, la mirada vidriosa en los ojos de su amigo, y salió corriendo. En segundos estaba hablando por teléfono anunciando que el presidente llegaría un poco tarde a su cita para el almuerzo.

79

Treinta años antes

El hombre de la cazadora estaba de pie entre los árboles bajo la fría lluvia, observando cómo se desarrollaba el drama. Detrás de él estaba Am Nordhafen, una calle a oscuras. Frente a él estaba el canal, y frente a él había un sendero. Vio al hombre de la CIA ser abordado por los dos hombres en el camino, e inmediatamente los tomó por matones de la Stasi.

Esto no iba a ser bonito. Al principio pensó que simplemente iban a darle una paliza al yanqui, pero cuando los hombres comenzaron a mirar a su alrededor, asegurándose de que no había moros en la costa, Bedrock se dio cuenta de que iban a tratar de acecharlo, y posiblemente trasladarlo. la frontera.

Salvar la vida de un traje de la CIA de mandíbula cuadrada no era la misión de Bedrock, por lo que al principio observó desde los árboles, pensando ya en avisarle esto a Castor, su oficial de control, después del hecho.

Había pasado la noche fuera de la casa segura de la RAF, fuera de la vista, con la esperanza de que apareciera la verdadera Marta Scheuring. No se había creído la historia de que la terrorista muerta dejó su identificación fuera del restaurante antes de volar el lugar. Sabía que la identificación no pertenecía al cuerpo, por lo que asumió que Marta todavía estaba viva. Si esto fuera cierto, era lógico que al menos viniera al apartamento para echar un vistazo.

Pero mientras esperaba a Marta, Bedrock vio al oficial estadounidense de la CIA que había estado en Zug con el equipo del MI6 investigando la muerte de Penright. Supuso que el estadounidense había venido a Berlín para el derribo la noche anterior, pero Bedrock no tenía ni idea de por qué había venido solo bajo la lluvia para colarse en el edificio. En ese momento, Bedrock se preguntó si el hombre tenía algún plan, ya que pareció deambular durante varios minutos antes de comprometerse a subir por la escalera de incendios.

Al principio, Bedrock tomó al yanqui por un idiota un poco torpe. Se quedó quieto y observó, esperando con ansias el espectáculo de los policías locales arrestando a un espía estadounidense por allanamiento de morada.

Y entonces vino Marta. La había visto calle arriba cuando desapareció entre dos edificios, y supo que se estaba deslizando por una entrada trasera.

Bedrock se preguntó si el hombre de la CIA y la mujer de la RAF iban a pelear en el apartamento, y luego, cuando habían estado dentro del edificio durante lo que le parecieron años sangrientos, se preguntó si tal vez estarían teniendo un bebé allí arriba.

Finalmente salieron, por la entrada trasera que Bedrock había visto minutos después de su reconocimiento del edificio. Los siguió, con la esperanza de que apareciera el propio Zenith para perforar el billete de Marta.

La misión de Bedrock era encontrar y matar a un ruso que se hacía llamar Zenith, y el terrorista alemán no era más que, en lo que a él concernía, nada más que un cebo.

Bedrock sabía más que nadie sobre las actividades en Zug y las acciones de un ruso llamado Zenith, porque llevaba más de un mes en esta operación. Había informado diligentemente de todas sus acciones a Hugh Castor, quien, según Bedrock sólo suponía, se habría aferrado escrupulosamente a esta información y no habría pasado ni una pizca de ella al MI6.

Tenía razón en eso.

Después de seguir al improbable dúo por las calles barridas por la lluvia del antiguo sector francés de Berlín Occidental, Bedrock observó a la chica alemana correr y vio cómo el estadounidense la perdía rápidamente. Fue en ese momento que notó a dos hombres merodeando por el vecindario, y vio al apuesto americano tropezar con ellos.

Clasificó a los hombres como operadores de la Stasi, lo que para él significaba que la oposición tenía un túnel cerca, lo cual tenía mucho sentido, ya que Marta Scheuring acababa de evaporarse en el aire.

Bedrock estaba entre los árboles a menos de veinticinco metros de distancia, mientras el hombre de la CIA luchaba contra los dos oficiales de la Stasi. El inglés se sorprendió al ver que el estadounidense era un entusiasta y derribó al primer activo de la Stasi con un golpe de derecha bastante adecuado en el hocico, por lo que cuando, de espaldas, el otro hombre sacó una Walther PA-63, Bedrock. Consideró que el hombre era un mal deportista y decidió intervenir.

Violó los parámetros de su misión y salió de su escondite, corriendo por el sendero en lo que pensó que era una probabilidad de un millón de detener un secuestro o un asesinato.

Derribó al segundo alemán, pero el maldito yanqui cayó al canal. Bedrock acababa de levantarse del pavimento y escanear las ventanas de los edificios de apartamentos cercanos para asegurarse de que nadie estuviera mirando, cuando cuatro hombres más salieron de los árboles.

El barrio se había podrido con los alemanes del Este. Estos también serían la Stasi, lo cual era una mala noticia para Bedrock.

Se giró para lanzarse de cabeza al agua, su única forma de escapar.

"¡Detener!" Llegó un grito desde atrás. Sabía que si estos tipos también venían del túnel, era probable que también llevaran Walther PPK o PA-63 o alguna otra arma, ya que no tenían que pasar por ningún tipo de área de control.

El sonido de un disparo lo confirmó y lo detuvo en seco. Se giró y vio a tres hombres con pistolas apuntándole, y a un cuarto hombre con su arma en alto, con volutas de humo flotando en la noche lluviosa alrededor de su boca.

Bedrock sabía que nunca llegaría al canal.

Le pusieron una capucha en la cabeza, escuchó hablar alemán mientras lo empujaban calle arriba, y pronto lo empujaron a través de la puerta de uno de los edificios a una cuadra de la sección del muro de Boyenstrasse.

Lo condujeron por una escalera estrecha y luego lo bajaron más profundamente bajo tierra en una especie de canasta de metal.

Les llevó quince minutos sacar a un hombre encapuchado y atado a través de un túnel de cien metros de largo. Bedrock se movía de rodillas con las manos detrás de la espalda, y cuando sus rodillas estaban tan ensangrentadas y en carne viva que ya no podía soportarlo, rodó sobre su espalda y siguió adelante pateando, raspándose los codos, la cabeza y el trasero.

Cuando él y los cuatro hombres llegaron al otro lado del muro, lo llevaron de regreso a la superficie y lo llevaron a una camioneta. Mientras conducía, los hombres que lo acompañaban le propinaron patadas durante unos minutos, sólo por diversión, antes de que la furgoneta se detuviera abruptamente.

Victor Oxley, de veintinueve años, cuyo nombre en código es Bedrock, recibió otra patada en la nuca; debía haber sido la quinta o sexta, pero había perdido la cuenta. Este golpeó su cara aún más fuerte contra el piso metálico de la camioneta. Sintió sangre en sus labios y saliendo de su nariz.

Por mucho que le doliera, sabía que esto era sólo el comienzo, porque ahora estaba en el Este y la oposición podía hacer con él lo que quisiera.

La puerta se abrió. Bedrock pensó que había llegado a su destino, pero alguien se unió a ellos en el vehículo.

Hubo una larga conversación en alemán, algunas discusiones, y aunque Bedrock no pudo entender las palabras, tuvo la impresión de que tenía que ver con el control sobre él, el prisionero. Parecía que los alemanes estaban tomando ventaja y por un momento pensó que los hombres que estaban encima de él incluso podrían llegar a las manos, pero finalmente las cosas se calmaron.

Un hombre se inclinó sobre su rostro; el inglés olía a tabaco y a sudor. Cuando el hombre habló, lo hizo en inglés, pero no había dudas. El hombre era ruso.

“No sé quién eres, pero creo que eres una de las personas que nos han estado haciendo la vida muy difícil a mí y a mis asociados. Si pudiera, te sacaría de aquí y te dispararía ahora mismo”. Hizo una pausa. "Cuando la Stasi termine contigo, es posible que desees que yo lo haya hecho".

Y eso fue todo.

La furgoneta se detuvo un momento después, se abrió la puerta y alguien bajó sin decir palabra. Bedrock escuchó pasos alejándose sobre la grava, y se sorprendió al escuchar por la cadencia desigual que quien se alejaba lo hacía con una pronunciada cojera.

Al cabo de unos instantes se movían de nuevo; El espía inglés pensó que era el ruso quien se había ido, porque inmediatamente todos los alemanes que lo rodeaban comenzaron a hablar. Ox no hablaba alemán, pero percibió una oleada de alivio en las voces de los hombres de la Stasi.

El alivio no se extendió al propio Oxley; las botas simplemente llovieron con más fuerza.

Condujeron durante más de dos horas, pero Ox sabía lo suficiente sobre las tácticas de la Stasi como para saber que podrían haber estado dando vueltas en círculos, un pequeño teatro para mantenerlo adivinando adónde lo llevaban.

Cuando se detuvieron de nuevo, sacaron a Ox de la camioneta, le ataron los brazos por las muñecas y lo mantuvieron detrás de él en una posición de tensión, lo que lo obligó a inclinarse completamente hacia adelante por la cintura. Había hombres a ambos lados de él, y lo empujaron hacia adelante, arriba, abajo, en ascensores que lo desorientaron hasta el punto de que no sabía si estaba en el fondo de un silo nuclear o en lo alto de una torre de televisión.

Finalmente lo llevaron a una habitación, le quitaron la capucha y le ataron las esposas a un gancho en una mesa.

No había dicho una palabra hasta el momento y tomó allí mismo una decisión que salvaría su vida pero la condenaría a penurias insoportables.

Decidió hablar ruso.

No llevaba ninguna identificación, había dejado todo en su hotel, para poder decir lo que quisiera sin ninguna prueba directa de que estaba mintiendo.

Mientras mantuviera su tapadera.

Durante tres días lo mantuvieron despierto con agua fría y descargas eléctricas en un intento de doblegarlo, pero él sólo hablaba ruso, dijo a los alemanes que no sabía lo que querían y que no tenían derecho a hacerle esto a un ciudadano de la Unión Soviética.

Ox había oído historias sobre cómo los agentes de la Stasi tenían una manera particularmente desagradable de rastrear a las personas que habían detenido. La Stasi los sentaba frente a lo que parecía ser una especie de cámara grande y luego les decía que esperaran mientras cambiaban la película.

Pero no era una cámara. Era una máquina de rayos X, y durante todo el tiempo que los desafortunados sujetos permanecieron sentados allí fueron bombardeados con partículas radiactivas.

El proceso garantizaría que cada vez que los sujetos pasaran por cualquiera de los puntos de control con Occidente, todos los cuales tenían detectores de radiación, serían señalados como si hubieran sido previamente detenidos por la Stasi.

Es posible que sus vidas se acorten en décadas debido al cáncer causado por el envenenamiento por radiación, pero no importa. La Stasi encontró conveniente la táctica.

Pero Oxley no fue irradiado por la Stasi, porque Oxley no regresaba a Occidente.

No, se dirigía al este.

Los alemanes orientales lo entregaron a la KGB.

80

En la actualidad

El presidente de los Estados Unidos, Jack Ryan, se dio cuenta de que estaba apretando el costado de su escritorio con la mano libre mientras escuchaba al inglés con voz grave contar una historia que había resultado tan bien para Ryan y tan mal para él.

Cuando la historia terminó, Jack supo que debía haber habido mucho, mucho más, pero reconoció que el inglés estaba esperando escuchar algo de Ryan, sólo para saber que todavía estaba allí.

Jack dijo: "No sé qué decir".

“¿Lo llamaste? ¿Informaste lo que pasó?

“¿Lo llamé? Estuve con la policía alemana cinco minutos después del hecho, buscándote. Una hora más tarde, tenía a todos los activos de inteligencia estadounidenses en la ciudad a la caza. Al día siguiente me encontraba en Londres, en la oficina del director del SIS. Por supuesto que te busqué. No sabía que eras un agente británico, pero de todos modos tenía a todos buscándote a ti y a Marta”.

Oxley dijo: “Es justo, Ryan. Ahora tengo razones para creerte, gracias a tu chico aquí presente, pero pasé treinta años con la impresión de que mantuviste la boca cerrada sobre todo este maldito asunto. He estado guardando un poco de rencor, para ser honesto. No te conocía de Adam en ese momento. Pero años más tarde, estaba sentado en mi pub cuando apareció tu cara en la televisión diciendo que eras el presidente estadounidense”.

Jack Junior habló ahora: “Papá, Ox fue el hombre que le dio al SIS la información sobre que Talanov era Zenith. Estaba en un gulag cuando Talanov estuvo allí. No lo conoció, pero retomó la historia”.

“¿Es creíble?”

Oxley dijo: “Parece que sí, pero fue hace mucho tiempo. Mi memoria ya no es lo que era”.

"Entiendo, Sr. Oxley".

Jack Junior dijo: “Tenemos que irnos. Voy a conseguirte respuestas en Zenith, pero aún no las tengo”.

"Sólo dime que estás bien". Jack Junior podía oír la emoción en la voz de su padre. Ahora estaba perdido en el pasado y no tenía idea de en qué estaba involucrado su hijo en este momento.

"Estoy con Ding, Dom y Sam en el jet de Hendley".

“¿El avión Hendley? ¿No estás en Londres?

“Vamos a comprobar una o dos pistas en el continente. Te llamaré cuando sepa algo. Ya tienes suficiente en tu plato ahora mismo con Ucrania”.

"Es una situación difícil", dijo Ryan, "pero mientras sepa que no estás en medio de ella, me sentiré un poco mejor".

Jack Junior acaba de decir: "Estoy muy lejos de Ucrania, papá".

—

Ryan, Chávez, Caruso, Oxley y Driscoll llegaron a Zurich temprano en la tarde, alquilaron un par de camionetas Mercedes y se dirigieron al sur, hacia Zug. Había mucha lluvia y niebla, lo que Ryan esperaba que fuera una ventaja para ellos, ya que no tenían idea de quién los estaba buscando.

Los cuatro americanos ya estaban armados. Antes de abandonar el G550, Adara había repartido pistolas que estaban escondidas en un panel de acceso en la cubierta de vuelo. Jack y Ding eligieron la Glock 19, y Driscoll y Caruso eligieron la SIG Sauer P229. Los hombres sabían que si Castor estaba protegido por una fuerza de seguridad considerable no podrían iniciar ningún tipo de ataque real con pistolas, pero al menos con las armas de fuego escondidas dentro de sus chaquetas podrían defenderse de la mayoría de las amenazas.

Tenían poca información sobre la propiedad física de la casa de Castor, aparte de algunas notas que Galbraith le hizo a Jack sobre el diseño. A partir de esto y de una búsqueda cuidadosa en mapas en línea, los hombres decidieron que su mejor oportunidad de entrar sin ser detectados era a través del lago en la parte trasera de la propiedad.

Alquilaron un barco y equipo de buceo en el puerto deportivo y, a las siete

de la tarde, ya estaban listos. estaban a un cuarto de milla de la costa de la casa del lago de Castor, explorando los dos acres de terreno con binoculares. Podían ver algo de actividad en el interior a través de las enormes ventanas del piso al techo, así como a hombres de seguridad vestidos de civil patrullando con metralletas alrededor del exterior del edificio y bajando una colina en la parte trasera de la propiedad en un muelle y un cobertizo para botes en el lago.

Los hombres de seguridad parecían un grupo profesional, y a Ryan le dio confianza saber que Castor estaba, de hecho, en las instalaciones.

Ding dijo: “Veo entre ocho y diez chicos. No los atravesaremos sin ser detectados y no nos enfrentaremos a los policías suizos de alquiler”.

Ryan estuvo de acuerdo. "Tendremos que encontrar otra manera de entrar".

Los estadounidenses estaban sentados en el barco, discutiendo alguna manera de obtener acceso encubierto a Castor sin ser detectados por su seguridad.

Oxley había permanecido en silencio, sentado solo en la proa. Finalmente dijo: "Caballeros, no quiero contarles sus asuntos, pero me gustaría ofrecerles una sugerencia".

Ding dijo: "Por supuesto".

"¿Por qué no simplemente caminamos por su maldito camino de entrada y hablamos con él?"

“¿Hablar con él?” -Preguntó Ryan.

"Por supuesto. Castor cree en la autoconservación. Él cree en jugar en ambos lados. No es un loco. No va a matar al hijo del presidente cuando otros saben que usted está con él. Es posible que las cosas no salgan como queremos, así que tal vez tus amigos puedan acercarse lo más posible, pero mi voto eres tú y simplemente confronto al idiota y veo qué tiene que decir por sí mismo”.

Ryan miró a Chávez. Ding dijo: "Tú decides, chico".

Jack se encogió de hombros. "No tengo nada mejor que eso".

Sam dijo: “Podemos dejarte en la costa, luego podemos anclar a media milla de distancia y hacer una entrada encubierta en la parte trasera del terreno con el equipo de buceo. Tal vez podamos aprovechar la distracción de tu llegada para acercarnos un poco más a la casa de lo que podríamos hacerlo de otra manera.

Chávez dijo: “Me gusta. Pero recuerda, Jack. Te registrarán antes de que veas a Castor. No puedes llevarte un arma ni ningún equipo de comunicación que les demuestre que trajiste compañía”.

"Entiendo."

Jack quería que Oxley se quedara en el barco. Sabía que el ex espía de cincuenta y nueve años tenía todos los motivos del mundo para querer enfrentarse a Hugh Castor. Sintió que había más en la relación de lo que Ox había dejado entrever, pero no lo había mencionado. Jack no vio nada bueno viniendo de Oxley frente a Castor en este momento. La amenaza de Oxley de revelar a Castor como un espía ruso, razonó Jack, sería mucho más útil que hacer que Oxley entrara en los terrenos de Castor, donde sería vulnerable.

Pero Victor Oxley no quería saber nada de eso. Dejó en claro que participaría en la reunión y que Jack y sus compañeros tendrían que atarlo al aparejo para evitar que fuera.

—

Los rusos llegaron a Zug en un Mi-8 de fabricación rusa, lo que no fue un hecho inusual en absoluto, ya que todavía se realizaban muchas operaciones bancarias extraterritoriales en Suiza, y nadie hacía más operaciones bancarias extraterritoriales en estos días que los rusos.

Sin embargo, cualquiera que hubiera observado a los hombres que descendieron del helicóptero habría notado que la mayoría de sus trajes eran nuevos y estaban listos para usar, y que su edad promedio era de sólo treinta años, aproximadamente, lo cual era joven para la inversión rusa promedio. banquero o criminal de cuello blanco.

Estos no eran secuaces de los Siete Hombres Fuertes. Eran Spetsnaz, Fuerzas Especiales del FSB, pero su líder estaba a caballo entre ambas organizaciones. Su nombre era Pavel Lechkov, era Siete Hombres Fuertes y el FSB, y él, como el resto de su unidad, llevaba una pequeña metralleta

plegable Brügger & Thomet MP9 en una pistolera debajo de su abrigo, y un cuchillo curvo en una vaina en la parte baja de su espalda.

Los rusos tenían un esquema de la propiedad frente al lago de Hugh Castor, y lo habían repasado en el helicóptero, y cuando llegaron a Zug y se subieron a una camioneta para llevarlos a una propiedad en el lado oeste del lago, Cada hombre de la unidad conocía su papel en la operación que se avecinaba.

En un pequeño chalet junto al lago en el borde del bosque, los hombres se cambiaron de ropa, se quitaron los trajes de negocios que habían usado para cubrirse y se pusieron pantalones de algodón oscuro y chaquetas oscuras que los ayudarían a camuflarse en la noche.

Aunque eran ocho y sabían que bien podrían enfrentarse a una fuerza un poco mayor, Pavel Lechkov también sabía que tendrían la habilidad y la sorpresa de su lado.

Bajaron hasta la línea de flotación, donde los esperaba un bote inflable rígido Zodiac para ocho personas.

—

Poco después de las once de la noche. Jack Ryan, Jr. y Victor Oxley caminaron juntos por una calle sinuosa sin pavimentar. Había un silencio casi absoluto; el único ruido procedía de las gotas de condensación de los árboles a ambos lados de la carretera y, cada pocos minutos, de un vehículo que pasaba, normalmente un Porsche, un BMW o un Audi.

Tuvieron que caminar casi una milla desde el lugar más cercano donde Ding podía aterrizar el bote, por lo que tuvieron mucho tiempo para hablar sobre su plan para lograr que Castor revelara información. Jack sabía que su mejor opción era hacerle saber clara e inmediatamente al hombre que mucha gente sabía que estaba allí. Esperaba que Castor estuviera lo suficientemente desesperado como para hablar para salvarse, pero no tan desesperado como para simplemente dispararle a Ryan y Oxley en la cabeza e intentar huir a algún país sin tratado de extradición ni con Estados Unidos ni con Gran Bretaña.

Todo esto parecía una posibilidad remota, pero Jack se sintió un poco alentado por el hecho de que tres hombres muy capaces estarían acechando en

la oscuridad fuera de la casa del lago.

Mientras caminaban, Ryan le preguntó a Oxley qué había sucedido después de que lo sacaron de Berlín Oriental. Oxley dijo que pasó días en un vagón de tren bajo vigilancia, mientras afuera pasaba el paisaje de Alemania Oriental, Polonia y Bielorrusia. Pasó a Rusia y continuó hasta la estación Leningradskaya de Moscú, donde lo metieron en la parte trasera de un camión. Lo llevaron por la ciudad y pudo verlo todo a través de una rendija en la pared del vehículo. A través de la rendija vio una señal que hizo que su corazón se hundiera. Calle Energeticheskaya. Entonces supo que lo llevarían a la prisión de Lefortovo.

Oxley pasó semanas en una pequeña celda en Lefortovo con suelo de asfalto y una única bombilla de veinticinco vatios que ardía día y noche.

Todos los días lo llevaban a interrogatorios. Afirmó que no era más que un simple desertor a Occidente que se encontró con una pelea entre algunos hombres vestidos de civil y se involucró. Dijo que pensaba que un hombre estaba siendo atacado por la policía de Alemania Occidental y que se había involucrado sólo porque no era partidario de los gobiernos occidentales.

La KGB no creyó su historia, pero tampoco lo descubrieron en una mentira verificable. Después de semanas de privación de sueño, posiciones estresantes, tortura y amenazas de ejecución, nada de eso le hizo cambiar su sencilla pero dudosa historia.

No pudieron doblegarlo.

Normalmente, la KGB habría hecho amenazas explícitas que involucraran a su familia, pero esta flecha había sido retirada de su aljaba, porque la KGB no podía localizar a ninguna familia.

Habría sido fácil llevar al desertor ruso de veintinueve años a un campo y fusilarlo, pero estábamos a mediados de los años ochenta. La KGB todavía mataba gente, la KGB no ejecutaría a su último prisionero hasta los últimos días de su existencia en 1991, pero en los años ochenta una terminación requería papeleo y firmas y una revisión posterior a la acción.

Era mucho más fácil y limpio encerrarlo y dejar que la naturaleza siguiera su curso.

Ox fue colocado en el sistema de gulag y enviado en un tren a los Montes Urales en la República de Komi.

Ryan quería más; todavía no había conseguido que Oxley le explicara cómo había llegado a su hogar en Gran Bretaña después de dejar el gulag, pero ya casi habían llegado a la casa del lago de Hugh Castor. Se giraron para tomar el largo camino de entrada y recorrieron menos de un tercio del camino hasta la casa antes de que un hombre saliera de la oscuridad y los iluminara con una linterna. "¡Detener!"

Jack se protegió los ojos de la luz. Dijo: "Estamos aquí para ver a Castor".

"¿Nombre?"

"Ryan y Oxley."

“Sí. Te hemos estado esperando”.

Ryan no esperaba esto. Esperaba que Castor le pisara los talones con la visita sorpresa, pero estaba claro que eso no iba a suceder.

El hombre de seguridad habló por su walkie-talkie y un todoterreno avanzó por el camino de entrada. Los hombres bajaron y registraron minuciosamente a los dos visitantes contra el capó del vehículo, luego todos caminaron hacia la puerta principal como grupo.

—

Sam Driscoll emergió lentamente de las frías y negras aguas del lago Zug, centímetro a centímetro, para que el agua de su traje de neopreno aislado regresara al lago sin gotear ni hacer ruido. Ya se había quitado las aletas de natación y la camiseta; los arrastró con una mano mientras sostenía su pistola con la otra, escaneando la oscuridad al norte del muelle.

Pronto Ding Chávez apareció de las aguas negras en el lado sur del muelle, y también llevaba su equipo consigo. Lo guardó contra un muro de contención bajo en el borde de la propiedad, asegurándose de que no pudiera verse desde la casa, ya que no quería que ningún haz de luz de una linterna se reflejara en el tanque o en la máscara.

Dominic Caruso salió del agua debajo del muelle, se ató el equipo y saltó a las rocas detrás del cobertizo para botes de madera.

Una patrulla de seguridad de dos hombres pasó por el área menos de un minuto después de que Dom llegara a su posición. Rodó bajo el cobertizo elevado para botes, manteniendo su cuerpo alejado de las rocas afiladas manteniéndose en posición de tabla hasta que pasaron.

Después de otro minuto, la patrulla había terminado su recorrido por la parte trasera de la propiedad y desapareció por el costado de la casa colina arriba. Ding, Dom y Sam sacaron sus auriculares Bluetooth de cajas impermeables y se los colocaron en los oídos. Establecieron comunicaciones entre ellos y los tres usaron binoculares de sus mochilas para buscar en las ventanas de la casa en busca de Ryan.

—

Hugh Castor se paró frente al fuego crepitante en la sala de estar de la casa del lago y saludó a Ryan y Oxley mientras los agentes de seguridad los escoltaban. El hombre de sesenta y ocho años vestía un suéter negro y pantalones de pana, y sus anteojos y su corto cabello plateado brillaban a la luz del fuego.

Oxley y Castor hicieron contacto visual, pero Ryan se sorprendió de que no hubieran palabras reales entre ellos. A medio camino esperaba que Ox se lanzara a través de la habitación y agarrara a Castor por el cuello, pero nada de eso sucedió.

En cambio, Castor simplemente dirigió a Oxley y Ryan a un sofá, y se sentó en un sillón frente a ellos.

Dos hombres de seguridad suizos estaban en la sala de estar, pero una vez que Ryan y Oxley se sentaron, entraron a la cocina adyacente. Ryan podía oírlos allí, a la vuelta de la esquina, y sospechaba que esa era su intención.

Ya se habían servido tres copas de vino tinto y estaban esperando en la mesa frente a los hombres. Castor tomó su vaso y bebió un sorbo lento. Oxley y Ryan no tocaron los suyos.

Ni Jack ni Ox habían sido esposados ni atados, lo que sorprendió mucho a Jack. Hasta el momento, nada de esto estaba saliendo como lo había imaginado. Era casi como si Castor estuviera feliz de tener visitantes.

Castor dijo: “Jack, puede que no lo creas, pero yo no sabía nada de lo que

pasó en Corby hasta que Sandy me lo contó esta mañana. Lo busqué en las noticias y la única conclusión a la que puedo llegar es que claramente algunos socios míos me traicionaron, al igual que a usted.

“¿Sandy te dijo que fui a verlo ayer?”

"Lo hizo". Cástor se encogió de hombros. “No, no. Sé lo que estás pensando. Sandy no es consciente de nada de esto en absoluto. Es simplemente un buen hombre de compañía y un perro faldero decente. Ha sido un fiel servidor durante muchos años. Sabe que hay más de lo que parece, pero no siente tanta curiosidad por mis tratos privados con la élite rusa lejos de Castor y Boyle”.

Castor señaló a Ryan con su copa de vino. “Tú, por otro lado, joven Ryan. El curioso eres tú. Debo decir lo terriblemente impresionado que estoy con todo lo que ha logrado. Obviamente, subestimé tus habilidades”.

"Y sobreestimé tu carácter".

Las cejas de Castor se alzaron y miró a Oxley. "Has estado hablando, ya veo".

Ox dijo: “Has estado hablando, joder. No te debo nada.

“¡Podría haberte dejado pudrirte, maldito tonto! ¡O podría haber dejado que te dispararan!

"Deberías haber hecho precisamente eso, viejo bastardo".

“No es demasiado tarde, Bedrock. Es posible que todavía te atrapen”.

Jack estaba completamente confundido por el ir y venir.

Castor miró a Ryan y luego de nuevo a Oxley. “¿Qué sabe él?”

“Él sabe que la Stasi me atacó mientras intentaba ayudar a su padre. Él sabe que luego me entregaron a los rusos. Él sabe que entré en los gulags y sabe que salí unos años después”.

"Y claramente él piensa que esto es de alguna manera mi culpa".

Buey no dijo nada.

Castor cruzó las piernas. A Jack le pareció afectación. No estaba tan relajado como pretendía estar. La breve y mordaz discusión con Oxley fue prueba de ello.

Castor dijo: “Jack, no tuve nada que ver con que los alemanes orientales asaltaran a nuestro amigo Víctor en Berlín. Fue mala suerte. Eso fue todo. Pasé años, literalmente años, tratando de descubrir qué le pasó”.

Ryan miró a Ox, y Ox aceptó los comentarios de Castor asintiendo a medias.

Oxley dijo: “Castor no estaba sucio entonces. No se ensució hasta que cayó el Telón de Acero y se derramó un montón de dinero. Fue entonces cuando se convirtió en uno de ellos”.

Castor sacudió la cabeza vigorosamente. “Yo no era uno de ellos, Jack, viejo, era un oportunista. Había pasado años investigando la desaparición de Oxley, algo así como una misión personal, porque el MI5 lo había dado por muerto. En este esfuerzo hice contactos en toda la región. En Hungría. En Checoslovaquia. En Rusia. Aquí en Zug. Cuando cayó el Telón de Acero, yo estaba en una posición de influencia sobre algunos individuos poderosos. Usé esa influencia. Así de simple”.

—Malcolm Galbraith le habló del dinero robado de la KGB en el que Zenith estaba involucrado —dijo Jack.

“Él me contó fragmentos, por cierto. Otros me dijeron otras cosas. Pero cuando Galbraith me habló de la cuenta rusa, el dinero ya no estaba en RPB. Zenith lo sacó gracias a los diamantes”.

"¿Diamantes?"

"Sí. El oficial de control de Zenith transfirió los doscientos cuatro millones completos a otra cuenta del banco, una cuenta propiedad de un comerciante de diamantes en Amberes. Philippe Argens. Se reunió con Zenith aquí en Zug, le pasó doscientos millones en diamantes en bruto y Zenith regresó a Rusia.

“¿Qué pasó con los diamantes?”

“Los rusos que controlaban el fondo negro los conservaron hasta 1991, y luego los vendieron de nuevo a Argens. Poco a poco fueron liquidando sus

activos. Unos millones aquí, unos millones allá. Funcionó para ambos lados. Argens pudo ocultar las transacciones, por lo que efectivamente lavó dinero durante años. Y los rusos tenían los activos que necesitaban para comprar empresas estatales cuando Rusia nacionalizaba todo y lo ofrecía en subastas amañadas por miseria".

"Con 250 millones de dólares se pueden comprar muchas maníes", admitió Ryan. "¿Quién robó el dinero en primer lugar?"

Cástor sonrió. "Aquí es donde comienza la negociación, muchacho".

"¿Qué negociación?"

"Te diré lo que quiero en un momento, pero por ahora te abriré el apetito". Tomó un sorbo de vino y luego miró el vaso. "Es francés, no suizo, por lo que es bastante bueno".

Ni Ryan ni Oxley tenían ningún interés en el vino.

Castor se encogió de hombros y dijo: "Incluso antes de que Gorbachov llegara al poder y comenzara a liberalizar las cosas, la KGB se dio cuenta de que tenía un problema. Los miembros de la dirección de la Primera Dirección General comenzaron a reunirse en secreto, discutiendo la inevitabilidad de que su modelo no pudiera continuar por mucho más tiempo.

"Querían un plan alternativo. Ya a mediados de los años ochenta podían ver el potencial de un colapso total del sistema. Comenzaron a sacar dinero de cuentas creadas para apoyar las revoluciones comunistas en América Latina o para financiar a dictadores comunistas que ya estaban en el poder.

"Más tarde, mi contacto en este grupo me dijo que el diez por ciento de todo el dinero destinado por el Kremlin a Cuba y Angola durante un período de dos años había sido desviado por un único joven oficial de la KGB que trabajaba para los líderes.

"Él creó este fondo negro, listo para apoyarlos en caso de que tuvieran que postularse. Estudiaron lo que hicieron los nazis más inteligentes después del final de la Segunda Guerra Mundial y aprendieron de ellos, pero la KGB tenía más tiempo para planificar y más recursos de los que sacar provecho. El Tercer Reich sólo existía desde hacía una década. A finales de los años ochenta, los soviéticos llevaban setenta años en el poder".

Jack se inclinó hacia delante fascinado. Castor parecía estar seguro de su información, aunque Jack sabía que tenía su propia agenda aquí.

Ryan preguntó: "¿Quién era Zenith?"

Castor dijo: “Para que los veteranos de la KGB pudieran proteger esta operación encubierta, sacaron al personal de la jerarquía de inteligencia y lo establecieron como su propia organización privada. Un joven oficial fue acusado de establecer y proteger los activos en Occidente, y trajo a bordo a un asesino de la inteligencia militar, un hombre que tenía mucha experiencia matando durante sus años en Afganistán”.

"Roman Talanov", dijo Ryan.

Castor asintió con gravedad. “El Talanov romano. Por supuesto, nunca había oído hablar de él hasta que Oxley me lo dijo cuando salió del gulag.

“¿Cómo sabes el resto?”

“El joven oficial de la KGB encargado de proteger los activos se dio cuenta de que su control sobre el hombre Zenith le daba mayor poder que los veteranos de la KGB a cargo de la operación, así que cuando llegó el momento de distribuir los activos entre los hombres que idearon la En primer lugar, el oficial de la KGB envió a Talanov a matarlos. Se podría decir que fue una traición de una traición. Hubo un período de dos años a principios de los años noventa en el que antiguos peces gordos de la KGB y el GRU se caían de los edificios, se paraban delante de los autobuses, aparecían en el río Moskva y se suicidaban con armas que, curiosamente, no estaban en la escena cuando el llegó la policía. Todo esto fue Talanov y su oficial de control atando cabos sueltos”.

Castor continuó: “Uno de estos hombres se acercó a mí desesperado, sabiendo que yo era la inteligencia británica y que podía protegerlo. General Mikhail Zolotov, del GRU, inteligencia militar rusa. Misha me habló del plan, del fondo negro, y me habló de la traición del joven oficial que supervisaba las cuentas. Me dijo todo menos los nombres. Estábamos trabajando hasta ese momento cuando murió en un accidente de navegación en el Golfo de Finlandia”.

"¿Un percance en la navegación?"

"En efecto. Al parecer, se hizo a la mar y se olvidó de llevar su barco. Fue encontrado flotando a tres kilómetros de la costa de San Petersburgo".

"¿Por qué no fuiste al MI5 cuando te contó esto?"

Cástor se encogió de hombros. "Quería parte del dinero. Así que acudí a los rusos".

"Maldito coño", murmuró Oxley. "Sabía por mí el nombre de Talanov y lo encontró en San Petersburgo. Le dijo lo que sabía y le dijo que mantendría la boca cerrada si le permitían participar en el trato.

"¿Por qué Talanov no te mató?"

"Porque tenía un as en la manga y él lo sabía. Le conté sobre su tiempo en el gulag. Deberías haber visto la expresión de su cara cuando le dije que había un vídeo de él, en su furia tifoidea, hablando de Zenith y la KGB".

Ryan se puso de pie. "¿Hay un vídeo?"

Oxley respondió por Castor. "No hay ningún maldito vídeo. Simplemente le dijo a Talanov que podía aprovechar la situación.

Ryan volvió a sentarse. "Le dijiste que hacías copias, que las escondías aquí y allá y que si te pasaba algo, saldrían".

"Así es. Me pagó, pero luego sucedió algo aún mejor. Hicimos negocios juntos. Me ha estado dando consejos durante más de veinte años y yo lo he ayudado en sus actividades comerciales".

"¿Qué actividades comerciales?"

Castor no respondió a esto. En cambio, dijo: "Lo que es importante que entiendas, muchacho, es esto. No cometí traición".

Jack no podía creer lo que estaba escuchando. "¿Cómo carajo puedes hacer esa afirmación?"

"Fácil. Victor Oxley no era empleado del MI5. Era un civil. Salirse completamente de los libros. Cuando regresó de los gulags e informó, simplemente volé a Moscú y hablé con él, luego le dije con precisión a los líderes del MI5 que el hombre no era un agente nuestro y que no sería

necesaria ninguna otra acción. No habrá asistencia oficial".

Ryan quería matar al anciano que tenía delante. Dijo: "Incluso si eso fuera cierto, usted era un hombre del MI5 que trabajaba con la KGB".

"Otra vez te equivocas, joven Ryan. Los hombres que descubrí en mi investigación trabajaban en gran medida en contra de los deseos de la KGB. Es posible que hayan sido ex empleados, pero a estas alturas ya eran ciudadanos privados. Habían robado fondos del KGB. Ni siquiera estaban conectados ideológicamente con ellos". Castor hizo un gesto con la mano para subrayar el siguiente punto: "No intercambié secretos con ninguna agencia de inteligencia extranjera, en ningún momento, mientras estuve en Cinco. Cuando me enteré de los detalles de Oxley sobre su liberación, renuncié a Five y luego me acerqué a Talanov, también conocido como Zenith. Simplemente llegué a un acuerdo con estos hombres de que guardaría su secreto a cambio de un pago. Ciertamente no les dije a los rusos que un zek recién liberado había sido un activo del MI5. Sabía que matarían a Víctor si supieran quién era y qué sabía sobre Zenith, pero lo evité manteniendo la boca cerrada".

Ryan se volvió hacia Oxley. "¿Cómo saliste del gulag?"

"En ese momento nos estaban dejando salir a muchos de nosotros, los presos políticos. Tomé un tren a Moscú y casi me muero de hambre en el viaje. No tenía ni un rublo en el bolsillo ni una cebolla para comer. Entró tambaleándose en el consulado británico. Sólo un paseo desde la calle. Esperé en la fila casi todo el día para ver a alguien.

"Le dije a la mujer en el mostrador que era ciudadano británico, lo que provocó un alboroto sangriento. Me llevaron a una habitación donde un empleado del SIS me entrevistó. Le dije que el MI5 me había ignorado, pero le di un nombre.

Ryan miró a Castor y Castor levantó la mano. "Estaba en el siguiente vuelo".

Ox dijo: "También le hablé a la mujer sobre Zenith y le enviaron un archivo por fax desde Londres. En él se hacía referencia a la explosión en el restaurante Meisser en Rotkreuz. Le dije que la policía me había detenido allí y ella anotó mi nombre en clave junto a la mención del incidente en el informe, con la intención de investigarlo más tarde".

Jack dijo: “Entonces, cuando te mostré el archivo…”

“Sabía exactamente lo que era. Estaba sentada frente a la mujer cuando ella tomó la nota. Es curioso cómo recuerdas las pequeñas cosas”.

Oxley continuó. “Cuando apareció Castor, me dijo que tenía suerte de estar viva. Los americanos me vendieron río abajo. La KGB me había estado persiguiendo, pero no sabían que estaba en el gulag. Me dijo que tenía que permanecer fuera del radar para siempre, porque si la operación clandestina de los años ochenta salía a la luz, mucha gente sufriría”. Buey se encogió de hombros. "En primer lugar y principalmente, yo".

Castor retomó la historia aquí. “Oxley sólo quería vivir sus años en paz. Le permití eso. No les dije nada a los rusos que existía, ni le dije nada al MI5 que había resurgido.

“Teníamos un acuerdo, los dos. Le enviaba dinero todos los años, lo suficiente para mantenerlo como estaba acostumbrado, y se quedó callado. Sabía que había personas poderosas en Rusia que podrían haber acabado con él cuando quisieran. Evité que eso sucediera”.

Ox dijo: “Ahora estoy aprendiendo que nadie en Rusia sabía nada sobre mí. Todo fue mentira”.

Cástor negó con la cabeza. "Al menos no te delaté, miserable cabrón". Se volvió hacia Ryan. "Víctor y yo hemos vivido en un estado de destrucción mutua asegurada durante unos veinte años, ¿no es así?"

-murmuró Oxley-. "Sólo quería volver a casa y que me dejaran en paz".

Había una cosa que Jack no entendía. Le preguntó a Oxley: "¿Por qué accediste a ayudarme en todo esto si tu única intención era que te dejaran en paz?"

“Porque una vez que los Siete Hombres Fuertes me atacaron, supe que los rusos estaban sobre mí, y sabía que Castor había incumplido su parte del trato. Se acabó. Tuve que defenderme”.

Castor miró hacia el fuego. “Lo que me lleva a ti, Ryan. Los Siete Hombres Fuertes le habían estado siguiendo durante su investigación sobre Gazprom. Intenté alejarte de ese asunto, suavemente, a través de Lamont, y luego con más fuerza cuando te tuve en mi oficina para ordenarte que

abandonaras el caso. Pero los Siete Hombres Fuertes sabían que estabas demasiado cerca para dejar de mirar. Luego, la otra noche, uno de sus agentes internacionales vino a mi casa y me dijo que se reuniría con un hombre en Corby. Me dieron la dirección, me di cuenta de que tú y Oxley se habían juntado y les dije quién era Oxley. Lo que él sabía".

"Y en ese momento decidieron matarlo", dijo Jack.

"Por supuesto que lo hicieron muy bien". Castor se inclinó hacia adelante; sus anteojos captaron la luz del fuego y oscurecieron la visión de sus ojos por parte de Ryan. "Incluso después de todo este tiempo, no es demasiado tarde para que el maldito Bedrock arruine todo".

81

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan regresó a Londres durante una tormenta vespertina que hizo rebotar su Lufthansa 727 por todo el cielo sobre Heathrow. Jack apretó su cuerpo a izquierda y derecha como si intentara dirigir el avión con los músculos de su espalda y piernas, y apretó los apoyabrazos, aunque el ardor en su antebrazo derecho vendado lo hacía insoportable.

El avión finalmente cabeceó y guiñó todo el camino hasta la pista, donde las alas se nivelaron con el efecto suelo, y Jack se sintió aliviado al encontrar el aterrizaje afortunadamente suave.

Quería volver directamente a su casa en Chatham y estar con su familia, pero esa no era una opción. Sabía que tendría que dirigirse a Century House e imaginó que estaría allí hasta bien entrada la noche.

Sólo tuvo tiempo suficiente para dejar la maleta en el suelo y quitarse el impermeable antes de que Simon Harding entrara en su despacho. “Bienvenido de nuevo, Jack. ¿Cómo fue todo? ¡Espera un momento! ¿Qué le has hecho a tu brazo?

Jack había tirado la chaqueta de su traje en la estación de la CIA en Berlín. El desgarro en el brazo del abrigo no se podía reparar y la mancha de sangre no era algo que quisiera llevarle a Cathy a casa después de asegurarle que evitaría cualquier peligro en este viaje.

Sin el abrigo, se veía la manga de la camisa cortada, arremangada hasta el codo; Tenía una gruesa capa de gasa blanca envuelta en el antebrazo. Esto tampoco era algo que pudiera ocultarle a Cathy.

Demonios, ni siquiera había podido ocultárselo a Simon.

Jack dijo: "Tuve un pequeño accidente". No fue una gran sorpresa que Harding no supiera todo lo que le había sucedido a Jack, pero aún así era incómodo ocultar información a un hombre del SIS dentro de la sede del SIS.

“Déjame adivinar. ¿Plancha? Cada vez que me aventuro sin mi señora, soy un inútil a la hora de planchar mis propias camisas. He empezado a vaporizar

el baño y...

Sonó el teléfono del escritorio de Jack. Con una sonrisa de disculpa, lo cogió. “Ryan”.

"Oh, bien, lo has logrado". Era Basilio. "Sube tan pronto como estés instalado".

—

Jack estaba sentado en el sofá de la oficina de Charleston; Frente a él estaban Nick Eastling y Sir Basil. Le ofrecieron té o café, pero no aceptó ninguno de los dos. Su estómago se había hecho un nudo en los cielos de Londres, y esto se sumaba al resto de tensiones que había soportado en los últimos días. No quería verter café en el ácido que se agitaba allí.

Pasó varios minutos repasando sus acciones desde que Eastling lo había dejado en Berlín. Su recuento transcurrió sin problemas al principio; Quería dejar claro a ambos hombres que los 204 millones de dólares en transferencias internas que había descubierto en Ritzmann Privatbankiers necesitaban un mayor escrutinio, aunque no sabía cómo podría lograrse.

Cuando tomó la decisión de regresar al piso de la celda de la RAF en Sprengelstrasse, su explicación perdió muchos de sus detalles y emociones. Todavía no estaba seguro de qué lo había llevado allí, aparte de algún tipo de último esfuerzo por aprender algo útil en lo que había sido un viaje desastroso al extranjero. Ni Eastling ni Charleston lo presionaron sobre el asunto; Se trataba más bien de que Jack intentaba justificar sus acciones ante sí mismo.

Luego se reunió a altas horas de la noche con Marta Scheuring en su dormitorio del piso de la RAF. Eastling hizo algunas preguntas puntuales sobre cómo podía estar seguro de que ésta era la verdadera Marta y no, de hecho, una impostora. Como de costumbre, la forma de pensar de Eastling molestó a Ryan, pero se lo explicó lo más detalladamente que pudo. Eastling anotó el nombre de Ingrid Bretz y prometió que la investigaría.

Jack dijo: “Ya lo he consultado con mis fuentes. Langley no tiene nada contra ella. BfV tampoco. Si es una Ossi, es de esperarse”.

Nick dijo: “Y tu Marta, la verdadera Marta. No dijo nada sobre David Penright, ¿verdad?

Jack vio lo que Nick estaba haciendo. Su trabajo consistía en investigar la muerte de Penright, y eso era todo. Consideró que el resto de la intriga era irrelevante. "¿Cómo diablos sabría Marta sobre Penright, Nick? Ella no estaba en Suiza. Ingrid estaba en Suiza con el DNI de Marta.

"Sólo estoy aclarando, Ryan. No hay necesidad de ponerse a la defensiva".

Sir Basil se volvió hacia Eastling. "Nick, ve con cuidado. Jack ha pasado por muchas cosas".

Jack se saltó algunos detalles y avanzó rápidamente hasta el punto en que perdió a Marta en la calle. Luego les habló de los coches que entraban corriendo en la zona y de los dos hombres que lo habían asaltado.

Finalmente, les habló del buen samaritano que intervino y literalmente le salvó la vida.

Cuando terminó, Charleston murmuró: "Una historia increíble".

Eastling dijo: "El BfV encontró el túnel esta tarde. Utilizaron su declaración para recorrer todos los edificios vacíos, pero resultó que el túnel estaba bajo el suelo de la consulta de un otorrinolaringólogo en la Boyenstrasse. A unos cien metros de donde la chica se te escapó. No sé cuánto tiempo llevaba funcionando, pero por lo que ella te dijo, estaba dirigida por la propia Stasi, y el médico era su agente en este lado.

Ryan se limitó a asentir y luego dijo: "Marta insistió en que la RAF no tenía nada que ver con los ataques en Suiza. Dijo que le había tendido una trampa un ruso cuyo nombre en clave era Zenith. No se lo conté a la BfV, pero cuando regresé a la estación de la CIA en Berlín, llamé a Jim Greer. Nunca había oído el nombre en clave y lo comprobó. No es algo que haya estado alguna vez en nuestro radar. ¿Ese nombre significa algo para ti?

Nick Eastling negó con la cabeza, pero Basil se volvió hacia Eastling y le dijo: "Nick, ¿puedo pedirte que nos disculpes unos minutos, por favor?".

Eastling parecía confundido. Basil simplemente asintió con la cabeza y lentamente el hombre de contrainteligencia se levantó y salió de la oficina.

Cuando la puerta se cerró detrás de Nick, Basil dijo: —Esta tarde se han producido algunos acontecimientos. Cosas en las que no necesitamos involucrar a Nick. Francamente, yo tampoco tengo autorización para

involucrarte a ti, pero creo que mereces saberlo.

"¿Sabes qué?"

“Lo primero es lo primero. Los soldados de Alemania Occidental que custodiaban la frontera cerca de Gotinga escucharon esta mañana estallar una mina terrestre en la tierra de nadie entre Alemania Oriental y Occidental. La zona está plagada de minas, por supuesto; así es como el Este mantiene a su gente allí. Los soldados de Alemania Occidental llegaron al lugar del incidente y vieron el cuerpo de una joven alemana allí en tierra de nadie, justo cuando los alemanes orientales lo estaban recuperando”.

Jack puso su cabeza entre sus manos. “Marta. La mataron.

“Creo que eso es lo que pasó, pero ya sabes cómo se informará en las noticias, ¿no?”

Jack mantuvo la cabeza gacha. "Dirán que la ciudadana de Alemania Oriental Ingrid Bretz intentó huir hacia Occidente y fue asesinada por una mina terrestre".

“Sí”, dijo sir Basil. "Y demostrar lo contrario será imposible".

Jack levantó la cabeza. “¿Por qué Eastling no pudo oír esto?”

“Eso no era lo que quería ocultarle. Es Cenit. Escuché por primera vez el nombre Zenith hoy en una reunión que tuve en el Número Diez”.

Ten Downing Street era la sede del gobierno de Su Majestad.

Charleston dijo: "La primera ministra no estuvo presente, pero su personal superior sí, junto con Sir Donald Hollis, el director del MI5".

“¿MI5? ¿Inteligencia doméstica?

"Sí. La reunión fue para informarme que Five ha estado llevando a cabo una operación simultánea en Europa. Primero escuché sobre eso. Se trata del agente ruso llamado Zenith, que en este momento es sólo un rumor”.

“¿Cuál es el interés del MI5 en Zenith?”

“Tienen un activo en el campo que estaba tratando de localizar a Zenith.

Aparentemente, su activo está desaparecido, en algún lugar detrás de la cortina, pero la última vez que se supo de él fue en Hungría".

"No entiendo. Hungría es responsabilidad del MI6".

"Bastante", dijo Basil. "Quizá no les sorprenda saber que les reñí porque recién estoy aprendiendo acerca de un programa que se lleva a cabo en nuestro territorio. No tengo los detalles de por qué se determinó que esto estaba dentro del ámbito del MI5. Quizás si supiéramos de este activo desde un principio y tuviéramos alguna influencia operativa sobre él, entonces bien podría seguir funcionando y no desaparecido".

"¿Y ahora quieren que les ayudes a encontrarlo?"

"Así es. El MI5 ha ido directamente a Downing Street y han acudido a nosotros. La propia Maggie Thatcher está pidiendo actualizaciones sobre este caso".

"¿Crees que Zenith realmente pudo haber sido el asesino en Suiza?"

Charleston dijo: "Jack, tú, como cualquiera, sabes que la KGB normalmente utiliza representantes para trabajos húmedos internacionales. Los búlgaros, por ejemplo".

"Ese es el modelo que hemos visto", reconoció Jack. "Pero hay muchas cosas en la última semana que han sido una desviación del manual soviético".

Basil dijo: "Es cierto que es cierto. Dicho esto, a pesar de lo que le dijo Marta Scheuring, creemos que es probable que la KGB ordenara a la RAF que cometiera los asesinatos en Suiza. Quizás no fue la propia Marta, quizás ni siquiera fue su celular, pero creemos que Ingrid Bretz estaba trabajando con la RAF de todos modos. Ha habido varios casos de colusión entre las organizaciones, expresamente en beneficio de la KGB".

"¿Entonces no crees en Zenith?"

"Sólo puedo decir que no hemos encontrado pruebas de que haya algún tipo de asesino de la KGB enloquecido en Europa occidental. Ni siquiera sabes que fue la KGB quien hizo esto. Piénselo. ¿Por qué matarían a Tobias Gabler? Según Morningstar, él gestionaba su cuenta. Él era su tipo".

"Tal vez iba a hablar".

"¿A quien? A Langley no. A nosotros no. Dudo que estuviera hablando con algún otro servicio de inteligencia occidental".

"¿Y si Gabler estuviera hablando con la KGB?"

Sir Basil parpadeó sorprendido. "Si estaba hablando con la KGB, ¿por qué la KGB lo mataría?"

Jack dijo: "Tengo una teoría, Basil. Pero no puedo probarlo".

Basil respondió: "Jack, quiero escucharlo. Quiero saber qué piensas de todo esto".

Ryan dijo: "He estado pensando en ello todo el día. Mira la evidencia. La afirmación de Penright de que había dos grupos de rusos en juego en el RPB. Todo el esfuerzo necesario para matar a todos los que tenían conocimiento de la cuenta de doscientos cuatro millones de dólares. Las medidas extraordinarias para echarle la culpa a la célula de la RAF y luego eliminarla para que no pudieran proclamar su inocencia".

Jack dejó escapar un largo suspiro. Casi tuvo miedo de decir la siguiente parte porque, como analista, se dio cuenta de que estaba entrando en el peligroso terreno de las conjeturas.

"Creo que la KGB está luchando consigo misma".

"¿Por qué?"

"Se trata de dinero. Los doscientos cuatro millones. Eso está claro.

"Por lo que puedo ver, si la KGB quisiera matar a los banqueros suizos y posiblemente al agente británico, podrían haber conseguido que la RAF, o algún otro grupo de izquierda, lo hiciera. No necesitaban incriminarlos. El hecho de que los incriminaran y luego los mataran para ocultar el ardid me hace pensar que esta no fue una operación normal de la KGB.

"Dicho esto, los hombres involucrados tenían que haber sido la KGB, porque de lo contrario, ¿cómo podrían tener todos los contactos en la Stasi necesarios para que esto sucediera?"

Charleston preguntó: "¿Por qué cree que los oficiales de la KGB tienen dinero oculto al resto de la KGB y por qué está en una cuenta en Europa

occidental?"

Ryan dijo: “¿No es posible que algunos de ellos estén trabajando juntos sólo para recortar fondos de otras operaciones para un día lluvioso? ¿Guardar una fortuna en una cuenta numerada (en Suiza, por ejemplo) en caso de que necesiten medios para una escapada rápida? Mire a los nazis al final de la Segunda Guerra Mundial. Aquellos que tenían acceso al efectivo tenían una forma de escapar”.

Charleston dijo: “Eso es todo especulación, Jack. No quiero sofocar tu fértil cerebro, es muy útil, pero míralo desde mi perspectiva. ¿Me has traído algo procesable?

Ryan dejó escapar un largo y suave suspiro.

"No. Nada de nada”.

Charleston levantó las manos. Había tomado una decisión. “Eastling quiere cerrar la investigación sobre la muerte de David Penright. Voy a negar su solicitud, pero sin ninguna información nueva, sospecho que quedará inactiva. También dejaré el asunto del operativo Zenith al MI5, ya que parece que ya están trabajando en ello sin nuestra ayuda. Haremos lo que podamos por ellos en Europa Central, preguntaremos por el hombre desaparecido, pero me temo que si vienen a nosotros con el sombrero en la mano, es muy probable que el hombre esté en un gran problema. de problemas. Probablemente sea demasiado tarde para él”.

De repente, a Jack se le ocurrió algo. “¿Cuánto tiempo lleva desaparecido este tipo? ¿Podría ser el hombre que me ayudó anoche?

Charleston negó con la cabeza. “Me dicen que no se ha presentado en algunas semanas y recuerden que era un activo detrás de las líneas. En Hungría, dijeron. Berlín Occidental no era su territorio”.

“No tengo mucha experiencia en el lado de las operaciones, pero ¿no pasan estos muchachos largos períodos de tiempo sin registrarse? Quiero decir, si estuviera operativo en el campo, no podría exactamente saltar a una cabina telefónica y llamar a su casa en Londres. ¿Y no hacen lo suyo de vez en cuando? ¿Quién puede decir que no fue a Alemania Occidental en busca de Zenith?

Charleston lo pensó dos veces. "Puedo volver con Hollis y comunicarle sus inquietudes, pero como dije, el hombre desaparecido no es uno de los míos, por lo que no puedo hablar de sus métodos de operación".

Jack suspiró de nuevo. "Entonces, ¿qué pasa ahora?"

Charleston se mostró comprensivo, pero no había mucho que pudiera decir. “Vuelves a casa con tu esposa y tus hijos y los abrazas fuerte. Presionaste a Eastling cuando necesitaba ser presionado en Suiza y salvaste vidas en Berlín, casi a expensas de la tuya. Siéntete orgulloso de lo que has hecho. Sin embargo, mientras el agente del MI5 esté desaparecido, debemos considerar la idea de que está detrás de la cortina. Sería mejor para él (quizás “crucial” sea la mejor palabra) que no circulen rumores sobre la desaparición de un espía británico”.

"Me estás pidiendo que le oculte esto a Langley".

“Si el MI5 quiere pedirle ayuda oficial a Langley, permítale hacerlo. Pero como enlace con el MI6, solicito su total discreción en el asunto. No queremos que maten al tipo hablando de él”.

Jack negó con la cabeza. "Esta operación no es más que una larga lista de cabos sueltos".

“El trabajo de inteligencia es así a veces, muchacho. La oposición tiene voz y voto en los acontecimientos al igual que nosotros”.

"Esto se siente como perder, Basil".

Sir Basil Charleston puso su mano sobre el hombro de Jack. “No perdimos, Jack. Simplemente no ganamos”.

82

En la actualidad

Driscoll y Chávez habían avanzado entre los árboles en los extremos norte y sur de la propiedad junto al lago de Hugh Castor; estaban a sólo veinticinco metros de la parte trasera del chalet y estaban bien escondidos. Chávez tenía una línea de visión sobre Ryan a través de una gran ventana de vidrio. A través de sus binoculares vio claramente a Ryan sentado en el sofá con Oxley, y frente a ellos estaba un anciano sentado junto a una chimenea.

Una patrulla de seguridad de dos hombres caminaba de un lado a otro en la terraza trasera de la propiedad, por lo que Ding y los demás no tenían forma de acercarse sin correr el riesgo de ser detectados.

Se dio cuenta de que, aunque podía ver a Ryan, éste todavía estaba solo.

Dom Caruso estaba más cerca del agua, escondido entre un par de bidones de petróleo y el cobertizo para botes cerca del muelle. Mientras miraba a través de sus binoculares el edificio en lo alto de la colina frente a él, escuchó un leve ruido sordo sobre el agua. Por lo que parece, el motor de una especie de esquife. Miró hacia la oscuridad y la niebla y no vio ninguna luz que se acercara.

Un momento después el débil sonido desapareció, como si se hubiera apagado el motor.

Susurró por sus auriculares Bluetooth: “Este es Dom. Tengo una especie de embarcación acercándose al muelle. No utiliza ningún tipo de luz y apagó el motor”.

Chávez dijo: “Parece un problema. Quiero que todos estén fuera de la vista. Déjame saber con qué estamos lidiando tan pronto como puedas, Dom”.

"Entendido. ¿Hay alguna forma de avisar a Ryan si esto se convierte en un problema?

Chávez dijo: “Sí, puedo empezar a disparar. Aparte de eso, no hay nada que pueda hacer para alertar a Ryan”.

—

Mientras Hugh Castor hablaba, Jack no podía evitar imaginarse al hombre de sesenta y ocho años como un joven agente de inteligencia. Era inteligente y seguro de sí mismo; A Jack le parecía una especie de tío perdido hacía mucho tiempo, tan cómoda era la conversación, a pesar de que el tema involucraba los engaños de Castor que finalmente llevaron al ataque a Jack.

Se dio cuenta de que el hombre prácticamente se había absuelto de cualquier tipo de irregularidad. No sabía si Castor realmente lo creía o si simplemente era un mentiroso increíblemente talentoso. Jack supuso que a menudo era así en el mundo de los espías, donde nada estaba definido.

“Todo lo que se hace en Castor y Boyle está diseñado para proteger al gobierno ruso”, dijo Ryan, tratando de que Castor admitiera que él era, si no un traidor, al menos un títere.

Cástor negó con la cabeza. “No, en absoluto. ¿Me remuneran por transmitir información a líderes empresariales clave de vez en cuando? Sí. Culpable de eso, me temo. Espionaje industrial”.

Ryan dijo: “Resulta que los líderes empresariales dirigen el FSB y el gobierno”.

"¿Lo hacen?" Preguntó Castor, con una sonrisa maliciosa. “Trabajo en estrecha colaboración con funcionarios de Gazprom y sus filiales. Lo que hagan cuando no están en las reuniones de la junta directiva no es de mi incumbencia”.

Ryan hizo la pregunta que ahora tenía en primer plano: “¿Qué intentas lograr contándome todo esto?”

Castor dijo: “Muy pronto, personas clave en Rusia se enterarán de que el hombre de Corby con el que se reunió estaba en el mismo gulag donde Roman Talanov sufrió su ataque de tifoidea e hizo una confesión en la sala médica. En ese momento, inferirán que tergiversé mi influencia sobre ellos. Bien podrían determinar que nunca hubo pruebas, que sólo hubo rumores. Tan pronto como decidan que Oxley y yo tenemos exclusivamente información que podría ser su perdición, no habrá razón para permitirnos seguir caminando sobre la tierra”.

Ryan tradujo la jerga legal del hombre. Ahora que Talanov sabe lo de Ox y tú, se dará cuenta de que le has estado mintiendo acerca de tener una cinta de vídeo. Cuando eso suceda, enviará matones a matarte”.

“Desafortunadamente, esa es mi situación. No es el tipo de hombre que se reiría mucho ante la ironía de ser engañado. Generalmente es él quien hace el engaño. Puedo rodearme de guardias, pero tarde o temprano Talanov me atrapará como lo hizo con Golovko, Zueva, Biryukov y todos los dirigentes del KGB y del GRU que envió hace veinte años”.

"¿Qué deseas?"

"Estoy dispuesto a intercambiar cierta información que he recopilado a lo

largo de los años a cambio de inmunidad procesal y protección por parte de su gobierno".

“¿El gobierno estadounidense?”

"Sí. He cometido, como dije, algo de espionaje industrial. Pero no soy un espía, no soy un traidor. Puedo más que redimirme con la información que tengo. Obviamente, su padre no irá en contra de los deseos del Reino Unido, pero estoy seguro de que podría alentar al Reino Unido a abandonar cualquier investigación sobre mí que pueda surgir”.

—¿Y qué le dirás a mi papá exactamente?

“Probaré que Dmitri Nesterov, el hombre a quien el gobierno ruso le devolvió mil doscientos millones de dólares, no es otro que un capo de los Siete Hombres Fuertes que opera bajo el alias de Gleb la Cicatriz”.

Jack miró a Oxley y luego de nuevo a Castor.

“¿Estás seguro de esto?”

"Muy seguro".

"Eso es bueno, pero no será suficiente".

“Eso es sólo la punta del iceberg, muchacho. El oficial de control de Talanov todavía está ahí fuera y está en juego”. Castor sonrió, parecía el hombre más seguro del mundo. “Pero esa es mi carta de triunfo. Se lo diré a tu padre, cara a cara, cuando esté a salvo en Estados Unidos”.

Jack empezó a responder, pero justo cuando estaba a punto de hablar, un oficial de seguridad entró corriendo desde la cocina. En un inglés con mucho acento dijo: “Herr Castor. Tenemos informes de hombres acercándose al chalet desde el lago. ¡Tenemos que llevarte arriba!

—

Caruso observó a los hombres de negro dejar el barco en el muelle, luego pasar corriendo por el cobertizo para botes, saltar el pequeño muro de contención y subir la colina hacia la parte trasera de la casa. Se desplegaron a medida que avanzaban, manteniéndose agachados y moviéndose en equipos de fuego de dos hombres.

Dom supuso que los hombres eran rusos; No podía pensar en ningún otro escenario probable. Si estaban aquí por Ryan, Oxley, Castor o quizás por los tres, no podía decirlo con certeza. Pero sí vio que estaban armados con metralletas y que se movían como una fuerza de combate segura y bien entrenada.

Dom susurró por su Bluetooth. “Han superado mi posición. Si quieres, puedo abrirme sobre ellos desde aquí”.

"Negativo", dijo Ding. “Nos metemos en un tiroteo con estos cabrones aquí al aire libre y los suizos simplemente nos dispararán a todos desde el chalet. Apuntarán a cada fogonazo en la oscuridad y acabarán con todo el mundo.

Chávez estaba protegido de la casa por un grupo de pinos. Dijo: “Voy a disparar una bala al aire como alerta para Ryan. No te involucres. Repito, no te involucres”.

Chávez levantó su arma para disparar, asegurándose de que el destello no fuera obvio desde el chalet. Justo cuando ponía el dedo en el gatillo, el ruido del fuego de un rifle automático atravesó la noche.

Era un único oficial de seguridad en el camino de entrada al costado de la casa, disparando contra la fuerza atacante, que ahora estaba dispersa en la colina.

Ding bajó su arma. "Está bien. Si los rusos logran entrar, entraremos justo detrás de ellos y nos enfrentaremos a cualquier enemigo hasta que saquemos a Ryan de allí. Hasta entonces, mantendremos nuestras posiciones”.

Sam y Dom respondieron afirmativamente por la radio, pero a Chávez le resultó difícil escucharlos ahora, porque había comenzado un intenso tiroteo con casi dos docenas de armas automáticas.

—

El oficial de seguridad hizo pasar a Castor, Ryan y Oxley por unas escaleras hasta un dormitorio trasero. Una vez que estuvieron allí, le entregó a Castor una pistola y luego bajó las escaleras.

Castor sostuvo la pistola a su lado y miró a Ryan. La confianza del inglés, tan evidente hace un minuto, parecía flaquear. "¿Trajiste amigos?"

Jack respondió: “Esos tipos no están conmigo, lo que me hace pensar que probablemente sean rusos. Talanov se dio cuenta de que le había estado mintiendo incluso más rápidamente de lo que pensaba.

El rostro del inglés se transformó rápidamente al darse cuenta de que el joven Ryan tenía razón.

"Mis hombres los detendrán".

"Seguro que lo harán", dijo Ryan. "Sus hombres de seguridad suizos aquí son mejores que una unidad Spetsnaz del FSB".

Oxley debió saber que su propia vida estaba en peligro, pero simplemente se rió de la situación de Castor.

"Ayúdame", dijo Castor. El terror era evidente.

“Dame el arma”, respondió Ryan.

"No."

"No parece que sepas cómo manejar esa pistola, así que supongo que tendrás que salir de esta mierda hablando".

Castor miró a Oxley ahora, esperando algún salvavidas por parte del hombre.

Ox seguía sonriendo. "Lo que dijo, cabrón".

En ese momento se hizo añicos una ventana que daba a la parte trasera de la propiedad. Los tres hombres estaban bien fuera de la línea de fuego desde abajo, pero aún así Castor giró hacia el sonido. Ryan comenzó a buscar el arma, pero el anciano se recuperó rápidamente y se la devolvió al joven estadounidense.

Él dijo: “Mira, Jack. Puedo decirte todo lo que quieras saber. Todo. Llama a tu padre. Que envíe fuerzas”.

“¿Enviar fuerzas?” Jack simplemente negó con la cabeza. “¿Crees que puedes negociar por tu vida cuando hay asesinos en la maldita puerta?”

Un estruendo de disparos emanaba ahora de la cocina debajo de ellos.

Castor saltó y apuntó con su arma a la puerta. Jack empezó a moverse hacia él de nuevo, pero una vez más el arma temblorosa se volvió hacia él.

Oxley dijo: “Hugh. Baja la maldita arma antes de lastimar a alguien. Páselo a uno de nosotros y saldremos de esto, todos nosotros”.

Cástor negó con la cabeza. “Me quedaré con el arma”, dijo. "Si logran comunicarse, lo necesitaré".

Oxley murmuró enojado: "Harías bien en ponerte el cañón en tu maldita boca ahora mismo".

“Si yo muero, tú mueres, Buey”.

—

Chávez, Driscoll y Caruso habían salido de su escondite y ahora estaban en movimiento. Cada hombre corrió hacia una entrada diferente del chalet. Driscoll llegó a la puerta lateral del camino de entrada; Estaba abierta y un guardia de seguridad suizo muerto yacía boca arriba en la acera con su arma automática a su lado. Driscoll levantó el arma y la recargó con un cargador nuevo del pecho del muerto, y luego entró al edificio.

Chávez estaba en el lado opuesto del chalet y había seguido a un equipo de bomberos ruso de dos hombres a lo largo de los árboles y los había visto entrar a través de una puerta corrediza de vidrio a un dormitorio. Afuera estaba oscuro, ningún oficial de seguridad se había enfrentado a los rusos cuando se acercaban, pero hubo disparos en toda la planta baja de la casa tan pronto como entró el equipo de bomberos.

Ding se dirigió hacia la puerta corrediza de vidrio, pero el fuego de metralleta desde el frente de la propiedad resonó durante la noche, e instantáneamente escuchó los chasquidos de las balas que pasaban por su cabeza. Cruzó la puerta corriendo y evitó por poco que uno de los suizos lo matara a tiros.

Caruso tuvo que recorrer más tiempo antes de entrar a la casa, pero finalmente llegó a la puerta trasera de la terraza. Para entonces, el vidrio de la puerta y las ventanas a su alrededor habían sido disparados, así que atravesó el vidrio y al instante se encontró con dos rusos que se movían por la cocina con las armas en alto.

Dom los vio primero; se giraron para atacarlo, pero él disparó dos veces, matándolos a ambos. En ese momento oyó disparos en la habitación de al lado y luego gritos en alemán. El fuego de respuesta de una pistola resonó y el polvo de mampostería comenzó a brotar de la pared cerca de donde estaba Dom. Se tiró al suelo detrás de un sofá.

—

Arriba, Castor estaba junto a la cama. Su arma giraba de un lado a otro entre Ryan y Oxley, que estaban a dos metros y medio a su derecha, y la puerta del rellano, que estaba justo delante de él, a unos tres metros de distancia.

Jack vio el terror en los ojos del hombre y le preocupó que su mano temblorosa pudiera hacer que una bala saliera disparada del arma.

Castor todavía estaba tratando de aprovechar su importancia para salir del peligro. “Tu padre me necesita vivo. Tengo información”.

Oxley dijo: “Has estado vendiendo tu maldita información durante toda tu vida. De momento no te servirá de nada. Cállate y espera a que los rusos suban las escaleras.

Pero Jack intentó calmarlo. “Mira, Cástor. Tengo tres muchachos afuera que nos ayudarán, solo tenemos que aguantar hasta que controlen la situación. Pero te prometo una cosa. Si entran por esa puerta y ven a alguien excepto a mí con una pistola en la mano, dispararán sin dudarlo”.

Castor respondió a esto diciendo: “Fue Volodin. Puedo probar que fue Volodin”.

Jack no entendió. “¿Qué era Volodin?”

“Puedo demostrar que Valeri Volodin era el encargado del caso de Roman Talanov. Dirigió Zenith allá por los años ochenta. Robó el dinero de la dirección de la KGB. Los hizo matar cuando cayó el telón.

Jack sacudió la cabeza con incredulidad. "Mierda."

“No es una tontería. Sácame de aquí y te daré pruebas”.

Ryan miró a Oxley y Oxley simplemente se encogió de hombros. No sabía

si la información era cierta o no.

Castor añadió: “Volodin sabía que cuando la Unión Soviética se disolviera, el hampa asumiría el control como verdadero gobernante de la nación. Y sabía que las bandas criminales organizadas que poblaban los gulags, que administraban las prisiones allí con su propia jerarquía, liderarían el inframundo.

“Él y Talanov idearon un plan. Hizo que arrojaran a Talanov al gulag para poder establecer su buena fe con la mafia rusa. Lo llevaron a la prisión de la República de Komi, cerca de Syktyvkar, y allí contrajo fiebre tifoidea. El plan fue descartado durante unos meses mientras se recuperaba, pero luego lo volvió a intentar. Lo metieron en otro gulag y pasó cuatro años allí aumentando su poder en los Siete Hombres Fuertes”.

Disparos totalmente automáticos resonaron por toda la planta baja del chalet debajo de ellos.

“Cuando salió de prisión, lo colocaron en la cima. Fue nombrado vory v zakonye, tenía un pequeño ejército de hombres que le juraron lealtad y utilizó este poder para ayudar a los siloviki a retomar el gobierno. Protegió a los siloviki a medida que hacía crecer su organización.

“Asesinaron a enemigos de Volodin, desestabilizaron a políticos en el poder para allanarle el camino a seguir. Talanov asumió en secreto el liderazgo de los Siete Hombres Fuertes, para poder entrar él mismo en el gobierno. Se convirtió en comisario de policía en Novosibirsk y luego, cuando Volodin llegó al Kremlin como primer ministro, nombró a Talanov como jefe regional del FSB”.

Ryan dijo: "Y ahora Valeri Volodin tiene a Roman Talanov como jefe de toda la inteligencia rusa".

Oxley empezó a mover la cabeza de un lado a otro. Miró a Ryan. "Imposible. El cabrón miente para salvar el pellejo. Contándote un cuento de hadas”.

“¿Cómo sabes que está mintiendo?”

“Talanov nunca habría sido nombrado vory v zakonye. Hay que entender cómo funciona la mafia rusa. No puedes ser un hombre hecho en la mafia rusa

si alguna vez trabajaste para el gobierno soviético. Confía en mí. Es una organización con un montón de leyes férreas, pero eso está en lo más alto de ellas. No podías entregar el jodido correo a los soviéticos y convertirte en vory, y mucho menos trabajar para los malditos servicios de seguridad.

Jack dijo: “Pero si Talanov fue metido en el gulag como una planta, entonces tal vez les ocultó el conocimiento de su vida anterior”.

Castor asintió frenéticamente. “¡Eso es todo, muchacho! ¡Así fue como sucedió!

Jack dijo: "Ox, ¿qué pasaría si los Siete Hombres Fuertes descubrieran que Talanov solía ser KGB y luego mintiera para convertirse en líder de su organización?"

Oxley lo miró largo rato. Poco a poco, una sonrisa maliciosa apareció en su rostro. Dijo: "Matarían a ese cabrón".

—

La puerta frente a ellos se rompió, las astillas y el marco de la puerta volaron, y Castor se giró hacia la conmoción. Levantó su pistola, pero Jack aprovechó la oportunidad para saltar hacia Castor. Agarró la pistola que Castor tenía en la mano y la arrancó con un violento tirón. Mientras Jack retrocedía con fuerza, miró hacia la puerta. Un hombre vestido de oscuro le apuntó con un arma automática. Jack se dio cuenta de que el atacante tenía un tiro claro; giró y levantó el arma para disparar, pero sabía que no llegaría a tiempo para disparar primero.

Victor Oxley apareció a la derecha de Ryan, cayendo por el aire, colocándose entre Ryan y el ruso que entraba por la puerta. Estalló una ráfaga de fuego automático y el corpulento inglés retrocedió tras múltiples impactos y luego cayó al suelo.

Hugh Castor estaba ahora desarmado; Cuando Oxley cayó, levantó sus propias manos para protegerse, pero el ruso le disparó en el pecho y el estómago, haciéndolo caer.

El ruso giró su arma hacia el último objetivo en pie y apretó el gatillo, pero su mano se relajó y soltó el arma cuando una sola bala se estrelló en su frente.

Jack había matado al hombre a tiros a una distancia de tres metros y medio.

Jack Ryan saltó sobre Ox y corrió hacia adelante, le dio una patada al arma y luego se asomó a la escalera. Otro ruso se acercaba con su arma delante de él.

Ryan abrió fuego, disparando al hombre una y otra vez hasta que cayó de bruces y se deslizó escaleras abajo.

Jack volvió corriendo hacia Oxley. El hombre de cincuenta y nueve años había recibido tres balas de nueve milímetros en el pecho. Resopló y sus ojos parpadearon.

"¡Mierda!" gritó Ryan. "¡Espera, Buey!"

Oxley apretó el brazo de Ryan y la sangre manchó la camisa del estadounidense. Oxley tosió y la sangre le humedeció los labios y la barba.

Jack presionó con fuerza el pecho del hombre, pero las heridas eran demasiado graves y la sangre fluía demasiado abundante. Miró a su alrededor buscando algo que le ayudara con la presión. Una toalla, un abrigo o una sábana.

Allá. Había un edredón al final de la cama. Quiso alcanzarlo, pero Oxley le apretó el brazo con más fuerza.

Habló, pero su voz era tan suave que Jack tuvo que inclinarse: “Está bien, amigo. Es bueno así. Cuídate, ahora. Cuídate”.

Su agarre se relajó y sus ojos parpadearon y se cerraron.

—

Jack no quería apartar la mirada, pero el ruido en la escalera lo obligó a apuntar su pistola hacia la puerta del rellano.

Una figura apareció en lo alto de las escaleras.

Era Caruso.

Dom bajó su arma rápidamente y Ryan hizo lo mismo. Dom habló por sus

auriculares: “Tengo a Jack. Piso superior. Estamos limpios aquí”.

Dom corrió hacia Oxley y se arrodilló junto a Ryan, pero inmediatamente vio que no se podía hacer nada.

Los cadáveres yacían por todo el terreno, tanto dentro como fuera del chalet. Sam, Dom y Ding revisaron el área rápidamente para asegurarse de que no hubiera más amenazas y al hacerlo contaron dieciocho muertos.

El chalet estaba aislado y en un espeso bosque, pero los hombres sabían que los disparos se habrían extendido hasta el lago, por lo que Ding les dijo a todos que debían salir antes de que llegara la policía. Driscoll se apresuró entre los escombros, tomando fotografías de los rostros de los rusos muertos para enviárselas a Biery para realizar el reconocimiento facial, mientras Dom sacaba teléfonos móviles y bolsas de basura.

Pronto Chávez subió a Ryan al barco Zodiac ruso. Dom y Sam saltaron a bordo y se alejaron corriendo hacia la niebla, solo unos minutos antes que los socorristas.

—

Sesenta minutos más tarde llegaban a Zúrich. Habían presentado un plan de vuelo para París, lo que significaba que no tenían que hacer ningún control aduanero de salida, aunque no tenían un plan realmente seguro sobre adónde irían.

Ryan todavía estaba abatido por Oxley. No podía pasar por alto el hecho de que el hombre había recibido balas dirigidas a él. Sabía que tenía que llamar a su padre y contarle todo lo que había aprendido de Hugh Castor, aunque lo que le habían dicho no era lo mismo que lo que podía demostrar. Pero no pudo obligarse a sacar el teléfono de la cabina del soporte y marcar el número. En lugar de eso, simplemente se quedó allí con la cabeza apoyada en la mesa, mientras los hombres a su alrededor trabajaban, discutían la batalla que acababan de librar y ocasionalmente le daban palmaditas en la espalda para comprobar cómo estaba.

Después de una llamada telefónica a Clark, se tomó la decisión de ir a Kiev, aunque Clark insistió en que Ryan ni siquiera bajaría del avión. Los otros hombres bajarían del avión para regresar a la casa segura para poder continuar la investigación sobre Gleb the Scar, mientras Jack regresaría con el Gulfstream a los Estados Unidos.

—

Llevaban menos de una hora en el aire cuando Clark volvió a llamar. Sam activó la función del altavoz en la cabina.

"¿Qué pasa?"

“Tengo una gran noticia, muchachos. Te llevaste el premio gordo”.

Chávez dijo: "¿Cómo es eso?"

“Los tipos muertos que fotografiaste en la escena. Gavin consiguió siete de ellos, pero el número ocho resultó enorme.

"¿Quién es él?"

“Lo fotografiamos aquí en Kiev, en la reunión de Fairmont con Gleb the Scar la semana pasada. En ese momento, Gavin revisó su rostro con todas las fuentes de reconocimiento facial que teníamos y no encontró ninguna coincidencia. Pero publicamos la foto de esta noche, sólo para estar seguros. Se le ocurrió una coincidencia. Hay una BOLO para él con el FBI. Tienen una foto suya cargada y coincide”.

Ding dijo: “¿La imagen muerta funcionó mejor en el software que la viva? Eso es raro”.

"No. El último no funcionó porque no se subió ninguna foto suya en ese momento. El BOLO es completamente nuevo. Se le busca en relación con el envenenamiento con polonio de Sergey Golovko.

Los hombres en la cabina del G550 intercambiaron miradas de sorpresa. Hubo silencio por un momento hasta que Chávez dijo: "Bueno, que me condenen".

Gavin habló ahora: “Sí. Y hay más. Llevaba el teléfono que habíamos conectado a la villa de Hugh Castor en Islington. El de Pavel Lechkov. Suponemos que ese es su nombre”.

Caruso dijo: “Entonces Lechkov es Siete Hombres Fuertes y un socio de Gleb el Cicatriz, y estuvo involucrado en el asesinato de Golovko”.

"Derecho a todo eso, Dom", dijo Gavin.

Ryan se enderezó ahora. Dijo: “Y según Castor, Talanov, el jefe del FSB, es también el jefe de los Siete Hombres Fuertes. Eso pone el asesinato de Golovko en manos del Kremlin. Voy a llamar a mi papá. Como mínimo necesita enviar un equipo a Kiev para recoger a Nesterov, también conocido como Gleb”.

Clark se puso al teléfono ahora. “Enviar un equipo al Fairmont, incluso el SEAL Team Six, no será fácil. Gleb tiene un montón de seguridad en su suite, y todo el hotel está lleno de hombres armados leales a los rusos. Más importante aún, el ejército ruso está a sesenta kilómetros al este de la ciudad y avanza.

Ryan dijo: “Si Estados Unidos no derriba a Nesterov ahora mismo, perderán su oportunidad. Una vez que lleguen los rusos, o una vez que él huya a Rusia, será inalcanzable”.

Driscoll añadió: “Y ahora que Lechkov ha desaparecido, Nesterov debe estar sudando a mares preguntándose si su hombre ha sido capturado y está cantando como un canario”.

La voz de Clark llegó por el altavoz. “Chicos, apresúrense a regresar aquí. Intentaré determinar la situación en el hotel para tener buena información en caso de que Estados Unidos decida seguir adelante con el derribo. Recibiré el avión en el aeropuerto y te llevaré de regreso a la casa segura”.

Los hombres del 75.º Regimiento de Guardabosques habían llegado a Boryspil International a primera hora de la tarde en cuatro helicópteros Chinook. Tan pronto como salieron de los helicópteros, se desplegaron hacia los edificios en un extremo del concurrido aeropuerto, verificando la seguridad del sitio y asegurándose de que las vallas, puertas y otras instalaciones estuvieran en buenas condiciones.

Al cabo de una hora, el lugar estaba seguro y más helicópteros estadounidenses comenzaron a aterrizar.

Los pilotos de los helicópteros aterrizaron en un campo de hierba. No fue óptimo; después de todo, estaban en los terrenos de un importante aeropuerto internacional, por lo que uno podría imaginar que había un pedazo de pista disponible para los Ranger Chinooks y los Black Hawks de rescate de la Fuerza Aérea y los JSOC Little Birds y los Army Kiowa Warriors. Pero el ejército ucraniano aquí en el aeropuerto había explicado a las fuerzas estadounidenses que el extremo norte de la propiedad era el más seguro contra posibles zapadores, por lo que allí es donde se establecería el nuevo JOC estadounidense.

Los cuatro drones Reaper habían estado volando desde este aeropuerto durante toda la guerra. Ahora que todo el JOC y todos los aviones habían llegado, los cuatro Reapers tenían que compartir espacio en el hangar con tropas y equipos, pero las tripulaciones de la CIA estaban contentas de estar ahora bajo la protección de las fuerzas estadounidenses y no de unidades del ejército ucraniano cuyas lealtades habían sido cuestionadas. más de una vez en los últimos días por parte del presidente de Ucrania.

El JOC reubicado estaba en funcionamiento aquí a las ocho de la tarde, y a las ocho y media ya estaban al mando de fuerzas en misiones de puntería láser hacia el este.

El coronel Barry Jankowski, nombre en clave Midas, se movía por todo el JOC, hablando con los oficiales de inteligencia en las comunicaciones con los equipos todavía apuntando a los ucranianos. Las fuerzas estadounidenses y británicas se estaban retirando, todavía de manera organizada, pero mientras los rusos continuaban su avance a través del este de Ucrania hacia Kiev y el río Dnieper, Midas supo que su suave acción de contención ya se había

convertido en una serie de ataques menos coordinados. huelgas continuas, y pronto se convertiría en poco más que un acoso a pequeña escala en medio de una retirada total.

Dicho esto, sus muchachos todavía estaban ahí afuera, todavía estaban matando blindados rusos, y si no hubiera sido por esta pequeña coalición de personal de operaciones especiales, los tanques rusos probablemente ya estarían circulando por las calles de Kiev.

Mientras Midas tomaba una lata de cola de una hielera de poliestireno, una voz llegó a través de sus auriculares. “Midas, llama desde el Pentágono. Seguridad.

Midas olvidó la cola y regresó a su escritorio. Un momento después, respondió a la llamada del Secretario de Defensa, Robert Burgess, y diez minutos después de terminar esa llamada, tomó su teléfono satelital de mano y salió del JOC. Entró en un espacio tranquilo y cubierto de hierba cerca de los Black Hawks de rescate e hizo su propia llamada.

Después de varios tonos escuchó: "Clark".

Midas dejó escapar un suspiro de alivio. “Es Midas aquí. ¿Sigues en Kiev?

"Soy. ¿Y tú?"

“Estoy en el aeropuerto de Boryspil. Hemos trasladado nuestra operación aquí”.

“Eso todavía está a cuarenta kilómetros al este de Kiev. ¿Están a salvo allí?

"Estaríamos más seguros en Idaho, pero no pude conseguir que el comando aprobara la mudanza".

Clark se rió. "Me impresiona un hombre que puede mantener el humor en todo esto".

"Es todo lo que me queda".

"¿Qué puedo hacer por ti?"

"Necesito saber si todavía tienes los ojos puestos en el Fairmont".

“Lo hacemos. No es una ubicación perfecta, pero podemos ver el frente desde nuestra casa segura. También podemos ver los balcones en la parte superior donde se esconde el PDI. ¿Por qué?"

“¿Puedes ver el techo?”

"Afirmativo."

“¿Qué hay ahí arriba?”

“La última vez que revisé, había algunos matones y un par de Eurocopters. Son modelos civiles, pero parecen bastante robustos”.

Midas dijo: "Tenía miedo de eso".

“¿Puedes contarme qué está pasando?”

"¿Hay alguna posibilidad de que puedas venir a Boryspil para charlar?"

Clark dijo: “Faltan diez minutos. Encontrarme con un avión con algunos de mis muchachos en él. Aterrizarán en una hora y se dirigirán a un hangar de la FBO en el lado sur del aeropuerto. ¿Dónde te encuentras? Pasaré por aquí”.

“Te diré una cosa, Clark. Eres un poco como mi tía loca en el ático. Preferiría que la menor cantidad posible de personas supieran de ti. Te veré en el FBO. ¿Digamos veinte minutos?

“Entendido”, respondió Clark con una sonrisa.

—

Clark estaba sentado solo en un banco, en el frío aire de la noche. No había nadie alrededor, aunque la pista del aeropuerto, a un cuarto de milla de distancia, estaba en constante estado de actividad mientras los aviones aterrizaban y despegaban con no más de treinta segundos de separación entre ellos.

La mitad de los vuelos eran portaaviones civiles llenos de gente que salía de la ciudad, y la otra mitad eran transportes militares o aviones de combate.

Clark acababa de empezar a pensar en otros aeropuertos civiles que había visto en zonas de guerra en todo el mundo y a lo largo del tiempo, cuando

Midas apareció en la esquina de una dependencia de metal adjunta al FBO. Estaba vestido con jeans y un abrigo de nailon, debajo del cual Clark asumió que llevaba un chaleco antibalas y una pistola. Estaba solo, lo que a Clark le resultó fascinante dado que este hombre estaba a cargo de las operaciones de combate estadounidenses en todo el país.

“Gracias por conocerme”, dijo Midas, mientras se estrechaban la mano.

"Me alegra ver que todavía estás de una pieza", respondió Clark. “¿Cómo puedo ayudarte?”

Midas no perdió el tiempo. “Me ordenaron enviar una fuerza al Fairmont Grand para arrestar a Dmitri Nesterov, también conocido como Gleb la Cicatriz. Al parecer tiene algo que ver con el ataque con polonio a Golovko.

Clark lo sabía, pero no se molestó en mencionarlo. Dijo: "¿Por qué el JSOC no envía SEAL para hacerlo?"

Midas le dio a Clark una mirada molesta en la oscuridad. Clark sabía que había una pequeña fricción entre los SEAL y Delta, predominantemente de tipo bondadoso. Ambas fuerzas querían lograr grandes éxitos, y este fue definitivamente un gran éxito. "Eras un SEAL, ¿no?"

Clark dijo: “Culpable de los cargos. Aunque en aquel entonces no teníamos un Equipo Seis”.

“Sí, bueno, Seis no llegará a tiempo. El problema es que tienen motivos para creer que está a punto de huir. Quizás incluso esta noche. Si no capturamos a Nesterov ahora, puede disparar hacia el norte, hasta la frontera con Bielorrusia, o hacia el este, para ponerse detrás del avance ruso. Lo hace y la única forma en que el SEAL Team Six puede capturarlo es ingresando a territorio prohibido”.

"Así que tienes que agarrarlo ahora mismo".

Midas miró hacia la noche mientras un par de MiG despegaban en la pista. "Como si no tuviera suficiente en mi plato".

"¿Cuántos hombres tienes disponibles para esta operación?"

“Tengo equipos A en malditas camionetas atravesando el tráfico paralizado tratando de mantenerse delante de los blindados rusos. Tengo todas

mis AOD por debajo de la mitad de su potencia, y si saco alguna de ellas del campo no habrá forma de reinsertarlas. Los chicos de la Unidad que tengo también están divididos. Tengo una docena de asaltantes y hombres de reconocimiento aquí en el JOC porque su posición fue invadida esta tarde, pero eso es todo.

"¿Podrías usar tus Rangers para esto?"

"No. Necesito al Ranger QRF en espera para emergencias hacia el este, y al resto trabajando en seguridad aquí. Estoy seguro de que los Rangers harían el trabajo, pero el Ejército nos paga a los chicos de la Unidad para hacer cosas así.

"Una docena de tipos no pueden ocupar ese lugar", dijo Clark rotundamente.

"No tienen que ocupar el lugar, sólo tienen que llevarse a Nesterov".

Clark silbó. “Maldita sea, Midas. No sé si planeas atacar ese hotel con una docena de hombres, pero espero poder disuadirte de eso. Delta o no, una docena de tiradores significará una docena de estadounidenses muertos”.

Midas dijo: “Tengo una idea o dos. Me llevo bien con un coronel del ejército ucraniano. Su batallón tiene el deber de proteger las oficinas gubernamentales de la ciudad, es un nacionalista y ha seleccionado en su unidad a todos los que piensan diferente a él. Ha trabajado con la CIA durante años y lo conozco desde que llegué aquí el año pasado.

“No confío en que atacará ese edificio para capturar a Nesterov (probablemente intentaría arrasarlo con T-72), pero sí confío en que guardará silencio sobre esto ante los rusos. Estoy pensando que puedo hacer que envíe tropas al Fairmont, simplemente estacionarse afuera como si fueran a atacar desde abajo, tal vez enviar algunos vehículos blindados hasta la puerta para enfrentarse a los hombres en el vestíbulo, solo para mantener a la mayoría de los Siete. Las fuerzas de los Hombres Fuertes ocuparon allí”.

Clark dijo: "Si haces eso, Gleb volará en un Eurocopter".

“No si golpeamos el techo, desactivamos los helicópteros y cortamos su escape. Personalmente, simplemente haría que Little Bird disparara cohetes al techo para volar los Eurocopters, pero corremos el riesgo de matar al tipo que

nos ordenaron capturar vivo. Su suite está justo debajo del techo, así que no podemos simplemente destruir los helicópteros. Tenemos que realizar un derribo in extremis y sacarlo de allí antes de que lleguen los rusos".

Clark asintió y comprendió por qué Midas había venido a hablar con él. Dijo: "Tengo tres tiradores de primer nivel. Los dos que conociste el otro día y otro chico, que era un Ranger. Puedes insertar a tus hombres para capturar a Nesterov, y mis muchachos se encargarán de los helicópteros y estarán listos para apoyar a los equipos de la Unidad en el hotel si es necesario.

Midas dijo: "Se lo agradezco. Una pregunta: ¿Cómo se prepara a sus muchachos para el armamento?

Clark respondió: "Oye, hombre. Yo proporcionaré la mano de obra. Eres el ejército de los EE. UU. Puedes proporcionar las armas y las balas".

"Me parece bien. Veré qué puedo asustar que pueda ser útil".

—

Cuando el Gulfstream aterrizó veinte minutos más tarde, John Clark subió a bordo y explicó la situación a sus hombres. Sam, Dom y Ding estaban listos para partir de inmediato, por supuesto, pero Clark sabía que primero tendría que ocuparse de algo más.

Jack Ryan dijo: "John, una pistola más en ese techo podría marcar la diferencia".

"Lo siento, Jack. No puedo dejarte seguir con esto".

"¿Y eso por qué?"

"Sabes por qué. No puedes comprometer a tu papá exponiéndote así. Incluso con tu barba, es posible que los chicos de Delta te reconozcan. Una cosa es operar para The Campus, pero no puedes simplemente mezclarte con militares, ni siquiera con tipos del lado oscuro como Delta".

Ryan se dirigió a Chávez en busca de un cómplice que le ayudara a defender su caso.

Pero Ding dijo: "John tiene razón y, además, hemos estado entrenando los últimos meses. Has estado alejado del equipo. Este será un trabajo urgente in

extremis y debemos ser estrictos y fluidos, pase lo que pase".

Dom se acercó y apretó el hombro de Jack. "Vuelve a Estados Unidos con nosotros cuando esto termine. Te capacitaremos en poco tiempo".

Ryan asintió. No estaba satisfecho con tener que quedarse aquí en el aeropuerto mientras la operación continuaba en la ciudad, pero se resignó al hecho.

—

Mientras Clark se reunía con sus hombres, Midas llegó a la sección Kiowa Warrior de la línea de vuelo. Encontró a Conway y Page acostados sobre sacos de dormir en la esquina de un almacén de productos secos al lado de la cafetería. Ambos hombres estaban completamente equipados para el combate, incluso tenían las botas puestas, pero estaban tratando de dormir una hora antes de su próxima misión.

Sin embargo, ahora estaban despiertos y ambos jóvenes se levantaron cuando Midas se acercó.

Midas dijo: "Buenas noches, jefes. Pregunta tonta. ¿Tienen ustedes la capacidad de transportar tropas?

Conway se frotó los ojos. "Sí. Tenemos algo llamado kit de helicóptero ligero multipropósito. Podemos quitarnos los pilones de armas y colocar bancos para poder transportar hasta seis tipos en el exterior del fuselaje".

"¿Alguna vez has hecho eso antes?"

Los dos jóvenes se miraron. Conway negó con la cabeza. "Nunca."

"Bueno, me imagino que esta será una experiencia nueva para todos. Necesitaremos que insertes hombres en un techo. No creemos que la oposición tenga ninguna defensa aérea real más que rifles de asalto y tal vez RPG, pero tendremos que entrar sin mucha idea del terreno".

Luego se sentó con los hombres y les dijo exactamente lo que necesitaba. Cuando terminó, dijo: "No puedo obligarte a hacer esto, y será más o menos la definición de peligroso, pero ese es el trato".

Page y Conway intercambiaron una mirada, y Conway habló en nombre

de ambos hombres, seguro de que estaba expresando los sentimientos de Dre Page además de los suyos propios: “Estamos listos para comenzar, Midas. Prepararemos el helicóptero para la operación.

Midas estrechó la mano de ambos hombres y luego se apresuró a regresar al JOC. Todavía le quedaba muchísimo por hacer.

La línea de vuelo de helicópteros sobre césped en la base JSOC en el extremo norte del Aeropuerto Internacional Boryspil de Kiev estaba llena de actividad a la una de la madrugada.

Dos MH-6 Little Birds ya tenían sus rotores girando, y Black Wolf Two Six, el Kiowa Warrior operado por Conway y Page, ya había pasado por su lista de verificación previa al vuelo, aunque los pilotos todavía estaban en Operaciones de Vuelo recibiendo información de último momento.

Tanto Ding Chávez como Sam Driscoll se habían sentado antes en el exterior de un helicóptero en movimiento. Dominic Caruso, por otra parte, no tenía ni nunca había tenido muchas ganas de hacerlo.

Vio el pequeño banco atornillado al costado del Kiowa y se dio cuenta de que allí era donde debía sentarse. Entonces vio el pequeño cable de sujeción que se engancharía a su chaleco antibalas para evitar que cayera en picado hasta la muerte, y su primer pensamiento fue: ¡De ninguna manera!

Miró a Ding. “Tengo una idea mejor. ¿Qué tal si tomo un autobús y los alcanzo?”

Ding le dio unas palmaditas en la mochila. “Mano, aprendí un truco hace mucho tiempo. Simplemente me abrocho el cinturón y luego me digo a mí mismo que estoy viendo una película realmente increíble en un televisor de pantalla grande realmente increíble con un sistema de audio realmente increíble”.

Caruso lo miró dubitativo. “¿Y eso funciona?”

Chávez se encogió de hombros sin comprometerse. "Lo hizo cuando era joven y tonto". Con un guiño, añadió: "Deberías intentarlo".

Mientras los tres hombres se ajustaban los cinturones, dos figuras con uniformes oscuros y chalecos antibalas se acercaron desde el edificio del JOC. Por los HK416 que llevaban sobre los hombros, era obvio que eran operadores de la Fuerza Delta.

Uno de los hombres miró al Kiowa. "Sacamos las pajitas más cortas, por lo que parece que estamos del otro lado de este viejo pedazo de mierda".

Estrechó las manos enguantadas de Ding, Dom y Sam con su propia mano enguantada, y el otro hombre de Delta hizo lo mismo.

“¿Quiénes son ustedes?” —le preguntó uno de los hombres de la Fuerza Delta a Chávez.

Ding sonrió. "Probablemente estés más acostumbrado a que la gente te pregunte eso".

"No respondiste mi pregunta".

“¿Alguna vez respondiste esa pregunta?”

El hombre negó con la cabeza. "Negativo."

"Bueno, entonces", dijo Ding. “Ahí tienes”.

Los agentes de la Fuerza Delta tenían una presunción obvia de que Ding y sus hombres eran oficiales de la División de Actividades Especiales de la CIA, que era exactamente lo que solían ser Clark y Chávez. Chávez no hizo nada para disipar esta idea, y Clark incluso había mencionado que Midas estaba de acuerdo en mantener esta artimaña con sus hombres.

Antes de que los operadores de Delta pasaran al otro lado del helicóptero, Conway y Page salieron de Operaciones de Vuelo y se presentaron a los hombres con los que volarían para la operación.

Conway dijo: “Vamos a partir hacia el suroeste, lejos de la ciudad. Estaremos justo detrás de los dos MH-6. Tomaremos el río Dnieper y luego giraremos hacia el norte, bajaremos y dispararemos directamente hacia Kiev. Con la ruta que vamos a tomar, serán treinta y una millas hasta el objetivo. Vamos a hacer todo lo posible para evitar que todos sepan quiénes somos, hacia dónde vamos y qué estamos haciendo.

“Eso significa que vamos a volar muy bajo y muy rápido. Sólo quiero que sepan que este será un viaje salvaje. Si ves puentes o líneas eléctricas en nuestro camino, entonces es muy probable que yo también los vea, así que no te asustes”.

Los cinco hombres se limitaron a asentir al piloto del helicóptero. El asentimiento de Dom Caruso fue el menos seguro de todos.

Conway continuó: “Como dije, vamos detrás de los Little Birds, pero yo no soy un Night Stalker y este no es un Little Bird, así que si tienen algunas capacidades para mantener a los hombres en el exterior de sus aviones "Que no se caguen en los pantalones y vomiten sus MRE, entonces los chicos de los otros helicópteros estarán mejor que tú, porque, francamente, nunca he hecho esto antes".

Caruso ya se estaba poniendo verde al pensar en lo que vendría.

Ding dijo: “No te preocupes por nosotros. Estaremos atados. Mientras no golpees esto contra una pared o contra el suelo, estaremos bien”.

Conway asintió. “Cuando lleguemos allí, los muchachos de los otros helicópteros se lanzarán por la cuerda rápida hacia las salidas del techo y los Little Birds se quitarán del camino. Aterrizaré en el tejado y, cuando lo haga, los quiero fuera de mi helicóptero PDQ. Despegaré y regresaré al río, y esperaré a que tus comunicaciones regresen y te recojan”.

Ding dijo: "Eso suena bien".

Hablaron uno o dos minutos más sobre la posibilidad de que se fueran con un prisionero, y también sobre la posibilidad de evacuar a los heridos después del ataque. Ding no pensó que hubiera muchas opciones viables para salir de ese hotel desde el tejado con una herida de bala, y todos tuvieron la impresión de que un estadounidense caído podría tener más posibilidades de sobrevivir esperando a un ucraniano. ambulancia allí.

Hizo lo mejor que pudo para sacar esas preocupaciones de su mente, se dijo a sí mismo que sería mejor si no le dispararan ni dejara que le dispararan a ninguno de sus amigos, y luego se sentó en el estrecho banco.

—

Cinco minutos más tarde, el Kiowa Warrior estaba en el aire, volando lento y bajo por el recinto del aeropuerto. Pronto ascendió hacia el cielo nocturno, siguiendo a los MH-6 unos cientos de metros más adelante.

Para Dom, los primeros minutos no fueron tan malos como pensaba. Sus tapones para los oídos mantuvieron el ruido del rotor al mínimo y el hecho de que estuviera atrapado entre Sam y Ding significaba que no se balanceaba tanto como había temido. Mientras corrían por tierras de cultivo planas, su

principal problema era el increíble frío que provocaba el viento. Llevaba mucha ropa y equipo, además de un casco de Kevlar y gafas protectoras, pero sentía que sus mejillas se congelarían.

Justo cuando decidió que el vuelo en sí no sería tan aterrador, el Kiowa se sacudió en el aire repentina y violentamente. Dom golpeó con su casco a Sam, y Ding golpeó a Dom con su casco.

Dispararon justo por encima de un conjunto de cables de alta tensión a través de un campo abierto, tan cerca que Dom pensó que sus botas se engancharían en un cable.

Luego cayeron al otro lado, nivelándose a menos de seis metros. Dom sintió que las vértebras de su espalda se comprimían y también sintió que el ácido en su estómago se revolvía.

Se inclinó hacia adelante y miró hacia adelante, y su corazón se hundió. Había más cables y colinas entre él y el río.

Mierda.

Ahora Caruso sentía como si estuviera reviviendo un horrible accidente aéreo una y otra vez. El Guerrero Kiowa se disparó unos cientos de pies para trepar por encima de cables, edificios y colinas, y luego se precipitó hacia abajo, con el morro hacia adelante, ganando velocidad. Aunque Dom estaba atado al banco estrecho, su cuerpo se sentía ingrávido, sus piernas se elevaron frente a él y tuvo que apretar el 416 en su pecho con fuerza contra su cuerpo para mantener los brazos abajo y el arma en su lugar.

Entonces la ingravidez cesó y sintió el tirón de sus correas y la presión en su espalda baja contra el banco mientras el Guerrero tocaba fondo y corría tan bajo sobre el suelo que, cuando Dom abrió los ojos, vio los techos de las pequeñas casas. casas a la altura de los ojos y copas de árboles más altas que el helicóptero en el que viajaba.

No tuvo problemas para convencerse a sí mismo de que el piloto estaba loco y sospechaba que estaba tratando personalmente de provocarle un ataque al corazón.

El helicóptero voló a baja altura sobre una especie de mina a cielo abierto en medio de un bosque. Había suficiente luz para ver pirámides de grava a su

alrededor.

Sin previo aviso, el avión giró sobre su eje y, la cola se disparó hacia un lado y los tres hombres del lado del avión de Dom fueron arrastrados hacia la derecha. Durante unos cien metros, a Dom le pareció que estaba al frente mientras el Kiowa corría de lado, desaceleraba y luego comenzaba a volar hacia adelante nuevamente.

Fue sólo un cambio repentino de dirección, pero los hombres en el banco fueron sacudidos, golpeados y girados por él. Dom miró a su derecha justo a tiempo para ver a Sam Driscoll inclinarse ligeramente hacia adelante y luego vomitar violentamente hacia el cielo oscuro.

Caruso se apartó de su colega. Tener el vómito de Sam en sus botas no sería lo peor con lo que Dom tendría que lidiar esta noche, estaba seguro, pero de todos modos pateó sus pies para evitar el vómito.

Cuando Sam terminó con su ataque de vómito, sacó una mano de su rifle y se limpió la boca y la barba con el dorso del brazo. Se volvió hacia Dom, vio que había visto todo y se encogió levemente de hombros, como si no fuera gran cosa.

El helicóptero volvió a descender al otro lado de la colina y el propio Dom empezó a vomitar.

—

El CW2 Eric Conway corrió su helicóptero diez metros sobre el agua fría del río Dnieper, sus ojos moviéndose entre los dos pájaros que estaba siguiendo hacia el objetivo, el agua y el tráfico de barcos en él, y sus diversos sensores que le indicaban qué tan lejos hasta su próximo punto de ruta y el estado de todos los sistemas de la aeronave.

El mástil de un barco estaba justo delante, así que tiró de su bicicleta para evitarlo. Sabía que estaba lanzando a los hombres en el exterior del fuselaje como marionetas, pero no tenía la capacidad de concentrarse en algo tan sin importancia como las comodidades de sus pasajeros en ese momento.

Pronto vio el Fairmont a su izquierda; Era el edificio más alto junto al agua en el lado occidental del Dniéper. El piloto de Night Stalker al frente de Little Bird anunció "Un minuto" en la radio, y Page informó que no recibía

advertencias de fantasmas entrantes en el radar.

Conway observó cómo los dos pequeños helicópteros negros se elevaban sobre el agua y disminuían la velocidad, luego trazaban un rápido círculo alrededor del techo del hotel. Vio los destellos de los disparos en el techo, e inmediatamente vio más destellos provenientes de los Pajaritos.

Él mismo comenzó a alejarse del río y levantó el morro para reducir la velocidad.

Por la radio escuchó: "Recibiendo fuego desde el techo y el balcón del lado sur".

Conway redujo aún más la velocidad cuando llegó al nivel del techo. Ahora podía oír a los chicos de la Fuerza Delta de su lado del helicóptero disparando a objetivos cercanos a los helicópteros. En cuestión de segundos, todos los objetivos habían caído y luego, con una orden de uno de los otros pilotos del helicóptero, ambos Little Birds descendieron justo por encima del techo. Conway mantuvo sus ojos revoloteando entre su pantalla multifunción y su entorno exterior, pero vio a unos hombres deslizándose por cuerdas desde los helicópteros.

En segundos, diez hombres estaban en cubierta y se dirigían a las escaleras, y los MH-6 volvían a ascender hacia el cielo. Conway no perdió el tiempo y se colocó en posición para dejar a sus pasajeros.

En el techo había espacio suficiente para tres helicópteros. Los dos grandes Eurocopters estaban en helipuertos, pero había un área abierta un poco más baja que las plataformas elevadas que tenía suficiente espacio para aterrizar.

Entró lo más rápido posible y, mientras observaba los rotores durante el descenso, Page se inclinó fuera de la puerta abierta para contar la distancia en metros hasta la cubierta.

"Cinco, cuatro, tres, dos. . . uno . . ." Aterrizaron y Page se giró y les gritó a los hombres de su lado del fuselaje: "¡Vaya! ¡Ir! ¡Ir!"

Conway se giró para hacer lo mismo, pero los hombres de Delta que estaban a su lado ya estaban corriendo hacia las escaleras, amontonándose con los hombres que amarraban a los Little Birds.

Los hombres del lado de Page se levantaron rápidamente del banquillo y Page le dijo a Conway que lo tenían claro. El Kiowa se elevó en la noche y giró hacia el sur, con cuidado de evitar los MH-6 que ya se estaban posicionando hacia el norte.

Ding Chávez condujo a sus dos hombres al primer Eurocopter. Mientras subía al helipuerto vio al último de los operadores de Delta desaparecer en las escaleras que conducían a la suite de Nesterov, pero no se concentró en las escaleras por mucho tiempo. Estaba escuchando las comunicaciones de los asaltantes para poder estar listo cuando regresaran, pero por ahora ignoraría sus transmisiones para poder prestar atención a su parte de la misión. Un hombre de demoliciones de Delta le dio a Dom una carga pequeña y la sacó de su mochila. Sam y Ding levantaron a Dom sobre sus hombros, él se equilibró sobre el fuselaje del helicóptero y luego les puso las botas en los hombros y se puso de pie para poder alcanzar los rotores. Colocó el dispositivo en la base del eje del rotor y luego se deslizó hacia abajo.

Tomó otro minuto hacer lo mismo con el segundo helicóptero. Después de que Dom se deslizó de regreso al helipuerto, los tres hombres corrieron escaleras abajo hacia una de las escaleras.

Le habían aconsejado a Ding que hablara lo menos posible en la red de comunicaciones de Delta, para que no hubiera conversaciones cruzadas innecesarias. Pero cuando él y sus dos compañeros llegaron a la seguridad de la escalera y Dom tenía su detonador en la mano, Ding transmitió: “Equipo de asalto, aquí Topside. Las cargas están colocadas en el techo”.

“Entendido, arriba. Confirme que estamos todos lejos del techo. Soplarlos”.

"Entendido", dijo Ding, y Dom giró un dial en su detonador de radio.

Por encima de ellos, un par de fuertes estampidos confirmaron la destrucción de los rotores de los helicópteros.

—

Chávez sabía que su parte de la misión estaba completa, aparte de la extracción, pero podía escuchar cantidades masivas de disparos dos pisos más abajo. En la radio escuchó la llamada “Águila Herida”, lo que significaba que uno de los asaltantes del Delta había resultado herido.

Ding llamó al ya abarrotado tráfico de radio. “Esto es la parte superior. Estamos en la escalera Bravo. Podemos bajar y recuperar a los heridos si nos

necesitas, cambio".

"Arriba, hazlo. Baje a las escaleras del noveno piso. Nos encontraremos contigo allí. No abandones el hueco de la escalera. Tenemos una fuerza de bloqueo en la escalera del octavo piso que mantiene al enemigo debajo de nosotros, y todas las personas en el pasillo del noveno piso serán consideradas hostiles y comprometidas".

"Entendido", dijo Ding, y él, Sam y Dom bajaron corriendo las escaleras.

Por el sonido de los disparos, Ding pudo ver que la fuerza de bloqueo Delta debajo de él estaba fuertemente comprometida. Tan pronto como llegaron al punto de encuentro del primer operador herido, llegó una segunda llamada de Wounded Eagle, esta justo un piso debajo de ellos en las escaleras. Ding envió a Sam abajo para tratar de ayudar a ese hombre a subir al techo, mientras él y Dom esperaban a que llegara el primer herido desde el pasillo.

Mientras el tráfico de radio continuaba a un ritmo tranquilo pero rápido, Dom se inclinó hacia Ding. "Demasiados malditos rusos".

"Sí", dijo Ding.

La puerta del pasillo se abrió y aparecieron dos hombres de Delta, arrastrando por su chaleco antibalas a un hombre con una herida en la pierna ensangrentada. Dom y Ding pusieron al hombre en pie y le pusieron los brazos sobre los hombros para sostenerlo.

Los dos hombres de Delta se dieron vuelta para regresar a la suite, pero Ding dijo: "Parece como si se estuviera desmoronando en el hueco de la escalera".

Una fuerte explosión, justo debajo de sus pies, lo confirmó.

Uno de los operadores de Delta dijo: "Todo está yendo mal. Llévalo al techo y luego regresa para ayudar allí abajo".

"Entendido", dijo Ding, y luego él y Dom lucharon por subir las escaleras hasta el techo.

—

Después de cinco minutos de disparos constantes por todos los pisos

superiores del edificio, Delta anunció por radio que tenían a Dmitri Nesterov bajo custodia en la suite, pero estaban inmovilizados. Sam y dos hombres Delta supervivientes en el hueco de la escalera se habían retirado hasta el noveno piso justo antes de ser invadidos por docenas de pistoleros de los Siete Hombres Fuertes, pero ahora estaban arrojando granadas de fragmentación y flash en un intento de contener a la horda de atacantes.

Dom y Ding fueron sacados de la escalera por el líder del equipo Delta, quien les dijo que salieran al pasillo para cubrir el ascensor. Llegaron y encontraron a un agresor muerto tirado en un automóvil abierto, con cuatro Siete Hombres Fuertes muertos con él. Llegó la segunda cabina del ascensor y Dom y Ding levantaron sus armas justo a tiempo para ver media docena de hombres armados dentro.

Ambos estadounidenses se tiraron al suelo y abrieron fuego, y cada uno de ellos arrojó un cargador entero a los hombres. Cuando todos estuvieron abajo, Dom corrió hacia adelante y jaló un cuerpo hasta la mitad de la puerta, asegurándose de que no pudiera cerrarse y envió el auto escaleras abajo para recoger más enemigos.

Una puerta al final del pasillo se abrió de repente y Chávez se giró hacia ella, sacando su pistola porque su rifle estaba vacío. Vio a dos operadores de Delta empujando a un hombre encapuchado con las manos atadas a la espalda.

Todos los que estaban armados en el pasillo, los cuatro hombres, se apuntaban con sus armas unos a otros. Ding fue el primero en bajar su pistola. En su radio, dijo: "¡Somos amigos!"

Los chicos de Delta entendieron el mensaje rápidamente. Bajaron los rifles y empujaron al prisionero hacia adelante. Ding vio que uno de los agresores también había recibido un disparo. Su hombro derecho estaba cubierto de sangre y lo envolvía un vendaje ensangrentado.

Dom ya estaba quitándole el equipo al operador muerto. Pronto lo tuvo sobre su hombro y luchó por regresar a la escalera.

Los cuatro hombres habían recorrido sólo unos metros hacia las escaleras cuando Sam y dos hombres de Delta cruzaron la puerta. Una vez más, todos apuntaron sus armas hacia objetivos potenciales, pero rápidamente reconocieron que todos eran fuerzas azules.

Sam dijo: “Estamos invadidos en esas escaleras. Tengo que encontrar otra manera de volver a subir”.

La fuerza de hombres se dirigió de regreso a la entrada de la suite. Ding y Sam mantuvieron sus armas apuntando a la puerta de las escaleras, y pronto esta se abrió de golpe. Los dos estadounidenses mataron a los artilleros de los Siete Hombres Fuertes allí, y un hombre de Delta arrojó una granada de humo para oscurecer su retirada por el pasillo.

En la suite, el líder del equipo llamó por radio. El resto de la fuerza había logrado mantener despejada la escalera trasera, por lo que todos se trasladaron a la parte trasera de la suite, regresaron a un área de acceso para empleados y se conectaron con los operadores de la Fuerza Delta allí.

Fueron necesarios casi quince minutos para que todos volvieran al tejado. Delta tuvo dos muertos y seis heridos. Sam Driscoll tenía cortes en la cara y los brazos debido a una explosión en las escaleras, pero Dmitri Nesterov estaba bajo control.

Llegó el primer Pajarito y los dos heridos más graves fueron atados entre los cuatro hombres levemente heridos. El helicóptero saltó en el aire y despegó hacia la relativa seguridad del río.

Los Kiowa fueron los siguientes en ser llamados. Los hombres del Campus y los operadores de Delta cubrieron las dos escaleras del tejado mientras esperaban que aterrizara el helicóptero.

—

Mientras Conway bajaba hacia el techo, Page gritó por la radio: “¡Ven a la derecha! ¡Ven bien!

Conway no sabía lo que estaba pasando, pero siguió las instrucciones. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que Page estaba tomando su rifle del tablero y apuntando hacia la puerta abierta del helicóptero.

Dre Page gritó: "¡Gire ciento ochenta y mantenga presionado!"

Conway hizo lo que le ordenaron. Estaba a sólo veinticinco pies del aterrizaje, y al mirar más allá de Dre vio que un grupo de hombres había usado una cuerda para subir al techo desde el balcón del noveno piso. Obviamente, lo hacían para no tener que salir por las escaleras, que

seguramente estarían cubiertas.

Dre apuntó con su rifle M4 y abrió fuego contra los cuatro hombres. Lanzó a un hombre desde el techo y el hombre cayó más de treinta metros hacia la calle. Otro hombre cayó donde estaba, muerto en el techo. Dos más se lanzaron detrás del borde del helipuerto, pero los asaltantes de Delta en el techo vieron lo que estaba sucediendo y se enfrentaron a ellos.

Conway aterrizó un momento después y un prisionero encapuchado estaba atado a su banco de babor. Los operadores se abrocharon rápidamente; un par de hombres parecían heridos, pero Conway mantuvo la mayor parte de su atención en su radar y en la salida de la escalera justo en frente de la punta de su helicóptero. Sabía que en cualquier momento podría abrirse y un enemigo armado podría atravesarlo.

Alguien en la radio dijo: "¡Necesitamos treinta segundos!".

Conway respondió: “¡Malditos treinta segundos! ¡Tenemos que irnos ahora!

Miró por encima del hombro y vio a unos hombres disparando en la otra entrada de la escalera. Sabía que en cualquier momento las balas podrían empezar a atravesar su avión. Agarró su propio rifle mientras esperaba y se asomó, apuntando detrás de él.

Sin embargo, antes de ver ningún objetivo, Page habló por radio: “Estamos bien de mi lado. Tres pasajeros encerrados y listos”.

Conway vio a dos pasajeros a su lado. Uno era el prisionero. Llamó al líder del equipo Delta. “Lobo Negro Dos Seis. Listo para partir con cinco personas, incluido el prisionero. Confirme que es correcto”.

“Tienes razón, Dos Seis. Bájate del maldito tejado.

"Entendido."

El helicóptero se elevó en la noche. Los hombres en el fuselaje abrieron fuego contra más atacantes que venían por el costado desde el balcón. Conway sabía que debía volar en la dirección opuesta al origen del fuego, por lo que voló sobre el muro occidental y luego cayó hacia la calle como una roca con la esperanza de que los hombres armados en el balcón no pudieran disparar. .

—

Dom Caruso se aferró a la correa que lo sujetaba al helicóptero y cerró los ojos. Estaba seguro de que iban a entrar en la calle, pero como siempre, el Kiowa se estabilizó y su columna pagó el precio. No abrió los ojos durante casi medio minuto y, cuando lo hizo, se alegró de ver que estaban nuevamente sobre el agua.

—

El vuelo de regreso a Boryspil fue tan agitado e incómodo como el vuelo de ida. Varias veces Dom pensó que estaban siendo perseguidos por otros helicópteros, porque los Kiowa tomaron todo tipo de locas maniobras de acción evasiva.

El propio Nesterov vomitó justo al lado de Dom. El vómito se filtró por debajo de la capucha del hombre y Caruso metió su mano enguantada debajo de la manta para limpiarle la cara y la nariz para que no se asfixiara.

Esto hizo que Dom quisiera vomitar nuevamente, pero no le quedaba nada que ofrecer al bosque debajo de él.

John Clark estaba solo en la línea de vuelo cuando llegaron los helicópteros. Observó cómo sacaban a los operadores de Delta gravemente heridos y los metían en ambulancias, y luego llevaban a dos estadounidenses muertos en camillas.

Los hombres que sólo sufrieron heridas leves fueron ayudados a llegar a un lugar en la línea de vuelo donde los pararescatistas de la Fuerza Aérea podían atender sus heridas.

Finalmente, los magullados, maltratados y cansados abandonaron los helicópteros, la mayoría caminando junto con su posesión más preciada, el ruso con la capucha cubierta de vómito.

Mientras todo esto sucedía, Midas encontró a Clark solo. Le estrechó la mano. “Tus muchachos seguro que lo lograron en este caso. No estoy seguro de cómo puedo agradecerte”.

Clark no perdió el ritmo. “Conozco exactamente el camino. Queremos hablar con Nesterov. Danos cinco minutos”.

Midas ladeó la cabeza. “En lo que a mí respecta, puedes sacarlo atrás y golpearlo con mangueras de goma. ¿Por qué quieres hablar con él?

Clark explicó brevemente que él y su equipo tenían información sobre Nesterov que podría usarse para comprometer a otros miembros del gobierno ruso. No entró en detalles, pero terminó su semiexplicación diciendo: “Vemos esto como una forma potencial de lograr que Rusia abandone Ucrania. Puede que sea una posibilidad remota, pero vale la pena intentarlo”.

“Estoy totalmente a favor de eso”, dijo Midas. "¿Qué demonios? He estado jugando bastante rápido y relajado con las reglas en esta operación. También podría hacer todo lo posible y pasar a mi prisionero a un par de civiles para que charlen. Cinco minutos como máximo, pero tengo que prepararlo para salir volando de aquí en una hora.

—

Nesterov fue llevado a una pequeña oficina en la parte trasera de un almacén en la propiedad de JOC y lo encadenaron a una silla. Su sucia

capucha permaneció puesta excepto cuando un paracaidista revisó sus signos vitales y le dio un trago de whisky.

Dos Rangers montaban guardia afuera, y Nesterov pensó que lo estaban dejando solo en una habitación vacía, por lo que saltó al escuchar el sonido de un interruptor de luz que se encendía. Clark y Ryan entraron, acercaron sillas frente al hombre encapuchado y se sentaron.

Hubo silencio durante unos segundos más. Nesterov miró a izquierda y derecha, pero no podía ver más allá de su capucha.

Clark habló en ruso: “Dmitri Nesterov. Por fin nos encontramos”.

Nésterov no reaccionó.

Clark dijo: “Sé quién eres. Sé que usted es Gleb the Scar, vory v zakonye y miembro de los Siete Hombres Fuertes, así como Dmitri Nesterov, presidente de Shoal Bank, Antigua y Barbuda, y presidente de la junta directiva de IFC Holdings.

Nesterov habló con voz débil e insegura: "Falso, pero por favor continúe".

"Pavel Lechkov está bajo custodia estadounidense".

"¿Quién es ese?"

“Él es el hombre que entregó el polonio a Estados Unidos el mes pasado. Él es el hombre que conspiró para atacar al hijo del Presidente de los Estados Unidos, y es el hombre que fue fotografiado aquí en Kiev, reuniéndose con usted. Intentó asesinar al empresario británico Hugh Castor en Suiza. Fracasó y ahora él y Hugh Castor nos lo han dado todo sobre usted.

Clark esperaba que estas mentiras basadas en verdades tuvieran peso para los rusos.

Nesterov dijo: "No sé de qué estás hablando".

Clark dijo: “Estás aquí trabajando para el FSB, pero la situación va a cambiar antes de que Rusia llegue a Kiev, así que eso no te ayudará. De todos modos, te enviaremos a un sitio negro, así que realmente no importa lo que pase aquí”. Clark se inclinó hacia el rostro envuelto del hombre. “Ahora nos perteneces, Dmitri. Estás jodido”.

Nésterov no respondió.

Clark se inclinó hacia atrás y cambió de tono. Fue menos grave, más práctico. "Quiero saber cómo puedes trabajar para Roman Talanov".

“¿Talanov? No entiendo. ¿Hace un minuto decías que estaba en el crimen organizado y ahora dices que trabajo para los servicios de inteligencia? ¿Puedes aclarar tu historia e intentarlo de nuevo?

Clark no perdió el ritmo. “Talanov es el líder de los Siete Hombres Fuertes. Eso ha sido confirmado”.

"¿Confirmado?" Nésterov se rió. "¿Lo leíste en Facebook?"

Clark se rió con él y le dio unas palmaditas bruscas en la espalda. Luego su voz se oscureció. “Algo más está confirmado, Dmitri. Roman Talanov estuvo en el sistema gulag, a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Aquí es donde se convirtió en Siete Hombres Fuertes. Era miembro fundador”.

La capucha de Nesterov estaba perfectamente quieta.

“Pero Roman Talanov no nació en el gulag, Dmitri. Llegó después de trabajar para la KGB”.

Nésterov volvió a reír. "Quienquiera que seas, estás operando con tantas suposiciones incorrectas que es obvio que simplemente estás dando vueltas, tratando de obtener alguna información de mí".

"Dime, ¿en qué me equivoco, Dmitri?"

"La acusación que acabas de hacer es imposible".

"¿Cómo es imposible?"

Nesterov se limitó a reírse debajo de la bolsa.

Clark dijo: “Crees que es imposible porque sabes que Talanov es vory v zakonye, y que era vory v zakonye antes de ingresar al FSB. Esto fue permitido por el liderazgo, debido a los tiempos, debido al acceso que esto dio a Siete Hombres Fuertes al poder real en Rusia. El Kremlin”.

Nésterov no dijo nada.

Clark dijo: "Pero te usó a ti, como usa a todos".

Después de un momento de silencio, Nesterov dijo: “Él no nos utilizó. Él es uno de nosotros”.

Clark dijo: “¿Cómo puede ser vory si fue capitán del GRU y luego asesino de la KGB en los años ochenta? ¿Cambiaron sus requisitos de ingreso? Con mucha frialdad, añadió: “Él te está utilizando ahora mismo. Su organización fue sólo un trampolín hacia el poder. Para ellos, convertirse en vory era una operación del KGB. Uno muy exitoso, además”.

Nesterov dijo: “Todo eso es mentira. Y aunque fuera cierto, eso fue hace mucho tiempo”.

“No, no lo fue. Sé cómo funcionan organizaciones como la suya. No lo perdonarás sólo porque hayan pasado unos años. Cada uno de esos años en los que fue honrado como vory fue un insulto más a la santidad de su código. Se burló de todos ustedes”.

Clark se acercó. "Y no puedes dejar que eso siga así, ¿verdad?"

La pausa fue larga. Finalmente la voz bajo el capó preguntó: "¿Qué quieres?"

“La noticia que les acabo de contar está a punto de hacerse pública. Quizás Talanov lo niegue, pero ya sabes cómo funciona esto. Las personas que lo conocieron se presentarán ahora. Todo el mundo sabe que el jefe del FSB es también el jefe de los Siete Hombres Fuertes. Esto será problemático en casa. Es problemático para todos, excepto quizás para el hombre que está directamente debajo de él en la jerarquía de la organización”.

"¿Qué estás diciendo?"

“Cuando se corra la voz de que Siete Hombres Fuertes no eran más que otro cómplice, otra fuerza proxy que hacía el trabajo del Kremlin, entonces su organización no tendrá otra alternativa que hacer algunos cambios.

"Puedes sobrevivir a esto, Dmitri". Clark volvió a inclinarse hacia adelante, casi hacia el oído de Nesterov. "Pero Talanov no lo hará". Hizo una pausa. “¿Lo hará?”

El presidente de los Estados Unidos, Jack Ryan, estaba sentado en su escritorio en la Oficina Oval. En el papel secante frente a él había un bloc de notas con varias viñetas escritas por su propia mano. Miró rápidamente el reloj, luego su teléfono e hizo todo lo posible por controlar sus acelerados pensamientos.

Este fue uno de esos momentos cruciales del arte de gobernar en los que sabía que todo lo que hiciera en los siguientes minutos podría determinar la vida o la muerte de miles, decenas de miles o quizás incluso cientos de miles.

La noche anterior había pasado horas en reuniones con Scott Adler, con Mary Pat Foley y Jay Canfield, con Bob Burgess, Mark Jorgensen y Dan Murray.

Todos le habían hablado de esta conversación, pero más importante que el aporte de cualquiera de estos eruditos profesionales fue una llamada telefónica de noventa minutos que había tenido con su propio hijo y que puso todo en marcha.

Jack Junior había iniciado la conversación con la noticia de que los rusos habían matado a Bedrock. La primera pregunta de su padre fue sobre la seguridad de su propio hijo. Jack Junior convenció a su padre de que estaba a salvo sólo poniendo a Domingo Chávez en la línea.

Una vez hecho esto, y con el presidente Ryan todavía aturdido por la noticia de que el hombre que una vez le había salvado la vida había muerto salvando la vida de su hijo, Jack Junior bombardeó a su padre con hechos, cifras y detalles. Historias sobre Roman Talanov y Valeri Volodin y el hombre que envenenó a Golovko y su relación con un jefe de la mafia en Ucrania.

Jack Senior tomó notas, pidió aclaraciones y luego tomó notas debajo de sus notas sobre cosas que podría verificar por su cuenta.

Le interesó especialmente la noticia de que la cuenta del Ritzmann Privatbankiers había sido liquidada en diamantes propiedad de otro titular de la cuenta. Ryan recordaba vagamente que en aquel momento había habido una pregunta sobre diamantes, aunque no recordaba ningún detalle específico después de treinta años.

Cuando colgó el teléfono con Jack Junior, llamó a todos a la Sala de Situación y les explicó todo. Foley, Canfield y Murray se apresuraron a comprobar qué artículos podían. Adler había asesorado al presidente sobre lo que debía hacer al respecto.

Ryan tomó la decisión de ordenar el arresto inmediato de Dmitri Nesterov. Burgess sugirió que los operadores en el campo en Kiev podrían manejarlo, y Ryan aprobó el plan.

Ahora que Nesterov estaba en el bolsillo, aunque todavía no había dicho una palabra, el consenso fue que el presidente Ryan necesitaba hablar por teléfono con Volodin y exponerle todo. Fue poco más que un intento de Ave María de marginar al hombre amenazándolo con revelar todo lo que tenían, o todo lo que podían convencer a Volodin de que tenían, que era mucho menos de lo que realmente podían probar.

La luz del teléfono parpadeó, haciéndole saber a Jack que la llamada se había realizado a Moscú. Respiró hondo, colocó sus papeles frente a él y descolgó el auricular.

La voz de Volodin llegó al otro lado de la línea. Hablaba ruso, por supuesto, pero Ryan reconoció el ritmo rápido y la seguridad en sí mismo. La voz del traductor en la Sala de Comunicación era más fuerte que la de Volodin, por lo que Ryan podía escuchar las traducciones fácilmente.

"Señor. Presidente", dijo Volodin. "Por fin hablamos".

Ryan hablaba inglés, lo cual fue manejado rápidamente por el traductor de Volodin en el Kremlin. Ryan dijo: "Presidente Volodin, necesito iniciar esta conversación haciéndole una sugerencia que espero que considere seriamente".

"¿Una sugerencia? Quizás me sugieras que renuncie. ¿Es esa la idea? Se rió de su propio chiste.

Ryan no se rió. Dijo: "Mi sugerencia es que le pidas a tu traductor que abandone la conversación. Lo que tengo que decirle es sólo para usted y mi traductor puede transmitirlo. Si lo deseas, cuando termine, puedes volver a incluir a tu hombre en la conversación".

"¿Qué es esto?" -Preguntó Volodin. "Ustedes no establecen los términos

de nuestras conversaciones. Esto es sólo una estratagema para que puedas controlar el diálogo. No dejaré que usted me intimide, presidente Ryan. Ese fue el último presidente de Rusia, no yo".

Jack escuchó unos segundos más de fanfarronería transmitida a través de su traductor y luego dijo: "Se trata de Zenith".

Esto pasó a través del traductor de Volodin, y luego todo quedó en silencio en la línea por un momento.

"No sé qué es eso", dijo Valeri Volodin.

"Bueno, entonces", respondió Jack Ryan, "te lo diré. Te contaré hasta el último detalle. Números de cuentas, nombres, fechas, víctimas, consecuencias. ¿Le gustaría que su traductor se alejara o debo seguir adelante?

Jack no esperaba escuchar nada al otro lado de la línea, pero Volodin dijo: "Te complaceré brevemente". Su voz ya sonaba en guardia.

Cuando no había nadie más en el Kremlin hablando, Ryan tomó otra dirección: "Sr. Presidente, tengo pruebas directas que lo conectan con el envenenamiento con polonio de Sergey Golovko".

"Esperaba escuchar esto incluso antes. Le dije al mundo que tendrías todo tipo de mentiras para implicar a Rusia".

"Pavel Lechkov, un operativo de la organización criminal Siete Hombres Fuertes, pasó el polonio a los venezolanos, quienes a su vez envenenaron a la víctima. Tenemos fotografías de Lechkov en Estados Unidos".

Volodin dijo: "Nadie cree en las fotografías. Además, si este hombre era un criminal, ¿qué tiene eso que ver conmigo? Su propia nación tiene problemas con el crimen, ¿no es así? ¿Debo culparte por las actividades de tus pandillas?

"Lechkov también fue fotografiado reuniéndose con Dmitri Nesterov, miembro de los Siete Hombres Fuertes".

"Voy a poner a mi traductor nuevamente en la llamada. No tienes nada que no pueda ser escuchado por todos los ciudadanos de Rusia, aunque sólo les mostrará la estupidez de un viejo espía de la Guerra Fría".

Ryan dijo: “La relación de Roman Talanov con los Siete Hombres Fuertes fue establecida por usted como una operación de inteligencia, y él llegó a la cima de esa organización, tal como usted llegó a la cima del gobierno ruso. Pero Roman Talanov ahora está dañado. Ya hemos informado a miembros clave de Siete Hombres Fuertes que Talanov fue KGB antes de convertirse en un hombre hecho, y eso es en gran medida una señal de falta de respeto hacia su organización”.

Ryan añadió: "Creo que esto le hará la vida muy difícil".

Volodin habló ahora y Jack notó que no había llamado a su propio traductor para que volviera a la línea. Dijo: “Todo esto son mentiras”.

"Señor. El presidente Hugh Castor nos ha dado pruebas. Pruebas que sabes que existen. Anoche capturamos vivo a Dmitri Nesterov. Le hemos mostrado la evidencia y está lo suficientemente enojado como para hablar ya bastante. Una vez lo pusimos en televisión explicando cómo el FSB le pagó mil doscientos millones para desestabilizar Ucrania, envenenar a Sergey Golovko y facilitar transacciones comerciales ilegales para que los siloviki pudieran seguir violando las propiedades públicas del pueblo de Rusia, entonces su situación será terrible.

“Presidente Volodin, aunque Talanov quedará destruido por esto, hay un camino a seguir para usted, si así lo desea. Revelaremos nuestros hallazgos de la investigación del polonio. Señalarán a los Siete Hombres Fuertes. Eso, y el hecho de que Talanov se haya vuelto tan tóxico como Golovko, te da la oportunidad de distanciarte públicamente de él antes de que tu afiliación te destruya”.

Volodin preguntó: "¿Cuál es tu objetivo en todo esto?"

Jack sabía lo que quería decir. Volodin preguntaba qué era lo que Estados Unidos quería a cambio de no exponer el pago del gobierno ruso a los Siete Hombres Fuertes.

Ryan dijo: “Es muy simple. Tu armadura se detiene donde está y regresa a Crimea. Habrás obtenido una pequeña victoria, pero cualquier victoria es más de lo que mereces. Si eso sucede, no conectaremos los puntos entre usted y Zenith”.

“¡No me pueden chantajear!”

“Pero puedes ser destruido. No por mí. No quiero guerra. Pero puedes ser destruido desde dentro. Rusia necesita saber quién está al mando. Nadie en Rusia me creerá. Pero hay pruebas. Las pruebas de Nesterov, Castor y otros hombres, y las pruebas hablarán por sí solas y saldrán a la luz”.

"Si crees que tengo miedo de tu propaganda, estás equivocado".

“El presidente Volodin, la vieja guardia que aún vive en la KGB investigará las fechas. Los banqueros examinarán los números de cuenta. La oficina penitenciaria buscará información sobre Talanov. Varias naciones europeas volverán a investigar viejos crímenes. Si es mi propaganda la que provoca la bola de nieve, será sólo por un momento, en la cima de la colina. Todo lo que digo quedará demostrado ahora que todo el mundo sabe dónde buscar”.

Valeri Volodin colgó el teléfono.

Un asistente se puso al teléfono un segundo después. "Señor. Presidente, ¿debería intentar recuperarlo?

"No, gracias", dijo Ryan. “Entregué mi mensaje. Ahora tenemos que esperar para ver su respuesta”.

—

Roman Talanov renunció al FSB dos días después de que Rusia cesara sus operaciones ofensivas en Ucrania y retirara sus fuerzas a Crimea. Como es habitual en su carrera al servicio del gobierno, Talanov no hizo ningún anuncio; en cambio, Valeri Volodin se presentó ante su presentador de noticias favorito y, después de aceptar grandes elogios por sus éxitos en la erradicación del terrorismo en el este de Ucrania, dijo que tenía que hacer un anuncio muy desafortunado.

“He decidido que he perdido la confianza en Roman Romanovich Talanov. Han salido a la luz hechos inquietantes sobre sus tratos con el crimen organizado y, como persona responsable de la integridad de todos los ciudadanos rusos, reconozco que Talanov no es el hombre adecuado para el trabajo”.

Volodin nombró a un hombre del que nadie había oído hablar (él mismo lo eligió entre una camarilla de asesores de confianza, aunque el hombre no tenía experiencia en inteligencia) y ordenó que se eliminara el nombre de Talanov de toda la correspondencia oficial.

—

Roman Talanov sabía lo que significaba ser un vory deshonrado. No había situación más peligrosa en toda Rusia, porque todas las personas de las que se había rodeado se convirtieron, en un abrir y cerrar de ojos, en las personas más peligrosas para él. Se retiró a su dacha en Krasnodar Krai, en la costa del Mar Negro, con un equipo de seguridad de veinte hombres de confianza, y los armó a todos con un arsenal de armas robadas a una unidad Spetsnaz del KGB.

Valeri Volodin envió un emisario (no quiso hablar con Talanov) y le aseguró que tendría protección del gobierno y todos los beneficios de la venta de sus acciones de Gazprom, a cambio de no hacer anuncios públicos.

Talánov estuvo de acuerdo. Llevaba más de treinta años siguiendo las órdenes de Valeri Volodin; Realmente no sabía hacer nada más.

Fue un miembro de su propio personal quien lo mató. Seis días después de que Talanov fuera descubierto como un oficial de la KGB que se tergiversó para ganarse el estatus de vory v zakonye, uno de los miembros más jóvenes de su fuerza de guardia, un civil que secretamente aspiraba a grandes cosas en los Siete Hombres Fuertes, esperó a que Talanov saliera. de su ducha y luego lo apuñaló en el corazón con una daga. Tomó fotografías del cuerpo con su teléfono celular y las publicó en las redes sociales para presumir del hecho.

Había una ironía especial en el hecho de que la primera imagen que la mayoría de los rusos vieron del ex jefe de inteligencia fuera la de su cuerpo desnudo y ensangrentado, boca arriba sobre un suelo de baldosas, con los ojos muy abiertos por la muerte.

—

Jack Ryan, Jr., llamó a su padre desde la parte trasera del avión de Hendley Associates cuando estaba sobre el Atlántico. Su padre había estado preocupado por él durante la semana pasada por la sencilla razón de que Jack había ido a Londres para mudarse de su apartamento, e incluso con Dom y

Sam para ayudarlo, todavía tomó un poco de tiempo.

Jack no quería llamar a su padre mientras todavía estaba en el Reino Unido. En cambio, llamó a su madre y le envió correos electrónicos, asegurándoles a ambos que volvería pronto a casa.

A Dom y Sam les encantaba el Reino Unido y Jack tuvo que admitir que lo iba a extrañar mucho. Reconoció que fue su propia melancolía cuando llegó lo que hizo que su estadía aquí fuera difícil al principio, mucho antes de que la mafia rusa hiciera la experiencia aún menos alegre.

Pero ahora estaba de camino a casa, lo que significaba que podía hablar con su padre sin tener que escuchar toda la preocupación en su voz que Jack había escuchado tanto en los últimos años. Se dio cuenta de que había hecho que la dura vida de su padre fuera aún más difícil al elegir su profesión, pero también se dio cuenta de otra cosa.

Si hubo alguien en la tierra que entendió la necesidad de servir a un bien mayor a pesar del peligro personal, ese fue su propio padre.

—

Después de establecer el hecho de que la próxima parada de su hijo sería los Estados Unidos de América, Jack Senior dijo: “Hijo, no he tenido la oportunidad de agradecerte por pasarme toda la información la semana pasada. Cambiaste el rumbo. Maldita sea, salvaste muchas vidas”.

Pero Jack Junior no se estaba dando palmaditas en la espalda. “No lo sé, papá. Volodin sigue vivo y en el poder. Están bailando en las calles en las partes de Ucrania donde ahora él es el jefe. No parece una victoria”.

Ryan dijo: “No es el final que ninguno de nosotros quería. Pero detuvimos una guerra”.

"¿Estás seguro de que no lo retrasaste?"

Jack padre suspiró. "No. No estoy seguro en absoluto. De hecho, en algunos aspectos un Volodin debilitado es aún más peligroso. Podría ser como un animal herido. Listo para arremeter contra cualquier cosa. Pero he estado en este tipo de cosas por un tiempo y siento que maximizamos los beneficios y minimizamos los perjuicios. Mucha gente buena perdió la vida por esto: Sergey, Oxley, hombres con y sin uniforme que prestaban servicio en Europa

del Este. Está bien desear sacar más provecho de esto, pero el mundo real responde".

"Sí", dijo Jack Junior. "Así es".

Jack Senior dijo: "No perdimos, Jack. Simplemente no ganamos".

Eso lo entendió después de un momento. "Bueno."

Ryan preguntó: "¿Cuál es tu plan ahora, hijo?"

"Quiero volver a casa. Ya hablé con Gerry. Encontró un nuevo edificio en el condado de Fairfax y Gavin ideó nueva tecnología para ayudarnos a avanzar".

Ryan dijo: "Eso es bueno. Sé que extrañas trabajar con el equipo. Pero no puedo decir que no desearía que vivieras una vida más segura".

Jack Junior dijo: "Viste lo que pasó cuando acepté un trabajo aburrido sin posibilidad de peligro".

"Sí, lo hice. Te despedí después de algo de ese peligro, ¿no?

"Confiaste en mí. Se lo agradezco. Gracias."

"Puedes apostarlo, amigo. Pasa tan pronto como puedas cuando llegues a casa. Te extraño."

"Lo haré, papá. Yo también te extraño."

EPÍLOGO

Treinta años antes

El analista de la CIA Jack Ryan se bajó del taxi frente a su casa en Grizedale Close. Le había pedido prestado un abrigo a un colega de Century House y se alegró de haberlo hecho, porque era una noche fría aquí en Chatham. La calle estaba vacía y supuso que debía de ser pasada la medianoche, pero se había quitado el reloj en Berlín cuando el médico le atendió la herida y después lo arrojó en su maleta.

En el tren desde la estación Victoria se le ocurrió que debería haber llamado a casa desde su oficina. En lugar de eso, Sir Basil había insistido en que su médico le revisara el antebrazo y luego, después de eso, había pasado horas revisando un facsímil de una copia del informe de contacto que había escrito esa mañana en la Misión Berlín. Su primer borrador tenía unas once páginas y, mientras lo leía en Century House, añadió otras cinco páginas de información, utilizando un mapa de Berlín y algunos otros materiales de referencia para ayudarle a entender cada detalle correctamente.

Había estado demasiado distraído para llamar a Cathy entonces, y cuando pensó en ello ya estaba en el tren.

Entró por la puerta principal lo más silenciosamente que pudo; no quería despertar a los niños. Dejó su equipaje en el vestíbulo y comenzó a quitarse los zapatos para poder caminar un poco más silenciosamente, pero escuchó a Cathy moverse por el pasillo en la oscuridad.

Cathy casi saltó a sus brazos. "Te extrañé", dijo.

"Yo también te extrañé".

Fue un momento tierno, interrumpido sólo por "¿Conseguiste un abrigo nuevo?"

"Oh. Es prestado. Larga historia".

Se abrazaron y besaron durante todo el camino hasta la sala de estar, donde Cathy estaba sentada en el sofá. Le parecía hermosa, incluso en bata. Jack se quitó el abrigo, olvidándose de que su antebrazo derecho parecía momificado.

"Ay dios mío. ¿Qué hiciste?"

Jack se encogió de hombros. No podía mentirle a Cathy porque era su esposa, pero tampoco podía mentirle porque era cirujana. Le echaría un vistazo al antebrazo y sabría que había sido cortado con un cuchillo.

En cuestión de segundos, le quitó las vendas y levantó el brazo de él hacia la luz de la lámpara de la mesa auxiliar. Lo examinó con ojo experto. “Tienes suerte, Jack. Es largo, pero no profundo en absoluto. Parece que alguien hizo un buen trabajo vistiéndolo”.

"Sí."

Empezó a envolverlo nuevamente. “Lo limpiaré de nuevo y lo volveré a vendar por la mañana. ¿Qué pasó?"

"No puedo decirlo".

Ella miró la herida y luego lo miró a los ojos con una expresión que era a la vez de preocupación y dolor. "Sabía que ibas a decir eso".

"No puedo", se repitió, implorándole que no profundizara más.

Y esto le dijo casi todo lo que necesitaba saber. “La única razón por la que no podrías decírmelo es que esto tenía algo que ver con la CIA. ¿Te atacaron?

Se podría decir eso, pensó. Pero no sólo por el terrorista alemán con el cuchillo. También estaba el pequeño asunto del francotirador y los matones desconocidos junto al Muro de Berlín. Por supuesto, no dijo nada de esto. En cambio, simplemente dijo: “Estoy bien, cariño. Prometo."

Ella no le creyó. “He estado viendo las noticias. El restaurante en Suiza. La galería de arte en Berlín. Jesús, Jack, ¿cuál fue?

Ryan podría haber dicho "Ambos" o podría haber sido pedante y señalar que en realidad no era una galería de arte. En cambio, dijo: “Tienes que creerme, Cathy. No fui a buscar ningún problema”.

“Nunca lo haces. Simplemente no puedes darle la espalda cuando se presenta”.

Jack miró al otro lado de la habitación. Estaba demasiado cansado para

pelear y, de todos modos, no había mucho que pudiera decir. Ella tenía razón. No se casó con un soldado ni con un espía. Se casó con un comerciante de materias primas y un historiador. Él era quien se metía en situaciones como la de Berlín. No tenía ningún argumento válido de que Berlín viniera a buscarlo.

Dijo lo único que se le ocurrió, y realmente era lo único que le importaba ahora: "Te amo y me alegro de estar en casa".

“Yo también te amo, Jack, y me gusta tenerte cerca. Por eso es tan difícil cuando te ausentas durante días y luego vuelves a casa con una herida de cuchillo. Por favor, dime que lo entiendes”.

“Por supuesto que sí”.

Se abrazaron. En realidad, no hubo nada que se resolviera sobre este asunto, pero ella le demostró que lo dejaría pasar por ahora.

Cathy dijo: "Lo siento, pero me operarán a las nueve".

Jack miró la hora. La una de la madrugada. La noche anterior, a esta hora, estaba sentado con Marta Scheuring, y dos noches antes había estado a minutos de un tiroteo. Tres noches antes había estado en Zug, Suiza, observando cómo ardía un edificio.

Jack besó a su esposa y ella se dirigió al dormitorio. Él la llamó: "Iré enseguida después de ver cómo están los niños".

—

Ryan miró a la pequeña Sally. Estaba profundamente dormida, con su conejito de peluche agarrado con fuerza. Él entró en silencio y la besó en la frente.

Luego se inclinó hacia la habitación del pequeño Jack y se sorprendió al ver a su pequeño de pie en la cuna. Debajo de un mechón de cabello negro había grandes ojos azules y una gran sonrisa para su papá.

Ryan se rió suavemente. "Oye, deporte". Levantó a Jack y lo abrazó, luego llevó a su pequeño a la sala de estar, donde se sentó en el sofá con el niño en su regazo.

La habitación estaba en silencio incluso con el tictac del reloj, y mientras

Ryan estaba sentado allí, sintió los latidos del corazón de su hijo contra su propio pecho.

De repente, el peligro y la muerte de los últimos días pasaron al frente de su mente. Su vida había estado en juego varias veces, y ahora su propio corazón latía aterrorizado al saber que podría haber perdido todo lo que tenía, todo lo que poseía.

Y su familia podría haberlo perdido.

Apretó a Jack con más fuerza y el niño se retorció en sus brazos.

Se dijo a sí mismo que tenía que alejarse de esta vida antes de que el pequeño Jack y la pequeña Sally perdieran a su padre.

Mientras estaba sentado contemplando su propia mortalidad y lo que de repente vio como la irresponsabilidad de jugar rápido y libremente con su vida, pensó no sólo en el peligro en el que había estado, sino también en los demás. En David Penright, en los dos banqueros suizos que ni siquiera había conocido, en los inocentes asesinados en Suiza y Alemania, y pensó en Ingrid Bretz, en Marta y en el hombre que había salido de entre los árboles para intervenir ayudar a un extraño, con gran peligro para sí mismo.

Jack se metió en este juego de inteligencia para hacer del mundo un lugar mejor. Fue ingenuo, tuvo la conciencia de admitirlo, pero al final del día, sabía que había hecho algo bueno. Quizás no mucho, pero diablos, él era sólo un hombre y estaba haciendo lo mejor que podía.

Volvió a mirar a Jack Junior y se alegró de ver que se había quedado dormido, así sin más, allí mismo, en sus brazos.

Ryan sabía que no podía dejar de hacer lo mejor que podía. Haría todo lo posible para mantenerse a salvo para poder vivir una vida larga y mantener a su familia, pero ahora se dio cuenta de que cuanto más se esforzaba por sí mismo, cuanto más luchaba para hacer de este mundo un lugar mejor, mayores eran las posibilidades. el mundo que heredaría Jack Junior sería un poco mejor y un poco más seguro para él.

Jack pensó que su difunto padre, un policía de Baltimore llamado Emmet Ryan, probablemente lo había sostenido en sus brazos y pensado lo mismo. Demonios, era el deseo de todo padre, aunque se preguntaba qué tan

esperanzador podría ser. Por lo que Ryan sabía, el pequeño Jack enfrentaría peligros que el propio Ryan nunca podría imaginar, pero cuando se levantó y llevó a su hijo dormido de regreso a su habitación, se dio cuenta de que todo padre le debía a sus hijos intentarlo.

—

Para obtener una lista completa de los libros de este autor, haga clic aquí o visite www.penguin.com/clancychecklist